

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM

P. N. 1147

ZAMORENSIS

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

MARIAE ROCIO A IESU CRUCIFIXO

(in saeculo: MARIAE IOSEPHAE RODRIGUEZ XUAREZ DE LA GUARDIA)

SORORIS PROFESSAE

CONGREGATIONIS SORORUM AMORIS DEI

(1923-1956)

POSITIO

SUPER VITA, VIRTUTIBUS ET FAMA SANCTITATIS

ROMA
Tipografia NOVA RES s.r.l.
Piazza di Porta Maggiore, 2
2009

POSITIONIS INDEX

1. – Praenotatio Rev.mi D. Iosephi A. Gutiérrez, Causae Relatoris	1-3
2. – Informatio super virtutibus	1-221
3. – Decretum super validitate Inquisitionum Dioecesanarum	1
4. – Tabella Index Testium et Summarii	I-VII
5. – Summarium	
- Interrogatoria	3-12
- Declarationes testium	13-279
- Depositiones scriptae	280-317
- Documenta personalia	321-331
- Scripta Servae Dei	333-345
- Commissio Historica	347-373
- Declaratio de non cultu	375-376
- Conclusio	377-378
— <i>Index generalis</i>	379-381

ZAMORENSIS

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

MARIAE ROCIO A IESU CRUCIFIXO

(in saeculo: MARIAE IOSEPHAE RODRIGUEZ XUAREZ DE LA GUARDIA)

SORORIS PROFESSAE

CONGREGATIONIS SORORUM AMORIS DEI

(1923-1956)

PRESENTACIÓN

DE MONS. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ

RELATOR DE LA CAUSA

La Sierva de Dios María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia, que en la Congregación religiosa de las Hermanas del Amor de Dios tomaría el nombre de María Rocío de Jesús, nació en Colmenar (provincia de Málaga, España) el 16 de mayo de 1923 y fue bautizada una semana después. La profesión militar de su padre -era teniente de la Guardia Civil- motivó varios traslados de la familia, que residió en Zamora, Irún (Guipuzcoa) y Pamplona. Una vez recibido el título de maestra, en noviembre de 1944, María Josefa ingresó en el postulante de Zamora de la Congregación religiosa de Hermanas del Amor de Dios. En 1947 fue enviada al

colegio de Bullas, provincia de Murcia, y sucesivamente a Salamanca, matriculándose durante dos cursos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Emitió su profesión perpetua en 1952 y, en noviembre de ese mismo año, fue destinada a Roma con la finalidad de abrir una comunidad de su Congregación y continuar los estudios en el Instituto Universitario de Magisterio *Maria SS. Assunta*. Tras una vida sencilla y abnegada, contrajo una enfermedad pulmonar, a consecuencia de la cual falleció santamente, sin alcanzar la edad de treinta y tres años, dejando entre sus compañeras y conocidas el recuerdo de sus virtudes. Sus restos recibieron sepultura en el cementerio romano al Campo Verano y el año 2001, con las debidas autorizaciones, fueron trasladados a Toro (Zamora), donde se encuentra la Casa Fundacional de las Hermanas del Amor de Dios.

Los primeros pasos para instrucción de la causa se dieron en 1968, llegándose en enero de 1969 a la conclusión del proceso para la recogida de los escritos. El 19 de marzo de ese mismo año Paulo VI promulgó el Motu proprio *Sanctitas clarior*, que modificaba la normativa hasta entonces vigente para las causas de canonización. Esta circunstancia, así como los cambios en el gobierno general de las Hermanas del Amor de Dios y en la diócesis de Zamora motivaron que la tramitación de la causa se detuviese durante casi diez años. En 1979 el obispo de Zamora solicitó el *nihil obstat* de la Santa Sede, entonces requerido para iniciar un proceso, y lo recibió a finales de 1982. La instrucción procesal comenzó el 12 de febrero de 1983, y hubo de acomodarse a las nuevas normas, promulgadas el 25 de enero y el 7 de febrero precedentes, llegando a su conclusión el 25 de junio de 1988.

En el proceso se recibió la declaración de 39 testigos de visu, dos de ellos convocados *ex officio* por el tribunal. El tribunal del Vicariato de Roma emitió la declaración sobre la ausencia de culto público no permitido el 3 de octubre de 1987. No existen escritos publicados de la Sierva de Dios, por lo que no se solicitó el dictamen de los teólogos censores. Se incluye en el *Summario* un muestrario de esos escritos¹, así como también el parecer de la comisión histórica sobre los escritos².

Fui nombrado Relator de esta causa en el Congreso ordinario de la Congregación para las Causas de los Santos celebrado el 1 de diciembre de 2000. Fue postulador el Revmo. P. Benito Gangoiti, O.P. y, tras su larga enfermedad y fallecimiento, la Hermana Natividad Hidalgo, de la Congregación del Amor de Dios, que ha redactado la *Positio*.

¹ Cfr. *Summ.*, pp. 333-345.

² Cfr. *Summ.*, pp. 347-373.

Los Revmos. Consultores teólogos y los Emos. y Excmos. Miembros de la Congregación disponen en este volumen de un material que es-timo suficiente para responder a la pregunta que se somete a su parecer: *an constet de virtutibus... in gradu heroico atque de fama sanctitatis, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Roma, 25 de marzo de 2009

Mons. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ
Relator de la causa

ZAMORENSIS

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

MARIAE ROCIO A IESU CRUCIFIXO

(in saeculo: MARIAE IOSEPHAE RODRIGUEZ XUAREZ DE LA GUARDIA)

SORORIS PROFESSAE

CONGREGATIONIS SORORUM AMORIS DEI

(1923-1956)

INFORMATIO

SUPER DUBIO

An constet de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate cum in Deum tum in proximum necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia iisque adnexis in gradu heroico, atque de fama sanctitatis, in casu et ad effectum de quo agitur.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

AGRAD,	Archivo General Religiosas del Amor de Dios
Biografía,	Biografía de Sor Rocío de Jesús, J. ÁLVAREZ, <i>Sor Rocío de Jesús, Aromas de una flor</i> , Zamora 1960.
CP.	Copia Pública del proceso ordinario.
P.C.	Perfectae Caritatis, (Conc. Vat. II, decreto. sobre la vida religiosa)
C.	Constituciones de las Hermanas del Amor de Dios
D.	Directorio de las Hermanas del Amor de Dios
E.G.B.	Educación General Básica
f,	folio
fs.	folios
hna.	hermana
Hnas.	hermanas
M. ^a	María
p.	página
pp.	páginas
Positio,	Positio Super Virtutibus
R.A.D.	Religiosa del Amor de Dios
SdD	Sierva de Dios
Summ.,	Summarium Positionis
vol.	volumen
vols.	volúmenes

HISTORIA DE LA CAUSA

Impulsada la Congregación de las Religiosas del Amor de Dios por la vida de fidelidad a Dios que mantuvo durante toda la vida¹ la Sierva de Dios, Sor María Rocío de Jesús,² su santa muerte y sentidos funerales³, así como por el testimonio de diversas personas que aseguran haber recibido favores y gracias especiales por su intercesión, la Rvda. Madre General de las Hermanas del Amor de Dios, Madre Auxiliadora Robles,⁴ solicitó a la Santa Sede y al Excmo. Sr. D. Eduardo Martínez González,⁵ Obispo de Zamora, su autorización para dar los pasos preliminares para iniciar el proceso de Canonización de la Sierva de Dios Sor María Rocío de Jesús, basándose en el interés eclesial que reportaría la misma al considerarse ejemplo de vida cristiana para la juventud, para la vida religiosa y para toda la Iglesia y el espontáneo recurso a su intercesión que se suscitó desde el momento de su fallecimiento en olor de santidad, así como el ejemplo de toda su vida, vivida en continua unión con Dios y con la Virgen, su querida madre. Se nombró Postulador de la Causa al Postulador General de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios, el Rvdo. P. Benito Gangoiti Elorriaga, O.P.

A partir de ese momento el Postulador presentó al Excmo. Sr. Obispo el *Supplex Libellus* o breve síntesis de la vida de Sor María Rocío, exponiendo las razones favorables a la promoción de la Causa y solicitando que se incoara el proceso en la diócesis de Zamora (España).

¹ Cfr. *Summ.*, p. 51, § 103 y p. 84, § 208.

² *Summ.*, p. 321, doc. n. 2 y p. 324, doc. n. 8.

³ *Summ.*, pp. 112-113, § 256.

⁴ Madre Auxiliadora Robles Cuesta, nació en Tuda (Zamora) el 16 de octubre de 1943. Fue elegida Superiora General de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios en el VI Capítulo general, el 30 de junio de 1966; desempeñó el cargo de Superiora General hasta el 24 de julio de 1984.

⁵ Eduardo Martínez González nació en Mancera de Abajo (Salamanca) en 1898, fue ordenado sacerdote el 22 de septiembre de 1923, obtuvo la licenciatura en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma, fue nombrado Obispo Auxiliar de Toledo en abril de 1942 y preconizado Obispo de Zamora el 16 de diciembre de 1950. Murió en Zamora, siendo Obispo dimisionario, el 19 de febrero de 1979.

El 29 de febrero de 1968 el Excmo. Sr. Obispo publicó el Edicto de la apertura de la causa de beatificación en el “Boletín Oficial del Obispado”⁶. Seguidamente se nombra el tribunal, según la normativa y el 29 de febrero de 1968 se abrió el Proceso de Escritos que se clausuró el 8 de enero de 1969. Con este acto de clausura el Tribunal cesó automáticamente en sus funciones.

En marzo del 1969, Pablo VI unificó toda la normativa anterior mediante el Motu Proprio “Sanctitas Clarior” y desapareció la Congregación de Ritos, dando origen al nacimiento de dos nuevos Dicasterios o Congregaciones: una para el Culto Divino y otra de las Causas de los Santos.

Mientras la “Sanctitas Clarior” se iba desarrollando, en la Congregación del Amor de Dios se realizaron cambios en el Gobierno General, en la Diócesis de Zamora se verificó relevo de Obispo, y la Congregación para las Causas de los Santos cambió de normativa; en consecuencia, la causa de la SdD permaneció por algunos años casi parada.

El 15 mayo de 1979 el Postulador, Rvdo. P. Gangoiti, presentó al Excmo. Sr. Obispo, Eduardo Poveda Rodríguez, el *Supplex Libellus* exponiendo las razones favorables a la apertura del proceso acerca de las virtudes heroicas y la fama de santidad, en nombre del Actor de la causa.

El 29 de mayo del 1979 la Superiora General de la Congregación de las Religiosas del Amor de Dios, Sor Auxiliadora Robles Cuesta, y el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Zamora, Eduardo Poveda Rodríguez⁷, solicitaron de nuevo a Roma la apertura de la Causa de Canonización según la nueva normativa.

El 25 de febrero de 1982 el Cardenal Pietro Palazzini, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, concedió el Nihil Obstat⁸ para que se iniciara el proceso sobre la vida, virtudes y fama de santidad (El documento llegó a Zamora sólo a finales del 1982).

El 12 de febrero de 1983 nueva apertura del proceso sobre la vida,

⁶ Cfr. CP., vol. VII, pp. 1487-1490.

⁷ Poveda Rodríguez, Eduardo, nació el 25 de Septiembre de 1929 en Villanueva de Castellón (Valencia), fue ordenado sacerdote el 2 de enero de 1953. Realizó diversos e importantes ministerios en la diócesis de Valencia. Fue preconizado Obispo de Zamora el 21 de noviembre de 1976. En la Conferencia Episcopal Española fue miembro de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y de Seminarios y Universidades y Presidente del Comité Episcopal para la Defensa de la Vida. Falleció en Valencia el día 3 de marzo de 1993, recibió sepultura en el Convento de la Religiosas Clarisas de la ciudad de Zamora.

⁸ Cfr. *Sacra Congregatio pro Causis Sanctorum*, Prot. N. 1147-7|982.

virtudes y fama de santidad de la SdD. En 23 de marzo del 1985 dieron comienzo las sesiones, recibiendo los testimonios de los testigos presentados por el Vicepostulador y citados canónicamente por el notario de la causa. Al mismo tiempo se efectuaron las demás diligencias prescritas en las *Nomae servandae in inquisitionibus ab Episcopis faciendis in Causis Sanctorum* del 7 de febrero de 1983.

Se celebró la Clausura solemne del proceso de vida, virtudes y fama de santidad el 25 de junio de 1988.

La causa ha sido encomendada al Rvdo. Relator Mons. D. José Luis Gutiérrez Gómez, al que agradecemos de corazón toda su disponibilidad y paciencia.

Se nombró como nueva Postuladora de la causa, para la elaboración de la Positio, a Sor Natividad Hidalgo Borbujo, Religiosa de la Congregación de religiosas del Amor de Dios, y la Congregación para las Causas de los Santos le aceptó la nómina el 12 de enero del 2007.

FUNDAMENTO PROBATIVO

A) PRUEBAS TESTIFICALES

El Tribunal eclesiástico interrogó a 39 testigos⁹ presentados por la Postulación, dos de ellos citados ex officio. Todos la conocieron personalmente. Dos son varones y treinta y siete son mujeres (Cfr. CP., vols. I, II, III de Testimonios).

Los 39 testigos del Proceso de Zamora y las 15 declaraciones escritas¹⁰, dan constancia, en las declaraciones orales y escritas, de la fama de santidad que gozaba la SdD en vida y particularmente después de su muerte entre las religiosas, alumnas, sus familiares y amigas. Los datos personales y el conocimiento que tenían de la Sierva de Dios están indicados en el testimonio y en la declaración.

La relación de los testigos es la siguiente:

1. TESTIMONIOS DEL PROCESO DE ZAMORA

Dos son hermanas carnales: Test. XXXIV: M.^a Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia y Test. XXXV: M.^a Dolores Rodríguez Xuárez de la Guardia.

Una compañera de infancia en Ronda: Test. XXII. Mercedes Barragán Martín.

Dos compañeras de estudios en Irún: Test. XXXI: Pilar Vega Zubeldía y Test. XXXII: Joaquina Olaizola Iguíñez.

Una alumna en Bullas: Test. XX: Josefina Carreño Carreño.

Compañeras de Zamora y de Roma: Test. VII: Emilia Martínez Monroy; Test. XXIV: Socorro López Martín.

Dos son sacerdotes: Test. XV: Práxedes Bailón Martín, Test. XXVIII: Agostinho Moreira Ferraz.

Veintinueve son religiosas del Amor de Dios, compañeras de la Sierva de Dios en las diversas épocas de su vida como religiosa del Amor de Dios:

⁹ Cfr. *Summ.*, pp. 13-279.

¹⁰ Cfr. *Summ.*, pp. 280-317.

Test. I: Gloria Nieto Fermoselle; Test. II: Sagrario Aguiar González; Test. III: Humbelina Crespo Moyano; Test. IV: Dolores Luis de Torres; Test. V: M.^a Luisa de Prado Rodríguez; Test. VI: M.^a Celina Tejedor Alonso; Test. VIII: M.^a Jesús Tejedor López; Test. IX: Mercedes Ferreras Nicolás; Test. X: Anunciación Prieto Moral; Test. XI: María Luisa (Aurora) González Pascual; Test. XII: Magdalena Cristóbal Alcalde; Test. XIII: Jerónima Belver Vega; Test. XIV: Felicidad García Salgado; Test. XVI: Isabel Niño Peñalba; Test. XVII: Paulina Maté Revilla; Test. XVIII: Mercedes Miguel González; Test. XIX: Teresa Crespo Crespo; Test. XXI: Virtudes González Castro; Test. XXIII: Luisa Clementina Morillo Martín; Test. XXV: Socorro Sanabria Pérez; Test. XXVI: Sacramento Álvarez Pérez; Test. XXVII: Isabel Rodríguez Calvo; Test. XXIX: Lourdes Fernández García; Test. XXX: Genoveva Blanco Tundidor; Test. XXXIII: Dolores González Crespo; Test. XXXVI: Consuelo Calvo Crespo; Test. XXXVII: Concepción Prieto Martínez; Test. XXXVIII: Carmen Panadero Panadero; Test. XXXIX: Rosalía Morillo Álvarez

2. DECLARACIONES ESCRITAS

Además de los testimonios orales, el tribunal recibió también los escritos de los testigos. En un segundo momento se recogieron nuevas declaraciones de algunas amigas y compañeras de estudio de las diversas etapas de la vida, para completar mayormente el cuadro de las virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios¹¹.

Quince son las declaraciones. Los quince testigos conocieron personalmente la Sierva de Dios.

La relación de las declaraciones escritas es la siguiente:

Una es religiosa del Amor de Dios: vivió con ella en Roma, Test. 1: Hna. Aurora González Pascual.

Uno es sacerdote, capellán de la comunidad durante los últimos meses de vida terrena de la SdD: Test. 2: P. Agostinho Moreira Ferraz, SJ.

Una es alumna del colegio de Bullas (Murcia), Test. 3: Sra. Angelita Sánchez.

Tres son compañeras de estudios de Pamplona, Test. 4: Sra. M.^a Nieves Soria Inza, Test. 5: Sor Ana María Ruiz Pastor, Test. 14: Sra. María Isabel Elizondo.

¹¹ *Summ.*, pp. 280-317.

Una es amiga de infancia, Test. 6: Sra. Carmen Ortega Aguilar.

Una era compañera de estudios de la Universidad M. SS. Assunta de Roma, Test. 7: Hna. María Elvira del Santísimo Sacramento.

Una profesora del colegio del SS. Sacramento de Roma, Test. 8: Hna. María Letizia Pirelli.

Cuatro son religiosas Hijas de la Iglesia de Roma: Test. 9: Hna. Elisabetta Canzian, Test. 10: Hna. Rosetta Feltrin, Test. 11y 12: Hna. Giulietta Scremin y Sra. Elsa De Marchi.

Dos son discípulas suyas de la Alianza, Test. 13: Sra. Aurora Salinas Goñi, Test.15: Sra. María Teresa Elio.

B) DOCUMENTOS Y ESCRITOS

El día 21 de mazo de 1985, el Excmo. Sr. Obispo, Eduardo Martínez Poveda, de la diócesis de Zamora, nombró miembros de la Comisión de Peritos al Rvdo. Rogelio Prieto Girón, licenciado en Teología y Vicario Episcopal de enseñanza y educación en la fe y Sor Asunción Jañez Alonso, religiosa de las Hermanas del Amor de Dios, para que recopilaran toda la documentación pertinente a la Sierva de Dios María Rocío de Jesús Rodríguez Xuárez de la Guardia. (CP., vols. de Escritos Espirituales I; II, III, IV, V, VI, VII).

Transcribimos a continuación el elenco de los documentos personales de la SdD y la clasificación de los escritos y documentos de la Sierva de Dios registrados en los volúmenes del proceso diocesano.

1. DOCUMENTACION PERSONAL DE LA SIERVA DE DIOS:

a) Documentos personales transcritos en el Sumario¹²:

Certificación en extracto de inscripción de matrimonio de los padres de la SdD (1), certificado literal del registro de nacimiento de la SdD (2), certificación del acta de bautismo y confirmación (3), título de Bachi-

¹² *Summ.*, pp. 321-330.

ller (4), título de maestra de Primera Enseñanza (5), certificado médico oficial (6), certificado de buena conducta (7), acta de la toma de hábito en la Congregación de las religiosas del Amor de Dios (8), acta de Profesión temporal (9), informe de la superiora de la comunidad de Bullas (Murcia) para la renovación de los votos temporales (10), certificado de estudios de la facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca (11), acta de la Profesión de votos perpetuos (12), certificado de nacionalidad (13), certificado de la facultad de letras de la Universidad Maria SS. Assunta de Roma (14), certificado negativo de instrucción “5° Circolo V. Alfieri” (15), acta de defunción, levantada en la Casa General de las Hermanas del Amor de Dios (16), acta de defunción en el ayuntamiento de Roma (17), declaración del capellán de la comunidad de Roma sobre las exequias (18), autorización de la región Lazio para el traslado del cadáver de la SdD (19), autorización de la diócesis de Roma para el traslado del cadáver de la Sierva de Dios de Roma a la Casa Fundacional de Toro (Zamora-España) (20).

b) Otros documentos que se encuentran en el volumen complementario¹³:

Declaración en la que consta que María Josefa es hija de D. Juan y Dña. Ángeles (1), certificado de nacimiento en el que consta también la defunción (2), certificación completa de los cursos de bachiller (3), primera hoja del libro de calificación escolar (4), certificación de estudios de la carrera de Maestra (5), acta de admisión al postulante (6), exploración canónica en orden a la imposición del santo hábito (7), acta de la toma de hábito (8), cédula misional (9), petición para la renovación de votos (10), autorización para residir en Roma (11), autorización de la Congregación de las Causas de los Santos al traslado del cadáver (12), autorización de la diócesis de Roma para el traslado del cadáver de la SdD (13), acto notarial de la deposición del cadáver en el sepulcro provisional (14), acta notarial de la deposición del cadáver en el sepulcro definitivo en Toro, (Zamora-España) (15).

¹³ Cfr. CP., Volumen complementario, pp. 3-36.

2. ESCRITOS ESPIRITUALES Y LITERARIOS DE LA SdD (1952-1956):
(CP., I vol. pp.1-259)

1. Ejercicios espirituales	(a.1945-1946)	pp. 1-17
2. Retiro espiritual	(a.1948-1949)	pp. 18-25
3. Ejercicios espirituales	(a.1949)	pp. 26-36
4. Último sábado	(a.1949)	pp. 37-39
5. Ejercicios espirituales	(a.1950-1952)	pp. 40-90
6. María es mi madre y mi sol	(a.1952)	pp. 91-96
7. Poesía	(a.1952)	pp. 97-128
8. Adiós del héroe		pp. 129-134
9. Serenidad y armonía en el dolor		pp. 135-140
10. Descripción de varias ciudades		pp. 141-144
11. Necesidad e importancia de la escuela de Jesús		pp. 145-160
12. Poesía a Jesús		pp. 161-162
13. Bajo el manto azul de la Virgen. Un año de vida		pp. 163-167
14. Saludo al Sr. Obispo		pp. 168-169
15. Conferencia sobre las misiones		pp. 170-185
16. La Virgen en la poesía		pp. 186-192
17. Discurso a los españoles en Roma		pp. 193-195
18. Pequeña biografía de Mari Pepa		pp. 196-259

3. REFLEXIONES A MODO DE DIARIO: (1943)
(CP., Vol. II, pp. 260-427)

4. CARTAS (1942-1956):

1. Cartas a las amigas (1942-1943)
(Vol. III, pp. 428-650)
2. Cartas a las amigas (1944).
(Vol. IV, pp. 651-853)
3. Cartas a las amigas y a una religiosa (1944-1945).
(Vol. V, pp. 854-1070)
4. Cartas a las amigas, a la Superiora General del Amor de Dios, a una religiosa y a los familiares (1946-1956).
(Vol. VI, pp. 1071-1269).

5. DOCUMENTOS INÉDITOS SOBRE LA SIERVA DE DIOS:

(Vol. VII, pp. 1270-1495)

De la Alianza al Amor de Dios	pp. 1270-1279
Carta de Dña. Ángeles a la Madre Gloria	pp. 1280-1286
Detalles de la vida, virtudes, caridad vistos por su madre	pp. 1287-1334
Carta de su madre enviando datos	pp. 1335-1360
Carta del P. Alberto Goñi	pp. 1361-1364
Carta de Sor Paz de San José	pp. 1365-1375
Carta de Hna. Luisa del Prado	pp. 1376-1378
El amor de Sor Rocío a la Virgen y a Jesús Eucaristía	pp. 1379-1402
Declarante sobre Sor Rocío	pp. 1403-1407
Semblanza de una vida	pp. 1408-1463
Suor María del Rocío de Jesús	pp. 1464-1473
Declaración sobre los funerales	pp. 1474-1475
Acta de defunción	pp. 1476-1477
Apertura de la Causa de Beatificación	pp. 1478-1486
Edicto de D. Eduardo Martínez	pp. 1487-1490
15. Certificaciones:	pp. 1491-1495
Certificación de Bautismo y Confirmación	
23 de mayo de 1923,	
Certificación de Acta de nacimiento,	
16 de mayo de 1923,	
Acta de profesión de votos temporales,	
19 de julio de 1947,	
Acta de votos perpetuos,	
19 de julio de 1952.	

C) DOCUMENTACIÓN TRANSCRITA EN EL SUMARIO¹⁴▪ **TESTIGOS**

Los 39 testigos del proceso ordinario de Zamora y 15 declaraciones escritas dan constancia de la fama de santidad que gozaba la Sierva de Dios en vida y particularmente después de su muerte entre sus familiares, religio-

¹⁴ Cfr. *Summ.*, pp. 318-330.

sas, alumnas, y amigas. Los datos personales y el conocimiento que tenían de la Sierva de Dios están indicados en el testimonio y en la declaración.

▪ **CERTIFICACIONES**

Los documentos personales transcritos comprenden los documentos más importantes de las distintas etapas de la vida de la Sierva de Dios, desde el certificado de nacimiento al certificado del traslado del cadáver del cementerio del Verano de Roma a la casa Fundacional de las religiosas del Amor de Dios de Toro (Zamora-España).

Copia de todos los documentos presentados se encuentra en el archivo de la Postulación en Madrid: Religiosas del Amor de Dios, Calle Asura, 90

▪ **ESCRITOS ESPIRITUALES**

Los escritos espirituales referidos a la Sierva de Dios presentados por los peritos son un material muy valioso y suficiente para estudiar la vida, las virtudes y la fama de santidad de la Sierva de Dios. No es posible transcribirlos todos en el Sumario.

Los escritos espirituales ocupan el I volumen de los Escritos, con un total de 259 folios de la CP. Los seleccionados para el Sumario son muy reducidos y corresponden a las páginas 1-3, 26 y 32 del primer volumen de Escritos espirituales.

▪ **REFLEXIONES A MODO DE DIARIO**

Las reflexiones a modo de Diario ocupan las pp. 260-427 del volumen II, de los Escritos Espirituales de la CP. La parte seleccionada corresponde a las pp. 260-264 y 265-269.

▪ **CARTAS (1942-1945)**

Dada la abundancia de cartas de la Sierva de Dios, hemos hecho una selección y presentamos algunas de las más significativas. En ellas aparece su gran capacidad de relación y de sintonizar con los demás, su humildad, sencillez, simpatía y fortaleza para afrontar y superar las dificultades.

Junto a estas características de su personalidad aparece también una intensa y profunda vida de oración y el deseo de hacer, aun las cosas más pequeñas, con la mayor perfección posible, porque descubre en ello la voluntad de Dios. Nos manifiestan sobre todo el intenso amor de Sor Rocío a Jesús, especialmente en la Eucaristía, el amor a la Virgen y el deseo de que todos los conozcan y los amen.

Las cartas ocupan los volúmenes III, IV, V, VI de Escritos Espirituales.

Las cartas seleccionadas corresponden: volumen III, pp. 428-431 y pp. 629-637; volumen IV, pp. 734-742; volumen V, pp. 1052-1058; volumen VI, pp. 1203-1206.

▪ DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE CULTO

VICARIATO DI ROMA
Piazza S. Giovanni in Laterano, 6
TRIBUNALE DIOCESANO
Prot. N. 417/S-19

Roma, 3 ottobre 1987

(...). Si può in conclusione dare certezza dell'inesistenza, in Roma, di un qualunque segno di culto pubblico in onore della Serva di Dio María Rocío di Gesù Crocifisso e dell'osservanza, pertanto, dei Decreti d'Urbano VIII in materia di culto dei servi di Dio non ancora beatificati o canonizzati dalla Chiesa.

In fede

(*firmato*): Mons. Oscar Buttinelli, delegato
Mons. Gianfranco Bella: promotore di giustizia
Don Francesco Maria Tasciotti: notaio

▪ RELACIÓN DE LOS PERITOS

No hay dictamen de los censores porque la SdD no publicó ningún escrito.

Los Peritos en su relación presentaron¹⁵:

1. Archivos visitados.

¹⁵ Cfr. CP. *Relación y Síntesis de los Peritos*, pp. 1-71.

2. Síntesis biográfica de la Sierva de Dios.
3. Elenco de los escritos y documentos.
4. Además elaboraron un perfil de la personalidad humana y espiritual de la Sierva de Dios.

La Comisión manifiesta haber cumplido diligentemente la misión que le fue encomendada. Certifican y autentifican el valor de los escritos y documentos investigados, así como también la personalidad de la Sierva de Dios, que de ellos se desprende. La Comisión se clausuró el 25 de junio de 1988.

**VIDA DE LA SIERVA DE DIOS
SOR MARÍA ROCÍO DE JESÚS
RODRÍGUEZ XUÁREZ DE LA GUARDIA
(1923-1956)**

A) FECHAS PRINCIPALES DE SU VIDA

El 16 mayo 1923	En el mes de mayo nace María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia, en Colmenar (Málaga). Sus padres fueron: D. Juan Rodríguez Guillén, de ascendencia leonesa, y Doña Ángeles Xuárez de la Guardia, de estirpe canaria.
El 23 mayo 1923	María Josefa recibe el Bautismo en la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción en Colmenar, (Málaga)
En 1926 El 31 mayo 1930:	Recibe el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Cortes de la Frontera (Málaga), de manos del Beato Don Manuel González García, Obispo de Málaga. Recibe la primera Comunión en el colegio de las Religiosas “Madres de los Desamparados” de Arriate (Málaga).
En 1930-1931	Por motivo de traslado de su padre, vivió algunos meses en Sepúlveda (Segovia) y en Osuna (Sevilla). En Osuna frecuentó el colegio de las MM. Dominicas de esta ciudad.
Octubre 1931-1936	Se traslada con la familia a Benavente (Zamora) donde asiste al colegio de las Hermanas de la Caridad de S. Vicente de Paúl. Aprobó el Ingreso de bachiller el 16 de septiembre de 1933. Tuvo que suspender los estudios por causa de

Desde 1936 a 1938	<p>una enfermedad; una vez superada, los reanudó. Vive con su familia en Zamora. Frecuenta el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de las religiosas del Amor de Dios.</p> <p>En el Instituto Claudio Moyano se examinó de 1º y 2º de Bachiller.</p> <p>Conoce la “Alianza en Jesús por María” y frecuenta la Acción Católica.</p>
Desde 1938 a 1941	<p>La familia vive en Irún (Guipúzcoa). Estudió 3º, 4º y 5º de bachillerato en el colegio del Pilar, de la Compañía de María. De 4º y 5º curso tiene que examinarse en San Sebastián porque dicho colegio no estaba reconocido para examinar de esos cursos.</p>
En 1941-1943	<p>La familia se traslada a Pamplona (Navarra). M.^a Josefa estudia en el Instituto “Príncipe de Viana” los cursos 6º y 7º de bachillerato. Hoy día este Instituto se denomina: “Plaza de la Cruz”</p>
El 7 de julio 1943 En el año 1944	<p>Aprobó el examen de Estado en la Universidad de Zaragoza obteniendo el Título de Bachiller.</p> <p>Termina la carrera de Maestra de Primera Enseñanza en Pamplona y obtiene el título de Magisterio.</p>
El 21 noviembre 1944	<p>Llega a Zamora para iniciar el postulante en el noviciado de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios.</p>
El 2 julio 1945	<p>Imposición del santo hábito del Instituto de Hermanas del Amor de Dios, en Zamora, de M.^a Josefa, que a partir de ese momento recibe el nombre religioso de María del Rocío de Jesús, con que será conocida en adelante.</p>
El 19 julio 1947	<p>Profesión temporal en Zamora.</p>

<p>El 6 de agosto de 1947</p>	<p>Fue destinada a Bullas (Murcia). Ejerció su vocación de docente y apostólica con las alumnas del Colegio y desempeñó el cargo de Directora del Colegio.</p>
<p>En el año 1948 Año 1950 El 19 julio 1952</p>	<p>Fue destinada a Salamanca. Ejerció la enseñanza y fue directora de las residentes. Se matricula en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca. Profesión perpetua en la ciudad de Salamanca.</p>
<p>El 1 nov. 1952 Los cursos 1952-1955</p>	<p>Va destinada a Roma con la finalidad de abrir una comunidad y de continuar la carrera universitaria. Frecuenta l’Istituto pareggiato di Magistero “Maria SS. Assunta” en Roma.</p>
<p>En septiembre de 1954 Curso 1955-56</p>	<p>De la Residencia de las Hermanas de la Resurrección, donde estuvo alojada dos años, se traslada a un piso en el Viale Vaticano para formar la primera comunidad del Amor de Dios en Roma. Efectúa las prácticas de enseñanza en las Religiosas degli “Angeli Custodi” de Via Aurelia, Roma.</p>
<p>El 30 marzo 1956</p>	<p>Muere santamente en Roma.</p>

B) BIOGRAFÍA DE LA SIERVA DE DIOS

Capítulo I

INFANCIA Y JUVENTUD (1923-1943)

Introducción

La vida de la Sierva de Dios M.^a Josefa Rodríguez Xuárez de la guardia (1923-1956) se desarrolló en una época de la historia de España de total decadencia, no sólo política, sino también social y religiosa. Así vemos cómo en el reinado de Alfonso XIII, a causa de los graves desórdenes, surgió la Dictadura del General Primo de Rivera (1925-1930), derrocada en 1931 por la Segunda República. Durante los cinco años que duró el régimen republicano, España se vio envuelta en una grave situación, pues se recrudeció la lucha de clases y fueron atacadas despiadadamente la fe católica y la unidad nacional, trayendo como consecuencia la guerra civil de 1936-1939.

Estas convulsiones políticas dejaron a España sumida en la más completa miseria material y espiritual; pero la Providencia divina suscitó a la vez almas grandes, como la Sierva de Dios M.^a Josefa Rodríguez, a quien adornó con especiales virtudes y dones extraordinarios, que empleó en beneficio del prójimo.

Su pueblo.

Colmenar (Málaga), con poco más de tres mil habitantes sobre una superficie que se extiende por 65,50 km², está situado a 20 kilómetros de Málaga.

Ubicado a 696 metros de altitud sobre el nivel del mar, tiene en todo a su alrededor una amplia llanura.

El núcleo urbano de Colmenar está constituido por dos colinas históricas que antes limitaban la ubicación y la extensión del casco urbano y que forman parte del bello paisaje natural del municipio. En la cima más elevada se encuentra la ermita del Santuario, también conocida como “Convento” de la Santísima Virgen de la Candelaria, patrona del municipio. Desde los miradores de este templo se pueden contemplar

los Tajos de Gómer y Doña Ana, Sierra Tejeda y, a la derecha, Sierra Nevada. Otra de las colinas la ocupa la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

Ésta es la iglesia más importante. Se remonta al siglo XVI, y en su edificación se observan restos de arquitectura árabe. Tiene tres naves alzadas a gran altura separadas por arcos de medio punto doblados sobre pilares cuadrados. Existen tres camarines, entre los que destaca el situado a los pies de la nave de la Epístola.

Colmenar pasa a manos cristianas en el siglo XV. Con anterioridad en su término existieron asentamientos romanos y árabes. El año 1560 constituye una fecha clave para este pueblo, ya que durante ese verano se concluye el proceso de deslinde y señalización del término, comenzando así el desarrollo de su importancia administrativa, que llegó a convertirlo en la capital de la comarca de los Montes de Málaga.

Éste fue el hogar que vio nacer a nuestra Sierva de Dios. Para ella Colmenar era un nombre lleno de simbolismo. Años más tarde ella misma escribía sobre su pueblo natal:

«Tengo el gusto, ¿qué digo?, el sentimiento de comunicaros que no conozco a mi bellissimo pueblo. Sólo viví en él unos meses. Es lástima que no conozca su preclara historia. Sin embargo hay una cosa que me gusta de él, aunque no lo conozca. Además de haber nacido en él a la vida sobrenatural, el tener el nombre de “Colmenar” y ser su escudo una colmena...

¿Y esto te gusta? preguntaréis extrañadas. Sí, porque una colmena es símbolo del trabajo y dulzura y son estas dos virtudes que me gustan mucho»¹⁶.

Nacimiento y familia

La Sierva de Dios María Josefa nació a las siete de la mañana del

¹⁶ Carta escrita por la Sierva de Dios a sus amigas Mari Pepa y Eny del 26-11-1943, cfr. CP., vol. III, p. 600. Mari Pepa Quintana nació en Málaga en 1925, fue amiga de la Sierva de Dios a la que distinguió con el título de “íntima”. A una amiga de la Sierva de Dios queriendo atraer a Mari Pepa a una vida más piadosa y conociendo bien el influjo que Sor Rocío ejercía en las jóvenes, se le ocurrió la idea de ponerlas en relación, uniéndolas con los lazos de la amistad, segura de que el resultado sería favorable. Durante el año 1941 se conocieron solamente a través de frecuentes cartas y más adelante personalmente en Ronda y en Málaga durante tres años. El cambio operado en Mari Pepa fue eficaz y sorprendente. Murió a la edad de 22 años en junio de 1947. Tan ejemplar fue su vida y tan santa su muerte que el olor de sus virtudes se derramó por doquier y la misma María Josefa, por orden de su director espiritual P. Francisco Carrillo, Magistral de la Iglesia Catedral de Málaga, empezó a escribir su vida, que solamente dejó esbozada a lápiz, sin llegar a terminarla por su ida a Roma.

día 16 de mayo de 1923, en la Calle Nueva s/n, del pueblo de Colmenar (Málaga)¹⁷.

Sus padres contrajeron matrimonio canónico en la parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción, en la ciudad de La Orotava (Tenerife) el día 18 de agosto de 1922¹⁸, fueron: D. Juan Rodríguez Guillén, de profesión Teniente de la Guardia Civil, natural de Ronda, y Doña Ángeles Xuárez de la Guardia y Alfonso, de ocupación sus labores, natural de La Orotava: veinticuatro años tiene Juan y veintidós años Ángeles.

Los ascendientes de Don Juan Rodríguez Guillén procedían de León y habían fijado su residencia en Ronda (Málaga), fundando en esta ciudad una serranía o casa solariega, con extensas tierras de labor.

El vástago leonés, trasplantado e injertado en las tierras andaluzas, produjo frutos admirables, dando origen a una familia honorable y digna en todos los sentidos.

Don Juan, el padre de María Josefa, al salir de la Academia de Infantería con la graduación de Teniente, fue destinado a las Canarias, donde conoció a la virtuosa joven doña Ángeles Xuárez de la Guardia Alfonso. Poco después él pasa a la Guardia Civil como teniente y a los pocos meses es destinado a su pueblo natal, en la provincia de Málaga, a Colmenar, donde nació su primogénita¹⁹.

María Josefa, efectivamente, fue la primera de los siete hijos de este matrimonio. Dos hijas murieron de niñas: María del Patrocinio, nacida en Ronda el 12 de noviembre de 1926, murió dos años después, en el año 1928 y María de los Ángeles, nacida en Osuna el 27 de octubre de 1931, murió en 1935. Dos varones: Juan José (Capitán de Infantería), nacido en Cortes de la Frontera, en 1924, contrajo matrimonio con Doña Concepción Pilar Doz Colomina en Zaragoza el 21 de julio de 1952; y

¹⁷ *Summ.*, p. 321, doc. 2.

¹⁸ *Summ.*, p. 321, doc. 1.

¹⁹ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús, Aromas de una flor*, Zamora 1960, p. 17.

El P. *Jesús Álvarez* nació en Noceda del Bierzo (León) el 14 de marzo de 1907. Sus padres fueron Elías y Domitila. Ingresó en el Monasterio Cisterciense de Viaceli (Santander) el 20 de septiembre de 1920. Fue oblato hasta el 1 de noviembre de 1920. Comenzó el noviciado el 6 de agosto de 1922. Hizo los votos temporales el 15 de agosto de 1924 y los votos solemnes el 8 de abril de 1928. Fue elegido Abad del monasterio de Viaceli el 1 de marzo de 1940 y Definidor de la lengua española hasta el 1944. Murió el 10 de marzo de 1996. El autor para redactar su biografía se sirvió de las cartas y de los escritos de la Sierva de Dios.

En la apertura de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios, publicada en el Boletín oficial de la Diócesis de Zamora, en el número correspondiente al mes de marzo del año 1969, se afirma que el libro “Aromas de una Flor” es una obra documentada.

Luis Ismael (médico en Barcelona), nacido en Villa de Arriate (Málaga) el 25 de septiembre de 1930, contrajo matrimonio con Doña M.^a del Pilar Soler y Rodellar en Huesca el 31 de marzo de 1975. Y otras dos mujeres: María Dolores, nacida en Cortes de la Frontera el 1 de noviembre de 1928, es religiosa Franciscana Misionera, y María Teresa, nacida en Benavente en 1935, se casó con D. José M. Farell y Casas el día 4 de mayo de 1960 en Monistrol de Montserrat (Barcelona)²⁰.

Era una familia de muy buena condición social y muy buenos cristianos. Fue allí donde se formó, al contacto con la vida honorable del padre, el carácter ponderado, al modo un tanto militar, y al mismo tiempo sencillo y alegre de María Josefa, y en el regazo de la madre aprendió a rezar y amar, con fervor edificante, a Dios y a la Virgen²¹.

Sus abuelos paternos se llamaban: D. José Rodríguez Valiente y Doña Josefa Guillén, ambos naturales de Ronda, y sus abuelos maternos fueron: D. Ismael Xuárez de la Guardia Hernández y Doña Dolores Alfonso Hernández, ambos naturales de La Orotava (Tenerife)²².

A los siete días de su nacimiento, el 23 de mayo de 1923, la Sierva de Dios recibió el sacramento del Bautismo, administrado por el sacerdote D. Jesús Vallés Sesma, cura de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, de Colmenar. La apadrinó su tío D. José Rodríguez Guillén²³.

El ambiente familiar viene descrito muy bien por su hermana menor, la señora María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, testigo XXXIV, la cual afirma:

«Nació el 16 de Mayo de 1923 en Colmenar (Málaga). Mi padre era en-

²⁰ Los documentos que atestán el nacimiento, matrimonio y defunción de los hermanos de la SdD se encuentra en el archivo de la Postulación: Calle Asura, 90 - Madrid.

²¹ N. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Flor de Andalucía, Sor Rocío de Jesús Crucificado, religiosa de la Congregación de Hermanas del "Amor de Dios"*, Zamora 1969, p. 29.

Don Nicolás Rodríguez Fernández nació en Puebla de Sanabria (Zamora) el día 6 de diciembre de 1893. Fue ordenado sacerdote el día 8 de abril de 1916. Nombrado tenor de la Santa Iglesia Catedral de Zamora en junio de 1915. Fue capellán de las religiosas Concepcionistas desde diciembre de 1917 hasta el 19 de enero de 1933. Fue nombrado Canónigo de gracia de la S. Iglesia Catedral de Zamora el 31 de julio de 1947. La Santa Sede le nombró Arcediano el 20 de enero de 1955. Ocupó también el cargo de director del periódico el "Correo de Zamora". El autor para redactar la biografía se sirvió sobre todo de su conocimiento personal y directo de la SdD y también de los testimonios de las personas que la conocieron. Teniendo gran amistad con su familia, conoció a la Sierva de Dios de joven, de novicia y de religiosa (años 1934-1947).

²² Cfr. Volumen Complementario p. 4.

²³ *Summ.*, p. 322, doc. 3.

tonces el Capitán de la Guardia Civil y llevaba muy poco tiempo en la localidad. Situación social y económica, clase media. Ambiente moral y religioso muy bueno. Tanto mis padres como sus respectivas familias eran profundamente religiosos y ese ambiente reinó siempre en casa. Nuestra vida era muy feliz y variada, ya que por la profesión de mi padre tuvimos que vivir en muchos sitios y eso hizo que ella, como el resto de los hermanos, fuéramos a muchos colegios y tuviéramos amigos en casi todas las regiones de España.

La educación corrió a cargo de mis padres. Los diversos colegios por donde pasó la fueron completando. En Arriate, en el Colegio Madres de los Desamparados. En Zamora, Colegio del Amor de Dios (creo que junto a mis hermanos Juan y M.^a Dolores fueron de los primeros alumnos del colegio). En Irún, Compañía de María. En Pamplona, Instituto Nacional Príncipe de Viana y Escuela Normal de Magisterio»²⁴.

La inclinación a la vida religiosa la sintió relativamente pronto. Recuerdo decir a mis padres que tenía 12 o 13 años, como nos atesta su hermana Teresa, testigo XXXIV:

«Yo, desde muy pequeña (y todos los hermanos), sabíamos que ella se iría al convento en cuanto terminase sus estudios. No se comentaba nunca a nivel de hermanos pero era como una certeza interior. Además, por su estilo de vida, ya a simple vista se veía que era lo único que la interesaba.

Fue desde muy niña muy sacrificada (sacrificios adecuados a su edad y que vistos desde lejos pueden parecer quizás absurdos e inútiles, pero que ella los hacía para irse acostumbrando a pequeñas mortificaciones, privaciones, por ejemplo: piedrecillas en los zapatos, caminar entre ortigas, limosnas con sus pequeños ahorros...). Estos sacrificios los tenía muy ocultos pero muchas veces nos enterábamos por sus compañeras y amigas»²⁵.

También otra hermana de Sor Rocío, Sor Dolores Rodríguez, testigo XXXV, que dormía en la misma habitación de la Sierva de Dios, nos manifiesta:

«Por la noche se quedaba rezando; la testigo y Sor Rocío vivían en la misma habitación. ‘Ella me enseñó a rezar, sobre todo a meditar’. El trato entre la testigo y su hermana era franco, fraternal, pero había diferencias de temperamento. Sor Rocío era más constante, con más esfuerzo de voluntad en el estudio. Ella me aconsejaba siempre. Trabajaba mucho en esta edad con los jóvenes. No le importaba la clase social a que perteneciesen. Cuanto más necesitados, mejor.

²⁴ *Summ.*, p. 245, § 662.

²⁵ *Summ.*, p. 246, § 663.

Yo no la entendía, incluso me molestaba que, cuando íbamos por la calle, nos saludasen personas de clases más desheredadas»²⁶.

La testigo XI, Sor Aurora González Pascual, nos dice:

«Su padre: D. Juan Rodríguez Guillén, natural de Ronda, Málaga. Era oficial de la Guardia Civil, todo un ‘caballero’, honrado, sincero, responsable, serio en su trabajo, íntimo y familiar en el hogar. Un buen cristiano practicante.

Su madre: Dña. Ángeles Xuárez de la Guardia, natural de La Orotava, Canarias. Era toda una señora: delicada, virtuosa, muy cristiana, educaba bien a sus hijos, ‘casera’, amiga de su hogar, sencilla en medio de su aristocracia, entonces una mujer de Iglesia: de misa y de comunión diaria. Creo que el matrimonio frecuentaba juntos, acompañados de sus hijos, la parroquia donde asistían a la Eucaristía, rosario, etc.

El ambiente familiar era ejemplar en todos los sentidos. En mis visitas a esta familia aprendía mucho de ellos, sobre todo el respeto, la honradez, la acogida y un cierto estilo de piedad.

Conservo algunos detalles de su infancia que ella misma me contó. Sus padres eran exigentes en todos los sentidos. La educaron en la piedad y en el amor a la Virgen, en la honradez, en el amor a los pobres y necesitados: era ella la encargada de dar limosnas cuando alguien llegaba a su casa a ‘pedir’. Como era la mayor de los hermanos tuvo que ayudar a su madre y hacerse responsable pronto. Sus hermanos decían que era más exigente con ellos que su madre, sobre todo en lo que se refería al orden y a la limpieza.

Recuerdo también algunos datos de su infancia en la escuela o en el Colegio, contados por sus padres en mis visitas con Sor Rocío, a su casa. Cuando no entendía las matemáticas u otras cosas, su padre le decía: ‘¿Para qué quieres la cabeza, niña, para llevar las trenzas?’ Lloró bastante porque era sensible y porque quería dar gusto a sus padres.

Me habló también de los muchos traslados de su padre por Castilla y el Norte: Segovia, Benavente, Zamora, Irún... Me contó que estuvo bastante enferma, muy grave en Benavente, con peritonitis, que tuvo una convalecencia muy larga durante la cual, sentada en el campo, leía libros piadosos, sobre todo de santos.

‘En esta época me convertí. Empecé a pensar en mi vida, en lo mal que hacía yendo con ciertas niñas y me decidí de consagrarme a la Virgen’. Las vidas de los santos que leía, sobre todo de Santa Teresita, me entusiasmaban. ‘El ejemplo de mi mamá y de mis tías me ayudaban. Mamá es muy piadosa, quiere mucho a la Virgen, por eso mi amor a la Virgen es natural, nació conmigo»²⁷.

²⁶ *Summ.*, p. 256, § 690.

²⁷ *Summ.*, pp. 85-87, §§ 210-211.

Infancia y primera comunión

Durante el primer año de su vida, la Sierva de Dios vivió en Colmenar, pasando sus padres a vivir un tiempo después en varios lugares de España. Siempre su hermana, la Señora María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, testigo XXXIV, afirma:

«Sor Rocío, junto con la familia, vivió sucesivamente en Colmenar, Cortes de la Frontera, Arriate (todos ellos de la provincia de Málaga), Sepúlveda (Segovia), Osuna (Sevilla), Benavente (Zamora), Zamora, Irún (Guipúzcoa) y Pamplona. Pasaba casi todos los veranos en Ronda (Málaga) en casa de los abuelos paternos»²⁸.

Cuando la Sierva de Dios contaba pocos años, toda la familia se trasladó a la bella ciudad de Ronda, al hogar de la familia del esposo, verdadera casa solariega rodeada de extensas fincas, tierras de labor, arbolado, frutales.

Allí vivían su abuela paterna, Doña Josefa Guillén y tres tías, hermanas de su padre, piadosísimas señoras que vivieron siempre entregadas a toda clase de obras de piedad y caridad, y cuyos ejemplos tanto influyeron en la formación espiritual y moral de la sobrina María Josefa. En su plena juventud y hasta los 21 años, iba todos los veranos con verdadera ilusión a pasar las vacaciones con ellas.

Refiriéndose a esta casa solariega de Ronda, escribirá más tarde, cuando tenía ya 21 años:

«Yo sólo conocí a la mamá de papá... En aquellos tiempos iba a pasar con ella, además de las Navidades, la mayor parte del verano. Qué recuerdos tan gratos conservo de esos simpáticos cortijos... Estoy pensando en mi próximo viaje al sur... pasaría la mayor parte del tiempo en Ronda...; vosotras podríais venir al anti-quísimo caserío que las tías tienen en Ronda o a uno de los cortijos»²⁹.

También la testigo XI, Sor Aurora González Pascual, nos expone:

«Durante las vacaciones de verano iba a Ronda, al caserío de los abuelos con sus tías: ‘sus titas’, como ella las llamaba. No llegué nunca a conocerlas personalmente, pero Sor Rocío me habló mucho y muy bien de ellas. ‘Aprendí de ellas la caridad y la piedad’, me dijo un día. Compartía los juegos y la vida con

²⁸ *Summ.*, pp. 245-246, § 662.

²⁹ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús...*, Op. cit., p. 18; ver también CP. *carta a las amigas*, Pamplona, vol. IV, pp. 652-653.

los hijos de los colonos. Les enseñaba a leer, a escribir y el catecismo. Rezaba con ellos, jugaba, hacía altares y les repartía su merienda. Sin ‘esforzarme’ todos los días me llevaban con ellas a la iglesia a misa y al rosario.

Aprendí allí a hacer la visita al Santísimo Sacramento, cosa que no he olvidado desde entonces; todas las tardes, a pesar de mis trabajos, de mis estudios, sacaba un rato para ir a hacer esta visita, lo mismo en verano que en invierno; era para mí el momento más bonito del día. Durante mis años jóvenes seguí con esta buena costumbre, con este compromiso. Mis tías me daban libros para leer, sobre todo vidas de Santos. Aprendí con estas lecturas a vencer mi carácter vivo y dominante, a ser más juiciosa, más buena y delicada, amar más a la Virgen y a la Eucaristía. Les debo mucho. Yo recuerdo que los mejores libros que teníamos en Roma se los mandaban sus tías. Los regalos de su santo, de Navidad o de otras ocasiones eran siempre libros. Cuando veníamos de vacaciones, las tías tenían de antemano una buena lista para que se los compraran y llevarlos a Roma porque allí no se encontraban y eran caros. El mejor regalo para Sor Rocío era un buen libro y si era de la Virgen, mejor»³⁰.

Siempre Sor Aurora González Pascual, testigo XI, subrayando la importancia de estas tías en la formación de la Sierva de Dios, refiere lo que ella misma le dijo sobre sus tías:

«Mis tías en Ronda me educaron en el amor a los pobres. En una ocasión, papá me mandó 25 pesetas para mí; en aquella época era toda una riqueza. Mis tías me las dieron y me dejaron en libertad para gastarlas en lo que quisiera, pero me dijeron, también, que cerca de casa había un niño que no tenía colchón, porque era muy pobre. Con ese dinero se lo podía comprar. Aquella noche me despertaba pensando en las pesetas, hasta que el ángel bueno triunfó. Al día siguiente compramos el colchón teniéndome que vencer un poquillo, porque no quería soltar mis pesetillas»³¹.

También la testigo Sor Gloria de Jesús Nieto Fermoselle, testigo I, recuerda:

«Tuve el placer de conocer a los padres de la Sierva de Dios, en Zamora, en el año 1936. Eran señores ejemplares por su moralidad y religiosidad; cristianos fervorosos y practicantes. Su madre, creo era de comunión diaria; tenía por director espiritual al Rvdo. P. Santiago Fernández, Claretiano. Como hecho singular de su infancia sé que la educaron en gran parte sus tías de Ronda; señoritas muy piadosas que enseñaron a la niña, su sobrina, la práctica de todas las virtudes, especialmente de la caridad para con los pobres, por lo que se despertó en

³⁰ *Summ.*, p. 86, § 210.

³¹ *Summ.*, p. 87, § 211.

ella muy pronto el deseo de socorrer al necesitado y era ella la encargada de repartir las limosnas a los pobres que llegaban a las puertas de su casa. También se encargaba ella de enseñar a las niñas que no sabían leer ni escribir»³².

Desde muy pequeña se mostró con claridad en la Sierva de Dios la obra de la gracia y su correspondencia hacia ella, pues llamaba la atención sobre todo por su piedad y caridad para con los pobres:

«Ya desde la infancia y adolescencia hacía un apostolado entre amigas y vecinas. En cuanto conocía a una joven, enseguida pensaba en cómo inspirarle un sentido espiritual a su amistad y a su vida. Planeaba mil gestiones para entablar amistad, siempre con miras apostólicas. ‘El apostolado de la amistad’ es como yo definiría aquella época»³³.

En esta edad infantil, la Sierva de Dios, hizo actos de caridad para con el prójimo; todo lo daba, se quedaba hasta sin libros, sin lapiceros, repartiéndolos entre las niñas que no los tenían. Con los más pobres se sentía a gusto.

Siendo aún pequeña la enviaban a la escuela de párvulos, en Ronda, que regentaba una afable y buena señora llamada doña Antonia, que recibía a sus pequeñas alumnas con el cariño de una verdadera madre. La Sierva de Dios era inteligente y aplicada, a los cinco años ya sabía leer correctamente³⁴.

A los tres años, y precisamente en el año 1926, fue confirmada por el Sr. Obispo Dr. Manuel González, futuro obispo de Palencia, hoy beato, en Cortes de la Frontera³⁵.

María Josefa crece en un hogar profundamente religioso, marcado por la piedad de sus padres y la caridad de su abuela y de sus tías. “Nadie llama a la puerta que no sea atendido”, afirma la madre. En la cocina ponen una olla grande para atender a todos éstos; todo el día, sigue afirmando ella, “es un incesante pedir y dar caldo sabroso, aceite, azúcar, harina”. María Josefa, sobre todo, cuando está en la casa solariega de su abuela, va y viene de la cocina al portal. ¡Le gusta tanto dar estas limosnas, dar y atender a todo el que llama!³⁶

³² *Summ.*, p. 14, § 3.

³³ Cfr. *Summ.*, p. 246, § 663.

³⁴ J. ÁLVAREZ, *Senda Blanca*, Burgos 1965, p. 14.

³⁵ Cfr. *Summ.*, p. 246, § 662 y p. 322, doc. n. 3.

³⁶ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús...*, Op. cit., p. 21.

Propiamente esta formación recibida por María Josefa ilumina muchas de sus futuras actitudes y actuaciones, que obedecen a la maduración de semillas humano-cristianas guardadas en lo profundo de su ser desde la infancia. Desde ellas María Josefa va dando respuesta, siempre en fidelidad, al llamamiento peculiar de Dios.

La hermana de la Sierva de Dios, Sor María Dolores Rodríguez Xuárez de la Guardia, testigo XXXV, recuerda:

«Yo recuerdo estar acostada y ella rezar de rodillas; en la mesa y en la comida familiar se mortificaba no eligiendo alimentos e, incluso, privándose de pedir: me gusta esto o aquello»³⁷.

El 31 de mayo de 1930 recibe María Josefa por vez primera la sagrada comunión en el colegio de las Religiosas Madres de los Desamparados de Arriate³⁸. Es propiamente en Arriate donde las “Madres de los Desamparados” despiertan las primeras luces de su inteligencia³⁹.

Linda es la imagen que la madre de la Sierva de Dios nos da de los juegos de la hija, simulando la preparación de la comunión de las muñecas que ella hace:

«Teresita, la pequeña, es ahora su descanso cuando deja los libros unos momentos, juega con ella y preparan entre las dos la primera comunión de la muñeca; le han hecho un equipo completo, hasta rosario y un pequeño devocionario blanco en el que Teresita ha escrito las principales oraciones que tiene ‘Mi Jesús’, su pequeño misal; luego hay un pequeño desayuno, como invitada sólo está Nievitas (las niñas, por las golosinas, quieren repetirlo todos los domingos). Teresita es una niña dócil, piadosa, lee a ‘Guido’, luego a Sta. Teresita; su hermana está en sus glorias: ¿Será la pequeña religiosa? Los libros la ocupan todo el tiempo que está en casa; mientras estudia repasa sus medias, única tarea que le fue encomendada»⁴⁰.

La recepción de la primera comunión fue un hecho que marcó decisiva e indeleblemente la vida de María Josefa. El Señor la había elegido y la había guardado para sí, inocente, limpia, servicial y pródiga en toda clase de virtudes que adornan excepcionalmente a los que Dios distingue con sus dones y gracias. María Josefa se sentía atraída irresistiblemente hacia el sagrario.

³⁷ *Summ.*, p. 258, § 695.

³⁸ *Summ.*, p. 246, § 662.

³⁹ N. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Flor de Andalucía*, Op. cit., p. 33.

⁴⁰ CP., *Escritos espirituales*, vol. VII, pp. 1289-1290.

De esta su primera unión con Cristo nace una devoción a la Eucaristía que caracteriza su espiritualidad, devoción que se manifiesta no sólo en las prolongadas horas de oración y adoración a Cristo en la Eucaristía, sino también en la consagración que a Él hace de su vida, ofreciéndola como víctima expiatoria y como reparación por sus pecados y los pecados del mundo entero.

La madre nos relata:

«Se acercaba la fecha de la Primera Comunión. La casa se preparaba también para esta fiesta; vendrían y la acompañarían también la abuela, los tíos, los amigos de la familia. Mas ella no parecía darle importancia a todo aquel trajín ni su madre quería que todo esto la distrajera. Tomándola aparte le decía con voz maternal: ‘Es Jesús Dios el que viene a ti, hijita mía’. ‘Sí, mamá, respondía, yo lo sé’, dándose cuenta como si fuera persona mayor.

Después de la ceremonia decía: ‘Le pedí muchas cosas, pedí por todos’. Las felicitaciones y caricias no alteraban su equilibrada serenidad; sonreía, sonreía a todos y hablaba poco, muy poco, añade su mamá»⁴¹.

Primeros estudios

Recibió de parte de su padre una educación bastante rígida. Él le daba clases por las noches y la Sierva de Dios, sufriendo mucho por causa del sueño, no siempre entendía la explicación. La madre de la Sierva de Dios nos expone estos momentos muy difíciles:

«En las clases que su padre le daba por las noches sufría mucho por el sueño y porque no entendía algunas veces la explicación: ‘¿Te sirve tan sólo la cabeza para llevar esas dos trenzas?’, le decía él. Llorosa suplicaba: ‘¡Déjalo, papaíto, para mañana, no entiendo hoy nada!’; fueron una tortura estas clases, que su afán por dominar el programa hacía aún mayor»⁴².

Dado que sus padres residieron en muchos lugares de toda España, los estudios de la Sierva de Dios se hicieron en varios pueblos y ciudades. En diciembre de 1930, cuando sólo había cumplido siete años, su padre fue destinado a la provincia de Segovia. Poco después, vuelve a ser destinado a Sevilla. Apenas han pasado unos meses y es destinado a Zamora.

⁴¹ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús...*, Op. cit., p. 25.

⁴² CP., vol. VII de *Escritos espirituales*, p. 1290.

En el 1931, la familia de la Sierva de Dios se traslada a Benavente, en la provincia de Zamora. “Tierras de pan y de vino”: así llama la gente de España a estas regiones, donde se cosecha el buen vino y crecen extensos campos de trigo.

María Josefa se prepara para hacer su ingreso en el Bachillerato; se distingue en seguida entre sus compañeras de clase por su marcado acento andaluz⁴³.

Muestra desde el principio una gran aplicación y un comportamiento escolar intachables. Sin embargo la Sierva de Dios, la primogénita, enferma gravemente de peritonitis. La enfermedad es grave, penosa, lenta; pero al fin pasan los días del peligro. Para ello se ponen todos los remedios humanos, sin olvidar los principales que vienen del cielo. Sus padres, profundamente apenados, suplican a la Santísima Virgen. Por fin, los doctores aconsejan que María Josefa necesita para su curación de aires sanos en campo abierto, soledad y reposo, fronda que la acaricie, y a su lado la madre que la atienda con cariño.

No lejos de Benavente existe la hermosa finca del “Socastro”, propiedad de los Silvela. Está cuajada de pinos, encinas, jarales y brezos. Los dueños se la ofrecen a D. Juan para la convalecencia de su hija. Don Juan la acepta, y allí, en aquel ambiente saludable, la enferma revive y se repone poco a poco⁴⁴.

En este lugar María Josefa lee mucho. Sus libros preferidos son la vida de Santa Teresita y otras de los santos. Es aquí donde la Sierva de Dios empieza a sentir que el Señor la está llamando y está segura de que ésa es la voluntad de su Amado.

En Benavente pasaron casi cuatro años. Esta tierra está lejana y apartada de Andalucía, de donde el nuevo gobierno juzgaba al padre de María Josefa enemigo de la República. Después de un expediente, para juzgarlo y anularlo en su carrera, brilló muy alta su honradez y la sentencia hizo justicia al benemérito militar, rechazando las graves acusaciones, más bien de orden político, que se le habían imputado, ya que en lo personal de su vida era intachable: era bien conocido por su conducta ejemplar, por su valor intrépido, por su vida privada.

Para consolidar la salud de María Josefa y obtener plena convalecencia los padres creyeron que fuera una temporada larga a respirar los aires de su tierra. La abuela y las tías la recibieron en Ronda con los brazos abiertos, llenas de satisfacción por tenerla entre ellas. Su padre se im-

⁴³ J. ÁLVAREZ, *Senda Blanca*, Burgos 1965, p. 22.

⁴⁴ N. RODRÍGUEZ F., *Flor de Andalucía, Sor Rocío...*, Op. cit., p. 36.

pone el sacrificio de ir a verla siempre que puede. Le iban bien los aires de su tierra natal y vivía alegre con sus familiares y amigas⁴⁵.

A mitad de las vacaciones, cuando nadie esperaba, se presenta su papá a buscar a la hija y se la lleva a tierras de Zamora, donde estaba el resto de la familia. La mano de la Providencia divina y la protección de la Virgen se manifestaron con toda la eficacia también en este momento. La situación de España del momento era preocupante. El capitán Guillén se precipitó a Ronda⁴⁶, a trasladar la hija a Zamora, sea por inspiración de la Virgen sea porque advertía lo peligroso del momento. Efectivamente, a los pocos días estalló el alzamiento nacional y la ciudad de Ronda y toda la zona quedó bajo el poder rojo.

Su salud mejora notablemente y al fin la Sierva de Dios puede continuar sus estudios de Bachillerato en Zamora. Frecuenta con los hermanos el nuevo colegio del Sagrado Corazón de Jesús, que tienen las religiosas del Amor de Dios de Zamora. De este colegio nos habla la biografía del P. Álvarez:

«En el año 1936 se abrió en Zamora un nuevo colegio para niñas y jóvenes; era nuestro colegio del Sagrado Corazón de Jesús, sito en la carretera de Tordesillas, hoy Avenida del Generalísimo Franco, núm. 17.

Doña Ángeles Xuárez de la Guardia, esposa del distinguido capitán de la Guardia Civil, don Juan Rodríguez Guillén, tenía tres hijitos en edad escolar; ellos fueron los primeros alumnos del nuevo Colegio. Eran éstos María Josefa (Pepita), María Dolores (Lolita) y por último Luisito»⁴⁷.

No obstante la debilidad de su estado físico, sobresale pronto en los estudios y aprueba con sobresalientes gran parte de las asignaturas. En aquel período entra en el aspirantado de Acción Católica. Muy pronto le dan un cargo en la Junta: “Vocal de piedad”, y lo desempeña con fervor bajo la dirección del Consiliario. Pocos meses más tarde es admitida en la “Alianza en Jesús por María”⁴⁸; con extraordinario fervor quiere consa-

⁴⁵ ÁLVAREZ J., *Sor Rocío de Jesús, Aromas de una flor...*, Op. cit., p. 34.

⁴⁶ CP. Detalles de la vida de la SdD testificados por su madre, vol. VII, p. 1292.

⁴⁷ Como se ha indicado, tres son las biografías escritas sobre la Sierva de Dios: dos por el P. J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús, Aromas de una flor*, impresa en Zamora en 1960 y *Senda Blanca*, Burgos 1965. La tercera biografía fue escrita por N. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Flor de Andalucía, Sor Rocío de Jesús Crucificado, religiosa de la Congregación de Hermanas del “Amor de Dios”*, Zamora 1969, publicada después de la apertura de la causa de Beatificación de Sor Rocío de Jesús Crucificado.

⁴⁸ Alianza en Jesús por María: Sociedad fundada en S. Sebastián el 2 de febrero de 1925 por el sacerdote Antonio Amundarain Garmendia. Durante los primeros 25 años

grarse más particularmente a la Santísima Virgen y hace voto de virginidad. Contando sólo trece años, su ardorosa pasión juvenil de alma inocente y limpia la impulsa a consagrarse por entero al Señor.

Toda su vida fue caracterizada por el trabajo en asociaciones de apostolado. Su hermana María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, testigo XXXIV, nos hace una lista de todas ellas:

«Trabajó siempre en asociaciones de apostolado, ejerciendo diversos cargos: Vocal de piedad del Consejo Diocesano de Aspirantes de Acción Católica de Zamora. Fue, creo, de los primeros grupos de militantes cuyo Consiliario era D. Práxedes Bailón y varias de sus compañeras más tarde, religiosas. Vocal de Misiones del colegio de la Compañía de María de Irún. Dirigente de una escuela dominical para obreras en Irún, destacándose por su entrega para que el ambiente fuese acogedor y buscar y organizar distracciones, teatros, excursiones y clases para las asistentes, todas chicas de clases muy modestas (años 1939-1941). Vocal de ejercicios espirituales de la Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona. Su misión consistía en promover y coordinar con otras parroquias tandas de Ejercicios Espirituales para seculares de ambos sexos y diversas edades. Directora de ‘La Escuela de Jesús’ dependiente de la “Alianza en Jesús por María”, obra a la que perteneció desde muy joven. La “Escuelita” era los domingos por la tarde, para niñas y yo había ido muchas veces cuando tenía 9 o 10 años»⁴⁹.

También la hermana María Dolores, testigo XXXV, nos explica su dedicación al apostolado:

«Durante los años previos al ingreso en el Amor de Dios, Sor Rocío se dedicó intensamente al apostolado juvenil. Aprovechando sus cualidades personales de simpatía, capacidad de diálogo, facilidad para la relación, condiciones de liderazgo, a mí me llamaba la atención que tenía muchas amigas y mucha correspondencia»⁵⁰.

Sor María Jesús Tejedor López, testigo VIII, declara:

«Siempre latió en ella el deseo de vida religiosa y esto referido siempre

fue una Pía Asociación de mujeres seculares. En 1950, al cumplirse las bodas de plata de la fundación, fue erigida en Instituto Secular, y en 1963 fue declarada Instituto Secular de Derecho Pontificio. Su característica especial es la estima y práctica de la castidad. Sus miembros no practican la vida común, ni siquiera en sus residencias, ni tienen un hábito propio. Viven en sus ambientes propios y ejercen sus profesiones particulares. Cfr. María Begoña LAZCANO, “Alianza en Jesús por María”, en: *Enciclopedia Rialp*, vol. I, Madrid 1971, pp. 692-693.

⁴⁹ *Summ.*, pp. 248-249, § 668.

⁵⁰ *Summ.*, p. 257, § 692.

a la Congregación del Amor de Dios. A pesar de su espíritu contemplativo, de fuerte inclinación a la oración, le atraía mucho, muchísimo, el apostolado entre las niñas y jóvenes a los que se dedicaba la Congregación. Entendía muy bien lo que es el alma de todo apostolado»⁵¹.

Propiamente su inclinación al apostolado indujo a la Sierva de Dios a elegir la Congregación de Hermanas del Amor de Dios. Eso es lo que dirá más tarde sor Gloria de Jesús Nieto Fermoselle, testigo I:

«Elegió la Congregación de Hermanas del Amor de Dios porque Dios la llamaba al apostolado entre niñas y jóvenes, y nuestra Congregación le proporcionaría los medios para dicho fin y porque trató y se compenetró muy bien con las hermanas que conoció al principio»⁵².

Su idea de ser religiosa seguía creciendo. De esto nos habla Don Práxedes Bailón Martín, sacerdote, testigo XV, que conoció la Sierva de Dios en Zamora cuando era niña aspirante de Acción Católica:

«En la adolescencia, su comportamiento, mientras permaneció en la Sección de Aspirantes de la Juventud Femenina de Acción Católica, fue tan edificante, que atraía las miradas no sólo de los Superiores, sino también de sus compañeras y de las niñas más pequeñas. A cuantas la observaban, les infundía en el ánimo el deseo de imitarla. La inclinación a la vida religiosa surgió en su corazón con motivo de su asistencia diaria como una de las primeras alumnas del colegio del Corazón de Jesús que las Religiosas del Amor de Dios abrieron en aquella oportuna ocasión en Zamora, donde en permanente contacto con las hermanas brotó en su alma el fruto de la semilla que ellas supieron depositar y cultivar con delicado esmero»⁵³.

Su vida de piedad y su devoción no las entendió en un sentido individualista o estéril. Su amor a Jesús-Eucaristía la impulsaba a comunicar su alegría a los demás, y a ofrecerse como Él en cuanto sabía que podía ser útil a los demás, con juvenil y contagiosa alegría y con plena generosidad. Resulta poco frecuente que ya a la corta edad de nueve, diez años, cuando otras niñas de su edad sólo piensan en diversiones, María Josefa encuentra gusto en realizar algunas obras de apostolado, como inspirar a las niñas que conocía un sentido espiritual a su amistad y a su vida.

⁵¹ *Summ.*, p. 70, § 165.

⁵² *Summ.*, p. 18, § 10.

⁵³ *Summ.*, p. 134, § 323.

Otro hecho significativo marca el sentido de su vida y su vocación: el contacto con las Religiosas del Amor de Dios por las que la Sierva de Dios se siente atraída y muy pronto quedará ganada para esta Congregación. Más tarde ella misma dirá que tres eran las cosas que le habían encantado de estas religiosas: su vida sencilla, su pobreza y el color azul del hábito⁵⁴.

De los primeros días de colegio de la Sierva de Dios en el Amor de Dios de Zamora, que marcan el primer encuentro con esta Congregación, nos informa la Madre Gloria de Jesús Nieto, testigo I:

«En el año 1936, en su segundo mes, quiso la Divina Providencia que servidora tuviese que venir a España por motivos de salud. La niña María Josefa había llegado a Zamora con sus padres y hermanos, por haber sido trasladado su padre a esa capital. Él era entonces Capitán de la Guardia Civil, Dña. Ángeles, su madre, buscó un colegio para sus hijos Lolita y Luisito, el más pequeño, que estaban en edad escolar. María Josefa estudiaba segundo de bachillerato (...). El colegio del Sagrado Corazón de Jesús preparaba su apertura para el curso que se aproximaba. Apenas estuve tres meses en Zamora, pero fue lo suficiente para que la niña Ma. Josefa se me aficionara, me cogiera cariño. En el mes de junio regresé a Portugal. M.^a Josefa me escribía con frecuencia (...).

Sus cartas eran expresión de su grande amor a Jesús y a María, a la que no podía menos de nombrar y proponer por modelo y Madre siempre cariñosísima. Durante mi estancia en Zamora, observé en ella cualidades y virtudes, a pesar de su poca edad, pues apenas tenía 13 años»⁵⁵.

Es propiamente en estos años cuando la Sierva de Dios siente con fuerza su vocación. Su inclinación a consagrarse en la Congregación del Amor de Dios es clarísima. Siempre la Madre Gloria de Jesús Nieto, testigo I, declara:

«En su adolescencia sintió la inclinación a la vida religiosa; fue a Zamora, que tendría ella entonces unos 13 o 14 años, se encontró en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús con niñas muy buenas, que habían ingresado en la Alianza en Jesús por María, Asociación en la que ingresó en cuanto la conoció la Sierva de Dios, y a la que amó con un amor especial. Éste creo que fue el vehículo de su formación»⁵⁶.

⁵⁴ *Summ.*, p. 88, § 212.

⁵⁵ *Summ.*, pp. 13-14, § 1-2.

⁵⁶ *Summ.*, pp. 14-15, § 4.

También su amiga Sor María Jesús Tejedor López, testigo VIII, nos habla de la idea de María Josefa de consagrar su vida a Dios:

«Yo creo que su vocación religiosa se inició y se manifestó desde que la conocí en su preadolescencia. No aspiraba a otra cosa que a su consagración definitiva, entonces en la Alianza, que para nosotras tuvo siempre un sentido de transición de ella a la vida religiosa en el Amor de Dios. Su inclinación a consagrarse en el Amor de Dios era clarísima y lo compartía conmigo, que yo esperaba a terminar el bachillerato para irme al noviciado. A veces deseaba ser mayor para realizarlo»⁵⁷.

Comunicó muy pronto a su padre su propósito de consagrarse al Señor, pero su camino sería muy largo y lleno de pruebas. La primera de éstas fue la decisión de su padre de prohibirle la entrada al noviciado hasta que la Sierva de Dios no hubiese terminado sus estudios, pues creía que estas ideas eran sólo “fervores de niña”. Para la Sierva de Dios serían otros siete largos años.

La testigo Sor Aurora González Pascual, testigo XI, dice:

«Conoció a las Religiosas del Amor de Dios cuando su padre estuvo destinado en Zamora. Frecuentó el colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Desde ese tiempo, aún joven, intentó entrar en la Congregación pero se opusieron sus padres por ser demasiado joven y porque deseaban que terminase antes sus estudios: un día llegaron a pensar que eran fervores de niña. Sufrió bastante con esta contrariedad y tuvo diversos disgustos con sus padres y con las hermanas del colegio hasta el punto que sus padres y el confesor le prohibieron todo trato con las Religiosas»⁵⁸.

Su hermana Sor María Dolores Rodríguez, testigo XXXV, recuerda la prohibición de su padre:

«Una noche su madre entró en la habitación donde dormían su hermana Pepa y ella, llorando, preguntándole: ‘¿Qué has hecho que tu padre está disgustado?’. Yo le pregunté y mi hermana no me dijo nada. En los días siguientes me enteré que mi hermana había dicho a mi padre que quería ingresar en el Amor de Dios -ella tenía entonces 13 años- y mi padre había respondido: ‘A ti lo que te hace falta ahora es estudiar’. Y a raíz de esto, mi padre sacó a mi hermana del colegio y la matriculó en el Instituto. La razón de esta actuación de mi padre no

⁵⁷ *Summ.*, p. 70, § 164.

⁵⁸ *Summ.*, pp. 87-88, § 212.

es que se opusiese a que mi hermana se hiciese religiosa, sino que quería que fuese una decisión tomada con madurez, dada la escasa edad de mi hermana, y con responsabilidad. Lo que le molestaba, según él decía, era que nos empujasen a tomar decisiones. De hecho, cuando mi hermana cumplió los 21 años, mi padre no sólo no se opuso, sino que se ofreció a ayudarla»⁵⁹.

Las prohibiciones del padre de la Sierva de Dios se agudizaron, y cuando la familia se trasladó a Irún le impidieron también escribir y recibir cartas de las religiosas del Amor de Dios. Pero María Josefa tuvo a estas religiosas siempre en su alma.

La testigo Sor Aurora González Pascual, testigo XI, expone:

«Cuando fue trasladado su padre a Irún se agudizó la prohibición; no podía escribir ni recibir cartas de las religiosas, y cuando encontraba alguien por las calles o en los viajes se escondía o evitaba el encuentro por no tener que desobedecer»⁶⁰.

Sor María Jesús Tejedor López, testigo VIII, que la conoció en Zamora, expone:

«De su adolescencia lo que conocí de ella fue a través de sus cartas que nos cruzábamos con frecuencia cuando estaba en Irún, y en ellas jamás se habló de otras cosas que de Jesús, la Virgen, la pureza, las almas y de las Hermanas del Amor de Dios. Recuerdo que en una de estas cartas al preguntarle yo cómo se encontraba en aquel colegio me decía: ‘¿Cómo quieres que cante en tierra extranjera?’. Llevó grabado en su espíritu el de las hermanas del Amor de Dios, del que quedó prendada desde el primer momento que las conocí»⁶¹.

Al empezar la Guerra Civil Española en 1936, el padre de la Sierva de Dios, que era capitán, se marchó a la guerra dejando a su familia en Zamora. Sola con sus hijitos, la madre de la Sierva de Dios pasó algunos meses muy difíciles porque su casa estaba aislada de la ciudad y la situación se hacía cada día más peligrosa.

Poco tiempo después, al final, el padre de María Josefa, enviado a la frontera en nueva misión, pudo llamar a su familia. Se trasladaron a Irún, siendo más prudente estar todos reunidos. A María Josefa le costó mucho dejar a sus queridas Hermanas.

⁵⁹ *Summ.*, pp. 257-258, § 694.

⁶⁰ *Summ.*, p. 88, § 212.

⁶¹ *Summ.*, p. 68, § 161.

De su estancia en Irún, que fue de más de tres años, nos habla la testigo XXXI, Sra. María del Pilar Vega Zubeldía:

«La conocí en Irún, donde vino a vivir con su familia y donde fuimos compañeras de colegio y clase durante los cursos 3º al 5º de Bachillerato, cuando nos dejó por haber sido destinado su padre a Pamplona»⁶².

«En el colegio de la Compañía de María, ella con su conducta era la mejor de la clase. En cierta ocasión Madre María Figueroa quiso poner en escena el primer acto del ‘Divino Impaciente’, eligiendo para artistas a sus alumnas de 4º; como éramos unos ejemplares excepcionales, aquello se convirtió en una sesión de risa, con gran apuro de la pobre religiosa que había hecho presenciar el acto a la Madre Superiora. Naturalmente que la única que lo tomó en serio fue Pepa, que se libró del castigo general que nos impusieron. Para mí su vocación a la vida religiosa surgió en el momento de su nacimiento»⁶³.

También la Sra. Joaquina Olaizola Iguíñez, testigo XXXII, nos habla de su adolescencia en Irún y de sus estudios:

«Fui compañera de clase de Sor Rocío en el Instituto de Irún y en el Colegio de la Compañía de María también en Irún... El recuerdo que tengo de ella es el de no haber conocido en toda mi vida una persona mejor que ella, de carácter tan paciente y de una piedad sin límites. Oía la Santa Misa y recibía la Eucaristía diariamente»⁶⁴.

«Fue una alumna aplicada y en extremo piadosa. El tercer curso de Bachiller lo realizamos en el Instituto de Irún y recuerdo que nos daban un corto período de tiempo entre clase y clase. Los compañeros de curso nos quedábamos charlando esperando la llamada a la clase siguiente; Pepa sin embargo iba corriendo a una capilla cercana al Instituto a hacer una visita a la Virgen Milagrosa»⁶⁵.

La familia de la Sierva de Dios era de buenas condiciones sociales. Frecuentes eran las relaciones de sociedad, en las cuales participaban todos: cenas, reuniones con personas distinguidas. La Sierva de Dios nunca quiso participar. Su hermana Sor María Dolores, testigo XXXV, expone:

«En razón de la situación profesional del padre, la familia vivía en distintas localidades en situación de ‘alta sociedad’. Había relaciones con las personas significadas en el poder entonces, reuniones, cenas, relaciones sociales. Mis

⁶² *Summ.*, p. 233, § 621.

⁶³ *Summ.*, p. 234-235, § 627.

⁶⁴ *Summ.*, p. 239, § 639-640.

⁶⁵ *Summ.*, p. 239, § 643.

padres vivían estas relaciones por exigencias del puesto de mi padre. A nosotras nos agradaban estas relaciones; sin embargo a María Josefa nunca la vi participar en esta sociedad. Sus círculos de relaciones estaban entre gente más necesitada económica o socialmente»⁶⁶.

En 1942, cuando María Josefa contaba diecinueve años, su padre fue destinado a la comandancia de Pamplona, a donde se trasladó toda la familia. Aquí vivían cuando la Sierva de Dios terminó sus estudios de bachillerato. El 7 de julio de 1943 obtuvo el título de bachiller después de haber aprobado el examen correspondiente⁶⁷.

Ella se aplicó siempre mucho, estudió de veras y en serio, todo lo que podía. Lo hacía sobre todo porque ésta era la voluntad de Dios:

«¿Cómo habéis terminado los Ejercicios? Nosotras también los hemos hecho, dirigidos por nuestro profesor de Religión... y otro sacerdote. ¿Y vosotras? Son muy propios estos días para pensar un poco en que en realidad lo único interesante es cumplir la voluntad de Dios y amarlo de veras. Si a nosotras nos quiere estudiantes, cumplamos nuestros deberes estudiantiles con la mayor perfección. Bueno, vas a decir que ya se nota que estamos en Cuaresma»⁶⁸.

María Josefa misma nos habla de Pamplona, pero quedándose siempre con un gratisimo recuerdo de Irún, ciudad para ella muy amada, por contar con aquel su colegio del Pilar, que tanto bien hizo a su alma y donde comenzó a desarrollar sus actividades apostólicas con sus buenas amigas. De ello habla en la siguiente carta, que dirige a su amiga Mari Pepa Quintana en el mes de abril de 1943:

«¿Amigas íntimas? Casi puedo decirte que no tengo en Pamplona, pues llevo poco tiempo aquí, y además sólo he estado el curso, ya que el verano me fui a pasarlo por esas simpáticas tierras»⁶⁹.

«¿Quieres saber algo de Pamplona? Pues escucha: es una capital no tan grande ni tan bonita como Málaga, pero que está bastante bien. Tiene 65.000 habitantes y las construcciones aumentan de día en día. Yo vivo en las afueras, en un chalet. Esta parte nueva es muy mona: casi todas las casas son chalets con sus jardincitos muy graciosos. Nosotros tenemos a mano derecha un jardín, a mano izquierda un parque, y por detrás un patio grande -especie de parque pequeño- para toda la manzana; aparte del jardincillo propio de la casa. Como ves,

⁶⁶ *Summ.*, p. 260, § 702.

⁶⁷ *Summ.*, p. 322, doc. 4.

⁶⁸ CP. *Carta a Mari Pepa desde Pamplona*, 16-IV-43, vol. III, p. 446.

⁶⁹ CP. *Carta a Mari Pepa desde Pamplona*, 16-4-43, vol. III, p. 445.

rodeados de árboles, plantas y flores. ¡Menos mal! Así nos hacemos la ilusión de que estamos en Andalucía. Hoy ha hecho un día magnífico; el cielo estaba azul sin una nube, cosa rarísima aquí, y no sabes cómo me acordaba de esa querida tierra, en donde el cielo es siempre azul y donde hay flores en todas partes»⁷⁰.

Ya dijimos que en Pamplona la Sierva de Dios terminó sus estudios. En la carta que escribe a sus amigas Mari Pepa i Eny desde Pamplona, el 9 de julio de 1943, expone con los mínimos detalles todo lo que fueron sus exámenes, toda su emoción y su temor:

«Amiguitas queridísimas: yo gracias a Dios ya he terminado: por eso hoy voy a escribiros extensamente. Yo aún no me doy cuenta perfecta de que tengo la Reválida aprobada. ¿Os dais cuenta de la emoción que significa pensar en eso? Después de tantos sudores, de tantos apuros, de tantos líos. Bueno, al fin tenéis a María Josefa convertida en una “dama realizada”. ¡Qué importancia! Tengo unas ganas terribilísimas de daros una ¡¡Enhorabuena!! “ex toto corde”. Comunicádmelo volando. Voy a empezar a contaros mis aventuras de dama “revalidera»⁷¹.

Terminados sus estudios, la idea de su futura carrera le empieza a preocupar. Confía tranquila en que Dios le mostrará el camino. Esto es lo que se lee en la carta del 17 de septiembre de 1943 a Mari Pepa i Eny desde Pamplona:

«Una vez aprobada la Reválida tenemos una cultura general. Aprendamos ahora las cosillas de casa; dediquémonos a nuestras ocupaciones femeninas; hagámonos unas jovencitas capaces de gobernar una casa y luego... lo que Dios quiera. Él es el que ha de decir cómo y dónde nos quiere. ¿Cuándo nos lo dirá? ¿No os imagináis ya algo? Estos dichosos estudios nos absorben de tal modo que ni en esas cosas tan importantes nos dejan pensar. Yo opino que cada cosa debe hacerse a su tiempo. Que la voluntad de Dios se manifiesta por medio de los superiores y por lo tanto mientras estudiamos estamos cumpliendo su voluntad, ya que hacemos la de nuestros padres, que son sus representantes. Durante ese tiempo, pues, no debemos ocuparnos de nada que no se relacione con los estudios. Creo que algunas -o muchas- de nuestras compañeras corren demasiado. ¿No opináis así?»⁷².

En Pamplona la Sierva de Dios cursa las asignaturas de la carrera

⁷⁰ CP. *Carta a Pepita Quintana desde Pamplona*, 4-4-1943, vol. III, p. 442.

⁷¹ CP., *Carta a las amigas, Pamplona*, 9-VII-1943, vol. III, p. 481.

⁷² CP., *Carta a las amigas, Pamplona*, 17-IX-1943, vol. III, pp. 531-532.

de Maestra de Primera Enseñanza y el 16 de noviembre de 1944 obtiene la certificación académica personal del director de la Escuela Normal del Magisterio Primario de Navarra⁷³.

Nuestra joven María Josefa, quiso alcanzar el título de maestra para ser más útil el día de mañana a las almas; quiso adquirir ese medio tan eficaz de apostolado para emplearlo cuando hiciera falta.

Además, en aquellos años después de la guerra y a causa de la escasez de maestras, había una ley que permitía a las que hubiesen terminado el Bachiller hacerse maestras mediante un examen general, cursando las asignaturas propias del Magisterio.

El día 12 de marzo de 1945 obtuvo el título de maestra de Primera Enseñanza⁷⁴. Ella misma nos lo relata brevemente:

«Este verano, entre otras muchas cosas, quería hacer algunas asignaturas para los cursillos de Maestras. Aunque después es probable que estudie Filosofía y Letras, si Dios quiere. Pensaba hacer ahora los cursillos esos de Magisterio, que con unos meses se sale Maestra, y ya es algo; pues total, con la Reválida sólo no somos más que ‘doñas bachilleres’. Pensaba, pues, hacer algo en el verano, labor, música, caligrafía, cosas que no hubiera que cansar mucho la cabeza; lo demás, de enero a junio. Pero fue papá a la Normal y le han dicho que para acogerse a este plan tengo que hacer casi todo en septiembre, dejando sólo para enero dos o tres. Imaginad el veranito que me espera»⁷⁵.

En un primer momento María Josefa piensa ir a la Universidad a la facultad de Filosofía y Letras. Pero ella sentía que había de cumplirse el designio del Señor y disponía su alma para la vida religiosa. En tanto, ella, continuaba sus actividades de estudio y de apostolado. Después de mucho reflexionar y pedir luces al Señor y a la Virgen, ve con claridad su vocación; no se siente inclinada al matrimonio. Cree que el Señor no la quiere en ese estado:

«He esperado hasta ahora para terminar los estudios y tener una edad conveniente. Mis planes son estos: decirles en junio. Espero que me digan que sí pues ya ha habido tiempo de sobra para que se den cuenta perfecta de que es Él quien me llama... Entonces iré a Ronda un par de meses o tres -de despedida-. Ya veis, conoceros, y despedirme... y a la vuelta, después de unas semanas aquí... el Noviciado... ¿Qué te parece? ¿Por qué he tomado esta decisión? Porque

⁷³ *Summ.*, p. 322, doc. 5.

⁷⁴ Cfr. Volumen complementario., p. 13, doc. 5.

⁷⁵ CP., *Carta a Mari Pepa i Eny Quintana desde Pamplona*, 15-VII-1943, vol. III, p. 490.

para servir al Señor, para entregarme a Él por completo, es mejor allí. Hay que renunciar a todo; esto al principio quizá cueste un poco; pero luego esa misma renuncia, ese vivir desligada de todo facilita mucho la subida a la perfección. Allí se entrega una más completamente y puede trabajar más por las almas. La razón fundamental de mi decisión es que me parece que allí podré amar más al Señor y trabajar más por su gloria. Él, su amor, las almas...»⁷⁶.

En la carta que escribe a su amiga Mari Pepa el 10 de marzo de 1944, la Sierva de Dios está muy contenta, también su amiga le manifiesta su deseo de tomar el estado religioso:

«¿Te das perfecta cuenta de lo que significa para mí que sea ya no una amiguita muy querida sino también una hermanita queridísima?». Le había insinuado tantas veces al Señor mi gran deseo. Pero si Él te quería por otro camino... ¿Pero tú ves qué cosas tiene Jesús? ¿Quién nos iba a decir hace un año que al cabo de él íbamos a escribirnos unas cartas así? ¿Tú crees que ha obrado razonablemente al elegirnos a nosotras para ser tuyas? Tuyas, ¡Mary Pepa! ¿Te das cuenta? Lo ha hecho porque ha querido sencillamente, sin tener en cuenta razones ni cualidades. Nos ha amado tanto que ha querido que seamos tuyas, solamente tuyas. Y en cambio Él se hace nuestro, completamente nuestro. ¿No es maravilloso esto? ¡Jesús es... nuestro Príncipe, Mary Pepa! ¿No es ideal saladísimo?»⁷⁷

Al terminar el bachillerato, obtenido el título de magisterio, fue cuando el padre de la Sierva de Dios, viendo que su convicción era firme, aceptó su decisión. En efecto, lo que quería el padre era que su hija tomase la decisión con madurez.

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, indica:

«Al terminar el bachillerato sus padres le preguntaron si quería ir a la Universidad, pero ella enseguida contestó que seguía pensando lo mismo, quería hacerse religiosa lo antes posible y en el Instituto del Amor de Dios. Sus padres al ver la decisión y la firmeza y prontitud en seguir la vocación, le dieron el permiso deseado: su mismo padre la acompañó al noviciado.

Recuerdo hechos de sus años jóvenes por Irún y por Pamplona que ella contaba con gracia: las horas dedicadas a escuchar a las jóvenes que le consultaban o le pedían algún servicio, los Ejercicios Espirituales todos los años con las Aliadas, las vacaciones en Ronda todos los años, sus visitas al Santísimo por las tardes, su amistad con M. Pepa, la chica de Málaga, y con M. Tere de Irún, su correspondencia con ellas. Su conducta en la juventud no dejó nada de desear, al

⁷⁶ CP., *Carta del 29-IV-1944 a Mari Pepa i Eny Quintana desde Pamplona*, vol. IV, p. 846.

⁷⁷ *Summ.*, p. 338. *Carta a la amiga Mari Pepa*; ver también, CP., vol. IV, 734-735.

contrario, fue siempre y en todo lugar la M.^a Josefa, Rocío, de siempre: sencilla, alegre, juguetona, sensible a la amistad que valoraba y conservaba como un don, sensible ante la naturaleza: el campo, las flores, sensible ante el amor de la familia, de la patria: lo había heredado de su padre. Por lo que yo he podido observar y escuchar de sus padres y de ella misma, era muy alegre y juiciosa, humilde y modesta pero a la vez con un fuerte carácter orgulloso, independiente y espontáneo»⁷⁸.

La relectura de los testimonios aportados sobre la etapa de juventud de Sor Rocío nos permite cerrar este apartado con las siguientes conclusiones.

1. En su juventud vivió el voto de virginidad emitido a los 13 años. Esto nos explica que fue una joven, en cierto modo, “diferente”.
2. Supo conjugar la dedicación a sus estudios con una intensa vida apostólica.
3. Rocío, apóstol de las jóvenes y apóstol de la amistad.
4. De los 13 a los 21 años se extiende una etapa en la que sigue creciendo en su vida de oración. Su espiritualidad característica ofrece siempre una línea de continuidad.
5. Durante todo este tiempo vive alentada por una secreta esperanza, la de ser un día religiosa del Amor de Dios.

Capítulo II

AÑOS EN ZAMORA Y SALAMANCA (1944-1952)

La tierra que acoge a María Josefa como Postulante.

La provincia de Zamora, de vieja raigambre en el antiguo régimen, adquiere en los albores de la Edad Contemporánea -1883- la configuración actual de su territorio⁷⁹. Atravesada y dividida casi a la mitad por el río Duero, parte de su territorio, el situado a la orilla izquierda del río, es llano, mientras que es montañoso el que queda al margen derecho.

Hasta la segunda mitad del siglo XIX la provincia de Zamora permanece estancada en el más profundo aislamiento. Su ritmo parece haberse detenido, como paralizado, dentro del marco del antiguo régimen.

⁷⁸ *Summ.*, pp. 88-89, §§ 212-213.

⁷⁹ H. PÉREZ, *Historia de Zamora*, Zamora, Semuret, 2001.

A su situación marginal en el contexto geográfico español -límitrofe con Portugal- se le añade la marginación respecto al desarrollo industrial español del siglo XIX⁸⁰.

La agricultura ejerce un predominio hegemónico en la economía de la provincia, siendo el trigo y la vid las principales fuentes de riqueza. Se trata de una agricultura de recolección y subsistencia, típicamente preburguesa y al margen del mercado. Lamentablemente los agricultores, oponiéndose a todo tipo de reformas, atrasan las transformaciones de la agricultura.

Algo similar ocurre en la ganadería, muy tradicional. Si bien aparece entre las veinte primeras cabañas de España; sobre todo en ganado asnal, lanar y vacuno, lo es en cuanto a número de cabezas de ganado; todo resulta atrasado por no haber ni modernidad en sus explotaciones, ni por la introducción de especies nuevas.

El avance industrial es excesivamente lento. Todo quedaba reducido a telares de familia, en los que se tejían las mantas sayaguesas y algún paño burdo. Un poco más adelantada estaba la industria de tejidos de hilo, que producía buenos lienzos y mantelerías adamascadas. Sobresalía la destilación al vapor y la fabricación de sombreros finos, que habían ganado premios en las exposiciones universales⁸¹.

El comercio zamorano se desarrolla en pequeños mercados locales y comarcales. Predominan las ferias y la celebración de mercados en días fijos y con lugares específicos para determinados productos: leñas, pescados frescos, verduras, carnes, frutas.

En la provincia de Zamora del siglo XIX, solamente dos poblaciones pueden ser consideradas núcleos urbanos: Zamora capital y Toro⁸². Cuatro o cinco podrían definirse como semiurbanos, el resto son pueblos. Será aquí, en Zamora, donde la Sierva de Dios, María Josefa, realizará su ideal de entrar a formar parte de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios.

Por el tiempo en el que vive la Sierva de Dios, Zamora había logrado romper el tradicional y secular aislamiento y entra en un período de grande progreso.

En efecto, durante el último tercio del XIX el factor que más con-

⁸⁰ M. A. MATEOS RODRÍGUEZ, *La Zamora de Barrón (1858-1911)*, en *Eduardo Barrón escultor (1851-1911)*, Zamora 1985.

⁸¹ AA.VV., *Historia de Zamora*, La Diputación de Zamora, Zamora, 1995, vol. II.

⁸² F. MARTÍN HERNÁNDEZ, *Diócesis*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Rialp, vol. XXIII, Madrid, 1975, pp. 847, 851.

tribuye a este progreso es, sin duda, el incremento de las comunicaciones. Paralelamente a la construcción de varias carreteras y caminos, se inicia el ferrocarril. Los viejos mercados comarcales se especializan, ampliando sus ámbitos de intercambio. Las frutas de Toro, los vinos de Famoselle, los garbanzos de Fuentesauco, el ganado sayagués, los baratos y espléndidos trigos de Zamora y Tierra de Campos, o bien las explotaciones mineras de Aliste, se integran en el gran mercado nacional a través de las nuevas rutas, dando origen a las modernas clases burguesas.

Cuando en 1944 María Josefa llega a Zamora capital ya existían en la ciudad los edificios más notables, como la catedral del siglo XII, máximo exponente del románico en España y la iglesia de San Ildefonso del siglo XI, románica con elementos barrocos, entre los antiguos, la cárcel pública y la Casa Consistorial entre los modernos y hacía poco tiempo que se había concluido, con sumo gusto y belleza, el palacio de la Diputación Provincial. Había también un mercado público para granos, dos hospitales, un buen hospicio, casa de recogidas y asilo para ancianos pobres...

La actividad de la población se concentraba en pequeñas industrias: telares de mantas sayaguesas, paños y tejidos de lino, alfarerías, molinos harineros, fábricas de aguardientes, licores y cerveza, de sombreros, de curtidos, tintorerías y tahonas⁸³. El epicentro de la ciudad estaba situado en la Plaza Mayor: a ella se acercaría alguna vez María Josefa, domiciliada en la casa del las Hermanas del Amor de Dios, situada en la calle Ramos Carrión, 58.

Por los años en que habita en ella la Sierva de Dios (1944-1947), Zamora, sin haber perdido su vieja estampa medieval y románica, habrá adquirido el tono y el talante entrañable de una ciudad provinciana, pequeño-burguesa y hogareña, típica de la primera Restauración.

Postulantado, noviciado y primera profesión

Acompañada por su padre, la Sierva de Dios María Josefa entró en el Postulantado de Zamora el 21 de noviembre de 1944⁸⁴; cuando comienza el noviciado, en la toma de hábito, cambiará su nombre por el de Sor M.^a del Rocío de Jesús Crucificado.

En la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios, el Noviciado tiene una duración de dos años, de los cuales el primero tiene una marcada orientación eclesial; es el noviciado ‘año canónico’, mientras que

⁸³ AA.VV., *Zamora*, Madrid, Mediterráneo, 1991, p. 82.

⁸⁴ *Summ.*, p. 249, § 669.

el segundo se atiene a las normas del Derecho Propio. Podemos sintetizar en tres puntos la misión esencial del noviciado:

1. Es tiempo de búsqueda de la voluntad de Dios, que tendrá como resultado que la novicia llegue a una respuesta libre en el seguimiento de Cristo.
2. Profundización en la formación espiritual.
3. Experiencia de vida comunitaria y asimilación de las Constituciones.

Analizamos, sumariamente, cómo Sor Rocío hace suyas estas propuestas:

La búsqueda de la voluntad de Dios, como veremos en el estudio de la virtud de la Fe, es una de las características de su espiritualidad. La respuesta:

«... La inclinación a la vida religiosa la sintió muy joven. Recuerdo decir a mis padres, que teniendo 12 o 13 años. Yo desde pequeña, (y todos mis hermanos) sabíamos que ella se iría al convento en cuanto terminara sus estudios...»⁸⁵.

Su formación espiritual tenía sólidas bases. En este caso se trata, por tanto, de una línea de continuidad:

«... Mientras estuvo en Pamplona fue delegada de Ejercicios Espirituales de la parroquia de San Francisco Javier. Muy entusiasta y trabajadora. También era miembro de la Alianza en Jesús por María, donde trabajó activamente. Se destacaba de las demás compañeras; tenía algo especial que las demás no poseíamos que, por lo que noto, era su santidad...»⁸⁶.

«... Tenía una preparación muy completa que hacía resaltar en ella una personalidad humana, intelectual y moral que daba seguridad a todas las que con ella tenían trato...»⁸⁷.

Sor Rocío estaba especialmente dotada para la vivencia de la fraternidad. Como se deduce de los testimonios, amaba profundamente a las hermanas y se desvivía en la ayuda y en el servicio. Si en este ámbito hubo dificultades, provenían, con frecuencia de la expresión de su afecti-

⁸⁵ *Summ.*, p. 246, § 663.

⁸⁶ *Summ.*, p. 314, § 833.

⁸⁷ *Summ.*, p. 128, § 300.

vidad, expresión que, en aquel marco, no siempre se entendía correctamente:

«Sor Rocío se sacrificaba por todas, no tenía preferencias, si podía trataba de ayudar a las menos dotadas de cultura, y si veía alguna con morriña, trataba de consolarla en lo que podía. El amor al prójimo le nacía de su amor a Dios...»⁸⁸.

Todo su noviciado fue una escuela de fidelidad en la línea del seguimiento de Cristo. Ella misma nos describe, en unos párrafos de una carta a una amiga, el primer año del Noviciado:

«...Tenemos que ser santas, ¿sabes Nena? Muy santas. Hemos recibido tantas, tantísimas gracias... En este año tan retiradas de todo, se piensa mucho y se ve muy bien todo...»⁸⁹.

«...Bueno pues el primer año de noviciado no podemos dedicarnos a trabajos intelectuales de ninguna clase, solamente a nuestra formación espiritual; en él nos dedicamos a trabajos manuales. Sí, desde luego, el noviciado es lo más delicioso de la vida religiosa. ¿No ves que en él se nos considera como niñas? ¿Y no es lo más encantador de la vida ser criaturas chiquitinas?... La profesión tiene sus encantos, su atractivo. Con ella nos hacemos 'esposas'... y empezamos ya a trabajar por Él. Da pena dejar el Noviciado...»⁹⁰.

Emprendía así el camino que más la atraía: el estado religioso. Sor Rocío quería una vida comunitaria, una vida completamente sometida a la voluntad de Dios:

«M.^a Josefa se sintió atraída hacia una vida comunitaria, según relatos verbales, por las muchas ventajas que ella encontraba en el cumplimiento de unas Constituciones, de un Reglamento, de una vida común, porque veía reflejado en todo la voluntad de Dios. En la obediencia y sobre todo en un vivir para Dios, sin móviles humanos, en un librarse de muchas cosas, que podrían ser obstáculo de una auténtica entrega al Señor. Le atrajo la Congregación de Hermanas del Amor de Dios sobremanera: el título, el hábito azul, como el manto de la Virgen, decía ella, y dentro de su temperamento activo y apostólico, por las actividades de la Congregación, y por la sencillez y pobreza de la misma. M. Josefa ingresó como postulante, el 21 de noviembre de 1944, en el Noviciado que las Hermanas del Amor de Dios tenían en Zamora: C/ Ramos Carrión, 58. Durante su postulante aceptó plenamente la disciplina, vivió alegre esperando el día de

⁸⁸ *Summ.*, p. 150, § 370.

⁸⁹ CP. *Carta a Mari Pepa*, 2-VII-46, vol. VI, p. 1072.

⁹⁰ CP. *Carta a Mari Pepa*, 2-II-1945, vol. V, p. 1042-1043.

su toma de hábito. Al vestir el hábito le pusieron en religión el nombre de Sor M.^a del Rocío de Jesús Crucificado. En el noviciado se distinguió por su espíritu de oración, mortificación, trabajos humildes elegidos por ella y hechos en silencio, ocultos, disimuladamente»⁹¹.

Sor Rocío tomó el hábito de las Hermanas del Amor de Dios en el noviciado de Zamora el 2 de julio de 1945⁹². Hizo la profesión religiosa el 19 de julio de 1947⁹³: “Su profesión perpetua, para la que se preparó con máximo interés, la hizo el 19 de julio de 1952”⁹⁴.

¿Quién mejor que sus hermanas nos pueden dar todos los particulares de su estancia en el noviciado de Zamora? La mayoría de ellas convivieron con la Sierva de Dios en aquella época y apreciaron su gran amor a Dios y todas sus virtudes.

Sor Jerónima Belver, testigo XIII, por ejemplo, habla del ingreso al postulante de la Sierva de Dios, eligiendo el día de la fiesta de la Presentación de la Virgen:

«Recuerdo que comenzó el postulante el 21 de noviembre y nos decía haber escogido ese día por celebrarse la fiesta de la Presentación de la Virgen en el templo y también para que la fecha de su toma de hábito fuese en el mes de Mayo, consagrado especialmente a María. Profesó, sin embargo el 19 de julio. Sor Rocío, de novicia, destacó siempre por su fervor mariano y eucarístico. Le gustaba estar muy cerca del Sagrario»⁹⁵.

Sor Anunciación Prieto Moral, testigo X, pone de relieve la caridad de la Sierva de Dios: era siempre la primera que se sacrificaba para ayudar a las otras compañeras; y su extrema humildad:

«Con ocasión de este encuentro recuerda que, estando cenando, al finalizar, Sor Rocío se levantó de la mesa, pidiendo permiso a la Superiora, Madre Pureza Fernández, para ausentarse. Al preguntar la Superiora a Sor Rocío dónde iba, contestó Sor Rocío que a la fregadera a suplir a alguien. La Superiora la autorizó y, una vez que marchó Sor Rocío, la Superiora hizo el siguiente comentario: ‘En la capilla y en la fregadera Sor Rocío la primera’.

La testigo recuerda que en el noviciado, durante el recreo de la tarde, cuando las actividades eran de costura, ponían en medio una cesta llena de ropa

⁹¹ *Summ.*, p. 45, §§ 83-84.

⁹² *Summ.*, p. 324, doc. 8.

⁹³ *Summ.*, p. 324, doc. 9; CP., vol. VII, p. 1494.

⁹⁴ *Summ.*, p. 131, § 308; p. 326, doc. 12.

⁹⁵ *Summ.*, p. 124, § 291.

y Sor Rocío siempre tomaba para coser las más difíciles y más humildes. Y en la distribución de oficios, cuando no estaban señalados, ella siempre cogía lo más difíciles y desagradables, como limpiar los cerdos y los servicios de fregadero y lavandería»⁹⁶.

En el tiempo del noviciado de Sor Rocío la vida religiosa de las Hna. del Amor de Dios estaba marcada por una ascética de la cual es oportuno subrayar cuatro características:

1. Austeridad y pobreza, que hundían sus raíces en la espiritualidad congregacional y en la situación histórica de pobreza real que vivía la sociedad española. Para Sor Rocío, la pobreza de la Congregación fue precisamente una de las motivaciones más fuertes a la hora de elegir entre las congregaciones conocidas:

«¡Ah, la pobreza! Si supieras qué pobre es nuestro Instituto... Son muy pobres todas las cosas, y las de las madres creo que las que más...»⁹⁷.

«... En el amor de Dios se puede trabajar más libre y fácilmente. Hay muchas ayudas. Por ejemplo: dejar por completo el mundo. No tener ya que preocuparse de vestidos, peinados, ni nada de eso...»⁹⁸.

2. El tiempo de prueba que supone todo noviciado. Para Sor Rocío, nos relata Sor Mercedes Miguel, testigo XVIII, la prueba fundamental estuvo en el ámbito de la obediencia. En ese tiempo, la obediencia era la base de todo y abarcaba todo. Pues bien, aquí vemos a la joven novicia, “probada” por la maestra y, aunque con dolor, aceptando siempre la mediación de los Superiores. También, otros testigos son coincidentes en relatar las pruebas del noviciado de la Sierva de Dios:

«Se veía su amor a Dios en todo cuanto hacía. Hacía continuamente numerosas visitas a Jesús sacramentado y su postura ante Él era verdadero ensimismamiento y unión con Él. En su 2º año de noviciado, Dios permitió que la Sierva de Dios pasara por una prueba dura. La maestra de novicias no entendía su espíritu y la probó de diferentes maneras, de tal modo que cambió en su manera de ser exteriormente y, de alegre y juguetona que era, se hizo un tanto reconcentrada, pero jamás se le oyó una palabra, ni una queja contra su maestra. Una vez profesada, volvió a ser lo que era. Como era un alma interior, trabajaba por evitar la más mínima falta deliberada; las imperfecciones propias de nuestra debilidad y miseria no nos veremos libres de ellas hasta la muerte. El amor a

⁹⁶ *Summ.*, p. 83, § 205.

⁹⁷ CP. *Carta a Mari Pepa*, 2-II-1945, vol. V, p. 1041.

⁹⁸ CP. *Carta a Mari pepa, Pamplona* 29-4-1944, vol. IV, pp. 846-947.

Dios de sor Rocío yo lo calificaba de heroico por la manera de actuar en diferentes ocasiones difíciles»⁹⁹.

«... La Maestra de novicias había sido monja de clausura: tal vez estas diferencias de temperamento impidieron el entendimiento entre ambas...»¹⁰⁰.

«... La Maestra de novicias con el fin de facilitar en lo posible los primeros pasos en la vida religiosa, a las recién llegadas las asignaba una compañera, para que las orientara, entre las novicias más ejemplares. Sor Rocío cumplió este encargo repetidas veces con verdadero celo, aunque al fin, casi siempre fue una prueba para ella, ya que como era tan delicada y atenta, las postulantes la querían y a la Madre Maestra le parecía que se le aficionaban demasiado...»¹⁰¹.

3. Otra característica de aquella vida religiosa era la presencia de estructuras rígidas. Todo estaba reglamentado al detalle. Sin duda una prueba más para la espontaneidad de sor Rocío:

«Demostró buscar siempre el bien y la virtud. A ella, al ingresar en la Congregación, no le movieron otros fines que buscar siempre el bien y la perfección por encima de los bienes materiales, y gozaba al tener que estar sometida a el yugo de la obediencia»¹⁰².

4. Siguiendo paso a paso la lectura de los testimonios, afirmamos que el noviciado para Sor Rocío, tuvo su parte de dolor y de prueba. Muchas veces el sufrimiento provenía de la incomprensión, pero, siempre, sobre la prueba, prevaleció su enamoramiento de Cristo.

Sus connovicias coinciden en testificar que:

- a. Vivió con alegría y en servicio, en humildad y obediencia.
- b. Contagió el amor a la Virgen.
- c. Todas admiraban su oración y su fe en la Eucaristía. De tal manera que su noviciado, como antes su vida de familia, fue la escuela de las virtudes que luego practicará en grado eminente.

Terminado el tiempo prescrito del noviciado, Sor Rocío se prepara con sumo gozo para la fiesta de su profesión temporal. En su preparación pone especial interés en los Ejercicios Espirituales, que como siempre, ella convierte en días de profunda intimidad con Jesús. En su oración,

⁹⁹ *Summ.*, p. 156, § 393.

¹⁰⁰ *Summ.*, p. 270, § 728.

¹⁰¹ *Summ.*, p. 160, § 406.

¹⁰² *Summ.*, p. 157, § 398.

marcadamente afectiva, acoge su invitación a las Bodas. Su espiritualidad esponsal se hace manifiesta y su alegría es desbordante. Se ha terminado el tiempo de prueba y no hay dudas sobre su vocación, ni por su parte, ni por parte de la Congregación. La ceremonia es muy sencilla. Se incluye en la celebración de la Eucaristía. Destacamos dos símbolos: la imposición del velo negro, que sustituye al velo blanco del noviciado, y la imposición de una corona de flores. Son símbolos sencillos que ella se encarga de llenar de significado y de sentido.

Lo más importante es su propia consagración por amor, hecha para servir desde el corazón de la Iglesia.

Hace voto de pobreza y de obediencia para seguir a Cristo pobre y obediente. Hace voto de castidad para consagrar al Dios-Amor toda su capacidad de amar.

Las disposiciones interiores al acercarse la tan deseada y esperada fecha las refirió ella misma en la carta que escribió a sus tías con motivo de la “exploración”, que se hace un mes antes de la profesión, y que consiste, como la misma palabra lo indica, en explorar la voluntad de las novicias, con el fin de cerciorarse si están bien dispuestas y si van a emitir sus votos completamente libres, impulsadas por el amor de Dios y el deseo de pertenecerle sólo a Él:

«... Sólo os diré que eso de la ‘exploración’ lo tenemos nosotras como si fuese la ‘petición de mano’ y que estamos hoy loquísimas pensando que dentro de un mes, D. m., seremos oficialmente y ordenadamente declaradas ¡esposas de Jesús!...»¹⁰³.

En la fórmula de la profesión, Sor Rocío invoca con especial confianza la intercesión de la Virgen. Siempre juntos estos dos amores, siempre a Jesús por María.

Los acordes del órgano resuenan sonoros y dulces, acompañando las voces de los presentes, que cantan con entusiasmo y fervor el *Te Deum* entonado por el celebrante. Los Ángeles suman también sus alabanzas a las de los hombres para agradecer a la Trinidad augustísima la dignación tan grande que ha tenido con aquella criatura suya, hoy esposa del Rey de reyes.

Para perpetuar la memoria de tan insigne favor se imprimieron hermosas estampas recordatorias. Sor Rocío, en el reverso de ellas, estampó dos preciosos pensamientos, que queremos transcribir por su origi-

¹⁰³ Cfr. CP., *Carta a la tías*, 17-VII-1947, vol. VI, p. 1113.

nalidad y porque nos revelan el ideal que se proponía vivir como profesora. Rezan así:

«El Señor me ha vestido con vestiduras de santidad y me ha rodeado con manto de gracia como a esposa ataviada con sus joyas. ¡Madre Inmaculada, que quien me mire, te vea!»¹⁰⁴.

Después de la profesión religiosa, la Sierva de Dios fue destinada algunos meses a Bullas, en la provincia de Murcia, donde fue no sólo Directora del Colegio sino profesora de las niñas del 3º grado de primaria. Trabajaba incansablemente con las niñas, como lo recuerda Sor María Isabel Niño Peñalba, testigo XVI:

«La conocí en Bullas donde la destinaron después de la profesión. Llegó aproximadamente el 12 o 14 de agosto de 1947 y creo estuvo unos catorce meses. Salió de allí con destino al Colegio de Salamanca el 13 de octubre de 1948. Humilde, servicial, abnegada y muy caritativa con todos. Un detalle de su gran humildad: Era encargada de dar clase a las hermanas y si no estaba en hora de clase y le preguntaban algo estando yo presente, decía: “Díganle a la Madre...”

En los 14 meses que tuve la dicha de vivir con ella desempeñó el cargo de Directora del Colegio y el 3º grado de Primaria. Trabajaba incansablemente con las niñas; su admirable paciencia la llevaba a repetir una y otra vez la explicación de las lecciones. Las niñas encontraban en ella una profesora y una madre, que con suavidad y firmeza educaba eficazmente en todos sus deberes pero de modo especial en la piedad. En la misa y comunión diarias edificaba por su compostura y recogimiento, que pronto consiguió que un grupo de las mayores lo hiciera diariamente. Se confesaba cada ocho días. Su devoción a la Santísima Virgen era admirable. Ambas cosas inculcaba a las niñas y a las hermanas en sus conversaciones encendidas y sobre todo con su ejemplo. En el mes de Mayo y fiestas de la Virgen Niña e Inmaculada preparaba en su clase un trono a la Reina de los Corazones, donde ofrecían las niñas sus sacrificios entre cantos y flores. Hacía la oración que mandan nuestras Constituciones, pero en los ratos libres se escapaba a la capilla para hacer una visita al Santísimo Sacramento, del que era devotísima. Su actitud ante el Sagrario era angelical»¹⁰⁵.

Su breve estancia en Bullas (Murcia), tiene, sin embargo, una honda significación en su vida. Este destino le permite gozar su entrega al apostolado, y dar así cumplimiento a uno de sus grandes ideales.

¹⁰⁴ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús, Aromas de una flor*, pp. 370-371.

¹⁰⁵ *Summ.*, pp. 143-144, §§ 348-351.

La personalidad de Sor Rocío es admirablemente rica en aquellas cualidades que son preciosas en la noble misión de educar: dulzura, paciencia, entrega y grandeza de corazón; aquí está el secreto de la influencia que ejerció en tan corto espacio de tiempo.

El modo de llevar a cabo su misión carismática respondía perfectamente al sueño del Fundador Jerónimo Mariano Usera que escribía a la Madre Margarita: “Idea en tu corazón una madre llena de cariño para con sus hijos, así has de ser tú con las niñas (Habana, 14 de marzo 1865)”. Por supuesto que, en su corazón de madre, fueron los preferidos los pequeños y los necesitados. Con su peculiar procedimiento educativo Sor Rocío nos probó dos cosas: que el principal libro es la maestra y que el amor tiene una fuerza determinante a través de todo proceso educativo, pero especialmente en la niñez.

De su intensa labor apostólica aún pervive, en Bullas, la fuerza con que contagiaba su amor a la Virgen. Bullas fue también su primera comunidad y allí dejó constancia de cómo es posible aunar vida comunitaria y misión. Allí dejó también constancia de su vida de obediencia y de su inmersión en una profunda oración y presencia de Dios.

Salamanca

En 1948 la Sierva de Dios, María Rocío, fue destinada por su Superiora, María Cruz Rodríguez Rodríguez, a estudiar en la Universidad de Salamanca la carrera de Filosofía y Letras. Aprobó dos cursos¹⁰⁶, siendo después enviada a Roma. Nadie sabe lo que le costó salir de Bullas; se entendía maravillosamente con las murcianas; pero fiel a la obediencia no dijo una sola palabra, siempre contenta de hacer la voluntad de Dios¹⁰⁷.

Sor Rocío fue un alma de recio temple, decidida y sobre todo de gran tesón y constancia. Por eso la vemos triunfar en todas sus empresas.

Muchas son las hermanas de la Sierva de Dios que nos hablan de aquel período. Ellas vivieron juntas con Sor Rocío:

«Convivimos juntas tres cursos en la comunidad del colegio de Salamanca, en los cursos 1949-1950-1951.

En Salamanca estudió dos años terminando luego sus estudios en Roma. En estos dos años coincidí con ella en la misma comunidad. Ella estudiaba y a la vez daba clases. Debí de sufrir mucho, pues el tiempo era escaso. Carecía de muchísimas cosas necesarias. En junio, al finalizar el curso académico, yo mis-

¹⁰⁶ *Summ.*, p. 326, doc. 11.

¹⁰⁷ *Summ.*, p. 283, § 755.

ma la acompañé a la universidad, para saber la calificación final. Su nombre estaba en la lista de alumnos que no habían aprobado... Pude observar su gran aceptación, su madurez para no perder el equilibrio moral. Ni una sola palabra de queja»¹⁰⁸.

Sor Mercedes Ferreras Nicolás, testigo IX, recuerda cómo la Sierva de Dios ayudaba materialmente y espiritualmente a todas las compañeras. Su obra de apostolado fue magnífica:

«Comenzó los estudios por los años 1950-1951. En sus estudios no le movió otra cosa que hacer la voluntad de Dios, obedeciendo a su Superiora General que lo era entonces Madre Cruz Rodríguez Rodríguez. Con las compañeras de estudio ejerció un magnífico apostolado. Venían al colegio para poder estudiar con ella. En esa época era ella la encargada de las señoritas residentes y todas la adoraban. Se entregaba en cuerpo y alma a ellas; se preocupaba de que no les faltase nada aunque para ello tuviera que sacrificar sus horas de estudio. En esta época, su vida espiritual era muy intensa como está demostrado en lo que llevo dicho acerca de esto»¹⁰⁹.

Estudiaba mucho y ayudaba también a todas las universitarias por ser la encargada de la biblioteca y de la parte espiritual de ellas. Les facilitaba libros y las atendía en todo lo que necesitaban¹¹⁰. Sor Rocío fue un alma amante y heroica. Su amor ardiente a Cristo la impulsaba siempre a hacer por Él, por las almas, todo lo que pudiera, a entregarse a su servicio con todas sus fuerzas, sin escatimar sacrificio.

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, que hizo los últimos estudios juntos con Sor Rocío, explica:

«Al año siguiente, en 1950, la mandaron que se matriculase en la Universidad de Salamanca, en la Facultad de Filosofía y Letras. Todo aquel año frecuentó la Universidad sin dejar las niñas. Daba algunas clases y estaba encargada de las jóvenes universitarias, con quienes ejercitaba el apostolado; esto le quitaba el tiempo del estudio, al que sólo podía dedicarse durante la noche. Jamás dejó los actos de comunidad por muy apurada que estuviese con los estudios y siempre estaba dispuesta a ayudar a las hermanas y a ordenar las cosas de la casa»¹¹¹.

¹⁰⁸ *Summ.*, p. 57, §§ 119-120.

¹⁰⁹ *Summ.*, p. 76, § 182.

¹¹⁰ *Summ.*, p. 132, § 314.

¹¹¹ *Summ.*, p. 283, § 755.

También Sor Magdalena Cristóbal Alcalde, testigo XII, muy amiga de Sor Rocío en Salamanca, afirma:

«Conocí a Sor Rocío cuando la destinaron al colegio de Salamanca. Allí nos unió una gran amistad, ya que por su forma de ser, su firmeza, finura y delicadeza en el trato y, sobre todo, por sus muchas virtudes, atraía y se deseaba su trato. Hicimos un propósito entre las dos, el corregirnos cuando hiciéramos alguna cosa mal y procurar hacer las cosas lo mejor posible. Su trato con el Señor era constante, decía muchas veces: ‘Si guardamos el silencio, podemos estar más unidas a Dios y hablar más con Él’. Cuando rezaba parecía fuera de sí. Su devoción al Santísimo Sacramento no podía ser mayor, pasaba horas enteras delante de Él; cada vez que pasaba por la puerta de la capilla, entraba o se arrodillaba aunque nada más fuera un segundo. De la Santísima Virgen me hablaba mucho, la quería con locura»¹¹².

Al final llegó el tan esperado y querido día. En Salamanca, el 19 de julio de 1952¹¹³ Sor Rocío hizo la profesión de Votos Perpetuos. Este decisivo acto de consagración al Señor representaba para Sor Rocío la culminación de sus deseos, enunciados ya en el voto de virginidad perpetua que había hecho al Señor a sus trece años.

Sor Felicidad García Salgado, testigo XIV, nos cuenta muy bien la preparación de Sor Rocío para ese día y sobre todo su alegría:

«Llegó el día de hacer los Votos Perpetuos. Nunca la vi tan alegre y llena de Dios. Yo le hice el santo hábito, el velo y unas prendas interiores que me mandó marcar con azul; me dijo: ‘No comprendo por qué marcamos con rojo llevando el hábito azul de la Virgen’. Cuando le probé el hábito no se estaba quieta de la alegría que tenía. No le cabía en la cabeza que su Esposo la tuviese una corona de espinas preparada para toda la eternidad; decía que tenía que ser de rosas. Se refería a aquella simbólica corona que nos ponían en la ceremonia de los votos perpetuos.

La ceremonia se desarrolló como todas en aquellos tiempos. Estaban casi todos sus hermanos, su padre vestido de capitán y su madre de mantilla española; le dio los votos su director espiritual, pidió permiso a la Madre General para comer con ellos, mejor dicho, yo creo que no comió porque a los diez minutos estaba en el comedor de la comunidad»¹¹⁴.

La Sierva de Dios, escribiendo una carta a sus tías el día después,

¹¹² *Summ.*, pp. 117-118, §§ 268-289.

¹¹³ *Summ.*, p. 326, doc. 12.

¹¹⁴ *Summ.*, p. 131, § 308.

les cuenta cómo vivió la ceremonia religiosa, cuál fue su experiencia gozosa. El momento más emocionante fue cuando delante de la Sagrada Forma pronunció su sí total y definitivo al Señor mediante la fórmula de la consagración religiosa. Se quedó pasmada, dice ella, en pensar que estaba convertida en “Esposa de Dios”:

«Mis queridísimas titas: ya se fueron todos. ¡Cuánto he sentido que no hayáis podido venir! Pero comprendo muy bien los motivos que tenéis para obrar así. Voy a contaros la ceremonia para que os imaginéis que la habéis presenciado. El 16 vinieron papá, mamá, y Teresita. Y el 19 a las 9 de la mañana fue la ceremonia. El altar estaba precioso, cuajado de flores blancas. La Virgen me parecía a mí más bonita que nunca. Cuando vuelvan papá y mamá, tenemos que hacerle una fotografía y os la mandaré, si Dios quiere. La ceremonia de la profesión perpetua es sencilla, pero muy bonita. Misa cantada, como era sábado, la dijo el Padre de la Virgen. El momento más impresionante es cuando el Padre se vuelve con la Sagrada Forma en la mano para dar la comunión. Entonces todo calla y ante Ella se dice la fórmula de los Votos. Es muy bonita y yo quería decirlo serenamente y bien recalcada para que todos se enterasen bien. Empieza poniendo por testigos a Jesús Sacramentado, a la Virgen Inmaculada, a toda la corte celestial... Y luego yo... ‘María del Rocío de Jesús’ –‘con toda deliberación y perfecta determinación de mi voluntad’... dije que hacía voto de perpetua obediencia, castidad y pobreza. Y que quería vivir hasta la muerte en el ‘Amor de Dios’. Creo que lo dije serena, despacio y alto. Y eso que tenía a papá y a mamá a los lados y los oía llorar...; la fórmula termina pidiendo a la Virgen alcance del Señor las gracias especiales para ser fiel a lo prometido. Y terminado, el Padre da la comunión. Yo estaba en medio y papá y mamá a los lados, como os digo. Después de darme la comunión a mí se la dio a ellos. Entonces renové las peticiones que durante la misa había hecho. Y os recordé especialmente a vosotras, a quienes tanto debo. El Señor y la Virgen os lo pagarán con la largueza que sólo Ellos saben hacerlo.

Después de la santa misa, el Padre pone el anillo diciendo: ‘Yo te desposo con Cristo... Recibe esta señal que te da el Espíritu Santo como a esposa de Dios...’ ‘¡Esposa de Dios!’ Pero ¿os dais cuenta? Vuestra Pepilla convertida en ¡esposa de Dios! Yo lo pienso y me quedo pasmada. Y sólo se me ocurre prorrumper en las palabras del cántico de la Virgen: Magnificat anima mea Dominum! ‘¡Mi alma glorifica al Señor!... Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava...’. Ayudadme vosotras a darle gracias al Señor, porque este beneficio que me ha hecho ahora supera a los innumerables que me ha hecho durante toda la vida. El Padre lo decía en la plática. Fue una plática preciosa. Nos decía lo que era el amor de Dios y lo que tenía que ser, por lo tanto una “Religiosa del Amor de Dios”. ¡Es verdad! ¡Qué título tan honroso el mío! Pedidle a la Virgen que sea digna de Él. Decía el Padre que Ella era nuestro modelo, porque ¿quién como Ella ha vivido en el ‘Amor de Dios’? ¿Quién ha tenido más amor de Dios,

sino Ella? Así que ya veis qué modelo tengo que imitar. Pedidle al Señor que me parezca siquiera una chispilla. Después de la plática, con el 'Te Deum' terminó la ceremonia»¹¹⁵.

Capítulo III

LA VIDA EN ROMA (1952-1956)

El viaje a Roma y residencia provisional

La última etapa de su vida fue Roma. Llegó a la ciudad eterna el primer día de noviembre de 1952, fiesta de Todos los Santos, obedeciendo a las órdenes de la Madre General, María Cruz Rodríguez Rodríguez, que quería fundar un colegio en esta ciudad. Se fue en compañía de la hna. Aurora González, como nos dice Sor María Luisa de Prado Rodríguez, testigo V:

«Se fue a Roma a últimos de octubre de 1952; mejor dicho, el 1 de noviembre de 1952, obedeciendo órdenes de la Madre General y con el fin de irse preparando para la fundación de un futuro Colegio en la Ciudad Eterna y en compañía de hna. Aurora González, para lo cual debía revalidar los estudios, secundando deseos del Santo Padre, a la vez que se perfeccionaba en el italiano. Según informes de las que vivieron con ella, maravillosa, estupenda, sorprendente, todos coinciden en decir que era extraordinaria en todo y con todos»¹¹⁶.

También Aurora González Pascual, testigo XI, explica los intentos de la Madre General de tener una casa en Roma y el deseo de mandar a Sor Rocío para esta obra tan importante, pero al mismo tiempo tan espionosa:

«En el Congreso que Pío XII tuvo con los Superiores Mayores de todas las Congregaciones, parece que les sugirió que deseaba que todos los Institutos tuvieran una casa en Roma, cerca del Vaticano. Con este deseo de la Iglesia, Madre Cruz, entonces Superiora General, intentó buscar una casa y ver qué posibilidades había de fundación. Madre Cruz pensó en Sor Rocío, estudiante en Salamanca para que revalidara sus estudios de magisterio y lanzara en esa ciudad nuestro espíritu, concretamente abriendo una escuela. El 1 de Noviembre

¹¹⁵ Cfr. CP., *Carta de la Sierva de Dios a sus tías*, Salamanca, 20-07-1952, vol. VI, pp. 1212-1214.

¹¹⁶ *Summ.*, p. 53, § 109.

llegó a Roma. Estuvo dos cursos residente en la pensión que las MM. de la Resurrección, polacas, tenían en la Via Marco Antonio Colonna 52. Como enseñada se vieron las dificultades para revalidar estudios, entonces no había intercambio cultural con Italia, se decidió que Sor Rocío continuara en Roma la carrera de Filosofía y Letras, porque en la Universidad de la Iglesia, María Assunta, le convalidaban asignaturas»¹¹⁷.

No teniendo la comunidad del Amor de Dios una casa en Roma, las dos hermanas fueron hospedadas por las Religiosas de la Resurrección de N. S. La testigo XI, Aurora González, nos sigue informando:

«Las religiosas de la Resurrección de N. S. –polacas- donde nos hospedamos, fueron atentísimas desde el primer momento. Se desvivían por nosotras. Nunca nos faltó nada, al contrario, estaban pendientes para ver qué necesitábamos. Su delicadeza llegó al máximo en las Navidades. Como eran las primeras que pasábamos fuera de nuestra patria y también fuera de la comunidad, nos invitaron a su refectorio; nos hacían recordar las costumbres de nuestra tierra y procuraban darnos gusto en todo. Nos hacían cantar los villancicos españoles, que les gustaban mucho. Nos trataban como religiosas de su mismo Instituto. Por Sor Rocío tenían máxima veneración y la recuerdan continuamente. Para todas tenía un saludo, una palabrita de cariño, cuando las encontraba. Como la veían siempre pálida y un poco delicada de estómago, procuraban darle lo que mejor le estuviese, pero jamás en los dos años que estuvo pudieron conocer sus gustos e inclinaciones; para ella todo estaba bien, demasiado bien»¹¹⁸.

Sor Gloria de Jesús Nieto Fermoselle, testigo I, cuenta todas las dificultades que Sor Rocío y Sor Aurora encontraron viviendo en Roma:

«Sor Rocío era muy mortificada y lo manifestaba cada día mortificándose en la comida. Ella, que hubiera necesitado una alimentación delicada porque estaba inapetente y tenía dificultad en la digestión, tuvo que adaptarse a comer cosas muy ordinarias y mal preparadas porque no teníamos cocinera en Roma. Los primeros años de una fundación siempre son de sacrificio para todas, pero especialmente para aquellas que son delicadas de salud. Pasaba mucho tiempo para comer pero no se permitía dejar parte de la verdura o de las patatas cuando se le indicaba, porque decía: ‘Si hemos de mortificarnos en otra cosa, pues que sea en esto»¹¹⁹.

¹¹⁷ *Summ.*, p. 96, § 224.

¹¹⁸ *Summ.*, p. 285, § 760.

¹¹⁹ *Summ.*, p. 20, § 17.

En casa propia. Los estudios

Después de haber estado con las hermanas de la Resurrección dos cursos, la Sierva de Dios y sus hermanas se trasladaron al Viale Vaticano n. 47. Era el primer pobre establecimiento en Roma de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”. El P. Agostinho Moreira Ferraz, S.J., Declarante 2, capellán en Roma de las Hermanas del Amor de Dios, explica:

«Giunse a Roma il 1° novembre 1952 -festa di Ognissanti-. Non avendo comunità propria, fu accolta dalle buone Religiose polacche della Risurrezione di N. Signore, dove ella visse felice, amata e ammirata da tutte durante due anni fino a quando, giunte a Roma le sue prime consorelle, abitò in Viale Vaticano, 47. Frequentò il Magistero per Religiose Maria SS. Assunta, per completare i suoi studi. Né tardò troppo ad essere conosciuta dalle compagne e dai professori che si abituarono a vedere in lei la Religiosa edificante. Il suo temperamento allegro incoraggiava e attirava tutte. La fiducia che meritava da tutte fece sì che una collega di Università, membro di un altro Istituto delle Religiose del SS.mo Sacramento, pensasse a lei per essere aiutata nella scuola facendole così prendere qualche contatto con le bambine italiane. Qui fece il suo tirocinio molto ammirata dalle Suore e dalle alunne.

Lontana dalla propria comunità e circondata di tutte le attenzioni, non si sviò minimamente dallo spirito del suo Istituto. Prossima alla laurea scelse una tesi il cui argomento potesse essere allo stesso tempo religioso, formativo e soprattutto mariano: ‘L’Immacolata nella pittura spagnola del secolo d’oro’, ma trovò molte difficoltà trattandosi di un argomento specifico per la Spagna. Purtroppo la tesi rimase incompiuta!»¹²⁰.

También la Hna. Sor María Elvira, declarante 7, en su declaración habla de la pobreza que afrontaron la Sierva de Dios y sus hermanas:

«Il mio primo incontro con la Serva di Dio fu in Via della Conciliazione, lei e Suor Aurora con questi abiti azzurri. Lei sempre con Dio e basta. Eravamo tutte studentesse del Magistero Universitario Pareggiato ‘Maria SS. Assunta’ e proprio studiando insieme la potei conoscere più profondamente: era un’anima umile e semplice.

(...) A Roma venne con Suor Aurora e vivevano in una casetta. Ricordo che una volta andandole a trovare notai la loro povertà e ristrettezza economica. Ma la Serva di Dio seppe sempre affrontare tutto ciò con estrema serenità. Mai un lamento, mai una critica al suo Istituto o alle sue difficoltà. Piena di rispetto e carità con tutti»¹²¹.

¹²⁰ *Summ.*, p. 299, §§ 794-795.

¹²¹ *Summ.*, pp. 308-309, §§ 816-817.

La Sierva de Dios Sor Rocío después de un examen bastante difícil, con el cual podía convalidar su título de estudios, ingresó en la facultad de Letras en la Universidad de Religiosas “M. SS. Assunta”, al segundo año:

«A los pocos días de llegar empezaron las dificultades. Los títulos de España no servían, ni se podían revalidar en parte; teníamos que empezar a estudiar de nuevo y hacer examen de todas las asignaturas de Magisterio. Ante esta dificultad nos aconsejaron frecuentar la Universidad de Religiosas ‘M. SS. Assunta’. El examen de ingreso era el día 12 de noviembre. ¿Qué hacer? El idioma no lo sabíamos. Habíamos llegado el día 1... Pero allí se fue ‘tutta coraggiosa’. Estuvo desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde y más, porque no nos lo daban. Una verdadera odisea. El tema versaba sobre ‘Il mondo poetico e storico dal Parini al Manzoni’ -época que en Italia se llama Risorgimento-. Además de no saber el idioma, el asunto era puramente italiano. Es verdad que la hermana conocía la literatura italiana estudiada en la Universidad de Salamanca, en la Facultad de Letras, pero eran unos conocimientos superficiales. Lo desarrolló primero en español y después lo tradujo mirando palabra por palabra en el diccionario. A pesar de todo, como el español estaba bien, la aprobaron. Así empezó a frecuentar la Universidad en la facultad de Letras. Como ya había cursado dos años en Salamanca, le permitieron empezar en el segundo año, pero en italiano y en latín no le permitieron el cambio»¹²².

En Roma no solamente trabajaba en los estudios sino también en la escuela de las Hermanas del SS. Sacramento, enseñando a alumnas italianas de primaria. En 1954 las hermanas del Amor de Dios ya hacían vida de comunidad, eran cuatro y tenían un piso alquilado. En una carta del 19 de diciembre de 1954, la Sierva de Dios escribe a sus tías:

«Sólo estamos cuatro en una pequeña casa alquilada. Dos estudiamos y las otras Hermanas hacen las cosas de casa. Como veis vivimos sin nada, en el sentido de apostolado externo y de ganar algo para mantenernos siquiera. Este año, si Dios quiere, termino ya. La Madre General quiere comprar una casa para el próximo año, Dios mediante, y empezar ya con unas clascitas. Encomendádselo a la Virgen para que Ella lo arregle, como sea, para mayor gloria de Dios.

Hemos sabido que el Santo Padre piensa dar la bendición el día de Navidad. ¡Gracias a Dios! Os tendré presentes al recibirla. Siempre pido mucho por vosotras. Encomendaré especialmente tu intención, tita. Vosotras, decidle a la Virgen que me haga buena»¹²³.

¹²² *Summ.*, p. 286, § 762.

¹²³ Cfr. CP., *Carta a sus tías de Ronda*, 19-12-1954, vol. VI, pp. 1236-1237.

La Sierva de Dios enseñó a las niñas de cuarta elemental en la escuela que tenían las Hermanas del Santísimo Sacramento. La Hna. María Elvira, declarante 7, nos explica cómo la Sierva de Dios era conocida muy bien por sus cualidades entre las Hermanas del Santísimo Sacramento:

«La mattina c'incontravamo in Via della Conciliazione per andare all'Università insieme. Fino alle due ci fermavamo per le lezioni, spesso anche nel pomeriggio, ma non era necessaria una frequenza assidua e questo le permetteva anche di assolvere i suoi compiti di insegnante nell'Istituto Angeli Custodi, Suore del Santissimo Sacramento di Valence (Francia), in Via Aurelia, 476. Io, in quell'epoca, insegnavo francese nella scuola media e contemporaneamente tenevo le classi elementari. La Superiora, Madre Agostina Massari, cercando di alleggerirmi dalle molteplici attività per darmi anche la possibilità di poter studiare, in seguito al mio suggerimento assunse nella scuola Suor Maria Rocío per l'insegnamento alla quarta elementare»¹²⁴.

También otra hermana del SS. Sacramento, Maria Letizia Pirelli, declarante 8, afirma:

«Conobbi Suor Rocío nel breve periodo, ottobre-marzo, durante il quale ha insegnato nella classe 4ª elementare, sostituendo la maestra, Suor Maria Elvira Calende, impegnata nello studio universitario. Arrivava nell'Istituto di buon'ora, rimaneva a pregare in Chiesa, fino all'inizio dell'orario scolastico e lo stesso faceva prima di ritornare nella Comunità.

Durante la ricreazione, le alunne della suddetta classe si avvicinavano, e alle mie richieste dell'andamento scolastico e profitto, parlavano sempre bene di Suor Rocío, dicendo la sua gentilezza e bontà e l'amore che avevano loro verso di lei»¹²⁵.

De su enseñanza a las vivarachas chiquillas italianas, nos habla también la misma Sierva de Dios:

«Ahora os voy a contar mi vida, que no es posible os podáis figurar qué giro ha dado. Me he convertido en una maestrilla italiana ¿qué os parece? Pues sí; una de las monjitas que estudiaba conmigo en 'María Assunta' me dijo un día que si quería ir a enseñar a su colegio; que ellas con mucho gusto me recibían y que a mí me servía de 'aprendizaje'. Un día me llama por teléfono y me dice si acepto la proposición que me hizo. Claro, nosotras encantadas; practico no sólo el italiano, sino las otras materias, que siempre es un poco diferente haberlas enseñado en español a enseñarlas aquí. No olvido el italiano, como era probable

¹²⁴ *Summ.*, pp. 308-310, §§ 816-818.

¹²⁵ *Summ.*, p. 311, § 823.

que sucediera, de quedarme todo el año aquí en casa, sin casi oír hablarlo. Y además gano unas lirillas que nos vienen la mar de bien. ¿Qué os parece? Veis cómo la Virgen sabe buscar solución a todo? El Señor la ha hecho nuestra Madre para eso, para que vele por nosotros. Tengo que tener una buena dosis de paciencia, porque, como os digo, son de lo más vivo que he visto. Con tanto estar entre serios y graves libros, me había olvidado de lo que son los chiquillos. La tesis creo que andará despacio. En fin la Virgen me ayudará»¹²⁶.

Por desgracia, la investigación que se hizo para llegar a encontrar a estas niñas, alumnas de sor Rocío, que hubieran podido ofrecer hoy una buena aportación testifical de su vida, ha dado resultado negativo, como se puede ver por el certificado emitido por el “Ministero dell’Istruzione dell’Università e della Ricerca, Ufficio Scolastico Regionale per il Lazio, Direzione Didattica Statale 5°, Circolo V. Alfieri”¹²⁷.

Roma es también la ciudad que hospeda al Santo Padre, el Vicario de Cristo en tierra, y Sor Rocío siente un gran deseo de aprovechar la oportunidad para verlo, dado que era el año mariano y que el Papa rezaba el ángelus diariamente. La palabra del Papa era la Palabra de Dios para la Sierva de Dios y por este motivo ella se mostró tan fiel en escucharla siempre que podía, haciendo un sacrificio no pequeño para asistir a la Plaza de San Pedro cuando el Santo Padre se asomaba a la ventana del palacio apostólico para rezar el Ángelus. En efecto, como las clases a las que asistía la hermana Rocío de Jesús terminaban a la misma hora, para llegar a la Plaza San Pedro tenía que correr y no descuidarse un minuto para poder oír al Papa; pero para esta buena hija de la Iglesia estos sacrificios no contaban. Todo por amor de Dios. Su religiosidad era interior, nada superficial¹²⁸.

Siempre la Hna. Aurora González Pascual, testigo XI, hablando del año 1954, escribe:

«La primera temporada nos enseñaron el italiano y nos acompañaban a todas partes, a visitar las Basílicas, a ver al Santo Padre. La primera vez que lo vimos fue en Castelgandolfo. ¡Qué emoción! Nunca lo habíamos podido soñar

¹²⁶ Cfr. CP., Carta del 23 de octubre de 1955, vol. VI, p. 1252.

¹²⁷ Cfr. *Summ.*, p. 327, doc. 15. Certificado del 12-12-2002, prot. n. 2996/B19, en el que se lee: “Ministero dell’istruzione dell’Università e della ricerca. Ufficio scolastico regionale per il Lazio. Direzione didattica statale 5°, Circolo “V. ALFIERI” – Roma – Oggetto: richiesta documentazione alunni frequentanti la classe 1956. Visti gli atti d’Ufficio, si comunica che non esistono documenti relativi alla Vs. richiesta. F.to il Dirigente scolastico, Dott. Piero Lucente”.

¹²⁸ *Summ.*, p. 15, § 5.

igual. Aquella figura blanca del Santo Padre que irradiaba santidad por todas partes, sus palabras, sus consejos, ese abrir los brazos para dar la bendición, todo fue emocionante.

San Pedro. ¡Qué grandiosidad! La Universidad queda muy cerca del Vaticano, en la Vía de la Conciliación. Ella salía de clase a las 12 y siempre, especialmente en el año mariano, pasaba por la plaza para recibir la bendición del Santo Padre, que impartía todos los días a las doce, a la gran multitud de peregrinos que afluían a Roma aquel año. Audiencias del Santo Padre no se perdía ni una. Su entusiasmo por el Vicario de Cristo se traslucía en vivas y aplausos, cuando pasaba.

Durante los tres años que frecuentó la universidad, hacía diversas visitas al Jesús de la escuela, a pesar de tener que bajar al primer piso y las clases estaban al tercero. Esto fue motivo de buen ejemplo y admiración para las demás religiosas que siempre la elogiaron por su mucha piedad. En la Universidad, entre clase y clase dan el cuarto de hora académico y estos quince minutos, en lugar de hablar o reír, cosa que no le gustaba, los aprovechaba para visitar el Santísimo. Todas la conocían porque sobresalía»¹²⁹.

Sus estudios en Roma terminaron en 1955, faltándole solamente la tesis. Sor Rocío fue un alma de recio temple, decidida, y sobre todo de gran tesón y constancia; la gracia no hizo más que intensificar estas excelentes cualidades. Por eso la vemos triunfar en todas sus empresas. Ahora en Roma también triunfó en sus estudios: sus notas fueron siempre muy buenas, recibiendo con frecuencia la calificación de treinta. Después de haber aprobado los tres cursos en la Universidad “María Assunta”¹³⁰, se preparaba para terminar su carrera universitaria con un trabajo o tesis que había de presentar en breve espacio de tiempo y que había de tratar de algún tema mariano, ya que la Virgen era la que le había ayudado a salir airosa de sus estudios.

Pero, un suceso inesperado vino a cortar de repente el hilo de sus ilusiones, sin permitirle ver logrados sus deseos¹³¹.

Vida en comunidad

En los últimos meses de su vida se sintió muy probada. Ella misma decía que estaba en una fase de su vida en que todo la molestaba. Su reacción frente a este sufrimiento fue de aceptación, la búsqueda de lo mejor y de la voluntad de Dios, el respeto y la cercanía a las personas. No

¹²⁹ *Summ.*, pp. 285-287, §§ 761-764.

¹³⁰ *Summ.*, p. 327, doc. 14.

¹³¹ J. ÁLVAREZ, *Sor Rocío de Jesús...*, p. 433.

guardaba rencor ni recelo a nadie¹³². Colaboraba con la Superiora en la búsqueda de la solución de los conflictos de la comunidad. Era instrumento de paz en el gobierno de la Comunidad. Aceptaba con plena naturalidad las decisiones de los Superiores aunque no coincidiesen con su criterio. En efecto, en Roma, contrariamente a cuanto parecía, tuvo que luchar mucho con su Superiora y eso probablemente porque su Superiora era la Madre Gloria Nieto, la cual había sido consejera y guía espiritual, cuando M.^a Josefa frecuentaba el colegio del Sagrado Corazón de Zamora. Por este motivo su Superiora era mucho más exigente con ella que con las demás, para no hacer ver a las otras que la quería mucho¹³³.

La testigo Aurora González Pascual, testigo XI, nos dice:

«Nunca la oí quejarse ni lamentarse. Sólo poco antes de su última enfermedad me habló de lo que le costaba estar en la Comunidad de Roma por las tensiones con la Superiora»¹³⁴.

La testigo que mejor puede explicar estos problemas de Sor Rocío con la Superiora es la Madre Gloria Nieto Fermoselle, testigo I, la Superiora misma. Ella manifiesta que la obediencia de Sor Rocío era completa, no ciega, pues tenía siempre presente la voluntad de Dios. No discutía; si tenía que exponer sus puntos de vista lo hacía con la confianza que tenía con la testigo, una confianza filial, como una hija y hacía lo que se le mandaba. La testigo nunca tuvo el menor problema con la obediencia de Sor Rocío:

«No tengo que decir nada en contra de la virtud de la obediencia en Sor Rocío. El espíritu de fe que la movía en su obrar le hacía someterse a la obediencia de sus Superiores legítimos, sin distinción»¹³⁵.

El P. Agostinho Moreira Ferraz¹³⁶, testigo XXVIII, capellán de la comunidad de Hermanas del Amor de Dios, explica cómo la Superiora so-

¹³² *Summ.*, p. 104, § 237.

¹³³ *Summ.*, p. 99, § 228.

¹³⁴ *Summ.*, p. 104, § 236.

¹³⁵ *Summ.*, p. 21, § 21.

¹³⁶ P. Agostinho Moreira Ferraz, sacerdote jesuita de 71 años, licenciado en Filosofía por la Universidad de Braga (Portugal); Doctor en teología espiritual. Conoció a Sor Rocío en Roma, siendo capellán de la comunidad de Hermanas del Amor de Dios desde el año 1955 hasta su muerte. El Deponente era, por entonces, Director de la Sección en Lengua Portuguesa de Radio Vaticano, vivía en la Casa de Escritores S.J. y frecuentaba la Universidad Gregoriana.

lía aprovechar los servicios de Sor Rocío como amortiguador de los pequeños conflictos comunitarios. Nos dice que en el año en el que trató a Sor Rocío y a la comunidad, su impresión personal fue que Sor Rocío nunca tuvo problemas con la Superiora; incluso ésta se valía de ella para que interviniese y suavizase las pequeñas dificultades que surgían entre las demás hermanas de comunidad y ella:

«Sor Rocío era naturalmente prudente, como lo demuestra el hecho de que su Superiora, como dije antes, se sirviera de ella para que la ayudara en el gobierno de la Comunidad. Sor Rocío promovía el espíritu de obediencia en las demás. Por eso su Superiora se valía de sus servicios en el gobierno de la comunidad»¹³⁷.

También la testigo Socorro López Martín, testigo XXIV, confirma que las relaciones de Sor Rocío con la Superiora y con las demás hermanas, durante la estancia en Roma, fueron buenas:

«Era extremadamente obediente y sumisa, lo que pude comprobar en nuestro viaje de España a Roma. Era muy sencilla y transparente, no sabía mentir. Era naturalmente mansa y humilde de corazón; lo demostraba con su heroica paciencia en la enfermedad y en las contrariedades (...). Las relaciones de Sor Rocío con la Superiora y con las otras hermanas, durante la estancia en Roma, eran buenas...»¹³⁸.

Capítulo IV

SU MUERTE (1956)

Última enfermedad y santa muerte

Desde las vacaciones de Navidad de 1955 al mes de febrero 1956, Sor Rocío, se sentía cansada, casi agotada. A medida que su cuerpo se debilitaba, su espíritu se robustecía a pasos de gigante¹³⁹.

Después de una gripe de diez días la Sierva de Dios no recuperó ya su salud. Estuvo en coma una semana con fiebre alta y el médico que la atendía creyó que era una simple gripe¹⁴⁰. Alternaba días buenos con

¹³⁷ *Summ.*, p. 220, § 574; p. 220, § 578.

¹³⁸ *Summ.*, p. 200, § 504 y p. 201, § 508.

¹³⁹ Cfr. *Summ.*, p. 295, § 781.

¹⁴⁰ Cfr. *Summ.*, p. 22, § 23.

días de mucho cansancio y agotamiento. El 19 de marzo se sintió muy mal y ya no se levantó...

El domingo de Ramos, 25 marzo del 1956, dialogando sobre el cielo, con una compañera, comentaba:

«Ahora no tengo miedo a la muerte... no sé cuando me llegue el momento. El cielo me lo regalarán porque yo no soy capaz de ganarlo aunque viva hasta el fin del mundo...»¹⁴¹.

Sor Aurora González, testigo XI, declara que a la Sierva de Dios “se la veía siempre más celestial”:

«...Los sacerdotes se acercaban para ver si necesitaba algo. ‘No, Padre, estoy tranquila, me dé su bendición’.

A medida que se acercaba la hora de su muerte se la veía más celestial; algo divino sucedía dentro de su alma, al mismo tiempo que la enfermedad avanzaba y se veía ahogar...»¹⁴².

Los testigos coinciden en señalar la paz y serenidad de la aceptación de su enfermedad¹⁴³. La declaración de Sor Gloria Nieto, testigo I, es muy significativa:

«Desde el instante en que se dio cuenta de la gravedad de la enfermedad repetía casi continuamente: “es la voluntad de Dios, yo me voy”. Y le preguntábamos: ‘¿A dónde?’ Ella contestaba: “Al Paraíso, Dios lo quiere”. Continuamente estaba repitiendo jaculatorias que expresaban su gran fervor que aumentaba a medida que se aproximaba al fin. ¡Oh, Jesús, sed para mí Jesús! María Mater gratiae...’ ‘In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum’. ‘Madre mía, muestra que eres mi madre’, etc. Repetía algunos versículos de los salmos con mucha energía y lentitud que penetraban en el corazón. El Padre nuestro y el Ave María, también los repetía, pronunciando muy bien cada palabra. Renovó los santos votos por lo menos en voz alta dos veces después de recibir el Santo Viático»¹⁴⁴.

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, que estuvo a su lado hasta su último respiro, nos completa y confirma todos los particulares de sus últimos momentos:

«El Martes Santo se volvió a llamar al doctor. Nueva sorpresa. Le en-

¹⁴¹ *Summ.*, p. 296, § 784.

¹⁴² *Summ.*, p. 297, § 788.

¹⁴³ *Summ.*, p. 25, § 28; p. 78, § 190; p. 112, § 256.

¹⁴⁴ Cfr. *Summ.*, p. 23, § 25.

contró una pleuritis. Le extrajo el líquido y se quedó muy tranquila al quitársele el ahogo que tenía. Con la estreptomocina, calcio y vitaminas se curaría enseguida. Recibió la noticia de su enfermedad con la misma serenidad que hubiera recibido una grata noticia. 'Lo que Jesús quiera. Mi Madre me lo manda'.

Aun en medio de la enfermedad no nos dio el mínimo quehacer; mortificada hasta el extremo, el Señor le estaba mortificando bien en esta vida. Comía todo lo que se le daba aun sin apetito y con náuseas. Sonreía siempre a pesar de sentirse casi ahogada. A las tres de la mañana del Jueves Santo, la M. Superiora decidió llamar al médico. El doctor vino enseguida y se dio cuenta de la gravedad: una bronco pulmonía doble además de la pleuresía que la tenía llena de líquido. El médico se desesperaba. Se hizo la aplicación intensiva de todos los adelantos modernos de la medicina. Su naturaleza gastada no reaccionaba. Desde este momento no dejó de repetir jaculatorias; quería que la encontrase el Esposo con su nombre en la boca. De madrugada recibió el Santo viático y la Extremaunción con un fervor manifiesto; se daba perfecta cuenta; ella misma contestaba y mostraba sus manos para que el sacerdote se las ungiese. Tuvo la suerte de que el Padre que dirigió su alma desde que llegó a Roma, le administrara los últimos sacramentos. Al recibir la comunión, como tenía la boca muy seca, no pasaba la forma y hasta en este momento tan solemne y tan triste nos hizo sonreír cuando decía: 'Entra, Jesús, entra, pasa ya'.

Conservó siempre su alegría característica y su delicadeza. Entraron en su habitación todas las religiosas que venían a visitarla, quedando admiradas de su serenidad en la hora de la muerte. A todas saludaba y sonreía; les aconsejaba que no se preocupasen por ella, que desde el cielo les ayudaría. No dejaba de decir jaculatorias. Hablaba con la Virgen como con una persona presente.

Se le veía que de momento en momento perdía. Repetía sus jaculatorias: 'María Mater gratiae... Dignare me... Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire. Miserere nostri Domine, miserere nostri. Fiat misericordia tua Domine super nos, quemadmodum speravimus in Te. In Te Domine speravi non confundar in aeternum'. Lo repetía tan pausadamente, separando las palabras y las sílabas.

Varios sacerdotes vinieron a visitarla; el confesor ordinario, D. Juan Sánchez, el señor Rector del Colegio Español, para todos tenía palabras de agradecimiento. Los sacerdotes se acercaban para ver si necesitaba algo. 'No, Padre, estoy tranquila, me dé su bendición'. A medida que se acercaba la hora de su muerte se la veía más celestial; algo divino sucedía dentro de su alma, al mismo tiempo que la enfermedad avanzaba y se veía ahogar. Se fue despidiendo de cada una de las hermanas. Para todas tuvo palabras de agradecimiento, de esfuerzo a una vida mejor. A todas ofrecía su ayuda desde el Cielo. Nos pidió perdón por los malos ejemplos que nos había dado y, como nos vio llorar, dejó caer su cabeza en la almohada y por un rato nada habló: 'Sean santas, amen mucho a Jesús y a la Virgen. El consuelo más grande en esta hora es el haber amado con todo el corazón, todo lo que he podido a la Virgen. Ella ha sido mi todo durante mi vida»¹⁴⁵.

¹⁴⁵ *Summ.*, pp. 296-297, §§ 785-789.

La Sierva de Dios Sor Rocío murió en Roma el 30 de marzo de 1956¹⁴⁶.

Es significativo y sobre todo consolador el nombre que da la Sagrada Liturgia a la muerte al llamarla ‘sueño’. Al hablar de los santos dice que ‘se durmieron en el Señor’.

El apóstol San Pablo escribe a los primeros cristianos: “Hermanos, ya es hora de salir de nuestro sueño, de levantarse de nuestro letargo”.

Sor Rocío vivió siempre despierta, muy despierta, siempre en la realidad, en la verdad. No vivió para sí misma, ni para el mundo sino que vivió para Dios y para la extensión de su reino. A pesar de ser aún joven, ya había llegado a gran perfección. La llama viva, de su vida, se fue consumando poco a poco e imperceptiblemente. Fue un continuo anhelo por los bienes del cielo. En sus cartas y escritos leemos:

«Es verdad que antes de irme ‘allí’ hemos de trabajar y luchar un poquito, darles a conocer a Ellos y llevarles muchas almas. Mientras tanto, viviendo siempre en el regazo de nuestra madre»¹⁴⁷.

«¡Que locura, Mamita, cuando te vea y te sienta allí en el cielo! He sentido en estos ejercicios más ansias de cielo que en la vida... Son tan locas mis ansias de poseerte a Ti y a ÉL, de estar junto a vosotros!»¹⁴⁸

La Sierva de Dios murió, como lo testifica el acta de defunción¹⁴⁹, el día 30 de marzo de 1956, en Roma, contando sólo con 33 años de edad.

Las últimas palabras que pronunció fueron una expresión de entrega total a la voluntad del Señor y a la Virgen, a quien tanto amaba, queriendo sólo morir y volar para ir a encontrarse con Ellos:

«Ella, que se quería ver ya libre del cuerpo, nos dijo: ¿Pero todavía me quieren ustedes? ¡Déjenme volar! Fueron sus últimas palabras; inclinó la cabeza y sin hacer ningún gesto entregó su alma al Señor. Eran la 1,20 de la madrugada del Viernes Santo»¹⁵⁰.

Su cuerpo fue inhumado en el cementerio de Roma ‘Verano’ en la tumba de propiedad de las religiosas de la Resurrección. En el año 1965 el

¹⁴⁶ *Summ.*, p. 329, doc. 17.

¹⁴⁷ CP. *Ejercicios espirituales*, 13-VIII-1948, vol. I, p. 23.

¹⁴⁸ Cfr. CP., *Ejercicios espirituales*, septiembre 1948, vol. I, p. 19.

¹⁴⁹ *Summ.*, pp. 327-330, documentos 16, 17 y 18.

¹⁵⁰ *Summ.*, p. 297, § 789.

cadáver fue trasladado a la tumba de la Congregación de las Religiosas del Amor de Dios.

Henos aquí ante el momento crucial, pues ante la muerte se define la verdad de la vida. Henos aquí ante el momento en el que surge, inequívocamente, un movimiento en pro de la santidad de Sor Rocío. Es verdad que desde niña, en su juventud, y en su breve vida religiosa, siempre había suscitado la admiración. Pero son las circunstancias que rodean su muerte y su actitud a la hora de acogerla, las que despiertan en la Congregación del Amor de Dios el deseo de dar testimonio de su fama de santidad.

En efecto, su lecho de muerte es una humilde cátedra desde la cual nos da la última lección sobre la autenticidad de sus virtudes. A modo de síntesis subrayamos que:

- Su búsqueda de la voluntad de Dios concluye en plena aceptación.
- Su devoción a la Virgen se expresa en sus últimas palabras y en su canto.
- La fe y la esperanza se funden en confianza plena.
- El amor halla, por fin, al Amado y entonces, todo lo ilumina la felicidad del encuentro.

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, explica:

«El cadáver fue inhumado en la tumba propiedad de las RR. de la Resurrección. El Sábado Santo, como no se podían realizar los funerales, se la condujo al cementerio -Verano- y se la dejó allí. Los enterradores tampoco trabajaban ese día. Su caja era de madera por dentro y de cinc por fuera. Permaneció en esta tumba hasta el día, no recuerdo ahora exactamente la fecha, en que, en pleno Concilio Vaticano II, se hizo coincidir una excursión a Roma de hermanas españolas con el traslado del cadáver a nuestra tumba comprada con este fin. Presencié también este traslado y el funeral que se hizo en la Basílica de San Lorenzo con todas las Hermanas de España y con la Comunidad. La única inscripción que tiene es el título de la Congregación escrito en italiano»¹⁵¹.

Sor María Jesús Tejedor, testigo VIII, que visitó el sepulcro en Roma, escribe:

«Visité su sepulcro y la casa de Roma donde murió. En estas visitas la sentí cerca y me encomendé a ella con la confianza que nos unió siempre»¹⁵².

¹⁵¹ *Summ.*, p. 113, § 258.

¹⁵² *Summ.*, p. 72, §171.

En 2001 su cuerpo fue trasladado definitivamente a la casa fundacional de las Religiosas del Amor de Dios en Toro, diócesis de Zamora, el día 21 de diciembre¹⁵³.

Desde el traslado las visitas al sepulcro de Sor Rocío en Toro son numerosas. En el libro de “oro” resulta que son muchas las personas que visitan la tumba, que se encomiendan a la Sierva de Dios, que creen en la fama de santidad y por tanto desean que Sor Rocío, pronto pueda ser canonizada para gloria de Dios y ejemplo para todo el pueblo cristiano y no cristiano.

¹⁵³ *Summ.*, p. 330, doc. 20.

INFORMATIO SUPER VIRTUTIBUS

Heroicidad de las virtudes

Un examen riguroso de la espiritualidad de Sor Rocío nos lleva a confirmar por adelantado, (es decir, antes de entrar en el análisis de cada una de las virtudes) los siguientes puntos:

-La Sierva de Dios, desde su infancia, caminó en pos de Cristo por caminos de Evangelio, de tal manera que la *heroicidad de sus virtudes* es la consecuencia de su apasionada entrega a Jesús como único Señor de su vida.

-La *excelencia de sus virtudes* tiene como punto de partida la correspondencia entre la Gracia y los dones naturales de su personalidad.

-Su Biografía, sus escritos espirituales y las declaraciones de los testigos nos prueban que ninguna de las virtudes cristianas ha sido descuidada por ella.

-La constancia en el ejercicio *heroico* de las virtudes hizo posible que, en la hora decisiva de su muerte, su ejemplaridad y su santidad se hiciese francamente notoria.

-Entre sus muchos valores, entre la variedad de sus virtudes destacan, con fuerza excepcional, las virtudes teologales: *caridad heroica*, vivida como respuesta al Amor de Dios. La *fe*, igualmente heroica y probada en tantas dificultades, que ella alimentó día a día con la Eucaristía. La *esperanza*, vivida con admirable alegría, pudo ser *heroicamente* testificada con su muerte.

-En todas las virtudes se da una sorprendente coherencia con su ardiente amor a La Virgen, y, por lo tanto, con su también ardiente deseo de imitarla.

Los testimonios publicados en el *Summarium* aportan pruebas suficientes para probar que Sor Rocío vivió heroicamente su vida cristiana y consagrada.

Sor Aurora González, testigo XI, de entrada nos refiere detalles de la infancia de la SdD contados por su madre y por la misma SdD:

«El ambiente familiar era ejemplar en todos los sentidos... La educaron en la piedad y en el amor a la Virgen, en la honradez, en el amor a los pobres y necesitados: era ella la encargada de dar limosnas cuando alguien llegaba a su casa a 'pedir'.

Durante las vacaciones de verano iba a Ronda, al caserío de los abuelos y las pasaba con sus tías. ‘Aprendí de ellas la caridad y la piedad’, me dijo un día. Compartía los juegos y la vida con los hijos de los colonos. Les enseñaba a leer, a escribir y el catecismo. Rezaba con ellos, jugaba, hacía altares, les reparaba su merienda. “Sin esforzarme, todos los días me llevaban con ellas a la iglesia a misa y al rosario. ‘Aprendí allí a hacer la visita al Santísimo Sacramento, cosa que no he olvidado desde entonces; todas las tardes, a pesar de mis trabajos, de mis estudios, sacaba un rato para ir a hacer esta visita, lo mismo en verano que en invierno, era para mí el momento más bonito del día. Durante mis años jóvenes seguí con esta buena costumbre, con este compromiso’. ‘Mis tías me daban libros para leer, sobre todo vidas de Santos. Aprendí con estas lecturas a vencer mi carácter vivo y dominante, a ser más juiciosa, más buena y delicada, amar más a la Virgen y a la Eucaristía. Les debo mucho’. También contaron, sus padres, de la generosidad de la niña, todo lo daba, se quedaba hasta sin libros, sin lapiceros, repartiéndolos entre las niñas que no los tenían. Con los más pobre se sentía a gusto, decía...»¹⁵⁴.

Su hermana, María Teresa Rodríguez, testigo XXXIV, nos confirma el amor a la Virgen:

«De la devoción a la Virgen todo lo que diga es poco. Nosotros le decíamos que era una obsesión, una especie de ‘chifladura’, decía ella misma muchas veces. Todo en su vida giraba alrededor de la Virgen. Siempre la tenía presente. Todo lo que hacía lo relacionaba con Ella»¹⁵⁵.

Mercedes Barragán, amiga de la SdD, testigo XXII, nos asegura:

«La caridad la practicaba en grado heroico, esto era como el alimento de su vida. Sus devociones preferidas: Jesús Eucaristía y su Madre Inmaculada»¹⁵⁶.
«Sor Rocío ejercicio las virtudes en grado heroico, sobrenatural...»¹⁵⁷.

El testigo XV, D. Práxedes Bailón, nos confirma:

«En la adolescencia, su comportamiento, mientras permaneció en la Sección de Aspirantes de la Juventud Femenina de Acción Católica, fue tan edificante, que atraía las miradas no sólo de los Superiores, sino también de sus compañeras y de las niñas más pequeñas...»

¹⁵⁴ *Summ.*, pp. 86-87, §§ 210-211.

¹⁵⁵ *Summ.*, p. 249, § 671.

¹⁵⁶ *Summ.*, p. 176, § 449.

¹⁵⁷ *Summ.*, p. 183, § 466.

En su porte exterior, modelo perfecto de extraordinaria modestia, reflejaba con su conducta el espíritu sobrenatural que animaba todas sus obras. (...) No es posible omitir un detalle muy elocuente, que resaltaba de modo admirable al rezar las preces con que daban comienzo, especialmente al rezar el Ave María en el aula; se la veía trasportarse a lo sobrenatural de una manera tan sensible y marcada, que esta impresión conmovía a cuantos la rodeábamos»¹⁵⁸.

«En el desempeño de las obligaciones que llevaba anejas el cargo citado puso el mayor interés y lo realizó con tan grande acierto y tal perfección, que este motivo le sirvió de poderoso fundamento para practicar todas las virtudes en grado muy destacado con todo esmero y superior al común obrar de las almas virtuosas, siendo y haciéndose toda para todas»¹⁵⁹.

La amiga Joaquina Olaizola, testigo XXXII, nos relata:

«El recuerdo que tengo de ella es el de no haber conocido en toda mi vida una persona mejor que ella, de carácter tan paciente y de una piedad sin límites. Oía la Santa Misa y recibía la Eucaristía diariamente. Era buena en extremo, servicial y de gran delicadeza. Recuerdo que un día, estando oyendo Misa en el colegio, me mareé; parece que la estoy viendo cogirme de la mano y sacarme al pasillo. (...). Estaba siempre dispuesta y pendiente de los demás»¹⁶⁰.

Con la testigo XXXI, Pilar Zubeldía, podemos, también, ver que el móvil que impulsó a la SdD a vivir con dimensión sobrenatural su vida fue su gran amor a Dios:

«Sus virtudes le ‘rebosaban’ por los cuatro costados. Su amor a Dios se ‘veía’ a todas las horas ya que cualquier momento libre lo aprovechaba para hacer compañía al Señor ante el Sagrario.

Su gran caridad la llevó a pasar todo el invierno sin abrigo, prenda que entregó a un pobre, habiendo tenido que hacer verdaderos equilibrios para que en su casa no notasen la falta»¹⁶¹.

Los testimonios que siguen comprenden el arco de la vida de la sierva de Dios, desde su ingreso en el noviciado hasta su fallecimiento, y emerge con facilidad que la SdD destacaba por sus virtudes, aplicándoles en muchas ocasiones el calificativo de heroica.

¹⁵⁸ *Summ.*, p. 134, § 324.

¹⁵⁹ *Summ.*, p. 136, §. 327.

¹⁶⁰ *Summ.*, p. 239, §§ 640-641.

¹⁶¹ *Summ.*, p. 233, § 623.

La testigo III, Sor Humbelina Crespo, nos cuenta de la vida del noviciado:

«Las connovicias veíamos en ella algo extraordinario en su manera de actuar y obrar. Fue muy observante de las Constituciones, desde el primer día de su entrada en el noviciado. Obraba con rectitud de conciencia propia de una persona que aspiraba a la santidad»¹⁶².

«La testigo manifiesta su opinión y creencia sobre las virtudes heroicas de Sor Rocío, juicio que a su entender comparten la mayor parte o todas las hermanas de su Congregación»¹⁶³.

La testigo X, Sor Anunciación Prieto, nos confirma:

«Practicó la virtud siempre y en grado heroico. Era muy caritativa y confiada. La vi practicar muchas veces esa confianza y caridad en situaciones difíciles para seguir su vocación de entrega a los demás. En el noviciado me impresionó porque siempre hablaba bien de todas...»¹⁶⁴.

Manifiesta la testigo II, Sagrario Aguiar:

“Sor Rocío no hacía nada extraordinario, sino que las cosas ordinarias las hacía de una manera extraordinaria”¹⁶⁵.

La testigo IV, Dolores Luis, nos da prueba del espíritu que animaba sus acciones y de su amor a la Virgen:

«Sor Rocío vivía impregnada del espíritu sobrenatural. Sus obras y sus conversaciones revelaban su unión con Cristo. Trataba con Dios continuamente... Su devoción a la Virgen era manifiesta y patente. Cuantas veces pasaba por la Capilla, entraba y hacía la genuflexión al Santísimo y breve visita, si el deber la esperaba en otro lugar»¹⁶⁶.

La testigo I, Sor Gloria de Jesús Nieto, nos prueba su amor a la Virgen, su fe, esperanza, caridad y su vida ejemplar en todo:

«Decía, ella, que tenía un sabor especial el decirle a la Virgen tres veces

¹⁶² *Summ.*, p. 32, § 43.

¹⁶³ *Summ.*, p. 38, § 62.

¹⁶⁴ *Summ.*, p. 89, § 214.

¹⁶⁵ *Summ.*, p. 37, § 60.

¹⁶⁶ *Summ.*, p. 46, §§ 85-86.

seguidas: Santa, Santa, Santa María. Pero la oración preferida era la oración personal a las seis de la tarde, o sea, la visita al Santísimo tan recogida y prolongada en la que desbordaba su corazón con el amado de su alma. Esta oración que hacía siempre de rodillas, dejaba transparentar una íntima unión con Dios propia de las almas iluminativas»¹⁶⁷.

«La vida de Sor Rocío fue una vida ejemplar, con una práctica de las virtudes en grado heroico. En todo su obrar, Sor Rocío se distinguió por su fe y esperanza. ... yo calificaría de heroico su Amor a Dios, porque todo lo sufriría por Cristo, incluso estaría dispuesta a dar su propia vida»¹⁶⁸.

La testigo Emilia Martínez, testigo VII, nos confirma el grande amor a Dios y al prójimo:

«Sor Rocío sobresalió mucho en el amor a Dios. Lo manifestaba en su entrega a Él, en su alegría, su confianza, su celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. A Sor Rocío le importaba, también, mucho el prójimo. Siempre que ella podía y no se le impidiera la obediencia o alguna obligación especial se sacrificaba en todo momento a favor del prójimo, amor que nacía y brotaba de lo íntimo del corazón, porque era mucho lo que ella amaba al prójimo por amor a Dios. Yo diría que su caridad rayaba con lo heroico»¹⁶⁹.

«Sor Rocío ha vivido una vida cristiana heroica, nos dice, se encomienda, a ella, en sus oraciones y pide gracias por su intercesión»¹⁷⁰.

Sor Teresa Crespo, testigo XIX, nos prueba el amor a Dios:

«Sor Rocío destacó de una manera especial en el amor a Dios, como lo demostraba en el trato íntimo que tenía con Él en la oración. Era una verdadera enamorada de Cristo y lo ponía de manifiesto en las continuas visitas que hacía al Sagrario. Aceptaba todas las cosas como venidas de la mano de Dios. Ante los pequeños sufrimientos o contrariedades, reaccionaba con alegría sin darle mayor importancia»¹⁷¹.

Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, nos dice que su amor al prójimo lo demostraba con amor y alegría:

«El amor al prójimo le importaba muchísimo: principalmente lo demos-

¹⁶⁷ *Summ.*, p. 17, § 8.

¹⁶⁸ *Summ.*, p. 19, § 13 y 39.

¹⁶⁹ *Summ.*, pp. 63-64, §§ 144 y 147.

¹⁷⁰ *Summ.*, p. 67, § 158.

¹⁷¹ *Summ.*, p. 162, § 411.

traba con los niños que tenía en clase... Su amor al prójimo nacía del amor grande que ella tenía a Dios. Me parece que hacía el bien aún a costa de mortificarse... el bien, en cualquier sentido de la palabra, lo hacía con alegría»¹⁷².

La testigo IV, Dolores Luis, afirma su seguridad de que

«Sor Rocío practicó las virtudes en grado heroico y que puede proponerse como modelo a religiosas y a la juventud. Tiene conocimiento de la fama de santidad que existe entre las personas que la conocieron, las hermanas de la Congregación y aquellos que habían tenido conocimiento de su vida. La testigo afirma además que, meses después del fallecimiento de Sor Rocío, fue trasladada a Bullas (Murcia) pudiendo testificar por propio conocimiento que las gentes ya se encomendaban a Sor Rocío y la tenían en concepto de santidad, cuando aún no se había pensado ni empezar con el proceso de Canonización»¹⁷³.

La testigo V, Sor Luisa de Prado, nos manifiesta su convicción:

«Estoy convencida que ejerció las virtudes en grado heroico toda su vida y sobre todo al final de la misma. Ella preanunció el día de su muerte cuando dijo que no moriría el Jueves y preguntaba con frecuencia para saber cuando llegaba el Viernes, haciéndosele largos los últimos momentos»¹⁷⁴.

La testigo IX, Sor Mercedes Ferreras, a la heroicidad de las virtudes añade alegría en el hacer el bien:

«La fe, la esperanza y la caridad las practicó en grado máximo. Tenía mucha fe y lo demostraba ante los sufrimientos que no le faltaron. Hizo una entrega absoluta a Dios, hasta gastar completamente su vida por el Señor»¹⁷⁵.

«Siempre tuvo una conducta intachable y practicó las virtudes teologales y cardinales en grado muy superior al de otras almas virtuosas.

Era piadosa, de carácter era muy alegre, inteligencia clara y fiel y sumisa hija de la Santa Madre Iglesia... Su conducta con sus familiares muy cariñosa y ejemplar, y con la comunidad obraba siempre y en todo momento con muchísima caridad»¹⁷⁶.

¹⁷² *Summ.*, p. 225, § 593.

¹⁷³ *Summ.*, p. 51, § 103.

¹⁷⁴ *Summ.*, p. 55, § 113.

¹⁷⁵ *Summ.*, p. 77, § 186.

¹⁷⁶ *Summ.*, p. 74, § 178.

El testigo XVIII, Mercedes Miguel, confirma:

«Creo que practicó las virtudes en grado heroico, como lo dejó demostrado a lo largo del interrogatorio en todo lo que llevo expuesto»¹⁷⁷.

El testigo XX, Josefina Carreño, añade:

«La fe, la esperanza y el amor de Dios, estas virtudes yo estoy convencida que los vivía en grado sumo»¹⁷⁸.

P. Agostinho Ferraz, testigo XXVIII, corrobora cuanto hemos demostrado hasta ahora:

«Sí, estoy convencido de que Sor Rocío ejerció la virtud en grado heroico como lo demuestra el hecho de que haya sido yo la primera persona que les dijo a la Superiora y a las Hermanas de la comunidad que debían archivar y registrar cuidadosamente todo lo que guardara relación con Sor Rocío, pues estaba convencido de que algo vendría posteriormente...»¹⁷⁹.

Podemos terminar con el testigo XXXVIII, Carmen Panadero:

«La testigo manifiesta que cree que Sor Rocío es santa y, por lo que ella vio y por los testimonios que conoció después, que vivió las virtudes en grado heroico... Cree que hizo realidad la frase que escribió en el recordatorio de su profesión: Madre mía, que el que me mire te vea»¹⁸⁰.

Iniciamos el pormenorizado análisis de las virtudes de la Sierva de Dios tratando de exponer ante la consideración de la Santa Madre Iglesia el vehemente deseo de que la Sierva de Dios pueda ser estimada como candidata a su futura Canonización.

¹⁷⁷ *Summ.*, p. 158, § 400.

¹⁷⁸ *Summ.*, p. 169, § 429.

¹⁷⁹ *Summ.*, p. 222, § 582.

¹⁸⁰ *Summ.*, p. 271, § 729.

Las virtudes teologales heroicas

LA FE HEROICA DE LA SdD

1. Consideraciones previas
 2. La fe en la palabra de Dios
 3. La fe y la oración. Presencia y voluntad de Dios
 4. La fe en la Eucaristía
 5. La fe y la devoción a la Virgen
 6. La fe y las obras
 7. La fe y el apostolado
- Conclusiones

1. CONSIDERACIONES PREVIAS.

Para iniciar este tema partimos también de la doctrina de la Iglesia y, en concreto, del Concilio Vaticano II, el cual afirma: “Por la fe el hombre se entrega *entera* y libremente a Dios. Le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad. Para esta entrega es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo” (Dei Verbum, 5).

Es evidente que esa entrega total se dio, de hecho, en la vida de Sor Rocío; se prueba en los votos de la vida consagrada y consta expresamente en el Dictamen de la Comisión de los Peritos:

«En la vida de la Sierva de Dios existe una vivencia fundamental, que ha sido el hilo conductor, la espina dorsal, la que configura y da sentido a su experiencia religiosa: Jesús Dios es el único absoluto de su vida»¹⁸¹.

La fe, como siempre en la vida cristiana, ha sido la luz que ha guiado su búsqueda de Dios y ha hecho posible su respuesta. Su experiencia de fe, tal como la rastreamos en sus escritos espirituales, ha sido la experiencia fundante que le ha permitido iniciar su original relación con el Señor. En su adhesión vital al Dios revelado en Jesucristo nos pone de manifiesto que para ella *creer* significó entrar en la corriente del amor de Dios:

¹⁸¹ *Summ., Dictamen de los Peritos*, p. 357, n. 3.

En las Ejercicios Espirituales del 1946, escribía:

«Jesús está aquí. Figuraros que la puertecita del sagrario se abre y del co-pón sale la hostia y se pone en medio y Jesús se hace visible y allí cerquita de cada una de vosotras os dice: ‘No me elegiste tú a mí, fui yo’... ‘Fui yo quien te eligió a ti’... desde la eternidad estabas en el pensamiento y en el corazón de tu Dios...»¹⁸².

En cristiano toda experiencia de fe parte del bautismo. En el caso de la Sierva de Dios podemos contemplar una historia de fe en la cual encontramos unos hitos determinantes: en la infancia su Primera Comunión¹⁸³, en la adolescencia su voto de castidad a los 13 años¹⁸⁴, en su primera juventud su ferviente entrega al apostolado¹⁸⁵, y ya en su vida adulta su consagración religiosa¹⁸⁶, en la cual se advierte la madurez de su fe. Esta historia será sellada en su lecho de muerte, verdadera escuela de fe y en la que profesa su certeza sobre la vida eterna:

«Vergine prudente non aveva lasciato spegnere la lampada nel cuore della notte. Mai in essa, mancò l’olio della carità né lasciò di brillare di fede, né la fiamma della speranza si spense recitando preghiere e salmi, con una gioia che le trasfigurava il viso, si fermava alle parole del ‘Tedeum’: in Te, Domine speravi...»¹⁸⁷.

En las páginas siguientes, valiéndonos de las aportaciones de los testigos, vamos a ver cómo la fe en Sor Rocío es vivida en amor, anunciada y testimoniada a través de sus palabras, de sus gestos, de su ejemplo. En suma, es una fe que la hace salir de sí misma, siempre en actitud de servicio a los más necesitados.

2. LA FE EN LA PALABRA DE DIOS

Hoy es muy fácil encontrarnos con creyentes que tienen una sólida formación bíblica y cuya espiritualidad tiene hondas raíces evangélicas. En la etapa preconiliar, en la que vivió la Sierva de Dios, dicha espiritua-

¹⁸² CP. *Escritos espirituales*, 17 octubre 1946, vol. I, p. 14.

¹⁸³ ALVAREZ J., *Aromas de una Flor, Sor Rocío de Jesús*, p. 25.

¹⁸⁴ *Summ.*, p. 71, § 169.

¹⁸⁵ ALVAREZ J., *Aromas de una Flor, Sor Rocío de Jesús*, p. 53.

¹⁸⁶ Cfr. CP. *Ejercicios espirituales*, 19-7-52, vol. I, p. 88.

¹⁸⁷ *Summ.*, p. 301, § 798.

lidad no era frecuente, de tal modo que hemos de afirmar que, en este aspecto, fue una privilegiada.

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él” (1 Juan 4,16). En el análisis de este texto encontramos la primera característica esencial de la fe de Sor Rocío: la total reciprocidad existencial entre su fe y su amor. Hemos partido de que las virtudes teológicas son de por sí inseparables. Pues bien, siguiendo de cerca los textos que mejor reflejan su propio camino espiritual, podemos afirmar que no se trata sólo de una fe insertada en su inteligencia; más bien se trata de una *fe*, que, enraizada en el amor, mueve su voluntad, tanto en orden a su unión vital con Dios, como en orden a hacer el bien. En su personal vocabulario, dicha adhesión se condensa en su expresión: “tuyísima para siempre”¹⁸⁸.

La testigo XXII, Sra. Mercedes Barragán Martín, amiga personal de la Sierva de Dios, nos confirma:

«Ella a toda costa quería pertenecer a su Jesús. Y siempre repetía: ‘toda de Jesús. Sola de Jesús. Siempre de Jesús»¹⁸⁹.

Y más adelante la misma testigo recoge otra frase suya similar: “Señor yo tuya, tuyísima”¹⁹⁰.

Durante toda su vida su alimento espiritual fue el Evangelio que veneraba como Palabra de Dios:

Nos relata la testigo XIX, Sor Teresa Crespo Crespo connovia de la Sierva de Dios:

«Su alimento espiritual eran los Santos Evangelios a los que veneraba como verdadera Palabra de Dios y era tanto el amor que les tenía que dormía con los mismos poniéndolos debajo de la almohada»¹⁹¹.

“Otra frase suya era: ‘Señor, yo tuya, tuyísima’. La fe la practicó en grado heroico”¹⁹².

De todos es sabido que el libro del Evangelio acompañaba sus días y sus noches y que había memorizado muchos de sus textos. Este alimento espiritual dio copiosos frutos. Destacamos en primer lugar su profundo co-

¹⁸⁸ Cfr. *Escritos espirituales* del 19-VII-1952, vol. I, p. 80.

¹⁸⁹ *Summ.*, p. 175, § 446.

¹⁹⁰ *Summ.*, p. 175, § 446.

¹⁹¹ *Summ.*, p. 161, § 408.

¹⁹² *Summ.*, p. 175, § 446.

nocimiento de Dios. En todos sus escritos brilla la alegría de haber descubierto, mediante la revelación de Jesús, *que Dios es Padre*. Basta con releer sus cartas para percibir la vibración afectiva que suscitaba en ella esta verdad. Por eso, cuando compartía su fe siempre hablaba de Dios como Padre.

Y la testigo XXIII, Sor Clementina Morillo Martín, nos declara:

«Creo que tenía una fe sobrenatural en grado máximo. Desde que conocí a Sor Rocío siempre se me ocurría pensar que era una persona “enamorada”. Y creo que de ninguna otra persona de las que conozco se me ocurriría hacer esta afirmación que siempre que se habla de Sor Rocío me viene al pensamiento. Hablaba de Dios como de un padre»¹⁹³.

En sus cartas leemos:

«Bueno, pensemos ahora ante nuestra alegría presente y ofrezcámosela al Señor. Agradecámosle. Él sonríe ante nuestra alegría presente, no lo dudes. Recuerda aquello de Sta. Teresita de que el Señor no es un padre severo que sólo sabe castigar. ¡Qué error!»¹⁹⁴.

De su admirable conocimiento del Evangelio se derivan otros frutos, tales como su intensa vida interior, pues la llamada del Sermón del monte, entre otras exigencias, es una llamada a la interioridad. De esta fuente brotan también sus llamadas al apostolado. Por supuesto que la primacía de Dios tiene esta misma raíz bíblica.

Todos los testimonios se hacen eco de su ardiente fe en Cristo Jesús como Dios encarnado. En efecto, pensamos que fue una gracia muy personal suya el poder ir descubriendo en su historia la humanidad de Jesús a nivel experiencial. Este descubrimiento se puede probar, de un modo particular, en su relación sponsal con su Príncipe ideal, que, en síntesis, podemos afirmar fue su compañero, su amigo, su guía y su maestro. “...cree firmemente que todo está previsto por el amor de su Padre-Dios. Dios es su compañero, su amigo, su guía y su maestro”¹⁹⁵.

Siempre desde su experiencia de fe, descubre que Jesús es el hombre que, por su divinidad, tiene todas las perfecciones. Él nos ama con un corazón, con un amor divinamente humano, con un amor que nunca hubiéramos podido soñar. Así pues, para Sor Rocío Jesús fue ese Príncipe ideal, en cuyo amor encontrará su verdadera y eterna felicidad.

¹⁹³ *Summ.*, p. 191, § 479.

¹⁹⁴ CP. *Carta a de la Sierva de Dios a Mary Pepa. Ronda, 10-07-1944*, vol. V, p. 936.

¹⁹⁵ *Summ.*, *Dictamen de los Peritos*, n. 3, p. 357.

Leemos en el Dictamen de los Peritos:

«Se es tan feliz con el pensamiento de que Él con el amor que siente nuestro pobre corazón, Él llena todas nuestras aspiraciones, Él nos basta»¹⁹⁶.

3. LA FE Y LA ORACIÓN. PRESENCIA Y VOLUNTAD DE DIOS

Fe y oración constituyen un binomio, cuyos elementos se influyen recíprocamente. Sor Rocío, con su oración cultivaba día a día la fe recibida, de modo que en ella se hacía realidad la tradicional afirmación: “Lex orandi lex credendi”. En este tema los testimonios son tan abundantes como coincidentes.

Citemos para comenzar uno de ellos por su fuerza expresiva, Sra. Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Afirmo y ratifico mil veces, que, con frecuencia, la vi sumida en oración, con los ojos cerrados, en profundo recogimiento y contacto con Dios»¹⁹⁷.

Su oración, como su espiritualidad, tiene fuentes abundantes y bien definidas: su educación “familiar”, el Evangelio, su participación diaria en la Eucaristía, la espiritualidad de la Alianza y el carisma Amor de Dios. Todos estos elementos, admirablemente fusionados, dan como armonioso resultado un estilo de oración tan peculiar¹⁹⁸.

Se trata pues de un espíritu de oración que brota de su personalidad, fuertemente afectiva y de su fe, cuyas características acabamos de ver. Sus escritos espirituales, sus cartas, y hasta sus expresiones más habituales dejan patente que su estilo de oración tiene rasgos bien definidos. Así, a través de sus líneas, podemos leer cómo su fe se hace confianza y se expresa en amor.

Es una oración marcadamente afectiva y dialogante.

Llegados a este punto, es preciso constatar los frutos de su experiencia de Dios en la oración. Nos ceñimos a dos campos de la vida espiritual: la presencia de Dios y la aceptación de su voluntad. En ambos campos la fe se convierte en clave de interpretación.

He aquí un testimonio breve pero determinante relacionado con su

¹⁹⁶ Ibid., n. 4 b, p. 363.

¹⁹⁷ *Summ.*, p. 177, § 452.

¹⁹⁸ *Summ.*, p. 307, § 813 y *Pensamientos espirituales*, 29-VI-1945, p. 334; ver también carta a Mari Pepa, 29-IV-1944, CP. vol. IV, pp. 837-840.

presencia de Dios de la testigo VI, María Celina Tejedor: “En Sor Rocío se notaba un gran espíritu de fe, hablaba de Jesucristo con una unción profunda. Creo que ella veía a Dios en todo”¹⁹⁹.

Su fe y su presencia de Dios se condicionan mutuamente y ambas crecen enraizadas en el amor. A este respecto nos parece sumamente valioso el testimonio aportado por Sor Luisa Clementina Morillo, la cual afirma que: “la veía como una persona privilegiada, que amaba extraordinariamente a Dios, a Cristo y a la Virgen, y como que tuviera una presencia de Dios y una unión con Él distinta de las demás personas que yo he tratado”²⁰⁰.

En efecto, estudiada toda su biografía, podemos concluir diciendo que el secreto de esa presencia especial está en la unión amorosa. Ahora, para poder calibrar hasta dónde llega la verdad y la profundidad de su fe, es preciso hacer referencia a su plena aceptación de la voluntad de Dios.

Fue la suya una fe probada en las dificultades y en las contrariedades de la vida, que ella aceptaba y superaba alegremente, porque eran manifestaciones de la voluntad de Dios. Voluntad que ella supo leer siempre en la línea de que tales contrariedades procedían de la voluntad de Dios, que era Padre y, por lo tanto, venían a significar su amor. Sí, Sor Rocío fue probada en la oscuridad y en la tentación, situación que la obligaba a exclamar: “¿No será que Él siempre está cerca, pero que yo no lo veo? ¿Me falta espíritu de Fe? Señor, creo, pero aumenta mi fe”²⁰¹.

Volvamos a su biografía para señalar tres situaciones en las cuales la prueba fue más dura: su obligada espera para entrar en la Congregación, las dificultades del noviciado y, por encima de todo, la aceptación de la enfermedad y la muerte. Sor Rocío, ferviente seguidora de Jesús, aprendió de Él, en el Evangelio, cómo debía aceptar la voluntad del Padre: “Vive la fe, y desde la fe hace frente a las contrariedades de la vida. Por eso tiene fuerza para superar alegremente el momento en que la voluntad de Dios se le manifiesta, porque cree firmemente que todo está previsto por el amor de su Padre-Dios”²⁰².

La voluntad de Dios se hará obediencia a los superiores²⁰³ y a las diversas mediaciones. Obediencia que, con frecuencia, será dolorosa como pondremos de manifiesto al hablar del voto de obediencia.

¹⁹⁹ *Summ.*, p. 58, § 121.

²⁰⁰ *Summ.*, p. 192, § 481.

²⁰¹ *Summ.*, *Dictamen de los Peritos*, p. 357, n. 3.

²⁰² *Ibid.* p. 357.

²⁰³ Cfr. CP., *Carta de la Sierva de Dios a sus amigas Mari Pepa i Eny*, Pamplona, 17-IX-1943, vol. III, p. 532.

En sus cartas está presente el afán de cumplir la voluntad de Dios como meta de la perfección y así escribe a su amiga M.^a Felisa: “Cumplamos la voluntad del Señor, sea cual fuere, que nada mejor podríamos hacer”²⁰⁴.

Un año después, escribiendo a Mari Pepa, le repite la misma idea y con una frase casi idéntica: “Lo que nos interesa es cumplir la voluntad de Dios en todo momento y con eso seremos perfectas”²⁰⁵.

No se trata, pues, de un pensamiento aislado sino de una constante línea directriz en su acción. Además, si nos fijamos en las fechas de las cartas citadas, no podremos menos de asombrarnos de la lucidez de su fe desde su más temprana juventud. Es un hecho fácilmente constatable cómo por la madurez de su fe se convirtió en una joven maestra de oración.

4. LA FE EN LA EUCARISTÍA

Al desarrollar este epígrafe nos adentraremos en uno de los grandes secretos de la espiritualidad de Sor Rocío. En efecto, si queremos subrayar la manifestación más evidente de su fe, tenemos que acudir a la consideración sobre su fe en la Eucaristía, de la cual se hacen eco cuantos la conocieron.

La fe en Jesús Sacramentado y la devoción a la Virgen son dos firmes pilares sobre los cuales se sostiene toda la espiritualidad de la Sierva de Dios²⁰⁶.

“La Eucaristía está considerada como el compendio y la suma de nuestra fe. Nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía y, a su vez, la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar” (Catecismo N° 1327). Este número del Nuevo Catecismo de la Iglesia, citando a San Ireneo, puede ser una buena síntesis de la vida de fe de Sor Rocío. Entre las múltiples facetas que la doctrina de la Iglesia propone como específicas y propias de la fe católica, destaca este Sacramento como centro de toda la vitalidad eclesial.

Refiriéndonos a la fe de la Sierva de Dios, queremos destacar expresamente dos: la Eucaristía como comunión y la permanente presencia de Jesús en el Sagrario. La historia eucarística de Sor Rocío comienza propiamente con la fecha de su Primera Comunión. Ahí se inicia el per-

²⁰⁴ CP., *Carta a la amiga M.^a Felisa Gil*, Ronda, 16-8-1942, vol. III, p. 431.

²⁰⁵ CP., *Carta a la amiga Mari Pepa y Eny*, Pamplona, 24-IX-1943, vol. III, p. 541.

²⁰⁶ *Summ.*, p. 17, § 7; p. 63, § 142; p. 69, § 163; p. 135, § 325; p. 144, § 350.

manente diálogo con Aquel que será el Absoluto de su vida: “Le pedí muchas cosas, le pedí por todos. A partir de aquí, como afirma su madre, ni por sueño, ni por cansancio, perderá la Misa de cada mañana”²⁰⁷.

Ella misma dará constancia de este hecho escribiendo más tarde:

«Se vive tan requetebién después de haberlo recibido a Él por la mañana... Desde que comulgo diariamente, han sido poquísimos los días que he dejado de recibirlo. Pero he probado lo que es un día sin Él. Son unos días larguísimos»²⁰⁸.

En sus palabras advertimos que, con el alimento del Pan, con la fuerza del Sacramento, puede superar las dificultades de la vida ordinaria. Además, en la comunión encuentra la ocasión óptima para la unión esponsal, para la máxima intimidad posible, según las palabras de Jesús: “quién come mi carne y bebe mi sangre, habita en mí y yo en él” (Juan 6,57).

Dada la abundancia de testimonios sobre este tema, es necesario decidirmos por la selección de algunos.

Siendo la Eucaristía el quicio sobre el cual giraba su vida: “Los días de retiro no salía de la capilla, estaba siempre de rodillas, como estática, con naturalidad, pero sin moverse, como si algo -o Alguien- especial la atrajera. Pasaba horas enteras ante el Santísimo”²⁰⁹.

Su hermana M.^a Teresa Rodríguez, testigo XXXIV, declara:

«La visita al Santísimo no la dejó nunca. Cuando podía, estaba media hora o una hora. Pero si tenía mucho trabajo, por lo menos diez minutos. Y cuando no podía, al menos le decía: estoy aquí pero no puedo quedarme»²¹⁰.

Cuantos la conocieron de cerca, pero especialmente su familia, sus amigas, las niñas y las hermanas de la Congregación, la recuerdan siempre pendiente del sagrario: “si pasaba diez veces delante de la capilla, siempre visitaba al Señor, aunque fuera un segundo, o simplemente abría la puerta y, con naturalidad, enviaba un beso al Sagrario”²¹¹.

Jerónimo Mariano Usera, fundador de la Congregación del “Amor de Dios”, decía al obispo que sus Religiosas no podían vivir sin la Euc-

²⁰⁷ Cfr. *Aromas de una Flor*, Sor Rocío de Jesús, p. 25.

²⁰⁸ *Carta de la Sierva de Dios a la amiga M.^a Josefa*, 22-IV-44, CP. vol. IV, pp. 809-810.

²⁰⁹ *Summ.*, p. 191, § 479.

²¹⁰ *Summ.*, p. 250, § 672.

²¹¹ *Summ.*, p. 173, § 439.

ristía. Pues bien, es evidente que Sor Rocío puede ser el mejor referente. Desde luego que le fue fácil percibir la esencial relación entre el carisma del Amor de Dios y el sacramento en el cual Cristo, por amor, quiso quedarse con nosotros. Y, de hecho, es como respuesta a ese amor, como la Sierva de Dios vivió su fe en la Eucaristía.

Es concordante con este pensamiento el testimonio de Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, cuando declara:

«Creo que tenía una fe sobrenatural en grado máximo. Desde que conocí a Sor Rocío, siempre pensé que era una persona *enamorada*. Lo que más me llamaba la atención era su fe en la Eucaristía»²¹².

Esta fe era también una prueba de cuán hermanadas estaban en ella contemplación y acción. Así aparece en la Relación de los Peritos:

«Para Sor Rocío el Dios que está y vive en el Sagrario, también vive en los hombres, sus hermanos. En ellos ama a su Dios, los sirve, los consuela»²¹³.

De aquí, una vez más, podemos concluir la admirable unidad entre su fe y su vida.

Sería demasiado prolijo extendernos en las citas de elocuentes testimonios; algunos incluso nos reflejan anécdotas sobre los detalles que Sor Rocío tenía respecto del Sagrario. Así, por ejemplo, se testifica que “se comprometía a levantarse por la noche para asegurarse de que la lámpara continuaba encendida”²¹⁴.

En fin, es en su muerte cuando se consuma el ofrecimiento que de sí misma hacía en cada Eucaristía.

5. LA FE Y LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN

Como ya hemos adelantado al hablar de la Eucaristía, nos encontramos ante otro de los fuertes pilares que apuntalan la espiritualidad de Sor Rocío. Estamos ante uno de los secretos de su santidad. Sin esta referencia a la Virgen, no podremos comprender ni su vida, ni su muerte, ni su oración, ni su apostolado. Jesús en la Eucaristía y su “pasión” por María son dos amores inseparables pero siempre coherentes con la fe profesada por la Iglesia, pues lo que la fe católica cree acerca de María se fun-

²¹² *Summ.*, p. 191, § 479.

²¹³ *Summ.*, *Dictamen de los Peritos*, n. 3, p. 358.

²¹⁴ *Summ.*, pp. 40-41, § 65.

damenta en lo que cree a cerca de Cristo. Lo que enseña sobre María ilumina, a su vez, la fe en Cristo” (Catecismo n° 487).

La Sierva de Dios confiesa que le es imposible amar a Jesús sin amar a su Madre. De cara a la recta comprensión de esta apasionada historia de amor, será conveniente anticipar el testimonio de su hermana M.^a Teresa, Testigo XXXIV, que nos aclara:

«Debido a su temperamento afectivo y sensible, a su estilo, marcado por el uso de adjetivos, diminutivos y superlativos, toda su correspondencia está llena de expresiones que podrán parecer producto de un temperamento infantil o de una devoción sentimentaloides y superficial. Nada más lejos de la realidad. Quienes la conocían bien saben de la madurez de su carácter, de la profundidad de su vida interior y -en concreto- de su devoción a la Virgen, llena de exigencias, de compromiso y de su visión teológica y eclesial»²¹⁵.

Toda la vida de Sor Rocío fue una vida bajo el signo de María. Hasta tal punto, que siguiendo todos sus pasos, no se advierten crisis ni eclipses en su confianza en Ella. Es esta una línea ininterrumpida desde su más tierna infancia hasta su muerte.

Ella misma nos confiesa: “Mi amor a la Virgen es natural, nació conmigo”²¹⁶.

Hay en esta historia espiritual, además de los dones de la gracia, otras circunstancias que la ayudaron a crecer en la intimidad con María. Citemos algunas: la influencia materna²¹⁷, su formación en la Alianza bajo el lema “A Jesús por María²¹⁸”, sus estudios en la Compañía de María²¹⁹, sus propias lecturas, entre las cuales prefería, después del Evangelio²²⁰, los libros que hablaran de la Virgen. Y por último, su consagración al Señor en una congregación tan fuertemente mariana²²¹, como lo es la Congregación “Amor de Dios”.

La fe que expresa en su devoción a la Virgen se concentra en torno a tres de sus grandes dogmas: la Inmaculada Concepción, la Virginitad de María y la Divina Maternidad. La Congregación de Hermanas del

²¹⁵ *Summ.*, p. 250, § 672.

²¹⁶ *Summ.*, p. 89, § 211.

²¹⁷ ÁLVAREZ J. *Aromas de una Flor, Sor Rocío de Jesús*, p. 19.

²¹⁸ *Ibid.* pp. 236-237.

²¹⁹ *Ibid.* p. 166.

²²⁰ *Summ.*, p. 16, § 6; p. 75, § 179.

²²¹ Cfr. CP. *Carta a Mari Pepa, Ronda*, 1-8-44, vol. V, p. 972.

Amor de Dios, fundada en 1864, y por lo tanto en una fecha muy próxima aún a la definición del dogma, tiene como Patrona a la Inmaculada. Sor Rocío pudo, pues, sintonizar a gusto con la espiritualidad congregacional. La Virginitad de María alentó la pureza que la Sierva de Dios vivió desde su adolescencia. Pero fue, sin duda, la Maternidad el misterio que explica su confianza y su diálogo permanente con Ella.

Puesto que estamos en uno de los centros vitales de su peculiar estilo de santidad, los datos biográficos, los escritos y los testimonios son tantos, que resultaría excesivamente prolijo intentar transcribirlos. Optamos pues por una selección y síntesis de los mismos, partiendo del hecho de que “cuanto pueda decirse es insuficiente para precisar con exactitud lo que sentía por la Virgen”²²². Más aún, “su devoción a la Virgen era lo más grande que yo he visto en criatura alguna”²²³.

Y en el mismo sentido, su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, nos confirma:

«De la devoción a la Virgen, todo lo que puedo decir es poco, todo en su vida giraba alrededor de la Virgen. Nosotros decíamos que era una especie de chifladura»²²⁴.

Si nos detenemos en un somero análisis de los testimonios que avalan con toda seguridad el lugar de privilegio que la Virgen tenía en el corazón de la Sierva de Dios, nos podemos encontrar con textos similares a los siguientes, que citamos por vía de ejemplo:

«La amaba con verdadera chifladura, quiero decir, un grandísimo amor, que sobrepasaba lo ordinario y corriente. Ella la llamaba con el cariñoso nombre de ‘Mamita’. Estaba enamoradísima de Ella y lo demostraba en todo»²²⁵.

La confianza que Sor Rocío tenía en la Virgen “era una confianza plena y ciega”²²⁶.

Igualmente expresivo es el testimonio siguiente, Sra. Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Su cariño, su ternura inmensa hacia su Madrecita Inmaculada era como

²²² Cfr. *Summ.*, p. 138, § 332.

²²³ *Summ.*, p. 149, § 366.

²²⁴ *Summ.*, p. 249, § 671.

²²⁵ *Summ.*, p. 75, § 179.

²²⁶ Cfr. *Summ.*, p. 71, § 167.

la de una niña, que se arroja en los brazos de su Madre; que se abandona a su amor, para que con su manto celestial la cubriera para siempre»²²⁷.

Si la Escritura nos advierte de que la fe sin obras está muerta, y como también sabemos que obras son amores, veamos cómo Sor Rocío no se quedaba en meras palabras, sino que probaba su amor en mil detalles.

He aquí algunos de los detalles más repetidos por los testigos:

«- Le encantaba arreglar el altar y la imagen de la Virgen que teníamos en el noviciado»²²⁸.

- Decía, si yo llego a fundar una casa, pondré por todas partes una imagen de la Virgen»²²⁹.

- En el mes de mayo, en su clase siempre había un altar a la Virgen»²³⁰.

La testigo IX, Mercedes Ferreras Nicolás, nos dice también:

«En su mesa de trabajo nunca faltaba una estampa de la Virgen. Cuando se ponía a estudiar o a trabajar en otros oficios, le ponía una flor y la colocaba en el mejor sitio. Si la llamaban, antes de irse, le daba un beso y lo mismo cuando volvía»²³¹.

En todo tenía una referencia a María: Su color, el azul. Su canción preferida: 'Quiero, Madre, en tus brazos queridos como niño pequeño dormir'. Su libro más trillado: *La intimidad con María*. Entre sus oraciones de siempre, desde niña, el Rosario. Entre la multiplicidad de sus estampas, se repetía con frecuencia la llamada 'Virgen Gitana'. Sor Rocío siempre se distinguió en la preparación y en la celebración de las fiestas marianas, y un pequeño detalle a este respecto es que, en dichas fiestas, no comía dulces; y además había pedido permiso para dejar la merienda los sábados.

Todos estos detalles nos hablan de la finura de su amor, pero eso no basta, es preciso dejar constancia de que, por encima de todo, la Sierva de Dios puso todo su empeño en cultivar las virtudes más propiamente marianas, como la humildad, la pureza, la caridad, etc.; virtudes de las que habla-

²²⁷ *Summ.*, p. 187, § 473.

²²⁸ Cfr. *Summ.*, p. 125, § 293.

²²⁹ Cfr. *Summ.*, p. 118, § 269.

²³⁰ *Summ.*, p. 43, § 78.

²³¹ *Summ.*, p. 75, § 179.

remos en el capítulo siguiente. Su ideal fue parecerse a Ella más y más y por eso hizo suya la jaculatoria: “Madre, que quien me mire te vea”.

Una mención especial merece la consideración sobre la presencia de la Virgen en la muerte de Sor Rocío: En el camino de la virtud es bien sabido que nada se improvisa, puesto que por definición es un hábito. Si Sor Rocío murió como una santa, cantando a la Virgen, es porque vivió como tal, y porque las actitudes puestas de relieve en su muerte venían preparadas de lejos. Esto especialmente por lo que refiere a su ardiente deseo de ir al Cielo para estar con la Virgen.

En la Congregación, a la muerte de una hermana, se emite una nota necrológica que incluye las características ejemplares de su vida. Pues bien, no deja de sorprendernos que ella misma se anticipase y expresase su deseo diciendo:

«Cuando me muera y comuniquen mi muerte, póngame de nombre: M.^a del Rocío, y digan de mí solamente que ‘amaba mucho a la Virgen’²³².

Este mismo deseo aparece expresado en otro testimonio de forma casi idéntica: “Cuando me muera, poned en la necrología que quería querer con delirio a la Virgen”²³³.

Muchas veces alude en sus escritos al vehemente deseo del Cielo porque entonces podría gozar del encuentro con su Madre, nos lo cuenta el testigo XXV, D. Práxedes Bailón:

«Siempre que podía, nos mandaba cantar alguna canción a la Virgen, porque ella cantaba mal, pero nos decía que cuando fuese al cielo cantaría bien»²³⁴.

Con estos antecedentes, parece más natural su alegría desbordante y su fervor mariano en su lecho de muerte. Las hermanas de la comunidad de Roma y cuantas personas la visitaron en sus últimos días dan fe de su explosión de gozo en el repetido canto a la Virgen:

«Llévame Madre, llévame al Cielo, que estar no puedo lejos de Ti. Entre sus últimas palabras cabe recordar: “El consuelo más grande en esta hora es haberla amado. Y termina llamándola: ‘Ven ya Madre!’”²³⁵.

²³² *Summ.*, p. 58, § 122.

²³³ Cfr. *Summ.*, p. 273, § 736.

²³⁴ *Summ.*, p. 202, § 511.

²³⁵ *Summ.*, p. 359, 3. a.

6. LA FE Y LAS OBRAS

En las páginas precedentes ya hemos aludido a la coherencia entre su fe y el modo de aceptar y cumplir la voluntad de Dios:

«Su fe, más que en sus conversaciones, la demostraba en sus obras. Siempre estaba atenta a las necesidades, a los pequeños detalles de las demás. Todas sus obras las envolvía en ‘algo’ especial que llevaba dentro»²³⁶.

Sin duda, era su fe la explicación de su heroica caridad, de su humildad, de su obediencia. De su apostolado, de su predilección por los pobres. En verdad que era la suya una fe recia, que la llevaba a aceptar las horas duras cuando “callaba y sonreía ante las dificultades y ante las humillaciones”²³⁷.

El vivir en la fe nos da unos ojos nuevos para contemplar la realidad como si descubriéramos otra dimensión. Así fue la vida de Sor Rocío, muy sencilla pero, muy comprometida. Siempre iluminada por una mirada que trasciende lo cotidiano.

La testigo XI, Aurora González Pascual, nos dice que “lo extraordinario en su vida, en cuestión de fe, era su forma de vivirla y expresarla”²³⁸.

La fe fue la luz que le permitió adivinar la amorosa presencia de Cristo, y con esta fe, con esta luz, le fue posible hacer suyo el pensamiento de las Escrituras de que todo lo que sucede es para bien de los que aman a Dios, y ello, aunque de momento ese bien permanezca en la zona del misterio. Desde esta perspectiva podemos comprender cómo Sor Rocío hizo su “Camino de la Cruz”, pues: “su mucha fe la demostraba en los sufrimientos, que tampoco le faltaron”²³⁹.

«Era la suya una fe firme y ardiente. Hablaba de ella con una certidumbre sobrehumana, de modo que parecía poseer ya la luz del más allá»²⁴⁰.

Conscientemente omitimos aquí aquellos testimonios que por fuerza han de ser citados más propiamente cuando hablemos de sus obras de caridad.

²³⁶ *Summ.*, p. 81, § 197.

²³⁷ *Summ.*, *Ibid.*

²³⁸ Cfr. *Summ.*, p. 102, § 232.

²³⁹ *Summ.*, p. 77, § 186.

²⁴⁰ *Summ.*, p. 176, § 451.

Terminamos este apartado con dos declaraciones de peso:

«La manifestación más grande de su fe la dio en su muerte, porque iba a encontrarse con Cristo»²⁴¹.

Entonces la fe se hace casi visión y la Sierva de Dios, en la hora suprema de la verdad, exclamaba: "In te Domine speravi, non confundar in aeternum... Juntos, Jesús... in aeternum"²⁴².

7. LA FE Y EL APOSTOLADO

El magisterio de la Iglesia nos enseña que no basta con vivir la fe, que es necesario profesarla y testimoniarla, o lo que es lo mismo, no basta con creer en Cristo, es necesario ser su testigo y anunciar su mensaje. En el caso de la Sierva de Dios, dado que de la abundancia del corazón habla la boca, puesto que el corazón de Sor Rocío, como hemos visto, era un corazón enamorado, por fuerza tenía que hablar constantemente de Él. En efecto, Sor M.^a Jesús Tejedor, testigo VIII, la define como una joven religiosa locamente enamorada de Jesús²⁴³. Éste es pues nuestro punto de partida para hablar de su vida apostólica.

Sería suficiente una simple enumeración de sus circunstancias vitales para poder afirmar que, en la vida de la Sierva de Dios, la evangelización fue una constante hasta su muerte: Sor Rocío contagió su fe, primero a sus hermanos, luego en la Escuela de La Alianza, en la Catequesis y en la Cruzada Misional de Estudiantes. Más tarde hizo apostolado con sus compañeras de estudios en Irún y en Pamplona. Y por último, ya como educadora, en los colegios de Bullas y Salamanca, donde, además, fue encargada de las jóvenes universitarias de la residencia.

En medio de toda esta actividad, en una vida tan breve, queremos resaltar lo que nos parece más original, su correspondencia. Fue éste su medio más habitual para anunciar el fuego que llevaba dentro. En realidad fue un apóstol desde la amistad. Posiblemente sea este uno de los aspectos que hagan más oportuna su Beatificación. En verdad, desde la amistad, desde sus abundantes cartas, fue un apóstol de la juventud y ésta es una de las necesidades de la Iglesia de hoy.

La fe produce vida y esto es lo que ocurría en torno a Sor Rocío, a todos contagiaba su fe, su amor y su alegría. El amor y la fe fueron el al-

²⁴¹ *Summ.*, p. 218, § 571.

²⁴² *Summ.*, *Dictamen de los Peritos* p. 358, n. 3.

²⁴³ Cfr. *Summ.*, p. 71, § 168.

ma de su apostolado. ¡Cómo resonaban en su corazón las palabras del apóstol “¿Cómo van a creer si no han oído hablar, o cómo van a oír hablar si nadie les predica?” (Romanos 10,4).

He aquí un testimonio que trasluce su ansia misionera, testigo XI, Sor Aurora González:

«La recuerdo en una conferencia hablando del amor de Dios y de la extensión del Reino, insistiendo en la necesidad de que haya jóvenes que capten en lo profundo el amor de Dios y después sean capaces de contagiarlo»²⁴⁴.

Como religiosa participó de la misión carismática del Amor de Dios, evangelizando a través de la educación. A nivel comunitario vivió expresando y compartiendo la fe en el Dios que nos salva. Desde su raíz de consagrada, creía firmemente en la fecundidad de su vida entregada por amor a los más pequeños. Una vida en la cual las acciones más insignificantes adquieren por la fe un nuevo valor.

Ya en su juventud, en la elección de la Congregación contó mucho que ésta fuera una Congregación de vida apostólica.

Y Mercedes Barragán, testigo XXII, nos confirma:

«Todo lo que hacía, lo hacía sólo y exclusivamente por apostolado, por amor a Jesús, para atraer almas a su amor. Para ella no había más elección que la gloria de Dios y el bien de las almas, lo mismo en sus acciones, trabajos corporales como en los espirituales»²⁴⁵.

Y la misma Sierva de Dios en sus escritos espirituales nos dice:

«todo apostolado con los peques me encanta, pero creo que aún es mejor con los peques negros y amarillos... Nada me importa con tal de llevarle almas»²⁴⁶.

Por último, cabe precisar que, para su trabajo apostólico, fue vital, por una parte, su sabiduría sobre el Evangelio, y por otra, o a la vez, su actitud silenciosa y sosegada para acoger la Palabra y mantener el amoroso diálogo con el Señor.

²⁴⁴ *Summ.*, p. 103, § 235.

²⁴⁵ *Summ.*, p. 180, § 457.

²⁴⁶ CP, *Escritos espirituales*, 21-VIII-43, vol. II, p. 265.

Conclusiones

1. Creer, para Sor Rocío, significó entrar experiencialmente en la corriente del amor de Dios.

2. Su Fe estuvo siempre alimentada por la Palabra, por su pasión por el Evangelio. Modelo de Fe realmente cristiana porque Cristo fue su Absoluto.

3. La espiritualidad de la Sierva de Dios se sostiene sobre dos firmes pilares: la Eucaristía y la devoción a la Virgen.

4. Sor Rocío en todo veía a Dios y amorosamente aceptó su voluntad, como expresión de la máxima perfección a la que podía aspirar.

5. Su Fe dio copiosos frutos; cabe citar, entre otros, el estilo de oración, marcadamente afectiva y dialogante.

6. La Fe la convierte en ferviente apóstol; en un posible modelo de apóstol de la juventud; apóstol desde la amistad, que es uno de los valores de los jóvenes de hoy.

7. La manifestación más grande de su Fe se produjo en el momento de su muerte, pues le posibilitaba el encuentro definitivo con su Señor.

(Damos por supuesto que lo mejor de la vida de Fe de la Sierva de Dios permanece oculto, pertenece al misterio que siempre está allí donde se da la relación con lo divino).

LA ESPERANZA HEROICA DE LA SdD

Introducción

1. La esperanza y la alegría.
2. La esperanza y el apostolado.
3. La esperanza, confianza en las dificultades.
4. La esperanza y la Virgen.
5. La esperanza y la escatología.
6. La esperanza en la hora de su muerte. Conclusiones

Introducción

La esperanza es una virtud compleja. En primer lugar es un constitutivo esencial de la naturaleza humana. El ser humano es, de suyo, un ser

de futuro, un ser que vive en la medida en que esté abierto a la esperanza. En la biografía de Sor Rocío queda probado que, por su propio carácter, fue una mujer optimista. Ya veremos cómo los dones de la gracia se insertan en su naturaleza.

Si consideramos la esperanza como virtud, advertimos su aspecto dinámico y progresivo.

Es la virtud propia de la vida humana, siempre en camino hacia una meta. Ahora bien, como en todo camino, hay riesgos, dificultades y obstáculos; por eso, la esperanza necesita del continuo refuerzo de la oración, y a la par necesita del tirón de los grandes ideales. Como ya hemos expuesto al analizar los testimonios sobre la vida de fe de Sor Rocío, es evidente que podemos constatar la hondura de las raíces de su oración, así como la fuerza de sus altos ideales en su entrega total a Dios.

La esperanza atañe a la vida en su totalidad. En la trayectoria vital de la Sierva de Dios nos encontramos con una esperanza siempre viva, siempre activa, siempre alerta a la acción de Espíritu.

Releyendo sus escritos asombra el percibir cómo crece en ella el poder del deseo: desde el deseo de su primer encuentro con Jesús en la Primera Comunión, hasta el deseo del encuentro definitivo en su muerte. Siempre nos encontramos con el deseo ardiente de ser sólo de Él, dice: “Quiero ser toda suya y siempre suya”²⁴⁷.

Más adelante, pero en la misma fecha, continúa:

«El me dará fuerzas para dejarlo todo, todo por Él y para dedicarme por completo a su servicio. ¡Qué ocupación, amarlo y hacerlo amar!»²⁴⁸.

He aquí, pues, claramente expresado su ideal, sus motivaciones, los deseos que alimentaron su esperanza en el camino de la vida.

En cuanto virtud teologal, la esperanza está referida a Dios y de Él procede. En este caso es inseparable de la fe y de la caridad. Por lo tanto, muchos de los testimonios expuestos al tratar de la fe de la Sierva de Dios, serían igualmente válidos como cimiento de su esperanza.

La esencia de la esperanza cristiana está en Cristo. Mejor dicho, Cristo es nuestra esperanza, su Resurrección el fundamento último. Precisamente, en los escritos de Sor Rocío aparece expresa la referencia a este fundamento:

«Llegará un día en que ya no sentiremos nostalgia del cielo porque esta-

²⁴⁷ Cfr. *Summ.*, p. 333 y *Escritos espirituales*, 20-VIII-1943, vol. II, p. 261.

²⁴⁸ Cfr. CP., *Escritos espirituales*, vol. II, p. 262.

remos en él. Jesús resucitó y nosotros resucitaremos también para ir con Él al Cielo»²⁴⁹.

Si hemos visto lo que ha sido Cristo-Hombre-Dios en la fe de Sor Rocío, lo confirmaremos de nuevo al tratar de su esperanza.

1. LA ESPERANZA Y LA ALEGRÍA

A medida que nos vamos adentrando en el conocimiento de las virtudes de Sor Rocío, vamos constatando que la alegría, el amor a la Virgen, la devoción a la Eucaristía, son características esenciales de su semblanza espiritual.

En el pensamiento cristiano, y más en concreto en los textos paulinos, hay una intrínseca relación entre la alegría y la esperanza, relación que encontramos también al estudiar y analizar los testimonios respecto de la esperanza de la Sierva de Dios.

Sabemos, por su biografía y por cuantos la conocieron, que por principio su alegría era un don de su naturaleza, una propiedad de su carácter, acentuada por su gracia andaluza. Ahora bien, si la esperanza se enraíza en la experiencia de la filiación, su alegría y su felicidad crecieron también en la medida en que se adentraba en la experiencia del amor y en la seguridad de que nada ni nadie podía separarla del amor de Dios (Cfr. Romanos 8,35).

Sor Rocío, sabedora de que la alegría cristiana debe brotar de la Resurrección de Jesús, pedía a la Virgen: “Madre, enséñame a tener siempre cara de Pascua”²⁵⁰.

En la alegría, como en la esperanza y como siempre, Sor Rocío piensa en los demás:

«Cuando sufro quisiera que no lo supiera ni Él. En cambio, cuando estoy alegre, quisiera que todos lo supieran porque me parece que así les doy un poco de mi alegría y los hago felices»²⁵¹.

Si nos asomamos un poco más a la profundidad de su corazón, encontraremos la raíz de su felicidad. Raíz que se alimenta de su vocación al

²⁴⁹ *Summ.*, pp. 333-334; CP. *Escritos espirituales*, 1 de julio de 1945, vol. I, p. 3.

²⁵⁰ *Summ.*, *Dictamen de los peritos*, n. 4. b, pp. 363-364.

²⁵¹ CP., *Retiro espiritual*, septiembre de 1948, vol. I, p. 20.

amor. Y es ella misma quién nos lo descubre en su carta a Mari Pepa cuando exclama:

«Se es tan feliz con el pensamiento de que Él nos ama... y que nosotros podemos amarle a Él»²⁵².

Así, pues, no se trata de una alegría fácil o superficial. Es, más bien, un gozo que rebosa de la fidelidad a su vocación, y que en último término hace siempre referencia al Señor; por ejemplo cuando nos dice: “Mi lema, decir a Jesús siempre que *sí* y decírselo sonriendo”²⁵³.

Pasemos ahora a citar algunos de los testimonios de los muchos que hay sobre la alegría de la Sierva de Dios:

«Estar siempre alegre y sonreír fue uno de los propósitos de su vida y quería que fuese también el de los demás... Si mañana hicieses este propósito, este solo... propósito de sonreír siempre; sonreír cuando Él te mande una cosa que no te agrada; sonreír cuando Él permita que te interpreten mal las cosas, ¡qué gran propósito sería éste, hijita! Y qué pronto llegarías a la santidad»²⁵⁴.

Su amistad fue especialmente valorada por la alegría que poseía en tan alto grado:

«Entre todas sus cualidades, destacó su alegría. Una alegría que se le escapaba por todos los poros de su cuerpo y que irradiaba hacia quienes con ella convivíamos»²⁵⁵.

En esta misma línea añadimos el testimonio de M.^a Teresa Elio, declarante 15, la cual nos dice de Sor Rocío:

«En aquel tiempo su amistad me hizo mucho bien. Era muy alegre, con esa gracia andaluza que la caracterizaba. Siempre sonriendo. Yo creo que era la pureza de su alma que se transparentaba al exterior»²⁵⁶.

Su alegría no está en las cosas, su alegría está en el Señor. Volva-

²⁵² *Summ., Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 10-III-1944, vol. IV, p. 736.

²⁵³ *Summ., Retiro*, 16 de julio de 1949, vol. I, p. 26.

²⁵⁴ *Summ., Dictamen de los peritos*, n. 4. b, p. 364.

²⁵⁵ Cfr. *Summ.*, p. 316, § 838.

²⁵⁶ *Summ.*, p. 317, § 839.

mos a sus propias palabras: “Para aquellos que más quiero deseo la misma dicha que yo poseo, ser de Él”²⁵⁷.

Este mismo pensamiento aparece reiteradamente en sus escritos espirituales:

«Si supieses cuán feliz se vive junto a Él, bajo su mismo techo y segurísima de cumplir en todo su voluntad...»²⁵⁸.

Durante su estancia en Roma, mientras trabajaba en el colegio de las Religiosas del Santísimo Sacramento, la Sierva de Dios dejó allí su huella, precisamente por su alegría²⁵⁹.

Su pensamiento nos ofrece una gran coherencia. Por eso, podrá expresarse de modo distinto, pero en el fondo el contenido es el mismo: es feliz porque Dios la ama y ella le puede corresponder. Es feliz porque está cerca de Él. Presiente, incluso, que: “El sonrío ante nuestra alegría”²⁶⁰.

Siempre es especialmente valioso el testimonio de Sor Aurora González, testigo XI, porque tuvo la dicha de compartir con la Sierva de Dios los últimos años de su vida. Nos dice de ella:

«Siempre la vimos alegre, con una mirada especial. Nos saludaba con tal atención y cortesía que nos dejaba encantadas»²⁶¹.

La alegría es una de las virtudes carismáticas que dan vida a la espiritualidad propia de la Congregación del Amor de Dios (Constituciones, artículo 6). Sor Rocío, sin duda, puede ser un modelo para las Hermanas, pues ella la vivió con perfección.

Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, pone de relieve la vinculación, a la que ya hemos aludido, entre su felicidad y su vivencia de la vocación, y afirma que a Sor Rocío “le encantaba la virtud de la esperanza, fruto de su confianza en Dios. Se la veía *felicísima* en su entrega a Cristo”²⁶².

Podemos concluir este apartado sobre la virtud de la alegría en Sor

²⁵⁷ CP., *Carta a Mari Pepa, Pamplona*, 10-3-1944, vol. IV, p. 739.

²⁵⁸ *Summ., Dictamen de los peritos*, n. 4. b, p. 364; CP., carta del 6-5-44, vol. V, p. 1029.

²⁵⁹ Cfr. *Summ.*, p. 294, § 779.

²⁶⁰ Cfr. CP. *Carta a Mari Pepa, Ronda*, 10-7-1944, vol. V, p. 936.

²⁶¹ *Summ.*, p. 294, § 780.

²⁶² Cfr. *Summ.*, p. 225, § 591.

Rocío recurriendo de nuevo al testimonio de Sor Aurora González, testigo XI, porque, con él avala que la Sierva de Dios:

«hasta la hora de su muerte, conservó su alegría característica y su delicadeza. Entraron en su habitación las religiosas que venían a visitarla, quedando admiradas de su serenidad ante la muerte. A todas saludaba y *sonreía*»²⁶³.

2. LA ESPERANZA Y EL APOSTOLADO

En principio, bajo este subtítulo queremos poner de manifiesto que, en la vida de Sor Rocío, la esperanza tenía un brillo especial que la hacía contagiosa.

De hecho, en su apostolado advertimos una forma muy suya de hacer, un modo muy personal de consolar; apostolado que consistía en animar y en dar esperanza a quienes pasaban por crisis de desánimo o de desesperanza. En efecto, Sor Rocío tuvo muy claro que viviendo de la fe, no hay situaciones sin salida.

Acudimos a los testigos para que nos prueben este modo peculiar de proceder. Para Sor Sacramento Álvarez, testigo XXVI, Sor Rocío:

«vivía la esperanza y la manifestaba con su alegría contagiosa. Cuando le comunicaba mis desánimos o mis dificultades, ella me estimulaba con su alegría y con su confianza en Dios»²⁶⁴.

Ella había saboreado las recomendaciones de Pablo a los Tesalonicenses: “El mismo Señor nos ha dado un consuelo eterno y una hermosa esperanza que os anima interiormente” (2 Tesalonicenses, 2,17) Y habiéndolo saboreado intentaba transmitirlo.

En los diversos testimonios se deja claramente expresa la constancia de la vinculación de las tres virtudes teologales. Por ello podemos comprobar cómo su apostolado, hecho a través de la esperanza y siempre motivado por la caridad, se apoya y remite siempre a la fe.

Sor Dolores Luis, testigo IV, nos da cuenta de cómo Sor Rocío, “cuando encontraba a alguna hermana triste o preocupada, ella la consolaba, motivando su esperanza con una máxima de Jesús o de la Virgen”²⁶⁵.

De todas las hermanas era sabido que la Sierva de Dios, en su apostolado, siempre lograba que las personas se abrieran a la paz, mediante la esperanza y la aceptación de la Voluntad de Dios en sus vidas, como

²⁶³ *Summ.*, p. 296, § 786.

²⁶⁴ *Summ.*, p. 206, § 527.

²⁶⁵ Cfr. *Summ.*, p. 46, § 87.

ella misma la aceptaba gustosamente. Es ahora Sor Teresa Crespo, testigo XIX, quien da fe de ello:

«Nos estimulaba a sufrir con paciencia las contrariedades de la vida, mientras se espera alcanzar algún día la verdadera Patria»²⁶⁶.

Ya hemos visto que fue una constante en su vida la asimilación de la Palabra de Dios, de ahí que sus exhortaciones a vivir con esperanza, nos recuerdan siempre algún texto bíblico. Recordemos como ejemplo: “Alegraos con la esperanza, sed pacientes en el sufrimiento y pacientes en la oración” (Romanos, 12, 12).

Hemos partido de que Sor Rocío tenía un peculiar modo de hacer apostolado; pues bien, a este respecto llama la atención la coincidencia de los testigos a la hora de hacer notar su especial capacidad para “leer” el estado de ánimo de las personas que sufrían. Se trata de un don que perfecciona su poderosa intuición femenina.

Citemos como prueba tres declaraciones casi idénticas. Comenzamos por la aportación de Sor Mercedes Miguel, testigo XVIII, quien afirma que Sor Rocío:

«animaba a las hermanas que estaban tristes o desalentadas. Parece que *adivinaba* lo que pasaba en su interior y les hablaba del Cielo y de la Virgen»²⁶⁷.

En segundo lugar, con palabras distintas pero casi con el mismo sentido, Sor Sagrario Aguilar, testigo II, declara:

«Cuando la Sierva de Dios veía que una novicia o una postulante se encontraba algo triste, tenía una verdadera *intuición maternal* para conocer que aquella hermana sufría, y entonces ella, con su amor, con su ternura, la consolaba diciéndole que aquel sufrimiento era la mejor prueba de la predilección de Dios, que así le demostraba que la amaba. La exhortaba a que confiara plenamente en Él y todo se arreglaría»²⁶⁸.

Y por último, traemos aquí el expresivo testimonio de Sor Teresa Crespo, testigo XIX, la cual afirma que Sor Rocío

«tenía ojos de verdadero lince para captar enseguida la necesidad de una hermana para poder ayudarla»²⁶⁹.

²⁶⁶ *Summ.*, p. 162, § 410.

²⁶⁷ *Summ.*, p. 156, § 392.

²⁶⁸ Cfr. *Summ.*, p. 33, § 46.

²⁶⁹ *Summ.*, p. 162, § 410.

Es realmente sorprendente esta capacidad de aconsejar, viendo que, en realidad, la Sierva de Dios era jovencísima, prueba de la acción del Espíritu y de la sabiduría que procede de la Palabra.

3. LA ESPERANZA Y LA CONFIANZA EN LAS DIFICULTADES

La alegría de Sor Rocío, expuesta en el apartado anterior, no puede tender un espeso velo sobre la otra cara de la realidad. No puede llamarnos a engaño; en su vida, como en la vida de los santos, hubo dificultades y pruebas. En su vida, como en toda vida cristiana, estuvo presente la cruz. Por eso pudo hacer suya la recomendación del apóstol: “Alegraos de participar en los sufrimientos de Cristo” (1 Pedro 4,13).

Podemos recordar aquí que sus padres la sometieron a prueba y tuvo que esperar largos años para entrar en la Congregación. Fue probada y sufrió dificultades en el noviciado. Dificultades en la obediencia; especiales dificultades a su llegada a Roma y, por último, las grandes pruebas que conllevan la enfermedad y la muerte. En verdad, que la esperanza cristiana es arriesgada, a veces incluso crucificada, pero entonces ella, como Pablo, pudo decir: “Sé de quién me he fiado” (2 Timoteo, 1,12). En efecto, su esperanza, como su fe, se hace *confianza*. Confianza en el Dios de lo imposible, pero, sobre todo, confianza esponsal en Cristo y confianza indefectible en la Virgen:

El testigo VII, Doña Emilia Martínez, nos da fe de que

«Se fiaba totalmente de Dios; se ponía en sus manos. Consideraba a Dios como Padre y así se lo presentaba a las hermanas»²⁷⁰.

Cuando Sor M.^a Jesús Tejedor, testigo VIII, fue interrogada como testigo sobre la esperanza en Sor Rocío, respondió:

«Su esperanza, es decir, *su confianza* era, al estilo de Santa Teresita, totalmente filial y contagiosa»²⁷¹.

Sor Elvira, religiosa del Santísimo Sacramento, declarante 7, escribe:

«Su confianza se acrecienta en las dificultades. Sabe afrontar las pruebas con serenidad; ni un lamento, ni una crítica»²⁷².

²⁷⁰ *Summ.*, p. 63, § 143.

²⁷¹ *Summ.*, p. 71, § 167.

²⁷² Cfr. *Summ.*, p. 309, § 818.

El testigo XI, Sor Aurora Gonzáles, confirma:

«Sor Rocío vivió en profundidad la esperanza como resultado de su fe, hecha aceptación de la voluntad y del querer de Dios»²⁷³.

En la prueba, en la cruz, su confianza generaba la paciencia y como Pablo pudo vivir la experiencia de que “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Filipenses, 4,13).

Desde el inicio de su juventud, una vez más nos dejamos sorprender por su sabiduría espiritual, en este caso, por la sabiduría de la Cruz. Siempre la coherencia, siempre la confianza. Confía porque ama.

Cuando escribe a su amiga Mari Pepa le dice:

«Aceptemos gustosísimas cuanto nos viene de Él... Si son pequeñas cruces, bien ¿qué mayor mimo, qué mayor caricia que su Cruz? Cuando nos la da, es señal de que se fía de nosotras, de que nos quiere con predilección»²⁷⁴.

En una carta anterior ya le había escrito a Mari Pepa que: “Cuando Dios manda una cruz, da las fuerzas suficientes para llevarla”²⁷⁵. A este respecto, Sor Aurora Gonzáles, testigo XI; añade: “Cuando Sor Rocío encuentra obstáculos, el amor a la Virgen le ayudaba a superarlos y... si Mamita lo quiere, lo acepto”²⁷⁶.

Para terminar, hagamos una simple referencia a su expresa confianza en la Divina Providencia. Sor Rocío entró en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios en un tiempo en que estaba muy viva la consigna del Fundador, Jerónimo Usera: “El principal patrimonio con el que deben contar las Hermanas es la Divina Providencia” (Reglas primitivas, I, 2).

Sor Mercedes Ferreras, testigo IX, deja constancia de que “Sor Rocío confiaba del todo en la Divina Providencia; pero teniendo claro que ella debía poner los medios”. Su testigo concluye afirmando que

«Las virtudes de fe, esperanza y caridad las practicó Sor Rocío en grado máximo. Hizo una entrega absoluta a Dios, hasta gastar completamente su vida por el Señor»²⁷⁷.

²⁷³ *Summ.*, p. 102, § 233.

²⁷⁴ CP., *Carta a Mari Pepa*, Ronda, 10 de julio de 1944, vol. V, p. 935.

²⁷⁵ Cfr. CP. *Carta a Mari Pepa*, 17-IV-1943, vol. III, p. 447.

²⁷⁶ *Summ.*, p. 102, § 234.

²⁷⁷ *Summ.*, p. 77, § 186.

Para sintetizar su alegría en su amorosa confianza, nada mejor que acudir a sus propias palabras:

«Bendigamos siempre y por todo al Señor. Alegrémonos con todo. Esto cuesta a veces. Somos tan calamidades... Pero, no nos desanimemos, el Señor sabe que somos de barro... Pidamos la alegría en la Cruz»²⁷⁸.

4. LA ESPERANZA Y LA VIRGEN

Es este un buen epílogo; pues quedaría incompleto el estudio de la virtud de la esperanza en Sor Rocío, si en él no hiciéramos referencia expresa a la Virgen. En efecto, desde cualquier perspectiva que contemplemos la vida de la Sierva de Dios, nuestros ojos siempre se encontrarán con su Mamita, la Madre de Dios.

Para no repetir testimonios ya citados, acudimos ahora a sus propios escritos. En sus Ejercicios Espirituales deja constancia, con su natural fuerza expresiva, con su apasionada ternura, de que su esperanza se trueca en vibrante deseo de *encuentro y de cielo*. «¡Qué locura, Mamita, cuando te vea y te sienta allí en él! ¡Qué ganas tan enormes de que llegue ese día! ¡Qué delicioso encuentro! Enséñame a esperarlo... Luego será nuestro golosísimo encuentro en el Cielo. ¡Qué ganitas tan locas de ir allí para verte y para verlo a Él!»²⁷⁹.

Por supuesto, que con el uso de abundantes diminutivos y aumentativos está expresando toda su afectividad. Todas las virtudes en la Sierva de Dios van coloreadas y vivificadas por su amor. Pero Sor Rocío, como siempre, no piensa sólo en su propia felicidad y por eso exclama:

«Una Religiosa del Amor de Dios no puede ir al Cielo sola. Mamita querida, quisiera llevar conmigo a tantas almas, que no cupiéramos»²⁸⁰.

Y más adelante, en los mismos Ejercicios, recordando la letra de una canción, escribe: «En tus brazos queridos queremos vivir y morir. Mamita, no me dejes ni un momento»²⁸¹.

La esperanza de Sor Rocío, es decir su confianza en la Virgen, se hace más patente aún en el momento de pasar de este mundo al Padre. Como ya hemos expuesto más arriba, muere cantando a la Virgen. Pues

²⁷⁸ CP., *Carta a Mari Pepa, Ronda*, 10 de julio de 1944, vol. V, p. 935.

²⁷⁹ CP., *Ejercicios espirituales*, septiembre de 1948, vol. I, p. 19.

²⁸⁰ *Summ.*, *Ejercicios espirituales*, 16-X-1946, p. 335; CP. vol. I, p. 9.

²⁸¹ Cfr. *Summ.*, *Ejercicios espirituales*, 29-VI-1946, p. 334; CP. vol. I, p. 2.

habiendo pregustado y soñado tan intensamente el nuevo cielo y la nueva tierra, se entiende que en la hora suprema viva con intensidad la letra y que cante con todas sus fuerzas:

«Llévame, Madre, llévame al cielo, que estar no puedo lejos de Ti; gozar contigo junto al Cordero y, entre las vírgenes, cantarte a Ti»²⁸².

¡Hermoso final! Final que tiene además una garantía. Está avalado por la conformidad de cuantos fueron testigos de su muerte.

5. LA ESPERANZA Y LA ESCATOLOGÍA

La esperanza cristiana se orienta hacia la salvación definitiva, con el ardiente deseo de que “el Señor ilumine los ojos de nuestro corazón para que conozcamos cuál es la esperanza de la llamada” (Efesios, 1,18).

El juicio, el purgatorio, el cielo, el infierno, son temas siempre presentes en las consideraciones de los Ejercicios espirituales de la Sierva de Dios. Así, en las anotaciones escritas durante los Ejercicios espirituales de preparación para los Votos Perpetuos consigna: “Hoy las meditaciones han sido de la muerte, del juicio y del infierno”²⁸³. Pero la nota más constante en su vida fue el deseo de Cielo. En ese deseo se cifraban todas sus ansias. Deseo de Cielo por lo que significa de encuentro amoroso. Ya veremos cómo se repiten los testigos al aportar pruebas sobre este tema central en la espiritualidad de Sor Rocío.

Respecto del juicio es muy original su pensamiento en relación a la presencia o ausencia de la Virgen en este acontecimiento. Hablando del tema con su Mamita, le dice:

«Si estuvieras, tu Corazonazo nos salvaría a todos, porque Él, (Jesús), no podría negarte lo que le pidieras, y cómo le pedirías que salvase a todos... Pero aunque no estés allí, para entonces Tú habrás arreglado todas las cosas ¿verdad? Y aparecerás después del juicio para llevarnos al Cielo»²⁸⁴.

A parte de este pensamiento, que más que hablarnos del juicio en sí mismo, nos confirma, una vez más, su total confianza en la Virgen, Sor Rocío vuelve su mirada al Evangelio y exclama: “El juicio ¿por qué temerlo? No juzgaré y no seré juzgada”²⁸⁵.

²⁸² *Summ.*, p. 54, § 111.

²⁸³ CP. *Ejercicios espirituales*, 2-VII-1952, vol. I, pp. 59-60.

²⁸⁴ CP. *Ejercicios espirituales*, 2 de julio de 1952, vol. I, p. 61.

²⁸⁵ *Summ.*, *Ejercicios espirituales*, 27-VI-1945, p. 334; CP. vol. I, p. 1.

En los Ejercicios espirituales del año siguiente aparece de nuevo la misma reflexión:

«Mamita, te he prometido muchas veces no juzgar para no ser juzgada. ¡Y juzgo tanto! Pero yo no quiero juzgar, es una de las gracias que te pido en estos Ejercicios»²⁸⁶.

El Infierno.

A través de su Diario Espiritual rastreamos sus pensamientos sobre el infierno y podremos concluir que su esperanza no se explica sin tener constantemente presente su concepto de Dios y su vivencia del amor.

He aquí sus propias palabras: “No me horroriza pensar en las llamas y en los sufrimientos del infierno. Pienso que será horrible *tender* de continuo hacia Dios y no poder ir a Él. Me parece imposible que Él quiera echarme de allí”²⁸⁷.

La misma reflexión aparecerá años después:

«El infierno, castigo del pecado. Esta meditación me ha hecho la impresión de siempre... Mamita, una eternidad alejada de Ti...»²⁸⁸.

Siguiendo sus escritos es muy fácil comprobar cuán inseparables son sus dos amores: la Virgen y el Señor. En la preparación para su Profesión Perpetua añade:

«Una religiosa también puede ir al infierno. ¡Qué horror, una eternidad alejada de Dios y de Ti!»²⁸⁹.

El cielo.

Podíamos haber comenzado el análisis de la esperanza referida a la Escatología a partir de sus esperanzas de Cielo, pues con todo rigor se puede afirmar que sus deseos y sus ansias de cielo tienen una sola explicación, en definitiva: buscar la seguridad *de estar con él* para siempre.

En este tema se dan cita todas las características que han definido la espiritualidad de Sor Rocío, pero especialmente el amor a la Virgen y el ardiente deseo de entregarse en amor totalmente al Señor: “Quiero ser totalmente suya, *suyísima* para siempre”²⁹⁰.

²⁸⁶ *Summ., Ejercicios espirituales*, 17-X-1946, p. 335; CP., vol. I, p. 10.

²⁸⁷ CP. *Escritos espirituales*, 20 de septiembre de 1943, vol. II, pp. 367-368.

²⁸⁸ *Summ., Ejercicios espirituales*, 16 de octubre de 1946, vol. I, p. 9.

²⁸⁹ CP., *Ejercicios espirituales*, 2 de julio de 1952, vol. I, p. 60.

²⁹⁰ Cfr. CP., *Ejercicios espirituales*, 19-VII-1952, vol. I, p. 88.

Volvemos sobre sus propios testimonios escritos: “Quiero vivir siempre en tu regazo y allí estaré cuando me llegue la muerte, y, entonces, en tus brazos al Cielo”²⁹¹.

Que estos sentimientos no son fruto de un entusiasmo pasajero, podemos probarlo cuando años después escribe:

«He sentido en estos Ejercicios más ansias de Cielo que nunca. ¡Ay, Mamita, es tan largo este destierro, son tan locas mis ansias de veros a Ti y a Él! De estar junto a Vosotros...»²⁹²

El deseo del Cielo, un tema central en su vida, no era una simple utopía, era una esperanza, firmemente asentada en su fe en el Padre y en su amor esponsal a Jesús.

Como nos consta por el testimonio de Sor Sagrario Aguiar, testigo II, Sor Rocío afirmaba que

«Jesús, nuestro Hermano, conseguiría que todos fuésemos al cielo tan hermoso que el Padre había hecho para sus hijos, sólo por lo mucho que nos amaba»²⁹³.

Especialmente valioso es el testimonio aportado por el sacerdote Don Práxedes, testigo XV, quien la conoció desde la adolescencia:

«Su esperanza se cifraba, exclusivamente, en conseguir el Cielo por los méritos de Cristo. Su única ilusión, el Cielo. Su aspiración, vivir con Cristo»²⁹⁴.

Extraordinariamente expresivo es también el testimonio que nos ofrece Mercedes Barragán, testigo XXII, cuya amistad llegó a ser casi familiar, y en cuya vida influyó mucho la Sierva de Dios. Esta señora nos declara:

«Sor Rocío suspiraba ardientemente por es Cielo, donde podría poseer del todo a su *Amor*. A mí me hacía rebosar también en ansias del cielo y mi esperanza se fortalecía al contemplar la suya. La muerte es sólo un paso para poseer el Amor. Ella infundía en mi alma tal deseo de volar, que aún espero con vehemencia ese día venturoso que ella ya posee y que nadie le quitará»²⁹⁵.

²⁹¹ *Summ., Ejercicios espirituales*, 17-XI-1946, p. 335; CP. vol. I, pp. 7-17.

²⁹² CP., *Ejercicios espirituales*, septiembre de 1948, vol. I, p. 19.

²⁹³ *Summ.*, p. 33, § 46.

²⁹⁴ *Summ.*, p. 138, § 333.

²⁹⁵ *Summ.*, p. 177, § 453.

La gozosa esperanza de Sor Rocío le permitió vivir el Ya... pero todavía no, bajo la alentadora presencia del Espíritu. Siempre en su horizonte la trascendencia; siempre en su camino la aspiración a la plenitud del amor; siempre su fe en la Palabra: Nos alegramos con la esperanza de alcanzar la gloria de Dios... La esperanza no nos defrauda porque el Amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos, 5, 2-5) Sor Rocío ansiaba la seguridad total de que nada la separaría del amor de Dios, tal como el apóstol Pablo nos da a entender en Romanos 8,35.

6. LA ESPERANZA Y LA MUERTE

La actitud de Sor Rocío ante la muerte es quizás lo más original, lo más llamativo, y sobre todo, lo que en principio propició que se generara la chispa que dio origen a su fama de santidad. Su peculiar modo de enfrentarse con la muerte puede posibilitar su beatificación y canonización.

Los testimonios sobre la vivencia de la Esperanza en la Sierva de Dios coinciden y giran en torno a un solo eje: su vehemente deseo del encuentro con Cristo dice el testigo XI, Sor Aurora González Pascual, que la conoció profundamente y convivió con ella desde que ambas llegaron a Roma, nos testimonia que la muerte no la asustaba: Con frecuencia tenía delante este pensamiento: “Meditaba el Prefacio de difuntos saboreando las palabras: La vida no termina, se transforma”²⁹⁶.

En su preparación para los votos perpetuos escribe:

«De veras ¿da tanto miedo morir? Pensando que cuando muramos lo veremos a Él y a Ti, ¿cómo es posible que dé miedo?»²⁹⁷.

En efecto, entendió siempre la muerte como “la llave de oro” que le abría la puerta del banquete de bodas. Entre tanto se abre al tiempo de la espera:

«Bueno, Mamita. Sí. Hasta que Él quiera. *Me gustaría morir*, pues me da mucho miedo que le pueda ofender, pero, como hemos quedado en que me vas a tener siempre en tus brazos... ya no tengo miedo. Ahora a luchar y a trabajar hasta gastarme por Él y por las almas»²⁹⁸.

La sinceridad de los sentimientos de la Sierva de Dios cuando

²⁹⁶ *Summ.*, p. 112, § 256.

²⁹⁷ CP., *Ejercicios espirituales*, 2-VII-1952, vol. I, p. 61.

²⁹⁸ CP., *Ejercicios espirituales*, 13 de agosto de 1948, vol. I, pp. 22-23.

habla de la muerte, así como la coherencia de toda su vida espiritual, puede probarse con el testimonio siguiente, testigo XI, Sor Aurora González:

«Recibió la noticia de la posibilidad de su muerte con alegría, como si fuera una fiesta»²⁹⁹.

Era su hora, era la hora de la verdad.

Y es de nuevo Sor Aurora González, testigo XI, quien nos avala, con su relato, la virtud de Sor Rocío en esta hora decisiva:

«Desde este momento no dejó de repetir jaculatorias, quería que el Esposo la encontrara con su nombre en los labios. Recibió el Viático y la Extremaunción con un fervor manifiesto. (...) A las Religiosas que venían a verla les decía que desde el Cielo les ayudaría. No dejaba de decir jaculatorias. Hablaba con la Virgen como con una persona presente. Todo el Jueves Santo se lo pasó en agonía. (...) Varios Sacerdotes vinieron a visitarla. Se le acercaban para ver si necesitaba algo y ella respondía: No Padre, estoy tranquila, déme su bendición»³⁰⁰.

A su vez, el Padre Agostinho M, testigo XXVIII, capellán de la Comunidad y que como tal estuvo presente en los últimos días de Sor Rocío, con su testimonio pone también de relieve las maravillas de esta muerte ejemplar:

«La manifestación más grande de su esperanza la dio Sor Rocío en el momento de su muerte, porque iba a encontrarse con Cristo. Cantaba y hacía reír a todo el mundo a su alrededor. En el colmo de su gozo decía: Dentro de un momento cara a cara con el Señor»³⁰¹.

Continúa, en la misma línea, la narración de Sor Aurora González, declarante 1:

«A medida que se acercaba la hora de su muerte se la veía más celestial. Algo divino sucedía dentro de su alma. Se fue despidiendo de cada una de las hermanas. Para todas tuvo palabras de agradecimiento. A todas ofrecía ayuda desde el Cielo. Nos pidió perdón por los malos ejemplos que nos hubiera dado. Quería verse libre del cuerpo. No encuentro palabras para expresar la *alegría* que tenía al saber que moría, el gozo y los deseos de irse»³⁰².

²⁹⁹ *Summ.*, p. 112, § 256.

³⁰⁰ *Summ.*, pp. 296-297, §§ 786-788.

³⁰¹ *Summ.*, p. 218, § 571.

³⁰² *Summ.*, p. 297, § 788.

Sor Luisa de Prado, testigo V, en ese tiempo Vicaria General, que también estuvo presente en su agonía, sabiendo que la alegría y la felicidad en la hora de la muerte es señal de lo que se espera, declara que

«Su alegría se desbordaba en esos momentos en cánticos a la Virgen, nos pedía que cantáramos, y ella misma nos acompañaba, de tal modo que la enfermera le dijo: Hermana Rocío, a nadie he visto cantando y riendo como Vd. en la hora de la muerte»³⁰³.

Sor Aurora González, testigo XI, concluye su narración citándonos las últimas palabras de Sor Rocío:

«*Déjenme volar...* Inclino la cabeza, y sin hacer ningún gesto, entregó su alma al Señor. Se quedó como dormida: su rostro infundía paz. Su muerte fue tan tranquila como un sueño en los brazos de su Madre para despertarse en la eternidad»³⁰⁴.

De este modo, la Sierva de Dios, con su llave dorada, la muerte, había logrado abrir la puerta del Cielo. De la paz de su rostro muerto, antes aludida, dan fe las fotografías del cadáver.

Conclusiones

1. En la semblanza espiritual de la Sierva de Dios se nos hace evidente la intrínseca vinculación entre sus motivaciones, sus ideales, sus deseos y su esperanza. Todo se unifica en un deseo único y fúndale *el ser totalmente suya*.

2. Cristo Resucitado es el fundamento de su esperanza. Mejor dicho, Cristo es su esperanza y en Él, las tres virtudes teologales tienen su principio y su fin.

3. Lo más significativo en este estudio de la esperanza de Sor Rocío se nos ofrece en su última enfermedad y en su muerte ejemplar, en su muerte santa. De hecho, muere cantando.

4. Los temas de la escatología los hemos visto presentes en su vida de Fe. Pero todas sus ansias, todas sus esperanzas se cifran en un solo deseo, el deseo del cielo, o lo que es lo mismo, todo se condensa en el deseo del *encuentro* con Cristo y en el gozo de estar definitivamente junto a Él.

5. En estas páginas hemos querido probar que Sor Rocío tuvo una

³⁰³ *Summ.*, p. 54, § 111.

³⁰⁴ *Summ.*, p. 297, § 789.

forma peculiar de hacer apostolado. Gracias a su don natural para intuir el estado de ánimo de los demás, ella, desde la fe, consolaba, animaba y contagiaba su esperanza.

6. La esperanza se prueba en las dificultades, pues la Cruz es la prueba del verdadero amor. Pero en las dificultades, la esperanza de Sor Rocío se hizo confianza total.

7. El análisis de las características distintivas de la espiritualidad de la Sierva de Dios nos ha llevado al convencimiento de que su alegría la convierte en un modelo de referencia para las Hermanas del Amor de Dios, que deben cultivar esta virtud porque forma parte de su carisma.

8. Una vez más, se confirma que en su vida no se pueden separar sus dos grandes amores: Jesús y la Virgen.

LA CARIDAD HEROICA DE LA SdD

Introducción

1. EL AMOR DE DIOS A NOSOTROS

Respuesta de Sor Rocío al amor de Dios

El amor en los escritos de la Sierva de Dios

La vivencia del Carisma

2. LA CARIDAD TEOLOGAL EN EL AMOR AL PRÓJIMO

Punto de partida y características de su Caridad

La caridad con los pobres y enfermos

La caridad en el cumplimiento de su misión, la Enseñanza

La caridad con las Hermanas y su actitud de servicio.

Conclusiones

Introducción

Llegados a este punto, ya de entrada podemos afirmar que nos encontramos con el criterio más seguro para interpretar toda la espiritualidad de Sor Rocío. Sí, aquí tenemos la llave para entender su amor esponsal. La hondura de su alegría, el sentido de su pobreza, su total aceptación de la voluntad de Dios, la razón de su esperanza y de su deseo de cielo, la fuerza de su apostolado, la afectividad de su oración, etc. Sí, en verdad, la vida de la Sierva de Dios sólo podrá ser correctamente interpretada si partimos del hecho de que avanzó por su camino iluminada por la luz del amor de Dios.

De las infinitas caras del amor de caridad, sin duda la más luminosa es aquella en la que podemos contemplar el amor de Dios a nosotros. Por eso, será ésta nuestra primera consideración, la experiencia de fe de este amor y la respuesta de Sor Rocío.

En segundo lugar, analizaremos las pruebas que los testigos aducen en las obras de caridad cristiana, verdadera piedra de toque de la autenticidad del amor cristiano.

1. EL AMOR DE DIOS A NOSOTROS

“Dios es Amor” (1 Jn 4,8). Su amor es eterno, sin límites, sin condiciones, totalmente gratuito, etc. Es, a la vez, un amor tan universal como personal. Sor Rocío, era tan amante del Evangelio, y que, según tantos testimonios, se sabía de memoria muchas citas, que nos cabe pensar cómo rumiaría en su Fe aquellos textos que le revelaban más a las claras la esencia de ese amor.

Releyendo los escritos personales de la Sierva de Dios, se tiene la convicción de cuán profundamente ha saboreado en su intimidad la declaración de amor hecha por el Profeta: “Te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Tú eres valioso a mis ojos... (Isaías 43,3)”. “Con amor eterno te amé y por eso he reservado gracia para ti” (Jeremías 3,31).

En consonancia con estos textos de la Sagrada Escritura, es cómo podemos entender las exclamaciones de amor esponsal que brotan de la pluma de Sor Rocío.

“De tal modo amó Dios al mundo que nos dio a su *Hijo*, ¿y cómo no nos dará todo con El?”. (Juan 3,16). En efecto, después de su muerte en la cruz por nosotros ¿Qué podemos dudar? Pues “si Dios está a favor nuestro, ¿quién podrá estar en contra? ¿Quién puede separarnos del amor de Cristo? La angustia, la persecución... No. Todo lo superamos gracias a Aquel que nos amó” (Romanos 8,31-37). Precisamente es la fe en esta Palabra, la seguridad de este Amor, lo que mejor nos explica que Sor Rocío nada podía temer en las pruebas de su vida: ni en la espera para la entrada en la vida religiosa³⁰⁵, ni en las pruebas y contrariedades de su noviciado³⁰⁶, ni en las dificultades que surgieron en su llegada a Roma³⁰⁷... No temía la muerte sino que la deseaba³⁰⁸ ¡Claro, está segura del *Amor!*

³⁰⁵ *Summ.*, p. 315, § 834.

³⁰⁶ *Summ.*, p. 43, § 79.

³⁰⁷ *Summ.*, p. 100, § 230; p. 286, § 766.

³⁰⁸ *Summ.*, p. 114, § 261.

Siempre y en todo nos supera el misterio del Amor de Dios, pues, como dice el apóstol: “La fe, la esperanza, la caridad, pero *la más grande es la caridad*” (1 Corintios 13,13). Y esto se da también en la vida de Sor Rocío.

La respuesta de Sor Rocío al amor de Dios

En relación al amor como respuesta, demos la palabra a los testigos y citemos en primer lugar el testimonio de su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, quien nos declara que

«se observaba en ella una gran exigencia para *corresponder*, así como su temor a no estar a la altura. Ella misma decía: Tengo que ser como una *voz* que difunda el Amor de Dios. Soy una religiosa fruto del amor de Dios, testigo de su amor para que otras personas amen a Dios»³⁰⁹.

Por su parte, Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, corrobora que

«En el amor de Dios *sobresalió muchísimo*. Yo la he definido como una *enamorada de Dios*, poniendo especial cariño en todo lo que significaba entrega. Cuando algo le costaba, decía sonriendo: Por ti, Señor»³¹⁰.

Muchos de estos aspectos de su respuesta amorosa quedan ya consignados en su amor a la Eucaristía, pero es fácil observar el afán de los testigos por poner de manifiesto que la Sierva de Dios vivió de un modo *excepcional* su correspondencia al Amor. Lo hemos visto ya en su oración y lo veremos de nuevo en la castidad al hablar de su amor sponsal.

Encontramos en Sor Paulina Maté, testigo XVII, otro testimonio casi idéntico al anterior. Ella afirma que Sor Rocío en el amor de Dios sobresalió muchísimo:

«El amor de Dios brillaba en ella. Hablaba mucho de ese Dios a quien tanto amaba. Me hacía recordar a Santa Teresa, pues como ella exclamaba: “muero porque no muero”»³¹¹.

Los testimonios continúan en la misma línea y esto nos parece es-

³⁰⁹ *Summ.*, p. 251, § 674.

³¹⁰ *Summ.*, p. 192, § 483.

³¹¹ *Summ.*, p. 150, § 369.

pecialmente sorprendente, pues se da esta coincidencia en personas muy distintas. He aquí la declaración de Sor Teresa Crespo, testigo XIX:

«Destacó, de una manera especial, en el amor de Dios, como lo demuestra su trato íntimo con Él. Era una verdadera *enamorada* de Cristo. Sólo deseaba una cosa más que la muerte: hacer la voluntad de Dios. No tengo reparo en calificar de *heroico* su gran amor de Dios»³¹².

Esta heroicidad está de nuevo confirmada en las palabras de Sor Paulina Maté, testigo XVII, cuando nos dice que

«el amor de Dios en Sor Rocío era *especial y heroico*. No se privaba de ningún sacrificio para ofrecérselo al Señor»³¹³.

Por último y por su carácter de síntesis, traemos aquí la prueba testimonial de Mercedes Barragán, testigo XXII, que, con claridad, aporta los cuatro elementos que, a su parecer, manifestaban en Sor Rocío su amor de Dios. Dichos elementos son:

«1. Sus ardientes deseos de apostolado. 2. Su amor a la oración. Parecía un cervatillo sediento, bebiendo de las aguas del manantial del amor. 3. Su vida interior, siempre unida al Dulce Huésped del alma. 4. Sus enardecidas palabras, siempre a punto. Parecía que su llama de amor viva no se extinguía, siempre brillaba en su alma y la comunicaba a cuantos se le acercaban. Era ardiente como un serafín, pura como un ángel y sencilla como una paloma»³¹⁴.

A la vista de estas declaraciones, bien podemos concluir que, si en el cristianismo, santidad, perfección y amor se identifican, si Sor Rocío vivió el amor con tal plenitud, podrá ser propuesta como modelo, y la Santa Madre Iglesia podrá reconocerla como ejemplar.

El amor de Dios en los escritos de Sor Rocío

Ya que hemos dado la voz a los testigos, bien podemos dársela a ella misma. En sus páginas siempre encontraremos un amor de Dios humanizado, como el mismo Dios se ha humanizado en Jesús. Igualmente nos encontraremos siempre con la expresión de su poderosa afectividad.

³¹² *Summ.*, p. 162, § 411.

³¹³ *Summ.*, p. 150, § 369.

³¹⁴ *Summ.*, p. 178, § 454.

Veamos, por ejemplo, cómo contagia ese fuego que lleva dentro, en carta a su amiga Mari Pepa:

«Se es tan feliz con el pensamiento de que Él nos ama y que nosotras podemos amarlo con todo el amor que siente nuestro pobre corazón... qué bueno, qué espléndido, qué generoso ha sido Él con nosotros. Como tú me dices, sólo con amor podemos *corresponderle*. Amarlo de veras, con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón... que llegemos a ser unos serafines y que, como ellos, nos consumamos ante Él. Que nuestro ideal sea que ni un solo latido deje de latir por Él. Que seamos totalmente suyas. Jesús nos espera, somos algo así como un oasis en el desierto, un cielo para Él...

Pensar que somos las confidentes de Jesús, las almas íntimas en las que Él descansa... Que cada mañana y cada tarde podamos apoyarnos en su Corazón. Agradecemos al Señor que nos haya hecho comprender y *gustar* la maravilla de la intimidad con Él»³¹⁵.

Ha sido una cita muy larga pero valiosa. Este texto es importante, tanto por la evidencia de su madurez, como por la seguridad con que nos revela que estuvo poseída por el amor de Dios desde su juventud. Como siempre, todo en ella vibra con el gozo del amor y con el deseo de corresponder.

En sus trece últimos años de vida, a través de sus escritos podemos comprobar que el amor crece. Además de su progresión advertimos una línea de continuidad. Tanto en su Diario Espiritual, como en sus Comentarios a sus Ejercicios Espirituales, viene a decirnos que el amor es su centro vital y el eje en torno al cual todo gira: sus palabras, sus pensamientos, así como sus actuaciones, todo brota de una misma y única fuente, la fuente del amor. Sus propósitos y sus proyectos de vida tienen una finalidad primordial: que el amor crezca.

Vayamos de nuevo a sus textos. Escribe en su Diario Espiritual:

«Sólo Él es mi Rey y Dueño absoluto de mi ser. Me vuelvo a Él y le digo, *con todas las veras de mi alma*, que quiero ser suya. *Toda suya y siempre suya*. Deseo demostrarle que sería capaz de hacer todo por ser sola, toda y siempre de Él»³¹⁶.

Así, de su puño y letra conocemos con qué intensidad deseaba vivir su entrega al Señor de su vida.

³¹⁵ *Summ., Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 10-3-1944, p. 340; CP., vol. IV, pp. 741-742.

³¹⁶ CP., *Escritos espirituales*, 8-9-43, vol. II, pp. 330-331.

En el estudio de la Esperanza analizamos el poder del deseo; pues bien, podemos ahora constatar cómo el deseo de alcanzar el amor se convierte en ella en el motor de su vida:

«Pienso como Santa Teresita. Me siento avariciosa y quisiera ser cabeza, brazo y corazón. Quisiera algo con que demostrar a Jesús que lo *amo a Él solo*, con todas mis fuerzas, que quiero ser sólo y siempre suya»³¹⁷.

Con toda la fuerza de su carácter insiste machaconamente en los mismos deseos. Por lo tanto no se trata de una veleidad ni de un fervor pasajero. En este punto son contundentes las conclusiones de sus Ejercicios Espirituales en las cuales afirma con la rotundidad que la caracteriza:

«Saqué la conclusión de que soy de Dios bajo todos los conceptos. Sí, soy de Él ahora y lo he sido antes, lo seré después»³¹⁸.

Del repaso de sus pensamientos espirituales sobrecoge tanto su anticipada madurez, como la claridad de sus ideas y la firmeza de su voluntad. No quiere que nadie sino Él ocupe su corazón.

Más de una vez en el análisis de las virtudes de la Sierva de Dios hemos de reconocer cómo se percibe una línea de continuidad tanto en su crecimiento en el amor como en la fidelidad a las exigencias de la entrega.

En esta fidelidad podemos constatar que, años después, sus pensamientos son los mismos:

«Mi fin como Religiosa del Amor de Dios es amarlo a Él y hacerlo amar. Mamita, enséñame a cumplirlo, a amarlo de veras, con chifladura. Él y las almas, mi única obsesión. Mamita, lléname de Él y haz que lo *rebose*»³¹⁹.

Debe quedar claro que con la inclusión de estos textos hemos querido presentar la forma en la que Sor Rocío vivió el amor de Dios y que este amor estaba de tal manera enraizado en su ser, que era consustancial a su existir.

Para terminar este apartado, citamos dos frases, que aunque breves, sintetizan cuanto veníamos tratando: “El secreto de la perseverancia es *amar con locura* a Jesús”³²⁰.

³¹⁷ *Summ., Escritos espirituales*, 21-VII-1943, p. 339; CP. vol. II, p. 262.

³¹⁸ CP., *Escritos espirituales*, 20-9-1943, vol. II, p. 364.

³¹⁹ *Summ., Escritos espirituales*, 15-10-1946, p. 335; CP., vol. I, pp. 7-8.

³²⁰ CP., *Escritos espirituales*, 4-7-1952, vol. I, p. 85.

Con motivo de la fiesta de su profesión perpetua escribe: “El Padre habló mucho del amor de Dios. Decía que hoy mi corazón era un misterio”³²¹.

Nos parece que esta última expresión habla por sí sola de la característica esencial y definitoria del amor: *es misterio*.

Su vivencia del carisma amor de Dios

Aunque el carisma de la Congregación no estaba entonces tan explícito como ahora, la Sierva de Dios lo intuyó, incluso antes de su entrada en la vida religiosa. Podemos afirmar que Sor Rocío se identificó totalmente con el carisma de la Congregación que había elegido, y cuyo título la subyugó desde el primer contacto con el colegio de Zamora. Esta identificación se dio en principio porque su vocación era una vocación al amor. Desde la fe intuyó que el amor era la vida.

De hecho, podemos hacer una relectura de su vida y de su espiritualidad a la luz del artículo 3 de las Constituciones: “El carisma institucional, legado por el Padre Fundador y desarrollado en la Tradición de la Congregación, consiste en encarnar el Amor de Dios en la vida. De modo que cada Hermana llegue a ser una manifestación perfecta del amor gratuito de Dios a los hombres” (Const. Art. 3). Posiblemente se observe un cierto paralelismo entre este texto constitucional y los textos aducidos anteriormente para probar cómo vivió radicalmente el amor Sor Rocío.

Traemos en primer lugar la declaración de Sor M.^a Jesús Tejedor, testigo VIII, con cuyas palabras se testimonia una vez más que el amor era la raíz de la vocación de la Sierva de Dios:

«Creo que el amor era la clave de su obrar. Se manifestaba en su oración ardiente, en su frecuente hablar de Él, en su pasión apostólica... Era Sor Rocío una joven, una religiosa *locamente enamorada de Jesús*»³²².

No se trata pues de un amor escondido, se trata de un amor anunciado y contagiado.

La vivencia en plenitud del carisma abre y cierra su jornada: la primera invitación se la daba el toque de la campanilla para levantarse, toque acompañado de la sugerente frase:

«Hermanas, el amor de Dios os llama’ ¿Cuál iba a ser su respuesta a este

³²¹ CP., *Escritos espirituales*, 4-7-1952, vol. I, p. 89.

³²² *Summ.*, p. 71, § 168.

urgente modo de despertar? Sin duda, su respuesta, como siempre, era un *sí* vibrante, una puesta en pie para vivir alerta todo el día a las llamadas del Amor»³²³.

Al terminar todo acto comunitario, quien lo preside concluye con la frase: “El amor de Dios reine en nuestros corazones”. Frase que identifica a la par nuestro modo de obrar y el estilo de nuestra oración. Pues bien, siendo el corazón de Sor Rocío, como hemos visto, un corazón enamorado, ¿con qué gozo y cuidado guardaría el eco de estas palabras de sabor paulino!

Configurando aún más este carisma y esta espiritualidad, ahí están las palabras del Fundador: “Hermanas, no tenéis ni debéis tener otro anhelo que sacrificaros por amor de Dios” (Reglas Primitivas). Hasta la hora de su muerte dará pruebas la Sierva de Dios de su fidelidad a estas llamadas.

A lo largo del día y cuantas veces sea preciso pedir algo, por favor, ha de hacerse con la fórmula “Por Amor de Dios”. Así, poco a poco, el alma de Sor Rocío se va empapando de resonancias que favorecen su identificación con una espiritualidad que hizo tan suya.

Especial mención merece el lema del Escudo de la Congregación: “El Amor de Dios hace sabios y santos”. En cuanto a su sabiduría, como hemos podido comprobar en sus escritos y en la coincidencia de los testigos ha quedado patente, especialmente en dos aspectos: en su temprana madurez y en su don de consejo³²⁴. Siempre llamó la atención la acción del Espíritu Santo en ella; bastaría con releer sus cartas³²⁵.

En cuanto a su santidad, la palabra definitiva la tendrá la Iglesia, pero si la santidad está en el amor, Sor Rocío vivió en santidad, porque vivió en amor, porque, como dicen los testigos, vivió enamorada.

Si la primera llamada del día pedía una respuesta al amor, ahora tenemos que la despedida comunitaria, después de Completas, se formula así: “Hermanas, en el Amor de Dios descansemos”. Es decir, el mismo amor que ha llamado a la joven novicia a la oración y a la actividad, la invita ahora al reposo, a la paz, al abandono, a la confianza total. Sí, puesta toda su confianza total en el Señor, podía terminar cada día de su existencia, proclamando con todo su corazón: “en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu”.

En las Constituciones de la Congregación, hablando de la consagración, hay un texto que nos da otra pista para ahondar más y más en el modo de Sor Rocío de vivir el amor: “Nuestra consagración tiene como criterio el

³²³ CP., *Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 6-V-1944, vol. V, p. 861.

³²⁴ Cfr. *Summ.*, p. 134, § 323; p. 246, § 663.

³²⁵ Cfr. CP., *Carta a Mari Pepa i Eny*, Pamplona, 9-VII-1043, vol. III, p. 485.

amor. Dios nos consagra por amor y nuestra respuesta es un acto de aceptación de este amor. Sólo ese amor hace irrevocable nuestra donación”. En efecto, en la vida de la Sierva de Dios el amor es el punto de partida para juzgar todos los valores, todas las virtudes, pero lo es especialmente para comprender que, en ella, el amor no sólo fue don de Dios, pues, por su parte fue respuesta y fidelidad exquisita. Sólo desde esta perspectiva pueden juzgarse rectamente sus expresiones amorosas y sus autoexigencias.

Ella misma escribe:

«Aunque enloqueciésemos de amor, no le pagaríamos nunca lo que Él ha hecho por nosotros»³²⁶.

Dijo Jesús que el amor extremo está en dar la vida por el amigo. Pues bien, a este respecto, es la Madre Gloria, testigo I, quien declara en estos términos:

«Su amor es *heroico* porque todo lo sufría por Cristo y estaba dispuesta a dar por Él su propia vida»³²⁷.

Mercedes Barragán, testigo XXII, concluía su declaración con esta hermosa aseveración:

«Las palabras de Pablo -mi vida es Cristo- las ponía por obra en todos sus actos. Todo lo tengo por basura con tal de ganar y tener contento a mi Jesús»³²⁸.

Con estos testimonios nos parece probado que Sor Rocío no amó sólo de palabra, y se hace evidente que como religiosa encarnaba el amor de Dios en la vida, pues todo en ella era manifestación de ese amor.

Cuando la Iglesia dé su beneplácito y acredite sus virtudes, la Sierva de Dios podrá ser propuesta como modelo de identificación con el carisma y con la espiritualidad de la congregación del Amor de Dios. Será entonces un espejo donde puedan mirarse las generaciones futuras para seguir viviendo el amor de Dios...

Este breve análisis de la espiritualidad de Sor Rocío desde la esencia del carisma puede explicar, al menos en parte, la alegría con que vivió, y, sobre todo, nos explica la procedencia de su fuerza para llevar las dificultades, porque el amor todo lo soporta.

³²⁶ CP., *Carta a Mary Pepa*, Zamora, 1-IV-1945, vol. V, p. 1055.

³²⁷ *Summ.*, p. 19, § 13.

³²⁸ *Summ.*, p. 178, § 454.

2. LA CARIDAD TEOLOGAL EN EL AMOR AL PRÓJIMO

Introducción

En este capítulo nos situamos en el centro vital, en el meollo del Evangelio, en lo más genuino del Cristianismo, pues Jesús ha hecho de la caridad su Mandamiento Nuevo: “*Amaos unos a otros como yo os he amado*” (Juan 13,34). Repetidamente hemos consignado cómo Sor Rocío conocía, saboreaba y, evocando las citas bíblicas, las llevaba a la práctica. También en este caso podemos afirmar que en el ejercicio de su caridad fue consecuente con su saber evangélico.

En general, los textos del Nuevo Testamento harán explícitas las características y las exigencias de este Mandamiento Nuevo. Vemos por sus escritos cómo Sor Rocío acude a ellos para hacerlos su alimento y para que sirvan de base a su caridad. De un modo especial saborea los escritos de Juan, verdadero evangelista del amor. También repasa los capítulos de San Mateo del 5 al 8, las cartas de Pablo, etc.

En el Nuevo Testamento encuentra las bases de su ideal, las características del amor soñado. Veamos en este capítulo cómo intentó plasmarlo y vivirlo en la realidad de cada día, pues bien sabía que la práctica de la caridad es la piedra de contraste, el criterio de valoración de la autenticidad del amor cristiano. Pues como nos advirtió San Juan: ¿Cómo puedes amar a Dios a quién no ves si no amas al hermano que ves? (1 Juan, 4,20).

Punto de partida

Estamos en una virtud teologal porque el amor viene de Dios. Él nos amó primero (1 Juan 4,7). Las aportaciones de los testigos nos ayudan a constatar que en la Sierva de Dios no hubo dicotomía entre los dos amores:

«Su amor no era filantrópico, pues nacía del amor de Dios que llevaba dentro de su corazón, como un horno que ardía cada vez con mayor fogsidad»³²⁹.

Y aún encontramos otras dos declaraciones idénticas:

«Su amor al prójimo era prolongación de su amor de Dios»³³⁰.

«Sor Rocío veía en los demás la imagen de Cristo y como tal los trataba»³³¹.

³²⁹ *Summ.*, p. 179, § 456.

³³⁰ *Summ.*, p. 162, § 412.

³³¹ *Summ.*, p. 157, § 394.

Estamos pues ante una caridad auténtica, como verdadero era el amor del cual procedía. Así continúan confirmándolo los testigos, testigo XXXIV, M.^a Teresa Rodríguez:

«Era verdadero su amor al prójimo porque estaba basado en el amor de Dios. No era un simple amor paternalista, ni una obligación impuesta, era un amor que salía del corazón, del mismo corazón *enamorado de Dios*»³³².

Es característica del amor el ser activo porque en todo tiempo “obras son amores” y, como decía Santa Teresa: “Obras, obras quiere el Señor”. Analicemos pues la caridad de Sor Rocío en sus obras, pues como dice el apóstol: “no amemos sólo de palabra y de boquilla, sino con obras y en verdad”. No es tarea fácil la síntesis, porque la caridad con el prójimo tiene tal multitud de posibilidades, se puede hacer caridad de tantos modos, cuantas sean las situaciones humanas. San Pablo en el himno a la caridad (1 Cor 13, 13) hace un elenco de las virtudes que explicitan la caridad y de las actitudes que conllevan. Así, la caridad exige: generosidad, amabilidad, perdón, servicialidad, comprensión, paciencia, etc. Veremos en la Sierva de Dios algunas de estas actitudes, especialmente su actitud de servicio y ayuda a los más pobres.

Características de su caridad

Era una caridad *heroica* y *generosa*: El lenguaje del amor es el lenguaje de Pentecostés, es decir, el lenguaje que todos entendían. En el caso de Sor Rocío comprobamos que entendió la caridad no sólo como *dar* con generosidad, sino como darse totalmente. Su lenguaje y sus gestos de amor los entendían cuantos compartían su cercanía.

Estimamos como muy elocuente el testimonio siguiente, Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Ella sólo vivía para darse. Heroica hasta el máximo. Se daba y lo hacía en grado heroico y sublime»³³³.

Seleccionamos, por vía de ejemplo, otras declaraciones afines: Sor Luisa Clementina, testigo XXIII, afirma que

“de *extraordinaria* y *heroica* calificaría su caridad, porque no se reser-

³³² *Summ.*, p. 251, § 675.

³³³ *Summ.*, p. 179, § 456.

vaba nada para sí. Le hubiera gustado dar todo para que nadie tuviera necesidad”³³⁴.

Sor Socorro Sanabria, testigo XXV, recuerda que Sor Rocío “Se olvidaba de sí para entregarse a los demás”³³⁵.

Doña Emilia Martínez, testigo VII, es aún más explícita:

«Yo diría que su caridad rayaba en lo heroico pues era *toda* para todos, especialmente para quienes necesitaban más de amor o de cariño»³³⁶.

Su modo de hacer el bien queda perfectamente definido en su lema que ella formula así: “Hacer el mayor bien posible con el mayor sacrificio posible”³³⁷.

Observamos una total coincidencia entre su lema y los testimonios aportados. Señal de que sus propósitos de ejercicios no se quedaban en letra muerta. Citemos pues otro testimonio concordante, Mercedes Barragán, testigo XXII:

«El bien lo hacía sin cansarse, y aún más, a pesar de su cansancio, pues sacrificaba su siesta y sus horas de descanso y hasta el sueño, con tal de librar a alguien de un apuro, tristeza o soledad. Ella sólo vivía para *darse*»³³⁸.

Ella misma nos confirma que “el motivo de mis ajetreos es no saber decir que *no* cuando me piden algo”³³⁹.

En efecto,

«ayudaba en el trabajo aunque fuese quedándose por la noche. Su caridad era heroica pues se prestaba a ayudar y a socorrer. Supongo que era capaz de llegar hasta el extremo»³⁴⁰.

³³⁴ *Summ.*, p. 194, § 484.

³³⁵ *Summ.*, p. 203, § 515.

³³⁶ *Summ.*, p. 64, § 147.

³³⁷ *Summ.*, *Escritos espirituales*, 17-10-1946, pp. 335-336; CP., vol. I, p. 14.

³³⁸ *Summ.*, p. 179, § 456.

³³⁹ CP., *Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 13-5-1944, vol. V p. 876.

³⁴⁰ *Summ.*, p. 40, § 68.

En este modo de hacer caridad le valía mucho su don personal, su intuición, como nos explica Sor Anunciación Prieto, testigo X:

«Su caridad era extraordinaria, precisamente por estar constantemente atenta a las necesidades de los demás para ofrecerse y adelantarse a hacer las cosas que nadie le imponía sino su amor y su delicadeza de espíritu»³⁴¹.

Testimonio que completa Sor Teresa Crespo, testigo XIX, afirmando: “Se olvidaba de sus gustos para *entregarse y adivinar* los deseos de los demás”³⁴².

Hablando de este mismo matiz de la caridad es conveniente añadir aún las palabras de Sor Aurora González, testigo XI:

«Ayudaba a las hermanas sin que nadie la viera y así en Salamanca, antes de acostarse, bajaba al comedor y a la cocina para recoger y fregar los platos que hubieran dejado las universitarias»³⁴³.

Esa misma generosidad la llevaba especialmente hacia aquellos a quienes ella consideraba sufrientes. De ello queda clara constancia en su Diario y en su oración:

«Dame lo que quieras, pero déjame ayudar a los demás en algo. Te sonreirás al ver qué cosas son las que hacen sufrir a tu peque. Es poco pero es todo para Ti, para que alivies una chispita a tantos que sufren muchísimo»³⁴⁴.

Poco después añade:

«Que sepa aliviar a Jesús en los miembros que sufren, que llegue a ser realidad que no me ocupe de mí. Que me olvide por completo»³⁴⁵.

Es admirable su constancia en este afán de hacer el bien, y por eso vuelve con frecuencia a interrogarse sobre su fidelidad a su lema:

«No nos acostemos sin hacernos estas preguntas: ¿Me he sacrificado hoy por los demás? ¿Cuánto he orado por las almas?»³⁴⁶.

³⁴¹ *Summ.*, p. 81, § 199.

³⁴² *Summ.*, p. 157, § 394.

³⁴³ *Summ.*, p. 105, § 238.

³⁴⁴ CP. *Escritos espirituales*, 15-9-1943, vol. II, p. 348.

³⁴⁵ CP. *Escritos espirituales*, 20-9-1943, vol. II, p. 366.

³⁴⁶ *Summ.*, *Escritos espirituales*, 17-10-1946, pp. 335-336; CP., vol. I, p. 13.

Mercedes Barragán, testigo XXII, como siempre, nos brinda unas palabras que sintetizan bien qué lugar ocupaba la caridad en el programa de vida de Sor Rocío:

«Las obras de caridad eran su vida, las llevaba a la práctica todos y cada día del calendario»³⁴⁷.

Realmente, las enseñanzas de Jesús en la Montaña se habían hecho carne de su carne.

La caridad con los pobres y los enfermos

Es bien sabido que el amor humano es epifanía del amor divino. Hemos partido del análisis de los textos que ponían al descubierto el amor de Dios que ardía en el corazón de Sor Rocío. Procedamos ahora a comprobar cómo ese amor se hizo misericordia con los hermanos más pobres, especialmente con los más pequeños:

Desde niña se volcó en el ejercicio de las obras de misericordia cuidando de practicarlas todas. Dio de comer al hambriento, tanto en casa de sus padres como en casa de sus tías en Ronda. En tiempos del Auxilio Social iba a los suburbios, a los barrios más pobres. Y es ahora su hermana M.^a Dolores, testigo XXXV, quien nos da fe de ello:

«En Ronda se dedicó a servir a los pobres en los comedores de Beneficencia. Pero no sólo servía la comida, establecía una relación personal con las gentes y las jóvenes de estas clases bajas, a las que incluso traía a casa con naturalidad. En Pamplona también buscaba a la juventud trabajadora y necesitada»³⁴⁸.

Años más tarde, Sor Sacramento Álvarez, testigo XXVI, anotará que

«Cuando llegaban los gitanillos por el colegio, en cuanto Sor Rocío se enteraba, salía a ayudarles en lo que podía y a charlar con ellos»³⁴⁹.

Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, atestigua que

«Sor Rocío amaba mucho a la gente. No podía ver sufrir a nadie. Le hubiera gustado poder disfrutar de dinero para ayudar a los necesitados»³⁵⁰.

³⁴⁷ *Summ.*, p. 179, § 456.

³⁴⁸ *Summ.*, p. 259, § 700.

³⁴⁹ *Summ.*, pp. 204-205, § 522.

³⁵⁰ *Summ.*, p. 193, § 484.

La Sierva de Dios había logrado interiorizar de tal modo el “Pero yo os digo” del Maestro, que hacía caridad del modo más sencillo. Así consta que vistió al desnudo por ejemplo, como lo certifica su compañera de curso en Irún, testigo XXXI, Pilar Zubeldía: “se despojó de su abrigo para dárselo a quien lo necesitaba más”³⁵¹.

Es muy de admirar cómo la acción del Espíritu Santo, con el don de Sabiduría, iba guiando sus pasos por el camino de la santidad y cómo este mismo Espíritu conseguía en ella la unidad perfecta entre el amor de Dios y el amor al hermano.

Sor Aurora González, testigo XI, fue testigo presencial de sus muchas y variadas obras de caridad; así, por ejemplo, consigna cómo Sor Rocío:

«Dejó su cama a una señora que estaba en Roma para arreglar papeles. Ella dormía en el suelo»³⁵².

Igualmente ejemplar es su preocupación por los enfermos. Las palabras de Jesús: “Estuve enfermo y vinisteis a verme” formaban parte también de su programa pues, como afirman los testigos, Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Se desvivía por enterarse de algún enfermo, necesitado o caído. Le faltaba tiempo para correr a su lado, para echarle una mano, o darle una limosna, o la amistad, la comprensión y el amor»³⁵³.

Sor Teresa Crespo, testigo XIX, hablando de la caridad de la Sierva de Dios, decía que

«No le importaba ni la hora ni el cansancio, con tal de llevar alivio y consuelo. En Salamanca, al volver a casa, la primera visita era para el Señor, pero la segunda era para las ancianas, a las cuales prestaba su servicio, las escuchaba con aquella mirada delicada que ella poseía. Su caridad era heroica porque nunca reparó en sacrificios»³⁵⁴.

³⁵¹ *Summ.*, p. 233, § 623.

³⁵² *Summ.*, p. 105, § 238.

³⁵³ *Summ.*, p. 179, § 456.

³⁵⁴ *Summ.*, p. 162, § 412.

En realidad, su amor de predilección se dirigió siempre hacia los más pequeños, hacia los más débiles, hacia los ancianos y excluidos. Con todo, nos dice la testigo XVII, Sor Paulina Maté: “Siempre hacía las obras de misericordia con la mayor naturalidad y sonriendo”³⁵⁵.

La caridad en la enseñanza

Naturalmente que, por la estrecha vinculación entre la obra de misericordia de enseñar al que no sabe y su vocación a la Congregación del Amor de Dios, fue ésta la acción más destacada y constante en su caridad.

Desde su más temprana adolescencia se sintió particularmente inclinada a este ejercicio de caridad. Partimos del testimonio de D. Práxedes Bailón, testigo XV, quien afirma que Sor Rocío:

«Instruía a los ignorantes, especialmente a las niñas más pequeñas que ella. Compartía con ellas muchos ratos, estimulándolas al bien, aun hallándose a distancia, por medio de cartas y proporcionándoles libros»³⁵⁶.

La señora M.^a del Pilar Zubeldía, testigo XXXI, concreta:

«Los domingos por la tarde, su diversión era ir al Centro creado en el colegio de la Compañía de María, donde sabía que podía colaborar con las Religiosas para la *formación* de las mujeres que allí asistían»³⁵⁷.

Después, en Pamplona, seguirá ejerciendo su particular y fervoroso acompañamiento espiritual con las aspirantes de la Obra. Siendo ya religiosa, la Sierva de Dios manifiesta la misma predilección por enseñar a los más pobres, pues:

«siempre se entregó al prójimo con naturalidad y sencillez. Con gran amor atendía a cuantos pobres iban a pedir al colegio y, si eran niños, aprovechaba para *enseñarles* cosas de Jesús y de la Virgen. Su caridad, practicada por amor de Dios, fue *extraordinaria*»³⁵⁸.

Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, nos declara que a Sor Rocío

³⁵⁵ *Summ.*, p. 150, § 370.

³⁵⁶ *Summ.*, p. 140, § 336.

³⁵⁷ *Summ.*, p. 235, § 631.

³⁵⁸ *Summ.*, p. 58, § 123.

“le gustaba enseñar al que no sabe, pero, de manera especial, a los *niños gratuitos*”³⁵⁹.

Sor Humbelina Crespo Moyano, testigo III, afirma que la Sierva de Dios, estando “en Bullas daba Catecismo a los niños pobres del barrio. Y que éstos, siempre querían estar con ella”³⁶⁰.

Como estudiante universitaria, había estado siempre dispuesta a prestar sus apuntes y a explicar lo necesario a las compañeras más retrasadas en el curso.

Realmente, su corta vida en el ejercicio de la docencia responde muy bien a su empeño en hacer realidad lo que había soñado:

«Qué ilusión, ser madre de esas pobrecitas niñas huérfanas... enseñarles los rudimentos. Enseñarles, sobre todo, a conocer a Jesús, a amarlo. Por eso prefiero la vida mixta a la contemplativa. Dar a los demás aquello que hemos recibido. Enseñarles aquello que hemos aprendido. A mí claramente me llama el Señor por ese camino»³⁶¹.

Basta con releer sus escritos para dar por seguro que el Señor le regaló la gracia de ver con extraordinaria clarividencia la grandeza de la vocación a la que era llamada. Por eso en la misma cita de la carta anterior continúa: “Entre las niñas *prefiero las pobrecitas, las desgraciadas*. Las huérfanas me atraen de un modo especial. ¡Están las pobrecitas tan necesitadas de cariño y de cuidados! ¡Qué misión *tan divina* la de ir grabando en esas almas la imagen de Cristo!”³⁶².

Podemos concluir que en esta su pasión por la enseñanza puede ser un buen modelo de cómo pueden vivir, en el Amor de Dios, la misión congregacional para la restauración de la sociedad como propuso el Fundador.

La caridad con las hermanas y la actitud de servicio

“Siendo nuestro distintivo congregacional la caridad, debemos hacerla viva realidad en nuestras comunidades. Con auténtico espíritu evangélico, practicando la corrección fraterna y perdonándonos mutua-

³⁵⁹ *Summ.*, pp. 225-226, § 593.

³⁶⁰ *Summ.*, p. 40, § 65.

³⁶¹ CP., *Carta a Mary Pepa*, Pamplona, 6-5-1944, vol. V, p. 859.

³⁶² *Ibíd.* p. 860.

mente” (Directorio, 23). Para Sor Rocío la caridad era su virtud predilecta nos dice el testigo XI:

«En comunidad la vivía a tope. No juzgaba, siempre hablaba bien de todas. Delante de ella no se faltaba a la caridad. Si sucedía algo entre las hermanas, ella procuraba la armonía. Se hizo famosa la frase: Rocío, echa una capa»³⁶³.

Es importante tener en cuenta su caridad en la comunidades por dos razones: primera, porque la convivencia siempre es difícil y segunda porque la caridad cristiana empieza por el más próximo.

En el tema del perdón fue verdaderamente ejemplar como declara Don Práxedes Bailón, testigo XV: “Perdonaba incluso, llegando a considerarse no ofendida y devolviendo bien por mal”³⁶⁴.

En el mismo aspecto insiste Sor Aurora González Pascual, testigo XI: “No guardaba rencor ni recelo a nadie”³⁶⁵.

Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, nos ofrece esta preciosa declaración:

«Su amor de Dios lo demostraba con las hermanas, pues era *finísima*. Estaba en todos los detalles. Ayudaba a cuantas podía. Parece que conocía las necesidades de todas y *corría* a ayudar, a ponerse al servicio. Creo que todo lo hacía porque veía a Dios en ellas»³⁶⁶.

Sor Anuncia Prieto, testigo X, añade un testimonio casi idéntico:

«Se distinguió por lo pendiente que estaba en ayudar a las hermanas en los pequeños detalles»³⁶⁷.

Es Sor Sagrario Aguilar, testigo II, quien se detiene más en los pormenores y características que determinan el modo peculiar que la Sierva de Dios tenía de hacer caridad con sus hermanas de comunidad:

«Sobre el amor al prójimo, lo que más atraía de su persona era su *fino*, *atrayente* y *sobrenatural* cariño. Sólo por amor de Dios, pero llena de benevolencia y comprensión, Desde el primer momento intentó dominar el corazón, de tal manera que, en vez de prodigar caricias a las más cultas y delicadas, sus ma-

³⁶³ *Summ.*, p. 105, § 238.

³⁶⁴ *Summ.*, p. 139, § 336.

³⁶⁵ *Summ.*, p. 104, § 237.

³⁶⁶ *Summ.*, p. 119, § 273.

³⁶⁷ *Summ.*, p. 81, § 199.

yores atenciones eran para quienes tenían menos atractivos físicos y morales (...). Los días de Retiro y de Ejercicios Espirituales, en los tiempos libres, iba a los departamentos de los cerdos a limpiar el suelo y los comederos para que, cuando llegara la hermana encargada, Sor Josefa Blanco, lo encontrara todo limpio. Su caridad se puede calificar de *heroica*. Hacía todo lo que la obediencia le permitía»³⁶⁸.

Realmente, su caridad, al estilo paulino, era una caridad servicial, cuidando y haciendo realidad la recomendación “llevando unos las cargas de los otros” (Gálatas, 6,2).

Ya desde niña brillaba en ella el afán de servicio. Ayudaba a su madre y a sus hermanos, tanto en su hogar como en el colegio. Nunca se echaba para atrás a la hora de prestar un servicio. Después, en la vida de comunidad, sólo había un límite a su disponibilidad. Ayudaba siempre y ayudaba en todo; el único límite era la obediencia.

Sor Rocío no sólo ayudaba con su trabajo, también prestaba ayuda espiritual con sus consejos. A su paso consolaba a quien lo necesitara pues “en la dulzura y en la amabilidad se destacaba con tal ejemplaridad, que era digna de ser imitada”³⁶⁹.

Los testimonios a este respecto son abundantes y ponen de relieve que: “Otra de sus formas habituales de ayuda era la compasión, pues hacía suyos los sufrimientos ajenos y trataba de remediarlos, infundiendo aliento y consuelo. Siempre se preocupaba por los problemas de los demás y sufría con quien sufría. Cuando veía que una hermana andaba triste, allí estaba ella”³⁷⁰.

Muy personal es el testimonio de Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII, que, hablando de la caridad de Sor Rocío, dice:

«Las obras de misericordia corporales, conmigo las practicó todas, pero, además, me enseñó y me dio consejos»³⁷¹.

En la corrección fraterna tuvo muy en cuenta el aviso evangélico de que hay que comenzar por quitar la viga del ojo propio: “pensemos que mucho más que los otros tengo que corregirme yo, pero, ¿Qué pensar de los defectos de los demás, teniendo yo tantos?”³⁷².

³⁶⁸ *Summ.*, p. 34, § 49.

³⁶⁹ *Summ.*, pp. 139-140, § 236.

³⁷⁰ Cfr. *Summ.*, p. 203, § 515.

³⁷¹ *Summ.*, pp. 212-213, § 552.

³⁷² CP., *Escritos espirituales*, 24-10-1943, vol. II, p. 414.

También podemos encontrar testimonios coincidentes al afirmar que nunca se permitió una palabra de crítica. Su humildad le ayudaba en los actos de caridad más sencillos para que su virtud pasase desapercibida:

«Cuando el recreo está animado y todas las hermanas tienen cosas que contar, yo me callo, escucho y observo. Y lo mismo respecto del orden. Si veo cosas que no están en su sitio, callandito las pongo bien»³⁷³.

Sor Aurora González, testigo XI, que vivió a su lado los últimos años de la Sierva de Dios, nos declara:

«Me gustaba la valoración que tenía de las personas en su interior, cómo luchaba para no juzgar a nadie, para disimular los defectos de todas y ver lo positivo»³⁷⁴.

Este testimonio concuerda casi literalmente con los propios escritos de Sor Rocío, cuando ella da cuenta de sus propósitos: “procuraré defender a todas, disculpándolas y buscando el lado bueno”³⁷⁵.

Precisamente esta cita se refiere a los Ejercicios Espirituales de ese año, que, según Sor Aurora, testigo XI, fueron decisivos en su vida.

Cuantos tuvieron la suerte y la gracia de convivir con la Sierva de Dios, recuerdan su buen carácter para la vida comunitaria. La Madre Luisa de Prado, testigo V, la define así: “Condescendiente, complaciente, cariñosísima”³⁷⁶.

Ella misma se propuso ser: “para las demás, amable y servicial como Marta. Amable siempre. Amable con todos.”³⁷⁷. Solamente quien tenga la experiencia de vivir en comunidad, podrá juzgar convenientemente lo que vale esta disposición y lo que cuesta.

A la hora de resumir lo que fue la santidad de Sor Rocío, sometida a las pruebas de la vida comunitaria, podría sintetizarse así: La caridad fraterna de la sierva de Dios sólo tiene una explicación, su ardiente vivencia del amor de Dios, que unificó todas sus virtudes.

³⁷³ *Summ., Escritos espirituales*, 16-7-1949, pp. 336-337; CP., vol. I, p. 30.

³⁷⁴ *Summ.*, p. 105, § 238.

³⁷⁵ *Summ., Escritos espirituales*, 16-7-1949, vol. I, p. 30.

³⁷⁶ *Summ.*, p. 52, § 105.

³⁷⁷ Cfr. *Summ., Escritos espirituales*, 16-7-1949, vol. I, p. 28.

Conclusiones

1. En la Sierva de Dios, la caridad teologal es *respuesta* al amor de Dios. El amor en Sor Rocío es verdaderamente excepcional, pues ha sido definida por los testigos “como enamorada de Cristo”. Ella se consideraba toda suya y solamente suya.

Su corazón fue un misterio de amor.

2. En su vida no hubo dicotomías. Fácilmente se advierte la estrecha vinculación entre las facetas de su vida: la oración, el servicio, la vida interior, el apostolado; todo estuvo unificado y vivificado por el amor de Dios, centro vital y eje en torno al cual todo giraba en su espiritualidad, todo brotaba del mismo corazón.

3. En su vivencia del carisma congregacional, está probado que el amor fue la raíz de su vocación. La Congregación del Amor de Dios espera que pronto pueda ser propuesta como modelo para las generaciones futuras, precisamente por su total identificación con el carisma.

4. En el Nuevo Testamento encontró las bases para que su ideal cuajara en la práctica de la caridad teologal. Estimamos que también en este aspecto puede ser un vivo ejemplo en un tiempo en que tanto se ha revalorizado el estudio de la *Palabra*.

5. Entre otras características de su caridad subrayamos que se trata de una caridad *heroica y generosa*, sacrificada y humilde, siempre compasiva con las personas que sufren. Una caridad amable, que, apoyada en su esperanza, siempre suscitaba sentimientos positivos.

6. Su caridad en la misión de la Enseñanza se manifestó en una clara predilección por los huérfanos y los pequeños. También se puede destacar su interés por la promoción de la mujer como medio para la restauración de la sociedad, como el fundador de la Congregación había propuesto.

7. Su caridad en la vida comunitaria se caracteriza porque era una caridad finísima en los detalles, facilitada por su natural capacidad de intuir las necesidades de los demás. Era una caridad evangélica. Ayudaba en todo, teniendo como único límite la obediencia.

8. “La caridad de Cristo nos urge”: leyenda de la Cruz que distingue a las Hermanas del Amor de Dios; puede ser el mejor resumen de su modo de hacer caridad.

Virtudes cardinales

Introducción

Las virtudes teologales que acabamos de analizar en la espiritualidad de la Sierva de Dios, Sor Rocío, están sustentadas por la práctica constante de las virtudes cardinales. En su vida, como en la tradición bíblica y teológica, unas y otras virtudes aparecen estrechamente vinculadas entre sí.

Por su misma esencia, las virtudes cardinales son la base o el quicio en torno al cual giran todas las demás virtudes. En el Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica se confirma la función fundamental de dichas virtudes (Confrontar nº 1805). En perfecta conformidad con estos principios, aunque siempre contando su propia originalidad, hay que precisar que en Sor Rocío, las virtudes cardinales son frutos del amor y a él se ordenan.

Escogemos dos citas para dejar constancia de las resonancias bíblicas de este tipo de virtudes. Sea la primera la correspondiente al libro de la Sabiduría: “Si alguien ama la rectitud, las virtudes son fruto de sus afanes: es maestra de templanza y prudencia, de justicia y fortaleza, para los hombres no hay en la vida nada más provechoso que esto”³⁷⁸. De este texto destacamos que aparecen en él enunciadas las cuatro virtudes cardinales y su coincidencia con la cultura clásica. Además también queda claramente expuesto el valor que la Sabiduría bíblica les atribuye.

También en el Nuevo Testamento aparecen referencias expresas, por ejemplo cuando San Pablo habla de los valores tradicionales: “Por lo demás, hermanos, ocupaos de cuanto es verdadero, noble, justo, puro, amable y loable, de toda virtud y todo valor”³⁷⁹.

Pues bien, a través de las páginas siguientes y apoyándonos siempre en las pruebas testificales, intentaremos mostrar cómo Sor Rocío caminó por la senda de las virtudes cardinales y hasta qué punto dichas virtudes estuvieron incrustadas en la personalidad de la Sierva de Dios.

³⁷⁸ *Sab.* 8, 7.

³⁷⁹ *Fil.* 4, 8.

LA PRUDENCIA HEROICA DE LA SdD

Es ésta una virtud que atañe directamente a la inteligencia y que nos orienta para *discernir* el modo concreto de hacer el bien, así como para elegir los medios más aptos para este fin.

El libro de los Proverbios parece un libro guía sobre las funciones de la prudencia, ofreciéndonos, además, un canto a su excelencia. Casi al comienzo nos encontramos con una bienaventuranza: “Dichoso el hombre que alcanza la sensatez”³⁸⁰.

Así pues, ya de entrada, podemos felicitar a Sor Rocío porque en ella brilló la sensatez. En efecto, desde niña buscó el consejo de las personas más sensatas, primero en sus padres y luego, en los sucesivos directores espirituales, después en sus superiores. A lo largo de su existencia encontraremos manifestaciones palpables de su prudencia; especialmente visibles en su responsabilidad y madurez moral. Siempre llamó la atención su modo de actuar, marcado por la reflexión y la ponderación.

En la cita anterior hemos visto que la prudencia se hace sinónimo de sensatez, pero, con frecuencia aparece también como sinónimo de rectitud. En esta línea es Sor Celina Tejedor, testigo VI, quien parte de que en Sor Rocío no había nunca segundas intenciones ni torcidos intereses pues; “Obraba con total rectitud para agradar a Dios”³⁸¹.

En verdad son muchos los testimonios que pueden aducirse para probar la prudencia de la Sierva de Dios. En general se refieren a esta virtud a la hora de elegir el fin y la causa por la cual actúa, es decir, su intención última es la Gloria de Dios. Sor Dolores Luis, testigo IV, afirma que está convencida de que Sor Rocío: “Sólo buscaba lo que agradaba a Dios”³⁸².

Por su parte Doña Emilia Martínez, testigo VII, declara que la Sierva de Dios: “Era prudentísima en grado heroico. En cuanto hacía buscaba únicamente la Gloria de Dios”³⁸³.

Así podemos seguir aportando testimonios, que con su total coincidencia, están avalando que la virtud de la prudencia, en cuanto toca a discernir con rectitud la finalidad de los propios actos, era fácilmente perceptible por cuantas personas fueron testigos del diario vivir de Sor Rocío.

³⁸⁰ *Prov.* 3, 13.

³⁸¹ *Summ.*, p. 58, § 124.

³⁸² *Summ.*, p. 47, § 91.

³⁸³ *Summ.*, p. 64, § 148.

Sor Mercedes Miguel, testigo XVIII, captaba la diferencia en el proceder ordinario de la Sierva de Dios, pues: “No actuaba con miras humanas, sólo buscaba la Gloria de Dios”³⁸⁴.

Del mismo modo se expresa Sor Socorro Sanabria, testigo XXV, cuando nos dice que Sor Rocío: “Era prudente, natural y sobrenaturalmente, pues *elegía* siempre aquello que fuera para mayor Gloria de Dios”³⁸⁵.

En la misma línea elegimos el testimonio de Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII; quien en su declaración añade un matiz esencial en la espiritualidad que nos ocupa, en la cual, en último término, todo se explica por referencia al Amor. La Sierva de Dios: “Era *prudéntísima*, sobrenaturalmente prudente. Su prudencia brota de su amor de Dios”³⁸⁶.

Volvemos a los Proverbios: “Hijo mío, no pierdas de vista la prudencia, conserva el tino y la reflexión”³⁸⁷. El testimonio de Sor Aurora González, testigo XI, va justamente en este sentido cuando precisa que

«A pesar de su carácter espontáneo, era muy prudente. La vi vencerse, escuchar, y esperar para dar su opinión o sencillamente actuar. En sus relaciones era seria y prudente. Mujer prudente y sencilla a la vez, se esforzó al máximo para serlo»³⁸⁸.

Queremos insistir en cómo fue fiel a este consejo bíblico y en cómo, a pesar de su espontaneidad, supo conservar el tino y la reflexión. En efecto, la opinión de Sor Aurora González se ve luego perfectamente rubricada por la declaración de Mercedes Barragán, testigo XXII, cuando afirma que Sor Rocío era:

«Impulsiva, y a la vez, prudente. Sabía esperar el momento oportuno del consejo y de la palabra. *Prudencia íntegra y perfecta*. Reflexionaba y pensaba para no lastimar, para no herir a nadie»³⁸⁹.

A través de esta declaración percibimos la estrecha vinculación entre su prudencia y su caridad.

³⁸⁴ *Summ.*, p. 157, § 395.

³⁸⁵ *Summ.*, p. 203, § 516.

³⁸⁶ *Summ.*, p. 213, § 553.

³⁸⁷ *Prov.* 3, 21.

³⁸⁸ *Summ.*, p. 106, § 240.

³⁸⁹ *Summ.*, pp. 179-180, § 457.

El sacrificio en el dominio de sí misma queda de manifiesto en el testimonio de Sor Dolores Luis, testigo IV, cuando declara:

«Durante la época del noviciado conviví con Sor Rocío; estimo que fue *muy prudente*, pues pudo justificar su postura, manifestar su opinión y el mayor silencio selló sus labios. A mi juicio, practicó la prudencia sobrenaturalmente»³⁹⁰.

Repasando la aportación de los testigos, encontramos abundantes datos que nos confirman que la prudencia en la Sierva de Dios venía a ser como otra cara de la caridad. Veamos algunos: Don Práxedes Bailón, testigo XV, dice de la Sierva de Dios que “se hacía estimable y atractiva por su *exquisita prudencia*”³⁹¹.

Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, insiste en ese prudente modo de hacer caridad:

«Su prudencia se advertía en sus palabras y en su obras. Se trata de una *prudencia exquisita*.

Procuraba no revelar cosa que pudiera herir, ni asuntos que los demás pudieran calificar de menos prudentes»³⁹².

No podemos dejar de observar la coincidencia de este testimonio con el anterior, calificando ambos la prudencia de Sor Rocío como *exquisita*. Calificativo que, además, nos revela también su finura de espíritu.

Por su parte Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, completa y hace explícita la misma idea:

«Jamás hablaba o decía lo que se le confiaba. Era de una gran calidad moral y nunca traía o llevaba comentarios imprudentes. Buscaba lo más perfecto, me parece que, en definitiva, lo que buscaba era la Gloria de Dios. Su *prudencia era extraordinaria*»³⁹³.

Así, pues, podemos concluir como hemos comenzado, que la prudencia en Sor Rocío consistía, fundamentalmente, en buscar en todas sus acciones la mayor Gloria de Dios. Y esto de tal modo que puede decirse que la prudencia fue la guía de su conciencia.

³⁹⁰ *Summ.*, p. 47, § 90.

³⁹¹ *Summ.*, p. 140, § 337.

³⁹² *Summ.*, p. 119, § 275.

³⁹³ *Summ.*, p. 194, § 485.

En resumen, la prudencia en la espiritualidad de Sor Rocío se dio con estas connotaciones:

- Con los pies en la tierra, supo encauzar todo su riquísimo potencial humano y espiritual para hacer el bien.
- Con su discreción supo medir y sopesar las consecuencias de sus actos. Supo conjugar firmeza y delicadeza, reflexión y actividad, escuchar y hablar, sabiendo que para cada cosa hay un tiempo oportuno.
- La razón última de todas sus obras está en la constante búsqueda de la gloria de Dios.

LA JUSTICIA HEROICA DE LA SdD

A nivel de conceptos, la justicia tiene una definición fácil. A nivel práctico, en el mundo real, conlleva una gran complejidad. En general, se entiende esta virtud como un hábito permanente que induce a dar a Dios y a los hermanos lo que les es debido.

En sentido bíblico la justicia es un signo del Reino. En el Nuevo Testamento son constantes las llamadas a los creyentes para que superen la *justicia* farisaica. La perfecta justicia apunta a los Cielos Nuevos y a la Tierra Nueva.

El Contenido de la Doctrina Social de la Iglesia está bien desarrollado y el Concilio Vaticano II indica que “Los Consagrados han de comprometerse en el ambiente social. Precisa explícitamente dos ámbitos, la opción por los pobres y la denuncia de la injusticia con el testimonio de la propia vida”³⁹⁴.

Refiriéndonos, ya en concreto, a la justicia en la vida de la Sierva de Dios, veremos cómo entendió y practicó esta virtud cardinal en todos sus aspectos, pero, desde el principio, queremos dejar bien claro que vivió la justicia de un modo muy personal y, por supuesto, siempre desde la caridad.

La primera dimensión de la justicia atañe a la virtud de la Religión, pues induce a dar a Dios lo debido. Para probar que esta primera dimensión está presente en grado heroico en la vida de Sor Rocío basta con hacer una profunda relectura de cómo vivió el amor de Dios en el carisma y en cada uno de los votos. A la vista está su exquisita fidelidad a la voluntad de Dios, su heroísmo en la obediencia, la vivencia del amor sponsal en la castidad, la opción por los pobres que tiene tanto que ver con

³⁹⁴ Cfr. JUAN PABLO II, Exhort. Ap. postsinodal *Vita Cansecrata*, 25-03-1996.

la justicia, etc. Vamos a probarlo dando la palabra a los testigos, pero ya adelantamos que también en esta virtud se identificó con la doctrina del Padre Fundador de su Congregación, Venerable Jerónimo Usera, pionero de los derechos humanos y adalid de la justicia.

Mediante el análisis de los testimonios, la primera consecuencia que podemos sacar es que la *justicia* ocupó un lugar de privilegio en el camino de santidad de la Sierva de Dios, pues son muchas las citas que nos hablan de ello. Igualmente podemos advertir desde el principio su claridad de ideas en orden a las exigencias de esta virtud.

Su educación familiar, su formación, la dirección espiritual, le fueron abriendo caminos en las distintas circunstancias vitales.

Desde la infancia y la adolescencia se mostró particularmente sensible ante la situación de quienes eran considerados como inferiores por la sociedad. De ello nos da fe Sor Aurora González, testigo XI, cuando afirma que Sor Rocío:

«No permitía que nadie se aprovechara de las chicas de servicio. Se hacía amiga de ellas y les ayudaba en todo. Siempre tenía una palabra cariñosa. Ya en Ronda se distinguía por su modo de tratar a los colonos y a los obreros»³⁹⁵.

La declaración de Sor Gloria Nieto, testigo I, viene a confirmarnos que la Sierva de Dios:

«en su juventud y en toda su vida practicó todas las virtudes, teologales y cardinales. Sobre todo yo puedo dar testimonio de su amor a la justicia, porque, aunque fuese en perjuicio propio, detestaba que se cometiera injusticia. Por ejemplo, no aceptaba una nota inmerecida ni para otro ni para ella misma. Otro ejemplo, no aceptaba el regateo en el comercio, porque le parecía que perjudicaba al vendedor... No comprendía que las personas buscasen su propio provecho. Decía que le costaba vivir en un mundo no justo»³⁹⁶.

El testimonio de Doña Emilia Martínez, testigo VII, conjuga perfectamente las dos direcciones de la justicia, hacia Dios y hacia los hermanos, a la vez que nos revela la delicadeza de Sor Rocío en el ejercicio de la virtud pues:

«Tenía un *fino* sentido de la justicia, siempre con su ánimo dispuesto para entregarse a las cosas de Dios, sin demostrar pereza o desánimo. Cumplía per-

³⁹⁵ *Summ.*, p. 107, § 244.

³⁹⁶ *Summ.*, p. 19, § 15.

fectamente los mandamientos -dentro de la debilidad humana-. Era justa y le gustaba que a cada cual se le diera lo suyo. Incluso *el honor y la alabanza* que le correspondía»³⁹⁷.

En el hecho de llevar la justicia hasta el tema del honor y de la alabanza nos está probando tanto la finura de sus sentimientos como la perfección con la cual quería vivir esta virtud.

La testigo Sor Aurora González, testigo XI, que convivió los últimos años con la Sierva de Dios y que, por lo tanto, puede hablar con conocimiento de causa, nos ofrece un testimonio completo y expresivo:

«En relación con Dios cumplía *exactamente* sus devociones y les daba sentido y unción. En relación con la gente era muy delicada y exacta, imparcial y objetiva. Con “los inferiores” era siempre una hermana, como se veía en el cortijo en Ronda, en su modo de tratar a los hijos de los obreros, que eran sus predilectos. Decía que ella era como su padre, justa e imparcial, con su carácter de guardia civil. Con gran sentido del deber y de la responsabilidad. Con las hermanas de la comunidad seguía la misma línea, siempre dispuesta a ayudar y sembrar paz. Nunca la vi inclinarse a la doblez y a la mentira»³⁹⁸.

Ya hemos dejado constancia de que al analizar la práctica heroica de la justicia hay que hacerlo con una óptica determinada, pues justicia y caridad brotan siempre del manantial sereno de su vivencia del amor de Dios.

Sor Dolores Luis, testigo IV, nos revela un dato nuevo:

«Las injusticias contra ella misma las silenciaba. Las injusticias con el prójimo procuraba repararlas aliviando, ayudando y sonriendo»³⁹⁹.

Es decir, el dato nuevo, al que aludíamos, es ese silencio ante su propia persona. Este dato es más revelador conociendo lo duro que era para ella el vivir el mundo de la injusticia. En conclusión, estamos ante un *silencio heroico*.

Otro aspecto de la justicia subrayado con frecuencia por los testigos es cuanto se refiere al esmero que la Sierva de Dios ponía en el cumplimiento de todos sus deberes. Así lo confirma Sor Magdalena Cristóbal testigo XII:

«Sor Rocío siempre estaba dispuesta a cumplir todo aquello que se deri-

³⁹⁷ *Summ.*, p. 64, § 149.

³⁹⁸ *Summ.*, p. 107, §§ 244-245.

³⁹⁹ *Summ.*, p. 47, § 91.

vaba de su cargo y de su misión. Y esto aunque le costara. Pues le gustaba ser justa en todos los órdenes. Decía que había que tratar a todos con justicia»⁴⁰⁰.

El testimonio ofrecido por Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, corre en paralelo con el anterior:

«La Sierva de Dios “manifestaba su amor a la justicia, especialmente con los niños que tenía a su cargo, con su cariño para todos, fueren gratuitos o de pago. Cumplía igualmente los mandatos de las Reglas”»⁴⁰¹.

M.^a Teresa Elio, declarante 14, declara que las niñas más pobres se acercaban a ella con más ilusión. Y que Sor Rocío se adaptaba a todos con gran naturalidad⁴⁰².

Sor Paulina Maté, testigo XVII, insiste de nuevo en la justicia en su vertiente religiosa:

«Sí, por supuesto que Sor Rocío tenía el sentido de la justicia y la voluntad siempre dispuesta para entregarse a las cosas que pertenecen al *servicio de Dios*. Tenía una conciencia muy clara. Incluso sufría cuando se reprendía a una hermana sin motivo»⁴⁰³.

En fin, la práctica de la justicia la llevó a cumplir sus deberes con el Estado, aún en las cosas más pequeñas, como en el debido uso de los sellos. Fue igualmente correcto su comportamiento en la frontera cuando se trataba de pasar cosas elementales de España a Italia. Ella misma, con su delicada fidelidad afirma: “Diré la verdad en la frontera, aunque me lo quiten todo”⁴⁰⁴.

En el Dictamen de los Peritos se prueba⁴⁰⁵ que La Sierva de Dios estaba dispuesta a hacer justicia, incluso si entraba en conflicto con la obediencia. Para aquilatar esta *heroica actitud* habrá que sopesar cuál sería su sufrimiento y su fortaleza cuando se producía esta situación, sobre todo teniendo en cuenta lo que significó su heroísmo y perfección en el voto de obediencia.

Cuando Sor Rocío no puede hacer más en pro de la justicia siente

⁴⁰⁰ *Summ.*, p. 120, § 276.

⁴⁰¹ *Summ.*, p. 226, § 595.

⁴⁰² *Summ.*, p. 317, § 842.

⁴⁰³ *Summ.*, p. 151, § 372.

⁴⁰⁴ *Summ.*, p. 163, § 414.

⁴⁰⁵ *Summ.*, *Dictamen Peritos*, pp. 365-366, n. 5.

en su corazón la impotencia ante el sufrimiento de los demás, y entonces dice: “Yo doy todo mi sufrimiento a Jesús para que pueda servir y ayudar a los que sufren. Ese es el mayor sufrimiento, ver sufrir y no poder hacer nada”⁴⁰⁶.

De la relectura de tantos testimonios podemos deducir que: es esta una de las virtudes para las cuales la personalidad de la Sierva de Dios estaba especialmente dotada, tanto por su sensibilidad para detectar las situaciones, como por su rectitud en el obrar. Es también una de las virtudes cardinales que mejor suponen la conjunción de las otras tres.

En la vida de Sor Rocío la impronta de la virtud de la justicia podemos encontrarla tanto en las cosas más pequeñas como en el afán de llegar a la perfección, hasta el extremo de recabar el honor y la alabanza cuando estos le son debidos a una persona. Podemos concluir que

Hay que destacar su *heroico silencio* cuando la injusticia hacía mella en su propia persona.

La Sierva De Dios puede ser propuesta como *modelo* para nuestro tiempo en la opción por los pobres y en la denuncia evangélica de la injusticia.

En esta virtud, como en toda su espiritualidad, sus actos responden siempre a las exigencias del amor de Dios y el amor a los hermanos.

La Sierva de Dios, como persona de palabra, fiel a sus compromisos, desde su actitud de adoración, desde la unidad de acción y contemplación, cumplió perfectamente sus deberes para con Dios, a la vez que respetó los derechos de los demás y se empeñó en la promoción social y espiritual de quienes estuvieron a su alrededor.

LA FORTALEZA HEROICA DE LA SdD

La teología espiritual nos presenta la virtud de la fortaleza como intrínsecamente necesaria para vivir en plenitud las demás virtudes. En la vida de Sor Rocío podremos constatar esta realidad, pues, para vivir heroicamente el seguimiento de Cristo, en fidelidad hasta el fin, es imprescindible el recurso habitual a la fortaleza.

Partimos aquí de una premisa: La fortaleza de la Sierva de Dios se

⁴⁰⁶ Cfr. CP., *Escritos espirituales*, 15-9-1943, vol. II, p. 353.

alimenta de un manantial abundante, *su enamoramiento de Cristo-Jesús*. Del amor brota la confianza y por eso, pudo decir, como San Pablo: “Todo lo puedo en *Aquel* que me conforta”⁴⁰⁷. También ella, como el Apóstol, vivía de una certeza: “Sé de *Quién* me he fiado”⁴⁰⁸.

A través de la aportación de los testigos, veamos cómo sobre el quicio de la fortaleza, giran las demás virtudes. Es preciso poner de manifiesto, una vez más, que dicha aportación es unánime y coherente. Unanimidad que se hace más evidente en torno a dos ejes, en la práctica del bien y en el modo de sufrir las dificultades.

Elegimos en primer lugar aquellos testimonios que ponen de relieve su fortaleza en la búsqueda del bien:

Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII, declara que Sor Rocío: “buscaba siempre el bien y la virtud. Lo demostraba en sus palabras y en sus obras. Defendía todo lo bueno”⁴⁰⁹. La declaración de Sor Mercedes Miguel, testigo XVIII, es totalmente coincidente, pues afirma que la Sierva de Dios:

«Demostró buscar siempre el bien y la virtud. No le movieron a entrar en la Congregación otros fines que el buscar la perfección»⁴¹⁰.

Aún podemos citar un tercer testimonio de idéntico contenido. Éste corresponde a Sor Paulina Maté, testigo XVII; la cual afirma que:

«Sor Rocío *demostró* que siempre buscaba el bien y la virtud por encima de los bienes corporales. Nos defendía siempre a todas. Soportaba cualquier trabajo. Nunca la vi lamentarse o quejarse de nada»⁴¹¹.

Respecto de esta constante búsqueda del bien, es preciso subrayar que, en general, se trataba del bien para *las demás*.

Puede ser especialmente significativa la declaración de Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Sor Rocío buscaba los *bienes de arriba*, la *gloria de Dios*. Siempre defendía el bien y lo mantenía por encima de todo, pero sin herir ni contrariar a nadie»⁴¹².

⁴⁰⁷ *Fil.* 4, 13.

⁴⁰⁸ *2ª Tim.* 1, 12.

⁴⁰⁹ *Summ.*, p. 213, § 555.

⁴¹⁰ *Summ.*, p. 157, § 398.

⁴¹¹ Cfr. *Summ.*, p. 151, § 374.

⁴¹² *Summ.*, p. 181, § 460.

La virtud de la Fortaleza, en el diario luchar de la Sierva de Dios, se puso a prueba con más frecuencia en dos ámbitos: en el dominio de su carácter y en la fidelidad a la obediencia, cuestión esta última ya acreditada en su lugar.

Es Sor Aurora González, testigo XI, quien mejor captaba el esfuerzo que suponía en Sor Rocío el estar alerta para dominar su carácter:

«Ya he hablado de su *valentía*, de su capacidad de sufrimiento, de su *aguante* y *superación*, pero, además, era hermoso y *excepcional* el verla luchar en contra de su sensibilidad y de su espontaneidad»⁴¹³.

También Sor Teresa Crespo, testigo XIX, tomó nota del empeño de la Sierva de Dios en lucha con su carácter y cómo brilla entonces su virtud:

«Sor Rocío era de una gran fortaleza de espíritu. Tenía un temperamento fuerte. Era muy exigente con ella misma y también con las demás. Pero, *reaccionaba rápidamente*»⁴¹⁴.

Con la virtud de la fortaleza nos enfrentamos con valor a las dificultades inherentes a la práctica constante del bien. Aquí tenemos otro punto de coincidencia en los testigos. En efecto, cuando declaran sobre la virtud de la fortaleza de Sor Rocío, en la mayoría de los casos tratan de confirmar la heroicidad, constatando su modo de soportar las dificultades y las pruebas de su vida.

Comenzamos por citar a Sor Sagrario Aguiar, testigo II, pues dice que la Sierva de Dios: “Siempre y en todo momento demostraba esta virtud. Era *heroica al aceptar lo que le pasaba*”⁴¹⁵.

Doña Emilia Martínez, testigo VII, acredita, como otros testigos, que

«Sor Rocío llevaba las contrariedades de la vida, pequeñas o grandes, con una gran *fortaleza* y *fe*. Nunca la oí quejarse o lamentarse»⁴¹⁶.

Así pues, en el modo de vencer las dificultades vamos a encontrarnos con su silencio, con la total ausencia de quejas. Al contrario, más de un testigo insistirá en la alegría con la cual aceptaba y soportaba las

⁴¹³ *Summ.*, p. 109, § 248.

⁴¹⁴ *Summ.*, p. 164, § 416.

⁴¹⁵ *Summ.*, p. 35, § 53.

⁴¹⁶ *Summ.*, p. 65, § 151.

contrariedades. En verdad que el ejercicio de la virtud de la fortaleza se veía siempre ennoblecido por su alegría, rasgo de su personalidad y signo de su santidad. De ello nos da cuenta Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, afirmando que la Sierva de Dios: "Siempre procuraba hacer todo el bien que podía. *Lo soportaba todo con ánimo alegre*"⁴¹⁷.

Mercedes Barragán, Testigo XXII, nos añade valiosos matices con este testimonio:

«A Sor Rocío no se le notaban las penas y contrariedades. Sabía superarlas pronto y serenamente. Nunca se quejó de nada ni de nadie. Todo lo sufría sola y en silencio. Para ella los sufrimientos eran *regalos del buen Jesús*»⁴¹⁸.

Deducimos, pues, que siempre se manifestaba como dueña de sí. Cabe destacar esta fortaleza para sufrir en silencio porque llama poderosamente la atención si tenemos en cuenta que, por naturaleza era abierta, comunicativa y extrovertida. Ella, que se había adentrado tanto en el Nuevo Testamento, sabía vivir la teología paulina: "Nos vienen pruebas de toda clase, pero no nos desanimamos. La prueba ligera, que pronto pasa, nos prepara para la eternidad una riqueza de gloria"⁴¹⁹.

En la declaración de Sor Teresa Crespo, testigo XIX, encontramos, una vez más, la relación entre la fortaleza y la alegría, pues precisa que Sor Rocío:

«Sabía llevar con fortaleza las contrariedades que se le presentaban, pero, lo hacía, a la vez, *con una gran alegría*»⁴²⁰.

Igualmente Sor Sacramento Álvarez, testigo XXVI, pone de relieve la conexión entre la fortaleza y la alegría, pues la Sierva de Dios:

«Era tenaz en el empeño. Estaba siempre dispuesta para cualquier trabajo. Era *muy alegre y esforzada*»⁴²¹.

En esta misma línea citamos el testimonio de Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII, quien declara que Sor Rocío:

«Lo soportaba *todo por Dios*. Su fortaleza en los casos difíciles la de-

⁴¹⁷ *Summ.*, p. 120, § 278.

⁴¹⁸ *Summ.*, p. 181, § 460.

⁴¹⁹ 2ª *Cor* 4, 8 y 17.

⁴²⁰ *Summ.*, p. 164, § 416.

⁴²¹ *Summ.*, p. 207, § 531.

mostraba soportando todo con alegría, sobrellevando las contrariedades sin quejarse»⁴²².

La fuerza de la Eucaristía y de la oración, fueron, sin duda, los firmes pilares que sostuvieron su fortaleza de ánimo, su capacidad de superación y su admirable constancia en la lucha.

La fortaleza, como Don del Espíritu, se hizo especialmente evidente, al soportar su última enfermedad así como en la serena aceptación de su muerte⁴²³. Situación excepcional que rubrica su identificación con la Pasión de Jesús en aquel su último Viernes Santo.

En conclusión, siguiendo las pruebas testificales, hemos podido comprobar que la Sierva de Dios practicó *heroicamente* la virtud de la fortaleza: haciendo el bien, sufriendo con serenidad y valentía, sin quejarse, en silencio y con alegría. De modo que todos los testigos destacan su ejemplaridad. Por eso, cuando llegó la prueba final, la encontró preparada para asumirla con gozo. Fue entonces cuando dio el mejor ejemplo de *santidad*.

LA TEMPLANZA HEROICA DE LA SdD

He aquí una virtud que tiene una larga historia, tanto en la filosofía ética como en la espiritualidad cristiana. La templanza hace relación al dominio de sí, a la mortificación, a la austeridad, y, en último término, a la aceptación de la Cruz.

Veamos cómo vivió Sor Rocío esta virtud en sus variados aspectos. Comenzamos citando un oportuno texto de San Pablo: “Enseñándoos a renunciar a la impiedad, a los deseos mundanos, a vivir con *templanza*, justicia y piedad”⁴²⁴.

Si nos asomamos a la biografía de la Sierva de Dios constataremos cómo, desde niña, se observaba en su conducta su renuncia a los deseos mundanos y su modo de vivir la templanza. Sus hermanas atestiguan que renunciaba a lo *no necesario, tanto en el vestir como en el comer*. Le ayudó en esto “la educación recibida en familia, que fue de cierta austeridad”⁴²⁵.

⁴²² *Summ.*, p. 213, § 555.

⁴²³ *Summ.*, p. 200, § 505.

⁴²⁴ *Tito*. 2, 12.

⁴²⁵ *Summ.*, p. 252, § 676.

Extraordinariamente elocuente es, a este respecto, el testimonio de D. Práxedes, testigo XV, afirmando que desde niña:

«Resaltaba en gran manera en la mortificación de los sentidos, en el recogimiento y el silencio, la gravedad y la seriedad en todas sus acciones. Lo mismo en la clase que en la Iglesia y en la calle, en privado y en público. En este conjunto de cualidades sobrepasaba y se *destacaba mucho* de sus compañeras»⁴²⁶.

Sor Aurora González, testigo XI, en su declaración precisa que

«Desde niña, la Sierva de Dios practicaba la mortificación. De joven, a menudo, daba el bocadillo. O lo compartía con las compañeras que no lo llevaban. Desde pequeña usó el cilicio»⁴²⁷.

Mercedes Barragán, testigo XXII, en su declaración nos ofrece una completa descripción de cómo Sor Rocío practicó esta virtud:

«El régimen de su vida era austero. Le gustaba mucho mortificarse. Cada instante del día sujetaba sus sentidos y los mortificaba. Nada más verla se transparentaba su dulce semblante y su candor. *Era paciente hasta el extremo*. En mi opinión, era un alma *llena de Dios* que sabía tener a raya sus sentidos»⁴²⁸.

Cuando Sor Rocío entra en la Congregación del “Amor de Dios”, la ascesis, como la mortificación, era una exigencia clave en las Constituciones. Dicha exigencia tenía una finalidad, la identificación con el misterio de Cristo. Eran años en los que las hermanas vivían muy sobriamente, experimentando en la realidad de la vida diaria las consecuencias de la pobreza. Pues bien, es del sentir común que la Sierva de Dios, desde el noviciado hasta su muerte, hizo suyo este aspecto de la espiritualidad congregacional. Por eso, las Religiosas que convivieron con ella coinciden en destacar su templanza. Esta coincidencia se da especialmente en tres aspectos: en relación a la mortificación en la comida, en el dominio de los sentidos y en la paciencia.

Todas sus connovicias pudieron observar su sacrificio en la mesa, por su inapetencia y por su débil salud. A este propósito Sor Dolores Luís, testigo IV, declara:

«Sor Rocío fue muy mortificada, aunque le costaba ingerir alimentos,

⁴²⁶ *Summ.*, p. 141, § 338.

⁴²⁷ *Summ.*, p. 108, §§ 246-247.

⁴²⁸ *Summ.*, pp. 180-181, § 459.

jamás la vi pedir permiso para dejarlos, ni mucho menos, pedir otra cosa. *Jamás*»⁴²⁹.

Muy semejante es el testimonio de Madre Celina Tejedor, testigo VI: “Nunca aceptó distinciones. A pesar de que su salud era delicada, siempre tomaba para ella lo peor”⁴³⁰.

En la misma línea, pero añadiendo datos nuevos, nos encontramos con la aportación de Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII:

«En la comida era *excepcionalmente* mortificada. No se quejaba de nada. Nunca la vi con golosinas. Hacía los ayunos eclesiásticos y los marcados por las Constituciones»⁴³¹.

Sor Gloria Nieto, testigo I, precisamente en los últimos años de la vida de la Sierva de Dios, pudo comprobar que la mortificación en la comida la acompañó hasta el final de sus días. En su declaración afirma:

«En la congregación del Amor de Dios reinaba el espíritu de mortificación y de templanza en general. La comida era frugal y austera. La Sierva de Dios, con su gran espíritu de mortificación, se adaptaba a lo que le servían, aunque le costara y decía: Sí hemos de mortificarnos en otra cosa, que sea en esto. Y así se esforzaba por no dejar nada en el plato, mortificándose hasta el fin. Quería la perfección para ella y para las demás. Era muy mortificada y también deseaba que las otras Religiosas lo fueran»⁴³².

La austeridad se pone de manifiesto en la mayor parte de testimonios. Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, lo hace en estos términos:

«Sor Rocío era *austera*, pero con una gran naturalidad. Comía lo que le servían. Si se servía ella, lo peor, lo que sobraba, lo que nadie quería. No tenía jamás golosinas. En todo su porte se notaba su austeridad»⁴³³.

La heroicidad y la ejemplaridad en esta virtud también está probada en numerosas aportaciones. Destacamos las siguientes. Sor Teresa Crespo, testigo XIX, da fe de que

«Aunque las hermanas la consideraban *religiosa modelo*, ella actuaba

⁴²⁹ *Summ.*, pp. 47-48, § 92.

⁴³⁰ *Summ.*, p. 59, § 125.

⁴³¹ *Summ.*, p. 120, § 277.

⁴³² *Summ.*, p. 20, § 16.

⁴³³ *Summ.*, p. 194, § 487.

con la mayor sencillez, procurando pasar desapercibida y con gran humildad. *Era muy parca en todo*. Aceptaba todas las ocasiones que se le presentaban para mortificarse pero no llamaba la atención. Cuando podía elegir, elegía lo peor. *Su templanza está fuera de lo normal*»⁴³⁴.

Sor Paulina Maté, testigo XVII, además de subrayar su paciencia, la propone también como modelo:

«Siempre noté que Sor Rocío era muy *moderada*. Su vida era normal, pero nunca se quejaba de nada, era muy amable y paciente. Mi opinión fue siempre que era *una religiosa modelo*»⁴³⁵.

Doña Emilia Martínez, testigo VII, nos descubre otros matices que enriquecen la ejemplaridad de la vida de la Sierva de Dios cuando atestigua de ella que

«Se sometió con toda delicadeza y fidelidad a los mandatos de la Santa Madre Iglesia y a las Constituciones. Hacía cuanto le permitían los superiores, sin pedir ni rehusar nada, siempre sometida a la voluntad de Dios. Y todo esto lo hacía con una gran dulzura y espíritu de fe»⁴³⁶.

Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, destaca el poder del ejemplo que ejercía con su actitud, declarando que

«La templanza de Sor Rocío era muy ejemplar, porque viéndola y observándola, me impulsaba a esforzarme y a imitarla»⁴³⁷.

En este tema de la ejemplaridad es necesario hacer hincapié en su *paciencia*, y aunque ya la hemos hecho notar en algunos de los testimonios anteriores, lo hacemos de nuevo poniendo el acento en que la Sierva de Dios fue también modelo por su paciencia. Así lo declara Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, con las palabras siguientes:

«La templanza de Sor Rocío me parece *extraordinaria* pero sencilla. Tenía el carácter fuerte pero *no se impacientaba*»⁴³⁸.

⁴³⁴ Cfr. *Summ.*, p. 164, § 415.

⁴³⁵ *Summ.*, p. 151, § 373.

⁴³⁶ *Summ.*, p. 65, § 150.

⁴³⁷ *Summ.*, p. 120, § 277.

⁴³⁸ *Summ.*, p. 195, § 487.

Su fuerte carácter también demostró que, a la hora de la verdad, su voluntad se imponía a la fuerza de los instintos. Ella, que era especialmente afectiva, no se dejó arrastrar por las pasiones del corazón. Lo afectivo fue su riqueza, pero siempre se mantuvo dentro de los límites de su consagración.

Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, nos ofrece un buen testimonio de cómo la Sierva de Dios dominó sus impulsos:

«Sor Rocío manifestaba un fuerte control, lo mismo en lo positivo que en lo negativo. Sí, refrenaba los apetitos naturales con gracia y sin a penas darlo a entender, se vencía en la ira cuando su temperamento primario hubiera manifestado enfado ante actitudes que no le gustaban. *No era impaciente*. Yo le daría a su templanza el calificativo de *excelente* por su óptimo control en sus palabras y acciones»⁴³⁹.

Terminamos el análisis de los testimonios sobre la virtud de la templanza citando a Sor Aurora González: testigo XI:

«Sor Rocío fue siempre *muy moderada* en todos los sentidos. Era muy mortificada y severa con ella misma. Puedo afirmar que para la Sierva de Dios la mayor penitencia era la vida comunitaria: el ayudar a las Hermanas, el mantenerse alegre y servicial, el estar siempre en su sitio a disposición de todas. La modestia la acompañaba siempre y le gustaba que también las demás lo fuéramos. A mí me corrigió varias veces cuando por las calles de Roma me mostraba algo libre»⁴⁴⁰.

Releyendo sus escritos podemos encontrar otra faceta de su templanza: su perfecta jerarquía de bienes y valores. Con toda claridad se deduce que su *Bien Sumo* era Cristo Jesús.

En conclusión, a la luz de las declaraciones y testimonios aducidos podemos afirmar que la Sierva de Dios vivió y practicó la virtud de la templanza en todos los aspectos y en grado ejemplar. Destacamos la austeridad, la mortificación, la paciencia y el dominio de sí.

En el ejercicio de la templanza se observa en su vida una gran conexión con la virtud de la pobreza.

⁴³⁹ *Summ.*, p. 226, § 596.

⁴⁴⁰ *Summ.*, pp. 108-109, § 247.

LA HUMILDAD HEROICA

Introducción

La humildad en la infancia.

La humildad en la juventud.

La humildad en su vida religiosa.

La humildad de la sierva de Dios en su entrega a los trabajos más humildes

Conclusión:

Introducción

La humildad es una virtud moral, pero es, igualmente una virtud cristiana, pues Jesús mismo dijo: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”. Aquí tenemos el punto de partida: la explicación de la humildad de Sor Rocío es el seguimiento de Cristo.

La humildad puede ser considerada como el sustrato necesario para que germinen cada una de las demás virtudes. Pero además es la condición necesaria para la relación cordial con Dios y con los hermanos. Ya queda demostrada la profunda relación que la Sierva de Dios sostenía con el Señor y queda igualmente puesta de relieve su caridad con las hermanas. En la línea de la importancia de la humildad de cara a la oración baste con recordar la conocida parábola del fariseo y el publicano⁴⁴¹. Sor Rocío caminó siempre por las sendas del Evangelio y éste es un ejemplo más.

La virtud de la humildad exige el reconocimiento de los dones de Dios y se basa además en el reconocimiento de lo que somos y valemos, es decir, en el conocimiento de uno mismo.

El cristiano verdaderamente humilde se deja guiar por el Espíritu en las diversas situaciones. Y según sean su fe y su humildad, así sabrá leer el libro de su vida. Bajo la acción del Espíritu, Sor Rocío, pudo interpretar tantas situaciones difíciles como le tocó vivir.

La humildad es un don, pero exige continuo cuidado en el proceso de crecimiento, proceso que es a la vez proceso de purificación. Por eso la humildad ha sido comparada con una piedra preciosa que necesita ser tallada y acrisolada en el amor y en las pruebas.

⁴⁴¹ Lc 18, 9.

Nos disponemos, pues, a ver cómo estos elementos básicos de la humildad se dieron en el ejercicio de las virtudes de la Sierva de Dios.

La humildad en la infancia

Según el testimonio de Don Práxedes Bailón, testigo XV, la Sierva de Dios cultivó esta virtud ya en su infancia y en su adolescencia:

«Por discreción, por humildad, se mantenía en una eficiente reserva, sin hablar de sí misma. Por Dios soportaba con agrado el desprecio de sí misma. Siempre hizo ostensible la virtud de la humildad ante todos aquellos con quienes trataba»⁴⁴².

Refiriéndose a esta misma etapa de su vida, su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, declara:

«Le gustaba pasar desapercibida y quitaba importancia a sus actos. Recuerdo que cuando alababan su conducta o sus cualidades, ella siempre se disgustaba y decía que no la conocían bien»⁴⁴³.

La humildad en la juventud

Escogemos entre los testimonios el aportado por Mercedes Barragán, testigo XXII:

«Era humildísima. En casa de sus tías y en el Auxilio Social servía a los pobres con total entrega, se ponía el delantal para parecer una criada. Su humildad y entrega eran sinceras, sin aparato, sin alardes, sin hacer mención a esas entregas ni darles la menor importancia. Jamás se jactó en ninguna alabanza, las rehuía, ni las escuchaba. Su talento fue algo más que ordinario, pero nunca se dio importancia ni en lo físico ni en lo intelectual. Era sencilla y atrayente. Nunca despreció a nadie, ni con el menor gesto, al contrario, las que menos simpatizaban eran objeto de su amistad y de su trato. En relación con los demás siempre se tuvo por la menor, por la más pecadora, ... Le gustaba pedir consejo, lo pedía con frecuencia. Le gustaba ser llevada por el parecer de otros o, al menos, pedía ayuda siendo ella más lista que los otros. Siempre estaba alrededor de la servidumbre, les ayudaba a poner la mesa y a quitarla. Cuando recibía honores se quitaba de en medio y huía. Con gusto extraordinario hacía actos de humildad. Servía a todos cual si fuese la más humilde de las sirvientas. Quería meternos muy

⁴⁴² *Summ.*, p. 141, § 342.

⁴⁴³ *Summ.*, p. 253, § 681.

dentro la virtud de la humildad. En cierta ocasión me dijo que cuando entrase religiosa, desearía llamarse Sor Violeta»⁴⁴⁴.

Ya hemos dejado constancia de que, desde niña, y lo mismo en su juventud, aceptaba humildemente la dirección espiritual, y seguía dócilmente las indicaciones de sus padres.

La virtud de la humildad estará presente, como una línea continua, a través del tiempo; de ello darán fe los testigos, en perfecta coherencia con sus propios escritos.

La humildad en su vida religiosa

Desde su ingreso en la Congregación del Amor de Dios se identificó totalmente con el carisma, que incluye en sus características esenciales: la sencillez y la humildad⁴⁴⁵. El Fundador de la Congregación, Jerónimo Mariano Usera, en las primeras Reglas afirmaba que: “no hay cosa más agradable a Dios que la humildad”⁴⁴⁶.

Sor Aurora González, declarante 1, en sus declaraciones escritas hace constar que Sor Rocío había hecho suya esta espiritualidad:

«La humildad, base de la santidad, era una de las virtudes preferidas que se veían florecer en su alma»⁴⁴⁷.

Desde fuera se percibía igualmente que la humildad era la primera de las virtudes que definían su santidad. Por eso, la hermana Elvira, Religiosa del Santísimo Sacramento, declarante 7, coincidiendo con Sor Aurora, afirma:

«A su parecer, las virtudes que la distinguían eran la humildad, la pobreza y la caridad»⁴⁴⁸.

La humildad de la sierva de Dios en su entrega a los trabajos más humildes

En un repaso a fondo de las declaraciones hechas por los testigos,

⁴⁴⁴ *Summ.*, p. 182, § 464.

⁴⁴⁵ Cfr. C. 6.

⁴⁴⁶ *Reglas*, art. 1.

⁴⁴⁷ *Summ.*, p. 290, § 770.

⁴⁴⁸ Cfr. *Summ.*, p. 310, § 820.

se deduce, con toda la evidencia, que la humildad de Sor Rocío se prueba con sus obras, y, en concreto, a la hora de elegir los trabajos y servicios comunitarios. A este respecto seleccionamos algunos de los abundantísimos testimonios.

Comenzamos con la declaración de Sor Gloria Nieto, testigo I, quien nos dice:

«La Sierva de Dios manifestaba su espíritu de humildad en los oficios más bajos, por ejemplo al fregar la vajilla después de comer, ella decía: ese es mi puesto, siempre que alguna hermana se lo quería quitar. Y lo mismo en el lavado de la ropa. En tiempo de vacaciones se prestaba muy gustosa para ayudar a las hermanas de la cocina. Quería ayudarlas en todo»⁴⁴⁹.

Casi idéntica es la aportación de Sor Celina Tejedor, testigo VI; éstas son sus palabras:

«Yo a Sor Rocío la consideré muy humilde. No le importaba ayudar en los trabajos domésticos, fregar, barrer, y lo hacía con sencillez y alegría»⁴⁵⁰.

También Doña Emilia Martínez, testigo VII, insiste en la misma faceta de la santidad de la Sierva de Dios:

«Sor Rocío era muy humilde. Manifestaba su profunda humildad en todo lo que hacía. Era siempre la primera para los trabajos más humildes, como la fregadera y la limpieza de los servicios. Nadie hubo que le pudiera quitar la delantera»⁴⁵¹.

Sobre el mismo tema citamos aún un testimonio más, el que corresponde a Sor Sagrario Aguiar, declarante que nos confirma la extrema coincidencia en las pruebas testimoniales. Sor Sagrario, testigo II, dice así:

«Sor Rocío era sumamente condescendiente. Siempre que se hacía la limpieza, era ella quien recogía los cubos, las bayetas y los demás utensilios. Así amaba ella los trabajos más humildes. Además se preocupaba porque las hermanas fuéramos humildes»⁴⁵².

Es bien sabido que la persona humilde no tiene miedo a las humi-

⁴⁴⁹ *Summ.*, p. 22, § 22.

⁴⁵⁰ *Summ.*, p. 59, § 129.

⁴⁵¹ *Summ.*, p. 65, § 155.

⁴⁵² *Summ.*, p. 36, § 57.

llaciones, la persona humilde vive en la verdad y en el equilibrio, no está pendiente de la fama. La persona humilde mantiene su fortaleza en las contradicciones, porque su escudo es el Señor y sabe bien de Quién se ha fiado. La persona humilde tiene ante sí la frase del Evangelio: “Los que se ensalzan serán humillados, y los que se humillan serán ensalzados”⁴⁵³. Veamos pues cómo, en línea evangélica, la Sierva de Dios rechaza las alabanzas y huye de los honores y de los primeros puestos. Para comenzar citemos de nuevo a la Madre Gloria Nieto, testigo I, que nos dirá de Sor Rocío:

«Nunca la vi buscar puestos de honor, al contrario, sé que dejaba que las compañeras eligieran el puesto que preferían, y después se acomodaba ella»⁴⁵⁴.

Sor Dolores Luís, testigo IV, declarando sobre este punto, confiesa que Sor Rocío:

«Dio pruebas de humildad huyendo de toda alabanza, poniéndose roja ante ellas. Como por obligación, se arreglaba para ser la cenicienta. Todos los días barría el patio y recogía los desperdicios»⁴⁵⁵.

La declaración de Sor Paulina Maté, testigo XVII, es también coincidente sobre cómo la Sierva de Dios evitaba las alabanzas:

«A mí siempre me pareció que Sor Rocío era humilde. Lo manifestaba muchas veces y no era fingido, pues bien se veía que era sincera. No quería alabanzas, se ruborizaba por cualquier cosa, ella no se lo creía. Al contrario, se creía inferior a las demás. En algunas ocasiones se decía: soy una calamidad. Yo creo que estaba convencida. Siempre que tenía ocasión hacía actos de humildad»⁴⁵⁶.

De las pruebas testificales podemos concluir que todo esto lo hacía con sencillez porque su humildad tenía unos seguros cimientos: su abandono filial y su confianza en el proyecto de Dios sobre ella. Sigamos con nuevas aportaciones de los testigos. Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, afirma que la Sierva de Dios:

«No buscaba puestos de honor y de lucimiento. Puedo conceptuarla de muy humilde»⁴⁵⁷.

⁴⁵³ Lc 18, 14.

⁴⁵⁴ *Summ.*, p. 22, § 22.

⁴⁵⁵ *Summ.*, p. 48, § 95.

⁴⁵⁶ *Summ.*, p. 152, § 378.

⁴⁵⁷ *Summ.*, p. 227, § 601.

Por su parte Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, añade algunos matices más a esta humildad y nos dice que Sor Rocío:

«Era humilde con sencillez. No buscaba puestos de relumbrón, no era afectada. No despreciaba a nadie. No le gustaba recibir nada especial, y menos aún recibir honores»⁴⁵⁸.

Humildad ante las reprensiones. También es altamente ejemplar la actitud humilde de la Sierva de Dios cuando los superiores la reprendían o simplemente le llamaban la atención. He aquí algunas declaraciones que lo prueban expresamente:

Sor Anuncia Prieto, testigo X, nos relata que

«una vez, la maestra de novicias le mandó traducir del latín algunos textos de Semana Santa. Ella lo hace, pero, la maestra, para probarla, la interrumpió y la humilló con su reprensión. Luego ella, como si nada hubiera pasado, continuó con el mismo tono de voz y con la misma serenidad. Yo admiré su paciencia y humildad»⁴⁵⁹.

Sor Humbelina Crespo Moyano, testigo III, con su testimonio completa la admiración que suscitaba entre las connovicias su actitud humilde a la hora de recibir una corrección, y afirma que

«En las reuniones del noviciado, cuando la madre maestra la reprendía, Sor Rocío, inmediatamente caía de rodillas delante de todas y así permanecía»⁴⁶⁰.

Otra actitud, muy propia de la Sierva de Dios y que igualmente pone de relieve su humildad era su habitual disposición para pedir perdón. Pues tenía claro que quién es verdaderamente humilde, es magnánimo a la hora de perdonar. Realmente había aprendido del Señor a no poner condiciones: su humildad y su generosidad se daban la mano. Es Sor Aurora González, testigo XI, quién declara abiertamente:

«Sor Rocío pedía perdón a cuantas hermanas pensaba que podía haber ofendido. No se justificaba. Aceptó con gusto su realidad vital y sus limitaciones. También aceptó sus fallos y el que las demás los vieran»⁴⁶¹.

⁴⁵⁸ *Summ.*, p. 196, § 492.

⁴⁵⁹ *Summ.*, p. 81, § 201.

⁴⁶⁰ *Summ.*, p. 41, § 71.

⁴⁶¹ *Summ.*, pp. 111-112, § 254.

Conservó siempre muy vivo el sentido evangélico de la pequeñez. Para probarlo basta con acudir a sus propios escritos espirituales. La humildad estaba en la base de su camino espiritual y por eso quiso ser “Una gotita de Rocío sólo conocida por Dios”. En su Diario Espiritual nos dejó constancia de la vivencia y del reconocimiento de su nada y por ello escribe: “Sin Él nada soy, nada puedo, nada valgo, nada merezco”⁴⁶².

Dos meses más adelante continúa con el mismo pensamiento:

«Para acercarse a Jesús es necesario ser tan pequeña... Él no tiene necesidad ni de nuestras obras deslumbrantes, ni de nuestros pensamientos sublimes. Él no viene aquí a buscar ingenios ni talentos. Él nos enseña cuánto aprecia la sencillez»⁴⁶³.

Realmente en sus escritos podemos rastrear una hermosa doctrina sobre la pequeñez al estilo de Santa Teresita de Lisieux.

Como hemos visto en el resto de las virtudes, también aquí podemos percibir su total dependencia filial en la imitación de la Virgen María. Escojamos algunas citas que prueben esta afirmación:

«Madre, he sido muy mala este año, pero me arrojo en tus brazos, me aprieto contra tu Corazón y me abandono a Ti. Dile a Jesús que me mire con mirada de misericordia»⁴⁶⁴.

Unos días después añade:

«Lo primero que tengo que hacer es buscarme un poco de humildad. ¿No ves que sin ella no puedo hacer nada? Y no tengo ni pizca. Tengo orgullo, amor propio, vanidad... Hago una reforma de vida: humildad, humildad, humildad»⁴⁶⁵.

Tiene tan clara la importancia de esta virtud que aún insiste:

«Madre, haz que me empeñe en conseguir la humildad porque es fundamental»⁴⁶⁶.

⁴⁶² Cfr. CP. *Diario Espiritual*, 25-6-1945, vol. I, p. 1.

⁴⁶³ CP. *Diario Espiritual*, 1-VIII-45, vol. I, pp. 5-6.

⁴⁶⁴ CP. *Diario Espiritual*, 29-VI-52, vol. I, p. 53.

⁴⁶⁵ CP. *Diario E.*, 5-VII-52, vol. I, pp. 71-73.

⁴⁶⁶ CP. *Diario E.*, 7-VII-52, vol. I, p. 84.

Conclusión

Siguiendo las aportaciones de los testigos hemos podido comprobar la *humildad heroica* de la Sierva de Dios, actitud presente en su vida desde la infancia hasta su muerte ejemplar.

Humildad en sus pensamientos y en sus obras; humildad en sus palabras y en sus escritos; humildad ante sí misma, ante los demás y ante el Señor; humildad que brotaba de su corazón en el más puro sentido evangélico y de su fiel imitación de la Virgen; humildad en la línea del carisma fundacional, en coherencia con las Constituciones de su Congregación y con el sentir de la Iglesia.

El Padre Agostinho Ferraz, testigo XXVIII, nos brinda un testimonio, que bien puede servir de broche de oro a todo lo expuesto sobre esta virtud:

“El porte de Sor Rocío era siempre de una persona digna, pero sencilla y humilde”⁴⁶⁷.

Introducción general a los votos religiosos

La Sierva de Dios Sor M.^a del Rocío emitió sus Votos Religiosos en Zamora con fecha 19 de julio de 1947. Su Consagración hundía sus raíces: 1º en el Magisterio de la Iglesia, 2º en los Documentos y en la Espiritualidad de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, y 3º en su propio corazón, que se dejaba moldear por la acción del Espíritu Santo.

A modo de introducción escogemos algunos textos de los Documentos de la Iglesia. Seleccionamos aquellos en los cuales podemos apreciar más fácilmente la sintonía de la vida de la Sierva de Dios con el pensamiento eclesial.

El Concilio Vaticano II precisa con claridad cuál es la esencia de la vida religiosa cuando dice: “La Consagración religiosa, expresada a través de los votos, radica en la consagración bautismal y la expresa con mayor plenitud”⁴⁶⁸. Texto que podemos completar con este otro de Vita Consecra-

⁴⁶⁷ *Summ.*, p. 221, § 578.

⁴⁶⁸ P.C. Conc. Vat. II, decreto sobre la vida religiosa.

ta: “La Vida Consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo, el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia”⁴⁶⁹.

Al tratar cada uno de los votos veremos cómo la espiritualidad de Sor Rocío está asentada en estos sólidos fundamentos.

En línea congregacional optamos por partir de una apretada síntesis de los artículos de las Constituciones, que aportan los matices del Carisma a la hora de llevar a la práctica los elementos esenciales de la consagración. Dichos matices siempre nos ayudarán a una mejor comprensión de la vida heroica de Sor Rocío. Así en las Constituciones del Amor de Dios leemos: “La consagración es una acogida del Amor de Dios y una respuesta de amor a su Amor. Sólo el amor hace irrevocable nuestra donación. Nuestra existencia consagrada pertenece a la vida y santidad de la Iglesia”. (Cfr. Const. Artículos 9 y siguientes).

Sí en el capítulo de la caridad hemos estudiado debidamente que la vivencia del Amor de Cristo ha definido la esencialidad de la vida de la Sierva de Dios, ahora, en coherencia lógica, podremos comprobar con qué heroicidad ha vivido su consagración en amor.

El carisma congregacional y la vida de la gracia van marcando y alimentando, día a día, su peculiar modo de llevar a la práctica los Consejos Evangélicos.

Desde esta introducción es preciso advertir que, en el análisis de las aportaciones de los testigos, así como en sus escritos, nos encontraremos con el pensamiento y con el lenguaje de la época.

VIRTUD Y VOTO DE CASTIDAD HEROICA

Introducción:

1. La castidad en su vida de niña y adolescente. Su voto de virginidad a los 13 años
 2. Su opción por Cristo: voto de castidad en la Congregación del Amor de Dios
 3. Ascesis y castidad
 4. Castidad y apostolado
- Conclusiones

⁴⁶⁹ *Vitae Consacrata, Export. apostolica, J. Pablo II.*

Introducción

Acabamos de ver que la vida consagrada está en el corazón de la Iglesia; pues del mismo modo podemos afirmar que la castidad está en el corazón de la vida consagrada, y así fue en la vida de Sor Rocío.

Desde el inicio queremos recordar que la virtud de la pureza primero, y el voto de castidad después, constituyen uno de los ejes en torno a los cuales giran todas las virtudes de la Sierva de Dios.

Para este estudio contamos con las declaraciones de muchos testigos y también con una gran riqueza de datos tomados de sus propios escritos. Trabajamos, pues, sobre una base segura y siguiendo siempre de cerca el pensamiento de la Iglesia, cuyos documentos ponen siempre de relieve que la castidad pone de manifiesto el amor infinito que une a las Tres Personas en la Trinidad. Especialmente valioso es el primer párrafo del número 12 del *Perfectae Caritatis*, en el cual aparece la castidad como profecía de los valores del mundo nuevo.

En los documentos eclesiales aparecen también los rasgos esenciales de la castidad, tales como el amor preferencial por Cristo, la radicalidad y totalidad que exige la opción por Él, así como la prueba de la autenticidad de este amor en la entrega a los hermanos.

Con la claridad y la madurez de ideas que siempre distinguió a la Sierva de Dios, ella misma nos expone las implicaciones de la llamada a la castidad y al amor esponsal: “Jesús ha tenido la gentileza de llamarnos, ha tenido especial predilección por nosotras. Nos ha amado tanto que ha querido que seamos suyas, solamente suyas. Y en cambio Él se hace nuestro. ¿No es esto maravilloso?: ¡Jesús nuestro príncipe! ¿No es ideal? Pensar que Él nos ama con un Corazón tan divinamente humano... Con un Amor que nunca pudimos ni soñar... ¡Pensar que podemos amar sin medida, hasta la locura, a este Jesús que ha querido hacernos sus íntimas, sus esposas! Él llena todas nuestras aspiraciones. Él nos basta”⁴⁷⁰. Nos parece que estas palabras prueban a las claras que su opción por la castidad parte de su amor intenso a Cristo.

1. LA CASTIDAD EN SU VIDA DE NIÑA Y ADOLESCENTE. SU VOTO DE CASTIDAD A LOS 13 AÑOS.

La niña M.^a Josefa (Rocío) comienza muy pronto a caminar por la

⁴⁷⁰ *Summ., Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 10-3-1944; CP. vol., IV, p. 736.

senda de la castidad. En su biografía ya queda acreditado que, siendo aún una niña de 13 años, hizo voto de virginidad. En este dato, como en otros muchos de su historia espiritual, podemos constatar su temprana maduración bajo la acción del Espíritu Santo. Para una mayor garantía damos la palabra a los testigos.

Sor M.^a Jesús Tejedor, testigo VIII, declara:

«Ya desde niña iba recogida por la calle. Reaccionaba instintivamente contra todo aquello que se opusiera a la castidad. Jamás la oí hablar o tratar en sus cartas de vanidades o frivolidades, tan frecuentes en la adolescencia. Desde que la conocí la vi perfectamente encajada en el lema de la Alianza: -amor, pureza y sacrificio-. Suspiraba muchas veces por hacer voto de castidad. Ya a sus 13 años se entusiasmaba de cómo entender la pureza en el mundo. Todo su exterior hablaba de sencillez y de pureza»⁴⁷¹.

También podemos encontrar una referencia casi idéntica en las palabras de Sor Aurora González, testigo XI:

«Su adolescencia se caracteriza por un gran amor a la Virgen y a la pureza. Desde joven se enamoró de esta virtud. Hizo voto de castidad. Perteneció a la Alianza en Jesús por María, cuyo objetivo era vivir y defender la virtud de la pureza. Su amor a la Virgen la animó y la empujó por este camino. Todos conocimos su prudencia y su modestia. La pureza de su alma se reflejaba hasta en su exterior, a pesar de ser espontánea y vivaz. Su sonrisa, su mirada, su trato, sus ademanes, incluso su manera de sentarse, todo reflejaba su pureza»⁴⁷².

A medida que va creciendo en años, experimenta que este camino no es fácil. Sin embargo, su opción está muy bien fundamentada en la misericordia de Dios. Se siente llamada, elegida por Él y basa su respuesta no en sus méritos, sino en su humildad, condición esencial para vivir en castidad, según el sentir de los Santos Padres. He aquí cómo lo expresa ella misma: “El Señor me vio tan calamidad, que pensaría ¿Qué sería de esta pobrecita si no me ocupo de ella? Vio el Señor que era materia apta para emplear su misericordia y me llamó”⁴⁷³.

En su Diario encontramos los ecos de su voto de virginidad cuando ya hacía siete años de dicho acontecimiento: “Fue la primera consagración que hice al Señor. Fue entonces cuando le prometí ser suya. A

⁴⁷¹ *Summ.*, p. 71, § 169.

⁴⁷² *Summ.*, p. 87, § 212.

⁴⁷³ *Summ.*, *Dictamen de los Peritos*, p. 370, n. 9.

mis 13 años lo veía todo tan ideal... ¡Era tan bello eso de consagrarme totalmente a Él!”⁴⁷⁴.

En este Diario deja constancia de que también le tocó pasar por horas de crisis mientras esperaba el momento oportuno para entrar en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios. Es entonces cuando agradece más expresamente al Señor la gracia que en su vida supuso la pertenencia a la Alianza para vivir su voto de virginidad. Gracias a la fuerza de la oración puede concluir. “Sin embargo, me siento con fuerzas para decir a Jesús: mira, me gustan estas pequeñeces... me atraen muchas naderías... me cuesta dejar esto... pero, todo, todo lo dejo por Ti... a todo, a todo renuncio por Ti... Te lo ofrezco todo... Jesús es demasiado bueno y aun aquí nos deja sentir los encantos de su amor”⁴⁷⁵.

Para terminar la referencia a la castidad en su juventud, nada mejor que volver a confrontar sus propios sentimientos, sentimientos que ella expresa con la rotundidad y seguridad de siempre: “Un corazón que ha sido ocupado por Él, no puede llenarse con nada de este mundo. Después de haberlo amado a Él, después de haberlo conocido, no se puede querer ni desear nada de esta tierra. He nacido para Él y seré suya eternamente”⁴⁷⁶. Son estos textos una buena prueba de su opción radical por Cristo y de su amor indiviso que mantendrá con empeño a lo largo de su vida.

2. EL VOTO DE CASTIDAD EN SU CONSAGRACIÓN EN EL AMOR DE DIOS.

Hablando del sentido esencial de la castidad nos valemos ahora de las declaraciones de los testigos, cuya unanimidad nos permitirá acreditar que la castidad es una clave más de interpretación en la lectura de la vida de la Sierva de Dios. En efecto, en la síntesis biográfica que acompaña a este estudio sobre las virtudes, ha quedado probada su abierta decisión de entrar en la vida religiosa, con miras a una consagración total y definitiva. Del mismo modo, al estudiar en el capítulo de la caridad su amor esponsal a Cristo, ha quedado igualmente patente que, desde el voto de castidad, todo su ideal era llegar a la identificación amorosa con el Esposo, pues: “Él es el rey y el dueño absoluto de mi ser”⁴⁷⁷. Esta historia de amor tuvo

⁴⁷⁴ CP., *Escritos espirituales*, 24-10-1943, vol. II, p. 412.

⁴⁷⁵ CP. *Escritos espirituales*, 20-8-1943, vol. II, p. 261.

⁴⁷⁶ Ib. 8-9-1943, vol., vol., II, p. 329.

⁴⁷⁷ Ib. 8-9-1943, vol. II, p. 330.

un momento histórico de marcada significación, pues con fecha 19 de julio de 1952, en Salamanca, la Sierva de Dios hace su profesión perpetua.

De dicho acontecimiento nos recuerda Sor Felicidad Salgado, testigo XIV:

«Llegado el día de hacer sus votos perpetuos, nunca la vi tan alegre y llena de Dios. Y aludiendo a los símbolos de la ceremonia, no le cabía en la cabeza que su *esposo* le tuviese preparada una corona de espinas. Ella pensaba que tenía que ser de rosas»⁴⁷⁸.

A esta celebración habían precedido unos intensos ejercicios espirituales para prepararse debidamente. Le preocupaba especialmente la fidelidad y por eso, en su coloquial oración a la Virgen, le decía: “que no sea jamás infiel a lo que un día prometí a Jesús, a lo que dentro de poco le prometeré solemne y *perpetuamente*. Madre, que sea como Tú, Virgo Fidelis”⁴⁷⁹.

De su profesión perpetua tenemos otros datos, por ejemplo los que nos ofrece en una carta a sus tías de Ronda, en la cual les narra con profusión de detalles la ceremonia. Extractamos la referencia a dos momentos cumbres. El primero el acto en sí: “Todo calla y ante la Sagrada Forma se dice la fórmula de los votos: Yo, con toda deliberación y con perfecta determinación de mi voluntad, hago voto de perpetua obediencia, castidad y pobreza, y dije que quería vivir hasta la muerte en el Amor de Dios”. El segundo momento narrado alude a la entrega del anillo, entrega que va acompañada de las palabras: “Yo te desposo con Cristo. Recibe este anillo como señal que te da el Espíritu Santo como a esposa de Dios”. ¡Yo lo pienso y me quedo pasmada ¡Esposa de Dios!”⁴⁸⁰.

Dña. Emilia Martínez, testigo VII, declara:

«Sor Rocío fue siempre un alma locamente enamorada de la virtud de la castidad. Tanto en sus palabras como en sus gestos y acciones, dejaba traslucir la belleza de dicha virtud. El secreto de su perseverancia fue amar con locura a Jesús»⁴⁸¹.

Con su lenguaje, siempre afectivo, nos llama poderosamente la atención los adjetivos con los cuales se refiere a Jesús, así por ejemplo

⁴⁷⁸ *Summ.*, p. 131, § 308.

⁴⁷⁹ CP., *Escritos espirituales*, 2-7-1952, vol. I, p. 61.

⁴⁸⁰ PC. *Carta a las tías*, Salamanca, 20-7-1952, vol. VI, p. 1214.

⁴⁸¹ *Summ.*, p. 65, § 153.

cuando afirma: “¡Él es tan espléndido, tan rumboso conmigo! Mamita, ayúdame a darle lo que espera de mí, aunque me cueste mucho, muchísimo”⁴⁸².

La testigo Mercedes Barragán, testigo XXII, hablando de la castidad de la Sierva de Dios, declara que Sor Rocío

«era como un ángel. La castidad era su virtud preferida. La pureza y la castidad de Sor Rocío merecen un juicio alto, sublime»⁴⁸³.

En el Dictamen de los Peritos se hace constar:

«Sor Rocío hablaba con Jesús como una mujer totalmente enamorada puede hablar con su esposo. He aquí una de sus expresiones: Hace tiempo le prometí ser toda, sólo y siempre suya. He tenido la dicha de pronunciar, Mi Amado para mí y yo para mi Amado»⁴⁸⁴.

Cuando rubrica su entrega en la Profesión perpetua, con todo el fuego de amor que ardía en su corazón, se expresa, con su habitual uso del superlativo, exclamando: “me entrego a Él para siempre. ¡Tuyísima, Jesús! ¡Era tan mío hoy y yo tan suya!”⁴⁸⁵. Por supuesto que estas expresiones carecerían de valor si no viniesen autenticadas por su entrega a los hermanos como se ha probado en el estudio de la virtud de la caridad. No hubo dicotomía entre su amor sponsal y el ejercicio de la caridad. Es este mismo amor el que después le hará posible la entrega maternal a los más pequeños.

3. CASTIDAD Y ASCESIS

Así como en el epígrafe anterior tuvimos que hacer un mayor uso de los escritos de la Sierva de Dios porque, dada la esencia de la castidad, el amor sponsal pertenece a lo más secreto de la intimidad, tratando de la estrecha vinculación entre ascesis y castidad, es cuando podemos disponer de una mayor abundancia de citas de los testigos.

La Sierva de Dios en su camino de fidelidad cuenta con los medios ordinarios en la tradición cristiana y también con los medios que le ofrece la espiritualidad de la Congregación de las hermanas del Amor de

⁴⁸² *Escritos espirituales*, 16-7-1949, CP., vol. I, p. 26.

⁴⁸³ Cfr. *Summ.*, p. 181, § 462.

⁴⁸⁴ *Summ.*, *Dictamen de los Peritos*, p. 371, n. 9.

⁴⁸⁵ CP., *Escritos espirituales*, 19-7-1952, vol. I, p. 88.

Dios. A este respecto leemos en el primer artículo del Directorio: “En la alegría del don y en las dificultades, la Virgen María será nuestro estímulo y nuestra esperanza”⁴⁸⁶. Será precisamente el primer dato a destacar que en la espiritualidad de la Sierva de Dios hay una clarísima interdependencia entre su castidad y su entrañable relación con la Virgen. Que Sor Rocío fue un alma eminentemente mariana ha quedado claramente puesto de manifiesto en el estudio hecho en el Capítulo I. Veámoslo de nuevo en algunas citas:

Su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, ratifica que la Sierva de Dios:

«Amaba mucho la virtud de la castidad. La Virgen fue siempre su modelo. En todo su aspecto, su persona entera irradiaba pureza»⁴⁸⁷.

En la misma línea se pronuncia Sor Humbelina Crespo, testigo III:

«Siempre se la veía entusiasmada, se trataba de ensalzar la pureza de la Virgen Inmaculada. Decía que su ilusión era imitar a la Virgen en sus virtudes»⁴⁸⁸.

En el decreto, *Perfectae Caritatis*, se insiste en la importancia de la ascesis y se recomienda que se “practique la mortificación y la guarda de los sentidos y que se rechace, como por instinto, todo lo que pone en peligro la castidad”⁴⁸⁹. En este punto vamos a comprobar la coincidencia, casi literal, de los distintos testimonios:

Citemos primeramente a Sor Mercedes Ferreras, testigo IX, quien nos advierte:

«Sor Rocío era de una delicadeza extrema. No le gustaban los chistes menos limpios porque decía que al oírlos, podían pensar cualquier cosa contra la castidad. Ella cortaba la conversación radicalmente»⁴⁹⁰.

Por su parte Sor Paulina Maté, testigo XVII; añade que Sor Rocío:

«amaba mucho la castidad y aunque era muy activa, siempre se la veía

⁴⁸⁶ Directorio cap. I, n. 1.

⁴⁸⁷ *Summ.*, p. 252, § 679.

⁴⁸⁸ *Summ.*, p. 41, § 70.

⁴⁸⁹ P. C. n. 12

⁴⁹⁰ *Summ.*, p. 78, § 188.

recogida. Su amor a la pureza era tan grande, que evitaba cuanto podía mancillar dicha virtud. Era realmente extraordinaria»⁴⁹¹.

Sor Socorro Sanabria, testigo XXV, comienza con unas palabras idénticas, pues para ella, la Sierva de Dios:

«amaba mucho la virtud de la castidad, como se podía traslucir a través de su recogimiento, modestia y compostura»⁴⁹².

Analizando estos textos podemos comprobar su identificación con la espiritualidad de la Congregación por ella elegida, pues en el Directorio se lee: “El esmero que ponemos en conservar la castidad, nos impulsa desde dentro, a manifestarnos en nuestros actos y palabras, con el pudor y modestia que corresponde a nuestra consagración. Como recomienda el Fundador, Jerónimo Usera, nos afanamos, no sólo en ser puras sino también en parecerlo a la luz del mediodía”⁴⁹³. La coincidencia que se advierte entre el modo de vivir la castidad la Sierva de Dios y la normativa de la Congregación es tanto más interesante cuanto que dicha fidelidad era nada más ni nada menos que un criterio de santidad. El cumplimiento vivencial de las reglas de la vida religiosa era un elemento distintivo de la perfección.

Una especial ascesis fue la que ejerció sobre su afectividad, sobre la guarda de su corazón. Por eso en su Diario Espiritual son repetitivas sus observaciones a este respecto, así como sus propósitos para ser fiel a su amor sponsal, haciendo los esfuerzos necesarios para conservar su corazón indiviso: “Tengo que ser caritativa con todos pero cariñosa en exceso con nadie”⁴⁹⁴. Y más expresiva aún es la anotación siguiente: “Madre, dame la gracia de no encariñarme con nadie. Mi corazón enterito sólo para Él y para Ti”⁴⁹⁵.

El juicio que D. Práxedes, testigo XV, emite sobre la castidad de Sor Rocío puede ser un broche de oro para cerrar este apartado:

«La vigilancia sobre sus sentidos era constante y rigurosa. Por discreción, por humildad, se mantenía en eficiente reserva. Todo su cuerpo era fiel reflejo y transparencia de la pureza de su alma en grado *muy elevado*»⁴⁹⁶.

⁴⁹¹ *Summ.*, p. 152, § 376.

⁴⁹² *Summ.*, p. 203, § 519.

⁴⁹³ Directorio cap. I, n. 2.

⁴⁹⁴ CP., *Escritos espirituales*, 13-8-1948, vol. I, p. 24.

⁴⁹⁵ *Ib.*, 5-7-1952, p. 78.

⁴⁹⁶ *Summ.*, p. 141, § 340.

4. CASTIDAD Y APOSTOLADO

La influencia apostólica que ejerció Sor Rocío en su ambiente puede analizarse desde muchos puntos de vista: con su ejemplo, con sus palabras, con su oración, con su excepcional don de consejo etc. En el caso de la castidad su ejemplo fue siempre transparente. Por eso el Padre Goñi, su director espiritual, dice que Sor Rocío “irradiaba pureza”⁴⁹⁷.

Durante toda su vida se sirvió de sus cartas para ejercer de un modo continuado este apostolado. Desde su angelical pureza de niña, como desde su consagración total en castidad, directa o indirectamente siempre fue un modelo de esta virtud. Por eso en su primera Biografía se habla ya de “Aromas de una Flor”.

Con sus propias palabras nos advierte: “A mí no me gusta una vida excesivamente activa, pero sí una vida mixta: muchos ratos con Jesús, mucho hablar con Él, mucho llenarme de Él, y luego hablar a las almas de Él, darlo a conocer”⁴⁹⁸. Aquí está el secreto de su apostolado, hunde sus raíces en su profundo amor a Él. Luego afirmará también: “Toda clase de apostolado me encanta, pero, sobre todo el apostolado con las niñas. Hablar de Él y hacerlo amar”⁴⁹⁹. El autor de su primera Biografía tiene el acierto y la originalidad de definirla como alma-imán: “Llena como estaba de amor divino, no podía menos de desbordarse en una atmósfera sobrenatural”⁵⁰⁰.

Ya en su juventud, cuando tenía a su cargo un grupo de adolescentes, aspirantes, a las cuales preparaba para su posterior ingreso en la Obra, se esforzaba en dicha preparación, pues le parecía un magnífico lugar de espera, tanto para quienes, más tarde, piensen en consagrarse en la vida religiosa, como para aquellas que quieran integrarse en la Alianza. Sor Rocío ponía todo su empeño en este apostolado para que estas adolescentes no se dejasen influir por el ambiente⁵⁰¹.

Pero dejemos ya sus propios pensamientos para adentrarnos en los testimonios de los testigos. Traemos en primer lugar la declaración de Mercedes Barragán, testigo XXII, cuya declaración nos parece básica y completa. Ella declara:

«Sor Rocío era impulsiva pero prudente. Sabía esperar el momento del consejo, de la palabra, de la acción, y tal vez de la amorosa reprensión del modo

⁴⁹⁷ CP., *Carta del P. Alberto Goñi*, vol. VII, p. 1362.

⁴⁹⁸ Cfr. CP., *Carta a Mari Pepa*, 6-5-1944, vol. V, p. 859.

⁴⁹⁹ CP. *Carta a Mary Pepa*. 6-5-1944, vol. V, p. 859

⁵⁰⁰ Cfr. *Aromas de una flor*, p. 281

⁵⁰¹ Cfr. CP., *Escritos espirituales*, 24-10-1943, vol. II, p. 416.

de proceder. Todo lo que hacía lo hacía sólo y exclusivamente por apostolado, por amor a Jesús y para atraer almas a su amor. Para ella no había más elecciones que la gloria de Dios y el bien de las almas»⁵⁰².

Sor Luisa Clementina Morillo, testigo XXIII, hablando del apostolado de la Sierva de Dios respecto de la castidad, se refiere especialmente a tres de las características más propias de su ejemplaridad: la naturalidad, la ascesis, el don de consejo. He aquí su testimonio:

«Era -sor Rocío- recatada y sobria en sus gestos y manifestaciones de alegría. Trataba con los hombres con la mayor naturalidad. Como amaba a Dios por encima de todo, creo que esto le ayudaba extraordinariamente. Muchas veces hablé con ella de este tema -de la castidad-, del valor del matrimonio y del sacrificio de la castidad... Ella no lo veía como sacrificio. Ella veía la castidad como liberación. En este tema yo la veía tan por encima de todas nosotras, que me parecía que no podía comprenderme»⁵⁰³.

El Sacerdote Agostinho Moreira, testigo XXVIII, insiste también en la naturalidad con que la Sierva de Dios vivió este voto:

«Sor Rocío amaba la virtud de la castidad. Nunca noté en ella frases o actitudes que manifestaran cualquier clase de problemas en este sentido. Y-en la enfermedad- se dejaba tratar con naturalidad por el médico y la enfermera, aun en presencia de otras personas»⁵⁰⁴.

Sor Teresa Crespo, testigo XIX, hace notar la estrecha simbiosis entre su naturalidad y su castidad afirmando:

«Sor Rocío practicó, amó y observó la virtud de la castidad como lo hubiera hecho un ángel, pero con gran sencillez, con mucha alegría, con mucha naturalidad. Era muy recatada. En una palabra, era un *alma completamente angelical*»⁵⁰⁵.

Como hemos podido apreciar, Sor Teresa destaca una virtud que es prueba de la autenticidad de la castidad: la alegría.

Todos los testigos de su vida nos han ido confirmando que su vivencia de la castidad tenía algo de especial, es decir, quienes convivieron

⁵⁰² *Summ.*, p. 179, § 457.

⁵⁰³ *Summ.*, p. 195, § 490.

⁵⁰⁴ *Summ.*, p. 220, § 577.

⁵⁰⁵ *Summ.*, p. 164, § 418.

con ella dan fe de su ejemplaridad en esta materia, confirman este modo suyo tan peculiar de hacer apostolado. Para dar fuerza a esta idea citemos de nuevo la declaración de Mercedes Barragán, testigo XXII:

«La castidad era la virtud preferida de Sor Rocío. Nos la inculcaba. Oraba para que la castidad reinara en el mundo. Nos decía que ella deseaba que fuésemos “huerto cerrado”, y para esto nos recomendaba la guarda de los sentidos y nos decía cómo estas ventanas debían permanecer cerradas para no ajar nuestra blanca flor. Siempre y en todo evitaba las ocasiones contrarias a la castidad»⁵⁰⁶.

Sor Socorro Sanabria, testigo XXV, admiraba mucho a Sor Rocío y se sentía impactada por la estrecha relación que percibía entre su vida de castidad y su devoción a la Virgen, y lo expresa así:

«Amaba mucho la virtud de la castidad, como se podía traslucir a través de su recogimiento, modestia y compostura, así como de su amor a la Virgen. Siempre llevaba un Rosario colgado al cuello. Le gustaba mucho pensar que éramos esposas de Jesús»⁵⁰⁷.

Y, a modo de conclusión, sobre el influjo apostólico que tan naturalmente fluía de la práctica de la virtud de la castidad en la personalidad de la Sierva de Dios, citemos la declaración de Sor Aurora González, la cual nos pondrá una vez más de relieve su don de consejo:

«A mí me corrigió, varias veces, mi ligereza en mi modo de sentarme. Con ella se podía hablar de estos temas y consultarle cualquier problema de castidad. Siempre noté que enfocaba el tema con naturalidad. Las chicas universitarias de Salamanca decían también que con sor Rocío se podía hablar de los problemas juveniles, incluso del noviazgo. Nos ayudaba a vivir como jóvenes y a mantenernos puras»⁵⁰⁸.

Conclusiones

1. La castidad de Sor Rocío nacía de su corazón, de su corazón enamorado, de su amor sponsal. Cristo es el centro de su mundo.
2. Desde su voto de virginidad a los 13 años hasta su definitiva

⁵⁰⁶ *Summ.*, p. 181, § 462.

⁵⁰⁷ *Summ.*, p. 203, § 519.

⁵⁰⁸ *Summ.*, p. 110, § 251.

consagración religiosa hay una línea de continuidad, sin fisuras, una línea de perfecta fidelidad.

3. Entre las muchas características que hemos destacado en su peculiar modo de vivir la castidad quizá sea la más evidente la estrecha vinculación entre su amor a la Virgen y su empeño de imitarla en todas las virtudes, pero muy especialmente en cuanto se refiere a la virtud de la castidad.

4. Como fiel hija de la Iglesia y como religiosa, practicó las normas que la ascética cristiana propone como más eficaces para la guarda de la castidad.

5. Castidad y apostolado. Quizás pueda ser éste un aspecto decisivo en orden al reconocimiento de sus virtudes. Pues dada la situación del poco aprecio de la castidad en el mundo de hoy, su ejemplo puede llegar a mucha gente, especialmente a las jóvenes.

6. En cuanto a la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, si la Iglesia tiene a bien admitir a la Sierva de Dios como Venerable, puede convertirse en un modelo para todas las hermanas, pero de un modo más eficiente para las jóvenes en etapas de formación, pues realmente Sor Rocío encarnó el carisma de un modo relevante y vivió la castidad consagrada con todos los matices que debe vivirla una religiosa del Amor de Dios.

LA VIRTUD Y VOTO DE POBREZA HEROICA

Introducción

1. La Sierva de Dios al Servicio de los pobres
2. Seguimiento de Cristo: La pobreza en la vida consagrada
3. Características de la pobreza vivida por Sor Rocío

Conclusiones

Introducción

En el estudio de cada uno de los tres votos de la vida consagrada, como en cualquiera de las virtudes de la Sierva de Dios, en principio nos encontramos con una clarísima y fuerte motivación, una motivación cristológica. Por eso, al introducir la consideración sobre su voto de pobreza, la primera referencia hemos de hacerla al seguimiento de Cristo, como se

afirma también en la Exhortación Apostólica sobre *La Vida consagrada*: “La pobreza manifiesta que Dios es la única riqueza. Siguiendo a Cristo que se hizo pobre”⁵⁰⁹.

Si releemos la biografía de Sor Rocío, siempre que intentamos buscar la clave de su espiritualidad, nos convencemos de que la razón última, como la primera, en todo su proceder, está en su fuerte enamoramiento de Cristo-Jesús.

En su vida de pobreza, como hemos visto en su vida de castidad, hay un punto de partida, la conciencia de su pequeñez, es decir, su humildad. Y aquí es preciso subrayar que, desde este punto de partida ya está Sor Rocío en perfecta sintonía con el Carisma Congregacional pues: “La conciencia de nuestra pequeñez nos abre a la verdad y a la alabanza”⁵¹⁰. ¡Qué bien se entiende así la superabundancia de las expresiones de alabanza que brotan del corazón de Sor Rocío!

La vivencia de la pobreza evangélica en la Sierva de Dios tiene, como en los otros votos, hondas raíces teologales, eclesiales y congregacionales, pero, a todo ello hay que añadir una llamada muy especial para ponerse siempre de parte de los pobres.

Es una riqueza poder contar con un gran número de testimonios que apoyan esta virtud. Sin duda harán posible que este estudio sea en esto diferente de los anteriores. Desde esta introducción se hace preciso advertir, una vez más, la coherencia y la profunda unidad que da vida a la espiritualidad de Sor Rocío. No cabe pues el estudio del voto de pobreza aislado, está en íntima conexión con su vida consagrada y con el ejercicio de la caridad. De hecho, cuando se hizo el estudio sobre la caridad, se presentaron testimonios sobre su servicio a los pobres y su total identificación con las obras de Misericordia.

A través del estudio de la obediencia hemos visto la plena disponibilidad de Sor Rocío a la voluntad de Dios. Pues bien, si Él quería que ella pasase por una situación de pobreza, en cualquiera de sus acepciones, Sor Rocío, desde su amorosa y total confianza en Jesús, aceptaba su voluntad, sin condiciones.

Recién estrenada su vida religiosa, ya muestra una clara percepción de las exigencias de la pobreza. Y escribe:

«Sí, somos pobres, y precisamente eso es una de las cosas que más me gustan en nuestro Instituto. Tengo que notar los efectos de la pobreza. Te confie-

⁵⁰⁹ Vita Consecrata, Exhort. apostolica, J. Pablo II, n. 21.

⁵¹⁰ Constituciones, cap., I n. 21.

so que cuesta un poquillo, pero he venido precisamente a eso, a llevar una vida de renuncia, de pobreza y sencillez»⁵¹¹.

A lo largo de este estudio podremos comprobar su fidelidad a su plan inicial.

1. AL SERVICIO DE LOS POBRES

Desde la infancia, pero especialmente en su juventud, podemos observar su entrega generosa al servicio de los pobres. Es el testigo XXII, Mercedes Barragán, quién en su declaración nos da cuenta de que Sor Rocío: ya “en Ronda, gozaba mucho cuando sus tías repartían comida y dinero. Ella, no sólo entregaba la limosna, sino lo más importante, el consuelo, la sonrisa, la atención. Estuvo enferma en unas vacaciones y sólo se quejaba porque no podía atender a sus pobres”⁵¹².

Su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, nos relata cómo Sor Rocío hizo el Servicio Social en Pamplona y cómo atendía con gran amabilidad a los niños que iban sucios y desarreglados⁵¹³.

A su hermana M.^a Dolores, testigo XXXV, le debemos un testimonio semejante a los dos anteriores, pues afirma:

«En Ronda, en casa de nuestras tías, señoritas que pertenecían a la alta sociedad, M.^a Josefa se dedicaba a servir en los comedores de Beneficencia. Allí establecía una relación personal con las gentes de las clases inferiores. Sus círculos de relaciones estaban entre la gente más necesitada, económica o socialmente»⁵¹⁴.

En estos casos se trataba de un servicio, no simplemente generoso. Es, en primer lugar, un servicio hecho desde el corazón, desde el mismo corazón, tan fervientemente enamorado de Cristo.

Volvamos a la declaración de Mercedes Barragán, testigo XXII, porque en dicha declaración encontramos la confirmación de que la Sierva de Dios, desde su primera juventud, estaba volcada en los pobres y que

«Teniendo muchos medios, renunció, con gusto, a todo confort. El dinero le servía para darlo a manos llenas a los pobres, hasta el punto de darles también lo que ella tenía para sí»⁵¹⁵.

⁵¹¹ CP., *Carta Mari Pepa*, 6-1-1945, vol. V p. 1037.

⁵¹² Cfr. *Summ.*, p. 178, § 455.

⁵¹³ Cfr. *Summ.*, p. 247, § 665.

⁵¹⁴ *Summ.*, p. 259, § 700.

⁵¹⁵ *Summ.*, p. 181, § 461.

Nos parece éste un testimonio tan hermoso como válido y en la más pura línea del pensamiento evangélico.

Es natural que con estos precedentes la SdD, en la vida religiosa, asumiera perfectamente las directrices congregacionales, expresadas así en el Directorio: “La vivencia de la pobreza evangélica nos lleva a no buscar más que lo necesario y a alegrarnos cuando esto nos falte. Nuestra vida austera se solidariza con Cristo que, en los pobres, pasa hambre y sed”⁵¹⁶.

En la Congregación, con frecuencia se hablaba de Sor Rocío como de una enamorada de los pobres. Estando destinada en Salamanca, le gustaba ir a los barrios más pobres de la ciudad, como Los Pizarrales de entonces. Ella misma nos da fe de ello cuando escribe: “Nos fuimos a los Pizarrales. Allí tienen las hermanas una casa de las que me gustan a mí: Guardería, Escuelas gratuitas, Talleres para jóvenes y Dispensario”⁵¹⁷.

Sor Aurora González, testigo XI, nos deja constancia de que la Sierva de Dios había pedido a la Superiora General “poder dedicarse a los pobres, o ir a las Misiones para compartir la vida con ellos”⁵¹⁸.

Su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV, nos recuerda:

«Cuando la SdD. estaba en casa le gustaban las cosas bien hechas. Pero sabía encontrar el punto justo: Si con dos vestidos pasaba, no quería tres. Sin embargo, se preocupaba de la casa y del resto de la familia. Procuraba, si estaba en su mano, que tuviéramos lo necesario y quizás algo más. Para los demás todo, para ella lo justo»⁵¹⁹.

Para el servicio de los pobres Sor Rocío gozaba de un carisma especial. Sor Isabel Niño, testigo XVI, declara que: “La delicadeza -de la SdD- se afinaba de un modo especial con los niños pobres de la Catequesis”⁵²⁰. Esta delicadeza la intuían los mismos niños y le correspondían, según lo confirma M.^a Teresa Elio, declarante 15: “los niños más pobres se acercaban a ella con más ilusión”⁵²¹.

Este modo peculiar que tenía Sor Rocío para acercarse a los más pequeños, a los más pobres, este carisma suyo tan personal, estaba perfec-

⁵¹⁶ Directorio, cap. I, n. 6.

⁵¹⁷ Cfr., CP. *Carta a las tías, Salamanca, 20-VII-1952*, vol. VI, p. 1214.

⁵¹⁸ Cfr. *Summ.*, p. 110, § 250.

⁵¹⁹ *Summ.*, p. 252, § 678.

⁵²⁰ *Summ.*, p. 146, § 357.

⁵²¹ *Summ.*, p. 317, §. 841.

tamente de acuerdo con la tradición de la Congregación por ella elegida, tal como se recoge en su Directorio:

«Tendremos un estilo de vida sobrio y sencillo, un gran espíritu de acogida y de amistad universal, de compromiso con los pobres, compartiendo con ellos los bienes espirituales y materiales»⁵²². En esta línea confiesa que “era uno de sus anhelos, ser madre de tantos niños abandonados, sin madre y sin cariño»⁵²³.

2. EL SEGUIMIENTO DE CRISTO. LA POBREZA EN LA VIDA CONSAGRADA

Ya hemos visto que la Sierva de Dios eligió la congregación por el carisma del Amor de Dios como primera motivación, pero también hay constancia de que en dicha elección contaba mucho cuanto se refiere a la pobreza. Sor Aurora González, testigo XI, afirma literalmente:

«Elegió la Congregación porque en ella se vivía la pobreza, y porque nuestra vida era pobre y porque estábamos siempre con los pobres»⁵²⁴.

Sor Rocío se mostrará siempre consecuente con dicha elección, consecuente y contenta con su elección: “¡Si supieras qué pobre es nuestro Instituto! Quizás el más pobre que existe. Además son muy pobres todas las cosas. Y las cosas de la Madre, creo que más”⁵²⁵.

El voto de pobreza, según el Magisterio de la Iglesia, tiene unas connotaciones esenciales: “La pobreza voluntaria por el seguimiento de Cristo ha de ser cultivada con diligencia. Por ella se participa en la pobreza de Cristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos a todos”⁵²⁶. Aquí hemos de subrayar, en primer lugar, que fue tan voluntaria como clara en sus motivaciones, mejor dicho, se trata de una motivación fundamentalmente cristológica. En efecto, Sor Rocío entendió, desde el comienzo de su vida religiosa -siempre con el Evangelio y las Constituciones debajo de la almohada- que Jesucristo, maestro y modelo, enseña con su ejemplo y con su palabra, cómo se vive la verdadera pobreza por el Reino de los Cielos. Por eso, en sus escritos deja constancia de

⁵²² Directorio cap. I, n. 8.

⁵²³ CP., Cfr. *Diario Espiritual*, 21 de agosto de 1943, vol. II, p. 266.

⁵²⁴ *Summ.*, p. 110, § 250.

⁵²⁵ CP., *Carta a Mari-Pepa*, Zamora, 2-2-1945, vol. V, p. 1041.

⁵²⁶ P. C. n. 13.

sus propósitos respecto de la pobreza: “Cuando quieran darme algo los de fuera: rehusar siempre. Cuando me lo quiera dar la Madre, decirle que no lo necesito”⁵²⁷.

Propósito que no se quedó en simples deseos, sino que se hizo viva realidad, pues como declara Sor Humbelina Crespo, testigo III:

“En cierta ocasión, la Superiora de la comunidad, le ofreció, a Sor Rocío, un hábito nuevo, porque el que estaba usando se veía ya muy pasado. Ella lo rehusó, alegando que todavía podía tirar”⁵²⁸.

Como en el caso de la obediencia, la vida de pobreza de la Sierva de Dios no se limita a la dependencia de los superiores en el uso de los bienes. Sí será la suya una pobreza material, pero no se quedará ahí; su pobreza estará siempre en estrecha vinculación afectiva con Cristo, su todo, e igualmente, siempre abierta a la caridad con los más necesitados. Y en este punto es preciso advertir la coincidencia de la espiritualidad de Sor Rocío con la tradición del “Amor de Dios”, en cuyos Documentos consta expresamente que “Es una condición previa el no separar la pobreza de la caridad, más aún, el hacer que la caridad prevalezca sobre la pobreza”⁵²⁹.

Con la vida de la Sierva de Dios por delante es muy fácil comprobar que vivió la pobreza evangélica en la doble vertiente que pide la Iglesia a los consagrados: “Es menester que los religiosos sean pobres de hecho y de espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo”⁵³⁰. Así, entre las características de la pobreza de Sor Rocío vamos a destacar, más adelante, su pobreza real y su desprendimiento de las cosas de este mundo.

Las renunciaciones que le exigía la pobreza en su vida religiosa nos son fácilmente perceptibles con el simple hecho de tener en cuenta la distancia entre el nivel de vida de su familia y la pobreza real de la vida comunitaria de aquel tiempo. Sor Isabel Niño, testigo XVI, declara que Sor Rocío:

«En las comidas pedía que le dejaran lo sobrante. Siempre tenía repuesto de pan duro. Decía que estaba riquísimo. Observó todos los ayunos y pidió permiso para dejar la merienda los sábados. Siempre prefería lo más usado y pobre»⁵³¹.

⁵²⁷ Cfr. CP., *Escritos espirituales*, 17-VII-1949, vol. I, p. 31.

⁵²⁸ *Summ.*, p. 41, § 69.

⁵²⁹ *Documentos Capitulares* 1972, p. 159.

⁵³⁰ C. 13.

⁵³¹ *Summ.*, p. 146, § 356.

En esta declaración podemos observar cómo en la vida de Sor Rocío estaban presentes, a la vez, la pobreza, la mortificación y el amor a la Virgen.

Todos los testigos son coincidentes a la hora de afirmar que Sor Rocío cumplió a la perfección con todas las exigencias de las Constituciones que ella profesó: “La vida común en todo, la confianza en la Divina providencia, la disponibilidad a la voluntad de Dios a través de sus mediaciones, el trabajo como medio de vida y el servicio a los hermanos”⁵³². Precisamente un signo de la perfección y de la santidad de la vida de la Sierva de Dios está en el hecho, constatable, de la unificación de todos los aspectos, sin descuidar ninguno. Ya hemos probado, páginas atrás, qué lugar ocupaba en su consagración la voluntad de Dios, la confianza en la Providencia y el servicio a los hermanos, que acabamos de ver.

Doña Emilia Monroy, además de calificar de heroica la pobreza de la Sierva de Dios, en su declaración añade el detalle de la perfección en la observancia de las Constituciones, dato esencial para la santidad en su tiempo. He aquí pues las palabras textuales de Doña Emilia, testigo VII:

«Sor Rocío amaba la pobreza en grado extraordinario, pidiendo para ella siempre lo peor, aquello que a las otras no le gustaba. En este punto es como otra Teresita del Niño Jesús. Sor Rocío practicó la pobreza tal como *lo* exigían las Reglas de la Congregación»⁵³³.

Un testimonio semejante se lo debemos a Sor Dolores Luis, testigo IV, quien confirma que en la pobreza

«Sor Rocío era extremada. Escogía siempre lo de menos valor, lo despreciado por otras. Así, por ejemplo, usaba lapiceros que otros desechaban y cuadernos que otros no querían»⁵³⁴.

Nos parece que la repetición de declaraciones tan semejantes pueden ser un aval más en pro del reconocimiento de esta virtud.

Por supuesto que ella sabía por propia experiencia el sacrificio que comportaba una vida de constante renuncia, pero todo en la vida de la Sierva de Dios tiene una referencia expresa a Cristo y por eso escribe: “Los efectos de la pobreza son otras tantas mortificaciones. Pero, si supieras qué alegría da el pensar que así tenemos algo que darle a Él...”⁵³⁵.

⁵³² Constituciones cap. II, n. 22.

⁵³³ *Summ.*, p. 65, § 152.

⁵³⁴ *Summ.*, p. 50, § 100.

⁵³⁵ Cfr. CP, *Carta a Mari-Pepa*, Zamora, 2-2-1945, vol. V, pp. 1041-1042.

Es oportuno añadir que hay otra referencia que está igualmente en el fondo de la práctica de la pobreza real de Sor Rocío, es la referencia a los bienes de arriba; por eso exclama: “¡Qué nadería parece todo lo de la tierra cuando se piensa en la otra vida! ¡Tanto preocuparnos de las cosas de aquí abajo, cuando en realidad nos interesan tan poco! Pues lo único, que de verdad nos importa es cumplir la voluntad de Dios en todo momento. Y con eso seremos perfectas”⁵³⁶.

En las dificultades de la pobreza consagrada llevó a la práctica el consejo del Padre Fundador, Jerónimo Mariano Usera: “Llevad bien y con paciencia todas las privaciones de la vida”⁵³⁷.

3. CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA EN SOR ROCÍO

A. Pobreza real

Comenzamos con el testimonio de Sor Aurora González, que compartió con ella la vida comunitaria en Roma, donde tuvieron tantas ocasiones para experimentar las exigencias de la pobreza. Pues bien, Sor Aurora González, testigo XI, no duda en afirmar que Sor Rocío:

«vivió la pobreza real con todo su ser. Compraba libros usados, los pedía prestados. Iba y venía de clase a pie. Aceptó el tener que pedir dinero en la frontera con Francia, porque, al cambio, no le llegaba para el billete hasta Roma. Y decía: Si yo fuera una chica, me moriría de vergüenza, pero soy una religiosa que hizo voto de pobreza y lo acepto con gusto. Si lo supiera mi madre. Ella me había dicho que cogiera el dinero que quisiera. Yo no he cogido nada: soy pobre»⁵³⁸.

La Madre Gloria Nieto, testigo I, que fue su superiora, declara:

«Conocí por propia experiencia el amor de la Sierva de Dios a la virtud de la pobreza religiosa. Vivía con el mayor espíritu de desprendimiento y trataba de desprender su corazón de todas las cosas materiales. No admitía obsequios de valor. Tenía el mayor cuidado de muebles y vestidos. Por espíritu de pobreza no permitía que se tirase nada que pudiese ser útil, aunque se tratase de un papel, pues decía que en la casa de los pobres se aprovecha todo y el espíritu de pobreza religiosa debe ser así. Se gloriaba que la Congregación fuese pobre. En sus

⁵³⁶ Ib. Pamplona, 24-9-1943, CP., vol. III, p. 541.

⁵³⁷ Reglas, Art. 1.

⁵³⁸ *Summ.*, p. 97, § 225.

estudios se valía de apuntes para no hacer tanto gasto en libros a la comunidad. Sabía inculcar a otras hermanas este mismo espíritu»⁵³⁹.

En este largo testimonio podemos advertir, además de cuanto se refiere a la pobreza real, la alusión al desprendimiento, sobre el cual insistiremos más adelante, así como su pobreza ejemplar y el influjo que con ella ejercía sobre la comunidad.

Con frecuencia los testigos recuerdan y añaden anécdotas con el fin de dejar bien probada la pobreza real practicada, hasta el extremo, por Sor Rocío. Tengamos en cuenta que estamos ante una mujer hecha y derecha, mujer culta y generosa, pero con una gran personalidad. No vale pues analizar estas anécdotas como simples niñerías o ñoñeces.

Sor Sagrario Aguiar, testigo II, testifica que la Sierva de Dios:

«Siempre pedía para su uso personal lo más pobre. Era amantísima de la pobreza, tanto en el orden material como en el espiritual -y aquí viene la anécdota-: Para estudiar usaba unas gafas deterioradas. Cuando se le rompían, ella misma las arreglaba con alambre y una goma. Cuando las llevaron a la óptica, no pudieron menos de exclamar: ¡maravillas de la virtud de la paciencia por amor a la pobreza!»

Y continúa Sor Sagrario: “Sor Rocío cultivó la virtud de la pobreza en todo lo que se refería a su uso personal. Las alpargatas las aprovechaba cosiéndolas y recosiéndolas hasta que se las mandaban tirar. El santo hábito lo traía siempre muy cosido”»⁵⁴⁰.

Cabe también aquí el dato aportado por Sor Isabel Niño, testigo XVI que “Sor Rocío, para comer, aprovechaba el pan de las sobras del comedor de las niñas”⁵⁴¹.

Naturalmente que en aquella sociedad, en general, se vivía con un sentido muy distinto al de hoy en el uso de los bienes. Pero, los hechos, aún los anecdóticos, son reveladores de que, en el caso de la SdD, la vida de pobreza estaba muy lejos de ser teórica; los testigos nos hablan siempre de una realidad palpable. Por ejemplo, Sor Jerónima Belver, testigo XIII, nos declara que en la vida de Sor Rocío:

«Creo que la pobreza era uno de sus distintivos. Le gustaban las cosas más sencillas y pobres, aunque muy limpias y ordenadas. Otra anécdota: Había venido de Roma, la acompañé al zapatero. Quería que le arreglase dos pares de

⁵³⁹ *Summ.*, p. 21, § 19.

⁵⁴⁰ *Summ.*, p. 35, § 54.

⁵⁴¹ Cfr. *Summ.*, p. 146, § 356.

zapatos. Estaban tan gastados que el hombre se resistía a aceptar el trabajo. Ella, con mucha gracia, le explicó cómo podía echarles unas piezas y remendarlos»⁵⁴².

Sor Celina Tejedor, testigo VI, nos aporta una prueba más, confirmando cuanto venimos diciendo sobre la pobreza real de Sor Rocío, que

«Vivió el espíritu de pobreza en mil detalles. Para ella no quería que se hiciesen gastos. ¡Con qué pobreza hizo sus estudios universitarios! Carecía de muchas cosas: de material, de libros y de tiempo. Usaba los papeles que encontraba para sus apuntes y lápices pequeñísimos. Su padre le regaló una pluma estilográfica; enseguida la dio. Ella escribía con plumilla y tintero. Igualmente en la ropa cosía las cosas muchas veces. Siempre se conformaba con muy poco»⁵⁴³.

B. El desprendimiento

Es esta una característica inherente a la vivencia de la pobreza en la Congregación del Amor de Dios, cuyas Constituciones prescriben que: “Libres ante la voluntad del Padre, nuestro desprendimiento será interior y exterior. Aceptamos nuestras limitaciones y debilidades”⁵⁴⁴.

El desprendimiento es pues uno de los rasgos de la tradición, actualizado y vivido intensamente por la Sierva de Dios. Para acreditarlo contamos con abundantes citas de testigos. Aducimos en primer lugar la declaración del testigo IX, Sor Mercedes Ferreras: “En la pobreza Sor Rocío era delicadísima. Recogía cualquier cosa que pudiera servir. No pedía nada para ella. Era muy desprendida”⁵⁴⁵.

Igualmente clarificador es el testimonio XXVI, Sor Sacramento Álvarez: “Sor Rocío era desprendida y generosa. Ponía todo al servicio de las demás, cualidades y tiempo”⁵⁴⁶.

Casi en la misma línea se pronuncia Sor Paulina Maté, testigo XVII: “El comportamiento de Sor Rocío en esta virtud siempre lo vi muy positivo. Estaba desprendida de todo. Todo lo suyo era de todas”⁵⁴⁷.

Podemos citar aún un testimonio más entre los que acentúan la ac-

⁵⁴² *Summ.*, p. 127, § 297.

⁵⁴³ *Summ.*, p. 59, § 126.

⁵⁴⁴ Constituciones cap. II, n. 21.

⁵⁴⁵ *Summ.*, p. 77, § 187.

⁵⁴⁶ *Summ.*, p. 207, § 532.

⁵⁴⁷ *Summ.*, p. 151, § 375.

titud del desprendimiento en la práctica de la pobreza en Sor Rocío. Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII, testimonia que la Sierva de Dios:

«Practicaba muy bien la pobreza y se le notaba, en obras y en palabras, que estaba desprendida de todo lo terreno. Demostró siempre su amor a la pobreza. Cultivó esta virtud y la practicaba hasta el máximo»⁵⁴⁸.

Como siempre, el secreto de su virtud está en su íntima y profunda relación con Aquel en cuyo seguimiento lo había sacrificado todo. En su Diario encontramos esta hermosa página: “Después de las renunciaciones, parece que Él quiere llenar el vacío que nos ha dejado ese todo del que nos hemos desprendido. Y entonces se siente a Jesús cerca, muy cerca, y parecen puerilidades todas aquellas cosas que antes me parecían imprescindibles. Jesús ve nuestro deseo de vaciarnos de todo y viene Él a llenar nuestro vacío; ¡Oh qué dicha entonces!”⁵⁴⁹.

Sin duda que la Sierva de Dios vivía aquel texto del Directorio, de la hermanas del Amor de Dios, que precisa: “La vivencia de la pobreza evangélica nos lleva a no buscar más que lo necesario y a alegrarnos cuando esto nos falte”⁵⁵⁰.

Volvamos sobre la declaración de Sor Aurora González, testigo XI, que pone el acento en la necesidad de que vayan unidos despojamiento y generosidad del dar:

«Sor Rocío fue pobre siempre, aun en el medio del confort de su casa. En la vida religiosa la Sierva de Dios escogía lo peor en todo, en comida y en ropa. No tenía nada suyo. Todo lo daba o lo prestaba»⁵⁵¹.

Posiblemente el desprendimiento más radical lo experimentó en la hora de su muerte. También entonces, en medio de sus cosas personales, pudo comprobarse cómo había vivido la pobreza.

C. Pobreza ejemplar y heroica

En realidad, es en este tema donde es más fácil admitir un mayor acuerdo entre los testigos. Todos ellos manifiestan que han percibido in-

⁵⁴⁸ *Summ.*, p. 213, § 556.

⁵⁴⁹ *Escritos espirituales*, 20-8-1943, vol. II, p. 261.

⁵⁵⁰ Directorio cap. I, n. 6.

⁵⁵¹ *Summ.*, p. 109, § 250.

tensamente la ejemplaridad de la pobreza en la vida de Sor Rocío. Así Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, da fe de que la Sierva de Dios practicó la pobreza:

«En grado sumo. Siempre andaba cosiendo sus enseres, su ropa y sus zapatillas. Aprovechaba todo hasta el máximo. Hacía las libretas con hojas que encontraba y les ponía una cartulina para las pastas. Se mortificaba mucho. En este tiempo no teníamos dinero y ella practicó la pobreza en grado sumo»⁵⁵².

Sor Paulina Maté, testigo XVII, también se sintió impactada por el ejemplo y el modo de vida de la Sierva de Dios, ejemplo que calaba en toda la Comunidad y por ello acredita que

«Sor Rocío escogía siempre lo peor para ella. Su amor a la pobreza le llevaba a despreciar toda comodidad. Practicaba la pobreza aun en los más pequeños detalles. Fue admirable en su pobreza»⁵⁵³.

Sor Luisa Clementina Morillo, testigo, XXIII, nos explica que la razón última de la pobreza heroica en la vida de Sor Rocío radica en la fuerza de su amor de Dios:

«La pobreza la observó en grado sumo. No tenía nada superfluo. Pobre totalmente. En Roma caminaba cuanto podía, sin coger el autobús, para actuar como los pobres que carecen de todo. Dinero no lo buscaba jamás. En el vestido, como en los cuadernos, observó suma pobreza. Practicó esta virtud siempre en grado extraordinario. Como amaba a Dios por en cima de todo, esto le ayudaba extraordinariamente»⁵⁵⁴.

Pueden multiplicarse los testimonios que, tan expresamente, nos hablan de una pobreza, siempre tan real como ejemplar. Es ahora Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, quien declara que Sor Rocío:

«Observaba la pobreza de su estado. Puedo afirmar que le cautivaba la pobreza. Me edificó grandemente un acto de desprendimiento: Su familia le mandó dinero para que se comprara un hábito y renunció a él. Practicaba la pobreza con mucha perfección»⁵⁵⁵.

⁵⁵² *Summ.*, p. 121, § 279.

⁵⁵³ *Summ.*, p. 151, § 375.

⁵⁵⁴ *Summ.*, p. 195, § 489.

⁵⁵⁵ *Summ.*, p. 227, § 598.

También Sor Dolores Luis, testigo IV, nos da fe de la perfección con la cual la Sierva de Dios vivía este consejo evangélico pues:

«practicaba la pobreza en grado sumo. Aprovechaba la ropa hasta el extremo. Y, dado su dinamismo, llevaba siempre las zapatillas cosidas. Tenía únicamente lo imprescindible»⁵⁵⁶.

Don Práxedes, testigo XV, insiste en señalar cuánto había de admirable en la práctica de la pobreza por parte de la Sierva de Dios. Nos parece un testimonio singularmente valioso:

«Se trata de una pobreza de espíritu, una pobreza siempre ejemplar pues, ante los honores, las riquezas y vanidades de este mundo, no solamente permanecía indiferente, sino que renunciaba a todas, las despreciaba y las tenía por nada. Amaba y prefería la simplicidad en la que, no obstante, resaltaba su buen gusto»⁵⁵⁷.

Esta santa indiferencia ante las cosas que ofrece el mundo estaba ya bien enraizada en el corazón joven de Sor Rocío, tal como se desprende del testimonio aportado por Joaquina Olaizola, testigo XXXII, su compañera de estudios en Irún. Ella recuerda que Sor Rocío desde joven, repetía con frecuencia estas dos frases: “Vanidad de vanidades, todo es vanidad. Y esta otra: ¿Qué le importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?”⁵⁵⁸

Mercedes Barragán, testigo XXII, nos hace mirar de nuevo en la única dirección que puede explicarnos la ejemplaridad y la perfección con que la Sierva de Dios vivió este voto. Decía que era ejemplar porque:

«Teniendo muchos medios de bienestar, nunca se aprovechó, sino que buscó, en el vestir, en el comer, y en el estar, siempre lo más pobre. Las cosas terrenas las usó sólo para ir a Dios. Se abstenía por completo de todo aquello que no la conducía a Dios»⁵⁵⁹.

Por donde pasaba dejaba siempre el impacto de su peculiar modo de vivir:

«En Roma, las Religiosas de la Resurrección, donde estuvo hospedada

⁵⁵⁶ *Summ.*, p. 48, § 93.

⁵⁵⁷ Cfr. *Summ.*, p. 141, § 339.

⁵⁵⁸ *Summ.*, p. 241, § 649.

⁵⁵⁹ *Summ.*, p. 181, §.461.

bastante tiempo, admiraban su espíritu de pobreza, viendo todo su ajuar, todos sus objetos y prendas tan sencillas y ordinarias»⁵⁶⁰.

Nos parece bien probado con tantos testimonios que Sor Rocío dio cumplimiento en su vida consagrada a las exigencias de la Iglesia, pues: “Es necesario que los Religiosos sean pobres de hecho y de espíritu, teniendo sus tesoros en el cielo”⁵⁶¹.

He aquí también como la vida ejemplar de la Sierva de Dios refleja con meridiana claridad la validez de los principios y enseñanzas del Fundador, Jerónimo Mariano Usera, cuando dice a las religiosas: “No olvidéis que cuanto más domine en vosotras el espíritu de humildad y de pobreza, seréis más estimadas, más felices y más ricas, porque os abandonáis en vuestro Divino Esposo”⁵⁶².

La Madre Luisa de Prado, testigo V, Vicaria General cuando murió la Sierva de Dios, testifica así a su favor:

«Estoy convencida de que Sor Rocío ejerció las virtudes en grado heroico en toda su vida, pero, sobre todo, al final de la misma»⁵⁶³.

Al concluir el estudio y análisis de la vida consagrada de la Sierva de Dios podemos preguntarnos por cuál de los tres consejos evangélicos tuvo sus preferencias. A primera vista aparece que la castidad, pero, en el fondo, apreciamos que vivió, a la perfección, la íntima vinculación entre los tres votos, tal como lo piden las Constituciones de la Congregación: “Cualquier actitud positiva a favor de uno de los votos no sería plena, si no lleva en sí la aceptación de los otros dos, de modo que no se oponga a ellos”⁵⁶⁴.

A modo de síntesis final, deducimos de tantas aportaciones de los testigos, que Sor Rocío puso al servicio de la comunidad todo, sus cualidades, sus aptitudes y su tiempo, adelantándose siempre en los trabajos más humildes. Tuvo siempre las manos abiertas a las necesidades que intuía a su alrededor. Su desprendimiento le permitía abrir el corazón a Dios y, a la vez, escuchar el grito de los pobres. En su vida ejemplar supo encarnar a la perfección aquel ideal del Fundador, Jerónimo Mariano Usera:

⁵⁶⁰ *Aromas de una flor*, pp. 477-478.

⁵⁶¹ P. C. 13.

⁵⁶² Reglas, 1.

⁵⁶³ *Summ.*, p. 55, § 113.

⁵⁶⁴ Constituciones, cap. II, n. 33.

“Servir a Dios de balde, sin aspirar a otra recompensa que consumirse en el Amor de Dios”. Fue, por lo tanto, un auténtico modelo en la gratuidad, característica esencial del Carisma de la Congregación.

Conclusiones

1. Lo primero que se percibe en el estudio de la pobreza de la Sierva de Dios es la línea de continuidad entre las Virtudes Teologales y la interdependencia de los tres Votos entre sí. En efecto, sin la práctica heroica de dichas virtudes, como punto de partida, no sería posible, ni tendría sentido tanta renuncia y tanto afán de perfección. Una vez más, en la pobreza, como en todo, sólo el amor lo hizo posible.

Igualmente se observa la unidad de la pobreza con la obediencia, puesto que, en ambos casos, el ideal de Sor Rocío es la búsqueda de la voluntad de Dios.

2. El seguimiento de Cristo, que se hizo pobre, es el eje en torno al cual gira su pobreza heroica, pues Él es su Maestro y Modelo. Y, como en el caso de la castidad: Todo por Él.

3. La vida de la Sierva de Dios fue, en todo el sentido de la expresión, una vida al servicio de los pobres. Una prueba más de la verdad de su caridad y de su empeño de vivir el Evangelio, de tal modo que no cabía dicotomía alguna en su entrega a Dios y a los hermanos.

4. Sor Rocío, fiel hija de la Iglesia, representa, además, la esencia de la Tradición y del carisma de la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios. Ella vivió la pobreza real en un momento crucial de la historia de su Instituto. Por ello sería una gracia especial que la Iglesia tenga a bien reconocerla como Venerable para ser propuesta como modelo para las Hermanas, especialmente en los tiempos más difíciles.

5. En un mundo consumista como el nuestro, Sor Rocío puede, además, convertirse en modelo de referencia para todos los cristianos en el uso de los bienes. Así mismo, los jóvenes pueden aprender de ella su pasión por Cristo, pueden aprender a llevar una vida con sentido, buscando los bienes de arriba.

LA VIRTUD Y VOTO DE OBEDIENCIA HEROICA

Introducción

1. La obediencia en el hogar
 2. La obediencia en la Congregación
 3. Obediencia ejemplar
 4. Otras características de la obediencia de la Sierva de Dios
- Conclusiones

Introducción

El Magisterio de la Iglesia propone los fundamentos esenciales: “La obediencia practicada a imitación de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad del Padre, manifiesta la belleza liberadora de una dependencia filial”⁵⁶⁵.

Antes, el Vaticano II había enseñado que: “los religiosos, ‘con espíritu de fe y con amor a la voluntad de Dios’, obedezcan humildemente a sus superiores, según la norma de la Regla y de las Constituciones”⁵⁶⁶.

Pues bien, nos proponemos ahora mostrar, basándonos en las declaraciones de los testigos, cómo la Sierva de Dios, siguiendo fielmente estas líneas del Magisterio, fue ejemplar en su obediencia, pues que hacer la voluntad de Dios fue una constante en la trayectoria vital de Sor Rocío desde su infancia hasta su muerte. Pues aprendió a obedecer en el hogar y será obediente hasta su lecho de muerte, en el cual confirmó abiertamente la aceptación de la voluntad de Dios. Comprobemos estas aseveraciones.

1. LA OBEDIENCIA EN EL HOGAR

Comencemos por citar el testimonio de su hermana M.^a Teresa, testigo XXXIV:

«En casa obedecía rápidamente. Siempre estaba ensalzando esta virtud. Le oí decir muchas veces que deseaba hacer voto de obediencia al ser religiosa y añadía: no sé por qué a la mayoría de la gente le disgusta obedecer, pues es más

⁵⁶⁵ V. C. n. 21

⁵⁶⁶ P. C. n. 14.

fácil obedecer que mandar. Cuando sea religiosa y haya hecho el voto de obediencia yo seré feliz, porque tendré la seguridad de que, obedeciendo, cumplo la voluntad del Señor”⁵⁶⁷.

Igualmente, Mercedes Barragán, testigo XXII, afirma:

«Siempre la vi obediente a sus titas en Ronda en sus vacaciones y obediente a su confesor. Estaba siempre dispuesta a cumplir, no sólo los mandatos, sino los deseos. Averiguaba lo que los demás querían para hacerlo antes que su propio querer. Imitaba a Jesús obediente hasta la muerte. Éste era el fundamento de su obediencia. Con sus padres, con las autoridades eclesiales, se portaba como una verdadera hija buena y cumplidora de su deber. A nosotras nos impulsaba también a obedecer a los padres porque eran la voz de Dios»⁵⁶⁸.

Ella misma nos manifiesta cómo de pequeña se preocupaba cuando su madre la calificaba de desobediente. Ella no se sentía capaz de comprender en qué casos⁵⁶⁹. Esta anotación nos da a entender su delicadeza de conciencia en esta materia.

Sor Sagrario Aguiar, testigo II, declara que Sor Rocío “era cariñosísima con sus padres y trataba con grandísimo respeto a las autoridades eclesiales”⁵⁷⁰.

En la misma línea cabe añadir el testimonio de Sor Aurora González, testigo XI, que nos dice que “era muy sumisa y obediente a sus padres y a su confesor. Antes de entrar como Religiosa, su superior era su confesor”⁵⁷¹.

La misma madurez que hemos comprobado en el ejercicio de las virtudes teologales y en el cumplimiento del voto de castidad podemos advertirla ahora al tratar de la obediencia. Cualquiera que sea el estudioso de las virtudes de Sor Rocío, se quedará sorprendido por su claridad de conceptos desde la adolescencia, claridad que es aún más evidente en su juventud: “La voluntad de Dios se manifiesta por medio de los superiores y, por lo tanto, mientras estudiamos, estamos cumpliendo su voluntad, ya que hacemos la de nuestros padres, que son sus representantes durante este tiempo”⁵⁷².

⁵⁶⁷ *Summ.*, p. 252, § 680.

⁵⁶⁸ *Summ.*, p. 182, § 463.

⁵⁶⁹ *Escritos espirituales*, 29-8-1943, vol. II, p. 293.

⁵⁷⁰ *Summ.*, p. 35, § 56.

⁵⁷¹ *Summ.*, p. 111, § 253.

⁵⁷² *Carta a Mari Pepa*, Pamplona, 17-9-1943, vol. III, p. 532.

Sor Gloria Nieto, testigo I, nos completa este apartado y nos añade:

«Una de sus ilusiones al entrar en la Congregación fue el saber que aquí todo se pedía y todo se hacía por *amor de Dios*. Y así se sabía que en todo momento se hacía la voluntad de Dios, obrando únicamente por Él, por su amor. Por eso era feliz»⁵⁷³.

Con estas citas puede dejarse por sentado que los cimientos de su obediencia fueron seguros desde el principio. Es Don Práxedes quien declara que “fue la obediencia una de las virtudes que siempre practicó de modo *excepcional*”⁵⁷⁴.

En verdad que, vivida de este modo esta virtud en el seno de la familia, la SdD, estaba bien preparada para la posterior obediencia en la vida religiosa. Sor Aurora González, testigo XI, nos relata:

«Cuando su padre le preguntaba ¿Qué harás tú cuando en el convento te manden hacer algo que no va con tu criterio?, ella respondía: callar y obedecer»⁵⁷⁵.

2. LA OBEDIENCIA EN LA VIDA CONSAGRADA

Las Constituciones de la Congregación del Amor de Dios, teniendo como base los Documentos eclesiales y la propia Tradición, sobre la obediencia son muy exigentes, pues “Consideramos la obediencia como actitud sustancial y médula de la vida religiosa”⁵⁷⁶.

Puede ser conveniente advertir que, en el tiempo que abarca la vida de Sor Rocío, etapa preconiliar, la obediencia era muy difícil, a veces dura, pues “la aceptación de la voluntad de Dios nos exige la “total abnegación de nosotras mismas”⁵⁷⁷.

La Sierva de Dios era plenamente consciente de esta dificultad desde su ingreso en el noviciado. Todos los testigos darán razón de la doble motivación de su obediencia: la fe y la plena aceptación de la voluntad de Dios. Se trata siempre de una obediencia sobrenatural, nunca basada en razones simplemente humanas. En coherencia con la línea de su espiritualidad y con las raíces de su personalidad, subyace a esa doble motivación el amor de Dios, razón última de todos sus actos.

⁵⁷³ *Summ.*, pp. 21-22, § 21.

⁵⁷⁴ *Summ.*, p. 137, § 328.

⁵⁷⁵ *Summ.*, p. 111, § 253.

⁵⁷⁶ Constituciones cap. II, n. 29.

⁵⁷⁷ Constituciones cap. II, n. 32.

Traemos, en primer lugar, el testimonio de Madre Gloria Nieto, testigo I, que fue su superiora en Roma. Ella es quien nos declara sobre la obediencia de Sor Rocío que

«El espíritu de fe que la movía en su obrar le hacía someterse a la obediencia a los superiores legítimos, sin distinción. Aceptaba también los confesores de la Comunidad con igual espíritu de fe. Su voluntad estaba siempre dispuesta para entregarse a las cosas que eran del servicio de Dios. Hacía siempre lo que creía que era su voluntad y en ella se complacía»⁵⁷⁸.

El Evangelio será siempre la norma suprema de la Sierva de Dios, pero igualmente supo aceptar las mediaciones en la dinámica de búsqueda del querer de Dios. Ante circunstancias difíciles de la obediencia, nos dice Sor Isabel Niño, testigo XVI, que solía exclamar: “¡Todo sea por Ti, Jesús mío!”⁵⁷⁹.

Especialmente ardua le resultó la obediencia en el noviciado; sin embargo los testigos muestran admirable coincidencia al hacernos notar cómo admitía la visión de la maestra, aunque le pareciese infundada: “Nunca protestó y aceptó siempre sus disposiciones”⁵⁸⁰. Testimonio que puede ser completado con la aportación de Sor Humbelina Crespo, Testigo III: “Cuando la maestra la reprendía, ella caía de rodillas”⁵⁸¹.

Don Práxedes, testigo XV, nos da también cuenta de la perfección de la obediencia de Sor Rocío:

«Fue la obediencia una de las virtudes que practicó de modo excepcional. Reflejaba en su conducta el espíritu sobrenatural que animaba todo su obrar. Siempre sumisa, no intentaba imponerse ni a iguales ni a inferiores. Con mucho sacrificio, sumisa y silenciosa, aun en las mayores contrariedades, y en circunstancias difíciles, mostraba una docilidad verdaderamente *admirable*»⁵⁸².

Sor Consuelo Calvo, testigo XXXVI, connovicia de la Sierva de Dios, también percibió la coherencia total entre su obediencia y su proyecto vital y declara que Sor Rocío,

«procuraba hacer siempre todo lo posible para cumplir las Constituciones y seguir el ejemplo del Padre Fundador y de las hermanas mayores»⁵⁸³.

⁵⁷⁸ *Summ.*, pp. 21-22, § 21.

⁵⁷⁹ Cfr. *Summ.*, p. 145, § 355.

⁵⁸⁰ Cfr. *Summ.*, p. 268, § 724.

⁵⁸¹ *Summ.*, p. 41, § 71.

⁵⁸² *Summ.*, pp. 137-138, § 328.

⁵⁸³ *Summ.*, p. 263, § 709.

Hemos hablado de una obediencia sumisa, pero hay que descartar que se tratara de una obediencia pasiva, incompatible con su carácter y con sus principios; más bien se trata de poner de relieve su capacidad de autodominio. Su obediencia en la vida religiosa estuvo siempre marcada por las directrices eclesiales: “Los religiosos, con espíritu de fe, obedezcan humildemente a sus superiores, según las normas de la Regla y de las Constituciones”,⁵⁸⁴.

Nos adentraremos ahora en el estudio de las características esenciales que los testigos destacan en la obediencia de la Sierva de Dios.

3. OBEDIENCIA EJEMPLAR

Las diversas declaraciones que tenemos respecto al modo personal con que la Sierva de Dios obedeció en las distintas circunstancias de su vida religiosa, muestran una gran coincidencia a la hora de proponer que estamos ante una obediencia ejemplar, ante una obediencia que puede servir de modelo.

La obediencia de Sor Rocío era, como vamos a ver, una obediencia activa, responsable, dócil, sumisa, respetuosa y delicada. Obediencia a la letra sí, pero siempre vivificada por el amor y la fe. Fue la suya una obediencia que causó un gran impacto a cuantas conocieron de cerca su vida de consagración. Demos pues la palabra a los testigos.

Sor Sacramento Álvarez, testigo XXVI, declara que “Sor Rocío nos invitaba a ser dóciles y obedientes al plan de Dios y a las personas que podían representarlo”,⁵⁸⁵. Un testimonio muy similar es el que nos ofrece Sor Dolores Luis, testigo IV: “Era obediente y estimulaba a las demás a que obedeciésemos, incluso en lo que veíamos simplezas”,⁵⁸⁶.

Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, comienza por subrayar el fundamento de la obediencia de Sor Rocío: “Cristo, obediente hasta la muerte, era su lema y su móvil. *Su ejemplo* hacía que las demás hiciéramos lo mismo”,⁵⁸⁷.

El Padre Agostinho Moreira, Testigo XXVIII, declara:

«Sor Rocío amaba la virtud de la obediencia. Estaba siempre dispuesta a cumplir los mandatos de los superiores. *Promovía* el espíritu de obediencia en

⁵⁸⁴ P. C., 14

⁵⁸⁵ *Summ.*, p. 207, § 534.

⁵⁸⁶ *Summ.*, p. 48, § 94.

⁵⁸⁷ *Summ.*, p. 121, § 281.

las demás, y por eso la superiora se valía de sus servicios en el gobierno de la Comunidad»⁵⁸⁸.

Sor Lourdes Fernández, testigo XXIX, abunda en la misma idea, incluso utiliza el mismo término cuando afirma que “la Sierva de Dios promovía el espíritu de obediencia en las demás hermanas con su buen ejemplo”⁵⁸⁹.

Parece, pues, que queda suficientemente confirmado que la obediencia de Sor Rocío fue ejemplar. Sor Aurora González testigo XI, añade aún:

«La obediencia a la voluntad de Dios era su objetivo. En las situaciones tensas con los superiores, siempre acababa aceptando la voluntad de Dios, que se manifiesta a través de ellos»⁵⁹⁰.

4. OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LA OBEDIENCIA DE LA SIERVA DE DIOS

A. Obediencia difícil

Era una obediencia *difícil* porque, a veces, las prohibiciones herían lo más profundo de su afectividad. Precisamente en la dificultad se medía su fortaleza y su valentía, pero también su equilibrio y su serenidad. Todas estas actitudes hundían sus raíces en su total confianza en Cristo. “Quedamos, pues, en que Él lo va a hacer todo, todo, y por lo tanto, yo no tengo que preocuparme de nada, nada. Obedecer, ser un dócil instrumento y nada más”⁵⁹¹.

Sor Mercedes Ferreras, testigo IX, testifica que Sor Rocío: “ante la obediencia sacrificaba su parecer y todo lo que fuese menester”⁵⁹².

Sor Paulina Maté, testigo XVII, quiere también hacernos ver el sacrificio que muchas veces le comportaba la obediencia a la Sierva de Dios, que

“estaba siempre dispuesta a cumplir los mandatos de sus superiores, porque en ellos veía la voluntad de Dios, lo mismo que respecto de su confesor. Les obedecía, aunque, a veces, le costaba”⁵⁹³.

⁵⁸⁸ *Summ.*, p. 220, § 578.

⁵⁸⁹ *Summ.*, p. 227, § 600.

⁵⁹⁰ *Summ.*, p. 111, § 253.

⁵⁹¹ *Escritos espirituales*, 22-8-1943, vol., II, p. 271.

⁵⁹² *Summ.*, p. 78, § 189.

⁵⁹³ *Summ.*, p. 152, § 377.

B. Obediencia plena

La obediencia de Sor Rocío fue una obediencia *plena* y esto en todo el sentido del término. Plena en cuanto que abarcaba la obediencia a todos los superiores, plena en cuanto se refiere al cumplimiento de todos los mandatos. Y más plena aún si nos referimos a las actitudes de su voluntad. En este sentido plena viene aquí a significar que se trata de una obediencia completa, es decir, perfecta. Así, en el testimonio de Sor Celi-na Tejedor, testigo VI, consta expresamente esta característica, cuando nos dice que Sor Rocío

«cumplía los mandatos de sus superiores con aceptación plena, aunque hubo cosas que le costaron muchísimo, como su destino a Roma. A veces se la notaba contrariada y con disgusto, pero obedecía con gran serenidad»⁵⁹⁴.

Ya hemos subrayado antes que, a veces, la obediencia le era difícil, dato que consta en la declaración que acabamos de transcribir, pero su fe, su inquebrantable fidelidad en el seguimiento de Cristo le conferían las fuerzas necesarias. Siempre hemos de tener en cuenta su identificación con el sentir de la Iglesia, pues: “Por la profesión de la obediencia, los religiosos ofrecen a Dios, como sacrificio de sí mismos, la plena entrega de su voluntad”⁵⁹⁵.

Don Práxedes, testigo XV, hace referencia expresa a la obediencia completa, en cuanto que obedecía a todo tipo de autoridad:

«En la obediencia de Sor Rocío no había acepción de personas, ni de mediaciones, pues no admitía distinción entre las personas y autoridades a las que había que obedecer. A todas y en todo obedecía con la máxima ejemplaridad»⁵⁹⁶.

La razón última de esta aceptación general de todo tipo de mediaciones, como afirman todos los testigos, estaba en que siempre y en todo buscaba la voluntad de Dios. Estos eran sus deseos: “No pienso pedir nunca una ocupación o un lugar determinado. Iré siempre donde me manden, segura de que cumplo la voluntad del Señor y de que allí encontraré trabajo en abundancia y almas que llevar a Cristo. Me callaré encantada, ¡Qué bien se vive obedeciendo!”⁵⁹⁷.

⁵⁹⁴ *Summ.*, p. 59, § 128.

⁵⁹⁵ P. C., 14.

⁵⁹⁶ *Summ.*, p. 137, § 328.

⁵⁹⁷ CP., *Diario E.*, 29-8-1943, vol. II, p. 293.

Estos sentimientos perduran a través del tiempo y los mismos deseos los expresará más tarde en una carta a la Madre General en la que le habla de su actitud y de su proyecto personal en lo que toca a la obediencia:

«Deseaba decirle que me tiene a su disposición para enviarme a cualquier lugar, que me someto en todo a lo que V. R. disponga, viendo en ello la voluntad del Señor. Quiero ser una santa religiosa del Amor de Dios, en cualquier lugar que la obediencia me coloque»⁵⁹⁸.

C. Obediencia pronta

La obediencia de la SdD era una obediencia pronta. Doña Emilia Martínez, testigo VII, destaca esta actitud en la obediencia de la Sierva de Dios

«pues tanto si eran mandatos, como si eran simples deseos, los cumplía perfectamente, a veces adelantándose a los deseos de sus superiores»⁵⁹⁹.

Muy semejante es el testimonio de Sor Sagrario Aguiar, testigo II, declarando que a la menor indicación, obedecía rápidamente, pues sólo Dios y hacer su voluntad era su móvil al obedecer⁶⁰⁰.

Casi idéntica es la aportación de Sor Magdalena Cristóbal, testigo XII, afirmando que

«Sor Rocío siempre estaba dispuesta a cumplir los mandatos de sus superiores, más aún, parecía que adivinaba sus deseos para adelantarse a cumplirlos»⁶⁰¹.

Puede añadirse en esta misma línea lo que testifica Socorro López, testigo XXIV:

«Sor Rocío, siempre que podía, se adelantaba a los deseos de sus superiores, viendo claramente manifestada en ellos la voluntad de Dios»⁶⁰².

⁵⁹⁸ CP., *Carta a la Superiora G, Salamanca*, Pentecostés, 1949, vol., VI, p. 1159.

⁵⁹⁹ *Summ.*, p. 65, § 154.

⁶⁰⁰ *Summ.*, p. 35, § 56.

⁶⁰¹ Cfr. *Summ.*, p. 121, § 281.

⁶⁰² *Summ.*, p. 204, § 519.

Citemos por último, en prueba de la prontitud en la obediencia de la Sierva de Dios, a Sor Isabel Rodríguez, testigo XXVII, quien afirma que el deseo que tenía de agradecer a Dios, era el fundamento de su obediencia⁶⁰³.

D. Obediencia alegre.

Una obediencia alegre. Como queda probado, la alegría fue una característica distintiva de la personalidad de la Sierva de Dios. Esta misma alegría está presente en el ejercicio de todas sus virtudes y, por lo tanto, también en la práctica de la obediencia. De hecho, así lo acreditan los testigos:

Su connovicia, Sor Carmen Panadero, testigo XXXVIII, declara que

«La maestra de novicias le reñía muy fuerte. Ella, a pesar de esto, se mostraba alegre y vivía su vida consagrada con mucha elegancia y alegría. Se mostraba siempre obediente y sumisa a la maestra, sin disculparse cuando ésta la corregía»⁶⁰⁴.

Sor Rosalía Morillo, testigo XXXIX, pone también de manifiesto esa alegría que irradiaba la vida de la Sierva de Dios:

«Obediente, respetuosa y sumisa a la autoridad, sencilla y sin doblez. Mostraba fortaleza y alegría en cualquier caso difícil»⁶⁰⁵.

Sor Aurora González, testigo XI, refiriéndose al destino de las dos a Roma, recuerda las palabras de Sor Rocío:

«Me voy contenta. No he pedido nada. Esto no entraba en mis planes, pero vamos a cumplir la voluntad de Dios. Nos mandan y vamos contentas. Él lo sabe»⁶⁰⁶.

Sor Jerónima Belver, testigo XIII, nos aporta un testimonio que puede sintetizar bien cuanto venimos afirmando:

«Piensa que Sor Rocío puede ser propuesta como modelo, por supuesto

⁶⁰³ Cfr. *Summ.*, p. 213, § 557.

⁶⁰⁴ *Summ.*, p. 268, § 724.

⁶⁰⁵ *Summ.*, p. 275, § 739.

⁶⁰⁶ *Summ.*, p. 97, § 226.

para religiosas, pero también para jóvenes y para cualquier cristiano, pues cree que su tensión espiritual lo abarca todo»⁶⁰⁷.

La configuración con Cristo obediente, desde el dinamismo del amor, llevó a Sor Rocío a poner su vida en manos de Dios para prolongar su obra de salvación en el mundo. En consecuencia, una vez repasados los testimonios aducidos, especialmente aquellos que nos hablan de su obediencia difícil, no dudamos en afirmar que la Sierva de Dios vivió una obediencia HEORICA y esperamos que la Iglesia así lo confirme.

Conclusiones

1. Se puede constatar que la obediencia de la Sierva de Dios estaba apoyada en unas bases muy firmes, como son: la voluntad de Dios y el ejemplo de Cristo obediente. Es una obediencia siempre motivada por la fe y el amor.

2. La obediencia en la vida familiar la preparó para la posterior obediencia en la vida religiosa. Es pues necesario destacar la fuerza y la eficacia de los valores vividos en la familia cristiana.

3. La obediencia de Sor Rocío tiene muchas características y puede ser calificada de muchas maneras, como hemos visto. Es preciso señalar que, si bien se la ha calificado de sumisa, nunca fue servil ni pasiva, pues se trataba de una obediencia activa, cuyos motivos y fines estaban muy bien definidos.

4. Su obediencia se extiende a todo tipo de autoridad: familiar, civil, eclesial y religiosa.

5. La obediencia de la Sierva de Dios fue esencialmente *ejemplar*. En la vida religiosa fue fiel a todas las características que definen la obediencia en la Congregación del Amor de Dios.

Conclusiones sobre los tres consejos evangélicos

Al concluir el estudio y análisis de la vida consagrada de la Sierva de Dios, podemos preguntarnos por cuál de los tres consejos evangélicos tuvo sus preferencias. A primera vista, aparece la castidad, pero, en el fon-

⁶⁰⁷ Cfr. *Summ.*, p. 129, § 303.

do, observamos que vivió a la perfección la íntima vinculación que existe entre los tres votos, tal como lo piden las Constituciones de su Congregación: “Cualquier actitud positiva a favor de uno de los votos no será plena si no lleva en sí la aceptación de los otros dos, de modo que no se oponga a ellos. Los votos informan nuestras actitudes globalmente y tienen implicaciones comunes en cada uno de nuestros actos”. (Const. 33). Así de coherente fue la perfección con que vivió Sor Rocío su consagración.

A modo de síntesis final deducimos del estudio de las aportaciones de los testigos que la Sierva de Dios vivió de tal modo su Vida Religiosa que puso al servicio de la Comunidad: sus cualidades, sus aptitudes y su tiempo, adelantándose siempre en los trabajos más humildes. Tuvo siempre las manos abiertas a las necesidades que intuía a su alrededor. Su desprendimiento le permitía abrir el corazón en la intimidad con Dios a la vez que escuchaba el grito de los pobres. En su vida ejemplar supo encarnar aquel ideal del Fundador, Jerónimo Usera: “Servir a Dios de balde sin aspirar a otra recompensa que consumirse en el Amor de Dios”. Así la Sierva de Dios queda acreditada como modelo heroico en la gratuidad, característica esencial del carisma

FAMA DE SANTIDAD Y FAVORES DE LA SIERVA DE DIOS

A) FAMA DE SANTIDAD

Un hecho indiscutible en la vida de la Sierva de Dios fue su fama de santidad. Para todos los que la conocieron ésta fue la opinión generalizada “fue santa”, esto lo afirmaban por su amor a Jesús y a la Virgen, por su vida ejemplar, y su celo apostólico intenso.

Las personas que conocen y tratan a Sor Rocío en las diferentes etapas de su vida guardan de ella el recuerdo de una mujer muy virtuosa y santa. De pequeña era muy buena, obediente y dócil. Lo sigue siendo en la adolescencia. Siendo joven era notoria su piedad y su celo apostólico. Su virtud no pasa desapercibida. La eligen directora de “La Escuela de Jesús”, dependiente de la “Alianza en Jesús por María”, siendo todavía muy joven, pero seria y modesta. La Acción Católica, donde en la junta con el cargo de “vocal de piedad”, la consideraba una santa. En su Congregación religiosa dejó una estela de religiosa ejemplar entre las hermanas y alumnas.

En Zamora, Bullas, Salamanca y Roma, la veneran y la consideran

santa tanto las hermanas de la comunidad como las personas que la conocen. También sus familiares la tienen por una santa. Tenía un porte exterior y un agrado en el trato que movían a veneración y la gente notaba en ella algo extraordinario por su humildad y bondad, lo mismo con los ricos que con los pobres⁶⁰⁸.

1. FAMA DE SANTIDAD QUE TUVO LA SIERVA DE DIOS EN VIDA

Casi todos los testimonios hablan de la virtud superior que gozaba Sor Rocío ya desde su temprana edad, en su adolescencia y en su juventud, porque era evidente para todas su vida de piedad, su amor a Dios y a la Virgen, su coherencia de vida.

He aquí algunos testimonios:

Sor Gloria de Jesús Nieto, testigo I, la conoció cuando la Sierva de Dios era adolescente y después en Roma.

«(...) Amaba a Dios, a Jesús y a la Santa madre Iglesia con todo el corazón, con toda el alma, deseando que ese mismo amor brotase en todos los corazones. La sierva de Dios oía misa diariamente, ya desde niña, con su propia madre y comulgaba cada día. Dice él (*el sacerdote*) que cuando le daba la comunión cada día, tenía la impresión que se la daba a una santa»⁶⁰⁹.

La Sra. María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, hermana de la Sierva de Dios, testigo XXXIV, nos confirma:

«Ya desde la infancia y adolescencia realizó una grande labor de apostolado entre las amigas y vecinas. El 'apostolado de la amistad' es como yo definiría aquella época. En cuanto conocía una joven, enseguida pensaba en cómo inspirarle un sentido espiritual a su amistad y a su vida.

Y más adelante añade:

Yo era muy pequeña, 8-10 años, y por las tardes, si tenía tiempo y quería jugar conmigo, siempre acababa hablándome de la Virgen, leyéndome algún libro de María apropiado a mi edad, haciéndome reflexionar sobre la belleza de María, sus virtudes, el gran privilegio que tenemos los católicos de contar con una madre como intercesora en el cielo»⁶¹⁰.

⁶⁰⁸ *Summ.*, p. 29, § 39; p. 37, § 58; p. 41, § 74; p. 49, § 98.

⁶⁰⁹ *Summ.*, p. 15, § 5.

⁶¹⁰ *Summ.*, p. 250, § 671.

La Sra. Aurora Salinas, declarante 13, nos informa:

«(...) Ya debía destacar en virtud cuando tenía esa edad (13-15 años) porque oí decir en la Alianza que Don Antonio, en alguna ocasión había dicho a otras aliadas: 'Tenéis que ser como ésta, refiriéndose a María Josefa»⁶¹¹.

La Sra. Joaquina Olaizola Iguíñez, compañera de clase en el Colegio de la Compañía de María de Irún, testigo XXXII, nos dice:

«destacaba de las demás siendo las demás unas personas espiritualmente normales, por lo que yo digo que Sor Rocío nació santa, con lo cual no quiero decir que no le costase la santidad, creo que sí, pero siempre la conocí en su grado de perfección que sobresalía de las demás. No hacía ninguna cosa extraordinaria, pero lo ordinario que hacía era de una manera extraordinaria»⁶¹².

La Sra. María Isabel Elizondo, declarante 14, compañera de algunos cursos de bachiller, confirma:

«Nos dio siempre, con su conducta, un gran ejemplo, tanto en su vida espiritual, como en su vida de estudiante, con un trabajo tenaz y su gran entusiasmo»⁶¹³.

Mercedes Barragán, testigo XXII, nos declara:

«Yo no dudo de la fama de santidad de Sor Rocío... Sor Rocío era una persona humana que vivió en la tierra. Ella no nació santa, tuvo que hacerse santa a fuerza de oración, penitencia, dominio de sí, convivencia humana que esto encierra en sí. Aunque su carácter aparecía dulce, atrayente y amable, también había ocasiones en que tenía que morderse la lengua para callar, (...). La testigo también cree que es santa y se encomienda a Sor Rocío»⁶¹⁴.

La Sra. María del Pilar Vega Zubeldía, testigo XXXI, nos testimonia:

«Nunca pondría en duda la fama de santidad de Sor Rocío; creció, vivió y murió santa y lo digo sin apasionamiento alguno. En cierta ocasión, hace ya muchos años, fui a visitar a mis profesoras del Colegio de la Compañía de Ma-

⁶¹¹ *Summ.*, p. 313, § 830.

⁶¹² *Summ.*, p. 241, § 649.

⁶¹³ *Summ.*, p. 315, § 834.

⁶¹⁴ *Summ.*, p. 187, §§ 474 y 475.

ría. Entre ellas estaba la Madre Luisa Arana a quien, hablando de todo, le pregunté por María Josefa. Hacía tiempo que no me escribía y no me había preocupado más de ella..., y la Madre Arana habló y me dijo alegremente sorprendida... Pepa ya no estaba entre nosotras pero había muerto en olor de santidad. Nunca pondría en duda la fama de santidad de Sor Rocío, creció, vivió y murió santa y lo digo sin apasionamiento alguno»⁶¹⁵.

La Señora Mercedes Barragán Martín, testigo XXII, declara que

«durante su vida, la Sierva de Dios gozó de fama de santidad, tanto dentro como fuera de la comunidad, “en todo el barrio”:

“Gozó de fama de santidad en todo el barrio, en todas cuantas trataba; tenía algo especial que atraía las almas hacia Dios. Por las revistas que me envían, creo que va aumentando su fama de santidad. En el ambiente de los pobres, de los necesitados, eran los que constituían y formaban su vida. También, y esto es muy importante, en el ambiente familiar fue y la llamaban santa cuando ella no estaba delante. Por donde quiera que fue, pasó haciendo el bien y dejando huellas de su santidad”»⁶¹⁶.

Hermanas de su misma Congregación nos describen el camino de perfección hacia la santidad de la Sierva de Dios.

Sor Sacramento Álvarez Pérez, testigo XXVI, que conoció a la Sierva de Dios siendo ella residente en Salamanca, nos dice:

«Yo la admiraba por su virtud, su entusiasmo en agradar a Dios y servir a los demás. Considero un don de Dios haberla conocido y en mi vida ha tenido mucho peso su ejemplo. Para mí era lo que yo creo debe ser una religiosa...»⁶¹⁷.

Sor Clementina Morillo Martín, testigo XXIII, nos dice:

«Yo no dudo de la fama de santidad de Sor Rocío... En la conciencia de la testigo, Sor Rocío era una persona de una calidad humana y espiritual extraordinaria y en tensión siempre para conseguir esa perfección... La testigo sabe de la fama de santidad de Sor Rocío, entre personas de la Congregación y otras de fuera de la misma; ha oído hablar de personas que se encomiendan a ella, piden gracias por su intercesión y algunas que dicen haberlas conseguido»⁶¹⁸.

⁶¹⁵ *Summ.*, p. 236, § 634.

⁶¹⁶ *Summ.*, p. 183, § 467.

⁶¹⁷ *Summ.*, p. 208, § 538.

⁶¹⁸ *Summ.*, p. 196, §§ 495 y 498.

Por su parte asegura, la misma testigo, con claridad que

«aprecié una entrega total de Sor Rocío a Dios y a los demás y en esto era coherente consigo misma siempre. En Sor Rocío, dice la testigo, lo único extraordinario que yo puedo afirmar de ella es la perfección en las cosas ordinarias y en esto es en lo que sobresalía de las demás. La testigo sabe de la fama de santidad de Sor Rocío entre personas de la Congregación y otras fuera de la misma (...)»⁶¹⁹.

Sor Humbelina Crespo Moyano, testigo III, nos habla propiamente de la fama de santidad de Sor Rocío durante su vida:

«Tiene fama de santidad entre las hermanas de la Congregación y otras personas, familias y alumnas conocidas. La testigo cree en las virtudes heroicas de Sor Rocío, no ahora sino desde que la conoció; fue para ella un modelo ejemplar de religiosa y, en su opinión particular, fue santa. Ella se encomienda a Sor Rocío y sabe que otras personas lo hacen también y tiene noticias referenciales de que han recibido favores por su intercesión. La testigo manifiesta que a su entender la personalidad de Sor Rocío, religiosa y humana, es un modelo ejemplar extraordinario para la vida religiosa y para la juventud»⁶²⁰.

Sor María Celina Tejedor Alonso, testigo VI, que conoció la Sierva de Dios tanto de adolescente como de religiosa, nos cuenta:

«(...) De la convivencia en Salamanca puedo afirmar que la opinión común de las hermanas de Congregación era que sor Rocío era una modelo de religiosas con un afán extraordinario de santidad en la perfección de las cosas pequeñas...

La testigo afirma, además, conocer que Sor Rocío tiene fama de santidad entre hermanas de la congregación y personas que la han conocido, sabe de personas que se encomiendan a ella y que dicen haber recibido favores»⁶²¹.

Sor Mercedes Ferreras Nicolás, testigo IX, nos dice.

«Las connovicias de Sor Rocío hablaban muy bien de Sor Rocío y la tenían por santa. Ayudaba mucho a las que encontraba tristes o desanimadas (...). Afirma la testigo que personalmente ella la tuvo desde el principio como un alma escogida, y hoy, después de la vida pasada con ella y las noticias posteriores que ha tenido, la confirman en la creencia de que sor Rocío es santa»⁶²².

⁶¹⁹ *Summ.*, pp. 197-198, § 498.

⁶²⁰ *Summ.*, p. 44, §§ 80-81.

⁶²¹ *Summ.*, p. 61, § 137.

⁶²² *Summ.*, pp. 79-80, §§ 192 y 194.

Sor Dolores Luis de Torres, testigo IV, declara:

«Sor Rocío era extraordinaria en lo ordinario, distinta de todas, si santa o no la Iglesia lo dirá, que santa en otro aspecto sí la considero. Cuantas personas y alumnas la trataron tienen la opinión de su buen espíritu. Hermana virtuosa, entregada, mortificada, alegre. Por cuantos colegios pasó dejó una estela de santidad y se ha comentado su muerte como algo extraordinario»⁶²³.

Mas adelante la misma testigo continúa diciendo:

«La testigo afirma que, meses después del fallecimiento de Sor Rocío, fue trasladada a Bullas (Murcia), pudiendo testificar por propio conocimiento que las gentes ya se encomendaban a Sor Rocío y la tenían en concepto de santidad, cuando aún no se había pensado ni empezado con el proceso»⁶²⁴.

Sor Rosalía Morillo, testigo XXIX, cree:

«también que la fama de santidad de Sor Rocío está justificada, no tanto por la propaganda, sino por los hechos de vida que los testigos que todavía viven han conocido y comunicado»⁶²⁵.

Son muchos los testigos que, de una u otra forma, declaran que la Sierva de Dios no solamente era santa para ellos, sino que añaden que su fama de santidad era generalizada. Doña Emilia Martínez Monroy, testigo VII, afirma:

«Ya tenía fama de santidad entre muchas de sus connovicias, mucho más después de muerta. Aumentó, la fama de santidad, en el ambiente religioso y también ante las alumnas y personas que la conocieron y otras, por haberles concedido gracias»⁶²⁶.

La testigo VIII, Sor María Jesús Tejedor López, añade:

«En la Congregación todas la veíamos como algo fuera de serie, por su ardiente amor a Jesús y a la Virgen, su sentido apostólico, su amor a la congregación, por su vivencia de la vida religiosa y comunitaria; la fama de su vida santa aumentó en todos los que la conocían, principalmente entre las hermanas

⁶²³ *Summ.*, p. 49, § 98.

⁶²⁴ *Summ.*, p. 51, § 103.

⁶²⁵ *Summ.*, p. 279, § 751.

⁶²⁶ *Summ.*, p. 66, § 156.

de la congregación y alumnas de nuestros colegios y algunos sacerdotes. Influyó en la difusión de su santidad el conocer sus escritos. Yo no pongo en duda que vivía una vida santa»⁶²⁷.

Los testigos citados y otros añaden también en sus declaraciones que “no pueden poner en duda esta fama”⁶²⁸ y propiamente por esto su fama “es clarísima”.

Declaración de algunos sacerdotes:

El testigo XXVIII, Pbro. Agostinho Moreira Ferraz, capellán de la comunidad de Roma, nos dice:

«Sí, estoy convencido de que Sor Rocío ejerció la virtud en grado heroico como lo demuestra el hecho de que he sido yo la primera persona que les dije a la Superiora y a las Hermanas de la comunidad que debían archivar y registrar cuidadosamente todo lo que guardara relación con Sor Rocío, pues estaba convencido de que algo vendría posteriormente. Por idéntica razón escribí el artículo que antes mencioné»⁶²⁹.

Don Práxedes Bailón Martín, testigo XV, nos dice:

«En la opinión general sobre sus cualidades y dotes personales en orden espiritual como en el intelectual y moral, gozaba de extraordinaria estima, y entre las personas buenas y honestas era tenida por santa (...). Cuando murió, la noticia de su muerte corrió entre la multitud rápidamente. La fama de santidad de Sor Rocío fue un fenómeno popular y eclesial difundido entre toda clase de personas y en diversos lugares de España»⁶³⁰.

En fin, la testificación de la Señora María del Pilar Vega Zubeldía, testigo XXXI, es la expresión clara y fiel de la santidad de la Sierva de Dios:

«Nunca pondría en duda la fama de santidad de Sor Rocío; creció, vivió y murió santa»⁶³¹.

⁶²⁷ *Summ.*, p. 72, § 171.

⁶²⁸ *Summ.*, p. 37, § 58; p. 122, § 284, p. 142, § 344; p. 153, § 381; p. 214, § 561.

⁶²⁹ *Summ.*, p. 222, § 582.

⁶³⁰ *Summ.*, pp. 141-142, §§ 343-344.

⁶³¹ *Summ.*, p. 236, § 634.

2. EN LA HORA DE SU MUERTE

Sor Rocío, tan fervorosa y virtuosa a lo largo de su vida, corona con una santa muerte su entrega total a Dios. Durante su corta enfermedad permanece absorta en Dios. Recibe los últimos sacramentos con extraordinario fervor y con el mismo fervor recita sus jaculatorias preferidas y cantaba a la Virgen. Al expirar, su rostro se transforma y se llena de alegría.

Testimonio de las hermanas que presenciaron su muerte:
Sor Gloria Nieto Fermoselle, testigo I:

«(...) Qué grande impresión recibimos cuando la Sierva de Dios, se reanimó y empezó a cantar con nosotras y no sólo un instante sino bastantes minutos, y al decir la palabras ‘estar no puedo lejos de Ti’ movía la cabeza en sentido negativo, confirmando lo mismo que cantaba. Tuvo todavía un momento digno de mención, momento en el que pareció quedar arrebatada en éxtasis; entonces una religiosa le preguntó: ‘Sor Rocío, qué siente, qué ve? Díganoslo’ y ella como llegando de lejos o saliendo de un sopor, contestó: ‘algo sublime... maravilloso’ (...)»⁶³².

La misma testigo termina afirmando que “Sor Rocío tiene fama de santidad entre las hermanas de la Congregación y entre las personas que la conocieron”⁶³³.

La testigo V, Sor María Luisa de Prado Rodríguez, manifestó:

«(...) Estaba convencidísima de que su fin se acercaba y manifestaba deseos de que la Virgen la llevara pronto. Gozaba de lucidez y nos hacía a todos estar en oración, en súplicas constantes, conformidad con los designios de Dios. Recibió los Sacramentos y no solamente la acompañó el doctor, la enfermera, hermanas de la comunidad, también su Director Espiritual y hermanas de otras órdenes religiosas. Su alegría se desbordaba en estos momentos en cánticos a la Santísima Virgen y nos pedía que cantáramos y ella misma nos acompañaba superando en resistencia, teniendo que decirle que descansara un poco, que no repitiera tanto: ‘Llévame, Madre, llévame al Cielo’. La misma enfermera le decía: ‘hermana Rocío, a nadie he visto cantando y riendo como Vd. en la hora de la muerte’⁶³⁴.

La testigo XI, Sor Aurora González Pascual afirmó:

«(...) Los angelitos (alumnos) fueron con flores a rezar delante de su

⁶³² *Summ.*, pp. 24-25, §§ 27-28.

⁶³³ *Summ.*, p. 29, § 39.

⁶³⁴ *Summ.*, p. 54, § 111.

cuerpo. ¡Cómo lloraban! Después, llegaron hasta el mismo Cementerio. Fue necesario darles una fotografía a cada una y la de muerta la han puesto un cuadrito, y le llevan flores a clase donde la han puesto. Los primeros días no quitaban la vista de ella. Eran más buenas porque “ma mere” las veía desde el cielo. Se subían encima de la mesa para besarla. Las religiosas no quedaron menos edificadas... Todas notamos que algo extraordinario había en ella»⁶³⁵.

La misma testigo nos narra más abajo su gran deseo de recibir la Eucaristía:

«Ardía en ansias de comulgar, y como ya lo había recibido en forma de Viático por la mañana, decía al P. Capellán R. P. Ferraz, portugués: ¿'Pero no habrá ahí alguna pequeña excepción que me permita comulgar'? Si ya me queda poco de vida! Y en verdad, a la madrugada dejaba de existir, uniéndose a Jesús en una eterna comunión»⁶³⁶.

La testigo XXIV, Sra. Socorro López Martín, nos dice.

«Murió Sor Rocío un Viernes Santo de 1956. Aceptó la gravedad de su enfermedad con heroica conformidad y alegría. No se la notó en ningún momento el menor signo de pena o tristeza, hasta el punto de confundir a los médicos. Sólo se postró en cama tres días de máxima gravedad. Su agonía fue larga y penosísima, recitando continuamente oraciones, jaculatorias con las que se ponía en las manos de Dios y se conformaba a su voluntad con gran generosidad y desprendimiento de sí misma y de este mundo. Vivimos con su agonía la agonía de Jesús. Médicos, enfermeras, sacerdotes, religiosas y cuantos tuvimos la dicha de contemplar o presenciar su agonía nos enfervoriza con su muerte santa»⁶³⁷.

El testigo XXVIII, P. Agostinho Moreira Ferraz, S.J., que también presencié la muerte de Sor Rocío, atestigua:

«(...) Tutti cominciarono a vedere chiaramente quale fosse la strada segnata da Dio: poteva essere il miracolo, ma il Signore preferì cogliere il fiore prima che avesse apparentemente dato frutti.

Suor Maria del Rocío il Giovedì Santo, all'alba, ricevette gli ultimi Sacramenti con quella gioia di chi va incontro allo Sposo. L'assisteva una Religiosa infermiera italiana delle "Figlie della Chiesa". Suor Maria del Rocío edificava con la serenità di chi ha un grande spirito di fede. Non era necessario occultare niente. Ella stessa si rendeva conto di parlare della sua morte e dei suoi funerali

⁶³⁵ *Summ.*, p. 294, § 779.

⁶³⁶ *Summ.*, p. 289, § 767.

⁶³⁷ *Summ.*, p. 200, § 505.

in sua presenza. Raccomandava la santità come unica cosa necessaria, esortava le sue consorelle a cercare in tutto la perfezione secondo lo spirito del proprio Istituto; ringraziava di tutto ciò che facevano per lei, chiedeva che le portassero davanti l'immagine della Madonna; parlava con lei come se fosse alla sua presenza: sì, sei stata mia madre e il 'Tutto' durante la mia vita, mi lascerai adesso in quest'ultimo momento così difficile?»⁶³⁸

La testigo XI, Aurora González Pascual, presente a su muerte, nos informa:

«Su muerte, fiel reflejo de su vida, hablaba a todos los que tuvimos la dicha de presenciar su lucha, su entrega, la aceptación amorosa de la voluntad de Dios, la muerte. Fue algo tan grande, tan bonito que todas afirmamos que allí se realizaba algo grande. Éste es el principal hecho de la fama de santidad. Su vida no fue más que una preparación para este momento»⁶³⁹.

3. POST MORTEM

Muere en olor de santidad, porque “Sor Rocío era extraordinaria en lo ordinario, distinta de todas. Cuantas personas y alumnas la trataron tienen la opinión de su buen espíritu. Hermana virtuosa, entregada, mortificada y alegre. Por cuantos colegios pasó dejó una estela de santidad y se ha comentado su muerte como algo extraordinario”⁶⁴⁰.

En seguida se corre por Roma y todos los lugares donde vivió que había fallecido una santa y acude mucha gente a rezar ante el cadáver. Su entierro es solemne.

A raíz de su muerte son muchas las manifestaciones de admiración y de fama de santidad. Las hermanas de la comunidad de Zamora se encomiendan a ella. También lo hacen quienes la conocieron en Salamanca, Roma y en todas las otras ciudades donde vivió.

Así Doña Emilia Martínez Monroy, testigo VII, nos dice que

«Ya tenía fama de santidad entre muchas de sus connovicias, mucho más después de muerta. Aumentó en el ambiente religioso y también ante las alumnas y personas que la conocieron y otras, por haberles concedido gracias»⁶⁴¹.

⁶³⁸ *Summ.*, p. 300, §§ 796-797.

⁶³⁹ *Summ.*, p. 114, § 261.

⁶⁴⁰ *Summ.*, p. 49, § 98.

⁶⁴¹ *Summ.*, p. 66, § 156.

También Sor Anunciación Prieto Moral, testigo X, testimonia que

«Cuando murió Sor Rocío empezamos a considerarla como una religiosa extraordinaria. Empezamos a pedirle favores y tenerla como intercesora en el cielo. Desde entonces por todas las comunidades y colegios que he ido he visto la estima y afecto que se siente por Sor Rocío»⁶⁴².

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, declara sobre el juicio de la gente con ocasión de la muerte de la Sierva de Dios:

«Su muerte, fiel reflejo de su vida, hablaba a todos los que tuvimos la dicha de presenciar su lucha, su entrega, la aceptación amorosa de la voluntad de Dios, la muerte. Fue algo tan grande, tan bonito que todas afirmamos que allí se realizaba algo grande. Éste es el principal hecho de fama de santidad. Su vida no fue más que una preparación para este momento. Todas las compañeras de clase, las religiosas españolas que la habían conocido, las estudiantes del colegio español, todas coincidían en la misma frase, en la misma cosa: Tenía un algo que no sé cómo llamarlo, pero que atraía. ¿Era la virtud? ¿La sencillez? ¿La acogida? ¿Su alegría y servicialidad? ¿Su piedad? ¡A veces nos sorprendía su vida!»⁶⁴³.

Numerosísima fue la afluencia de hermanas, alumnas y señoras al entierro de la Sierva de Dios. La Hermana María Elvira del Santísimo Sacramento, declarante 7, declama que

«Per i funerali andai con tutte le alunne. L'università fece un pullman per accompagnare le studentesse al cimitero. Tutte assistemmo alla sua sepoltura: il mio pianto si tramutò in gioia dello spirito. Ripensavo a lei senza paura, questo significava per me la sua morte santa. Fu sepolta nella tomba delle Suore della Resurrezione.

Io la ritengo un'anima santa e l'ho sempre pregata. Dopo tanti anni io la ricordo come se fosse presente davanti a me, con gioia e serenità di cuore. Sento la sua presenza e chiedo la sua protezione. Penso avesse questo suo alone di santità. Le mie consorelle dicevano sempre: 'deve essere una santina'. Anch'io pensai 'deve essere stata santa'»⁶⁴⁴.

Sor María Luisa de Prado, testigo V, afirma:

«La testigo afirma que días después de la muerte de Sor Rocío, las com-

⁶⁴² *Summ.*, p. 82, § 202.

⁶⁴³ *Summ.*, p. 114, § 261.

⁶⁴⁴ *Summ.*, pp. 310-311, §§ 821-823.

pañeras de Sor Rocío y personas que la habían conocido en Roma, hablaban de ella y la tenían en concepto de haber vivido una vida santa»⁶⁴⁵.

Sor María Celina Tejedor Alonso, testigo VI, nos dice:

«Durante su vida la fama de que gozó era de ser muy buena y ferviente religiosa. La fama de santidad se ha difundido a través de sus escritos y sobre todo con su preciosa muerte».

Y más adelante leemos:

«La testigo cree que Sor Rocío podría proponerse como modelo de vida religiosa y para la juventud»⁶⁴⁶.

Sor Aurora González Pascual, testigo XI, nos relata:

«(...) Las niñas la querían muchísimo. Esto lo demostraron después de su muerte. Los angelitos fueron con flores a rezar delante de su cuerpo. ¡Como lloraban! Después, llegaron hasta el mismo Cementerio. Fue necesario darles una fotografía a cada una y, la de muerta le han puesto un cuadrito, y le llevan flores a clase donde la han puesto. Los primeros días no quitaban la vista de ella. Eran más buenas porque “ma mere” las veía desde el cielo. Se subían encima de la mesa para besarla.

Las religiosas no quedaron menos edificadas. Expresiones suyas: ‘En la capilla parecía un ángel, siempre de rodillas e inmóvil’. ‘Solo con mirarla inspiraba fervor’. ‘Siempre la vimos alegre con una mirada especial: nos saludaba con tal atención y cortesía que nos dejaba encantadas. Todas notamos que algo extraordinario había en ella»⁶⁴⁷.

Las declarantes 11 y 12, Hna. Giuletta Scremin y Sra. Elsa de Marchi, nos dicen:

«La loro Maestra raccontava la morte di Suor Rocío, presentandogliela come modello. Invitava loro a vivere santamente, per morire santamente come lei»⁶⁴⁸.

Sor María Letizia Pirelli, declarante 8, afirma que en el entierro de la Sierva de Dios ya la consideraban como una santa:

«Al ritorno dai funerali le suore ed insegnanti che vi parteciparono, udì

⁶⁴⁵ *Summ.*, p. 56, § 115.

⁶⁴⁶ *Summ.*, p. 60, § 131 y p. 62, § 138.

⁶⁴⁷ *Summ.*, p. 294, §§ 779-780.

⁶⁴⁸ *Summ.*, p. 313, § 828.

espressioni di meraviglia verso la Suora. Ripetevano le frasi ascoltate durante il rito funebre: 'È morta una santa'. Per un periodo di tempo, nella comunità e nella scuola, si parlò e si pregò molto Suor Rocío.

Suor Maria Letizia dichiara che anche lei ha pregato e prega la Suora per la sua guarigione»⁶⁴⁹.

Don Práxedes Bailón Martín, testigo XV, afirma que su fama fue un fenómeno popular:

«La fama de santidad de Sor Rocío fue un fenómeno popular y eclesial, difundido entre toda clase de personas y en diversos lugares de España»⁶⁵⁰.

Sor Isabel Rodríguez Calvo, testigo XXVII, declara que la fama de santidad de Sor Rocío aumentó mucho después de su muerte:

«Creo que sí goza de fama de santidad. Aumentó la fama de santidad en los años sucesivos a su muerte. En toda clase de personas estuvo viva su fama de santidad. Su fama era un fenómeno popular en toda clase de personas.

La fama se difundió por sus escritos y más por su apostolado. La fama de santidad de Sor Rocío no se puede poner en duda, es clarísima»⁶⁵¹.

La veneración y la devoción por Sor Rocío han ido en aumento desde su santa muerte hasta el presente y continúa cada día. Sor Mercedes Miguel González, testigo XVIII, sintéticamente afirma:

«Después de su muerte aumentó la fama de santidad. (...) Sor Rocío es santa, la testigo sabe de personas que se encomiendan a ella y piden gracias por su intercesión. En su opinión la vida de Sor Rocío puede ser propuesta como modelo para la juventud en la alegría y en la espiritualidad»⁶⁵².

Muchos son los que desean que la Iglesia la proponga como ejemplo para los fieles, para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia. Oigamos algunos testimonios. Sor Luisa Clementina Morillo Martín, testigo XXIII, a tal propósito afirma:

«La testigo sabe de la fama de santidad de Sor Rocío, entre personas de la Congregación y otras de fuera de la misma; ha oído hablar de personas que se encomiendan a ella, piden gracias por su intercesión y algunas que dicen haber-

⁶⁴⁹ *Summ.*, p. 312, § 825.

⁶⁵⁰ *Summ.*, p. 142, § 343.

⁶⁵¹ *Summ.*, p. 214, § 560-561.

⁶⁵² *Summ.*, p. 158, § 400 y p. 159, § 404.

las conseguido. Cree que Sor Rocío podría proponerse como modelo para las religiosas y sobre todo religiosas educadoras, ya que le consta la gran preocupación que ella sentía por la formación de la juventud y de las religiosas»⁶⁵³.

Sor Paulina Maté Revilla, testigo XVII, nos dice:

«Yo, después de profesar pasé 24 años fuera de España, hablé mucho de ella y muchas personas la tenían como santa ya que a algunas les concedió gracias. A mi regreso a España me nombraron reclutadora de vocaciones; ahí la di a conocer en las escuelas de varios pueblos, y la querían mucho y la rezaban todos los días y a ella se encomendaban»⁶⁵⁴.

La fama de santidad de la Sierva de Dios es siempre viva. Sor Rosalía Morillo Álvarez, testigo XXXIX, en su declaración dice:

«Su fama de santidad se mantuvo viva en los ambientes de la juventud y hermanas que habíamos convivido con ella y que estábamos agradecidas a muchos detalles que tuvo con todas, así como también en muchos lugares de España por donde la conocían y ejerció su apostolado y cumplió con la misión encomendada. Personalmente nunca he dudado de la santidad de Sor Rocío»⁶⁵⁵.

Numerosos testigos declaran, finalmente, su convicción sobre la santidad de la Sierva de Dios y que se encomiendan a la intercesión de la misma.

La testigo II, Sor Sagrario Aguiar González, nos confirma:

«La fama de santidad aumentó por la muerte tan extraordinaria que tuvo en la Congregación y personas que convivieron con ella. Su fama de santidad no se puede poner en duda. Yo visité su sepulcro en Roma por la fama de santidad que a mí me merecía»⁶⁵⁶.

La testigo IV, Sor Dolores Luis de Torres, declara:

«Tiene conocimiento de la fama de santidad que existe entre las personas que la conocieron, las hermanas de la Congregación y aquellos que habían tenido

⁶⁵³ *Summ.*, p. 198, §§ 498-499.

⁶⁵⁴ *Summ.*, p. 153, § 381.

⁶⁵⁵ *Summ.*, pp. 275-276, § 743.

⁶⁵⁶ *Summ.*, p. 37, § 58.

conocimiento de su vida. La testigo afirma que, meses después del fallecimiento de Sor Rocío, fue trasladada a Bullas (Murcia), pudiendo testificar por propio conocimiento que las gentes ya se encomendaban a Sor Rocío y la tenían en concepto de santidad, cuando aún no se había pensado ni empezar el proceso»⁶⁵⁷.

Damos por terminadas las declaraciones, reputando que sean suficientes para demostrar la fama de santidad de la Sierva de Dios, con las palabras del testigo V, Sor María Luisa de Prado:

«Sobre la fama de santidad: en los años siguientes a su muerte aumentó su fama de santidad al conocer sus escritos y su biografía. Esta fama estuvo viva en cuantas personas la trataron (...). Le consta que hay personas que se encomiendan a Sor Rocío y ella lo hace habitualmente (...). La testigo afirma que días después de la muerte de Sor Rocío, las compañeras y personas que la habían conocido en Roma, hablaban de ella y la tenían en concepto de haber vivido una vida santa. Le consta que hay personas que se encomiendan a Sor Rocío y ella lo hace habitualmente»⁶⁵⁸.

4. IRRADIACION DE LA FAMA DE SANTIDAD ACTUALMENTE

Ser santo no comporta ser superior a los demás; por el contrario, el santo puede ser muy débil, y contar con numerosos errores en su vida. La santidad es el contacto profundo con Dios: es hacerse amigo de Dios, dejar obrar al Otro.⁶⁵⁹ Todos estamos llamados a ser santos y Sor Rocío lo intentó siempre, siempre estuvo disponible para dejar que Dios actuara en su vida.

Cuando la Iglesia beatifica o canoniza a una persona, nos dice el Cardenal Saraiva Martins, no hace más que proponer al pueblo de Dios y a la Humanidad de hoy modelos auténticos. La Iglesia reconoce que aquella persona es santa y la propone como modelo de vida cristiana. Sor Rocío es un modelo concreto actualmente para la vida religiosa y para todo el pueblo de Dios.

⁶⁵⁷ *Summ.*, p. 51, § 103.

⁶⁵⁸ *Summ.*, p. 55 § 114 y p. 56, § 115.

⁶⁵⁹ Intervención oral del cardenal Joseph Ratzinger, *Osservatore Romano*, 6 octubre de 2002, Ciudad del Vaticano, 24 mayo 2005 (Zenit.org.).

He aquí algunos ecos de la santidad, actualmente, de la Sierva de Dios:

La Congregación, de Hermanas del Amor de Dios, está apostando por llevar el sello de una apuesta seria por la de sus miembros y de los destinatarios de su misión. Desde esta perspectiva, el Departamento de las causas de santidad, además de otros objetivos más técnicos recoge los siguientes:

- Investigar y divulgar la santidad de vida de los miembros de la Congregación.
- Promover la santidad en la Congregación y en la Iglesia.

Sor Rocío fue un testigo cualificado en la vivencia del carisma “Amor de Dios” y por tanto un modelo para la Congregación.

El día 28 de febrero del 2004, se reunieron en Toro (Zamora), las hermanas de diversas comunidades de la Congregación y familiares de Sor Rocío, para la celebración familiar del traslado de los restos mortales de la Sierva de Dios Hna Rocío de Jesús, del lugar provisional donde se encontraban desde la llegada de Roma en diciembre del 2001, a la tumba que fue preparada para ella en la Casa Fundacional.

✓ **EN AQUELLA OCASIÓN LA SUPERIORA GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DIRIGIÓ A LA CONGREGACIÓN LAS SIGUIENTES PALABRAS:**

“Cuantas tuvimos la oportunidad de estar presentes en la sencilla Celebración congregacional, vivimos un tiempo de gracia, de encuentro fraternal, de contemplación de la obra de Dios en la vida de nuestra hermana. Fueron varias las hermanas que compartieron el declarante de su conocimiento personal de Sor Rocío, por haber vivido cerca de ella en el Noviciado o en la misma Comunidad de profesas... mi pensamiento se fue al cielo donde una pléyada de Hermanas del Amor de Dios, con el Padre Usera, nos acompañaban complacidos. Sor Rocío, vivió el camino de la santidad en el carisma del Amor de Dios y lo vivió radicalmente.

Somos los “descendientes” de ese grupo de testigos que vivieron su vocación en el carisma del Amor de Dios. Uno de estos testigos cualificados que se nos ofrece para enseñarnos ese camino y acompañarnos en él, es Sor Rocío”⁶⁶⁰.

✓ **LA COMUNIDAD DE TORO NOS CUENTA SU EXPERIENCIA DE PRESENCIA FÍSICA DE LOS RESTOS MORTALES DE SOR ROCÍO:**

“Rocío nos recuerda con su presencia silenciosa, pero elocuente, con qué delicadeza se vive la fraternidad en el Amor de Dios y la devoción a María, así como el empeño generoso en la misión sobre todo con jóvenes y niños.

Para nosotras, y creo que para todas las personas que llegan a la capilla de Sor Rocío, ya no se ora sin tenerla a ella muy presente: su dedicación a la escucha amorosa de Dios, esos largos tiempos de silencio ante el Sagrario, y de acogida de la Palabra. Sor Rocío, como testimonian muchas hermanas que tuvieron la suerte de conocerla, era una verdadera Maestra de oración y lo sigue siendo”⁶⁶¹.

✓ **UN SEÑOR, DESDE JAÉN, ESCRIBE PARA CONTAR EL IMPACTO QUE TUVO CON LA VIDA DE LA SIERVA DE DIOS:**

“Me llamo Sebastián. Tengo 27 años y estoy felizmente casado y he tenido la gran suerte de conocer, a través de sus escritos, a la Sierva de Dios, Sor Rocío de Jesús. Lo que más me ha llamado la atención de ella es el Amor a la Eucaristía, la devoción, vivida, a la Virgen María, su entrega a los demás por amor de Dios, su gran alegría, el hecho de morir a los 33 años de edad y un Viernes Santo, a ejemplo del Maestro. Signo, para mí, de que Dios la eligió para llamarla a la santidad. ...Disfruto leyendo lo que ella sentía por la Virgen...”⁶⁶².

⁶⁶⁰ Martins Da Silva M, Hermanas del Amor de Dios, *Boletín Congregacional*, n. 1, año XXVI, - 1 semestre – n. 49.

⁶⁶¹ Toro, agosto, 2006, *Por Caminos de Santidad*, Hermanas del Amor de Dios, n. 2-2006.

⁶⁶² Chica S, *carta a las Hermanas del departamento de las Causas de santidad*.

✓ **ENTUSIASMO Y ADMIRACIÓN POR LA VIDA DE SOR ROCÍO EN LOS NIÑOS Y EN LAS FAMILIAS DE LOS ALUMNOS DEL COLEGIO, NTRA. SRA. DE LOURDES DE CÁDIZ:**

“Oye, Miguel Ángel, sé que a ti, especialmente, te gustó mucho leer la vida de Sor Rocío.

Sí, es cierto. Pero en realidad, como tú sabes, nos encantó a todos los de la clase... Verás... me gustó la idea de que en nuestro colegio se programase que en 5° de E.P. se ponga como libro de lectura trimestral el libro de Rocío. Cuando comenzamos a leerlo lo primero que nos sorprendió a todos fueron sus hermosos dibujos... Y desde ellos... empezamos a narrar su historia.

¡Qué bonito! –Exclamó Anabel con satisfacción-. Recuerdo que hicimos grupos para contar entre todos la historia, que anteriormente cada uno había leído, en casa y... con su familia.

! Es verdad!... Yo leí el libro con mi mamá y mi abuelita... bueno en realidad lo leímos todos en casa... porque mi hermanita también nos escuchaba... Fue una idea genial la de nuestra tutora que nos propuso que en el trabajo de Rocío entrara toda la familia, para que todos conocieran la vida de esta gran andaluza “⁶⁶³.

✓ **HOMENAJE A SOR ROCÍO EN SU QUERIDA BULLAS EN ACCIÓN DE GRACIAS POR SU VIDA APOSTÓLICA:**

“El día 21 de junio de 2006 tuvo lugar en Bullas la celebración de unos actos en memoria de Sor Rocío, religiosa de Amor de Dios, que tan profunda huella dejó su paso por nuestro pueblo. Ha pasado el tiempo, pero tanto las personas que la conocieron, como las que sabemos de su buen hacer, nos dimos cita en la Iglesia parroquial para la celebración de la Eucaristía en acción de gracias por la vida de Sor Rocío y toda la labor educativa y pastoral que ella llevó a cabo con los niños, los jóvenes y todas las personas de nuestro querido pueblo. (...). La estancia de sor Rocío en nuestro pueblo de Bullas, fue muy corta pero las vivencias fueron intensas y fructíferas... Esperamos que todos sigamos conociendo y transmitiendo su vida y su vivencia de fe y su “Pedagogía del Amor”⁶⁶⁴.

⁶⁶³ 5° de Primaria, Colegio Ntra. Sra. de Lourdes, Cádiz, *Por Caminos de Santidad*, Hermanas del Amor de Dios, n. 2 – 2006.

⁶⁶⁴ Apyma Amor de Dios, *Por caminos de santidad*, Hermanas del Amor de Dios, n. 2 – 2006.

✓ **EN ITALIA**, cada vez son más las personas que reciben “la rugiada” de su santidad. A través de Radio María Italia que, el mes de mayo del 2006, hizo una transmisión sobre la vida de la Sierva de Dios, son muchas las personas, de toda la península, que desean conocer la vida e imitar las virtudes de Sor Rocío. También la Comunidad de Roma, de las hermanas del Amor de Dios, está organizando un grupo de adolescentes y jóvenes con la finalidad de difundir la historia y dar a conocer las virtudes de la Sierva de Dios.

Trascribimos sólo algunas de las frases más significativas de la transmisión que el Doctor Ángel Figurelli difundió en Radio Maria y que tanto impacto despertó en los radioyentes:

“Era una ragazza sul cammino della santità, che diffondeva bene e luce intorno a sé. L’allegria inondava tutto il suo essere. A volte traboccava di una gioia che non poteva nascondere.

La sua vita de fede passò per momenti duri, d’oscurità e di prove d’incomprensione. La sua perseveranza nella preghiera a Maria e gli incontri con Gesù Eucaristia furono fondamentali per il suo cammino di perfezione.

I momenti passati vicino al Santissimo, l’amore sincero a Maria e il vivere la carità furono la costante di quegli anni. Passò momenti felici, di “cielo”, ma visse pure momenti di dolore, di sofferenza, di tensione. Diverse consorelle la trattavano duramente e pianse molte volte a causa delle incomprensioni, ma tutto si rischiarava e tornava il sereno quando era vicino al Tabernacolo e nelle braccia di Maria.

La devozione alla Madonna fu in crescendo. Aumentava, e me ne rendevo conto io stessa... Non era niente di speciale, però la sentivo più vicina, più presente. La Madonna era il mio tutto. Vivevo per Lei. Non sapevo esprimere la mia relazione con Maria”⁶⁶⁵.

✓ **CUBA**

También en esta tierra lejana y donde, actualmente, es muy difícil ser testigos visibles del Evangelio, gracias al apostolado de las hermanas del Amor de Dios que siguiendo las huellas del Fundador están gastando su vida por el Reino de Dios en esta difícil realidad, ha llegado la fama de

⁶⁶⁵ De la transcripción de la *Conferencia del Dott. Figurelli A. en Radio Maria Italia*, mayo 2006.

santidad de la Sierva de Dios. Bajo la guía espiritual de una hermana del Amor de Dios se ha formado un grupo de adolescentes que ellas mismas, con una carta, explican en qué consiste:

“Queridas hermanas:

Les escribimos las ‘Amigas de Sor Rocío y de la Virgen María’ para hacerles saber que nosotras queremos que conozcan nuestro grupo y lo que hacemos.

Formamos un grupo en la Parroquia ‘San Juan Bautista’ del pueblo de San Juan de los Yeras, municipio Ranchuelo, provincia Villa Clara.

En nuestra comunidad, rezamos el rosario, realizamos obras de teatro acerca de la vida de nuestra amiga Rocío, visitamos enfermos, formamos el grupo del coro de las adolescentes, celebramos el día de su nacimiento, nos preparamos para formar parte de la Infancia Misionera. Con estas actividades motivamos a la Comunidad y damos a conocer la vida de esta maravillosa mujer que es sor Rocío.

En nuestras reuniones repetimos siempre varias frases de ella, como:

- La mayor alegría consiste en ser de Dios, en vivir y trabajar con él, por él, y para él.
- Ya no tengo miedo, ahora a luchar y a trabajar hasta gastarme por él y por los demás.
- Jesús Eucaristía iba poco a poco transformando mi vida, mi carácter, mi personilla y mi genio.

Quien nos motivó a formar parte de este grupo fue la Hermana Antonia. Tenemos como modelo la vida de Sor Rocío, y la virgen María en su aspecto de la pureza, que le pedimos a Jesús todos los días...”⁶⁶⁶.

Siguen firmas y saludos.

✓ **CHILE**

Con motivo de la celebración en honor del cincuenta aniversario de la muerte de Sor Rocío, que nos ofrece la Comunidad de Chile, podemos constatar todo el amor, el entusiasmo, el deseo de vivir y difundir la santidad de Rocío que se difundió y sigue creciendo en todas las Comunidades y Obras de la geografía Congregacional de las Hermanas del Amor de Dios:

“...estos 50 Años duplican la frase, porque a toda la “Comunidad

⁶⁶⁶ *Carta a las Hermanas de la Causa de Sor Rocío, San Juan de las Yeras, Villa Clara, Cuba, 28 de mayo de 2007.*

Azul” junto al mundo seglar que ella ha acogido, tanto en Chile como en todos los lugares en que están presentes, llaman a la reflexión unidas al fervor Congregacional, para planificar y dar a conocer con mayor profundidad a Sor Rocío Rodríguez Xuárez, a quien el Padre Usera seleccionó para su Obra, y que este año recordamos los 50 años de su partida al Padre, dejando una estela de santidad, la que hoy es ejemplo admirable para todos los que compartimos junto a la Congregación.

Es así como Sor Rocío de Jesús, se ha incorporado al quehacer educativo y de esta forma a los corazones de esta comunidad escolar⁶⁶⁷.

B) FAVORES

Mucha gente, desde su muerte, ruega a la Sierva de Dios y se encomienda a ella. Desde el año 1966 se fueron recogiendo los favores obtenidos por su intercesión. Transcribimos en orden cronológico algunos más significativos:

1) 1966: El hijo de una señora viuda tenía que examinarse de Reválida, pero los padres del Colegio le habían dicho que era inútil todo intento, que no podría aprobar. Su pobre madre estaba apenadísima. En este apuro se encuentra con una amiga suya, la que al verla tan triste, le pregunta la causa y le dice lo que le sucede con el hijo. Su amiga le dice se encomiende a Sor Rocío y así lo hace. El hijo aprueba en medio de la admiración de profesores y alumnos. De 50 alumnos aprueban 15 y entre ellos el hijo de la señora viuda. Rosario. Barcelona.

2) 1966: Mi sobrina María Cinta estuvo casi desde su nacimiento enfermita de otitis aguda. Hemos pasado muy malos ratos, especialmente mis hermanos, viendo a su hijita llorar noche y día y sin reaccionar favorablemente al tratamiento impuesto por el otorrino. Desde que mi cuñada llena de confianza invocó a Sor Rocío aplicándole la medalla que ella llevaba, se manifestó un paso notorio hacia la mejoría, hasta el extremo de que aquella noche fue la primera que descansó el angelito. La mejoría iniciada ese día ya no se interrumpió, estando hoy la niña completamente curada de la otitis, que según el médico, podía haber traído tan graves consecuencias. María Teresa. Lérida.

⁶⁶⁷ Hermanas del Amor de Dios, *Boletín Congregacional*, n. 2, 2006, año XXVII -2°. Semestre – n. 54.

3) 1967: Muy agradecidas a Sor Rocío por una gracia muy difícil y que ella nos la alcanzó del Señor, enviamos para su Causa 500 pts. Francisca Darias. Puerto Rico.

4) 1967: En un día crudo de riguroso invierno tuve que salir a la calle por necesidad; me encontraba perfectamente bien. Al volver a casa me acerqué al brasero para calentarme un poco, me puse tan mal que creí morirme. Fui a la capilla y pedí con todo fervor a Sor Rocío para que intercediera por mí ante el Señor y me puse luego bien. Muy agradecida a la Sierva de Dios. A. Gil. Guijuelo-Salamanca.

5) 1968: Una joven sufrió una difícil operación de cabeza. Tenía un tumor muy grande. Según el diagnóstico médico dicha joven podía quedar ciega, loca o paralítica. No obstante, los médicos realizaron la operación y la joven, hasta el día de hoy, no ha experimentado ninguna de las graves consecuencias que diagnosticaron. Hace vida completamente normal, cose y lee y se ocupa de todas las faenas propias de la casa. Se había encomendado a Sor Rocío haciéndole la novena. Una devota de Sor Rocío.

6) 1970: Estando a punto de perder la vocación una joven religiosa, decidí encomendar el asunto a Sor Rocío; le pedí tres señales muy difíciles de conseguir, prometiéndole publicar esta gracia si me la conseguía. Al poco tiempo aparecieron las tres señales, con gran sorpresa mía, pues lo creía humanamente imposible. La religiosa se quedó y sigue encantada con su vocación, prestando un gran servicio a la Congregación a la que pertenece. F. A. Valladolid.

7) 1971: Encontrándose una señora muy enferma de riñón, sin esperanza de curación, acudí a Sor Rocío con el ruego de que lo hiciera también la familia, pues lo peor del caso es que dicha señora, aunque era cristiana de nombre, no practicaba ni se le podía mentar nada que hiciera alusión a la religión. Empezamos la novena, y en cuanto la terminé se la envié a la familia para que la empezaran ellos también, y le puse unas letras a dicha señora para que se encomendara a Sor Rocío. Y cosa admirable, a los dos días se encontró un poco mejor y mandó llamar al sacerdote, se confesó y al día siguiente comulgó y, desde entonces, sigue haciendo los primeros viernes del mes y lleva la enfermedad muy resignada, a pesar de los muchos dolores que tiene. Una religiosa clarisa, Gijón-Asturias.

8) 1975: Soy una gran devota de Sor Rocío, a la que acudo con muchísima frecuencia pidiéndole gracias y favores y a todos tengo una respuesta. En octubre del pasado año, esperaba un hijo y tuvieron que

practicarme la cesárea, pero todo me salió muy bien. El hijo es muy hermoso y yo estoy completamente bien. En agradecimiento por todos los favores envió para su Causa 2.000 pts. María del Pilar Moreno. Torrijo del Campo-Teruel.

9) 1976: Habiendo tenido a mi hermana afectada de varices internas, la cual estuvo unos dos meses andando con dificultad, acudí confiada a Sor Rocío, pidiéndole que rogase por ella dándole la mejoría. No se hizo esperar. A los 15 días se encontraba bien y su estado de salud ha mejorado. Le prometí una limosna por ella y otra por mí, por haberme concedido otros favores. Lucía Rodríguez González.

10) 1977: Teniendo a mi hermano Ángel gravísimo en la UVI por tener tres complicaciones interiores malas, y diciéndonoslo el médico, nos pusimos en todo. Lo encomendé a Sor Rocío, prometiendo dar una limosna para su Beatificación si se curaba. Gracias a Dios está completamente curado. Muy agradecida doy 500 pts. Sor Sagrario Aguiar.

11) 1990: Estimadas Religiosas: quiero hacerles partícipes de un hecho ocurrido a uno de mis hijos en accidente de tráfico el 31 de diciembre de 1986. Mi hijo estuvo en la UCI de la Residencia Virgen de la Arrixaca de Murcia durante 27 días, esperando de un momento a otro el fatal desenlace. Debido a su edad (26 años) y a su fortaleza física, venció a la muerte. El Doctor Poza y Poza, neurólogo, que se encargó de su caso, manifestó que ya había pasado el peligro de muerte, salvo alguna complicación que surgiese, pero que los escaners que le había practicado en varias ocasiones daban destrucción de neuronas en la base del cráneo, y debido a que son las únicas células del cuerpo humano que no se regeneran, opinaba que se quedaría vegetal. Ante tal situación, tanto mi señora como yo, pedimos a Dios que hiciese su voluntad, pero para que se quedase en tal estado, a pesar de lo mucho que se quiere a un hijo, se lo llevara con Él.

Lo encomendamos a la Hermana Rocío, a quien tenemos una gran fe, con novenas y súplicas. Durante 10 meses estuvo en coma vigil, con respiración por tráquea y alimentación por sonda. A partir de dicha fecha empezó a conocernos y a pronunciar algunas frases que no se le entendían bien, debido a su lesión cerebral. Se le comunicó al Doctor Poza y quedó sorprendido que hubiese despertado. Manifestó que era un caso especial, pero que en el cerebro humano suceden cosas que todavía desconocemos. Durante un año ha utilizado carro de ruedas.

Actualmente se encuentra en casa y se vale de él para todo, se viste, come solo, anda mal, pero anda, sale y lentamente se da sus paseos. En

una palabra, creemos tanto mi señora y yo en un milagro que se ha producido, pues para Dios no hay nada imposible. Gloria a Dios. Por todo ello me siento obligado a comunicárselo por si puede servir para la Causa de la Hermana Rocío, por la que siento una gran devoción y a quien todos los días la encomiendo en mis oraciones por su Causa. Antonio Moya Monreal. Murcia.

12) 1993: Doy gracias a Sor Rocío por la curación completa de mí querida madre que sufrió una fuerte trombosis que en poco tiempo se repitió por dos veces. Los médicos al hacer la última revisión se quedaron completamente admirados de lo perfectamente bien que se encuentra. Antonio Montoya López Murcia.

13) 1994: Una amiga mía se casó hace algunos meses por lo civil y no había pensado en casarse por la iglesia. Esto nos apenaba mucho y nos propusimos encomendar a esta persona a Sor Rocío. Después de algún tiempo mi amiga, de acuerdo con su marido, decidieron celebrar el Sacramento del matrimonio, con alegría para ellos y para todos los que los conocíamos. Damos gracias a Dios y agradecemos a Sor Rocío este inmenso favor espiritual alcanzado gracias a su intercesión. Oscar Pedraza. Colombia.

14) 1996: A mi hermano le dio una trombosis cerebral que le paralizó toda la parte izquierda de su cuerpo. Los médicos nos dijeron que el tratamiento sería largo. Mi hermano lo aceptó todo con gran entereza. Catorce días después, espontáneamente, me puse a encomendárselo a Sor Rocío. Mi hermano empezó a tener reflejos en la pierna y desde ese día ha podido caminar. Sor Julita García. Burlada-Navarra.

15) 1998: Doy infinitas gracias a la Sierva de Dios, Sor Rocío, porque en momento muy apremiante invoqué su protección y me ha concedido tres gracias. Mi hijo, en Perú, no tenía trabajo, lo encomendé a Sor Rocío y por su intercesión lo consiguió. Otro de los hijos enfermó. Lo encomendé a Sor Rocío y ha mejorado muchísimo. Otro de mis nietecitos en el colegio, a pesar de su esfuerzo, llevaba muy mal el alemán. Pedí a Sor Rocío le ayudase y mejoró notablemente superando el Curso. Carmen de Mimbela. Colonia-Alemania.

16) 1999: Estoy muy agradecida a Dios porque por medio de Sor Rocío, el Señor me ha concedido muchas gracias y favores. Entre ellas el feliz resultado de la operación de un familiar. Hace ya un año que fue operado y se encuentra muy bien. En otro momento me encontraba en una

dificultad personal muy fuerte, encomendé esto a Sor Rocío y todo se ha resuelto favorablemente. Me confío diariamente a su intercesión. Olga María Montero. La Habana-Cuba.

17) 2000: En el año 1998, un hijo mío pasó por una enfermedad y problemas de envergadura que nos tenían a toda la familia en sufrimiento. Me puse en oración, pidiendo intensamente la intercesión de Sor Rocío, la cual me escuchó. Seguí dándole gracias, pero no me atreví a publicarlo ante las posibles dudas y querer estar en lo cierto. Mi oración hacia ella ha continuado y, este año 1999, este mismo hijo nos llama para decirnos que está ingresando con diagnóstico de un tumor en una pierna. Me puse en oración a Sor Rocío pidiéndole su ayuda y, como resultado, el cirujano nos informa que no es un tumor lo que tiene, por lo que no hay que operar. Por todo ello doy públicamente las gracias a Sor Rocío y ruego se publique. A. M. L.

18) 2001: No puedo por menos de comunicar lo siguiente: la fecha del 30 de marzo, en la que recordamos y celebramos el paso de Sor Rocío al Padre, me encontraba en el hospital. Unos días antes de la citada fecha me llevó mi madre la carta-recordatorio que ustedes me mandaron a mi casa, y al recibirla me sucedió algo muy intenso, viví una fuerte experiencia espiritual, algo que aún hoy me resulta difícil de explicar y que guardo en mi interior como algo sobrenatural. Esto se lo atribuyo a una gracia especial de Sor Rocío, puesto que yo todos los días me encomiendo a ella. Que a todos los que tenemos a Sor Rocío como intercesora nos llene el Padre de ese amor que el mundo tanto necesita, y así lo podamos repartir a nuestro alrededor. Carlos García Fraile.

19) 2002: Desde hace mucho tiempo, cuando mi hija estaba en Alemania, he rogado a Sor Rocío que cuidase de ella y ya entonces me escuchó. Mi hija volvió a Salamanca y, coincidiendo con su regreso recibí una carta comunicándome la noticia del traslado de los restos mortales de Sor Rocío a Toro. En este momento mi hija se encontraba sin trabajo y no muy bien de ánimo. Se la encomendé de nuevo a Sor Rocío y, de la noche a la mañana, cambió y se mejoró notablemente, cuidando más todo y a todos. Unos días después, el día de la Purificación de Nuestra Señora, la llamaron desde Canarias y le ofertaron un trabajo en el que ahora se encuentra muy a gusto. Por lo que prometo ir a Toro a visitar el sepulcro de Sor Rocío y darle las gracias. Desearía que se publicase esta gracia. Una madre muy agradecida. Loli.

20) 2003: El hijo de mi hermana, de dos años y medio de edad,

nació con ciertas malformaciones en el corazón que le afectaron a los pulmones. El tratamiento que sigue le obliga a que le realicen de forma periódica una operación, de cierto riesgo, para sustituir ciertos conductos del corazón. La última que le realizaron, hace mes y medio, le llevó a que le internaran en la UCI, porque no le respondieron los pulmones. El pronóstico era de gran gravedad porque no podían mantenerlo sedado y con respiración asistida durante más de una semana. Al cuarto día, gracias a unos familiares de Sor Rocío, rogamos por su recuperación, que de forma sorprendente se produjo a partir del día siguiente. Desearía que se publicara esta gracia. Javier Roldán Huecas.

21) 2003: En la Navidad del año pasado conocí a Sor Rocío y desde entonces comencé a pedirle con mucha devoción por un grave problema económico que teníamos en la familia. Además, mi marido no tenía trabajo. Pasaron los días y mi marido consiguió trabajo, pero el problema económico nos superaba con creces. Unos amigos nos ayudaron con alguna aportación, pero para nosotros el pago del resto era aún imposible. Hicimos muchas gestiones y continuábamos pidiendo a Sor Rocío que nos ayudase. Cuando ya estaba para cumplirse el plazo establecido, me comuniqué con una amiga para ver si conocía a alguien que nos prestara el dinero necesario. Ella me dijo que una pariente suya, quizá nos ayudaría. La mañana siguiente me comunicó que sí era posible, pero luego me llamó nuevamente porque la persona se había desanimado. En ese momento me sentí muy mal, pero reaccioné inmediatamente y volví a pedirle a Sor Rocío que nos ayudara. Al cabo de dos horas, mi amiga me llamó pidiéndome el número de cuenta del Banco para depositarme el dinero necesario. Así resolvimos el problema. Sigo encomendándome a Sor Rocío para que nos ayude. Estoy segura que así lo hará. Rosa Otero de Valdez.

CONCLUSIONES, PETICIONES Y DECLARACIONES

El Papa Benedicto XVI, en la alocución del domingo, 29 de enero de 2006, reafirma el primado de la caridad en la vida del cristiano y de la Iglesia. Y aún más, nos recuerda que los testigos privilegiados de este primado son los santos, que han hecho de su existencia, con mil tonalidades diferentes, un himno a Dios amor.

Un testigo privilegiado, que se ha dejado plasmar por el Espíritu y que hizo de su vida un himno al Amor de Dios, a la Eucaristía y a la Virgen, es Sor Rocío de Jesús. Sor Rocío caminó rápidamente y con alegría, como nos dice también el Papa, por el camino de la santidad.

Toda la vida de la Sierva de Dios fue un crecimiento continuo en el seguimiento de Cristo, en la configuración con Cristo muerto y resucitado. Sor Rocío, bajo la acción del Espíritu, entendió desde siempre, que hemos sido llamados a la santidad, no a la mediocridad. Por eso su gran virtud fue la de buscar siempre la voluntad de Dios, y lo demostraba con su humildad extrema, obediencia y su gran atención hacia todos.

Son unánimes las declaraciones de los testigos al afirmar que la Sierva de Dios fue una persona coherente en las cosas pequeñas y en las menos pequeñas, de mucha oración y de mucho amor a Dios, a la Virgen y a los hermanos.

Sor Rocío fue una persona que, como decía el Cardenal Eduardo Pironio, fue llamada para una sola cosa: para vivir en plenitud. Su fama de santidad se debe a la plenitud con que vivió siempre, tanto en los años silenciosos del noviciado, como en el apostolado de joven o bien como religiosa del Amor de Dios. Su fama fue en continuo aumento con el pasar de los años, y se consolidó de manera espontánea con su santa muerte, con sus escritos y mediante el recurso a su intercesión de la familia del Amor de Dios, de sus familiares y del pueblo de Dios.

Queda patente que la fama de santidad de la Sierva de Dios, Sor Rocío de Jesús, está apoyada en la consistencia de las virtudes cardinales, teologales y votos religiosos practicados en modo no común.

En nombre de las Religiosas del Amor de Dios, de sus familiares, amigos y de cuantas personas la conocieron presentamos con humildad y confianza esta Positio, en la seguridad de que los Revmos. Consultores y Ecmos. Miembros de la Congregación de las Causas de los Santos puedan emitir su voto acerca de la vida, virtudes en grado heroico y fama de santidad de la Sierva de Dios Sor Rocío de Jesús.

Y por tanto, Beatísimo Padre, esta Positio, que presenta las instancias de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, suplica humildemente la declaración de la heroicidad de las virtudes de Sor Rocío de Jesús. Su canonización será sin duda ninguna de grande interés y gloria para la Iglesia, para la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, para la vida religiosa, para la juventud y para todo el pueblo de Dios.

Esta esperanza y deseo la recogen muchos de los testigos oculares y de oídas. Valga por todos lo expresado por la Superiora General de la Congregación, Sor Auxiliadora Robles, en la carta que dirigió a la Santa Sede para solicitar la autorización de la Apertura del Proceso Diocesano; por el sacerdote que acompañó a la Comunidad de Roma durante las últimas horas de vida y durante la muerte de Sor Rocío; por el Señor Obispo de Granada,... en el momento de la apertura del Proceso diocesano, así como la instancia del Capítulo General de la Congregación de las hermanas del Amor de Dios que tuvo lugar en julio del 2008:

- “La vida santa de Sor Rocío, avalada por la canonización, podrá impulsar a una mejor entrega a cuantas religiosas la conozcan y a cuantos busquen sinceramente una línea de conducta cristiana: por la apertura y amor al hermano por encima de todo; por su disponibilidad en manos de Dios, a través de María, a quien amó entrañablemente; por la alegría cristiana y optimismo, que procedían de su fe; por su espíritu de adoración contemplativo.

(Sor Auxiliadora Robles, Superiora General, Madrid, 29 de mayo, 1979).

- “Suor María del Rocío edificava con la serenità di chi ha un grande spirito di fede. Non era necessario occultarle niente. Ella stessa si rendeva conto di parlare della sua morte e dei suoi funerali in sua presenza. Raccomandava la santità come unica cosa necessaria, esortava le sue Consorelle a cercare in tutto la perfezione secondo lo spirito del proprio Istituto (...).

(P. Agostinho Moreira Ferraz, S.J. (C.P. p. 1464).

- Carta suplicatoria, a Su Santidad Juan Pablo II, en favor de la causa de Beatificación de la Sierva de Dios, Sor Rocío de Jesús.

“Con suma complacencia accedo a los deseos de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios ya que considero que la declaración oficial de las virtudes de Sor Rocío, puede ser de gran actualidad y transparencia apostólica, sobre todo entre la juventud, tan necesitada hoy más

que nunca, de testimonios auténticos de virtud, de los que Sor Rocío fue modelo en grado heroico. (...)

También pienso en la gran necesidad que tiene la Iglesia de mostrar modelos válidos de almas consagradas que iluminen al pueblo de Dios con su vida de entrega, y que encuentre, como en nuestro caso, figuras alegres, y así la vocación a la vida religiosa cobre nuevo prestigio.

Por todo lo expuesto, SUPLICO a la Vuestra Santidad se digne elevar al honor de los altares a la Sierva de Dios, SOR MARIA DEL ROCIO DE JESUS CRUCIFICADO.

Con todo respeto y amor filial beso el Pastoral Anillo de Vuestra Santidad, implorando su Bendición Apostólica”.

JOSÉ ASENSIO,
Obispo de Granada

Granada, 31 de mayo de 1987

- DECLARACIÓN SOBRE LAS CAUSAS DE CANONIZACIÓN EN LA CONGREGACIÓN A TODAS LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

Muy queridas hermanas:

La asamblea capitular ha acogido con gozo la petición de algunas hermanas: “que el Capítulo haga una declaración sobre las causas de canonización que la Congregación tiene introducidas, que les dé un nuevo impulso”. Creemos que la cercanía del bicentenario del nacimiento de nuestro venerable Padre Fundador y la memoria reciente del 50 aniversario de la muerte de Sor Rocío son una oportunidad extraordinaria para que sus vidas, tan prendidas en el amor a Cristo y en la pasión por el Reino de Dios, nos contagien su fuego, nos provoquen a centrarnos verdaderamente en Él y su causa. El documento capitular es un eco continuado de esta llamada que Dios hace hoy a la Congregación.

A través de los respectivos boletines, conocéis la situación actual de las causas de canonización. El proceso de Sor Rocío está en ejecución. Para la beatificación del Padre sólo falta un milagro. Siendo así, en estos momentos urge reavivar nuestra fe para pedir a Dios por su intercesión que nos conceda esa gracia. Nuestra adhesión entusiasta, la admiración por sus virtudes, el empuje de su vida y obra harán que a tiempo y a destiempo ofrezcamos a cuantos nos rodean el don que hemos recibido y les transmitamos una gran convicción en la intercesión del venerable Padre Usera.

Lo mismo, de alguna forma, podemos decir en relación con Sor Rocío, esa joven encantadora, llena de vitalidad, de proyectos y de alegría, que en su breve existencia y su más breve paso por la Congregación dejó para el mundo una estela radiante de fidelidad como mujer enamorada de Cristo y chiflada por María; de fecundidad, ¡qué vibrante como apóstol de la juventud, qué tierna con los pequeños y los débiles, qué compasiva con los pobres! De felicidad, hasta en los momentos difíciles, y hasta el último momento de su vida. ¡Hermoso fruto del carisma Amor de Dios!

Capítulo General
Congregación de las Hermanas del Amor de Dios

Madrid, julio 2008

Roma, 20 de mayo de 2009
Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Sor NATIVIDAD HIDALGO, RAD
Postuladora

Mons. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ
Relator de la causa

ZAMOREN.

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

MARIAE ROCIO A IESU CRUCIFIXO

(in saeculo: MARIAE IOSEPFAE RODRIGUEZ Y XUAREZ DE LA GUARDIA)

SORORIS PROFESSAE

CONGREGATIONIS SORORUM AMORIS DEI

Decretum super validitate Inquisitionum Dioecesanarum

In Ordinario Congressu, die 17 mensis Novembris huius anni 2000 celebrato, haec Congregatio de Causis Sanctorum sequens dubium disceptavit, nimirum: «*An constet de validitate Inquisitionum Dioecesanarum, Principalis apud Curiam ecclesiasticam Zamorensem, et Rogatorialis in Vicariatu Urbis, peractarum, super vita et virtutibus necnon fama sanctitatis Servae Dei Mariae Rocio a Iesu Crucifixo (in saeculo: Mariae Iosephae Rodriguez y Xuarez de la Guardia), Sororis professaе Congregationis Sororum Amoris Dei: testes sint rite recteque examinati et iura producta legitime compulsata in casu et ad effectum de quo agitur*».

Haec Congregatio, attento voto ex officio redacto reque diligenter perpensa, rescripsit: *Affirmative, seu constare de validitate earundem Inquisitionum Dioecesarum, in casu et ad effectum de quo agitur, sanatis de iure sanandis.*

Contrariis non obstantibus quibuslibet.

Datum Romae, ex aedibus eiusdem Congregationis, die 17 mensis Novembris A.D. 2000.

† IOSEPHUS SARAIVA MARTINS
Archiep. tit. Thuburnicensis
Praefectus

l. s.

† EDUARDUS NOWAK
Archiep. tit. Lunensis
a Secretis

TABELLA-INDEX

TESTIUM ET SUMMARIUM

Num.	Nombre, apellidos, edad, calificación	Infancia y familia	Adolescencia y Juventud	Apostolado y vida de piedad	Vida religiosa	Amor a la Virgen y a la Eucaristía	Enfermedad y muerte	Fe
	EX INQUISITIONE DIOECESANA ZAMORA (a.1985)	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.
1	Sor Gloria Nieto Fermoselle, a. 80, RAD, (V.).	14, 15	15, 16, 17	16, 17, 27	18, 21	15, 17	22, 24, 25	19, 23
2	Sor Sagrario Aguilar González, a. 70, RAD, (V.).				31, 32	32		32
3	Sor Humbelina Crespo Moyano a. 70, RAD, (V.)			40, 42	42	40, 43	41	43
4	Sor Dolores Luis de Torres, a. 58, RAD, (V)	44		46	45	46	48, 50	46, 50
5	Sor María Luisa de Prado Rodríguez, a. 76, RAD, (V.).	51		52	52	52	54	53
6	Sor Celina Tejedor Alonso, a. 65, RAD, (V.)	57	57	57, 61	58, 61	58, 61		58
7	Emilia Martínez Monroy, a. 63, soltera, (V.)			62, 63	63	62		65
8	Sor María Jesús Tejedor López, a. 66, RAD, (V.)	68	68	68, 70, 71	70, 71	69, 72	71	70, 71, 73
9	Sor Mercedes Ferreras Nicolás, a. 67, RAD, (V.)	74		75, 76, 79	76, 80	75	78	77, 80
10	Sor Anunciación Prieto Moral, a. 57, RAD, (V.)			81	83	81		81
11	Sor Aurora González Pacual, a. 55, RAD, (V.)	85	85, 87	87, 88, 92	90, 94, 95	92, 101, 115	104, 112, 116	97, 100, 102
12	Sor Magdalena Cristóbal Alcalde, a. 64, RAD, (V.)			118	122	118	121	118, 119

TESTIUM ET SUMMARIUM

III

Esperanza	Amor a Dios	Amor al prójimo	Prudencia	Justicia	Fortaleza	Templanza	Pobreza	Castidad	Obediencia	Humildad	Grado heroico de las virtudes	Fama de santidad	Gracias y favores
pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.
19	15, 19	22	19	19, 28	18, 19, 24	20, 21, 28	21	21	21, 28, 29	18, 21, 22	29	29	
33	33, 34	34	34	34	35, 38	35	35	35	32, 33, 35	36	38	37	37, 38
40	40	39, 40	41	40	41, 43	40	41	41	41, 42	41, 42	43	43	
46	46	47	47	47	46	47	48, 50	48	48	48	51	49, 51	49
53					53	54	52	54	52	52	55	55, 56	56
58	58	58, 61	58	58, 59	60, 61	57, 59, 61	57, 59	59	59, 61	59	62	60	60, 62
63	63	62, 63, 64	64	64	63, 65, 66	63	65, 67	65	65, 66	65	67	66	67
71	71	70			70, 72			71	68, 70		73	72	73
77	77	75, 77, 78		76	76	75	77, 78	78	76, 78	76	74	77, 79, 80	80
81	81	81, 83			81, 83	83			81	81, 83	82	82, 83, 84	82, 83
100, 102	103, 105, 115	105, 107, 109	106, 116	106, 107, 111	90, 93, 94	93, 104, 108	97, 108, 109	107, 110	97, 101, 111	101, 102, 111	105, 114, 117	114, 116	115
118	118	119, 122	119	120	120	120	121	121	121	121	122	122, 123	

Num.	Nombre, apellidos, edad, calificación	Infancia y familia	Adolescencia y Juventud	Apostolado y vida de piedad	Vida religiosa	Amor a la Virgen y a la Eucaristía	Enfermedad y muerte	Fe
		pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.
13	Jerónima Belver Vega, a. 61, RAD, (V.)	124	124	125, 126, 128	124	125, 126, 128		126
14	Sor Felicidad García Salgado, a. 58, RAD, (V.)			130, 132	131, 132	130, 132		
15	D. Práxedes Bailón Martín, a. 80, sacerdote, (V.)	134	134	135, 139, 142	140	138	141	137
16	Sor Isabel Niño Peñalba, a. 74, RAD, (V.)			144, 145	146	145, 146		147
17	Sor Paulina Maté Revilla, a. 61, RAD, (V.)		148	149	148, 149	149, 150	152	149
18	Sor Mercedes Miguel González, a. 58, RAD, (V.)	155	155	155, 156, 158	158	155, 156	158	156
19	Sor Teresa Crespo Crespo, a. 64 RAD (V.)			161	160, 165, 167	161, 167		161
20	Josefina Carreño Carreño, a. 50, soltera, (V.)		168	169, 172		170, 172		169
21	Sor Virtudes González Castro, a. 60, RAD, (V.)				173	173		173
22	Mercedes Barragán Martín, a. 56, soltera, (V.)	175	175	175, 178, 180	176	176	183	175, 176, 178
23	Sor Luisa Clementina Morillo Martín, a. 63, RAD, (V.)			191, 192	190, 196	191	198	191, 197
24	Sra. Soccorso López Martín, a. 48, casada, (V.)			199, 200	201	199, 200	200	199
25	Sor Socorro Sanabria Pérez, a. 61, RAD, (V.)			202, 204	202	202	204	202

TESTIUM ET SUMMARIUM

Esperanza	Amor a Dios	Amor al prójimo	Prudencia	Justicia	Fortaleza	Templanza	Pobreza	Castidad	Obediencia	Humildad	Grado heroico de las virtudes	Fama de santidad	Gracias y favores
pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.
	125	125, 128	128	129	128	128, 129	127, 129			125		129	
133	131	131, 133		131, 132			131	131	131, 133	132		132, 133	
135, 138	137, 139	139, 142	140	136	135, 137	141	141	134, 136, 141	137, 141	137, 141	136, 142	141, 142	142
	144	145	145	145	145	145, 146	145, 146	146	145	146		147	147
150	150	149, 154	151	151	150, 151	151	151	152	152, 154	152	153, 154	153, 154	153
156	156	155, 157	157	157	157, 158	157	157, 159	157	156, 157	157	155, 158	158, 159	159
162	162	162, 165	163	163	164, 165	164	164	164	164	165	160	167	167
169	169	169	169	169	170		171	169	170, 171	170, 171	169, 172	172	171, 172
173	173	173, 174				173				174			
175, 177	178, 179	176, 179, 186	179	179	181	176, 180, 185	181	181	182	182	183	183, 184, 186	188
192	192	193	194	194	195, 197	194	195	195	195, 197	196	196	196, 197	197
200	199	201	199	199	199, 200	199	200	200	200	200		201	201
203	203	203, 204	203	203	202, 203, 204	202, 203	202	203	203	204		204, 205	205

Num.	Nombre, apellidos, edad, calificación	Infancia y familia	Adolescencia y Juventud	Apostolado y vida de piedad	Vida religiosa	Amor a la Virgen y a la Eucaristía	Enfermedad y muerte	Fe
		pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.	pág.
26	Sor Sacramento Álvarez Pérez, a. 52, RAD, (V.)			208, 210	208, 209	210	208	206
27	Sor Isabel Rodríguez Calvo, a. 52, RAD, (V.)			211, 212, 216	211, 214	211, 216	214	212
28	P. Agostinho Moreira Ferraz, a. 71, sacerdote, (V.)			217, 222	217, 223	217, 218	218, 221, 222	217, 218
29	Sor Lourdes Fernández García, a. 66, RAD (V.)			224, 225	228	224		224
30	Sor Genoveva Blanco Tundidor, a. 55, RAD, (V.)			230, 232	230, 231	230, 231		231
31	María del Pilar Vega Zubeldía, a. 57, soltera, (V.)		233	233, 234, 235		234	236	235
32	Sra. Joaquina Olaizola Iguíñez, a. 58, casada, (V.)		239	239, 240, 241		239, 240, 241		240
33	Sor Dolores González Crespo, a. 62, RAD, (V.)			242, 244	242, 244	244		
34	Sra. María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, a. 50, hermana de la SdD, (V.)	245	246, 248, 254	247, 248, 250		247, 249, 250	253	249
35	Sor Dolores Rodríguez Xuárez de la Guardia, a. 56, hermana de la SdD, (V.)	256	256, 257	256, 257, 259		259		259
36	Sor Consuelo Calvo Crespo, a. 59, (V.)			262, 264	261, 264	262	263	262
37	Sor María Concepción Prieto Martínez, a. 48, RAD, (V.)			266	266	266		266
38	Sor Carmen Panadero Panadero, a. 58, RAD, (V.)			268	268, 269	268		268
39	Sor Rosalía Morillo Álvarez, a. 54, RAD, (V.)	272		272, 273	272, 278	273, 274	275	274

TESTIUM ET SUMMARIUM

VII

Esperanza	Amor a Dios	Amor al prójimo	Prudencia	Justicia	Fortaleza	Templanza	Pobreza	Castidad	Obediencia	Humildad	Grado heroico de las virtudes	Fama de santidad	Gracias y favores
pág. 206	pág. 206, 208	pág. 206	pág. 206	pág. 207, 209	pág. 207, 209	pág. 207	pág. 207	pág. 207	pág. 207	pág. 207, 209	pág. 210	pág. 208	pág. 210
212	212	211, 212	213	213	213	213	213, 215	213	213	213	214	214, 216	216
218	219		217, 220		218	220	220	220	220	217, 220	222	219	
224	224, 225	225	226, 228	226, 227, 228	227	226, 228	227, 228	227	227, 228	227, 228		229	229
230	230	230	230, 231	230	230	230	230	231	230	232		232	232
	233, 235	233, 235		236, 237				235	234	234, 237		236, 238	238
	240	239, 240		240		239		240		240		241	241
		242, 244			242, 244	243, 244	243		242	242		244	243
251	247, 251	247, 248, 251	251, 254	247, 252	252	247, 248, 252	254	252	252	253	253		255
259		256, 259			257	256, 258	260			260		259	260
	264	262			261, 262	261, 263	262, 264	264	262	262, 263		263, 265	263, 265
266		266				266				266		267	266, 267
268		268			268	268, 269	268	271	268	268	271	271	271
272, 274	274	272, 274	274	274	278	273, 278	275	275	274, 275, 279	273, 274, 279	274	275, 276, 279	276, 277, 279

ZAMORENSIS

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

SERVAE DEI

MARIAE ROCIO A IESU CRUCIFIXO

(in saeculo: MARIAE IOSEPHAE RODRIGUEZ XUAREZ DE LA GUARDIA)

SORORIS PROFESSAE

CONGREGATIONIS SORORUM AMORIS DEI

(1923-1956)

SUMMARIUM

SUPER DUBIO

An constet de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate cum in Deum tum in proximum necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Fortitudine et Temperantia iisque adnexis in gradu heroico, atque de fama sanctitatis, in casu et ad effectum de quo agitur.

INTERROGATORIO

- 1.- Nombre, apellidos, edad, estado, religión, profesión, Títulos.
¿Qué relación tenía con la Sierva de Dios?: parentesco, amistad, gran estima, simple conocimiento...
¿Pertenece a la misma Congregación religiosa?
Lo que sabe de la Sierva de Dios ¿es por conocimiento propio o por mediación de otra persona?
¿Dónde, cómo y cuándo conoció a la Sierva de Dios.
- 2.- ¿Conoce el testigo la fecha, mes y año del nacimiento de la Sierva de Dios y sus circunstancias: situación social y económica, ambiente moral y religioso?
¿Conoció a sus padres y hermanos?
¿Cómo fué la infancia de la Sierva de Dios? ¿Conoce algunos hechos singulares de su infancia? ¿Quién se encargó de su educación?
- 3.- En la adolescencia. ¿Cómo sintió la inclinación a la vida religiosa?
¿Conoce algunos hechos y anécdotas que lo confirmen?
¿Cuál fué su conducta en la juventud? ¿Practicó las virtudes teológicas (fe, esperanza y caridad) y las cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) en grado superior al común obrar de las almas virtuosas?
¿De quién recibió la formación moral y religiosa?
¿Cómo era su carácter, su religiosidad, su inteligencia y su adhesión a la doctrina de la Iglesia?
¿Con qué frecuencia oía Misa y recibía los sacramentos de la Eucaristía y Penitencia?
¿Cuál era su conducta con sus familiares, profesores y condiscípulos y con los miembros de la Comunidad?
- 4.- ¿Qué amistades frecuentaba y cuáles eran sus lecturas preferidas?
¿Cómo ocupaba el tiempo libre y el período de vacaciones?
¿Era impulsiva, insubordinada, agresiva?
¿Practicaba la caridad con el prójimo?

- ¿Cuáles eran sus devociones preferidas? ¿Cuáles sus oraciones predilectas? ¿Cómo manifestaba sus devociones?
- ¿Practicaba la mortificación cristiana? ¿Conoce hechos concretos que lo confirmen?
- 5.- ¿Cuál fué la conducta en sus estudios en el colegio de la Compañía de María? ¿Conoce hechos concretos sobre su carácter, su convivencia, su interés por el estudio, su personalidad y su piedad?
- ¿Cuándo surgió su vocación a la vida religiosa? ¿Ejercía algún tipo de apostolado en esa etapa?
- ¿Cuándo comenzó los estudios en la Universidad? ¿Cuál fué el criterio y la finalidad de estos estudios en Salamanca? ¿Ejercía algún tipo de apostolado en el ambiente de la Universidad? ¿Conoce hechos concretos que reflejen su conducta con profesores y discípulos?
- ¿Cuál era su vida espiritual en esta etapa vivida en Salamanca?
- 6.- ¿Qué circunstancias motivaron su decisión a la vocación religiosa?
- ¿Por qué eligió la Congregación de Hermanas del Amor de Dios?
- ¿Conoce el año y la Casa donde ingresó para seguir su vocación?
- ¿Cómo aceptó los criterios y la disciplina de las distintas casas de formación en que fué alumna?
- ¿Cuándo fué su etapa de noviciado? ¿Se distinguió en algún aspecto?
- ¿Conoció a su maestra de noviciado y a sus connovicias? ¿Qué juicio le mereció a estas personas la Sierva de Dios?
- ¿Cuál era su interés por el estudio, por la vida espiritual y por la observancia de las Constituciones y la disciplina? ¿Conoce hechos concretos que confirmen lo anterior?
- ¿Cuándo hizo su profesión religiosa?
- 7.- ¿Cuándo se trasladó a Roma y por qué motivo? ¿Qué estudios pretendía hacer y con qué objeto?
- ¿Cuál fué su conducta en esta etapa vivida en Roma, en el aspecto comunitario y religioso?
- ¿Qué juicio le mereció a las Hermanas que estudiaron con ella en el Colegio M.^a Assunta de Roma?

SOBRE LA FE

- 8.– ¿Qué sabe acerca de la fe sobrenatural de Sor Rocío?
¿La manifestaba en sus conversaciones y en sus obras?
¿O más bien carecía de fe?
Si desconoce lo referente a esta virtud diga por qué.
En el supuesto afirmativo, manifieste cuanto sepa sobre:
- su trato con Dios
 - su horror a quebrantar los Mandamientos
 - en el modo de rezar
 - en su devoción al SS. Sacramento y a la SS. Virgen.
- ¿Qué pensaba y qué decía sobre la Santa Iglesia y sobre sus superiores eclesiásticos y de la Congregación?
¿Se preocupaba del Evangelio y de la extensión de la Religión Católica? ¿Qué hablaba acerca de estas cosas?
¿Cómo celebraba las fiestas?
¿Notó algo extraordinario en Sor Rocío referente a esta virtud sobrenatural?
En cuanto ha testificado, exprese las circunstancias de cada caso, y diga cómo sabe lo que ha afirmado.

SOBRE LA ESPERANZA

- 9.– ¿Sabe si Sor Rocío se distinguió en la virtud de la Esperanza? Si no sabe nada diga por qué.
En caso afirmativo diga cuanto sabe sobre:
- ¿Qué pensaba sobre la vida eterna y sobre los medios de alcanzar la salvación?
 - sobre la muerte y la unión con Cristo.
 - si le parecía dura la vida espiritual y la observancia de los Mandamientos.
 - qué decía en los períodos de aflicción espiritual o desconsuelo.
 - qué decía al encontrar obstáculos difíciles y en los apuros económicos.
 - cómo se manifestaba en lo referente a la confianza en Dios y la confianza en los hombres.

Cuando se ofrecía ocasión ¿hablaba de la virtud de la Esperanza? ¿Procuraba excitarla en las Hermanas? ¿Qué decía si observaba desconsuelo o desaliento en alguna persona? ¿Conoce palabras o hechos de Sor Rocío que puedan suponer falta de Esperanza o, al menos, su falta de esperanza en grado sumo?

No se olvide de manifestar si cuanto ha dicho lo sabe por ciencia propia o por haberlo oído de alguien.

SOBRE EL AMOR A DIOS

10.– ¿Sabe el testigo si Sor Rocío destacó en el ejercicio del amor a Dios? Si su respuesta es negativa diga por qué. Si cree que efectivamente sobresalió en esta virtud, diga cómo se distinguió en el amor de Dios:

- si por su esmero en entregarse a Él y a sus cosas.
- si por su tendencia a la oración.
- por su ejercicio de la presencia de Dios.
- si por su preocupación y deseo de corresponder al amor de Dios hacia los hombres y, por tanto, hacia ella.
- si por su modo y costumbre de hablar de Dios.

SOBRE EL AMOR AL PRÓJIMO

11.– ¿Sabe el testigo si a Sor Rocío le importaba el prójimo? Si en realidad le importaba ¿en qué basa su afirmación? ¿Qué decía? ¿Qué hacía al respecto Sor Rocío?

¿Era mera filantropía o nacía su amor al prójimo del amor que a Dios se debe?

¿Procuraba hacer bien al prójimo mientras no le supusiera a ella molestia alguna? ¿Lo hacía aunque la molestia fuera menor? ¿Gran molestia? ¿Grave extorsión, fatiga o mortificación?

¿Cómo calificaría el testigo la caridad de Sor Rocío hacia el prójimo... de normal y corriente? de notable y extraordinaria? de heroica? ¿Por qué?

¿Qué decía Sor Rocío sobre las Almas detenidas en el Purgatorio y qué hacía al respecto?

¿Qué recuerda el testigo sobre el modo de obrar de Sor Rocío en lo relativo a las obras de misericordia corporales?

SOBRE LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA

12.– ¿Puede afirmarse que Sor Rocío era “naturalmente prudente”? ¿o imprudente?

Si se mostraba prudente diga si era solo humanamente prudente o era también sobrenaturalmente prudente.

¿Con qué fin hacía Sor Rocío cuanto hacía, bien en su vida espiritual, bien en sus obras materiales y corporales?

¿Sabe el testigo si Sor Rocío elegía aquello que más pudiera contribuir a la gloria de Dios, a su bien espiritual y a su salvación y santificación? ¿Se advertía la prudencia en sus palabras y obras?

¿Cómo calificaría el testigo la prudencia de Sor Rocío...? ¿Por qué?

13.– JUSTICIA es la virtud que perfecciona la voluntad para dar a cada uno lo que le corresponde.

¿Tenía Sor Rocío sentido de la justicia?

Diga el testigo, si sabe, si tenía la voluntad siempre dispuesta para entregarse a las cosas que pertenecen al servicio de Dios.

¿Cómo oraba? ¿Cómo testimoniaba el honor y reverencia a Dios y nuestra sumisión a Él? ¿Hacía en todo momento lo que suponía agradaba a Dios?

¿Cómo cumplía los mandamientos? ¿Por qué motivo?

¿Conoce el testigo si hacía promesas a Dios y cómo cumplía estos votos?

En cuanto a los hombres ¿procuraba siempre dar a cada uno lo suyo? ¿Qué decía cuando observaba injusticias ajenas a ella misma?

¿Estaba siempre dispuesta a cumplir todo aquello que se derivara de su misión o cargo?

¿Cuál era su reacción cuando recibía algún regalo? ¿Y cuando lo recibía la Comunidad?

¿Era obediente y sumisa a sus superiores?

¿Cómo se portaba con las amistades? ¿Era transparente, sencilla, sin doblez? ¿Mentía alguna vez?

¿Era propensa a hacer promesas y se olvidaba de cumplirlas?

14.– LA TEMPLANZA.

- ¿Cuál era el régimen de vida de Sor Rocío en esta virtud?
- ¿Refrenaba constante y heroicamente los apetitos naturales en la comida y en la bebida? ¿Pedía alimentos especiales o los deseaba?
- ¿Le gustaba tener golosinas? ¿Qué decía de los ayunos eclesiásticos? ¿Pedía dispensa de ellos? ¿Ayunaba por propia voluntad? ¿Qué ayunos y por cuánto tiempo?
- ¿Cuánto tiempo dedicaba al sueño? ¿Qué cama le gustaba más?
- ¿Le gustaba viajar y con qué motivo hacía los viajes? ¿Necesitó vivir en el campo o ir a balnearios?
- ¿Cómo mortificaba su cuerpo, cuándo y por cuánto tiempo?
- ¿Se notaba en algo la mansedumbre de Sor Rocío?
- ¿Era impaciente?
- ¿Qué opinión le merece al testigo la templanza de Sor Rocío y por qué?

15.– FORTALEZA.

- ¿Demostró Sor Rocío buscar siempre el bien y la virtud por encima de los bienes corporales?
- ¿Defendía siempre el bien sin ceder nunca hasta su consecución?
- ¿Soportaba espontáneamente cualquier trabajo por una causa justa?
- ¿Demostraba su fortaleza en los casos difíciles con alegría? ¿Reaccionaba con prontitud y con facilidad?
- ¿Sobrellevaba con fortaleza las contrariedades, desgracias, ofensas, amarguras, desprecios? ¿Se lamentaba y se quejaba?
- ¿Conoce hechos que confirmen lo anterior?

16.– LA POBREZA.

- ¿Sabe el testigo si Sor Rocío observaba la pobreza propia de su estado?
- ¿De qué modo se la veía desprendida de las cosas terrenas?
- ¿Su amor por la pobreza la llevaba a despreciar la comodidad, la propia satisfacción?
- ¿Cultivó la virtud de la pobreza en las cosas necesarias para vivir, en los vestidos, en la habitación, en el uso del dinero?
- ¿Hasta qué punto practicaba Sor Rocío la pobreza?

17.- LA CASTIDAD.

¿Cómo amaba Sor Rocío la virtud de la castidad? ¿Cómo atendía la guarda de los sentidos?

¿Qué decía de los vicios de la carne?

¿Cómo se comportaba en los juegos y diversiones? ¿En el arreglo del cuerpo y vestidos? ¿En sus gestos y movimientos?

¿Era recatada en sus gracias y agudezas?

¿Cómo se conducía cuando trataba con hombres? ¿Qué opinaban las religiosas? ¿Qué juicio le merece al testigo?

¿Evitaba las ocasiones contrarias a la castidad?

¿Qué juicio le merece al testigo la castidad y pureza de Sor Rocío?

18.- LA OBEDIENCIA.

¿Tiene algo que decir en contra de la virtud de la obediencia en Sor Rocío?

¿Estaba siempre dispuesta para cumplir los mandatos de sus superiores? ¿Tanto si eran mandatos o simples deseos?

¿Cuál era el fundamento de su obediencia?

¿Cómo se portaba con sus padres y con las autoridades eclesiásticas?

¿Conoce el testigo su obediencia al Director espiritual?

¿Cuál era su trato con los inferiores? ¿Les complacía en sus deseos legítimos?

¿Promovía Sor Rocío el espíritu de obediencia en los demás?

19.- LA HUMILDAD.

¿Opina el testigo que Sor Rocío era humilde?

Manifieste qué actos de humildad le reconoce, cuándo tuvieron lugar y si eran sinceros.

¿Dejaba traslucir un talento extraordinario? ¿Disfrutaba de las alabanzas? ¿Se jactaba de los bienes intelectuales, morales o físicos de que Dios la dotara?

¿Era presuntuosa? ¿Despreciaba a las demás hermanas?

¿Se consideraba inferior a los demás? ¿Se consideraba pecadora y despreciable? ¿Sentía vergüenza en manifestar sus defectos?

¿Cedía fácilmente de sus derechos y opiniones? ¿Le gustaba pedir consejo?

- ¿Buscaba puestos de honor y de lucimiento personal?
- ¿Prefería los oficios más humildes e insignificantes?
- ¿Conoce sus reacciones cuando recibía honores y atenciones especiales?
- ¿Hacía con gusto actos de humildad? ¿Fue humilde hasta sus últimas horas?
- ¿Se preocupaba porque las hermanas fueran humildes y estimaran la virtud de la humildad?

20.— SOBRE SU MUERTE.

- ¿Sabe el testigo qué día, mes y año murió Sor Rocío? ¿Sabe de qué enfermedad y dónde?
- ¿Sabe cuánto tiempo estuvo enferma y cuál fue el proceso de la enfermedad? ¿La soportó con evidente paciencia? ¿Se la vió agitada?
- ¿Se dió cuenta de que su fin estaba cerca? ¿Cómo recibió la noticia de la proximidad de su muerte?
- Si gozaba de lucidez mental ¿se la veía ejercitarse en actos de piedad y devoción?
- ¿Recibió los sacramentos a petición propia? ¿Cuáles? ¿Estaban presentes, en sus últimos momentos, otras religiosas ayudándola a bien morir según la costumbre de la Congregación?
- ¿Recuerda el testigo alguna cosa digna de mención durante la enfermedad y en sus últimos momentos?

21.— ¿En qué estado estaba su cadáver?

- ¿Quién veló su cadáver y quiénes desfilaron ante el mismo? ¿Dónde estuvo expuesto?
- ¿Se anunció su muerte por los medios al uso entonces?

22.— ¿Dónde y cuándo fue inhumado el cadáver de Sor Rocía? ¿Cómo fue enterrada? ¿Embalsamada? ¿En tierra? ¿En nicho? Permanece allí?

- ¿Ha sido trasladado a otro lugar? ¿A dónde y por qué? ¿Se puso alguna inscripción?

23.— Durante la permanencia del cadáver en la caja mortuoria o en su conducción hasta el sepulcro, ¿ocurrió algo digno de mención o extraordinario?

¿La Iglesia o los eclesiásticos dieron culto al cadáver como si de un santo se tratase?

24.- ¿Visitó el testigo alguna vez el sepulcro de Sor Rocío? ¿Cuántas veces y por qué?

Si ha sido visitado por otras personas y lo es actualmente. ¿Sabe si acude mucha gente? ¿De qué estamentos sociales y con qué frecuencia?

En el transcurso del tiempo ¿ha aumentado la concurrencia al sepulcro? ¿Ha disminuido? ¿Se ha interrumpido?

En nuestros días ¿se hace propaganda invitando a visitar el sepulcro?

25.- Después de contestar al interrogatorio ¿cree el testigo que Sor Rocío ejerció las virtudes en grado heroico? Exponga razones y argumentos que lo confirmen.

Diga el testigo si Sor Rocío, durante su vida, estuvo dotada de dones y carismas especiales, como el don de profecía; conocer la interioridad de los corazones; si experimentó visiones sobrenaturales, etc...

Si conoce algo especifique hechos concretos.

¿Preanunció el día de su muerte? ¿Acostumbraba a hablar de estos dones especiales?

26.- De LA FAMA DE SANTIDAD.

¿Sabe el testigo si Sor Rocío gozó de fama de santidad?

En los años sucesivos a su muerte ¿aumentó o disminuyó la fama de Sor Rocío?

¿En qué ambientes y personas estuvo particularmente viva y difundida la fama de santidad de Sor Rocío?

¿Puede decirse que la fama de santidad de Sor Rocío era un fenómeno restringido a sus más allegados, como la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, o más bien era un fenómeno popular y eclesial difundido entre toda clase de personas y en diversos lugares de España?

27.- ¿Sabe el testigo si su fama de santidad se difundió a causa de sus escritos o de su apostolado?

¿Se pudo poner en duda esta fama de santidad de Sor Rocío?

28.– SOBRE LA NO PRESTACION DE CULTO PUBLICO.

¿Sabe el testigo si el sepulcro de Sor Rocío es lugar de atracción y devoción por parte de los fieles?

¿Acaso Vd. misma ha manifestado su devoción a Sor Rocío visitando su sepulcro? ¿Ha visitado los lugares donde ella vivió o murió?

En estas supuestas visitas ¿ha observado algo especial o digno de mención?

¿Sabe si a Sor Rocío se le ha dado culto público sin la debida autorización eclesiástica?

29.– GRACIAS Y FAVORES.

¿Conoce el testigo alguna persona que haya sido favorecida con alguna gracia o merced espiritual atribuidas a Sor Rocío, o alguna curación extraordinaria por su intercesión? En caso afirmativo identifique a la persona favorecida.

En caso de curaciones extraordinarias aporte datos y documentos que puedan demostrarlo.

30.– Finalmente, puede el testigo añadir, corregir o suprimir algo de lo manifestado sobre su vida, virtudes y fama de santidad de Sor Rocío. Así mismo de los milagros, si los hubo.

L + S

Iustitie Promotor

FIRMADO: MARCOS MONTALVO SEVILLANO

PROCESO ORDINARIO DE ZAMORA

A) DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS

I TESTIGO (1º *ex officio*)

Sor GLORIA NIETO FERMOSELLE

(V, CP, I, 37-67)

Ámbito procesal: Proc., ses. 2ª del 23 de febrero de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Gloria de Jesús Nieto Fermoselle, nació el día 30 de enero de 1905 en Fermoselle (Zamora).

Estado civil y profesión: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, con título de Magisterio y Carrera de Música.

Calidad del testigo: Ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 80 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios, siendo estudiante de 4º de Bachiller en Zamora en el año 1936. En Roma convivió con ella desde 1954 hasta el día de su muerte el 30 de marzo de 1956, como Superiora de la Comunidad.

Ad 1, pp. 37-38: Conocí a M.ª Josefa en Zamora el año 1936, viniendo yo a reponer mi salud a Zamora por haber pasado una enfermedad en Portugal, donde residía en el colegio de Nuestra Señora de Lourdes, Rua do Campo Alegre, 54, Oporto.

Este fue un año triste para nuestra Patria. La niña M.ª Josefa había llegado a Zamora con sus padres y hermanos, por haber sido trasladado su padre a esa capital. Él era, entonces, Capitán de la Guardia Civil. Dña Ángeles, su madre, buscó un Colegio para sus hijos que estaban en edad escolar. M.ª Josefa (Sor Rocío) estudiaba cuarto de Bachillerato, Lolita y Luisito el más pequeño.

El colegio del Sagrado Corazón de Jesús, preparaba su apertura para el curso que se aproximaba; traslada sus alumnas internas de la Calle de Ramos Carrión, 62, al nuevo colegio; todas ellas eran niñas muy buenas, de las cuales varias serían futuras religiosas del “Amor de Dios”.

Como servidora no tenía otra ocupación que reponerse y aún no

§ 1
Relación
de la testigo con la
Sierva de Dios.

funcionaba el Colegio como tal, pasábamos el día en el jardín y huerta del mismo Colegio; por eso, esos niños estaban siempre conmigo y fue una ocasión providencial para conocerlos y poderles hacer algún bien.

§ 2
Adolescencia.

Apenas estuve tres meses en Zamora, pero fue lo suficiente para que la niña M.^a Josefa se me aficionara, me cogiera cariño. En el mes de junio regresé a Portugal al colegio de Nuestra Señora de Lourdes en Oporto. M.^a Josefa me escribía con frecuencia cartas muy bonitas y yo se las leía al capellán y a las “meninas” portuguesas las cuales quedaban sumamente edificadas. Las “meninas” portuguesas me decían que ellas también querían escribir a esa niña española tan buena. Lo que hicieron varias veces, y naturalmente, M.^a Josefa les contestaba admirada de que las niñas portuguesas le escribieran a ella. Sus cartas eran expresión de su gran amor a Jesús y a María, a la que no podía menos de nombrar y proponer por modelo y Madre siempre cariñosísima. Durante mi estancia en Zamora observé en ella cualidades y virtudes, a pesar de su poca edad, pues, apenas tenía 14 años.

§ 3
Ambiente
familiar e infancia.

Ad 2, pp. 38-39: Sé que la Sierva de Dios, nació el día 16 de Mayo de 1923, en el pueblo de Colmenar, provincia de Málaga, donde vivió apenas unos meses y, después, pasó a Ronda, tierra natal de su padre D. Juan Rodríguez Guillén y de sus abuelos paternos. Casa solariega, rodeada de grandes fincas y árboles frutales. Hizo su Primera Comunión el 31 de Mayo de 1930, en el Colegio de las Madres de los Desamparados en Arriate, a la edad de siete años.

El mismo Dios hecho hombre vendrá a tomar posesión de su alma que ya le pertenece por el Bautismo y que le pertenecerá por toda la eternidad.

Tuve el placer de conocer a los padres de la Sierva de Dios, en Zamora, en el año 1936. Eran señores ejemplares por su moralidad y religiosidad; cristianos fervorosos y practicantes. Su madre, creo era de comunión diaria; tenía por Director espiritual al Rvdo. P. Santiago Fernández C.F.M., Superior en aquella fecha de la comunidad de Zamora

Como hecho singular de su infancia sé que la educaron en gran parte sus tías de Ronda; señoritas muy piadosas que enseñaron a la niña, su sobrina, la práctica de todas las virtudes, especialmente de la caridad para con los pobres, por lo que se despertó en ella muy pronto el deseo de socorrer al necesitado y era ella la encargada de repartir las limosnas a los pobres que llegaban a la puerta de su casa. También se encargaba ella de enseñar a las niñas que no sabían leer ni escribir.

Ad 3, p. 39-41: En su adolescencia sintió la inclinación a la vida religiosa, y fue en Zamora, que tendría ella entonces unos 13 o 14 años, donde se encontró en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, con niñas muy buenas, que habían ingresado en la Alianza en Jesús por María, asociación en la que ingresó en cuanto la conoció la Sierva de Dios, y a la que amó con un amor especial. Esta Obra creo que fue el vehículo de su formación. Yo la fui observando por la frecuente correspondencia que entonces manteníamos las dos, en la que se reflejaba todos los pasos que iba dando y que la aproximaban cada vez más al Esposo celestial, al que ella había de entregar su corazón para siempre, por su profesión religiosa. Su Principito, como ella decía, cuando se decidió por la vida religiosa: “Ya encontré a mi Principito”.

Recibió su formación religiosa y moral de sus buenísimos padres D. Juan Rodríguez Guillén y de su madre Dña. Ángeles Xuárez de la Guardia y de sus tías de Ronda, que fueron todos ellos los verdaderos educadores.

Su carácter era abierto, sincero, amable con todas, simpático, pero un poco exigente con sus hermanitos más pequeños y sobre los que ella creía tener autoridad, como les pasa siempre a los hermanos mayores, pero al mismo tiempo era humilde, por lo que cuando la corregíamos por hablar duramente a sus hermanitos, lo reconocía en seguida y se humillaba. Aunque corregía a sus hermanitos los amaba muchísimo y las reprimendas que les daba eran hijas del grande amor que les tenía.

Su inteligencia era clara y su adhesión a la doctrina de la Iglesia era plena. La palabra del Papa era palabra de Dios para ella, sin la menor duda, y era tan fiel en escucharla que cada día hacía un sacrificio para asistir en la Plaza de San Pedro, cuando el Santo Padre salía a la ventana del Vaticano a rezar el Ángelus y dedicaba unas palabritas a toda la universal asamblea, reunida a las doce del día: era el año mariano y, por tal motivo, el Papa se dirigía a los fieles todos los días. Como las clases a las que asistía la hermana Rocío de Jesús terminaban a la misma hora, para llegar a la Plaza de San Pedro, tenía que correr y no descuidarse un minuto para poder oír al Santo Padre, pero para esta buena hija de la Iglesia estos sacrificios no contaban. Todo por amor de Dios.

Su religiosidad era interior, nada superficial. Amaba a Dios, a Jesús y a la Santa Madre Iglesia con todo el corazón, con toda el alma, deseando que ese mismo amor, brotase en todos los corazones.

La Sierva de Dios oía misa diariamente; ya desde niña, con su

§ 4
Inclinación a la
vida religiosa.

§ 5
Adhesión
a la Iglesia y a la
familia. Amor a
Dios.

propia madre y comulgaba cada día. (Según el propio capellán afirmaba que la Sierva de Dios comulgaba distinta a las demás en la casita que teníamos en Viale Vaticano en Roma). P. Alberto de los SS. Corazones. Dice él que cuando le daba la comunión cada día, tenía la impresión que se la daba a una santa.

La conducta que observó con sus familiares era cariñosísima, especialmente con sus padres. Yo misma juzgué ese amor un poco exagerado, según la doctrina de aquel tiempo. “Hija, olvídate de tu pueblo y de la casa de tus padres”. Hoy ya no lo juzgo así, porque la Iglesia tampoco lo juzga. Luego la exagerada era servidora y no la Sierva de Dios. Ella veía las cosas con más claridad. Con sus discípulas era muy entregada a ellas y a sus necesidades, tanto de joven religiosa como cuando era joven y estaba en el mundo. Siempre estaba dispuesta a prestarles sus apuntes, sus libros y cualquier cosa que necesitasen y, lo que es más, siempre dispuesta a hacerles algún servicio; las amaba mucho, como lo puso en evidencia en los últimos momentos de su vida, dándoles a todas las que vinieron a visitarla en su lecho de muerte, los consejos más saludables, para que fueran santas y se desprendieran de las cosas de la tierra. Sentía mucho el que una religiosa mostrase apego a cualquier cosa de este mundo.

§ 6
Educación
familiar.
Sus lecturas
preferidas.

Ad 4, pp. 41-43: Las amistades que frecuentaba, creo, eran los familiares y jóvenes de los Centros donde estudiaba, a las que siempre buscaba con el fin apostólico de llevarles a Jesús por María. El tiempo libre de vacaciones lo empleaba igualmente en visitar a sus tías y en escribir a muchas jóvenes que quería conquistar para el Señor.

Las lecturas preferidas eran las que tenía por obligación de estudio, la Biblia, el Santo Evangelio, del que nunca se separaba, por el que preparaba sus meditaciones, la vida de Santa Teresa del Niño Jesús que mucho le gustaba, a la que comprendía y con la que se compenetraba; parecían almas gemelas. Como en aquel tiempo teníamos media hora diaria de lectura espiritual, en comunidad, no le quedaba casi tiempo para muchas más lecturas. El Año Cristiano o Martirologio era lectura diaria a la que siempre asistía.

Nunca le notamos agresividad ni insubordinación; era espontánea pero sabía dominar su impulso primero. Influía mucho en ella la buena educación recibida en la familia, amaba mucho a los pobres y se mostraba atenta, sobre todo, con las hermanas que habían venido a la Congregación siendo, de condición más humilde.

Sus devociones preferidas eran a Jesús en el Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen, particularmente en el Misterio de la Inmaculada Concepción. Se sentía tan atraída por la pureza de la Santísima Virgen, que hablaba de ella a todas sus amigas y quería infundirla en todos los corazones de la juventud. Repetía con mucha frecuencia: “Hoy, más que nunca, es necesario trabajar porque reine esta virtud en el mundo”. También tenía devoción a los Santos Ángeles y a los Protectores de la Congregación, San José y San Bernardo, así como a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier.

§ 7
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Sus oraciones predilectas, eran las que se referían a la Virgen, como el “Acordaos”, “Bajo tu amparo nos acogemos Santa Madre de Dios”, el “Oficio Parvo” y la Corte de María que la Comunidad rezaba el día 8 de cada mes. Decía ella, que tenía un sabor especial el decirle a la Virgen tres veces seguidas: Santa, Santa, Santa María...

§ 8
Destacó en la vida
de oración.

Pero la oración preferida era la oración personal de las seis de la tarde, o sea, visita al Santísimo tan recogida y prolongada en la que desbordaba su corazón con el amado de su alma. Esta oración que hacía siempre de rodillas y que parecía estar en éxtasis, como absorta y dejaba transparentar una íntima unión con Dios propia de las almas iluminativas. Cada noche se levantaba para hacer una visita al Señor, sin miedo al frío que en Roma también era muy riguroso en los inviernos. A veces no tenía la llave de la Capilla y entonces se quedaba a la puerta, donde hacía más frío, pero indicaba su gran amor a Jesús.

Ad 5, pp. 43-44: Su vocación a la vida religiosa, surgió a los trece o catorce años; se lo comunica a sus padres y éstos quedan sorprendidos y la reacción del padre fue inmediata: “Estudiarás el bachillerato y el magisterio y sólo después, si quieres, serás monja, y yo mismo te llevaré al noviciado”. La Sierva de Dios calló y obedeció. Eran siete años los que su padre le proponía de espera, pero vio en esa disposición la voluntad de Dios y contenta y alegre se consagró al estudio.

§ 9
Vocación a la vida
religiosa.

Cuando aprobó la reválida del magisterio, radiante se presentó a su papá y le dijo: “He cumplido lo que Vd. me pidió, ahora espero que me dé el permiso para ingresar en el noviciado”. Su padre le dijo: “Ahora veo que tienes vocación, por lo que yo también quiero cumplir mi promesa; yo te llevaré al Noviciado”.

Entre tanto, su madre, con la aprobación del P. Director espiritual P. Santiago Fernández deseaba llevársela al convento de Santa Clara de la ciudad de Zamora. Ella misma me lo comunicó por carta con gran extra-

ñeza, diciéndome: “¿No sabe que mí querida mamá y P. Santiago quieren llevarme al Convento de las Claras de aquí? ¡Qué horror querer llevarme a mí a clausura! Eso no es conocerme absolutamente nada”. Gracias a Dios, la Sierva de Dios, estaba bien firme en su vocación y así perseveró a pesar de todas las pruebas.

§ 10
Primeros
pasos hacia la vida
religiosa.

Ad 6, pp. 44-46: Eligió la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, porque Dios la llamaba al apostolado entre niñas y jóvenes y nuestra Congregación le proporcionaría los medios para dicho fin y porque trató y se compenetró muy bien con las Hermanas que conoció al principio.

§ 11
Humildad y
fortaleza.

Conocí la Casa Noviciado de Zamora donde yo misma tuve la dicha de hacer también el Noviciado y donde residí bastantes años. Desde esta fecha de su ingreso en la Congregación, yo, viéndola segura, entregada a la Madre Maestra, suspendimos nuestra correspondencia, porque la Regla nos recomendaba escribir poco y siempre con alguna necesidad. En este lapso de tiempo de diez años, hasta el 1954 no tuve más noticias de la Hermana M.^a Rocío de Jesús Crucificado que las que recibía verbalmente, cuando tenía ocasión de preguntar por ella. No siempre las noticias eran lo buenas que yo esperaba, porque en una ocasión me dijeron que no sabían si llegaría a profesar; que la Madre Maestra parecía no comprender a la Hermana. No aprobaba su celo apostólico, lo confundía por “amistades particulares”. Esto me ocasionó sufrimiento y preocupación. Encomendé este asunto muy de veras al Corazón de Jesús, a quien ella tanto amaba y en cuyo nombre yo sabía que M.^a Josefa obraba, tanto con unas como con otras hermanas, y a la Santísima Virgen y, confié en que todo se solucionaría felizmente, como así fue, para gloria de Dios.

§ 12
Dificultades en el
noviciado.

También supe que en esta época la Sierva de Dios sufrió bastante y no debió sufrir menos la Madre Maestra Sor Natividad Palacios Pascual, llevada del celo por el cumplimiento de las Santas Reglas, que prohibían las amistades “particulares”. Tuvo que haber sufrimiento por ambas partes. Pero también creo que en todo fue Dios glorificado.

Ingresó el 21 de noviembre de 1944, festividad de la presentación de la Virgen Niña en el Templo. El 19 del mismo mes era el señalado para la despedida. La noche anterior M.^a Josefa apenas ha podido pegar los ojos. La alegría de la partida por una parte, y el sentimiento de la inminente separación por otra, la asolaban y hacían que su corazón la-

tiese a un ritmo más acelerado que de costumbre. Se levantó muy temprano, con paso acelerado se dirige a la iglesia más cercana, modesta y alegre. Aquel día, más que nunca, necesitaba fortalecerse con el Pan de los Ángeles, para consumir con generosidad el sacrificio que Dios le pedía. Aprovecha los pocos momentos que le quedan para quemar sus apuntes espirituales y algún diario que en ocasiones había hecho. Eran intimidades entre Jesús y ella y todo debía quedar oculto, secreto, para que no perdiera la fragancia de la intimidad. Todo lo había hecho por amor a Jesús. Él lo sabía y esto bastaba. Sólo el papá acompañaría a M.^a Josefa en aquel largo viaje. A los demás los despediría en casa a causa del mal tiempo. Empezó su despedida por la más niña que tenía entonces ocho añitos. Al final de aquel doloroso acto dijo con energía: “Todo por Ti, Jesús mío, todo por Ti”.

Ad 9-10, p. 46: En todo su obrar, Sor Rocío se distinguió por su fe y esperanza.

Por todo cuanto se dice en los apartados y números ya expuestos yo lo calificaría de heroico este su amor a Dios, porque todo lo sufriría por Cristo, incluso estaría dispuesta a dar su propia vida.

Ad 12, p. 46: Su prudencia y fortaleza las iba manifestando cada día más; manifestaba su fe y esperanza en Dios en su apostolado entre las jóvenes y niñas a las que se sentía atraída para extender el Reino de Cristo. Amar a todos; hacer el bien a todos, pero tenía vocación especial para la niñez y juventud.

Por su prudencia y otras cualidades que la adornaban, yo tenía la esperanza de que algún día llegara a ser una excelente maestra de novicias en la Congregación.

Ad 13, pp. 46-47: En su juventud y en toda su vida practicó todas las virtudes teologales y cardinales. Sobre todo, yo puedo dar testimonio de su amor a la justicia, porque aunque fuese en perjuicio propio detestaba se cometiese injusticia. Por ejemplo, una nota innmerceda, ni para ella misma la aceptaba; no concebía que una cosa se alabase mucho, era mercancía que no valía; que en el comercio se dijese una cosa por otra con el afán de vender más; quería que en todo existiese la justicia, la lealtad. Decía ella que por más que un comerciante dijese que no podía vender más barato aquello y después lo hiciese, eso era una injusticia. En este caso echaba la culpa al comprador y especialmente a los sacerdotes y religiosas porque vamos siempre regateando y decía que así perjudicábamos al ven-

§ 13
Fe, esperanza y
amor a Dios.

§ 14
Prudencia y
fortaleza.

§ 15
Practicó todas
las virtudes.
Amor a la justicia.

dedor. No comprendía que las personas buscasen en esto su propio provecho y decía que con esto, tanto sacerdotes como religiosas, pueden escandalizar a los que los están contemplando. No concebía la vida en este mundo y así decía ella que esta vida no era para ella y que no podía vivir en un mundo así. El Señor se la llevó en su infinita providencia antes de que empezara a desempeñar cargos en la Congregación, lo que le impidió las relaciones con muchas personas.

§ 16
Espíritu de
templanza.

Ad 14, pp. 47-48: En los años en que Sor Rocío vivió en la Congregación del Amor de Dios, reinaba fuerte el espíritu de templanza y mortificación. Sólo a algunas hermanas delicadas de salud, se les servía manjares especiales. En general, la comida era frugal y austera. La Sierva de Dios con su gran espíritu de mortificación se adaptaba perfectamente a lo que le servían, aunque le costara. Quería la perfección para ella misma y para todos las demás. Era muy mortificada y también deseaba que las otras religiosas lo fueran. En cierta ocasión, tal vez, un año antes de su muerte, las alumnas de su curso hicieron una excursión a Asís y fueron ella y la hermana Aurora González; hacía calor y llegadas a cierta altura del camino casi todas las religiosas de las diferentes Congregaciones tomaron un refresco, coca-cola, gaseosa. La hna. Aurora le pidió permiso a ella, porque era mayor, que le comprase un refresco porque tenía mucha sed. Sor Rocío le contestó: “espera un poco, por Amor de Dios”. Al poco rato paró el autobús para que descansaran un poco todas durante unos minutos. Entonces, Sor Rocío, dijo a la hermana: “Venga conmigo”, y la llevó hasta donde ella había visto una fuente que manaba agua fresca y le dijo: “Aquí tiene agua fresca, sacie su sed”. Cuando regresaron de su excursión contaron a la Comunidad lo que les había pasado y la Madre Superiora les dijo: “Pero, hijita, ¿por qué fue así? No había mal ninguno en que hubiese tomado un refresco y, gracias a Dios, llevaban dinero para ello”. Sor Rocío contestó: “Sí, Madre, pero también estaba muy rica el agua de la fuente”. “¿Y qué espíritu religioso es ése, que no sabemos abstenernos de nada? Parecemos verdaderas chiquillas”.

§ 17
Espíritu de
mortificación
vivido con alegría.

Ad 15, pp. 48-49: Sor Rocío era muy mortificada y lo manifestaba cada día mortificándose en la comida. Ella, que hubiera necesitado una alimentación delicada porque estaba inapetente y tenía dificultad en la digestión, tuvo que adaptarse a comer cosas muy ordinarias y mal preparadas porque no teníamos cocinera en Roma. Los primeros años de una fundación siempre son de sacrificio para todas. Pasaba mucho tiempo para comer pero no se permitía dejar parte de la verdura o de las patatas

cuando se le indicaba, porque decía: “Si hemos de mortificarnos en otra cosa, pues, que sea en esto”. Y se esforzaba por no dejar nada en el plato, mortificándose hasta el fin.

Su mansedumbre se notaba en que Sor Rocío era muy humilde, pero humilde con sencillez, nunca se creía digna de atenciones o regalos. Decía que ella no había hecho nada para merecer una diferencia distinta de las demás. Ella, como las buenas religiosas, entregaba todo a la Madre Superiora, porque los regalos, entonces, eran para todas y jamás para la hermana que lo recibía. El P. Fundador nos decía que hiciéramos participantes a todas las hermanas de la comunidad de cualquier regalo que nos hicieran.

§ 18
Templanza y
humildad.

Ad 16, p. 49: Conocí por propia experiencia el amor de la Sierva de Dios a la virtud de la pobreza religiosa. Vivía con el mayor espíritu de desprendimiento y trataba de desprender su corazón de todas las cosas materiales. No admitía obsequios de valor; tenía sumo cuidado en la conservación de muebles y vestidos. No consentía que se tirase algo que pudiera ser útil, aunque se tratase de un papel. Y esto por espíritu de pobreza; pues decía que en “las casas de los pobres se aprovecha todo y que el espíritu de la religiosa debía ser así”.

§ 19
Pobreza y vida
religiosa.

Se gloriaba y se complacía que nuestra Congregación fuese pobre. Ella iba siempre muy limpia y aseada, pero no porque tuviera más o mejor que las demás, sino por el cuidado que tenía de mantener las ropas y calzados en buen estado. En sus estudios se valía mucho de apuntes, para no hacer tanto gasto de libros a la comunidad y sabía inculcar a otras hermanas el mismo espíritu, y todo esto lo sufría ella con mucha paciencia. Ella no se alteraba, pero sí decía, cuando alguna cosa no le salía bien, que aquello no se debía hacer. Era una manera preventiva de evitar que las demás lo hicieran.

Ad 17, p. 50: Sor Rocío amaba la virtud de la castidad. Era pura y sencilla; en ella no había doblez; todo era pureza y transparencia. En sus gracias y agudezas propias de su carácter andaluz, fue siempre recatada y creo que nunca dio ocasión a que nadie juzgase de ella de otro modo. Las religiosas que la trataban veían sus gracias con la mayor naturalidad. Con los hombres trataba con toda normalidad, sin temor y con gran prudencia.

§ 20
Amaba la virtud
de la castidad.

Ad 18, pp. 50-51: No tengo que decir nada en contra de la virtud de la obediencia en Sor Rocío. El espíritu de fe que la movía en su obrar

§ 21
Se sentía feliz
obedeciendo por
amor de Dios.

le hacía someterse a la obediencia de sus Superiores legítimos sin distinción.

En cuanto a Directores espirituales, ella decía que en Roma no lo tenía, pero el Rvdo. Goñi, C.M.F. se consideraba su Director y desde luego la conoció bien, pero yo nunca le conocí apego a ninguno. Aceptaba los confesores de la comunidad con espíritu de fe. Como su oración era intensa, mejor se podría decir que su vida era toda ella oración. Sí, su voluntad estaba siempre dispuesta para entregarse a las cosas que eran del servicio de Dios. Hacía siempre lo que creía era su voluntad y en eso se complacía. Antes de ingresar en la Congregación, habiendo observado en sus visitas a alguna casa de la misma que todo se pedía y se hacía por amor de Dios, ella me escribía en una de sus cartas y decía: “¿Qué me podrán mandar a mí el día de mañana, por amor de Dios, que no haga?”. Una de sus ilusiones al ingresar en la Congregación fue el saber que todo se pedía y se hacía, por “amor de Dios” y que se sabía que en todo momento se hacía su voluntad obrando únicamente por Él, por su amor. Por eso era feliz.

§ 22

Mucha humildad y amor al prójimo.

Ad 19, p. 51: La sierva de Dios manifestaba su espíritu de humildad en los oficios más bajos. Por ejemplo: fregar la vajilla después de comer y decía: “ése es mi puesto”, siempre que alguna hermana se lo quería quitar y lo mismo hacía con el lavado de la ropa. En tiempo de vacaciones se prestaba muy gustosa para ayudar a las hermanas de la cocina; cogía un libro y se iba a la cocina; les quería ayudar en todo. Si la hermana tenía que salir cuando estaba con la sartén en la mano, ella la sostenía. No le gustaba que la alabasen y se burlaba de las alabanzas que le dirigían. Jamás despreció a ninguna hermana y amaba de manera especial a las hermanas encargadas de los oficios más humildes. Ella se consideraba insignificante y pecadora.

Nunca la vi buscar los puestos de honor, al contrario, sé que dejaba que las compañeras eligieran el puesto que preferían y después se acomodaba ella en su sitio.

§ 23

Enfermedad y muerte.

Ad 20, pp. 51-56: La hermana M.^a del Rocío murió el 30 de marzo de 1956 de una neumonía doble. Murió en Roma.

Su enfermedad empezó por una gripe que la mantuvo en cama 10 días, pasados los cuales empezó a levantarse y, creyéndose ya curada, renovó su vida escolar. Aquel invierno de 1956 fue muy crudo en Roma: fríos, heladas y copiosas nevadas. Pasados pocos días comenzó a sentirse muy cansada. Se llamó al Dr. della Pietra, quien no dio importancia a

su estado de salud. La misma hermana quiso convencerlo de ello, diciéndole que no era nada lo que tenía, que eran aprensiones de la Madre Superiora, que se preocupa demasiado. Siguió unos días más yendo a la escuela, y la hermana Aurora González Pascual dijo que Sor Rocío no tenía fuerzas ni para doblar el manto que llevábamos encima del hábito cuando salíamos a la calle. Nuevamente se llamó al Doctor. Entonces la mandó que guardarse cama; tenía mucha tos y cansancio. Le recetó un jarabe. Dos días más tarde se le llamó de nuevo; entonces ausculta muy bien a la hermana y vio lo que antes no había visto. Quedó maravillado y tristemente impresionado porque los dos pulmones estaban completamente congestionados. Inmediatamente se fue él mismo a la farmacia a buscar una bombona de oxígeno y fue también a buscar a una enfermera que estaba de postulante en el noviciado de las Religiosas “Hijas de la Iglesia” en la misma calle en que vivíamos nosotras, -Viale Vaticano-. La Superiora, que era la Fundadora de esa benemérita Congregación, no pudo mostrarse ni más atenta, ni más amable, dando libertad para que la postulante permaneciera junto a nuestra enferma los días que fuera necesario, sin que nos preocupáramos por ella.

El médico volvió esperanzado de que el oxígeno surtiera efecto, pero no fue así. En principio también la hermana lo creyó, pero no tardó en convencerse de lo contrario, por lo que se convenció de que era voluntad de Dios el llevarsela.

Desde ese momento aceptó la voluntad de Dios y nos convenció a todas a que aceptásemos también la misma voluntad de Dios. De todas formas me dijo: “Yo creo que si me llevasen para la casa que habíamos comprado” pero que aún estaba en construcción y yo le dije: “Con qué placer la llevaríamos, pero aún están los pintores en todas las habitaciones y no podrá estar allí”. Se calló y no insistió más.

Desde el instante en que se percató de la gravedad de la enfermedad repetía casi continuamente: “Es la voluntad de Dios, yo me voy”. Y le preguntábamos: “¿A dónde?” Ella contestaba: “Al Paraíso, Dios lo quiere”. Continuamente estaba repitiendo jaculatorias que expresaban su gran fervor que aumentaba a medida que se aproximaba al fin. ¡Oh, Jesús, sed para mí Jesús! María Mater gratiae...” “In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum”. “Madre mía, muestra que eres mi madre”, etc. Repetía algunos versículos de los salmos con mucha energía y lentitud y penetraban en el corazón. El Padre nuestro y el Ave María también los repetía, pronunciando muy bien cada palabra. Renovó los santos vo-

§ 24
Voluntad de Dios.

§ 25
Fe firme ante el
acercarse de la
muerte.

tos por lo menos en voz alta dos veces después de recibir el Santo Viático, próxima ya al final. Al contrario de lo que acontece con otros enfermos, a los que hay que sugerirles las jaculatorias que les ayuden a bien morir, en este caso era la enferma la que se preparaba a sí misma y nos preparaba a las demás a aceptar la voluntad de Dios.

Dio consejos a todas las hermanas de la comunidad y a otras Religiosas que la visitaron. Les decía: “¿Ven, cómo se esfuma la vida? Es un soplo, sean muy buenas, sean muy santas, es lo único que vale”. Pedía a Jesús y a María que la vinieran a buscar. En un momento en que lo pedía con más insistencia, la Madre Vicaria General, Madre Luisa de Prado Rodríguez, que también se hallaba presente, le dijo: “La voluntad de Dios, Sor Rocío”. A lo que ella contestó: “Ecce ancilla Domini”. No quería sufrir por ganar méritos, sino solamente por la gloria de Dios. “Amen mucho a la Virgen y todo lo tienen resuelto; así lo he hecho yo. Ella ha sido para mí el todo de mi vida, quiéranla mucho”.

§ 26
Lucha contra el mal.

A pesar de tanto fervor, no le faltaron las pruebas: luchó contra los deseos de trabajar por la gloria de Dios encontrándose en plena juventud, cuando al término de su carrera universitaria y cuando podía trabajar por la Congregación que esperaba mucho de ella por su gran celo apostólico. Luchó contra los demonios, pues oímos decirle: “Los demonios, fuera, fuera”; esto lo dijo con gran energía. Estas luchas y otras sostuvo con ánimo magnánimo, con el lema: “Dios así lo quiere”.

§ 27
Últimos Sacramentos y santa muerte.

El Jueves Santo, aproximadamente a las cinco de la mañana se le administraron los últimos Sacramentos: Penitencia, Eucaristía y Santa Unción. Eucaristía y Santa Unción los recibió con sumo fervor y edificación de todas las presentes. Por la tarde tuvimos los oficios de Semana Santa, y ella deseaba mucho poder comulgar otra vez y se lo pedía así al P. Ferraz, S.J. que iba a ser el celebrante. Él le contestó que sentía no poder complacerla, pero no podía porque había recibido ya la Comunión por la mañana en forma de Viático, a lo que ella le contestó: “¿Y no podía hacerse una excepcioncilla con servidora?” El buen Padre sonrió, pero no la pudo complacer.

Llegado el momento de la Misa, el mismo Padre Ferraz le dijo en tono imperativo: “A portarse bien, Hermana, y a dejarnos tranquilos durante el Santo Sacrificio”. (Su estado era gravísimo y temíamos no llegase al final de la misma). Ella contestó: “Si, Padre, vayan tranquilos”. No obstante quedó acompañada de la enfermera y de una religiosa, que apenas la dejaron para ir a comulgar.

Por la mañana había preguntado qué hora era y qué día. Al decirle que Jueves Santo, contestó: “Hoy no, mañana”. Efectivamente, quiso Dios complacerla y permitió que llegase al Viernes Santo para así ofrendar su sacrificio unido al de Cristo. Ella se lo había pedido con gran confianza de ser escuchada: “Dios mío, yo no merezco morir contigo, pero, llévame contigo”. Cuando ya nos parecía que estaba en agonía, una hermana le dijo en forma de oración: “Llévame, Madre, llévame al Cielo”, plegaria que a ella mucho le agradaba. Entonces le sugerí que en voz muy baja se la cantase. Qué grande impresión recibimos cuando la Sierva de Dios se reanimó y empezó a cantar con nosotras, y no sólo un instante sino bastantes minutos, y al decir las palabras “que estar no puedo lejos de Ti”, movía la cabeza en sentido negativo, confirmando lo mismo que cantaba.

Tuvo todavía un momento digno de mención, momento en el que pareció quedar arrebatada en éxtasis; entonces una religiosa le preguntó: “Sor Rocío, ¿qué siente, qué ve? díganoslo” y ella como llegando de lejos o saliendo de un sopor, contestó: “¡Algo sublime... maravilloso...! ¡Ah! no sé decir, no sé decir, y calló”. Así, con ese prelude del Cielo que iba a gozar por toda la eternidad, nos dejó sumidas en el más profundo dolor y al mismo tiempo en un gozo indecible porque la habíamos visto subir a la mansión de los bienaventurados. Recordábamos la frase de San Pablo cuando fue arrebatado al tercer cielo.

¿Qué bellezas tendrá Dios reservadas a sus hijos? No hay palabras en el lenguaje humano que puedan describirlas.

Terminado ese bello coloquio inclinó su cabeza y expiró.

En las últimas horas de su existencia la visitaron religiosas de otras Congregaciones: Sacramentinas, de las que tenía una compañera Sor Rocío; Hna. Elvira, a la que amaba mucho; Jesuitinas; Hijas de la Iglesia, que vivían en la misma calle; Siervas de San José y otras que no recuerdo.

Con sumo respeto ofrecí su sacrificio al Eterno Padre junto con el de su Amado Hijo en aquel día de Viernes Santo de 1956, imborrable para mí en el tiempo y creo que por toda la eternidad.

Ad 21, p. 56: El estado en que quedó su cadáver era muy hermoso y lo velaron las Hermanas de la casa y el P. Ferraz, S.J. Desfilaron las Religiosas compañeras de estudio, ante él.

§ 28
Pareció quedar
arrebatada en
éxtasis.

§ 29
El cadáver quedó
muy hermoso.

§ 30
En la tumba de
otras religiosas.

Ad 22, pp. 56-57: Como sólo llevábamos dos años en Roma, viviendo en comunidad, al morir la hermana, no teníamos sepultura y varias Comunidades nos ofrecieron sus panteones, entre ellas las Religiosas de la Resurrección, polacas, donde Sor Rocío vivió como pensionista. Las Hijas de la Iglesia, las Madres Sacramentinas, etc. Aceptamos el de las Hermanas de la Resurrección porque creímos que la Hermana también lo quería. Su cadáver ha sido trasladado para el nicho que había comprado la Congregación, pero no recuerdo el tiempo que estuvo en la primera sepultura, ni la fecha del traslado.

Acepta, Señor, este pequeño trabajo a favor de mi querida Hermana, la Sierva de Dios, Sor M.^a del Rocío. Podía haberlo reducido y decir lo mismo en menos espacio, como se ha pedido, en forma de interrogatorio; he creído que contestando así cumplo con mi deber. Deseo vivamente, que todo cuanto he escrito sea para mayor gloria de Dios y de nuestra Hermana Sor María del Rocío de Jesús Crucificado.

Nota: Recuerdo que cuando supo que iba a morir dijo, pensando en el Instituto: “Lo siento por la Madre General, M. Cruz Rodríguez. ¡Ahora que yo podía empezar a trabajar! ¡Sólo si mi Hermana Teresita...! Ella quería dejar en la Congregación un familiar que la sustituyese. Ya no tenía más que a su pequeña hermana Teresita.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas ex officio por el juez.

§ 31
Relación epistolar
y apostolado.

(Pp. 58-60): Preguntada qué relación epistolar tuvo con Sor Rocío, dice que desde la estancia en Zamora en 1936 hasta que Sor Rocío entró en el Noviciado, el 21 de noviembre de 1944, en que suspendió toda correspondencia con Sor Rocío. No desde la estancia, como dice, sino desde la salida de Zamora de la testigo. Todo lo demás que conoce de Sor Rocío es por referencias. La testigo dice también que de la correspondencia de aquellos años no conserva nada. El tema de estas cartas era Jesús y María siempre, lo que se explica por su pertenencia a la “Alianza en Jesús por María”; a pesar de tener 13 o 14 años, estas cartas parecían de una persona mayor, aun con el tono y estilo de una niña de su edad.

Preguntada si conoció a los padres de Sor Rocío, dice que sí, que trató personalmente a la madre, digo a los dos, pero con más intimidad a la madre, puesto que venía con mucha frecuencia al colegio. Por ella conoció los datos de la infancia de Sor Rocío que ocurrieron en los diversos lugares de España, donde vivió la familia.

Preguntada cómo entendía la testigo la inclinación a la vida religiosa de Sor Rocío a los 13 o 14 años, de que habla en el nº 3, dice que como una consecuencia de su vida de piedad intensa y dentro de una personalidad adolescente, sin que esto significase todavía una vocación definida.

En relación con el carácter de Sor Rocío, la testigo manifiesta que, como dato más significativo, la alegría le acompañaba siempre. En sus cartas la manifestaba constantemente, lo mismo que en su vida. Era una alegría espontánea y comunicativa. Esto es algo que la testigo constató.

En relación con la información que da en el nº 3 referente a la afirmación del P. Alberto, C.M.F., la testigo manifiesta que se la oyó decir al citado Padre cuando murió Sor Rocío.

En relación con la afirmación del nº 4, de que Sor Rocío, en la oración personal, parecía estar en éxtasis, preguntada la testigo, afirma que esta impresión que ella tiene no es de ahora sino de entonces y que se basaba en los siguientes gestos: quietud prolongada, estando de rodillas mucho tiempo con las manos recogidas apenas fijadas en el reclinatorio, absorta y ajena a cuanto la rodeaba. Alguna vez la testigo la llamaba la atención, para que no estuviese tanto tiempo de rodillas, y Sor Rocío respondía con leve gesto de la mano para que no se preocupara.

Ses. 2ª Bis del 23 de febrero del 1985

(Pp. 62-68): Referente a las visitas al Santísimo durante la noche, relatadas en el nº 4, la testigo dice que tuvieron lugar prácticamente todas las noches, sobre las 3 de la madrugada, en los dos años en los que convivió con Sor Rocío, de lo que es testigo presencial porque la oía o la veía, dada la estrechez del dormitorio. La testigo comentaba con Sor Rocío por qué se levantaba, a lo que ésta respondía porque tenía que atender la lámpara del Santísimo para que no se apagara. Al pasar demasiado tiempo más del necesario para cuidar la lámpara, Sor Rocío decía que era mucho tiempo estar en la cama sin visitar al Señor.

§ 32
Gran amor a la
Eucaristía.

En relación con la respuesta del padre de Sor Rocío, cuando ésta le manifestó su vocación religiosa, la testigo la conoció por una carta de la propia Sor Rocío. También conoció por carta el deseo de la madre de Sor Rocío de que entrara clarisa de clausura. De estos dos extremos se habla en el nº 5. Sor Rocío eligió la Congregación del Amor de Dios por su

§ 33
Vocación religiosa.

amor a las niñas y a la juventud. En opinión de la testigo este amor a las niñas y a la juventud se realizaba plenamente en el carisma de la Congregación y coincidía con el conocimiento que ella tenía de Sor Rocío en aquel tiempo.

En relación con el ingreso en el noviciado, de que se habla en página 7 del escrito de la testigo, con los detalles que manifiesta, dice no ser testigo presencial del hecho ni haber tenido noticias de algún testigo directo. Lo que afirma cree haberlo conocido por algún libro sobre Sor Rocío.

En el n° 12, al manifestar la testigo que pensaba que Sor Rocío sería una buena Maestra de Novicias, dice que cuando Sor Rocío venía de Roma, pedía permiso para visitar a las novicias, por las que sentía un gran entusiasmo, deseando comunicarles su buen espíritu; y las novicias la recibían con gran alegría.

§ 34
Humildad y
justicia.

Referente al amor a la justicia, en el n° 13, el ejemplo al que hace referencia la testigo es que, estudiando en Roma, se examinó Sor Rocío de latín y le dieron una nota mejor que a las otras hermanas, y estaba disgustada porque era una injusticia darle más nota que la que ella creía merecer. Esto se lo manifestó Sor Rocío a la testigo.

§ 35
Espíritu de
mortificación y
sacrificio.

En relación con lo manifestado en el n° 14, la testigo agrega que, durante el tiempo de permanencia en Roma, Sor Rocío padecía trastornos intestinales que hubieran aconsejado un régimen especial de comidas, que no podía dársele por la carencia de medios. Sor Rocío no aceptaba tampoco ninguna distinción en la comida, pese a que tenía que comer muy lentamente. No dejaba nunca nada en el plato porque decía que era su mortificación.

Con relación al n° 14, la testigo dice que la Superiora de que se habla es ella misma.

§ 36
Era feliz en la
obediencia.

Referente a la obediencia, mencionada en el n° 18, la testigo manifiesta que la obediencia de Sor Rocío era completa, no ciega, que veía la voluntad de Dios. No discutía, pero si tenía que exponer sus puntos de vista lo hacía con la confianza que tenía con la testigo, una confianza filial, como una hija, y hacía lo que se le mandaba. La testigo nunca tuvo el menor problema con la obediencia de Sor Rocío.

Para ésta, según la testigo, la obediencia no le costaba ningún esfuerzo: era feliz en la obediencia.

De lo que refiere al nº 19 y 20 la testigo manifiesta que es testigo presencial de cuanto dice. En relación con las palabras de Sor Rocío: “Hoy no, mañana”, la testigo y las que estaban presentes entendieron que se refería al momento de su muerte y que no era un deseo sino una certeza, una iluminación que tenía de que no moriría esa noche, sino al día siguiente.

La hermana de la cual se habla en el nº 20, y a la que la testigo mandó que cantara “Llévame, Madre”, es, en opinión de la testigo, Madre Aurora, la actual General de la Congregación. Las Religiosas del Amor de Dios tienen por costumbre cantar en los momentos de la agonía de una hermana.

Preguntada la testigo, manifiesta haber visitado el sepulcro de Sor Rocío, en Roma, siendo Superiora de aquella casa la Madre María del Sagrado Corazón Martínez, con ocasión de un viaje a Lourdes.

En el entender de la testigo la vida de Sor Rocío fue una vida ejemplar, con una práctica de las virtudes en grado heroico. Nunca apreció que Sor Rocío tuviese dones especiales o carismas, y afirma que tiene fama de santidad entre las hermanas de la Congregación y entre las personas que la conocieron. Y añade que no se ha hecho apenas propaganda. Ha oído hablar de algunos favores o gracias conseguidas por medio de Sor Rocío, aunque no conoce ningún caso concreto. La testigo sabe que el sepulcro de Sor Rocío es visitado por las hermanas, pero que no se le da ningún culto público.

La testigo quiere añadir dos hechos concretos en relación con la obediencia de Sor Rocío. El primero cuando era adolescente. Estando yo en Oporto (Portugal), comuniqué a María Josefa que pensaba venir a España y que iría a Zumaya. Ella, que estaba en aquel tiempo viviendo con sus padres en Irún se alegró mucho. Y estando ya en España recibía carta de ella en la que me comunicaba que, con un grupo de sus buenísimas amigas iría en peregrinación a Loyola en tal día y que pasarían por Zumaya a tal hora. Hacía años que no nos veíamos. La ocasión que Dios nos proporcionaba era maravillosa; podríamos abrazarnos y cambiar impresiones, etc., etc...

Pero se imponía que yo fuese también a Loyola o por lo menos saliese a la Estación de Zumaya.

Madre Margarita, que era la Superiora de nuestra comunidad allí, me dijo: “Yo la acompañaré y si es necesario iremos a Loyola; lo intere-

§ 37
Muerte de la Sier-
va de Dios.

§ 38
Visita al sepulcro.

§ 39
Virtudes en grado
heroico y fama de
santidad.

§ 40
Era obediente
hasta el heroísmo.

sante es que Uds. se vean”. Así era Madre Margarita, tan comprensiva y tan llena de caridad con todos los que tuvimos la dicha de conocerla. Todo así combinado esperábamos con ansia que llegase la fecha. La resolución de Madre Margarita me llenó de satisfacción y de agradecimiento. Pero el demonio quiso meterse por medio y lo enredó todo.

Dña. Ángeles, la madre de María Josefa, al informarse de que yo estaba en España y en Zumaya, y lo mismo su confesor, prohibieron a María Josefa comunicarse, en ese viaje, con las religiosas del Amor de Dios y muy especialmente con Sor Gloria de Jesús Nieto Fermoselle, de quien antes Dña. Ángeles se mostraba muy amiga, pero que, desde que su hija le manifestó deseos de ingresar en nuestra congregación, se cambió totalmente.

María Josefa, sumamente obediente, hasta el heroísmo, aun cuando no le obligase aquella obediencia, la quiso cumplir con toda perfección. Yo, que nada sabía de tal prohibición, ni me la podía imaginar, esperaba con alegría que llegase el momento del encuentro. Como todo llega en este mundo, también llegó el momento. Madre Margarita y servidora esperábamos en la estación de Zumaya. Llegó el tren con muchísimas jóvenes; había que buscar el departamento donde ella venía y ciertamente nos esperaba con ansiedad, pensábamos –como nosotras a ella.– Vi varias jóvenes que se asomaban a la ventanilla deseando hablarnos. Me dirigí a ellas y pregunté si no venía allí María Josefa Rodríguez de la Guardia; me contestaron que sí pero que no podía asomarse porque tenía prohibición de hacerlo. Ellas me preguntaron: “¿Es Ud. Madre Gloria?” Les contesté afirmativamente y me dijeron: “Está allí llorando”. Entonces la llamé pero no quiso acercarse por no faltar a la obediencia. En vista de lo cual Madre Margarita me dijo: “Vayamos a Loyola y allí podrá Ud. hablarle”. Las mismas amigas me dijeron que su madre y el confesor le habían prohibido hablar conmigo. En un tren que partía a continuación del suyo, nos fuimos a Loyola pero allí no pudimos vernos más que de lejos, viéndonos siempre a distancia. Nuestro viaje había sido inútil. Nos volvimos antes que ellas a Zumaya y allí a esperar que llegase el tren de ellas. Era la última oportunidad. Había que aprovecharla. Llegaron y me fui directamente a la ventanilla donde ella venía y le dije: “María Josefa, hijita, si tú no puedes hablar con servidora no hables pero, al menos, dame el placer de abrazarnos”. Se aproximó a la ventanilla y pudimos darle un abrazo aunque ella lo hizo con lágrimas en los ojos. Le dije: “Ya me quedo contenta y tú también porque has cumplido la obediencia que te impusieron”.

El otro hecho es el siguiente:

Estando Sor Rocío en Bullas (Murcia), llegan noticias a la Madre General de que Sor Rocío estaba enferma. La Madre General me envía como miembro del Consejo General, a Bullas para que me traiga a Zamora a Sor Rocío. Ésta, al saberlo, manifestó que se encontraba bien. Las niñas y sus madres se manifestaron en contra de la salida de Sor Rocío y llegaron con sus protestas hasta la estación del tren en su deseo de no dejarla marchar. Sor Rocío se mantuvo firme y dijo esta frase a la testigo: “Dios le perdone porque me ha quitado la mayor felicidad que tenía en el mundo”. La testigo ve en ello un gesto de obediencia extraordinaria.

II TESTIGO

Sor SAGRARIO AGUIAR GONZÁLEZ

(V. CP, I, 70-84)

Ámbito procesal: Proc., ses. 3ª del 2 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Sagrario Aguiar González, nació el 4 de diciembre de 1914 en Coreses (Zamora).

Estado civil y profesión: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, con título de Magisterio especial de “Párvulos” y de Corte y Confección.

Cualidad del testigo: de vista y de oídas.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 70 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a Sor Rocío en Zamora. Vivió con ella desde el 21 de noviembre de 1944, al ingresar ambas en el noviciado, hasta que profesó la Sierva de Dios, el 19 de julio de 1947.

Ad 1-3, p. 71: Tuve de la Sierva de Dios, durante el tiempo del noviciado, gesto de estima y lo que consigno aquí es por conocimiento propio.

Era elocuente, atractiva, cautivaba, bondadosa, comprensiva, juguetona, alegre y salada como andaluza que era, trabajadora, humilde y abnegada. De inteligencia clara, fiel y sumisa.

Ad 4, pp. 71-72: No era impulsiva. Al principio cuando ella ingresó razonaba con la hermana Maestra Natividad Palacios Pascual, haciéndole ver las razones que ella tenía para obrar de ésta o de la otra manera, pero después se fue dando cuenta de que era más perfecto callar y acatar

§ 41
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 42
Noviciado.

los mandatos y pareceres con humilde sumisión. Era ejemplarísima en todo, como lo pude observar al vivir con ella desde el 21 de noviembre de 1944 hasta mediados de 1947.

§ 43

Era ejemplar en todo.

Conocí a la Sierva de Dios, a la Maestra de novicias y a sus conovicias. Las conovicias veíamos en ella algo extraordinario en su manera de actuar y obrar. Fue muy observante de las Constituciones, desde el primer día de su entrada en el noviciado. Como obraba con rectitud de conciencia propia de una persona que aspira a la santidad, en el momento que se tocaba la campana para cualquier acto, ella era exactísima en dejar lo que estaba haciendo y marchar al acto de comunidad; y para indicar que no se podía hablar hacía un gesto poniendo el dedo en la boca. Profesó en el año 1947.

§ 44

Tenía una fe muy viva.

Ad 8, pp. 72-73: Fe. En la mente de todas las novicias estaba la fe y el gran amor que tenía a Jesús Sacramentado. Cuando pasaba por delante de la puerta de la capilla entraba para saludar a Jesús. Tenía una fe muy viva; veía siempre a Dios en todos los acontecimientos de la vida, fueran agradables o desagradables. Por lo que llevo dicho se sobreentiende el gran amor que tenía al Padre Dios. No podía quebrantar los mandamientos, salvando la gran debilidad de nuestra naturaleza humana. Se manifestaba también en la gran presencia de Dios que tenía, por su gran recogimiento y sumo respeto.

§ 45

Amor a la Virgen y obediencia a la Iglesia.

De la Virgen era devotísima. La amaba con amor de predilección. Muchos días en el recreo de la tarde, cogía el libro de la Virgen y llena de amor y entusiasmo hacia Ella, se pasaba el recreo comentando sus bonitos pasajes con la hermana Teresa Crespo, novicia también como ella. Las fiestas de la Santísima Virgen las celebraba con todo su entusiasmo, preparándose para ellas con varios sacrificios. Gozaba inmenso cantando sus alabanzas y recitando poesías. Recuerdo que el 8 de diciembre de 1946, habían colocado en el refectorio de la comunidad un altar con tules blancos y azules, y colocado allí una imagen de la Inmaculada. La hermana Rocío, con el manto blanco de comulgar, con una vivísima fe y llena de amor hacia la Virgen, como si la estuviera viendo, le recitó una poesía titulada: "Me embelesa". Lo hizo con tal amor, fervor y unción que nos enfervorizó a todas las que estábamos presenciando aquel acto.

Obedecía ciegamente a la Iglesia y a la Congregación. Daba clases de Religión a las novicias y lo hacía con tan grande unción que a todas enfervorizaba.

Ad 9, p. 73: Sor Rocío tenía una gran esperanza de ir al Cielo, que a todas nos espera, y decía: “Que Jesús, como nuestro Hermano que era, conseguiría que todas fuéramos a ese cielo tan hermoso que el Padre había hecho para sus hijos, sólo por lo mucho que nos amaba”.

Muchas veces decía que teníamos que confiar más en Dios que era nuestro Padre y que Él sabía que éramos de barro. Esto lo repetía muchas veces.

Externamente no demostraba que le fuera dura o molesta la vida espiritual. Cuando veía que alguna novicia o postulante se encontraban algo tristes, tenía una verdadera intuición maternal para conocer que aquella hermana sufría, y con su amor y ternura la consolaba diciéndole que “aquel sufrimiento era la mejor prueba de la predilección de Dios, y que demostraba que la amaba. Que confiara plenamente en Él y todo se le arreglaría”. Todo cuanto digo lo sé por haberlo vivido.

Ad 10, pp. 73-75: Destacó el grande Amor que tenía a Dios como lo prueba el esmero con que se entregó en cuerpo y alma a Dios y a todas sus cosas. Vivía continuamente en la presencia de Dios. Hablaba de Él como una persona que siempre está en su presencia. No vivía más que para Dios. Todo lo hacía por Él. Su interior lo desconozco, pero sus obras decían lo que había en el interior. Fenómenos, éxtasis y arrobamientos no vi ninguno; pero sus obras eran todas extraordinarias.

Yo tuve la suerte de quedarme dos años, el día de Jueves Santo, haciendo la vela al Santísimo con ella. Desde las dos de la madrugada hasta las seis. Delante del Santísimo tenía tan viva fe y fervor que parecía que a todas nos elevaba. Hacía ella la Hora Santa, leyendo en la vida de Jesucristo por el P. Villariño, S. J., el Sermón de la última cena con tal unción, que nos enfervorizaba de tal forma que aquello nos parecía ya el cielo. Sentíamos todas tal dulzura sensible que no queríamos que aquellas horas pasaran. Era un alma verdaderamente enamorada de la Eucaristía. En todo se conformaba con la voluntad de Dios.

El primer año de noviciado, como ella era una chica andaluza, jugetona y saltarina, la Maestra de novicias le mandó que estudiara sólo Religión y se perfeccionara en el dibujo artístico pasando todo el tiempo sentada en el noviciado con la finalidad de que adquiriera recogimiento interior y la gravedad propia de una religiosa. Le costó mucho permanecer quieta, no podía correr, ni jugar y con esta falta de ejercicio físico, se le quitó el apetito de tal forma que tardaba muchísimo tiempo en comer. Por la noche, la Madre Maestra Sor Natividad Palacios Pascual, le mandaba ir

§ 46
Gran esperanza.

§ 47
Amor a Dios.

§ 48
Obediencia
a la maestra de
novicias.
Vida heroica.

a cenar con la comunidad. Pero era tal la inapetencia que tenía, que varias noches cuando salíamos de rezar completas y hacer el examen, aún ella no había terminado.

Pero lo extraordinario era que ni estaba triste ni decía nunca: “No puedo terminar este alimento”, ni jamás pidió permiso para dejarlo. Yo creo que aceptó con alegría aquel sufrimiento que la Divina Providencia le mandaba.

Ella sé que amaba mucho a las misiones, pero no recuerdo ningún dato concreto. Su vida entera toda fue heroica.

§ 49
Amor a Dios y al
prójimo.

Ad 11, p. 75: Lo que más atraía de su persona, era su fino, atrayente y sobrenatural cariño para con el prójimo, sólo por amor a Dios, pero llena de benevolencia y comprensión. Como era tan simpática y tenía tal atractivo, cuando era postulante, todas en el recreo nos íbamos hacia ella, pero desde el primer momento intentó dominar el corazón de tal manera que en vez de prodigar caricias a las más cultas y delicadas, sus mayores atenciones eran para las que tenían menos atractivos físico y moral. Yo creo firmemente que su finalidad era buscar en las almas sólo a Dios. Obraba sólo y únicamente por amor a Dios.

Un acto que a mí me edificó fue su gran abnegación. Los días de Retiro y Ejercicios Espirituales, después del desayuno, en los tiempos libres de un acto a otro, iba a los departamentos de los cerdos a limpiar el suelo y los comedores, para que cuando llegara la hermana Josefa Blanco, que era la encargada, ya encontrara todo limpio. Esto no lo hizo sólo un día, sino los ya citados durante el noviciado. ¡Cuánto tendría que vencer su refinada delicadeza para respirar aquellos desagradables olores!

Su caridad se puede calificar de heroica, hacía todo lo que la obediencia le permitía.

§ 50
Prudencia humana
y sobrenatural.

Ad 12, p. 75: En cuanto a la prudencia todo lo que hacía, lo hacía sólo por amor a Dios. En todo elegía lo que más contribuyera a la presencia de Dios. Yo calificaría su prudencia de humana y sobrenatural.

§ 51
Era muy justa en
todo.

Ad 13, p. 76: La justicia. Bastaba que ella supiera que aquello era voluntad de Dios para lanzarse rápidamente a ejecutarlo. Oraba externamente muy recogida; de rodillas y sin apoyarse en ningún sitio. Aún cuando lo que tenía que hacer le supusiera algún sacrificio, siempre cumplía las obligaciones de su cargo. Cuando en el noviciado su familia le regaló un Niño Jesús, ese obsequio lo entregó enseguida a la comunidad, la comunidad no hacía regalos fuera de lo tradicional de los Reyes:

una libreta, un par de lapiceros, alguna goma. Era muy obediente y sumisa a sus Superiores; muy sencilla y trasparente. En ella no había doblez.

Ad 14, p. 76: La templanza. Cumplía cuanto ordenaban las Constituciones. Era en extremo mortificada. Cumplía los ayunos de la Santa Madre Iglesia y los que ordenaban las Constituciones. No era impaciente, sino mansa y humilde. Era una persona muy equilibrada.

§ 52
Era muy mortificada.

Ad 15, p. 76: La fortaleza. Siempre y en todo momento demostraba esta virtud. Era heroica en aceptar lo que le pasaba. Sólo conviví con ella durante el noviciado, por lo que desconozco hechos de otras etapas de su vida.

§ 53
Era heroica en aceptar lo que sucedía.

Ad 16, pp. 76-77: Siempre pedía para su uso personal lo más pobre. Era amantísima de la pobreza tanto en orden material como en el espiritual.

§ 54
Era muy amante de la pobreza.

Usaba unas gafas para estudiar completamente deterioradas y cuando se le rompían, ella misma las arreglaba con alambre y con goma haciendo esto muchas veces. En una ocasión que se las llevaron a la óptica al verlas no pudieron menos de exclamar: “Maravillas de la virtud de la paciencia por amor a la pobreza”. Otra característica de la pobreza lo demuestra este hecho. En la mesa dijo: “En el mundo se queda algo en el plato por educación, pero la virtud de la pobreza, nos manda aprovechar todo lo que hay en él con esmero y la virtud tiene un valor eterno”. Cultivó la virtud de la pobreza en todo lo que se refería a su uso personal. Las alpargatas las aprovechaba cosiéndolas y recosiéndolas hasta que se las mandaban tirar. El santo hábito lo traía siempre muy limpio pero muy cosido, de tal manera que se lo tuvieron que quitar para que se lo arreglaran. En cuanto al dinero no teníamos peculio y ella se sentía feliz.

Ad 17, p. 77: En cuanto a la castidad era muy modesta y recogida. Era recatada en todo su porte. Alegre, juguetona. Era muy ejemplar en todo, pero con mucha naturalidad. Era pura como un ángel. Amaba muchísimo la virtud de la Pureza.

§ 55
La virtud de la castidad.

Ad 18, p. 77-78: A la menor indicación obedecía rápida. Sólo Dios y hacer su voluntad era su móvil al obedecer. Era cariñosísima con sus padres y decía que cuando ella les escribía nunca ponía: Estimados

§ 56
Al obedecer, su móvil era la voluntad de Dios.

en Jesús, sino: Queridísimos papaítos y a las autoridades eclesiásticas las trataba con grandísimo respeto. Era tan condescendiente con los deseos de los demás que a la menor indicación de las novicias solía responder con estas caritativas frases: “Dígame qué puedo hacerle”. “¿Qué necesita?” “Sí, yo sé lo haré enseguida”, “pregúnteme con toda confianza porque si lo sé, se lo diré rapidito”. Estando servidora destinada a nuestras misiones en África y encontrándose incapaz de realizar obra tan grandiosa, estaba deprimida y desalentada. Ella llena de amor, y sólo por las almas me animó diciendo que confiara plenamente en el Señor, porque Él que me mandaba me daría las gracias necesarias para cumplir mi deber y dondequiera que fuese encontraría siempre un Sagrario con un Jesús vivo para ayudarme y una Madre Virgen para protegerme de todos los peligros. Que Jesús me daría una fe y celo por las almas tan grandes como los de Javier”. Para mejor consolarme me escribió a máquina estas máximas que aún conservo: “Cuando la vida le presente amarguras y contrariedades piense que es una astillita de la Cruz que el mismo Jesús le envía”. “Junto al tabernáculo de Amor hallará luz, fuerza y consuelo como en ninguna otra parte”.

§ 57

Era muy humilde.

Ad 19, p. 78-79: Era humilde, pero se hizo más humilde. Recuerdo que el 24 de diciembre de 1946, era el santo de la hermana Maestra de Novicias; creo que hermana Rocío había preparado toda la parte literaria con un precioso cuadro plástico de Navidad; poesías para felicitar a la hermana Maestra. Cuando ya estaba todo preparado y había venido a presenciarlo todo el Consejo General y la Comunidad para celebrar la fiesta, ella que pudo asistir para gozar recibiendo las alabanzas y aplausos humanos merecidos por su trabajo, mientras todas estábamos gozando de la fiesta, ella, huyó de las alabanzas y se fue a la cocina a picar las patatas para la cena con el fin de que cuando fuera la hermana encargada de hacerlo, la hermana Javiera Marizcurrena ya tuviera aquel trabajo hecho. Esto lo he visto yo. Era sumamente condescendiente. Siempre que se hacía la limpieza o el lavado de ropa, o de suelos, era tal el amor que tenía a esos oficios de recoger los cubos o bayetas y demás utensilios no consintiendo nunca que lo recogiese otra sino ella; igualmente lo hacía en el lavadero. Así amaba ella los oficios humildes. Se preocupaba porque todos fueran humildes.

Ad 20, p. 79: Todo lo referente a su muerte lo sé por haberlo oído a hermanas que estuvieron presentes.

Ad 26-27, p. 79: La fama de santidad aumentó por la muerte tan extraordinaria que tuvo en la Congregación y personas que convivieron con ella.

§ 58
Fama de santidad.
Visita a la tumba.

Su fama de santidad no se puede poner en duda. Yo visité su sepulcro en Roma por la fama de santidad que a mí me merecía.

Ad 29, p. 79: Sobre las gracias y favores. Yo he encomendado a la Sierva de Dios algunas cosas difíciles y me han sido concedidas.

§ 59
Gracias y favores.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 81-83): La testigo manifiesta que veía a Sor Rocío como algo extraordinario por su manera de proceder habitual, que destaca de las demás por su personalidad atractiva y servicial. La testigo manifiesta que fue compañera de noviciado de Sor Rocío pero nunca tuvo amistad con ella y habló muy poco ante la prohibición de la norma sobre amistades particulares; sin embargo, la admiraba por su personalidad y conducta ejemplar. Que las relaciones que tuvo con las demás hermanas de noviciado fueron siempre por amor de Dios, pero nunca por buscar a la persona. Manifiesta la testigo que ella vio que, siempre que pasaba por delante de la Capilla, Sor Rocío, entraba para saludar a Jesús y lo normal en las connovicias era ir cuando tenían que ir. La testigo manifiesta que según su conciencia, Sor Rocío, durante el tiempo que convivió con ella en el noviciado, nunca cometió falta grave.

Manifiesta la testigo que Sor Rocío no hacía nada extraordinario, sino que las cosas ordinarias las hacía de una manera extraordinaria. Manifiesta la testigo que Sor Rocío era como su familia: la sal andaluza de su padre y la seriedad canaria de su madre. Como ejemplo recuerda que durante el postulante, Sor Rocío, jugando saltó una ventana hacia un patio o terraza que tendría de altura sobre el suelo 80 centímetros. Inquieta cuando jugaba, cuando tenía que actuar era seria y responsable. Esto lo conoce por haberlo vivido con ella, ya que hicieron el postulante y el noviciado juntas. La testigo manifiesta que cuando en el n° 11 dice: “En vez de prodigar caricias a las más cultas y delicadas...”, se refiere, no a caricias físicas que nunca debió hacer, sino atención hacia aquellas personas que lo necesitaban. Manifiesta la testigo que sobre el hecho de atender a los cerdos, que figura en el n° 11, cree que para ella, para Sor Rocío, era un sacrificio extraordinario, dado el ambiente social y posición familiar en que se había criado.

§ 60
Las cosas ordinarias
las hacía de manera
extraordinaria.

La testigo manifiesta que en relación con el hecho que narra en el n. 18, que ella fue destinada a África, estando todavía en el noviciado y que todo lo que dice de Sor Rocío y las frases que cita son textuales, se las dijo a ella misma y otras las oyó personalmente, que de los consejos que le dio escritos Sor Rocío los conserva, a pesar de haber transcurridos casi 40 años, porque desde el principio era tal la admiración y respeto que sentía por la calidad espiritual de la vida de Sor Rocío que para ella eran como “reliquias de una santa”.

La testigo desde el año 1947 al 1952 estuvo en África. Y a su regreso, en el año 1955, coincidió con Sor Rocío en su residencia de aquel momento y al hablar con ella observó que Sor Rocío había adquirido una madurez espiritual y personal extraordinaria.

§ 61

Aceptaba con amor las pruebas y humillaciones.

La testigo manifiesta que según su conocimiento, sin que pueda concretar hechos, la maestra de novicias sometía a Sor Rocío a pruebas especiales, contrariando su personalidad inquieta y afectiva, al objeto de que adquiriese una mejor formación religiosa, lo que siempre, al parecer de la testigo que lo es presencial, Sor Rocío superó de una manera extraordinaria. Manifiesta la testigo que Sor Rocío era por naturaleza dormilona, sin embargo era ejemplar en levantarse de la cama en cuanto sonaba la señal para hacerlo. Manifiesta la testigo que Sor Rocío naturalmente tenía una personalidad muy agradable y “salada”, sin embargo era extremadamente delicada en sus gracias y agudezas.

Era humilde aceptando sus fallos humanos y se ruborizaba si alguien le hacía mención de sus cualidades o virtudes.

§ 62

Gracias. Virtudes en grado heroico.

Manifiesta la testigo haber pedido gracias y favores por intercesión de Sor Rocío que le han sido concedidas, como por ejemplo la salud de una hermana religiosa.

La testigo manifiesta su opinión y creencia sobre las virtudes heroicas de Sor Rocío, juicio que a su entender comparten la mayor parte o todas las hermanas de su Congregación; dice que este testimonio en conciencia es verídico, sin haberse dejado influir por su afecto personal y devoción particular a Sor Rocío.

III TESTIGO**Sor HUMBELINA CRESPO MOYANO**

(CP, I, 85-93)

Ámbito procesal: Proc., ses. 3ª del 2 de marzo de 1985.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Humbelina Crespo Moyano, nació en Villabuena del Puente (Zamora) el 18 de octubre de 1927.*Estado civil:* Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.*Calidad del testigo:* Ocular.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 57 años de edad.*Tiempo de conocimiento y motivos:* conoció a la Sierva de Dios por primera vez al ingresar en el postulante el 21 de noviembre de 1944. Después en Bullas, provincia de Murcia, desde julio de 1947 a octubre de 1948.

Ad 1-2, pp. 85-86: Recuerdo una circunstancia personal a mi paso por el colegio de Salamanca en el año 1952 de viaje para Cádiz, rumbo a Cuba. Pregunté por Sor Rocío y ella inmediatamente se presentó y pacientemente me acompañó. La entretuve mucho tiempo y aunque me daba la impresión que tenía mucho que hacer, ella no lo demostró. Le dije que me localizara a cierta persona por teléfono. Pasó largo tiempo al aparato y siempre le respondían que no conocían a esa persona, que no sabían de quien se trataba; como ella veía mi gran interés seguía dando el nombre y apellidos de la persona. Hasta que ya tuve que decirle: Perdona, el teléfono y la dirección no es ésta, te los he dado confundidos. No hizo ni el menor gesto de impaciencia, con la misma sinceridad y complacencia siguió, ni el mínimo reproche. Para mí aquella paciencia y caridad perduran recientes.

Conviví con ella los años 1945-1947. En general por su forma de actuar se distinguió en todo por su sencillez y humildad, como una más, pero como la primera por su caridad y fervor.

Ad 6, p. 86: Yo la vi siempre sumamente respetuosa y caritativa con todas. La recuerdo radiante de alegría el día de su ingreso, que se sentó como una niña junto a la hermana Maestra. Ya me había dicho Sor María de los Milagros Gutiérrez, hoy M.^a Teresa, en las Carmelitas de Rioseco, que iba a tener una joven magnífica de compañera en el noviciado. Esta impresión tuve al verla por primera vez.

Ad 8, p. 86: Devoción al SS. Sacramento. Yo la veía con frecuencia de rodillas delante del sagrario. En una ocasión se comentó en la co-

§ 63
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 64
Caridad y alegría.

§ 65
Vida de piedad.
Amor a la
Virgen.

munidad de Bullas que la lámpara del Santísimo durante la noche se apagaba; ella enseguida se ofreció para levantarse durante la noche a vigilarla y encenderla cuando fuera necesario.

Su devoción a la SS. Virgen es de todos ya conocida, eso era ya sin medida. También en otra ocasión estando en el colegio de Bullas, le dirigí una expresión que en mi intención quería decir, que no veía sentido a esa devoción sin más a la Virgen relacionada con nuestra vida espiritual. Me di cuenta que ella se sintió herida en algo que le llegó muy dentro y su respuesta fue serena pero muy rápida y con seriedad: “Qué desgraciada será toda su vida sin la Virgen”. Ahora, atribuyo a gracia de Sor Rocío el gusto y sentido de mi filial devoción a la SS. Virgen. Nos daba clases de religión en el noviciado, en Bullas catecismo a los niños pobres del barrio que siempre querían estar con ella y lo mismo sus alumnas mayores. En las fiestas era incansable. Durante el mes de Mayo preparaba para los niños poesías y celebraciones en honor de la SS. Virgen.

§ 66

No temía la muerte.

Ad 9, pp. 86-87: Al terminar unos Ejercicios Espirituales le oí decir: “Para vivir en esta vida es para lo que se necesita resignación, pero para morir no”. Vivía con normalidad la realidad de la muerte y unión con Cristo. Así me lo demostró, al verme con temor por un pequeño terremoto estando en Bullas. Yo salté de la cama que estaba a continuación de la suya. Ella me dijo: “Pase para mi celda y no tema, no tenga miedo. Si estamos en gracia de Dios no hay por qué temer lo que nos pueda suceder”. Serenamente se quedó tan tranquila.

§ 67

Su amor a Dios y al prójimo era extraordinario.
Templanza.

Ad 10, p. 87: Lo extraordinario era toda su vida tan extraordinaria a través de lo ordinario de cada día. Como una verdadera enamorada de Jesús Sacramentado. Nunca la oí quejarse de nada durante el tiempo que con ella conviví; todo aceptaba con serena resignación, otra cosa no demostraba. Porque fue capaz de negarse a sí misma por amor a Dios y al prójimo de una forma constante y universal.

§ 68

Era muy atenta a las necesidades del prójimo.
Justicia.

Ad 11, p. 87: Ayudaba y se interesaba cuando veía una necesidad. En una ocasión la hermana encargada de ordenar la ropa de la comunidad, a juicio de la Superiora parece que se había descuidado y en el cesto de las medias había muchas y le ordenó, a dicha hermana encargada, que no se acostara en tanto que aquello no estuviera en orden. Sor Rocío se ofreció y se quedó con ella por la noche para ayudarla en

aquel trabajo. Fue heroica. Se prestaba a socorrer y ayudar en todo, y supongo que también era capaz de llegar al extremo. Sí, me atrevo a afirmar que no presencié actos en ella que fueran contrarios a estas virtudes.

Ad 16, pp. 87-88: Le molestaba que las religiosas aceptáramos regalos con facilidad. En cierta ocasión la Superiora de la Comunidad le ofreció un hábito nuevo porque el que estaba usando ya se veía muy pasado. Ella lo rehusó alegando que todavía podía tirar. Utilizaba papeles del desecho para sus trabajos, y para comer, el pan de las sobras del comedor de las niñas.

§ 69
Era muy pobre.

Ad 17, p. 88: Siempre se la veía entusiasmada cuando se trataba de ensalzar la pureza de la Virgen Inmaculada. Decía que su ilusión era imitar a la Virgen en sus virtudes.

§ 70
Virtud de la pureza.

Ad 18-19, p. 88: Durante el tiempo que con ella conviví siempre la vi respetuosa y sumisa.

En las reuniones del noviciado, si la hermana Maestra la amonestaba o le hacía alguna reprensión, Sor Rocío, inmediatamente caía de rodillas delante de todas y así permanecía. Era la primera en ir a fregar a la cocina y en circunstancias difíciles: poca agua y sin jabón.

§ 71
Era humilde, obediente y respetuosa.

Ad 20-24, pp. 88: El 30 de marzo de 1956 murió. De una broncopulmonía doble. En Roma.

Una vez, con ocasión de un viaje a Roma, visité el sepulcro.

§ 72
Muerte y visita a la tumba.

Ad 25, pp. 88-89: Opino que para ella realizar los ideales de su vocación y seguirla con fidelidad tuvo que superar situaciones muy difíciles a su mentalidad, formación, criterios y carácter. Ella permanecía aparentemente serena, entusiasta, humilde y caritativa.

Me ha comentado una de sus connovicias, Sor Dolores Luis, que en una mañana de Pascua de Resurrección, Sor Rocío le dijo que la entusiasmaría morir en un Viernes Santo y de 33 años. Como después sucedió.

§ 73
Fortaleza y fidelidad.

Ad 26, p. 89: Las personas que la tratábamos y las que la conocían coincidimos en afirmar que era muy buena, un alma extraordinaria.

§ 74
Era un alma extraordinaria.
Prudencia.

Ad 30, p. 89: Tengo sentimiento de no recordar más detalles de su vida a pesar de los varios años que con ella conviví.

Nunca la oí ni una murmuración ni falta de caridad. Era sumamente respetuosa con las personas.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 90-93): Recuerda que el día de la llegada al postulante, el 21 de noviembre, le llamó la atención el gozo y la alegría que ella demostraba. La testigo manifiesta que desde el primer momento que conoció a Sor Rocío, sin tener amistad particular con ella durante el tiempo que convivieron, sintió una gran admiración por la personalidad y el comportamiento de Sor Rocío, hasta el punto de recordar que, estando en Bullas, la Madre Superiora llama la atención a la testigo, amonestándola de estar imitando hasta en los gestos a Sor Rocío, cosa que yo creo que no era verdad, o al menos no tiene conciencia de haberlo hecho, aunque sí puede demostrar la admiración que inconscientemente sentía por ella.

§ 75
Destacaba en la
devoción a la
Eucaristía.

Sor Rocío destacaba en su devoción al Santo Sacramento, siempre que pasaba delante de la Capilla hacía genuflexión, y sus visitas eran de más tiempo y más frecuentes que las de las demás connovicias.

§ 76
Obediencia y gran
humildad.

Sor Rocío, estando en Bullas se dedicó al apostolado con la juventud en los tiempos que le dejaban libre sus clases en el colegio. Entendía a la juventud y conectaba perfectamente con ella; la Madre Superiora le prohibió proyectos apostólicos, por las razones que ella creyó conveniente. La Superiora se llamaba Sor Isabel Niño. Sor Rocío aceptó esta decisión de la Superiora con perfecta obediencia y humildad, pese a que la juventud la buscaba insistentemente, hasta dedicarle canciones y cuando fue trasladada de Bullas, los padres de estos jóvenes les acompañaron hasta la estación de ferrocarril de Murcia, en signo de súplica para que se quedase y protesta porque se la llevaban. Todo esto lo hacía Sor Rocío con espíritu sobrenatural y apostólico.

§ 77
Vida religiosa.

En el verano de 1948, en unos Ejercicios Espirituales que tuvieron le oyó personalmente decir la frase: “Para vivir en esta vida es para lo que se necesita resignación, para morir no”. Recuerda que bajando las escaleras de la casa, por estas fechas decía a la testigo: “Qué pena que

tengamos que emplear las tres cuartas partes de nuestra vida en comer y dormir”. Entendía la testigo que esto lo decía por tener que dedicar tanto tiempo al cuerpo, aunque está segura que ella podría haber reducido de lo que era norma en la comunidad, y por no llamar la atención en la misma se sacrificaba y no lo hacía. Sor Rocío no hacía ninguna cosa extraordinaria que la destacase de las demás o rompiese las normas de la comunidad; lo que hacía era vivir intensa y plenamente todas las cosas ordinarias.

Lo que sí se veía y era extraordinario en ella era la devoción a la Virgen; por ejemplo, en el mes de mayo, en su clase había un altar a la Virgen, mejor puesto y cuidado que en las demás clases; en su mesa de trabajo nunca faltaba una imagen de la Virgen. Cuando rezaba siempre tenía una estampa de la Virgen; era una afirmación constante en ella, la testigo se lo oyó en repetidas veces, el deseo de vivir en la imitación de las virtudes de la Virgen.

§ 78
Amor a la Virgen.

La testigo manifiesta que según su conciencia, el tiempo de noviciado para Sor Rocío fue de gran sufrimiento, al menos parte de él, por no ser del todo comprendida, aunque la testigo no sepa hecho concreto ninguno. Si lo sabe por referencia de otra novicia a la cual, Sor Rocío, había pasado una nota escrita en la que decía: “Tenemos que obedecer por encima de todo”. La testigo afirma que Sor Rocío, pese a todo ello, no perdió la tranquilidad y se manifestaba alegre y en paz.

§ 79
Fe y fortaleza.

Hubo momentos en la vida de Sor Rocío muy difíciles, como por ejemplo, el traslado de Bullas a Salamanca. Ella se encontraba trabajando con mucha ilusión en Bullas; el traslado fue inesperado, sin embargo ella, lo aceptó de tal manera, que haciendo el viaje de Bullas a Salamanca con la testigo, no le manifestó contrariedad ni disgusto alguno, aunque la testigo tiene conciencia de que ese traslado era para ella muy doloroso.

Sor Rocío cuando recibía algún regalo de sus familiares lo ponía inmediatamente a disposición de la comunidad y la testigo le oyó decir muchas veces: “Me molesta que las religiosas seamos tan fáciles para aceptar regalos”.

Sor Rocío fue una de las personas, según la testigo, mejor dotadas que ha conocido; sin embargo, nunca fue motivo de presunción por parte de Sor Rocío, sino que era una persona sencilla y humilde. Sor Rocío practicó las virtudes en grado heroico, sin que pueda detallar razones o hechos concretos. La testigo afirma no haber apreciado que Sor Rocío tu-

§ 80
Heroicidad de las
virtudes.
Fama de santidad.

viese dones o carismas especiales, aunque piensa que las circunstancias de la fecha y edad en la muerte de Sor Rocío fueron una premonición.

Tiene fama de santidad entre las Hermanas de la Congregación y otras personas, familias y alumnas conocidas.

§ 81
Modelo de vida
religiosa y para la
juventud.

La testigo cree en las virtudes heroicas de Sor Rocío; no ahora sino desde que la conoció, fue para ella un modelo ejemplar de religiosa y en su opinión particular, fue santa. Ella se encomienda a Sor Rocío y sabe que otras personas lo hacen también y tiene noticias referenciales de que han recibido favores por su intercesión. La testigo manifiesta que a su entender la personalidad de Sor Rocío, religiosa y humana, es un modelo ejemplar extraordinario para la vida religiosa y para la juventud.

IV TESTIGO

Sor DOLORES LUIS DE TORRES

(V, CP, I, 96-110)

Ámbito procesal: Proc., ses. 4ª del 4 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Dolores Luis de Torres, nació en Tordesillas (Valladolid) el 13 de septiembre de 1926.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Profesora de Letras, Asistente Social y Maestra de párvulos, Diploma de Teología.

Cualidad del testigo: de vista y de oídas.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 58 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios desde 1944 hasta el 1947. Fueron compañeras del noviciado de Zamora, compañeras de estudios; le unió a Sor Rocío una gran amistad y estima.

§ 82
Ambiente familiar.

Ad 1-2, p. 97: Nació M.^a Josefa (su nombre de pila, en el siglo) el 16 de mayo de 1923, en Colmenar (Málaga). En un ambiente culto, de acrisolada virtud y costumbres sanas, de una economía más que suficiente, se deduce de los relatos verbales que con sencillez nos hacía la misma hermana, al comentar cómo había familias necesitadas que recurrían a casa de sus tías en busca de la sopa, o caldo sabroso y cómo ella siempre repartía con gusto a cuantos acudían en demanda de comida.

A sus padres y hermanos, los conocí en la fiesta de toma de hábito y profesión, en Zamora. Me dejaron una impresión de familia cristiana,

unida, feliz y sociable. M.^a Josefa, de niña, vivió rodeada de cariño, de cuidados y buenos ejemplos y educada bajo la tutela enérgica, pero dulce disciplina, de su padre Don Juan, militar, que siempre tiene una impronta especial.

Ad 6, pp. 97-99: M.^a Josefa se sintió atraída a una vida comunitaria, según relatos verbales por las muchas ventajas que ella encontraba en el cumplimiento de unas Constituciones, de un Reglamento, de una vida común; porque veía reflejada en todo la voluntad de Dios.

En la obediencia y sobre todo en un vivir para Dios, sin móviles humanos, en un liberarse de muchas cosas, que podrían ser obstáculo, para una auténtica entrega al Señor.

Le atrajo la Congregación de Hermanas del Amor de Dios sobremanera: el título, el hábito azul, como el manto de la Virgen, decía ella, y dentro de su temperamento activo y apostólico, por las actividades de la Congregación, y por la sencillez y pobreza de la misma.

M.^a Josefa ingresó como postulante el 21 de noviembre de 1944, en el noviciado que las Hermanas del Amor de Dios tenían en Zamora: C/ Ramos Carrión 58. Durante su postulantado aceptó plenamente la disciplina, vivió alegre esperando el día de su toma de hábito.

Al vestir el hábito, le pusieron en religión el nombre de Rocío de Jesús Crucificado (el día dos de julio, fiesta entonces de la Virgen). El período de noviciado fue de una etapa, en cuanto al tiempo, normal de años, con alguna diferencia de días, si mal no lo recuerdo, por esperar a otras hermanas, porque entonces no había fecha concreta para los ingresos en la Congregación.

En el noviciado se distinguió, por su espíritu de oración, mortificación, trabajos humildes, elegidos por ella, y hechos en silencio-oculto, disimuladamente.

Sor Rocío vivía a rajatabla las Constituciones: hechos concretos. Para no faltar al silencio durante el día, lo teníamos muy estricto, me escribía billetitos, simplemente con una jaculatoria de la Virgen, cita de la Biblia, (que dominaba, yo diría que a la perfección) o alguna frase: “seamos santas cueste lo que cueste”. (Rompí todos estos papeles, en un retiro, porque me proporcionaban una gran satisfacción).

Su profesión religiosa, para la que se preparó con máximo interés, la hizo el 19 de julio de 1947.

Conocí a su Maestra de noviciado Madre Natividad Palacios y a sus connovicias, entre las que me cuento. Sor Rocío fue muy aceptada por

§ 83

Primeros pasos en el “Amor de Dios”.

§ 84

Noviciado.

su entrega incondicional a todas, por su simpatía y porque tenía una intuición especial para ayudar con su sonrisa, aunque no le hubieras confiado tus problemas.

§ 85

Vivía impregnada del espíritu de fe.

Ad 8, pp. 99-100: Sor Rocío vivía impregnada de ese espíritu sobrenatural. Sus obras y sus conversaciones revelaban su unión con Cristo. Trataba con Dios, estimo, que continuamente. Su porte exterior al rezar era extraordinario. Sus posturas sin apoyarse en el banco durante ratos largos, su expresión parecía abstraída de la tierra, sin que fuera aparatadamente llamativa.

§ 86

Amor a la Virgen. Predijo el día de su muerte.

Su devoción a la Virgen era manifiesta y patente. Cuantas veces pasaba por la Capilla, entraba y hacía genuflexión al Santísimo y breve visita, si el deber la esperaba en otro lugar. Las jaculatorias eran habituales en Sor Rocío. Celebraba y se preparaba a las fiestas de la Virgen de modo particular, y muy extraordinariamente celebraba el triunfo del Cristo en la Resurrección.

En la terraza del noviciado, hablando de la Pascua, nos decía: “Me gustaría morir cómo Él, en Viernes Santo y de 33 años, y añadíamos nosotras y que hubiese nieve, como en la muerte de Teresita...”.

§ 87

Esperanza.

Ad 9, p. 100: Sor Rocío estimulaba en las hermanas la virtud de la esperanza, cuando observaba a alguna triste o preocupada. Con una máxima de la Virgen o de Jesús consolaba y motivaba a la esperanza. Nunca manifestó ella desesperanza.

§ 88

Su amor a Dios era heroico. Fortaleza.

Ad 10, pp. 100-101: Se distinguió en su amor a Dios por la vida de oración que ella llevaba; con permiso de la Maestra, hacía una hora especial cada día, en la Capilla, sin respetos humanos, y sin duda que de allí sacaba fuerzas para ser lo que era, en relación con todas las hermanas; y para soportar todas las contrariedades que pasó en el noviciado. Sufrió con igualdad de ánimo las limitaciones humanas de la Maestra, o las permisiones divinas, ya que le prohibieron hablar con algunas hermanas, incluso en los recreos (nosotras lo juzgábamos absurdo), ella jamás lo comentó, ni dijo una palabra contra la Maestra. Era observantísima, y cuando algo la saturaba decía: “Qué cosas tienes, Jesús”, quizá por no juzgar ridícula la postura de la Maestra.

Nunca la oí quejarse ni de Dios, ni de las criaturas. Todo lo aceptaba venido del Señor. Calificaría su amor a Dios: heroico, porque pasó épocas muy fuertes en el noviciado y ella no le daba importancia, ni

hacía eco si comentábamos algo de lo sucedido; o se callaba o desaparecía del grupo.

Ad 11, p. 101: Fui testigo de su preocupación por el sufrimiento de las demás, ya que sin haberle contado, por ser hora de silencio o porque entrábamos dentro de las que era prohibido hablarnos, ella se ingeniaba para meternos en el cajón o libros que usábamos un papelito, (que generalmente contenía una máxima de la Virgen o un recorte de la papelera que pudiera aliviar).

Ayudaba a todas, pero se inclinaba a las menos favorecidas en todo, muchas veces se quedaba con las ganas de hacer más en favor de las demás, pero en aquella época todo, hasta lo bueno, había de ser supervisado o permitido por la Maestra. Su caridad y amor al prójimo fueron extraordinarios.

Ad 12, p. 101: Durante la época del noviciado que conviví con Sor Rocío, estimo que fue muy prudente, pues pudo justificar su postura, manifestar su opinión y el mayor silencio selló sus labios; a mi juicio practicó la prudencia sobrenatural.

Ad 13, pp. 101-102: Externamente siempre tuvo voluntad para entregarse a lo que era servicio de Dios. Estoy plenamente convencida de que sólo buscaba lo que agradaba a Dios. Su oración era extraordinaria por el tiempo que dedicaba a estar con el Señor. Cumplía exactamente los mandamientos, en cuanto se podía apreciar.

Las injusticias con ella misma las silenciaba, con el prójimo procuraba repararlas sin ser ella la causa, aliviando, ayudando, sonriendo. En cuanto a regalos, no recibíamos frecuentemente en nuestro noviciado, pero sí la sorprendíamos con una flor, un pétalo a algún trabajo de redacción, (recuerdo uno que yo presenté “Rocío constante sobre una flor” aludiendo a ella y a la Virgen. Lo agradecía mucho, con su mirada era muy expresiva, pero se ponía roja. Con los Superiores muy respetuosa. En sus relatos de amistad sencilla, nunca la sorprendí en mentiras.

Ad 14, p. 102: Sor Rocío fue muy mortificada y aunque le costaba ingerir alimentos y pasaba largos ratos comiendo, jamás la vi pedir permiso, para dejarlos y mucho menos pedir otros por estar inapetente o enferma, jamás.

§ 89

Su amor al prójimo era extraordinario.

§ 90

Era muy prudente.

§ 91

Amante de la justicia y de la verdad.

§ 92

Templanza heroica.

Opino que en la templanza fue también heroica, porque su salud no era de roble. Sus posturas reflejaban una gran mortificación.

§ 93
Suma pobreza.

Ad 16, p. 102: Practicaba la pobreza en grado sumo. Aprovechaba la ropa hasta el extremo y llevaba siempre, dado su dinamismo, las zapatillas cosidas. Tenía escuetamente lo imprescindible (en el noviciado).

§ 94
Castidad y
obediencia.

Ad 17, p. 103: Era muy modesta en sus posturas y le molestaban los chistes que pudieran tener asomos de empañar la pureza.

Ad 18, p. 103: Era obediente y estimulaba a las demás, a que obediésemos en lo que veíamos simplezas.

§ 95
Era muy humilde.

Ad 19, p. 103: Dio pruebas de humildad, huyendo de toda alabanza, poniéndose roja ante ellas, buscando voluntariamente oficios humildes. Era costumbre entonces pelar las patatas en el recreo y escoger las legumbres, y todas corríamos a jugar, a expansionarnos al terminar; ella, cómo por obligación, se las arreglaba para ser la cenicienta todos los días como por obligación; también barría el patio o recogía los desperdicios.

No se jactaba de valores personales (que los tenía) y valoraba muchísimo las dotes y aptitudes de las hermanas despreciando las suyas. Demostraba deseos de saber cantar bien para alabar a la Virgen, pintar, bordar...

§ 96
La muerte.

Ad 20, pp. 103-104: Sor Rocío murió (según ella había deseado) un Viernes Santo, 30 de Marzo de 1956. Según referencias, murió de agotamiento, otras opinaban que empezó con una pleuritis. Que llegó de clase el Viernes de Dolores ya sin vida y tuvo que acostarse. Dado el clima extremado de Roma y los pocos bienes económicos de que gozaban y lo muy mortificada que era la Hermana, nada tiene de duda la primera opinión.

§ 97
Visita a la tumba.
Carismas
especiales.

Ad 24, p. 104: Visité, en Roma, el sepulcro con mucho fervor y entusiasmo, el Año Santo 1975. Pasé un rato muy tranquilo junto a los restos de la Hermana, le confié muchas cosas íntimas, y cómo mi viaje a Roma tenía un fin y un límite de tiempo, no pude volver junto al nicho, donde reposan sus restos. Tiré fotos, pero estaba tan sumamente bajo el nicho y oscuro que no logré nada, por eso saqué otro sepulcro exterior del

cementerio, como recuerdo de mi paso, por donde ella estaba. Vi también el sepulcro donde las Religiosas, creo que polacas, permitieron enterrar a la hermana (al no tener entonces nosotras propiedad).

Ad 25, p. 104: Verdaderamente creo que mi relato refleja los carismas especiales, de conocer interioridad de los corazones o espíritus y su profecía de morir un Viernes Santo, ya que haciendo un esfuerzo de memoria, no puedo asegurar si era deseo o anuncio lo que relaté respecto a la fiesta de Resurrección y Muerte del Señor.

Ad 26, p. 104: Sobre la fama de santidad. Sor Rocío era extraordinaria en lo ordinario, distinta de todas, si santa o no, la Iglesia lo dirá (canonizable), que Santa en otro aspecto sí la considero.

Cuántas personas y alumnas la trataron tienen la opinión de su buen espíritu. Hermana virtuosa, entregada, mortificada, alegre. Por cuántos colegios pasó dejó una estela de santidad y se ha comentado su muerte como algo extraordinario.

Ad 27, p. 105: Sobre la no-prestación de culto público. Mi visita a Roma no fue solitaria, cuántas hermanas hicieron aquel viaje, no recuerdo exactamente el número, pero unas 40 aproximadamente, fueron con expectación e ilusión al sepulcro y la impresión general fue de emoción y grato recuerdo.

Ad 29, p. 105: Conocí una señorita de Albacete, buena, muy delicada en su trato, vistosilla físicamente, piadosa y que frecuentaba el colegio que por entonces tenía la Congregación de Hermanas del “Amor de Dios” en la ciudad de Chinchilla. Entablamos conversación un día y otro y ya siempre que nos encontrábamos por el colegio charlábamos un ratito. Llegó a manifestarme sus deseos de formar un hogar, (yo le hacía consideraciones, de que también tenía cualidades, para pertenecer a una comunidad religiosa), pero ella me insistía en su auténtica vocación, sin que llegase el príncipe azul, (y no porque fuese ambiciosa) sino porque exigía cualidades morales. Tendría ya sus 30 años... Le di una novena de Sor Rocío, la hicimos y al poco tiempo, la pretendía aquel hombre con quien ella se casó. Solo la volví a ver una vez, en Albacete, y era feliz. Perdí todo contacto con ella porque aquel colegio de Chinchilla se cerró. Recuerdo que la llamábamos Karina (Caridad).

§ 98

Dejó una estela de santidad por donde pasó.

§ 99

Visita a la tumba.
Gracia.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 100
Espíritu de fe ante
las dificultades.
Pobreza.

(Pp. 107-109): La testigo afirma que el período del noviciado para Sor Rocío fue de gran purificación con momentos de mucho sufrimiento que siempre aceptó con singular serenidad y dominio. Explicando esto, la testigo relata los hechos siguientes: Ingresó en el noviciado una joven vasca por nombre M.^a Teresa, amiga de Sor Rocío cuando vivía en Irún. La actitud externa de esta joven provocó extrañeza en el noviciado dada su conducta discordante, que parecía gozar del asentimiento de la Madre Maestra. La testigo deduce de la actitud y gestos de Sor Rocío que no estaba madura la personalidad de esta joven para ser admitida en el noviciado, dado que Sor Rocío la conocía con anterioridad. La Madre Maestra prohíbe a Sor Rocío hablar en particular con esta joven. Aunque todo esto le causa un sufrimiento duro y constante a Sor Rocío, ella ni comenta, ni justifica, ni admite comentarios sobre tal asunto, de tal manera que si en alguna ocasión alguien hablaba, ella huía del grupo.

Otro sufrimiento que deduce de la personalidad de Sor Rocío y de las circunstancias concretas del noviciado en aquel tiempo es que Sor Rocío tenía ya unos 22 años, era una joven madura, con personalidad, con gran cultura científica, un nivel social alto, incluso superior al que tenían las mismas formadoras de aquel momento, en tanto que el nivel de las connovicias era pobre de cultura, formación y ambiente social y una edad media de 15 años.

En relación con la práctica de la pobreza era extremada en su ejercicio. Como hechos habituales en ella apunta la testigo tomar siempre lo de menos valor, lo despreciado por otras, así por ejemplo tomar y usar lapiceros que otras desechaban y los cuadernos o papeles que otras no querían.

§ 101
Tuvo carismas
especiales.

La testigo afirma su convencimiento personal de que Sor Rocío tuvo carismas especiales, el don de gentes que le hacía conectar inmediatamente con las personas. No era la que más hablaba, ni la que más se acercaba, y sin embargo las personas que la conocían conectaban inmediatamente con ella.

§ 102
Predijo el día de
su muerte.

La testigo afirma su creencia personal sobre el conocimiento cierto que tenía Sor Rocío de la fecha de su muerte. Recuerda perfectamente el lugar y las personas que acompañaban a Sor Rocío cuando, aludiendo a su muerte, dijo las palabras: “Yo moriré como Él, Viernes Santo y a los

treinta y tres años”. Lo que no recuerda con seguridad es si dijo: “Deseo o moriré”.

La testigo afirma su seguridad que Sor Rocío practicó las virtudes en grado heroico y que puede proponerse como modelo a religiosas y a la juventud. Tiene conocimiento de la fama de santidad que existe entre las personas que la conocieron, las hermanas de la Congregación y aquellos que habían tenido conocimiento de su vida. La testigo afirma que, meses después del fallecimiento de Sor Rocío, fue trasladada a Bullas (Murcia) pudiendo testificar por propio conocimiento que las gentes ya se encomendaban a Sor Rocío y la tenían en concepto de santidad, cuando aún no se había pensado ni empezar con el proceso.

§ 103
Grado heroico de
la virtudes.
Fama de santidad.

V TESTIGO

Sor MARÍA LUISA DE PRADO RODRÍGUEZ

(V, CP, I, 112-123)

Ámbito procesal: Proc., ses. 5ª del 14 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Luisa de Prado Rodríguez, nació en San Pedro Cansoles (Palencia) el 17 de octubre de 1908.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Maestra Nacional y Auxiliar de Letras.

Cualidad del testigo: de vista y de oídas.

Edad del testigo al momento de la deposición: 76 años.

Tiempo de conocimiento y motivo: Conoció a la Sierva de Dios, como alumna del colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Zamora y Aliada. Vivía en Toro al frente de las aliadas y se visitaban con frecuencia. La tenía en gran estima y más a su buena madre Dña. Ángeles Xuárez de la Guardia, que alguna vez saludó, aunque no mantuvo mucho trato con ella. En esta época era alumna del colegio en Zamora.

Observaciones: La testigo no convivió nunca con Sor Rocío excepto la última quincena de la vida de la Sierva de Dios; por ello es un importante testigo sobre los últimos momentos de la vida de la Sierva de Dios.

Ad 1-2, p. 113: Tenía buena posición social, económica y ambiente moral y religioso destacadísimo y esmeradísimo. A su madre y a su padre los conocí cuando la Apertura de la Causa del Proceso de Beatifica-

§ 104
Ambiente familiar.

ción en Zamora y el mismo día a sus hermanos. La formación moral la recibió de sus padres, de nuestro colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Zamora, de la Acción Católica y de las Aliadas.

§ 105
Carácter alegre y
religiosidad
notoria.

Ad 3, pp. 113-114: Sintió la vocación siendo alumna de nuestro Colegio y en el trato íntimo con Madre Gloria de Jesús Nieto, que mucho la ayudó espiritualmente. Su conducta era estupenda y destacada. Sin duda ninguna por lo que la conocí y traté personalmente.

Tenía un carácter alegre, simpático, abierto, comunicativo, complaciente y condescendiente. Su religiosidad muy destacada y notoria. Su inteligencia clara, pronta. Su amor a la Iglesia creo que era de manifiesto por su espíritu de apostolado y conquista de almas.

Diariamente oía la Santa Misa y comulgaba. Recibía el Sacramento de la penitencia. Era con todos cariñosísima, alegre, simpática, complaciente y espontánea.

Personalmente disfruté cuando visitaba el Colegio de Zamora y cuando ella misma se trasladaba a Toro, en vacaciones. (Lo puede confirmar Sor M.^a Jesús T. y Sor Celina Tejedor, ambas religiosas del Amor de Dios hoy día, y en aquella época alumnas de nuestro colegio y también aliadas).

§ 106
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Ad 4, p. 114: Las frecuentes visitas al Santísimo, la Santa Misa y Eucaristía diarias y el amor a la Virgen destacadísimo, eran sus devociones preferidas.

§ 107
Obediencia.
Profesión perpetua.

Ad 5, p. 114: Fue a la Universidad en 1949. Me encontraba en Zamora y el criterio y la finalidad para ella era obedecer. En esa época hacía algunas visitas a las Novicias de Zamora.

En Salamanca se preparaba para hacer su Profesión de Votos Perpetuos con gran ilusión el 19 de julio de 1952 a sus 29 años.

§ 108
Vocación religiosa.
Pobreza y
humildad.

Ad 6, pp. 114-115: Quería ser religiosa para ser toda de Jesús por medio de la Virgen, a quien amaba con locura y alejarse del peligro de pecar. Según ella decía, le atrajo nuestra sencillez y pobreza junto con el color azul del hábito y el lema o escudo que la cautivaba y arrastraban al Amor de Dios. A veces estaba segurísima de que Dios la quería aquí.

Ingresó en el año 1944, el 21 de Noviembre en Zamora, festividad de la presentación de la Virgen Niña.

Conozco la casa por haber tenido la dicha de haber vivido mucho en ella: hice mi noviciado y más tarde también me encontraba allí de

Maestra de Novicias y Consejera General. Pienso que dado su carácter alegre y nuestra disciplina austera, más de una vez la llamarían la atención sobre el silencio y gravedad de porte, pero es subjetivo el juicio. Ella misma confesaba y reconocía lo imposible que le era subir y bajar las escaleras con formalidad, pues, cuando menos lo pensaba se sorprendía saltándolas de dos en dos o más.

Por lo que la conocí personalmente y por referencia se entregó con toda el alma a los estudios. Hizo su Profesión Religiosa el 19 de julio de 1947.

Ad 7, p. 115: Se fue a Roma a últimos de octubre de 1952; mejor dicho, el 1 de noviembre de 1952, obedeciendo órdenes de la Madre General, que deseaba secundar los deseos del Santo Padre; con el fin de irse preparando para la fundación de un futuro colegio en la Ciudad Eterna y a la vez que se perfeccionaba en el italiano y en compañía de Hermana Aurora González, para lo cual debía revalidar los estudios secundarios.

Según informes de las que vivieron con ella, era maravillosa, estu-penda, sorprendente; todos coinciden en decir que era extraordinaria en todo y con todos.

Ad 20, pp. 115-118: Murió al amanecer del Viernes Santo, sobre la una y cuarto de la madrugada, poco más o menos, el 30 de Marzo de 1956 y en un piso que teníamos alquilado cerca del Vaticano, separado sólo del vaticano, por la muralla, la carretera y los maravillosos jardines, los cuales contemplábamos con curiosidad desde la terraza.

Según el informe médico, murió de pleuresía complicada con bronco-pulmonía doble. En los meses de enero y febrero estuvo griposa y quedó un poco débil, por lo que informada la Madre General por la Superiora de Roma, Madre Gloria de Jesús Nieto, se preocupó y me comisionó para que fuera a informarme del estado en que se encontraba la hermana y me dio atribuciones para traerla a España, con toda prudencia, para repone-rse.

Cuando yo llegué a Roma la encontré con una tos muy seca y per-tinaz que nos alarmaba, pues, durante la noche debía sentarse con fre-cuencia en la cama porque apenas podía respirar. Consultado el doctor no le dio más importancia que afirmar que era una tos un tanto nerviosa pero sin otras complicaciones. Lo que la misma hermana Rocío con frecuencia (decía) para quitarle importancia, y nosotras confiadas en lo que el doctor había dicho, procurábamos también tranquilizarnos. Pero el martes de pa-

§ 109

Fue enviada a
Roma a fundar una
comunidad.

§ 110

Gran fe, esperanza
y fortaleza.

sión al llegar de las clases se sintió sin fuerzas, agotada para subir las escaleras de la casa, por lo que se la obligó a guardar cama. Se volvió a llamar al doctor y en una de las visitas recomendó ingresarla en el hospital, pero pensamos que estaba mejor atendida en casa.

El Miércoles Santo por la noche se agravó de una manera alarmante por lo que nuevamente se llamó al doctor y quedó tan sorprendido al verla, que nos recomendó la consulta de otro doctor, entre lo que recuerdo, el que había asistido a su Santidad Pío XII, que la vieron sin solución. El doctor que la había asistido anteriormente no hacía más que llorar, diciendo cómo él se había ofuscado de esa manera que no vio claramente lo que tenía la hermana.

El día de Jueves Santo lo pasamos todo el día pendientes del desenlace final, pero ella misma nos aconsejaba que fuésemos a los oficios, que no moriría aquel día. En estos momentos nos acompañaba una enfermera postulante de la Congregación de “Hijas o Madres de la Iglesia”. En este estado se mantuvo hasta el Viernes Santo en las primeras horas de la madrugada. Se portó con admirable resignación y triunfante alegría y emocionante aceptación del fin de su vida. La agitación que observé en ella era propia de la enfermedad que se sentía ahogar, pero la misma enfermera nos decía que era una cosa completamente normal.

§ 111
Murió cantando a
la Virgen.
Templanza.
Pureza.

Estaba convencidísima de que su fin se acercaba y manifestaba deseos de que la Virgen la llevara pronto. Gozaba de lucidez y nos hacía a todas estar en oración, en súplicas constantes, conformidad con los designios de Dios.

Recibió los Sacramentos y no solamente la acompañó el doctor, la enfermera y las hermanas de la comunidad, también su Director Espiritual y hermanas de otras órdenes religiosas. Su alegría se desbordaba en estos momentos en cánticos a la Santísima Virgen y nos pedía que cantáramos y ella misma nos acompañaba superando en resistencia, teniendo que decirle que descansara un poco, que no repitiera tanto: “Llévame, Madre, llévame al Cielo”. La misma enfermera le decía: “Hermana Rocío, a nadie he visto cantando y riendo como Ud. en la hora de la muerte”.

Su espíritu de sacrificio lo demostró durante las comidas, que procuraba hacerlas con rapidez, como si tuviera apetito, e ir corriendo a la fregadera sin admitir que con ella se hicieran excepciones; así nos engañó y nos dejó tan cortadas y petrificadas, que yo misma no era capaz de reaccionar.

Cuando murió su cadáver estaba completamente natural, tranquilo, hermoso. Su pureza interior la manifestó en su exterior en sus últimos momentos, con el garbo que la caracterizaba.

El cadáver lo velaron las hermanas de la Comunidad, amistades de la casa, compañeras de estudios y algunas otras personas. Estuvo expuesto el cadáver en una habitación contigua al dormitorio donde expiró. Su muerte no se anunció a nadie, únicamente a las comunidades de religiosas más próximas a la casa.

Ad 22, p. 118: No recuerdo con exactitud ni el día que la llevaron al depósito del cementerio, ni el día en que su cadáver fue inhumado, pero sí en el Panteón de las Religiosas de la Resurrección, en donde estuvo como residente en los primeros años que pasó en Roma por no tener nosotras casa y nos cedieron su panteón. Su cuerpo fue colocado en una caja de madera, exigiéndonos sanidad que echáramos en el ataúd una capa de cal viva, que cerrada herméticamente se depositó en otra de cinc, que cerrada y lacrada fue llevada al depósito del cementerio, donde permaneció hasta el día de su sepultura, pasados los solemnes días de Pascua de Resurrección.

§ 112
Funerales.

Más tarde fue trasladada a nuestro propio panteón. La lápida tiene la inscripción de Religiosas del Amor de Dios.

Ad 25, p. 118: Estoy convencida que ejerció las virtudes en grado heroico toda su vida y sobre todo al final de la misma.

§ 113
Practicó las
virtudes en grado
heroico.

Ella preanunció el día de su muerte cuando dijo que no moriría el Jueves y preguntaba con frecuencia para saber cuando llegaba el Viernes, haciéndosele largos los últimos momentos.

Ad 26, p. 119: En los años siguientes a su muerte aumentó su fama de santidad al conocer sus escritos y su biografía. Esta fama estuvo viva en cuantas personas la trataron.

§ 114
Fama de santidad.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 120-121): El carácter alegre y abierto de Sor Rocío se reflejaba en todos sus actos; especialmente recuerda a estos efectos una carta recibida de Sor Rocío estando en Bullas y dirigida al noviciado y una visita que les hizo personalmente.

La testigo manifiesta que todo lo que se refiere en su testimonio escrito hasta el n. 20, son noticias que ella adquirió por referencia de otras hermanas, que convivieron con Sor Rocío, no por noticias recibidas personalmente. Afirma que según recuerda, Madre Milagros, connovicia de la testigo y hoy Carmelita Descalza con el nombre de Madre Teresa, con residencia en Mediana de Rioseco dijo, refiriéndose a Sor Rocío, que era una joya y que sería un regalo de Dios para la Congregación si entraba en el noviciado.

§ 115
Fama de santidad
e intercesión.

La testigo afirma que días después de la muerte de Sor Rocío, las compañeras de Sor Rocío y personas que la habían conocido en Roma, hablaban de ella y la tenían en concepto de haber vivido una vida santa. Le consta que hay personas que se encomiendan a Sor Rocío y ella lo hace habitualmente.

VI TESTIGO

Sor CELINA TEJEDOR ALONSO

(V, CP, I, 124-133)

Ámbito procesal: Proc., ses. 5ª del 14 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Celina Tejedor Alonso, nació el 9 de agosto del 1919 en Casasola de Arión (Valladolid).

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Profesora de E.G.B.

Cualidad del testigo: Ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 65 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Fue amiga de la Sierva de Dios: perteneciendo las dos a la Alianza en Jesús por María y más tarde convivieron juntas tres cursos en la comunidad del colegio de Salamanca, en los cursos 1949-1951.

§ 116
Relación de la
testigo con la
Sierva de Dios.

Ad 1, p. 124: Lo que sé de Sor Rocío es por conocimiento propio.

Conocí a Sor Rocío en el año 1936 en Zamora, siendo yo alumna del colegio Amor de Dios de Ramos Carrión. Las dos pertenecíamos al grupo de las Aliadas; nos veíamos muchas veces en el nuevo colegio “Sadel de Usera”, que en aquel año así se llamaba el actual colegio Corazón de Jesús, de las Religiosas del Amor de Dios. Después coincidió con ella en vacaciones y en cursillos.

Ad 2, pp. 124-125: Hermana M.^a Rocío Rodríguez nació el 16 de Mayo de 1923 en Colmenar (Málaga). Perteneció a una familia profundamente cristiana y en ambiente económico muy bueno.

Conocí a sus padres, a D. Juan y Dña. Ángeles, y a sus hermanos: Lola, Juan, Luis y Teresita. Recibió su formación religiosa y moral de sus padres, sobre todo de su madre, ferviente cristiana.

§ 117
Ambiente familiar.

El carácter de Sor Rocío era fuerte, pero ella era sumamente educada y delicada. Con gran personalidad. Muy alegre y de piedad intensa. Fue siempre muy fiel a la doctrina de la Iglesia. Recuerdo su gran contento cuando su S. S., el Papa Pío XII, declaró dogma de fe la Asunción de la Stma. Virgen en el año 1950.

§ 118
Era alegre y de piedad intensa.
Amistades.

Ad 4, p. 125: Las amistades de Sor Rocío, en el tiempo que estuvo por Zamora, eran las Religiosas del Amor de Dios, las Aliadas y las jóvenes de Acción Católica. Algunas veces, tuvo que sacrificar estas amistades, por mandato de su padre.

Ad 5, pp. 125-126: Creo que en el año 1950 empezó a estudiar en Salamanca en la Universidad por mandato de la Madre General de entonces, Madre Cruz Rodríguez. En Salamanca estudió dos años, terminando luego sus estudios en Roma. En estos dos años coincidí con ella en la misma comunidad. Ella estudiaba y a la vez daba clases. Debió de sufrir mucho, pues el tiempo era escaso. Carecía de muchísimas cosas necesarias. Ella tampoco quería hacer gastos y aprovechaba para sus apuntes cuantos papeles encontraba, y lo mismo con todo el material necesario, como libros, etc.

§ 119
Vivió la pobreza con heroísmo.
Templanza.

En junio, al finalizar el curso académico, yo misma la acompañé a la Universidad, para saber su calificación final. Su nombre estaba en la lista de alumnos que no habían aprobado y tenía de nuevo que examinarse de todo el curso en el mes de septiembre. Pude observar su gran aceptación, su madurez para no perder el equilibrio moral. Ni una sola palabra de queja. Solo decía: “Sólo lo siento por el gasto que han hecho conmigo”.

Su vida espiritual era muy profunda. Vibraba de entusiasmo por Jesucristo y la Santísima Virgen.

§ 120
Estudios. Vida espiritual profunda.

Ad 6, p. 126: Ingresó Sor Rocío en la vida religiosa, el día 21 de noviembre en el año 1944, en el noviciado de las Religiosas del Amor

de Dios de Zamora; era la fiesta de la Presentación de la Virgen en el Templo.

§ 121
Vivencia de la fe.

Ad 8, p. 126: Se notaba en ella un gran espíritu de fe. Hablaba de Jesucristo con una unción profunda. Creo que ella veía a Dios en todo. Su trato con Dios era íntimo y se manifestaba en su obar.

Cuando rezaba parecía un ángel, por su actitud externa y profundo fervor. No se movía en la capilla, ni se apoyaba en ningún sitio, ni silla, ni banco. Pasaba muchas horas de rodillas ante Jesús Sacramentado. Su amor a la Virgen fue algo extraordinario. Lo demostró de mil maneras, todos los días de su vida. Trabajó mucho en dar a conocer a Jesús y a la Virgen, entre las personas que trataba, sobre todo con las alumnas y pobres.

§ 122
Amor a Dios y a la Virgen.
Esperanza.

Ad 10, pp. 126-127: Sor Rocío se distinguió en el ejercicio del amor de Dios de muchas maneras. Vivía su consagración religiosa en plenitud de entrega: alegre, generosa, sacrificada. Oraba mucho en silencio. Vivía muy unida a Jesucristo. Creo que era una gran contemplativa. Veía a Dios en todo lo que le sucedía. No se la oía quejar de nada. Aceptaba las cosas por amor a Jesucristo. Yo la oí decir expresiones de gozo ante el deseo de morir joven y decía: “Cuando me muera y comuniquen mi muerte póngame de nombre, M.^a del Rocío y digan de mí solamente: “Amaba mucho a la Santísima Virgen”. Las cosas del mundo le interesaban poco, me refiero a goces, vanidades, regalías...; a veces decía: “Qué asquito de vida” cuando veía cosas que no le agradaban, como críticas, injusticias.

Jamás la oí quejarse de nada. Aceptaba todo por amor a Jesús. Se puede calificar su amor de heroico. Por Él renunció a muchas cosas.

§ 123
Gran amor al prójimo.

Ad 11, p. 127: Se entregó al prójimo con gran amor, con naturalidad y sencillez. Ayudaba a todas siempre que podía en el trabajo; también prestaba ayuda espiritual con sus consejos. Su amor a los pobres fue muy superior. Atendía con gran caridad a los pobres que iban a pedir al colegio, y si eran niños, aprovechaba para enseñarles cosas de Jesús y de la Virgen. Su caridad, practicada por amor de Dios, fue extraordinaria.

§ 124
Fue muy prudente y justa.

Ad 12, p. 127: Yo creo que Sor Rocío obraba con rectitud, pensando que así agradaba a Dios. Con sus palabras fue muy prudente. No

hería al hablar, ni mostraba curiosidad. No criticaba las órdenes de los Superiores; ni hablaba mal de nadie. Pero sí acostumbraba a decir con valentía lo que pensaba que estaba mal.

Ad 14, p. 127: Su vida fue de gran austeridad, fue muy sacrificada en las comidas. Nunca aceptó distinciones, a pesar de que su salud era muy delicada. Siempre tomaba para ella lo peor.

§ 125
Templanza y
justicia.

Ad 16, p. 128: En mil detalles vivió el espíritu de pobreza. Para ella no quería se hicieran gastos. ¡Con qué pobreza hizo sus estudios universitarios! Carecía de muchas cosas: de material, libros, tiempo. Usaba los papeles que encontraba para sus apuntes, lápices pequeñísimos. Una vez su padre le dio una pluma estilográfica, y enseguida la dio. Ella escribía con su plumilla y tintero. En la ropa vivía muy pobremente; cosía las cosas muchas veces. No se permitía un lujo. Siempre se conformaba con muy poco.

§ 126
Espíritu de pobreza
extraordinario.

Ad 17, p. 128: Su porte externo era muy edificante. Hablaba de la castidad con gran entusiasmo, y su deseo era que muchas niñas se consagraran a Dios. Sintió una gran alegría cuando su hermana Lola se consagró al Señor.

§ 127
Vivía la castidad
con alegría.

Ad 18, p. 128: Cumplía los mandatos de los Superiores con aceptación plena, aunque hubo cosas que le costaron muchísimo, como su destino a Roma. En otras ocasiones se le notaba contrariada y a disgusto pero obedecía con gran serenidad.

§ 128
Obedecía con
serenidad.

Ad 19, pp. 128-129: Yo a Sor Rocío la consideré muy humilde; no la importaba ayudar en los trabajos domésticos: fregar, barrer, lavar, y lo hacía con sencillez y alegría. Era muy sencilla, agradable y graciosa. No hacía alarde de la situación económica de su familia. Buscaba para ella lo peor, lo que le proporcionara más sacrificio. La habitación donde dormía y estudiaba era bien pobre. La oí decir muchas veces que quería ser santa... Pero no de altar sino al estilo de Nazaret..., como la Virgen. Supo aceptar el que en la misma comunidad hubiera personas que ni la entendían, ni la querían y que tuviera que sufrir muchos atropellos y acusaciones a los superiores mayores.

§ 129
Era sumamente
humilde.

Ad 20-24, p. 129: La Hermana M.^a del Rocío falleció en Roma el día 30 de Marzo de 1956.

§ 130

Visita a la tumba.

He visitado el sepulcro de Hermana Rocío en Roma. La Madre General, Madre Cruz Rodríguez, nos invitó a un grupo de hermanas a ir a Roma, a asistir a la apertura de la cuarta etapa del Concilio Vaticano II y en aquel tiempo fueron trasladados los restos de Sor Rocío a otra tumba propiedad de la Congregación. La segunda vez fue en el año 1973.

§ 131

Fama de santidad e intercesión.

Ad 26, p. 129: Durante su vida la fama de que gozó era de ser muy buena y ferviente religiosa. La fama de santidad se ha ido difundiendo a través de sus escritos y sobre todo con su preciosa muerte. Sé que muchas personas se encomiendan a ella.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 132

Primeras dificultades ante la vocación religiosa.

(Pp. 130-133): En relación con lo que manifiesta en el n.º 4, la testigo dice que el padre de Sor Rocío prohibió a ésta tener relaciones con las hermanas de la Congregación, la saca del Colegio y la lleva al Instituto Claudio Moyano, para que siga los estudios. La razón parece ser, según la testigo, que el padre de Sor Rocío estaba enterado de que Sor Rocío quería ser religiosa del Amor de Dios, y él no quería o no veía oportuno que lo fuera en aquella ocasión.

Estando la testigo en los años 1936 y 1937 en Toro recibía cartas frecuentes de Sor Rocío, que le llegaban con muchas tachaduras. En una ocasión la testigo preguntó a Sor Rocío por qué llegaban sus cartas con tachaduras, a lo que Sor Rocío contestó: “Eso son cosas de papá que siempre me dice: Ten cuidado con lo que escribes en las cartas”.

Con el padre y la familia de Sor Rocío la testigo convivió unos días en Sevilla, con ocasión de enviar la Madre Superiora a Sor Rocío a casa de sus padres a reponerse. La testigo la acompañó unos diez días. El padre de Sor Rocío era por entonces Teniente Coronel de la Guardia Civil, era buen cristiano, pero muy recto. Por el conocimiento que tuvo del padre en aquellos días, dedujo la testigo que la prohibición del padre a la vocación incipiente de Sor Rocío al ingreso en la Congregación del Amor de Dios, no era una negativa terminante, sino una prueba a la vocación de Sor Rocío, muy niña a la sazón; tendría 13 años.

§ 133

Fortaleza.

Durante la convivencia en Salamanca Sor Rocío era una joven y de salud muy frágil, consecuencia, opinaban entonces las compañeras, de una enfermedad que había tenido en la niñez, peritonitis o algo así; se medicinaba continuamente por prescripción facultativa; pese a ello, Sor

Rocío en Salamanca asistía a las clases de la Universidad, daba clases en el propio colegio y atendía las labores de la casa como otra más de la comunidad. Afirma la testigo que este trabajo excesivo de Sor Rocío, que ella no sólo nunca rechazó sino que cumplía con toda dedicación, fue la causa de su fracaso escolar ese año y de la enfermedad de la que hubo entonces de reponerse en casa de sus padres.

Quiere resaltar la testigo el amor a la Eucaristía y a la Virgen de Sor Rocío como los dos grandes amores de su vida. En el retiro mensual que tenían se pasaba horas y horas delante del Santísimo, de rodillas sin apoyarse en sitio ninguno y los días ordinarios las visitas al Santísimo hacía siempre que tenía alguna oportunidad. Su amor a la Virgen era algo que llamaba la atención en hechos, por ejemplo: cómo hablaba de la Virgen, cómo preparaba sus fiestas, las poesías que recitaba y el color azul que buscaba en todas sus cosas.

Recuerda que viviendo en Salamanca, pedía Sor Rocío a la hermana portera que cuando vinieran a pedir a la casa unos niños gitanos, no los despachase sin nada, que la avisara a ella y así aprovechaba para darles algo de comer, queso, chocolate, pan, etc. y se sentaba con ellos en la escalera y les enseñaba a rezar y explicarles el catecismo. En las comidas era muy sacrificada, era parca comiendo y siempre se servía la última de lo que dejaban las demás.

Hablando de la obediencia y al mismo tiempo de la sinceridad de Sor Rocío, la testigo refiere que estando en Salamanca, las directrices que habían recibido de la Dirección del Colegio, que era para tener más alumnos, procurasen que las calificaciones eliminasen suspensos; Sor Rocío expone su parecer a la Dirección expresando que no cree que sea el método adecuado ni justo. En Salamanca con Sor Rocío convive, también por aquella época, una religiosa de origen vasco, quien por envidia a Sor Rocío la acusa en repetidas ocasiones de cosas falsas, por ejemplo que perdía el tiempo, que se aislaba de la comunidad, que tenía amistades particulares etc. Sor Rocío acepta las llamadas de atención de la Superiora, pero con humildad y sinceridad le expone la veracidad de los hechos. De todo esto es testigo presencial y directo.

De la convivencia en Salamanca puede afirmar que la opinión común de las hermanas de la Congregación era que Sor Rocío era una modelo de religiosa con un afán extraordinario de santidad en la perfección

§ 134
Ternura y amor a
la Eucaristía y a la
Virgen.

§ 135
Amor a los más
necesitados.
Mortificación.

§ 136
Defiende la verdad
y la justicia.
Obediencia.

§ 137
Vida religiosa.

de las cosas pequeñas. Me decía, dice la testigo, cuando hablábamos con ella: “Quiero ser santa pero no de altar, me molestaría que se gastase dinero conmigo en esto. Me gustaría ser santa al estilo de Nazaret”.

§ 138
Fama de santidad
e intercesión.

La testigo afirma conocer que Sor Rocío tiene fama de santidad entre hermanas de la congregación y personas que la han conocido, sabe de personas que se encomiendan a ella, que dicen haber recibido favores. La testigo cree que Sor Rocío podría proponerse como modelo de vida religiosa y para la juventud.

VII TESTIGO

EMILIA MARTÍNEZ MONROY

(V, CP, I, 137-147)

Ámbito procesal: Proc., ses. 6ª del 16 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Emilia Martínez Monroy, nacida en 1922.

Estado civil: Soltera; Misionera Apostólica de la Caridad; título de Corte, confección y bordados.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 63 años.

Tiempo y modalidad de conocimiento: Conoció a la Sierva de Dios en el noviciado del Amor de Dios, en Zamora, en el año 1946.

Ad 1-3, p. 138: Conocí a sus padres el día de su profesión religiosa.

§ 139
Vida de piedad.

María Josefa era de carácter y religiosidad, alegre, intensa, inteligencia extraordinaria y una gran fidelidad a la doctrina de la Iglesia. Diariamente oía misa y comulgaba. Con sus familiares era dócil y sumisa, sólo buscaba agradar a Dios.

§ 140
Caridad.
Amor a Jesús y a
la Virgen.

Ad 4, p. 138: Sus lecturas preferidas eran aquellas que trataban de la Santísima Virgen. El tiempo libre lo pasaba haciendo flores. Practicaba la caridad en grado extraordinario. Las devociones que más le agradaban eran todas aquellas que se referían a la Santísima Virgen y a Jesús.

Ad 6, pp. 138-139: Su vocación no la movió otra cosa que la de ser dócil a la llamada del Señor y corresponder fielmente a ella e ingresó en la Congregación del Amor de Dios porque vio claramente que el Señor la quería allí por haberlas conocido cuando estuvo de colegiala en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Zamora.

El año en que ingresó fue el 1944. Conocí la casa por haber ingresado yo en el mismo noviciado. Su etapa de noviciado fue desde 1945 a 1947. A todas edificaba su conducta. Era ejemplo para todas en el amor al trabajo, espíritu de sacrificio y esmerada obediencia. Era muy mortificada y prudente. Profesó el 19 de Julio de 1947.

Ad 8, p. 139: Su trato con Dios era extraordinario. Su postura ante Él en la oración, su modo de rezar, su devoción al Santísimo Sacramento, todo su exterior demostraba su actitud interior por el gran recogimiento, sus manos juntas y casi siempre de rodillas. Siempre que hablaba de la Santa Madre Iglesia y de sus Superiores y de los de la Congregación lo hacía con un gran amor y sumiso respeto.

Tenía mucha pena de los pecadores e infieles, a los que amaba de todo corazón y pedía a Dios por ellos. Celebraba las fiestas de Navidad y todas las de la Santísima Virgen con mucha alegría y devoción. Lo extraordinario se notaba en su manera de hablar. Nunca se le oyó hablar mal de nadie, todo lo disculpaba; era sumamente compasiva y caritativa.

Ad 9, p. 139: Decía que como Dios era Padre bondadoso y conocía nuestras debilidades, había de tener compasión de todos. No tenía miedo a la muerte porque en ese momento se iba a verificar el encuentro tan deseado con nuestro Padre Dios. Todo lo llevaba con mucha alegría pensando que con ello se daba gusto a Dios.

Se fiaba por completo de Dios y se ponía en sus manos. Consideraba a Dios como Padre y así se lo presentaba a las hermanas.

Ad 10, p. 139-140: Sí, sobresalió mucho en el Amor a Dios. Lo manifestaba en su entrega a Él, en su alegría, su confianza, su celo por la gloria de Dios y por la salvación de las almas, demostrado en las conversaciones que mantenía con las hermanas. Por un lado deseaba morir par unirse íntimamente con Dios y por otro deseaba vivir todo el tiempo que fuera voluntad de Dios.

No observé fenómenos extraordinarios de los llamados místicos, pero toda su vida era extraordinarísima dentro de lo normal. Su trato con

§ 141
Fidelidad a la
vocación religiosa.

§ 142
Amor a Dios y al
prójimo.
Vida de piedad.

§ 143
Orientada
intensamente hacia
la vida eterna.

§ 144
Sobresalió en su
amor a Dios.
Esperanza.

§ 145
Vivía la normalidad
en modo
extraordinario.

Jesús era íntimo como de una persona locamente enamorada de Dios. Nunca la oí proferir ninguna queja; en todo estaba plenamente sometida a la voluntad de Dios, manifestada por sus Superiores. Como era muy humilde, siempre estaba pensando que ofendía a Jesús con sus faltas, que ella las veía sumamente aumentadas. Con mucha frecuencia decía jaculatorias para desagrar a Jesús por los pecados de los hombres.

§ 146
Vocación
misionera.

Sentía verdadera vocación por las misiones y quería darlo a conocer a los hombres y se sentía madre de todos los niños de tierra de misiones. Se sacrificaba por todos los misioneros para que el Señor les diera fortaleza para extender su Reino. Yo diría que era un amor especial el que ella sentía por Dios, como lo manifestaba en sus hechos y palabras, sacrificándose siempre en las cosas que a diario se presentan sin buscarlas.

§ 147
Su caridad rayaba
con lo heroico.

Ad 11, pp. 140-141: A Sor Rocío le importaba mucho el prójimo. Siempre que ella podía y no se le impidiera la obediencia o alguna obligación especial se sacrificaba en todo momento a favor del prójimo, amor que nacía y brotaba de lo íntimo del corazón, porque era mucho lo que ella amaba al prójimo por amor a Dios. Yo diría que su caridad rayaba en lo heroico porque era todo para todas, especialmente para aquellas que veía más necesitadas de amor o de cariño, como lo hacen todos lo que de verdad aman a Dios. Se acordaba mucho de las almas detenidas en el purgatorio porque se veían privadas de la vista de Dios y ofrecía oraciones y sacrificios por ellas.

§ 148
Era prudente en
grado heroico.

Ad 12, p. 141: Naturalmente Sor Rocío era muy prudente, no sólo humanamente sino sobrenaturalmente, como lo demostraba en su modo de obrar. Sor Rocío en todo cuanto hacía, tanto en sus obras materiales como corporales, buscaba única y exclusivamente la gloria de Dios y todo cuanto a ella se refería. Era prudentísima en grado heroico.

§ 149
Era muy justa.

Ad 13, pp. 141-142: Tenía un fino sentido de la justicia. Ya he dicho en otro apartado que siempre tenía el ánimo dispuesto para entregarse a las cosas de Dios, sin demostrar pereza o desánimo.

Oraba con profundo recogimiento mostrando su sumisión al Señor y hacía siempre lo que ella suponía era del agrado de Dios.

Cumplía los mandamientos perfectamente, dentro de nuestra debilidad humana. Era justa y le gustaba que a cada cual se le diera lo suyo, el honor y alabanza que le correspondía. Cuando recibía algún regalo lo en-

tregaba inmediatamente a la maestra de novicias o Superiora. No sólo era obediente sino obedientísima y esto lo hacía como la cosa más natural. Se portaba con la mayor naturalidad siendo sencilla con todos.

Ad 14, p. 142: Sor Rocío se sometía con toda delicadeza y fidelidad a cuanto mandaba la Santa Madre Iglesia y Constituciones y hacía cuanto le permitían los Superiores, sin pedir ni rehusar nada. Siempre sometida a la voluntad de Dios y todo esto lo hacía con una gran alegría, dulzura y espíritu de fe.

§ 150
Fidelidad a la
voluntad de Dios.

Ad 15, p. 142: Sor Rocío llevaba las contrariedades pequeñas o grandes con una gran fortaleza y fe. Nunca la oí quejarse o lamentarse de ello.

§ 151
Fe y fortaleza.

Ad 16, p. 142: Amaba la pobreza en grado extraordinario pidiendo para ella siempre lo peor y lo que a otras no les gustaba. En este punto era como otra Santa Teresita del Niño Jesús. Sor Rocío practicó la pobreza tal y como lo exigían las Reglas de la Congregación.

§ 152
Practicó siempre
la pobreza.

Ad 17, p. 143: Todo este punto lo condensaría en estas palabras: “Sor Rocío fue siempre un alma locamente enamorada de la virtud de la castidad; tanto en sus palabras, gestos y acciones dejaba traslucir la belleza de dicha virtud en toda su manera de actuar”.

§ 153
Amor a la virtud
de la castidad.

Ad 18, p. 143: Obediencia. Tanto si eran mandatos como deseos los cumplía perfectamente, incluso muchas veces adelantándose a los deseos de los Superiores. Hacer siempre y en todo la voluntad de Dios era su mayor alegría. Con gran respeto y sumisión aceptaba a los Superiores. Su trato era de una gran sencillez y cariño, tratando a todas las personas como lo que eran y viendo en ellas la imagen de Dios. Una se sentía atraída a practicar aquello que ella hacía.

§ 154
Era obediente a la
perfección.

Ad 19, p. 143-144: Era muy humilde. Sor Rocío manifestaba su profunda humildad en todo cuanto ella hacía, siendo siempre la primera para los trabajos más humildes como la fregadera, la limpieza de los servicios y nadie hubo quien le pudiera quitar la delantera. No sé cómo se arreglaba. No manifestaba externamente el talento que tenía, sabía ocultarlo muy bien; aparecía como una de tantas, por su humildad y sencillez, teniendo grandes cualidades.

§ 155
Era muy humilde.

Amaba y apreciaba mucho a las hermanas menos dotadas. Era natural en todo. Supongo que pedía consejo cuando lo necesitara. No le daba importancia a las palabras de alabanza que le dirigían. Ya he dicho que era muy humilde. Así se mantuvo hasta el final de su vida.

§ 156

Fama de santidad.

Ad 26-27, p. 144: Sobre la fama de santidad. Ya la tenía entre muchas de sus connovicias, mucho más después de muerta. Aumentó en el ambiente religioso y también ante las alumnas y personas que la conocieron y otras por haberles concedido gracias. La fama de santidad se distinguió, a mi corto modo de entender, por el gran apostolado que ejercía entre las alumnas y compañeras.

Sobre la no-prestación de culto público, no sé que nadie le haya dado culto público.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 157

Fortaleza, paciencia y obediencia.

(Pp. 145-147): Conoció a Sor Rocío ocasionalmente en una visita que ésta hace a D. Ángel Riesco, en la Bañeza, unas horas, siendo Sor Rocío muy jovencita; después la testigo convive con Sor Rocío de febrero de 1946 a Julio de 1947, como connovicias en el noviciado de la Congregación del Amor de Dios de Zamora, tiempo en el que también Sor Rocío daba clases a las demás connovicias. Desde esta fecha de 1947, no volvió a tener noticia directa alguna de Sor Rocío, sí por otras personas.

Durante el noviciado recuerda que les comentaba y hablaba mucho de pasajes del libro Vida y virtudes de la Virgen. Durante el noviciado, mientras la Madre les hablaba de los temas propios de formación espiritual, las novicias bordaban y Sor Rocío, a quien se le daba bien el bordado, con permiso de la Madre, se colocaba en el último lugar de la clase haciendo flores. Su lema era no desperdiciar el tiempo. Era la primera en el trabajo, sobre todo en los más humildes e incómodos. Recuerdo que cuando subíamos de lavar en el invierno, veníamos con las manos muy frías y todas íbamos a calentarnos al brasero; a Sor Rocío nunca la vi que lo hiciese. Sor Rocío durante el noviciado daba clases a las demás connovicias porque tenía la carrera de Magisterio. Trataba a todas con suma caridad y se volcaba en ayudarlas en las preocupaciones personales que tuvieran. El trato y la conversación de Sor Rocío con las connovicias eran comprensivos, alegres y al mismo tiempo delicadísimos y humanos. Cuando le preguntábamos lamentándonos de nuestra ignoran-

cia, ella tenía costumbre de iniciar la respuesta con estas palabras: “Hijas, pero si Dios es nuestro Padre que nos ama y que todo lo disculpa”.

Su conducta en el noviciado era como una más de las novicias, pero destacando sin proponérselo de las demás de una manera extraordinaria. Durante el noviciado pasamos necesidades por las circunstancias de los tiempos que atravesábamos y nunca la oí proferir ninguna queja; incluso su actuación era de aliento y estímulo a las demás. La testigo dice que, algunas veces, hablando y comentando con Sor Rocío sobre la vida espiritual y las faltas que humanamente por fragilidad se pudieran cometer, las connovicias le decían: “Si tú dices que le ofendes, cuánto le ofenderemos las demás” y la respuesta de Sor Rocío era: “Cada uno ve lo suyo”. La testigo le oyó hablar de su deseo de ser destinada a misiones.

Practicaba la virtud de la pobreza; nunca la vi con hábito nuevo, siempre tenía un hábito muy limpio y aseado, pero muy usado. Durante el noviciado era tenida como modelo de vida religiosa; la testigo afirma que para ella en su conciencia y en su opinión privada, Sor Rocío ha vivido una vida cristiana heroica. Ella se encomienda en sus oraciones a Sor Rocío, pidiendo gracias por su intercesión. Sabe que otras personas también se encomiendan y ha oído de la concesión de alguna gracia. No sabe que Sor Rocío tuviese carismas especiales durante su vida. Pero sí está segura de que puede ser propuesta como modelo de vida religiosa y a su entender ya lo fue en el tiempo que ella la conoció.

§ 158
Pobreza.
Intercesión.
Vida heroica.

VIII TESTIGO

Sor MARÍA JESÚS TEJEDOR LÓPEZ
(V, CP, I, 149-160)

Ámbito procesal: Proc., sec. 6ª del 16 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Jesús Tejedor López, nacida en Casasola (Valladolid) el 10 de mayo de 1918.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Maestra.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 66 años.

Cualidad del testigo: de vista y de oídas.

Tiempo de conocimiento y motivos: Condiscípula de la Sierva de Dios en

Zamora desde 1934 hasta 1938. La Sierva de Dios en el 1934 ingresó como alumna externa en el colegio donde la testigo lo era interna, hasta 1938, fecha en que Sor Rocío se marchó a Irún por traslado de su padre a aquella ciudad. Desde Irún mantienen una correspondencia frecuente hasta meses antes de entrar la Sierva de Dios al Noviciado.

§ 159

Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 149: Mi relación con la Sierva de Dios principalmente fue durante su preadolescencia como condiscípula en el colegio Corazón de Jesús. Al llegar al colegio por vez primera, Sor Rocío, o Josefa y para mí Pepita, venía acompañada de su madre Ángeles y me fue presentada por la Madre Superiora de entonces Madre Milagros Crespo que me dijo: “Tú serás el ángel de Pepita”. Y desde entonces comenzó mi amistad con ella, que se incrementó en una gran intimidad espiritual a través de la Alianza, a la que yo pertenecía, y a cuya escuela de Jesús ella perteneció posteriormente. Casi todo lo que expreso en esta etapa de su vida es por conocimiento personal. Lo referido a su vida en la Congregación algunos datos por otras personas. Tengo una foto de ella

§ 160

Infancia y familia.

Ad 2, p. 149: Nació en Colmenar (Málaga), el día 16 de mayo de 1923. Las circunstancias de su nacimiento las conozco a través de los escritos de su vida. Conocí a sus padres y hermanos mucho mientras vivieron en Zamora. Pasé ratos con ellos, especialmente con Pepita –Sor Rocío– posteriormente a su enfermedad.

§ 161

Adolescencia.
Vida de piedad.
Obediencia.

Ad 3, pp. 149-151: De su adolescencia lo que conocí de ella fue a través de sus cartas que nos cruzábamos con frecuencia cuando estaba en Irún, y en ellas jamás se habló de otras cosas que de Jesús, la Virgen, la pureza, las almas, las hermanas del Amor de Dios. Recuerdo que en una de estas cartas decía: “¿Cómo quieres que cante en tierra extranjera...?” Llevó grabado en su espíritu las Hermanas del Amor de Dios, de las que quedó prendada desde el primer momento que las conoció. Su formación en este período de su preadolescencia creo que lo recibió principalmente en su familia, hermanas del colegio Sagrado Corazón de Jesús de Zamora y en la Alianza, a cuya Escuela pertenecía.

Su carácter siempre jovial, entusiasta por todo lo bueno. Su inteligencia de entonces no aparecía como muy notable, no le preocupaban los libros tanto como sus ratos de capilla junto al Sagrario o conversar conmigo o con algunas hermanas sobre Jesús y la Virgen. Venía todos los días a Misa con su mamá y comulgaba siempre y hacía largos ratos de oración junto a su mamá y otras veces conmigo. A veces cogíamos el libro

del Cantar de los Cantares y, a nuestra sencilla manera, lo interpretábamos, gozando de encontrar al Amado de nuestras almas. Alguna vez nos escondimos detrás del retablo para leerlo y que no nos vieran. Ahora entiendo cómo Jesús se nos revelaba, en nuestra pequeñez y atraía nuestros corazones.

Su fervor eucarístico era muy notorio: “Su primera vivista al llegar al Colegio, como al salir, era visitar a Jesús”. Al preguntarla alguna vez: “¿De dónde vienes?” Contestaba: “De ver al Amo”. Era muy obediente a las indicaciones de sus padres, aunque le costaba a veces cuando le mandaban ir pronto a casa al salir del colegio. En una ocasión recuerdo me decía su mamá: “¿Qué le haces a M^a Josefa que llega a comer y se marcha volando para estar contigo y con las hermanas?” Trataba muy en particular con Sor Gloria Nieto, Sor Montserrat Rodríguez y Madre Milagros Crespo, quienes tuvieron la dicha de conocerla por dentro.

Ad 4, pp. 151-152: Sus amistades preferidas además de las indicadas eran sobre todo Cele, Sabina y otras niñas de la Escuela de Jesús. Cuando fue al Instituto trataba con una chica llamada Clotilde de la Bodega -hoy Javeriana- a quien le decía que viniera en los ratos libres a verme al colegio cuando a ella le prohibieron venir a él. “Se me van los pies, -decía- cuando paso para el Instituto cerca del colegio”. Leía mucho a Santa Teresita, concretamente la “Historia de un alma” y un libro que yo tenía: “La joven cristiana en la escuela de Santa Teresita” en cuyo forro iban diariamente -a través de su hermana parvulita, Lolita- nuestras comunicaciones, libro que intrigaba a su mamá al llegar cada día de la casa al colegio. En esa comunicación se trataba únicamente de Jesús, de la Virgen, noticias acerca de las hermanas y cómo le iba por el Instituto.

Era impulsiva, emotiva, ardiente en sus opciones y en su amor a Jesús.

Su devoción preferida era el Sagrario, la Virgen, el Rosario, su oración de frases evangélicas y espontáneas cuando rezábamos juntas y compartíamos. Su devoción se manifestaba en los temas ordinarios de su conversación salidos del corazón enamorado de Jesús. Casi siempre oraba de rodillas sin apoyarse, recortaba los recreos para ir a la capilla. Recuerdo un día en que nos permitieron salir a la terraza del colegio a ver un desfile; ella al poco rato “desfiló” al Sagrario. Allí es donde mejor se encontraba y donde se la podía encontrar.

§ 162
Amistades y
lecturas.

§ 163
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

§ 164

Apostolado.
Amor al prójimo.
Fortaleza.

Ad 5, p. 152: Ella añoraba el colegio de las Hermanas del Amor de Dios. Yo creo que su vocación religiosa se inició y se manifestó desde que la conocí en su preadolescencia. No aspiraba a otra cosa que a su consagración definitiva, entonces en la Alianza, que para nosotras tuvo siempre un sentido de transición de ella a la vida religiosa en el Amor de Dios. Su inclinación a consagrarse en el Amor de Dios era clarísima y lo compartía conmigo, que yo esperaba a terminar el bachillerato para irme al noviciado. A veces deseaba ser mayor para realizarlo.

Sé, por otras hermanas, que convivieron con ella en Salamanca durante sus estudios universitarios, que algunas veces al volver de clase ayudaba a fregar a otras hermanas y que siempre estaba dispuesta a ayudar a la que fuera. Sé que sufrió con algunos fracasos de sus estudios, pero llevado todo con paz y el único deseo de complacer a los superiores, donde leía la voluntad de Dios siempre.

§ 165

Deseo de vida
religiosa.
Noviciado.

Ad 6, pp. 152-153: Siempre latió en ella el deseo de vida religiosa y esto referido siempre a la Congregación del Amor de Dios. A pesar de su espíritu contemplativo, de fuerte inclinación a la oración, le atraía mucho, muchísimo, el apostolado entre las niñas y jóvenes a lo que se dedicaba la Congregación. Entendía muy bien lo que es el alma de todo apostolado. Ese libro “El alma de todo apostolado” lo leíamos con frecuencia y alentaba nuestra vocación apostólica.

Ingresó con gran ilusión en el noviciado de Zamora el año 1944, el día 21 de noviembre, fiesta de la Virgen Niña. Le hacía ilusión consagrarse como Ella al Señor. Su maestra de novicias fue también la mía. Apenas sé algo de la vida en el noviciado; solamente recuerdo cuando, yo profesas en el colegio Sagrado Corazón de Jesús en Zamora, y ella novicia, que fuimos a felicitar las Pascuas de Navidad a la Casa Noviciado y en la sobremesa bailamos la jota las dos, entre otras, y aproveché para preguntarle cómo le iba; la vi no tan abierta como otras veces, me dejó entrever que sufría incompreensión por parte de la Maestra. Más tarde supe que su carácter andaluz acaso no era traducido en concordancia con el castellano... (De esto podrán hablar sus connovicias).

§ 166

Fe clarividente,
obediencia y
fortaleza.

Ad 8, p. 153: Ciertamente vivía la fe en todo acontecimiento: estudios, conversaciones, apostolado entre compañeras –período escolar- y más tarde, religiosa, en su obediencia a los Superiores. Esto es lo que más detecté en alguna entrevista con ella, en alguna casa de la Congregación.

Su trato con Dios, su fe al orar era clarividente, cuando orábamos juntas, y en su interpretación de los acontecimientos en sus cartas (siento haberlas roto al ingresar en el noviciado). Advertí en ella gran delicadeza de conciencia, en el modo de rezar y en sus devociones.

Ad 9, p. 154: Su confianza en Dios era al estilo de Santa Teresita: “Totalmente filial y contagiosa”. Se lo noté en su oración conmigo, en sus conversaciones sobre distintos asuntos; en sus cartas siempre latía una confianza plena en Jesús y ciega en la Virgen a quien trataba como Madre, “Mamita”.

§ 167
Su confianza en Dios era totalmente filial.

Ad 10, p. 154: Creo que el amor era la clave de su obrar. Se apreciaba en su deseo de entrega total a Jesús. En su oración ardiente y en su frecuente hablar de Él. Su celo por las almas. ¡Con qué ilusión vivió y trató el tema que se le asignó en el Cursillo Misionero de la Cruzada Misionero de Estudiantes, ya religiosa, en el que le veía despuntar su gran personalidad y pasión apostólica! Todos quedaron encantados de la simpatía y fervor con el que presentó la ponencia. Si tuviera que definirla globalmente diría: “Era una joven, una religiosa, locamente enamorada de Jesús”.

§ 168
Oración y celo misionero.
Vida religiosa.

Ad 17, pp. 154-155: De ordinario, ya niña iba recogida por la calle. Reaccionaba instintivamente contra lo que se opusiera a la castidad.

Jamás la oí hablar o tratar en sus cartas de vanidades o frivolidades tan frecuentes en la preadolescencia. No se la veía preocupada por el vestido, peinado; por el contrario, a veces descuidadilla en ponerse bien la ropa. Las religiosas y las compañeras la veían como una chica muy pura – diríamos entonces-. Yo desde que la conocí la vi perfectamente encajada en el lema de la Alianza: “Amor, Pureza, y Sacrificio”. Y cuando le presenté la Obra, en un artículo de la revista “Lirio entre espinas”, titulado: “Jesús, María, Pureza”, ella respondió con gran ilusión: “Bellísimo programa”. Suspiraba muchas veces por hacer el voto de castidad ya a sus treces años más o menos. Se entusiasmaba hablando de cómo entender la pureza en el mundo y sufría con conductas opuestas a ella. Todo su porte exterior hablaba de sencillez y pureza.

§ 169
Suspiraba por hacer voto de castidad.

Ad 20, p. 155: Murió el día 30 de Marzo de 1956, Viernes Santo, a sus 33 años. Fecha y años significativos. Murió en Roma de una broncopulmonía doble y pleuresía húmeda. Empezó a quedarse en cama el Sábado de Pasión y el Martes Santo el médico diagnosticó una pleuritis, falle-

§ 170
Muerte y visita a la tumba.

ciendo el Viernes Santo. (Todos los datos relativos a su muerte los conozco a través de las hermanas que convivieron con ella).

Ad 24, p. 155: Asistí al traslado de sus restos mortales en Roma en unión de otras Superiores, que en aquella ocasión estábamos allí, coincidiendo con la última etapa del Concilio Vaticano II.

Ad 26, p. 155: En la Congregación todas la veíamos como algo fuera de serie, por su ardiente amor a Jesús y a la Virgen, su sentido apostólico, su amor a la Congregación, por su vivencia de la vida religiosa y comunitaria. La fama de su vida santa aumentó en todos los que la conocían, principalmente entre las hermanas de la congregación y alumnas de nuestros colegios y algunos sacerdotes. Influyó en la difusión de su santidad el conocer sus escritos. Yo no pongo en duda que vivía una vida santa.

§ 171

Fama de santidad.
Visita a la tumba.

Ad 28, p. 156: Visité su sepulcro y la casa de Roma donde murió. En estas visitas la sentí cerca y me encomendé a ella con la confianza que nos unió siempre.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 172

Pruebas ante su
deseo de vida
religiosa.

(Pp. 157-160): La testigo dice que los padres sacan a Sor Rocío del colegio y la llevan a estudiar al Instituto. La testigo opina que pudo ser para probar la vocación de su hija que creían muy joven aún, casi pudiera decir infantil; lo que sí la testigo afirma que se veía claro en sus conversaciones es que quería ser Religiosas del Amor de Dios ya en esta época. La testigo no sabe ni le consta que hubiese prohibición expresa de los padres para comunicarse Sor Rocío con personas del colegio; de hecho los otros tres hermanos más pequeños seguían en el colegio.

§ 173

Vida de piedad.

La devoción a Jesús Sacramentado la demostraba en las visitas muy frecuentes y habitualmente a la Capilla, ya en esta edad de 12 o 13 años. Siempre que venía al colegio, tanto al entrar como al salir entraba por la capilla, y cuando tenía algún rato libre iba también a la capilla. Su devoción a la Virgen era también extraordinaria en esta edad y lo demostraba en su oración, en sus conversaciones y en sus lecturas. Recuerdo un libro que leía y comentaba con frecuencia; creo que era "Intimidad con María".

Al poco de llegar a Zamora y conocerla la testigo, la presenta a la Escuela de Jesús, que era como el Aspirantado a la Alianza y ya en este momento tenía una clara intención de consagrarse a la vida religiosa, que después se concreta en la Congregación del Amor de Dios. Estando en Roma, en uno de sus viajes a Zamora, Sor Rocío, coincidió con la testigo en este colegio de Zamora; charlaron sobre la congregación y la vida religiosa que llevaban y a la testigo le llamó la atención, sin poder precisar detalles concretos. Se veía cómo vivía la fe, ya que todos los acontecimientos de vida los interpretaba a la luz de la fe.

§ 174
Veía todo a la luz
de la fe.

Antes de la muerte de Sor Rocío, la opinión de la mayoría de las hermanas de la Congregación era que Sor Rocío era un modelo en la radicalidad de su consagración a Dios y entrega a la Congregación.

Después de su muerte, entre las que la conocíamos no causó extrañeza que se empezase a hablar de su vida de perfección.

La testigo manifiesta su creencia de que pudiera proponerse, a su entender, como modelo de vida religiosa y modelo para la juventud. En la opinión privada de la testigo vivió una vida santa. Se encomienda por medio de ella a Dios y por su intercesión pide favores y sabe que otras personas lo hacen; privadamente ella lo recomienda.

§ 175
Grado heroico de
las virtudes.
Intercesión.

No sabe que tuviese gracias o carismas especiales; para ella, la vida de Sor Rocío podría resumirse en una consagración plena de Dios, en un sentido apostólico muy profundo y la perfección de las cosas sencillas y pequeñas de forma extraordinaria. La muerte de Sor Rocío la conoció por referencias y sobre lo que le contaron de la aceptación y alegría de la muerte de Sor Rocío a la testigo no le extrañó lo más mínimo, ya que encajaba en el concepto que ella tenía de Sor Rocío, de los años que había convivido con ella y de los que se había relacionado.

IX TESTIGO

Sor MERCEDES FERRERAS NICOLÁS (V, CP, I, 163-186)

Ámbito procesal: Proc., ses. 7ª del 20 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Mercedes Ferreras Nicolás, nacida en Aldea del Puente (León) el 20 de junio 1917.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Magisterio y Auxiliar de Letras.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 67 años.

Tiempo y motivos de conocimiento: Conoció a la Sierva de Dios en el colegio del Sagrado Corazón, en Zamora, y vivió con ella dos años en Salamanca.

§ 176
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 164: Conocí a la Sierva de Dios en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en Zamora, cuando ella estudiaba 2º curso de Bachillerato. En aquella época todas las hermanas la tenían por una alumna muy buena y creo que también las niñas. Me acuerdo de verla en la capilla muchos tiempos libres y, siempre de rodillas y con un gran recogimiento, delante del Santísimo Sacramento; entonces ya se veía un alma de Dios. También viví con ella dos años en Salamanca cuando estudiaba Filosofía y Letras en la Universidad. Siempre estaba dispuesta para ayudar a todas.

§ 177
Ambiente familiar.

Ad 2, pp. 165: Creo que su situación social y económica era buena y el ambiente moral y religioso buenísimo. Su madre también visitaba mucho la capilla del colegio y se pasaba las horas en oración delante del Santísimo. Los padres eran muy buenos y muy alegres. Me acuerdo que cuando fueron a Salamanca, en donde hacía Sor Rocío la profesión de votos perpetuos, disfrutamos mucho con ellos celebrando y riendo las cosas que contaban de sus hijos, sobre todo de Sor Rocío. Se les veía muy buenos y de sentimientos profundos. Conocí algo de la infancia de Sor Rocío por lo que contaban sus padres y un poco el tiempo que pasó en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús, en donde yo hice mi postulantado. Creo que Sor Rocío fue santa desde que nació. La vida de piedad la recibió de sus padres, tías y los colegios de Religiosas que frecuentó, así como en la Alianza en Jesús por María, a la que ella pertenecía desde pequeña.

§ 178
Practicó las
virtudes en grado
heroico.

Ad 3, pp. 165-166: Siempre tuvo una conducta intachable y practicó las virtudes teologales y cardinales en grado muy superior al de otras almas virtuosas. La formación moral y religiosa la recibió de sus padres, de las hermanas del colegio y de su Director Espiritual, que siempre lo tuvo.

Su carácter era muy alegre, era también piadosa y de inteligencia clara, como se puede ver por las notas en los estudios que hizo, y fue fiel y sumisa hija de la Santa Madre Iglesia. Todos los días oía Misa y comul-

gaba. La confesión la hacía todas las semanas, como era costumbre en la Comunidad en aquellos tiempos.

Su conducta con sus familiares muy cariñosa y ejemplar, y con la comunidad obraba siempre y en todo momento con muchísima caridad.

Ad 4, pp. 166-167: Sus lecturas preferidas eran los Evangelios, que sabía de memoria, y las lecturas de los libros que trataban sobre la Santísima Virgen, a la que ella amaba con verdadera chifladura, quiero decir, con un grandísimo amor que sobrepasaba lo ordinario y corriente. Ella la llamaba con el cariñoso nombre de “Mamita”.

Siempre tenía estampas de la Virgen en sus libros, en la mesa, en todas partes. Cuando ella se ponía a estudiar o a trabajar en otros oficios le daba un beso, le ponía una flor y la colocaba en el mejor sitio. La estampa de la Virgen la ponía delante de ella cuando estaba estudiando y la besaba infinidad de veces. Si la llamaban, antes de irse le daba un beso y lo mismo hacía cuando volvía. Estaba enamoradísima de Ella y, lo demostraba en todo; siempre tenía que hablar de Ella y en sus conversaciones nunca faltaba alguna alusión a la Virgen. Su amor a la Santísima Virgen lo contagiaba y para la “Mamita” eran sus predilecciones.

Practicaba la caridad con todas ayudando en el trabajo; cuando estábamos comiendo ella era la que primero se levantaba para servir a las demás. Se daba mucha prisa en comer para ir a suplir a la hermana encargada de la puerta con el fin de que viniese pronto y participase de la compañía de la Comunidad. Pero donde más se veía que practicaba la caridad era con las hermanas que veía tristes o preocupadas; inmediatamente ella se ponía a su lado y no sé cómo se las arreglaba para ayudarlas en lo que fuera de una manera extraordinaria. Por las tardes, como ella se quedaba estudiando en el comedor, se las arreglaba para recoger lo que otras hermanas no habían hecho por tener que marchar rápidamente a las clases. Ella a pesar de estar estudiando en la Universidad, se las arreglaba y buscaba tiempo para practicar la caridad.

Sus devociones: Jesús en la Eucaristía y la Santísima Virgen. Lo manifestaba por las muchas y continuas visitas a la capilla y hablando de Ellos de una manera que contagiaba. Ella buscaba tiempo para hacerlo y algunas veces a destiempo. Lo importante era hacerlo. Ayudaba en el trabajo y siempre iba a hacer lo peor, y en la comida se servía también lo menos sabroso. Iba a la caja de la fruta y escogía para

§ 179
Amaba la Virgen
con toda el alma.

§ 180
Amor al prójimo.

§ 181
Devoción a la
Eucaristía y a la
Virgen.
Templanza.

ella toda la fruta que empezaba a picarse. Esto lo hacía diariamente. Nunca dejó de hacerlo.

§ 182
Apostolado.
Vida religiosa.
Justicia.

Ad 5, pp. 167-168: Comenzó los estudios por los años 1951-1952. En sus estudios no le movió otra cosa que hacer la voluntad de Dios obedeciendo a su Superiora General, que lo era entonces Madre Cruz Rodríguez. Con las compañeras de estudio ejerció un magnífico apostolado. Venían al colegio para poder estudiar con ella. En esa época era ella la encargada de las señoritas residentes y todas la adoraban. Se entregaba en cuerpo y alma a ellas; se preocupaba de que no les faltase nada aunque para ello tuviera que sacrificar sus horas de estudio. En esta época, su vida espiritual era muy intensa, como está demostrado en lo que llevo dicho acerca de esto.

§ 183
Entrega total al
Señor.

Ad 6, p. 168: El día 21 de noviembre de 1944, festividad de la presentación de la Virgen Niña en el Templo, ingresó en la Casa noviciado de Ramos Carrión, hoy número 58 de la ciudad de Zamora. Esta casa también fue la de mi noviciado. Su Maestra de Novicias fue la Madre Natividad Palacios Pascual, yo la conocí, así como a sus connovicias, las que hablaban muy bien de ella, y a la que tenían por santa. Ayudaba mucho a las que veía tristes o desanimadas.

Hizo su Profesión Religiosa en el año 1947. No recuerdo ni el día ni el mes. La profesión perpetua cuando estudiaba Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca. Se la veía muy fervorosa y estaba contentísima de consagrarse perpetuamente a Dios. Se encontraba feliz en su entrega de por vida.

§ 184
Obediencia,
humildad y
fortaleza.

Ad 7, pp. 168-170: Se fue a Roma creo en el año 1952 a final del mes de Octubre. El motivo de ello fue el de obedecer sencillamente a sus Superiores Mayores. Al terminar el 2º año de Letras y al regresar de Roma la Madre General, Madre Cruz Rodríguez y Rodríguez, vino por Salamanca y le dijo que tenía que ir a Roma. Creo que este traslado le costó muchísimo; había estudiado bastante, sacó todo el curso y con muy buenas notas y también aprobó dos asignaturas que le habían quedado en el curso anterior.

A propósito de esto quiero consignar aquí este hecho: Cuando comenzó a estudiar 1º en la Universidad, ella también estaba encargada de algunas clases en el colegio y además de atender a las señoritas residentes; ella asistía a todos los actos de comunidad y le quedaba muy poco tiempo para estudiar, por lo que le quedaron pendientes dos asignaturas.

En estas circunstancias acertó a pasar por el colegio de Salamanca Madre Cruz Rodríguez y le dijo a la hermana Rocío que se fuese con gusto a pasar unos días a la casa de los Pizarrales, en el mismo Salamanca, a fin de evitar el encuentro con sus compañeras, toda vez que, todas se habían enterado de que la habían suspendido, por colocar las listas en el tablón de anuncios.

Sor Rocío le contestó rápidamente: Si era por evitarle esa humillación que no iba, que le dejara aprovecharse de esa ocasión que se le presentaba de ofrecer ese pequeño o grande sacrificio al Señor. Que a ella le venía muy bien aquella humillación. A todas nos edificó aquella respuesta. Ella se quedó tan contenta y no buscó una disculpa ante la Madre General para decirle que la habían suspendido por apenas haber tenido tiempo para estudiar. Este hecho nos pareció a todas muy extraordinario, no querer aceptar lo que le propuso la Madre General para que pudiera evitar los primeros encuentros con sus compañeras de estudio. Creo que aquellos suspensos debieron de costarle mucho, por ser los primeros que tuvo a lo largo de su vida de estudiante. Todo lo supo llevar con mucha paz y alegría.

Para las Hermanas que estudiaron con ella en el colegio María Assunta de Roma fue extraordinaria. Conozco a una religiosa de la Universidad de María Assunta, que se encontraba también en Roma estudiando con Sor Rocío. Algunas veces me encuentro con ella en la gruta de Lourdes y guarda de Sor Rocío un recuerdo buenísimo. El día que le dije lo del proceso de Sor Rocío, dijo que eso era lo que se merecía, pues realmente era una santa. La quiere mucho y tiene un alto concepto de ella.

§ 185
Fama de santidad.

Ad 8, p. 170: Las virtudes de fe, esperanza y caridad las practicó Sor Rocío en grado máximo. Tenía mucha fe y lo demostraba ante los sufrimientos que no le faltaron. Hizo una entrega absoluta a Dios, hasta gastar completamente su vida por el Señor.

§ 186
Fe, esperanza,
caridad y amor a
Dios.

Ad 16, pp. 170-171: En la virtud de la pobreza, Sor Rocío era delicadísima; recogía cualquier cosa que viera que podía servir; no pedía nada para ella; cuidaba mucho de que su ropa no se deteriorara y era muy desprendida. Los regalos que sus padres le dieron para la Profesión Perpetua, fueron muy generosos; lo entregó todo a la Comunidad, y lo mismo los que recibía de otras personas.

§ 187
Pobreza.

§ 188
Castidad.
Delicadeza
extrema.

Ad 17, p. 171: Era muy modesta y recatada. Era de una delicadeza extrema. No le gustaba que dijéramos chistes menos limpios, porque decía que al oírlos se podía pensar mal o pensar cualquier cosa en contra de la castidad; ella cortaba la conversación radicalmente.

§ 189
Era muy obediente.

Ad 18, p. 171: A propósito de la virtud de la obediencia recuerdo lo que pasó cuando fui a Salamanca. Todos los años hacían una velada teatral con las niñas del colegio, a la que eran invitados los padres y familiares de las mismas. Esta velada teatral se celebraba a favor de las misiones, por lo que yo propuse -había sido nombrada Superiora de dicha Comunidad- que se cobrara la entrada, cosa que ningún año habían hecho; a mí me habían ordenado lo contrario. La mayoría de las hermanas veía mal que se cobrara, temían que esto fuera mal visto. Sor Rocío, tan pronto se dio cuenta de que era voluntad de los Superiores, cambió rápidamente y se puso a hacer ambiente favorable a lo que yo había propuesto. Creo que sólo lo hizo por obedecer, ya que ella no era partidaria de cobrar, porque también temía que fuera mal visto. Pero ante la obediencia sacrificaba su parecer y todo lo que fuese menester.

§ 190
Murió santamente
como lo había sido
en vida.

Ad 20, pp. 171-172: Murió en la madrugada del Viernes Santo y según nos dijeron las Hermanas que la vieron cantando el “Llévame, oh, Madre, llévame al Cielo...” Su muerte fue el día 30 de Marzo a la una y cuarto de la madrugada del Viernes Santo. Muerte santa, como lo había sido su vida, amando a Dios y a su querida “Mamita”. Era el año 1956.

§ 191
Pobreza extrema y
caridad
extraordinaria.

Ad 30, pp. 172-173: A propósito de la virtud de la pobreza, recuerdo haberle oído hablar, cuando venía de Roma a las vacaciones, que ellas casi siempre iban a estudiar a la Biblioteca para evitar el gasto de los libros de curso, pues costaban mucho y ella se daba cuenta de lo que la Congregación estaba gastando con ellas. En esa época todavía no teníamos Casa en Roma y ella y su compañera Sor Aurora González, estaban de pensionistas en las Religiosas de la Resurrección, polacas. Además, decía ella: En Roma cuestan mucho las cosas. Decía también que los del curso organizaban excursiones y salidas y ellas no iban por amor a la pobreza. Evitaban esas salidas cuando podían. Tenía en todo un concepto muy elevado de la virtud de la pobreza.

En cuanto a la virtud de la caridad, la vivía en grado extraordinario. ¡Cómo amaba y quería a todas las Hermanas! Y ¡qué atenta era con las que llegaban a casa y más si eran recién profesas, cómo las ayudaba,

las atendía en todos los detalles de la vida! Estando Sor Rocío en casa, ya no había que preocuparse de sí estaban o no atendidas las que llegaban. Ella estaba atenta a todo. Hay que tener en cuenta que, en aquel tiempo, pasaban la noche en el colegio todas las Hermanas que iban o venían de Portugal y todas las de Zamora que tenían que ir a Madrid, toda vez que esa era la mejor combinación que había de trenes, por lo que teníamos muchas visitas. A cualquier hora Sor Rocío se encontraba dispuesta para atenderlas a todas, por lo que yo calificaría de extraordinaria la caridad de Sor Rocío.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 175-177): Durante el tiempo que Sor Rocío estudiaba en Roma, las vacaciones solía venir a pasarlas a Salamanca, al menos la mayor parte.

La mayor parte de los hechos que narra en su escrito son hechos conocidos personalmente por ella misma, especialmente en la convivencia de los años de Salamanca. En relación con lo manifestado en el nº 6, donde dice “Su Maestra de novicias fue la Madre Natividad Palacios Pascual...”, la testigo manifiesta que ha habido un error de redacción. Lo que ella quiere decir es que ella, la testigo, conoció a la Madre Natividad Palacios Pascual, así como a las connovicias de Sor Rocío y las connovicias hablaban muy bien de Sor Rocío y la tenían por santa. Ayudaba mucho a las que encontraba tristes o desanimadas. Le consta, como Superiora que era de Salamanca, que a Sor Rocío le costó un gran sacrificio aceptar el mandato de la Superiora General de trasladarse a Roma. Cuando la Madre General con motivo del suspenso que recibe Sor Rocío en Salamanca le ofrece irse a pasar unos días a la Casa de los Pizarrales y la respuesta de Sor Rocío, la testigo dice que presencié esto por haber ocurrido en el comedor delante de ella y de las demás hermanas de la comunidad.

La testigo dice no atreverse a afirmar que Sor Rocío tuviese carismas especiales, sin embargo dice que su amor a la Eucaristía, su grado de oración, incluso la manera física de estar en oración, en cuanto al tiempo y en cuanto al modo, para la testigo sí que son signos de un carisma especial.

Durante el tiempo que la testigo convivió con Sor Rocío puede

§ 192

Fama de santidad.

§ 193

Carisma: amor a la Eucaristía.

§ 194
Vida religiosa.
Fama de santidad.
Gracias.

afirmar que destacaba de las demás hermanas en su comportamiento de comunidad. Resumiendo los rasgos de esta vida, los concretaría en un amor singularísimo a la Virgen, una actitud de servicio a los demás extraordinario y una alegría callada y contagiosa. Afirma la testigo que personalmente ella la tuvo desde el principio como un alma escogida. Hoy, después de la vida pasada con ella y las noticias posteriores que ha tenido, la confirman en la creencia de que Sor Rocío es santa. Sabe que ésta es la opinión de otras personas de la Congregación y de otras personas seculares y ha oído hablar de la solicitud y concesión de gracias y favores.

§ 195
Fe.
Modelo de vida
religiosa y de
juventud.

Piensa la testigo que Sor Rocío puede ser propuesta como modelo de vida religiosa y de juventud estudiantil. Afirma la testigo recordar que Sor Rocío tenía una gran ilusión por ser destinada a misiones. Me preguntaba muchas veces por las misiones de África, donde yo había estado y me decía: “a ver si termino mis estudios y me destinan a las misiones”.

Leída la declaración, la testigo quiere hacer constar que cuando afirma que el traslado a Roma le costó muchísimo, señala también que lo aceptó con plena obediencia, incluso con alegría, superando su propia opinión y sufrimiento. Cuando afirma que Sor Rocío destacaba en la Comunidad de las demás, en Salamanca, no significaba que las demás no practicasen también estas virtudes y algunas de ellas en grado muy elevado, sino que lo que quiere resaltar es que esos eran los rasgos de la personalidad religiosa de Sor Rocío.

X TESTIGO

Sor ANUNCIACIÓN PRIETO MORAL

(V, CP, I, 178-186)

Ámbito procesal: Proc., ses. 7ª del 20 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Anunciación Prieto Moral, nació en Rabanales (Zamora) el 20 de agosto de 1927.

Estado civil: Superiora de la Comunidad de las “Hermanas del Amor de Dios” de Granada.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 57 años.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Tiempo y motivos del conocimiento: conoció a la Sierva de Dios en el noviciado en Zamora, desde el 1944 hasta el 1945.

Ad 1-6, pp. 178-179: Se distinguió por su amor a la Virgen y a Jesús. Por su humildad, caridad y obediencia.

§ 196
Amor a Jesús y a la Virgen.

Conocí a la Maestra de novicias, Madre Natividad Palacios. Unos días antes de entrar M.^a Josefa al postulante, entonces estaban las postulantes y las novicias juntas y con la misma maestra, nos dijo que iba a venir una postulante extraordinaria y nos habló mucho de sus cualidades y virtudes. No recuerdo cosas concretas pero sí que a mí me quedó la idea de que venía una sabia y una santa. Las novicias la queríamos y admirábamos.

Ad 8, p. 179: Su fe, más que en sus conversaciones, la demostraba en sus obras. Estaba siempre atenta a pequeños detalles de las demás. Callaba y sonreía ante las dificultades y humillaciones. Todas sus obras las envolvía en un algo especial que llevaba dentro. Para muchas Sor Rocío era modelo. Sor Rocío era muy humilde, no le gustaba llamar la atención, prefería pasar inadvertida. Pero su educación y virtud se imponían.

§ 197
Su fe se traducía en obras.
Humildad.

Ad 10, p. 179: Se distinguió por su entrega al Señor, por la alegría que ponía en todo lo que hacía, por lo pendiente que estaba de ayudar a las hermanas en pequeños detalles, por aceptar las dificultades y las pruebas con una sonrisa paciente.

§ 198
Amor a Dios, esperanza, alegría y fortaleza.

Ad 11, pp. 179-180: En su amor al prójimo, Sor Rocío, estaba siempre pendiente de las demás y nos ayudaba todo lo que podía.

Yo pienso que la caridad de Sor Rocío era extraordinaria, por ese estar constantemente atenta a las necesidades de los demás, para ofrecerse y a adelantarse a hacer cosas que nadie le imponía sino su amor y delicadeza de espíritu.

§ 199
Caridad extraordinaria.

Ad 13, p. 180: Era muy obediente y sumisa. Se adelantaba e intuía lo que los Superiores querían, ofreciéndose para oficios sencillos y bajos, los que hacía con gran naturalidad, alegría y rapidez.

§ 200
Se distinguió por su obediencia.

Ad 14-19, pp. 180-181: Nunca la vi impacientarse. Sor Rocío, para mí, era muy humilde. En una ocasión la Maestra de novicias le dijo que nos tradujera algo del latín, que salía en los rezos de la Semana San-

§ 201
Noviciado.
Humildad.

ta, Sor Rocío empezó con sencillez. De repente la Maestra le interrumpe y le dice: “vaya, vaya, la sabia”. La hizo pasar por orgullosa, que le gustaba que supieran todas que sabía latín y algunas cosas más. Ella escuchó tranquila. Yo me fijaba en ella y la veía inmutable, con su cabeza baja escuchando serenamente. Cuando la Maestra terminó de decirle bastantes cosas, que todas veíamos era para probarla, pues ella simplemente había obedecido, dirigiéndose nuevamente a Sor Rocío le dijo: “Venga, termine de traducirnos eso”. Y ella como si nada hubiera pasado, con el mismo tono de voz y la misma serenidad, siguió haciéndolo con naturalidad. Yo admiré mucho su calma, su paciencia, su obediencia y su humildad. Tanto que aún recuerdo perfectamente todo y la impresión me dura.

Prefería los oficios humildes, varias veces la sorprendía haciendo y ofreciéndose para oficios bajos, los que hacía con naturalidad.

§ 202
Fama de santidad
e intercesión.

Ad 20, p. 181: Cuando murió Sor Rocío, yo me encontraba en La Habana, Cuba. Recuerdo perfectamente que al día siguiente de saber la noticia de su fallecimiento, empezaron a aparecer escritos de ella que tenía una hermana de la comunidad (Sor Magdalena Cristóbal) de los que hicimos copias y surgió una admiración colectiva y espontánea.

Empezamos a considerarla como una religiosa extraordinaria. Empezamos a pedirle favores y tenerla como intercesora en el cielo.

Desde entonces por todas las comunidades y colegios que he ido, he visto la estima y afecto que se siente por Sor Rocío.

§ 203
Visita a la tumba.

Ad 24, p. 181: Visité el sepulcro de Sor Rocío una vez, con motivo de una excursión que hicimos a Roma, aunque no con este fin.

§ 204
Grado heroico de
las virtudes.

Ad 25, pp. 181-182: No sabría decir si Sor Rocío practicó las virtudes en grado heroico. Ya que pienso yo que el heroísmo depende mucho del grado de esfuerzo que la persona tenga que hacer para practicarlas. Y eso puede depender mucho del carácter, educación y grado de amor que las impulse. Lo que sí aseguraría es que llamaba la atención por su forma de practicarlas. Nos estimulaba y nos hacía bien su presencia y su forma de actuar.

Mi juicio personal es que Sor Rocío puede presentarse como modelo de religiosa entregada y santa, para gloria de Dios y bien de su Iglesia.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 183-186): La testigo manifiesta que convive con Sor Rocío en el noviciado de Zamora desde el 21 de noviembre de 1944 al 20 de agosto de 1945. Desde esa fecha, sólo la volvió a ver una vez en la casa de Salamanca donde, por razones de viajes, la testigo tuvo que hacer noche. Cree que fue por el año 1950, o sea, 5 años más tarde, con motivo de venir la testigo a hacer los votos perpetuos a Zamora. Con ocasión de este encuentro recuerda que, estando cenando, al finalizar, Sor Rocío se levantó de la mesa, pidiendo permiso a la Superiora, Madre. Pureza Fernández, para ausentarse. Al preguntar la Superiora a Sor Rocío dónde iba, contestó Sor Rocío que a la fregadera a suplir a alguien. La Superiora la autorizó. Una vez que marchó Sor Rocío, la Superiora hizo el siguiente comentario: “En la capilla y en la fregadera Sor Rocío la primera”.

§ 205
Vida religiosa.
Humildad,
templanza y
fortaleza.

En relación con la humildad y sacrificio, de Sor Rocío, la testigo recuerda que en el noviciado, durante el recreo de la tarde, cuando las actividades eran de costura, ponían en medio una cesta llena de ropa y Sor Rocío siempre tomaba para coser las más difíciles y más humildes. Y en la distribución de oficios, cuando no estaban señalados, ella siempre cogía los más difíciles y desagradables, como limpiar los cerdos y los servicios de fregadero y lavandería.

Recuerdo también cuando en la mañana, después del desayuno, hacían acusación comunitaria y espontánea de faltas, Sor Rocío, algunas veces se acusaba públicamente de omisiones de cosas que para las demás no tenían sentido de falta y recibía la amonestación por ellas de la Madre Maestra, demostrando con ello la finura de espíritu y la humildad con que vivía.

§ 206
Caridad
extraordinaria.

La caridad de Sor Rocío, afirma la testigo, fue extraordinaria, no en que hiciese cosas grandes y extraordinarias sino en la constancia de la entrega, en los más mínimos detalles, de entrega continua a los demás.

Después de la muerte de Sor Rocío, comentan entre las hermanas de la comunidad de Cuba, donde la testigo vivía, hechos y recuerdos de la vida de Sor Rocío y comienzan espontáneamente a ponerla por intercesora en las mil pequeñas necesidades de la vida individual y comunitaria. A este respecto, recuerda la testigo el hecho siguiente. Aproximadamente sobre los meses de abril o mayo, la asociación de padres de los alumnos organizaba una gran fiesta; en esta fiesta organizaban tómbolas,

§ 207
Fama de santidad.
Intercesión y
gracia.

representaciones, actuaban cantantes de cierto renombre, el objeto era la convivencia entre los alumnos y sus familias y obtener fondos para actividades recreativas escolares. El desembolso para la organización de esta fiesta había sido bastante importante, diría considerable; cuando todo estaba dispuesto se cubre el cielo con negros nubarrones amenazando una tormenta tropical inminente. Un grupo de hermanas ante el desastre económico que se avecinaba, se pone de acuerdo para ir a la capilla a pedir por intercesión de Sor Rocío que ayude a que la fiesta pueda celebrarse sin menoscabo. Estando en la capilla, comienzan a llamar las mujeres de la asociación de padres, diciendo que no pueden asistir porque está diluviando. Poco tiempo después, a la media hora, comienza a llegar gente que se queda admirada que en el colegio no haya llovido cuando a dos cuadras del mismo, la lluvia había sido torrencial. Este hecho lo narra la testigo no como un milagro, sino como exponente de la confianza que tenían las hermanas de que ella les ayudaría.

§ 208
Modelo de
santidad.

La testigo afirma tener conocimiento de que otras personas se encomiendan a Sor Rocío, tanto dentro de la comunidad como entre personas seglares. Piensa la testigo que Sor Rocío es santa, esto es, afirma ella que entendiendo la santidad como un estímulo personal hacia una entrega más plena en el servicio de Dios, Sor Rocío ya lo fue en vida, particularmente con ella y con otras connovicias y en la actualidad ejerce este mismo influjo y puede proponerse como modelo de vida religiosa, vivida en fidelidad constante, y para la juventud porque despierta en las jóvenes una inquietud de entrega alegre y sincera al Señor, como consecuencia de la donación total al Señor, vivida en el Amor que Sor Rocío hizo realidad en su vida.

Resumiendo el párrafo anterior, sobre la santidad y el influjo que ejerce en los demás, dice la testigo, que la santidad de Sor Rocío, que se reflejaba en su actuar, impulsaba a los demás hacia la consecución de esa misma santidad.

Añade la testigo que personalmente ella quiere afirmar el bien particular que Sor Rocío le está haciendo, porque si bien el modelo único es Jesús, al ver una persona en su misma circunstancia, tan cercana a nosotros, que realiza con tanta perfección este modelo en su vida, anima y estimula a hacer lo mismo, porque te demuestra que tú también puedes hacerlo.

XI TESTIGO**Sor AURORA GONZÁLEZ PASCUAL**

(V, CP, I, 190-250)

Ámbito procesal: Proc., ses. 8ª del 21 de marzo de 1985.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Aurora González Pascual, (María Luisa), nacida en Villaescusa (Burgos) el 25 de agosto de 1929.*Estado civil:* Religiosa del Amor de Dios, actualmente encargada de Junioras y Consejera general del mismo Instituto. Magisterio español, Magisterio en Italia, cursos de Pedagogía y Psicología, Diploma de Teología.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 55 años*Cualidad del testigo:* es ocular.*Conocimiento y motivos y tiempo del conocimiento:* conoció a la Sierva de Dios en el noviciado de Zamora y en Roma.*Observaciones.* La testigo convivió con la Sierva de Dios en Zamora y en Roma donde fueron buenas amigas, por tanto es un testigo muy válido.

Ad 1, p. 192: Conocí a Sor Rocío en Zamora en el noviciado años 1946-47 y en Roma, desde noviembre de 1952 a 1956. Además de esta convivencia coincidió con la Sierva de Dios de una manera esporádica en los cursillos y alguna vez en Salamanca. Mi relación con ella se debe al hecho de haber sido connovicias, miembro de la misma Congregación, compartir los mismos estudios en Roma, la misma residencia, la misma comunidad, las mismas dificultades en nuestros primeros años en Roma. Nos unía una gran estima y amistad. Asistí a su santa muerte. Todo lo que yo pueda aportar se debe a mi trato personal con ella, a un conocimiento profundo: la observaba y la admiraba y era en nuestras conversaciones donde se revelaba Sor Rocío en su profundidad e intimidad pero con gran timidez y reserva.

§ 209
Relación de la
testigo con SdD.

Ad 2, pp. 192-196: Nació el 16 de Mayo de 1923 en Colmenar (Málaga). Conocí a sus padres con los que he podido pasar algunos días en Barcelona en nuestras idas y venidas a Roma. Su padre: D. Juan Rodríguez Guillén, natural de Ronda, Málaga, era oficial de la Guardia Civil, todo un “caballero”, honrado, sincero, responsable, serio en su trabajo, íntimo y familiar en el hogar. Un buen cristiano practicante. Su madre: Dña Ángeles Xuárez de la Guardia, natural de La Orotava, Canarias. Era toda una señora: delicada, virtuosa, muy cristiana, educaba bien a sus hijos, “casera”, amiga de su hogar, sencilla en medio de su aristocracia, entonces una

§ 210
Ambiente familiar,
infancia y
adolescencia.

mujer de Iglesia: de misa y de comunión diaria. Creo que el matrimonio frecuentaba juntos, acompañados de sus hijos, la parroquia donde asistían a la Eucaristía, Rosario, etc.

El ambiente familiar era ejemplar en todos los sentidos. En mis visitas a esta familia aprendía mucho de ellos, sobre todo el respeto, la honradez, la acogida y un cierto estilo de piedad. Conservo algunos detalles de su infancia que ella misma me contó. Me habló de su infancia. Sus padres eran exigentes en todos los sentidos. La educaron en la piedad y en el amor a la Virgen, en la honradez, en el amor a los pobres y necesitados: era ella la encargada de dar limosnas cuando alguien llegaba a su casa a “pedir”. Como era la mayor de los hermanos tuvo que ayudar a su madre y hacerse responsable pronto. Sus hermanos decían que era más exigente con ellos que su madre, sobre todo en lo que se refería al orden y a la limpieza.

Durante las vacaciones de verano iba a Ronda, al caserío de los abuelos con sus tías: “sus titas”, como ella las llamaba. No llegué nunca a conocerlas personalmente, pero Sor Rocío me habló mucho y muy bien de ellas: “Aprendí de ellas la caridad y la piedad”, me dijo un día. Compartía los juegos y la vida con los hijos de los colonos. Les enseñaba a leer, a escribir, el catecismo. Rezaba con ellos, jugaba, hacía altares, les repartía su merienda. “Sin esforzarme, todos los días, las tías, me llevaban con ellas a la iglesia a misa y al rosario. Aprendí allí a hacer la visita al Santísimo Sacramento, cosa que no he olvidado desde entonces; todas las tardes, a pesar de mis trabajos, de mis estudios, sacaba un rato para ir a hacer esta visita, lo mismo en verano que en invierno, era para mí el momento más bonito del día. Durante mis años jóvenes seguí con esta buena costumbre, con este compromiso”.

“Mis tías me daban libros para leer, sobre todo vidas de Santos. Aprendí con estas lecturas a vencer mi carácter vivo y dominante, a ser más juiciosa, más buena y delicada, amar más a la Virgen y a la Eucaristía. Les debo mucho”, decía. Yo recuerdo que los mejores libros que teníamos en Roma se los mandaban sus tías. Los regalos de su santo, de Navidad o de otras ocasiones eran siempre libros. Cuando veníamos de vacaciones, las tías tenían de antemano una buena lista para que se los compraran y llevarlos a Roma porque allí no se encontraban y eran caros. Claro que el mejor regalo para Sor Rocío era un buen libro y si era de la Virgen, mejor. Recuerdo también algunos datos de su infancia en la escuela o en el colegio contados por sus padres en mis visitas con ella a su casa. Cuando no entendía las matemáticas u otras cosas, su padre le decía: “¿Para qué quieres la cabeza, niña, para llevar las trenzas?” Lloró bastante porque era sensible y porque quería dar gusto a sus padres.

También contaron de la generosidad de la niña, todo lo daba, se quedaba hasta sin libros, sin lapiceros, repartiéndolos entre las niñas que no los tenían. Con los más pobre se sentía a gusto. “No lo volveré a hacer, mamá, era su frase repetitiva”. Me habló también de los muchos traslados de su padre por Castilla, Segovia, Benavente, Zamora. Me contó que estuvo bastante enferma, muy grave en Benavente, con peritonitis, que tuvo una convalecencia muy larga durante la cual, sentada en el campo, leía libros piadosos, sobre todo de santos. Contaba: “En esta época me convertí. Empecé a pensar en mi vida, en lo mal que hacía yendo con ciertas niñas y me decidí a consagrarme a la Virgen. La vida de los santos que leía, sobre todo de Santa Teresita, me entusiasmaba. El ejemplo de mi mamá y de mis tías me ayudaban. Mamá es muy piadosa, quiere mucho a la Virgen, por eso mi amor a la Virgen es natural, nació conmigo. Mis tías en Ronda me educaron en el amor a los pobres. En una ocasión, papá me mandó 25 pesetas para mí; en aquella época era toda una riqueza. Mis tías me las dieron y me dejaron en libertad para gastarlas en lo que quisiera, pero me dijeron que cerca de casa había un niño que no tenía colchón, porque era muy pobre. Con ese dinero se lo podía comprar. Aquella noche me despertaba pensando en las pesetas, hasta que el ángel bueno triunfó. Al día siguiente se lo compramos poniéndome que vencer un poquillo, porque no quería soltar mis pesetillas”.

§ 211
Era muy caritativa
y piadosa.

Ad 3, p. 196-200: Su adolescencia se caracterizó por un gran amor a la Virgen, a la pureza: desde la edad de los trece años había hecho voto de castidad; por su aplicación y asiduidad a las clases, sobresaliendo entre sus compañeras; por su amor al estudio, al cumplimiento del deber; por la ayuda a las compañeras, por su piedad contagiosa, por su delicadeza y respeto.

§ 212
Adolescencia y
juventud.

Perteneció a la Alianza en Jesús por María, asociación que le ayudó mucho a mantenerse fiel a sus deseos de ser religiosa y a conservarse pura en medio del mundo. Sor Rocío siempre me habló bien y con entusiasmo de la Alianza. Recordaba a menudo sus viajes a San Sebastián, su encuentro con D. Antonio, el Fundador, sus reuniones en Zamora y en Pamplona, la Escuela de Jesús, para las niñas, que llevaba ella alguna temporada y a veces de forma responsable y definitiva.

También perteneció a la Cruzada Misional de estudiantes y en el Instituto de Pamplona desarrolló un intenso trabajo de formación de las jóvenes y de entusiasmo por las misiones. En la Acción Católica fue vocal de piedad dando a todos ejemplo.

Desde niña sintió la vocación a la vida religiosa, concretamente para el Instituto de Religiosas del Amor de Dios. Decía a menudo, como también se puede leer en sus cartas, que tres cosas le encantaban de estas religiosas: su vida sencilla, su pobreza y el color azul del hábito. Había tenido ocasiones de entrar en otros Institutos pero no le llenaba el estilo de vida. Más tarde, cuando surgieron tensiones entre su fuerte personalidad religiosa, su formación, su madurez y ciertos ambientes de la Congregación, sufría y se interrogaba: “Pude entrar en otro Instituto... pero no, aquí me quiere Dios”; nunca la vi arrepentida, aunque sí tensa por las dificultades.

Conoció a las Religiosas del Amor de Dios cuando su padre estuvo destinado en Benavente y Zamora. Frecuentó el colegio del Sagrado Corazón de Jesús en la Avenida del Generalísimo. Desde ese tiempo, aún joven, intentó entrar en la Congregación pero se opusieron sus padres por ser demasiado joven y porque deseaban que terminase antes sus estudios. Un día llegaron a pensar que eran fervores de niña.

Sufrió bastante con esta contrariedad y tuvo diversos disgustos con sus padres y con las Hermanas del colegio hasta el punto de que sus padres y el confesor le prohibieron todo trato con las Religiosas: quizás por poca prudencia en ambas partes y porque, como decía con gracia Sor Rocío: “No sé como me las arreglo, pero el Director de mamá siempre es al mismo tiempo el mío”. Cuando fue trasladado su padre a Irún se agudizó la prohibición, no podía escribir ni recibir cartas de las religiosas, y cuando encontraba alguien por las calles o en los viajes se escondía o evitaba el encuentro por no tener que desobedecer. Ella contaba sus anécdotas con las hermanas, sus lloros al verlas, sus deseos frustrados y a la vez su esperanza: llegaría un día a ser Religiosa del Amor de Dios, llegaría el día de vestir el hábito azul de la Virgen.

Al terminar el bachillerato sus padres le preguntaron si quería ir a la Universidad, pero ella enseguida contestó que seguía pensando lo mismo, quería hacerse religiosa lo antes posible y en el Instituto del Amor de Dios. Sus padres, al ver la decisión y la firmeza y prontitud en seguir la vocación, le dieron el permiso deseado: su mismo padre la acompañó al noviciado.

§ 213
Intensa vida de
piedad y
apostolado.

Recuerdo hechos de sus años jóvenes por Irún y por Pamplona que ella contaba con gracia: las horas dedicadas a escuchar a las jóvenes que le consultaban o le pedían algún servicio; los Ejercicios Espirituales todos los años con las Aliadas; los viajes a S. Sebastian para encontrarse con el Fundador; las vacaciones en Ronda todos los años, sus visitas al Santísi-

mo por las tardes, su amistad con M. Pepa, la chica de Málaga, y con M. Tere de Irún, su correspondencia con ellas.

Su conducta en la juventud no dejó nada que desear, al contrario, fue siempre y en todo lugar la M.^a Josefa, Rocío de siempre: sencilla, alegre, juguetona, sensible a la amistad que valoraba y conservaba como un don, sensible ante la naturaleza: el campo, las flores, sensible ante el amor de la familia, de la patria: lo había heredado de su padre. Por lo que yo he podido observar y escuchar de sus padres y de ella misma, era muy alegre y juiciosa, humilde y modesta pero, a la vez, con un fuerte carácter orgulloso, independiente y espontáneo.

En su casa era la hija respetuosa y buena, la hermana que estaba en todo, que ayudaba a todos y en todo: que nunca se echó para atrás en el trabajo de la casa, que muchas veces ayudaba a la misma criada.

Puedo asegurar que practicó la virtud siempre y en grado heroico. Era muy caritativa y confiada. La vi practicar muchas veces esa confianza y caridad en situaciones difíciles para seguir su vocación de entrega a los demás. En el noviciado me impresionó porque siempre hablaba bien de todas, hasta de la maestra con la que tuvo diversos choques. Delante de ella siempre se debía hablar bien. Respetaba mucho a las personas en sus ideas y en su actuar.

Desde pequeña nunca dejó la misa y la comunión diaria. Ella decía que se lo habían enseñado su mamá y sus tías. Sentía verdadera devoción por la Eucaristía y por la Virgen, devoción que llegó a hacerla famosa entre las novicias y después entre las hermanas de la comunidad. Ella misma decía que lo primero del día era participar en la Misa y comulgar y por la tarde la visita al Santísimo Sacramento. Confesarse: mientras estuvo conmigo en Roma se confesaba más o menos cada ocho días. Íbamos a los Padres del Corazón de María en la Via Giulia y allí nos confesábamos en español con el Padre encargado de los estudiantes: P. Alberto Goñi.

Ad 4, pp. 200-206: He dicho arriba que era muy sensible a la amistad, cosa que consideraba un don y que trataba de conservar. Son famosas en su vida dos muchachas, con las que entabló una amistad fuerte: M. Pepa de Málaga y M. Tere de Irún. De las dos muchachas me habló mucho. A M. Tere la conocí porque entró en el noviciado de Zamora cuando Sor Rocío estaba allí. Esta chica era compañera de colegio en la Compañía de María en Irún, la ayudó en el período de tensión entre ella y las hermanas del Amor de Dios. Fue su amiga hasta el final,

§ 214
Practicó la caridad
en grado heroico.

§ 215
Era sensible a las
amistades.

pero la más favorecida de esta amistad, fue la misma M. Tere, como lo decía ella.

M. Tere era una joven alegre, superficial, mundana, poco estudiosa. Rocío, con el fin de hacerle un poco de bien se hizo amiga suya. La chica cambió de ruta y acompañaba a Sor Rocío en sus idas y venidas a la Alianza, y por las tardes a las visitas al Santísimo. Se hizo más responsable en los estudios, sacaba los cursos. Después desde Pamplona conservó esta amistad a través de las cartas y de alguna visita mutua. Estando Sor Rocío en el noviciado, fue a verla y se quedó allí de postulante. Para Sor Rocío fue una gran sorpresa y una gran alegría que pronto se convirtió en tensión y lucha.

§ 216
Noviciado.
Fortaleza en las
dificultades.

Al principio la Maestra las dejaba hablar, pero por miedo de “amistades particulares” o para que M. Tere madurara en su vocación, la Maestra les prohibió hablar. Aquí fue cuando comenzó para la novicia Sor Rocío su continuo martirio. Se vio observada y juzgada por la Maestra, observada, no creída. Esto lo noté yo misma en el noviciado, cambió por completo la actitud de la Maestra hacia Sor Rocío. Desde entonces, a pesar de su gran virtud y de su bondad, yo detecté en Sor Rocío nerviosismo y malestar: no comía, se quedaba siempre en la mesa, se la veía sola. Lloraba en el coro que teníamos cerca del noviciado. Pero nunca la oí nada en contra de la Maestra o de M. Tere, que también sufrió lo suyo. Me dijo, comentando esta faceta de nuestro noviciado, que un día que estaba tocando el piano entró en el cuarto M. Tere, porque era ropera y estaba allí el ropero; ella no se dio cuenta, pero cuando M. Tere la tocó y le habló, se levantó de repente y con la impulsividad y espontaneidad que le caracterizaba la dejó allí y saltó por la ventana a la terraza. La Maestra que las vigilaba le preguntó si habían hablado. Sor Rocío le contestó respetuosamente: “Para esto no habría dejado mi casa. Allí podría hacer lo que quisiera”. Pero la Maestra no la creyó. Esta incompreensión molestó mucho a Sor Rocío y le hizo sufrir durante su segundo año de noviciado. M.^a Tere no perseveró y tuvo que dejar el noviciado por enferma. Sor Rocío ya había profesado y estaba en Bullas. Entonces la Maestra escribió a su Superiora para que no entregara a Sor Rocío ninguna carta de M. Tere. Sor Rocío, sorprendida por no tener noticias preguntaba por ella a su familia y se admiraban que no recibiera las cartas. Al final la enfermedad era grave: meningitis, y M. Tere murió invocando a la Virgen, recordando a Sor Rocío. La familia le escribió, le envió un recordatorio, y sin respuesta, bastante tiempo tardó en enterarse de la muerte de M. Tere. Cuando me lo contó sólo afirmó lo que la amiga sufriría al no recibir sus

noticias y de que su dolor le hubiera servido de consuelo en la lucha, estaba segura de que la Virgen lo había suplido porque le dijeron que había muerto feliz y contenta ofreciendo su vida joven por la Iglesia. Un día, cuando hablábamos de nuestro noviciado, me dijo: “Fíjate, mis dos mejores amigas han muerto como unas santas invocando a la Virgen... esto me alegra inmensamente y me da confianza de que yo también moriré así. ¡Qué dicha!”.

La otra amiga: M. Pepa de Málaga fue muy afortunada porque le escribía muy a menudo y le contó toda la historia de su vocación, de sus estudios. Están las cartas de las dos, coleccionadas por la misma M. Pepa y devueltas a Sor Rocío para que escribiera algo de su amiga. Estas cartas me las entregó Sor Rocío en unas vacaciones, me las enseñó y me dijo que si le llegara a suceder alguna cosa que las enviara a un tal D. Francisco Carrillo, de Málaga, encargado entonces del seminario, que era confesor de M. Pepa y quien se hizo cargo de esas cartas. Hoy esas cartas están en el archivo de la Congregación. Por eso no me detengo a escribir más sobre M. Pepa, sólo añadir que Sor Rocío ayudó muchísimo a superar la enfermedad de corazón de M. Pepa y que le dio ganas de vivir y morir por los demás.

Era impulsiva, pero en el buen sentido de la palabra; no era agresiva sino espontánea, abierta, confiada, serena y nerviosa a la vez.

Luchaba por superar sus deseos de quedar siempre bien, de hacer las cosas siempre bien: era perfeccionista y algo orgullosa. Cuando le salían las cosas mal –esto lo pude observar yo misma– se alegraba de que la vieran. “Por las veces que me han alabado sin merecerlo, así se dan cuenta de lo que soy”. Con el pasar de los años yo la noté que había cambiado, que ya no era tan alegre ni tan simpática y espontánea... Respuesta: “Puedo ofender con mi carácter, es mejor que sepa moderarme porque las hermanas se ofenden”.

¿Su tiempo libre? Lo dedicaba a hablar con las chicas, a ayudar a su mamá y de religiosa a escuchar y servir a las demás. Cuántas veces se la vio fregar y recoger la cocina sola por la noche, ayudar a las hermanas. Le gustaba mucho leer. Siempre la vi con libros y regalaba libros. Aconsejaba mucho a las adolescentes, jóvenes y a sus amigas, la lectura y tenía una buena lista. A mí me dijo que le gustaban las obras de Tihamer Toth, que las leía mucho: *La joven y Cristo*, *La joven de carácter*. Santa Teresita: *Historia de un alma*; Santa Teresa, a quien leía con mucho gusto, lo mismo San Juan de la Cruz. Decía: “¿Cómo puede haber una buena religiosa y una buena española sin haber leído la vida de los místicos españoles?”

§ 217
Leía la Biblia y los
místicos españoles.

En el noviciado la veía siempre con la Biblia y con los Santos Evangelios. En Roma pude detectar que los ponía debajo de la almohada antes de acostarse y se los sabía de memoria. A mí, en nuestras lecturas de comunidad, me preguntaba por citas, temas del Evangelio para ver si lo localizaba en el evangelista y en el capítulo. También leía mucho La intimidad con María. Entre sus libros también tenía el Kempis y Camino: libro que se leía en sus tiempos mucho. De la caridad con el prójimo ya he dicho antes varias cosas.

§ 218
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Tomaré este mismo punto al hablar de su vida en comunidad. Sus devociones preferidas eran: la Eucaristía y la Virgen. Era algo maravilloso ver cómo reaccionaba ante cualquier cosa que tuviera estilo o matiz mariano. Vestía de azul siempre: el color de la Virgen. Entró en una congregación mariana. Rezaba el Rosario todos los días. Contagiaba esta devoción a todos los que trataba. Siempre tenía el nombre de María en los labios. Su “Mamaíta” era todo para ella. En el noviciado la llamábamos la “chiflada” de la Virgen. Algunas la tachaban de pueril y fanática, pero ella seguía. Lo que hacía muchas veces era no hablar tanto, se inhibía a menudo y se ponía triste al ver que las demás no vibraban como ella.

Solía decir que la devoción a la Virgen había nacido con ella, la había heredado de su madre, era algo congénito, le salía de dentro, del alma. Buscaba a la gente, amigas que quisieran a la Virgen. Fue contenta a Roma conmigo porque, según ella, también yo quería a la Virgen. Esto me lo dijo en la estación.

De la Eucaristía también he hablado ya: Misa y Comunión diaria, visita al Santísimo Sacramento por las tardes aunque tuviera mucho que hacer. Según ella, esto era su alimento y sus mejores momentos del día. Sus devociones predilectas, sus oraciones, estaban todas alrededor de su piedad y de su vida religiosa. Noté que muchas veces convertía en oración los cantares de la Virgen. Le gustaba mucho el oficio parvo de la Virgen, el que estaba en castellano.

Manifestaba su devoción sencillamente. Daba gusto verla rezar en la capilla donde se pasaba horas enteras sin moverse. A mí me impresionaba verla y me interrogaba. Pasaba todos los días, durante nuestra vida de estudiantes en Roma, un par de horas en oración en la capilla. En los intervalos de las clases bajaba a la capilla a hacer una visita. En el camino de la residencia a la universidad encontraba una iglesia donde está expuesto todos los días el Santísimo. Ella se las arreglaba para llegar todos los días a tiempo para pasarse un rato en oración y

luego recibir la bendición: esto durante todos los días de clase, lo mismo en tiempos de exámenes. Como yo llegaba más tarde a comer a la residencia, siempre me esperaba en la capilla...; esta actitud sorprendió mucho a las religiosas y compañeras de la residencia y de la universidad.

Era muy mortificada. Tenía una salud un poco floja pero nunca la vi quejosa ni “aprovechada”. Comía lo peor de la mesa, la fruta que estaba más madura y deshecha; ni sábados ni fiestas de la Virgen comía dulces. Lo hacía con tanta naturalidad que la gente casi ni se daba cuenta. Lo mismo noté en el vestir: cogía lo que otras dejaban a pesar de que su madre le regalaba prendas de vestir. Siempre encontraba ocasión para ofrecérselas a otra porque, según ella, tenía más necesidad. A mí lo que más me impresionaba era la forma sencilla de hacerlo, sin llamar la atención y con estilo de pobreza.

§ 219
Era muy
mortificada y
pobre.

Ad 5, pp. 206-209: La vocación surgió desde pequeña a raíz de la enfermedad. Luchó mucho por conservar este don, que le costó llevarlo a cabo. No le fue nada fácil la vida en el noviciado y después. Se notaba “la diferencia” con el resto de las novicias. Ella era más madura, más formada, más convencida de su vocación y fue tratada como todas, a veces como una niña. Esto no lo soportaba y se la veía triste. El que le hicieran cortar con la correspondencia, con el apostolado que ella llevaba antes de entrar en la Acción Católica y en la Alianza, tampoco lo entendía; lo aceptó en la fe y sabiendo que eso era la voluntad de Dios. Era una enamorada de la voluntad de Dios. Le bastaba saber que eso podía ser la voluntad de Dios, y a pesar de sus resistencias, se doblaba enseguida a ella. Recuerdo también que un día me dijo que había entrado el día 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen Niña, porque le gustaba ese día, porque también la Virgen se había consagrado ese mismo día, y porque hasta mayo eran los seis meses de postulante así podría tomar el hábito en mayo, mes dedicado a María.

§ 220
Gran fortaleza, fe
y obediencia.

Cuando llegó el momento y vio que ella no podía tomar el hábito en Mayo se contrarió mucho, sobre todo porque el grupo, que había entrado antes que ella, lo tomó en esas fechas y no la esperaron. A esa ceremonia asistí yo, estaba entonces en Toro, en el colegio. Me sorprendió el sollozo de una postulante en el coro. No lo entendí, para mí quedó en el misterio hasta que en Roma ella me lo aclaró: quería haber tomado el hábito ese mismo día, pero no pudo ser, a pesar de aceptar la voluntad de Dios, no pudo contener las lágrimas.

§ 221
Vida religiosa.
Humildad y
fortaleza.

Los estudios en Salamanca los empezó en 1950. Si mal no lo recuerdo, estuvo allí un año antes de comenzar los estudios. Se dedicaba a las niñas, clases, apostolado entre ellas. Fue un período de vida religiosa muy bueno, como diría ella: “Aprendí a vivir en comunidad, a superar celos, envidias, a callar, a sufrir por y con los demás”. Ayudaba a las hermanas que la querían mucho, lo mismo las niñas. Esto provocaba una cierta secreta “envidia” que la molestó mucho. Como era tan sensible y de carácter fuerte, optó por no hablar, por no molestar a nadie y por inhibirse. Cuando la vimos así las que la conocíamos un poco, nos extrañaba su actitud. Las hermanas de la casa buscaban en ella ayuda y refugio. También esto la fastidiaba: Era incapaz de decir no a nadie, fuera quien fuera y así se cargaba con el trabajo, con la responsabilidad y con los desahogos de los demás. Para algunas Sor Rocío era una ilusa, ingenua que la engañaban niñas y hermanas. Fue acusada de “amistades particulares”. “Parece que no me conocen aquí y que yo he tenido muchas amistades antes de entrar en el Instituto”; expresiones como ésta se las he oído decir sin resentimiento. Como tenía carácter fuerte, se mordía los labios para no hablar, para no herir, ni contestar mal a las que la acusaban. Salamanca fue para ella su noviciado comunitario y apostólico. Frecuentó la Universidad con asiduidad, con responsabilidad. Se matriculó en Filosofía y Letras.

Como tenía también que trabajar en el colegio: clases, y con las universitarias que le habían encomendado, le quedaba muy poco tiempo para estudiar pero esto no le preocupaba. Sabía que su misión eran las niñas, no tanto los libros. Nunca dejó los rezos de la comunidad y siempre estaba dispuesta a ayudar a todas. Ordenaba la sala de comunidad, fregaba antes de acostarse los platos de las universitarias que habían llegado tarde a cenar, escuchaba a las chicas, hablaba con ellas y así, a finales de curso tuvo que ver “algún” suspenso. Era la primera vez que los tenía. “Si fuera una chica me moriría de vergüenza y de remordimiento, pero yo soy una religiosa y lo primero no son los libros, son los demás, por eso no me preocupa tanto”. Pero en el fondo tuvo que pasar por apuros porque no se entendía esos suspensos. Se mostró valiente cuando en la Universidad, en contra de lo que se solía hacer, salió en el tablón de anuncios los suspensos de Sor Rocío. Conociendo su temperamento, su actitud siempre responsable frente al deber –de niña no soportaba que le pusieran menos de 9- le costó mucho afrontar la situación. Se le ofreció salir esos días de Salamanca para evadir el encuentro con las jóvenes, pero ella contestó: “Deje, Madre, que ofrezca esto a Nuestro Señor. ¿Por

qué no me voy a aprovechar de estas ocasiones que Él me presenta?” Y se quedó en Salamanca.

En la Universidad se portaba con toda dignidad y sencillez, con normalidad. Fue ejemplo de laboriosidad, de seriedad, de coherencia. Este estilo de vida no le permitía tomarse la libertad de “copiar” en los exámenes. Tuvo muchas veces los ejercicios en latín traducidos entre sus papeles y nunca los copió. Por eso un compañero de clase, cuando murió dijo esta frase: “Sor Rocío no era para este mundo”. Con las universitarias hizo mucho apostolado, por eso no le faltaron ni críticas ni murmuraciones, porque al parecer, perdía el tiempo cuando hablaba con las jóvenes.

En esta época no dejaba nunca la oración. Como no la podía hacer durante el día, se dedicaba a orar por la noche. Siempre se quedaba en la capilla hasta altas horas de la noche rezando.

Ad 6, pp. 209-211: Las motivaciones de la vocación de Sor Rocío fueron muy sencillas. Ella hablaba de su enfermedad, de la lectura de los libros de los Santos, de que quería parecerse a la Virgen, pero sobre todo porque quería ser toda de Jesús. “Tuyísima”, decía ella.

Eligió la Congregación porque encontró la sencillez de vida que buscaba, el amor a la Virgen, la dedicación a los pobres, el aspecto misionero que le atraía por entonces y porque se vestía el hábito azul de la Virgen. Esto lo contaba ella y se lo escribía a sus amigas. Hizo el noviciado en Zamora por los años 1945-1947. Profesó en el 1947.

Del noviciado de Sor Rocío ya he hablado; añadiré algo sobre su actitud de servicio, de modestia, de piedad. Ayudaba a las hermanas a preparar los exámenes, daba clases de religión, le gustaba mucho y se le notaba un estilo bonito de enseñar. Fue cumplidora de su deber, silenciosa –nunca hablé con ella fuera de los recreos– tenía un estilo muy marcado de piedad mariana, algo especial. Para mí era todo un modelo de novicia. Se distinguía, si esto se puede llamar distinguirse, por su sencillez; allí estaba ella escogiendo lo más duro y lo más sacrificado.

Lo que más la distinguía era su amor a la Virgen, sus ratos largos de oración y la manifestación externa de gozo, de alegría, cuando se hablaba de la Virgen o cuando se cantaba algo mariano. Su Maestra de Novicias era una excelente persona. Quería mucho a Sor Rocío, la apreciaba, la valoraba, pero nunca se lo dio a demostrar, más bien la trataba como a una de tantas y a veces peor; era muy exigente con ella. Quizás

§ 222

Muy coherente en todo. Celo apostólico.

§ 223

Era una novicia modelo.

por formarla mejor, porque veía en ella algo especial, nunca fue condescendiente. Este trato un poco infantil, molestaba mucho a Sor Rocío que había sido siempre tan responsable, tan madura y que sus padres le habían dado tanta libertad.

Tomó el hábito el 2 de julio de 1945 (Zamora). Primera Profesión: 19 de julio de 1947 (Zamora). Profesión Perpetua: 19 de julio de 1952 (Salamanca).

§ 224

La voluntad de Dios era su norma.

Ad 7, pp. 211-218: En el Congreso que Pío XII tuvo con los Superiores Mayores de todas las Congregaciones parece que les sugirió que deseaba que todos los Institutos tuvieran una casa en Roma, cerca del Vaticano. Con este deseo de la Iglesia, Madre Cruz, entonces Superiora General, intentó buscar una casa y ver qué posibilidades había de fundación. Encargó este asunto a un Padre del Corazón de María que había ayudado mucho en la Congregación a solucionar el problema de la aprobación de las Constituciones.

Era el Padre Goyeneche, amigo y protector de la Congregación. Este Padre nos buscó una pensión, un lugar digno en todos los sentidos. Madre Cruz pensó en Sor Rocío, estudiante en Salamanca para que revalidara sus estudios de magisterio y lanzara en esa ciudad nuestro espíritu useriano, concretamente abriendo una escuela.

El 1 de noviembre llegó a Roma. Estuvo dos cursos residente en la pensión que las Religiosas de la Resurrección, polacas, tenían en la Via Marco Antonio Colonna, 52. Como enseguida se vieron las dificultades para revalidar estudios, entonces no había intercambio cultural con Italia, se decidió que Sor Rocío continuara en Roma la carrera de Filosofía y Letras, porque en la Universidad de la Iglesia “María Assunta” le convalidaban asignaturas. Nos dijeron que después sería más fácil revalidar el magisterio español una vez dominado el idioma. Estuvimos preparando el pasaporte en Zamora, juntas, bastantes días. Durante ellos tuvimos ocasión de hablar y de observar nuestras reacciones y las de la comunidad. Había gente que se oponía a que fuera Sor Rocío: este año había aprobado todo el curso, pero ella, a pesar de lo que le costaba, nunca se la vio triste ni ofendida. La voluntad de Dios era para ella su norma.

Le costó ir a Roma porque era la mayor de las dos, la responsable, porque tenía que estudiar allí, porque tenía que buscar casa para abrir una comunidad, porque se le desvanecían sus planes de apostolado, de enfoque misionero en África o en América, porque no teníamos comunidad y

había que estar en una pensión. Le asustaba también la parte económica: En aquellas alturas la vida en Roma era mucho más cara que en España. Con una pensión nuestra aquí se podía pagar tres en España. Este factor le costó durante los dos años que pasamos en la residencia, porque nosotras ni trabajábamos ni ganábamos: éramos unas simples estudiantes que esperaban siempre que les llegara el cheque de Cuba, de donde se podía mandar dinero entonces.

Vivió la pobreza efectiva con todo su ser: compraba libros usados; los pedía prestados durante el domingo y sacaba sus apuntes, iba y venía a clases a pie, sin coger el tranvía, en las vacaciones se cargaba de libros y de todo lo necesario. Aceptó el tener que pedir dinero en la frontera de Francia porque al cambiar las pesetas en francos no le llegaba para sacar el billete hasta Roma y pagar la facturación del equipaje. Me decía: “Si yo fuera ahora una chica, me moriría de vergüenza, pero soy una religiosa que ha hecho voto de pobreza, entonces lo acepto con gusto. Además, si lo supiera mi madre... me dijo que cogiera el dinero que quisiera, que no pasara necesidad en el viaje. Yo no cogí nada: soy pobre”.

§ 225
Pobreza en grado
heroico y
obediencia.

Tengo también otra anécdota que contar. Decía que todo su afán era cumplir la voluntad de Dios. Esto, recuerdo, era vital en ella. Cuando ya nos íbamos para Roma, en la estación de Zamora salió un religioso del Corazón de María, pariente mío a despedirnos. Yo me quejé del viaje, del destino, del trabajo allí, de los inconvenientes de estudiar en otra nación... Ella me miró y ya subiendo nos dijo: “Me voy contenta, no hemos pedido nada, esto no entraba en mis planes, vamos a cumplir la voluntad de Dios; nos mandan y vamos contentas: Él lo sabe”. Nos quedamos todas admiradas y se cortaron las quejas ante esa respuesta. Esta postura fue su tónica durante el tiempo que estuvo y vivió en Roma. Fue la que le llevó a aceptar una muerte temprana. Lo que más le pesaba era buscar casa en Roma –se lo había indicado la Superiora General- y, a pesar de los esfuerzos, quizás porque no estábamos acostumbradas a eso, no se llegó a concluir nada.

§ 226
Amor a su
Congregación
religiosa.
Voluntad de Dios.

En las primeras vacaciones, verano del 1953, Madre Cruz nos acogió con frialdad. Su primera pregunta fue por la casa. Al escuchar nuestra incapacidad, se manifestó disgustada y nos lo dio a entender. Sor Rocío lloró amargamente en esta ocasión. Además, el diálogo se realizó en la comunidad del Refugio de Valladolid, que era la única casa que teníamos entonces, delante de las Superiores de la comarca que había reunido allí. La actitud de la Madre le dolió mucho. Yo no sé con qué fin lo

haría –decían que era para probarnos- porque le habían llegado noticias de nuestra “buena vida” en Roma y porque, como nadie nos había dicho nada, reñir durante el curso, ella tenía que probarnos. Le pedimos permiso para ir a Toro: pararnos allí de paso a Zamora. Primero nos lo negó, pero cuando se enteró que la comunidad estaba de retiro nos dejó ir para participar del retiro, pero no nos dejó saludar a nuestras compañeras. Externamente parecía que la Madre estaba disgustada con nuestra estancia en Roma; eso daba a demostrar en todas las ocasiones. Como si no se fiara de Sor Rocío, como que nuestra vida allí dejara mucho que desear, que sólo pensábamos en los estudios. Esto provocaba en Sor Rocío momentos de tensión. Me dijo en una ocasión: “No entiendo, si estamos allí es porque nos han mandado, si no quiere, no volvemos más”. La vi sufrir mucho en diversas ocasiones. Tampoco se podía hablar de las religiosas que nos habían acogido, porque en España se decía que intentábamos pasar nos a esa Congregación. Ante este comentario, quizás demasiado ligero, Sor Rocío respondía: “¡Con lo que me costó entrar en el Amor de Dios! ¿Cómo pueden pensar semejante cosa?”

§ 227
Vida universitaria
en Roma.

En la residencia de las Religiosas Polacas, de la Resurrección, dejó un ambiente estupendo de serenidad, de apertura, de amor a la Congregación, de piedad. Les extrañaba que al día siguiente de terminar los exámenes, por la mañana pronto, cogiéramos el tren de vuelta a España para estar entre las hermanas de nuestra Congregación, que no nos quedáramos en Roma para descansar del ajetreo de los exámenes. Les sorprendía a las religiosas su postura en la capilla, las horas de oración, el que todos los días me esperara para comer juntas, el espíritu de sacrificio, el trabajo y el silencio. También la capacidad de aguante y de servicio que tenía.

En la universidad sucedía lo mismo: Siempre estaba ocupada en su trabajo, era de ejemplo en los ratos libres de biblioteca por su responsabilidad, laboriosidad, generosidad, ayudando o prestando sus apuntes a las compañeras. También se admiraban porque en los ratos de recreo, entre clase y clase, ella los aprovechaba para ir a la capilla a hacer su visita, como decía ella. Tanto en la residencia como en la universidad supo mantenerse en su sitio, como religiosa joven y como estudiante.

De su vida en Roma, como estudiante puedo añadir que le costaba mucho tener que frecuentar todos los días las clases, le hubiera gustado trabajar y estudiar al mismo tiempo, sufría al ver que nuestra vida era o estaba siendo pasiva, en el sentido de que dependíamos para todo de España. También le costaba el latín. Durante las vacaciones de vera-

no, en España, los Superiores le ponían un profesor: otro factor que le llegó a molestar porque tenía que estar durante las vacaciones pendientes de los libros. Uno de los profesores fue D. David Cavero, célebre entonces en Zamora como profesor. Se lo hizo pasar bastante mal a Sor Rocío por la postura que tomó frente a ella, porque la creía una vaga -así se lo decía a los Superiores- y porque le exigía muchas horas de estudio. Una vez dijo: “Este señor parece que se ha olvidado de que somos religiosas, nos exige 10 horas de estudio y nosotras tenemos que rezar y vivimos en comunidad”.

Los dos años que vivió en comunidad, dos cursos no enteros: 1955 y 1956, en un piso alquilado en el Viale Vaticano 47, demostró también entereza, fraternidad, esfuerzo por acomodarse a todo; su salud cada vez era más floja y no se quejaba. Conjugaba las horas de clases, el trabajo de la casa y algunas horas de clases particulares a niñas de los vecinos. Su vida aquí también fue muy sencilla y muy fraternal.

Tuvo diversos choques con la Superiora: por mentalidades distintas, por formación y por ser la mayor del grupo, ella cargaba siempre con la culpa y con la responsabilidad. La que estaba de Superiora, Madre Gloria Nieto, había sido su acompañante y consejera de joven de colegiala en el colegio de Zamora, la quería y la apreciaba mucho; quizás por eso era mucho más dura y exigente con ella que con las demás. A veces la vida comunitaria se le hacía difícil por ser pocas y por las tensiones que se creaban. Alguna vez dijo: “Si en España supieran lo que me hace sufrir la Madre..., dicen que soy su niña mimada y qué bien me lo estaré pasando con ella. Si vieran que es hoy mi mayor sufrimiento...”

Era muy obediente, como ya he dicho, y se cogía todas las cosas a la letra, por eso se cargaba con la responsabilidad de todas y le molestaba el que no confiaran en ella. A pesar de todo, nadie se daba cuenta porque, puedo asegurarlo, siempre fue obediente, respetuosa y dócil. Sólo al final de sus días, cuando su cuerpo no podía más y estaba ya enferma, se planteó el problema, porque veía que la Superiora sufría: “Tendré que marchar yo a España, no se puede vivir en tensión de esta manera”.

En su vida romana también tuvo su influjo la presencia del Santo Padre, sus visitas a San Pedro, las audiencias, sobre todo en el Año Mariano de 1954, en que todos los días, como la universidad estaba cerca de la Plaza de San Pedro, aprovechaba a las 12 para ir a recibir la bendición del Santo Padre, durante el año Santo. Las visitas a las catacumbas tam-

§ 228
Vida religiosa.

§ 229
Veneración por el
Papa y lugares
sagrados.

bién dejaron en ella huella de lucha, de superación, de amor a Jesús como los mártires.

Todo lo que se proponía alcanzar era para ella como algo sagrado. Luchaba con entereza y no se acobardaba. Su amor propio innato no resistía la derrota. Por eso el único suspenso al final de la carrera, le cayó tan mal. Cuando se le dijo que habían salido las notas en el tablón de anuncios y que le habían suspendido, cambió de color, lloró pero fue rápido todo. Se marchó a la capilla y en menos de cinco minutos se tranquilizó, y lo que es más bonito, me tranquilizó a mí, que sufría con ella, diciendo: “Lo ha querido la Virgen, ¿no lo voy a aceptar?”

Los cuatro años de Roma fueron duros, de prueba, donde manifestó su fe, su amor a la Virgen, a la Eucaristía, a la Congregación. Fue la palestra donde demostró su amor a Dios y al prójimo. No a todo el mundo daba gusto. Tuvo sus dificultades, sobre todo en España, porque era dominante por carácter, sensible, abierta, amiga de todas, alegre. Por esto a unas caía bien su conducta, a otras no, por eso la criticaban, la envidiaban, le prohibían el trato con las niñas por miedo a que se diera demasiado. “Con ese carácter las niñas se emoban a su alrededor y le quitan oportunidad de hacer el bien, decían”.

§ 230
Gran fe, esperanza
y fortaleza.

Ad 8, pp. 218-222: Puedo afirmar una vez más que Sor Rocío vivía de la fe y vivía la fe en Jesús. Esto lo he dicho ya al hablar de su vida en Roma y en el noviciado. Fe que se hizo espera para entrar en el noviciado. Que supo vivir de esa fe en las dificultades y alegrías del noviciado. Sus obras sencillas, su entrega a los demás lo demuestran. Donde más se puede demostrar es en la aceptación dolorosa de la voluntad de Dios: “La Virgen lo quiere... Ella sabe lo que me conviene...” De estas frases estaba tejida su vida.

Su trato con Dios era frecuente: misa y comunión diaria, visita al Santísimo y durante todo el día la presencia de Dios mantenida en la acción. Para mí era una contemplativa en medio del mundo, de los estudios, de los trabajos. Odiaba el pecado, que para ella era un “misterio”. Decía que cómo se podía pecar dándose cuenta, cómo es posible hacer mal a sabiendas: porque si uno no se da cuenta no es culpable, no ha pecado. Le dolía el inmenso pecado de la humanidad.

Recuerdo que en Ejercicios lo que más le impresionaba era la Pasión del Señor: la ingratitud de los hombres. En unos Ejercicios que hizo ella en España, estando en Roma, me contaron las compañeras que se había pasado los tres días finales, cuando se meditaba en la pasión, llorando. Me lo dijeron para preguntarme si le había pasado algo en

Roma. Entonces se lo di a conocer a Sor Rocío y ella me añadió: “No lloro por nada mío, me ha impresionado la Pasión de Jesús, su amor a los hombres y la poca correspondencia por parte mía y por parte de los hombres. Estoy mal, quiero hacer más por Jesús y me encuentro pobre y sin fuerzas”. Odiaba el pecado, es verdad; la más pequeña falta le hacía sufrir, porque todo era ofensa a Jesús. Tenía una conciencia muy delicada y sensible.

En una ocasión tuvo una buena salida de carácter, una buena geniada. Teníamos preparado el equipaje para ir a Roma. Pasó por allí la Madre y, al vernos con tantos paquetes, nos preguntó qué llevábamos. Ropa, libros: ésa fue la respuesta. La Madre nos hizo abrir y deshacer los paquetes, abrir las maletas y reducir el equipaje: no le gustaba que una religiosa viajase con tantas maletas. ¿Dónde está la pobreza? Deshicimos todo, volvimos a meter todo en paquetes. Pero cuando se marchó la Madre se echó a llorar de rabia y dio un puntapié a la maleta que fue al otro lado de la habitación.

Se dio cuenta enseguida de lo que había hecho: se marchó a la capilla, pidió perdón y el arrepentimiento le costó caro porque hasta el día siguiente en la Eucaristía la vi llorar de pena, de no haber sabido aceptar y sufrir con alegría esta prueba. La vi confesarse muchas veces, pedir perdón, llorar sus faltas, cosa que a mí me impresionaba. Su obediencia a la Iglesia está en la misma línea que la obediencia a los Superiores, a la voluntad de Dios. Le bastaba saber que lo habían dicho los Superiores para hacerlo.

También su amor a la Iglesia era grande y lo demostraba en su aprecio en la defensa de la verdad, en la lectura de los documentos de la Iglesia. Le atraían mucho las Misiones. Se había ofrecido por carta a la Superiora General para que la destinara a las Misiones. A menudo ofrecía sus cosas por las misiones. Durante la fiesta del Domund 1953 que celebramos juntas, después de una conferencia la vi triste; entonces le pregunté las razones. “¿Cómo quieres que me ría? ¿No has estado en la plática? ¿No has oído lo que han dicho de las misiones?”. “Me impresionaron sus palabras y la manera de decirlas: la pena que sentí por no poder hacer nada por aquella gente”.

En otra ocasión, en Roma, se celebraba una fiesta misional. Teníamos que ofrecer algunas cosas y nosotras no teníamos nada en casa. Se me ocurrió bordar unos purificadores que nos habían dado en Zamora para la nueva casa, cuando la tuviéramos. Ella no dijo nada: se marchó a la

§ 231
Humildad y
obediencia ante las
dificultades.

§ 232
Amor a la Iglesia,
a la Virgen y a las
misiones.

capilla; al cabo de tres horas la encontré rezando y me dijo que era lo único que podía ofrecer por las misiones.

La extensión del Reino, el que las niñas llegaran a conocer a Jesús, a la Virgen, el que se mantuvieran firmes en medio de los peligros, eran sus objetivos. Trabajaba en catequesis, reuniones de Acción Católica, de la Alianza. Celebraba con gran fervor las fiestas de la Virgen. Le gustaban las novenas, las oraciones de la noche, las vigiliias. Se encargaba de poner las flores, luces, altares, aunque este trabajo le costara horas de sueño. Era animosa en comunidad para que se celebraran bien las fiestas.

Lo extraordinario de la vida de Sor Rocío en cuestión de fe era la forma sencilla de vivirla y de expresarla. Lo que contaba para ella era el bien, el hacer la voluntad de Dios. Por eso era un elemento de paz en las comunidades, de fervor; se oía a menudo: “Sor Rocío es una monja admirable, en todas las partes está contenta y con todas las Hermanas se lleva bien”. De todo esto que he escrito he sido testigo. Unas frases me las dijo ella y otras las oí yo misma en mis vacaciones en España.

§ 233
Profunda
esperanza y fe.

Ad 9, pp. 222-223: Vivió profundamente la esperanza como resultado de su fe hecha voluntad y aceptación del querer de Dios. De la muerte hablaba con toda tranquilidad. Decía que no le tenía miedo. Para ella su mayor cruz, su dolor era vivir a medias, ofendiendo a su Dios. No tenía miedo al Purgatorio porque allí no se le ofende a Dios, allí ya se está libres: “no se peca y a mí lo que me duele es la ofensa a Jesús”.

§ 234
Tensión hacia la
santidad.

Era muy delicada de conciencia y se humillaba delante de todas. A todas las personas que sufrían y podía decirles algo les daba paz, confianza en Jesús y en ellas mismas. Son muchas las jóvenes a quienes ayudó y muchas las religiosas que se confiaban a ella.

Si encontraba obstáculos, el amor a la Virgen, su recuerdo le ayudaba a superarlos. “Si mi Mamaíta lo quiere... lo acepto”. Su mirada era en todo sobrenatural. A pesar de esta actitud que fue constante en su vida, yo también la vi sufrir bastante en épocas duras de incomprensión de sus Superiores; y siendo estudiante en Roma, cuando la suspendieron y cuando la trataban como a una niña y no se fiaban de ella.

Aunque era de carácter vivo, alegre, inquieto, luchaba por no dejarse llevar de la impaciencia o del genio. Si su carácter la traicionaba, se humillaba enseguida, pedía perdón y se quedaba tranquila. Una vez yo le dije que me sorprendía esa actitud porque para mí era muy difícil; contestó: “Así se dan cuenta que no es oro todo lo que reluce, por las veces que

me han alabado sin razón”. Si las cosas no le salían bien, luchaba por alegrarse, por mantenerse en paz y en calma.

Puedo afirmar que luchó, que invocó la ayuda de la gracia y que su tensión interior por ser santa la tuvo siempre.

Ad 10, pp. 223-226: Sobre el amor de Dios, Sor Rocío destacó grandemente en esta virtud. Todo lo anterior es una prueba, todo lo que he escrito sobre su vida lo confirma. Su Dios era todo para ella, basta leer sus cartas, ver su vida de piedad: misa y comunión diarias, visitas al Santísimo Sacramento. Su delicadeza de conciencia, sus deseos de hacer el bien, de entregarse a los demás. De religiosa, su constante vida de oración; las horas en el coro de Zamora la hicieron famosa, su preocupación por los otros. En una ocasión y con motivo de la inauguración de la capilla del colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Zamora, se tuvo en esta ciudad un cursillo misional. Se invitó a Sor Rocío para que hablara a las niñas venidas de los distintos colegios de España. La recuerdo aún hablando del amor de Dios, de la extensión del Reino, del trabajo de los misioneros, de la necesidad de jóvenes que captasen el amor de Dios en lo profundo y que después fueran capaces de contagiarlo.

Si deseaba morir era para unirse más con Jesús, para no ofenderle, tenía miedo de sí misma, de llegar un día a no serle fiel. No era la muerte por la muerte lo que ella deseaba, porque estaba segura de Dios; le daba miedo la vida, el que pudiera ofender a Dios. La Pasión le llegaba tan a lo profundo, que a nadie he visto llorar con tanta pena como a ella contemplando el amor de Dios hecho dolor y perdón en Jesús. A diversas hermanas que hicieron alguna vez los Ejercicios Espirituales con ella les he oído la misma expresión: daba pena verla llorar meditando la Pasión del Señor.

Sor Rocío era muy normal, yo no le vi ningún fenómeno extraordinario, vivió como una más tanto en el noviciado como en la comunidad y residencia en Roma. Lo extraordinario de ella ya lo he dicho: su capacidad de superación, de aguante, su caridad sin límites, su piedad profunda, su amor a la Virgen excepcional, la Eucaristía, el amor a su Congregación. Luchaba contra su orgullo innato, su carácter dominante. Su afán de superación y de orden, era ocasión de choques en comunidad, pero ella callaba, se mantenía en silencio. Alguna vez me dijo que en Salamanca, en los recreos, tenía que morderse los labios para no contestar a la que acusaba a personas o a la que defendía una vida demasiado fácil. De la devoción a Jesús Sacramentado, ya he hablado.

§ 235
Amor a Dios.

§ 236
Fortaleza ante la
enfermedad.

Sor Rocío no se quejaba de sus males, ni de sus penas, no era habitual en ella quejarse: era muy sufrida, quizás demasiado, se conformaba pronto porque en todo veía la voluntad de Dios o que su Mamaíta se lo mandaba. Esto no significaba que no sintiera el dolor, las penas; al contrario era muy sensible, extremadamente sensible y sufría mucho, como ya he dicho. Pocos días antes de morir, cuando ya su enfermedad la tenía dominada, estuve un rato con ella hablando de las niñas –estaba dando clases, haciendo las prácticas en un colegio de religiosas italianas- de la muerte, del cielo. Salió la conversación de la comunidad, de Roma, de la Congregación. Me dijo con sus palabras sinceras y a la vez dolorida porque no veía clara la voluntad de Dios, que había llegado el momento de tener que optar por algo que le hacía sufrir: no podía vivir más tiempo en paz con la Superiora que teníamos entonces; si se quedaba ella en Roma, Sor Rocío tendría que volverse a España. La situación se empeoraba y era mejor una separación, no tanto por ella pues estaba dispuesta a todo, sino por la misma Superiora. Esto me lo dijo en un momento de sinceridad y como buscando luz y decisión.

§ 237
Fortaleza y
templanza.

El Señor la probó bien en sus últimos meses. “Me encuentro, me dijo también otro día, en una fase de mi vida en que todo me molesta y a veces hasta lo siento en mi interior; la rebeldía es tan grande que tengo miedo de hacer sufrir, de molestar, de no ser obediente”.

Su reacción frente a este sufrimiento fue de aceptación, de búsqueda de lo mejor, de respeto, de cercanía a las personas. No guardaba rencor ni recelo a nadie: enseguida se le notaba la superación y el esfuerzo por no dar importancia a las cosas, por vivir alegre y feliz. En cuanto a su delicadeza de conciencia también he hablado ya. No hizo nunca las paces con los defectos, con sus fallos. Luchaba, se arrepentía, vivía resonancias profundas. Yo no le entendía esa delicadeza que tenía y que demostraba en todo: era de una psicología finísima.

No comprendía el misterio del pecado “mortal”: cómo un hombre puede pecar con toda su conciencia y ofender a Dios; para ella la mayor parte de los pecados eran por ignorancia, por las limitaciones humanas, no por maldad. Esto se lo oí muchas veces a ella, sobre todo al terminar las clases de religión en “María Assunta”. En este punto yo calificaría a Sor Rocío como una persona normal, sencilla, que vivió el amor de Dios de una manera profunda, comprometida, y que llegó a veces hasta el heroísmo en la misma vida ordinaria de una religiosa joven soportando tensiones, luchas, superando su carácter dominante y haciendo siempre el bien olvidándose de sí misma.

Ad 11, pp. 226-228: Sor Rocío vivía para los demás. Era muy abierta, muy cariñosa, muy entregada a la gente. En su casa ayudaba siempre a su mamá, a la criada, a sus hermanos. No se echaba nunca para atrás: en todo estaba ella. En el colegio las compañeras decían que era una buena amiga dispuesta a ayudar, a prestar todo, a darlo si fuera necesario, a escuchar a las mismas chicas, a disculpar en todo momento. Dejaba sin hacer sus cosas para acompañar a las chicas a su casa, para escucharlas cuando lo necesitaban para resolver alguna cuestión. Para Sor Rocío la caridad era su virtud predilecta que vivía a tope en comunidad. Ayudaba a las hermanas sin que nadie la viera. Estaba dispuesta a ayudar siempre, dejaba lo suyo para otro rato. Cuántas veces en Salamanca, antes de irse a acostar, bajaba al comedor, a la cocina y recogía los platos que alguna universitaria había dejado sin lavar. En Roma todos los días quería fregar.

No juzgaba a las personas y en sus conversaciones nunca hablaba mal de nadie, desviaba el diálogo. Siempre hablaba bien de todas, lo mismo de sus Superiores, y delante de ella no se faltaba a la caridad. A lo sumo decía: “Cuánto me ha hecho sufrir esa persona pero ha sido por falta de comprensión, no por mala voluntad”. Si sucedía algo entre las Hermanas, Rocío solía arreglar pronto el asunto. Sus compañeras le decían con gracia: “Rocío, echa una capa...”

Esta entrega a los demás, este estilo de vida fraternal y caritativa era en ella espontáneo y nacía del verdadero amor de Dios. De su caridad con los pobres ya he hablado en otro momento. Quería añadir el caso de que un día, en Roma, se encontró con una señora anciana que estaba arreglando sus papeles en la capital y había llegado de muy lejos. Tenía que quedarse en Roma y después de mucho buscar pensión, no encontró nada. Se lo contó a Sor Rocío y nos la llevó a casa diciendo que le dejaría su cama, que ella dormiría en el suelo. Entonces estábamos viviendo en el piso de Viale Vaticano. De estos casos me contaron varios. Esta misma caridad la ejercitaba con las enfermas. Se privaba de recreos, de salidas, para hacer compañía a las enfermas o ancianas. Me gustaba mucho de ella la valoración que tenía de las personas en su interior y cómo luchaba para no juzgar a nadie, para disimular los defectos de todas y ver lo positivo. Nuestro título: Religiosas del Amor de Dios le encantaba.

Eso de hacer todo por el amor de Dios es un compromiso diario y exigente. Ese amor de Dios la llevaba a ser cariñosa, delicada y comprensiva con las niñas y hermanas. Para todas tenía tiempo, una sonrisa, un gesto de acogida aunque tuviera mucho que hacer. Yo calificaría la cari-

§ 238
Practicaba la
caridad en grado
heroico.

§ 239
Amor a Dios y
amor al hermano.

dad de Sor Rocío como algo heroico, vivido con toda normalidad y sencillez, en una vida demasiado ordinaria porque en todo veía la manera de dar gusto a Jesús y de ser como la Virgen: “Que quien me mire, te vea, Madre”.

§ 240
Su prudencia era
ejemplar.

Ad 12, pp. 228-230: Sor Rocío naturalmente era muy prudente a pesar de su carácter espontáneo. La vi varias veces vencerse, escuchar y esperar para dar su opinión o sencillamente para actuar. No le era nada fácil esta virtud porque su vida era sencilla, muy normal.

§ 241
Voluntad de Dios
y extensión del
Reino.

En su entrega a las chicas, a las universitarias, a los diversos movimientos donde ella participó, lo hizo desde un servicio auténtico y con celo prudente. Esto se lo he oído también a los Superiores. El fin de sus obras era siempre cumplir la voluntad de Dios y contribuir a la extensión del Reino de Dios: su motivación la gloria de Dios, el que el mundo llegara a conocer, a alabar a su Dios. Al hablar de las misiones lo he dicho ya. Nunca la vi buscarse a sí misma, a pesar de su carácter dominante y orgulloso.

Nunca hablaba de sí misma ni de sus cosas. Todo lo que yo sé de ella se lo tuve que ir “sacando” poco a poco. Fue a raíz de dejarme leer las cartas de M. Pepa, cuando pudimos entablar un diálogo en este sentido, a estos niveles.

§ 242
Era perseverante
en el hacer el bien.

Como siempre estaba en una actitud de superación, de más perfección, de lucha, de buscar lo mejor, parecía que le era natural el vencerse y el dominar su sensibilidad. Sólo para los que la conocíamos a fondo no pasaba desapercibida su lucha y sus deseos de perfección.

En cuanto a su forma externa de ser, lo que antes llamábamos gravedad externa, por su carácter andaluz, por su alegría y espontaneidad no le era nada fácil el mantener esas formas. A su mamá le dijo un día: “¿Sabes mamá, lo que dicen las monjas? que no parezco religiosa porque me muevo mucho... eso de la gravedad lo conquistaré cuando tenga 80 años”. Sin embargo en sus acciones, en la relación con la gente, aún de otro sexo, era seria, formal, prudente y muy responsable. Sigo calificando a Sor Rocío de mujer prudente y sencilla a la vez, que se esforzó al máximo para serlo y que confió mucho.

§ 243
Vivió la justicia en
todas sus
dimensiones.

Ad 13, pp. 230-233: Sobre la justicia. En relación con Dios ya lo he dicho: cumplía exactamente sus devociones, les daba sentido y unción; era capaz de dejar sus estudios, sus clases para entregarse a la oración.

Puedo afirmar que durante el día se mantenía en esta misma postura aún en medio de sus deberes de estudiante o de profesora. De su oración también he hablado: Era un algo que la caracterizaba y que impresionaba a los que la veían: Su piedad era transparente, delicada, sin llegar ser ñoña ni fanática.

Buscaba siempre, no lo que le agradaba a ella, sino la gloria de Dios, lo que agradaba al Señor, a la Virgen. Su lucha en contra de sus defectos tenía como meta el parecerse más a Jesús, el imitar a la Virgen: “Que quien me mire te vea”. Me consta que desde joven, cuando era Aliada, hizo voto de víctima, se había ofrecido al Señor por María, por los pecadores, por la juventud. También a la edad de 13 años, más o menos, se consagró a la Virgen con voto de castidad.

En su relación con la gente era delicada y muy exacta. No permitía que se “aprovecharan” de las chicas de servicio. De religiosa procuraba hacerse amiga de ellas y les ayudaba en todo: siempre tenía una palabra buena y cariñosa con el personal de servicio. Le molestaba la injusticia porque era imparcial y objetiva. Con los “inferiores” era siempre una hermana, como ya he dicho en números anteriores al hablar de sus vacaciones en el cortijo de sus tías en Ronda y del modo de tratar a los hijos de los colonos y a los mismos obreros, que eran sus predilectos.

Decía muchas veces que era igual a su padre: justa e imparcial, un carácter de “guardia civil”. Vencía todas sus dificultades con su alegría, optimismo y confianza, con su gran sentido del deber, de responsabilidad, sobre todo en lo que se trataba de la gloria de Dios. Con las Hermanas de la Comunidad seguía la misma línea, siempre dispuesta a ayudar, a olvidar y a sembrar paz y a respetar.

Con sus padres era muy obediente y no podía soportar que sus hermanos no lo fueran; con ellos era muy exigente hasta el punto que su misma madre le tenía que reprender por lo severa que era con ellos. Su obediencia y sumisión se manifestó siempre: la prohibieron escribir y visitar a las Religiosas del Amor de Dios y lo cumplió. No hacía nada sin consultarlo con su mamá, con su confesor. Con los Superiores era lo mismo: la mayor parte de sus sufrimientos en la vida religiosa fue por ser sumisa, obediente, dócil a pesar de su carácter, de su sensibilidad, de su personalidad formada y robusta. En este punto fue admirable.

Para mí, no tenía acepción de personas: era toda para todas. Con las ancianas y enfermas, con las niñas pobres era cercana, delicada; eran los pobres sus predilectos. Tenía muchas amistades por el ritmo de vida

§ 244
Voto de castidad.
Justicia.

§ 245
Muy obediente y
disponible con
todos.

apostólico y por su colaboración en los colegios que frecuentó y en el Instituto. Para ella la amistad era un don. Son famosas las dos amigas: M. Pepa y M. Tere y otras muchas chicas. En la vida religiosa tuvo que sufrir mucho en este sentido, porque su madurez afectiva contrastaba con cierto infantilismo y a veces era criticada de “amistades particulares” porque escuchaba a la gente, ayudaba a todas, vivía para las demás. Un día ella me dijo comentando la amistad en la vida religiosa: “Yo no hago nada para que las chicas y las monjas tengan confianza conmigo, estén detrás de mí, me cuesta aceptar esta realidad; además sé que se me critica por esto”. Con estas personas era sencilla, transparente: nunca la vi inclinarse a la doblez, a la mentira, no iba con ella, la repugnaba esa actitud, como muchas veces decía ella misma. En cuanto a los regalos era muy desprendida. Si recibía algo eran libros que enseguida dejaba a disposición de la comunidad. No podía ver la diferencia entre las Hermanas: si su madre, le mandaba alguna cosa era para todas y se lo entregaba a su Maestra o Superiora. Durante nuestra estancia en Roma lo pude palpar personalmente.

§ 246

Muy amante de la
pobreza.
Templanza.

Ad 14, pp. 233-234: Fue siempre muy moderada en todos los sentidos. En el comedor la vi buscar lo peor de la fruta. Para mí era muy mortificada, severa con ella misma, exigente. Para los demás reservaba lo mejor. Esta actitud, a veces, lo confieso, me molestaba, pero como lo hacía con tanta delicadeza, se le aceptaba. Como había tenido de joven peritonitis, a veces necesitaba tomar más fruta que el resto de la comunidad, o tomar alguna cosa extra. Le costaba mucho, sólo la obediencia le hacía aceptar este régimen. Se privaba a menudo de dulces, sobre todo los sábados. Muchas veces se los daba a las niñas, a los pobres. Lo mismo puedo afirmar de la merienda; me lo contó varias veces, que de joven a menudo daba el bocadillo o lo compartía con las niñas que no lo llevaban.

§ 247

El cilicio.
Vida de comunidad.

Me contaba que tenía el cilicio de pequeña, que se lo ponía alguna vez y que su mamá se lo prestaba. En su maleta estaba siempre este instrumento, aunque después, por su delicada salud, no lo usara como antes. Puedo afirmar que para Sor Rocío la mayor penitencia era la vida común, la comunidad, el ayudar a las hermanas, el mantenerse alegre, servicial, el comer cuando y como todas, el estar siempre en su sitio a disposición de todas.

Era bastante dormilona pero nunca la vi dejarse llevar de la pereza, era puntual, responsable, trabajadora. Cuando acudían hermanas a su

comunidad y no había suficientes celdas, ella era la primera en dejar la suya aunque tuviera que dormir en el suelo, se las arreglaba bien para convencer a todas. En cuanto a los viajes, de joven le gustaba mucho conocer España, viajar, admirar la naturaleza. De religiosa no salía mucho de casa, ni era una gran habladora, ni charlatana, se preocupaba de su deber, de sus cosas. La modestia la acompañaba y le gustaba que las demás también lo fuéramos. A mí me corrigió varias veces cuando por las calles de Roma me mostraba algo libre.

Ad 15, pp. 234-235: Este punto está ya tratado en los anteriores donde he hablado de su valentía, de su capacidad de sufrimiento, de aguante, de superación. Era algo bonito y excepcional verla luchar en contra de su sensibilidad, de su espontaneidad, ayudar a todas, dominar posibles sentimientos cuando era acusada por envidia de su trato con las niñas. Era fuerte con ella y a veces con las demás. Cuando yo le pedía ayuda en mis trabajos de estudiante, o de apostolado, siempre huía de hacérmelos, me empujaba a que trabajara el tema yo sola, porque así era la única manera de formarme, de aprender. Creo que esta actitud la mantuvo también con sus hermanos.

§ 248
Fortaleza.

El bien y la verdad eran sus objetivos. Cuando no veía claro el asunto terminaba por cerrarse en sí misma, en la oración y no hablaba. Nunca la vi defenderse y sin embargo a mí me defendió muchas veces delante de los Superiores, aún a costa de quedar ella mal o en mal lugar. En sus momentos duros, ya he hablado de ellos, se le notaba un deje de tristeza no querida, pero pronto reaccionaba y la serenidad se reflejaba en su rostro.

§ 249
El bien y la
verdad.

Sufrió mucho, con valentía, por parte de amigas, superiores y hermanas de la Congregación. Una vez, una hermana de su misma comunidad me preguntó si sabía qué le pasaba a Sor Rocío que la encontraba triste; no parecía ella. La incomprensión, la desconfianza, el que la trataran como a una niña le fastidiaba mucho y como siempre pensaba que ella era la que podía tener la culpa, la que tenía que poner remedio, se cargaba con todo lo de las demás.

Ad 16, pp. 235-236: Pobre lo fue siempre aún en medio del confort de su casa. En la vida religiosa escogía lo peor en todo: comida, ropa. No tenía nada suyo, todo lo daba o lo prestaba. Era una enamorada de la pobreza. Le costaba ser una simple estudiante porque quería ganarse la vida como todo trabajador; viajaba a pie por Roma, compraba los libros

§ 250
Pobreza material y
espiritual.

usados, sus apuntes los hacía en sobres viejos dados la vuelta, en papeles ya usados.

Todo lo daba. Cuando sus tías o su mamá le mandaban algo, era de todas. Sobresalió también en su actitud de servicio, de disponibilidad. Era muy trabajadora y generosa. No se avergonzaba de llevar el hábito bastante usado y de que no le llegara el dinero y tener que pedirlo prestado. Cuando yo le decía que me lo pasaba mal al tener que acompañarla a sacar billete, cuando no nos llegaba el dinero o en alguna otra ocasión., ella me contestaba: “Si yo fuera una chica me pasaría lo mismo, me moriría de vergüenza, pero soy una religiosa pobre que ha hecho voto de pobreza”.

Escogió nuestro Instituto porque se vivía la pobreza, porque nuestra vida era pobre, porque estábamos siempre con los pobres. Había pedido a la Superiora General poder dedicarse a los pobres, ir a las misiones para compartir su vida con ellos.

§ 251

La pureza de su alma se reflejaba en su exterior.

Ad 17, pp. 236-238: Sobre la castidad. Desde joven se enamoró de esa virtud. Hizo voto de castidad. Perteneció a la Alianza en Jesús por María, cuyo objetivo era vivir y defender la virtud de la pureza.

Su amor a la Virgen la empujó y la animó por este camino. Todas conocimos su prudencia, su modestia en este campo. La pureza de su alma la reflejaba hasta en su exterior a pesar de ser espontánea y viva. Su sonrisa, su mirada, su trato, sus ademanes, en la manera de sentarse reflejaba pureza. A mí me corrigió varias veces mi ligereza y mi manera de sentarme. Con ella se podía hablar de estos temas, consultarle cualquier problema de castidad. Yo hablé varias veces de esto con ella y siempre noté que enfocaba el tema con toda naturalidad, como una cosa normal. Yo la vi siempre sencilla, en el trato con los hombres, normal.

§ 252

Su apostolado.

Las chicas de Salamanca, universitarias, al enterarse de la muerte de Sor Rocío decían: “Se podía hablar con esa hermana de cualquier tema, hasta de nuestros problemas juveniles, del noviazgo. No se asustaba de nada y se le pueden decir todas las cosas. Es más, nos ayuda a saber vivir como jóvenes y a mantenernos puras”. Decía ella que esto lo había aprendido de su familia, en su casa.

Para mí, su vida casta, pura, delicada, está en relación con su amor a la Virgen, a Jesús. Quería ser otra María, por eso desde pequeña se consagró a Ella y vivió esta consagración a pesar de sus luchas juveniles. Se arrepintió siempre de algunas amistades de chicas ligeras por Benavente o

por Zamora que no le hicieron bien. En el arreglo de su cuerpo era muy delicada y modesta. Nunca la vi presumida, es más, aún de joven iba siempre vestida de azul, hasta tal punto que su misma madre no sabía que comprarle; de religiosa siguió aún más austera, si cabe.

Ad 18, p. 238: Sor Rocío, ya lo he dicho también, era muy sumisa, obediente, tanto a sus Superiores, a sus padres, a su confesor, como a las Constituciones, al mismo deber u ocupación. Antes de entrar religiosa, su Superior era su confesor; en todo le obedecía. Ella misma lo cuenta en sus cartas. En la vida religiosa era lo mismo. La obediencia, la voluntad de Dios, eran sus objetivos. Una vez su padre le dijo: “¿Qué harás tú, hija, cuando en el convento te manden hacer algo que no va con tu recto criterio, con tu manera de ser?”. “Callarme, papá, obedecer”. Su padre seguía: “No creas que en el convento todas van a pensar como tú”. “Ya lo sé papá, pero mira, ahí está el sacrificio y el mérito de la vida religiosa”. Eso se lo oí yo a Sor Rocío y a sus padres en una visita a Barcelona, donde vivían ellos, de paso para Roma.

Como era tan amiga de la verdad, era incapaz de mentir. En algunas ocasiones, tuvo que soportar tensiones con los Superiores en cuestión de obediencia, como los estudios de Salamanca, repetir curso; ida a Roma; estudios; buscar casa; aceptar la nueva Comunidad, vivir en un piso alquilado... En estas y en otras ocasiones tuvo que soportar tensiones con los Superiores en cuestión de obediencia, pero acababa siempre aceptando la voluntad de Dios, que se manifestaba a través de ellos.

Ad 19, p. 239: Nunca hablaba de sí misma, ni de su familia, ni de sus cosas. Cuando la suspendieron en Salamanca ella no lo ocultó, es más, lo dijo en casa, a las chicas, a la comunidad. Se manifestaba como era y tendía siempre a valorar más a las demás que a ella misma.

Era sencilla con ella misma: Cuando hacía algo que no estaba bien, yo la vi llorosa, se arrepentía, pedía perdón. Siempre estaba en los trabajos, en los oficios más ocultos, en lo que nadie quería hacer. A Sor Rocío se la encontraba siempre en esos lugares: ordenando la sala, recogiendo la cocina, lavando la ropa. Como era tan sencilla y transparente, ni se alababa, ni huía el halago, todo le parecía normal o que entraba en los cauces de la normalidad de su exigencia o virtud.

Pedía perdón a todas cuantas creía que ofendía, no se justificaba. Como su formación sobresalía de las demás en el noviciado no se jactaba, es más, se ofrecía a colaborar y ayudar sencillamente. Aceptó con gusto

§ 253
Obediente y
defensora de la
verdad.

§ 254
Humilde y justa.

su realidad vital, sus limitaciones y aunque le costaba mucho, también aceptó sus fallos y el que las demás los vieran.

§ 255
Su enfermedad y
santa muerte.

Ad 20, pp. 239-241: Murió el 30 de Marzo, Viernes Santo, a las 1,30 de la madrugada del año 1956, en Roma, en la casa del Viale Vaticano, 47. Murió víctima de una bronco-pulmonía doble. Antes había tenido pleuritis, pero no se la había detectado el médico hasta pocos días antes de morir. Como se cansaba mucho, se fatigaba y no dormía por la noche, se avisó al médico y le diagnosticó un cansancio enorme, debilidad, había cogido una gripe a primeros de Febrero y no la había curado bien. También le dijo que tenía inflamación en el hígado. Le puso un tratamiento y nada más.

Al ver que no mejoraba y que el cansancio aumentaba hasta el extremo de no tener fuerzas para doblarse el manto cuando llegaba a casa, se le dijo al doctor, el cual la visitó de nuevo y le encontró la pleuritis. Le puso un tratamiento fuerte, reposo absoluto y parece que desde entonces mejoró algo. Así estuvo dos o tres días hasta que se complicó con la bronco-pulmonía. Su organismo no reaccionaba. Nunca tuvo fiebre y este factor desorientaba a los médicos. Se llamó a un especialista del Vaticano y nos dijo que no había visto otro caso igual a no ser en la famosa gripe: la “Española”, como la llamaban por los años 20. El proceso de su enfermedad fue bien rápido, sólo dos días grave y en cama. Soportó la corta enfermedad con gran paciencia, con alegría. La muerte no le asustaba, tenía más miedo a la vida.

§ 256
Voluntad de Dios.

Siempre tuvo delante el pensamiento de la muerte. A menudo meditaba el prefacio de difuntos saboreando las palabras: “La vida no termina, se transforma”. Se dio perfecta cuenta de la gravedad de su enfermedad cuando llamamos al doctor a las tres de la madrugada. No hubo dificultad ninguna para convencerla de su pronta muerte, lo intuyó enseguida, lo aceptó. Su muerte fue reflejo de su vida de intimidad, de aceptación de la voluntad de Dios, de entrega. Recibió esa noticia con alegría, como si fuera una fiesta. Pidió los Sacramentos, nos despidió a todas con alguna frase muy suya. Asistimos a la muerte la comunidad entera. Vino su confesor, el Padre Goñi, que también nos acompañó. Fue un momento bonito, sublime. Ya he escrito en otra ocasión con todo detalle la muerte de Sor Rocío.

Estaba también presente a la muerte una joven enfermera, postulante de las Religiosas de la Iglesia del Viale Vaticano, que vivían cerca

de nosotras, donde todos los días íbamos a participar de la Eucaristía. También en esta capilla celebramos los funerales. Esta joven quedó impresionada y le decía a Sor Rocío: “Pero, hermana, yo no he visto morir a nadie riendo”. Su muerte fue algo maravillosa. Estuve presente a todo: enfermedad, muerte, sufrimiento, alegría de morir. La amortajé también junto con la enfermera. Asistí a los funerales en la capilla de las Religiosas de la Iglesia y en el cementerio del Verano.

Ad 21, pp. 241-243: El cadáver quedó normal, un color bonito, a mi parecer un poco más guapa que lo que era en la realidad. Velamos su cadáver las hermanas de la comunidad, las religiosas amigas de casa, sus compañeras de clase, los alumnos del Colegio Español, el Sr. Rector D. Jaime Flores, muchas religiosas y religiosos españoles, la Directora de la Universidad “María Santísima Assunta”, personalidades de la embajada de España junto a la Santa Sede. El Sr. Embajador, me parece que era Castiella Fernando María, nos ofreció para enterrarla la tumba que la embajada poseía para la colonia española. No la aceptamos porque nos la habían ofrecido las Religiosas de la Resurrección, Polacas, donde estuvo residente a su llegada a Roma. Nos pareció mejor enterrarla allí.

§ 257
La colonia española
veló el cadáver.

Ad 22, pp. 242-243: El cadáver fue inhumado en la tumba propiedad de las Religiosas de la Resurrección. El Sábado Santo, como no se podían realizar los funerales, se la condujo al cementerio –Verano- y se la dejó allí. Los enterradores tampoco trabajaban ese día. Tuvimos que esperar al lunes de Pascua para darle cristiana sepultura.

§ 258
Exequias.

Su caja era de madera por dentro y de cinc por fuera. Permaneció en esta tumba hasta el día, (no recuerdo ahora exactamente la fecha), en que, en pleno Concilio Vaticano II, se hizo coincidir una excursión a Roma de hermanas españolas con el traslado del cadáver a nuestra tumba comprada con este fin. Presencié también este traslado y el funeral que se hizo en la Basílica de San Lorenzo con todas las Hermanas de España y con la Comunidad. La única inscripción que tiene es el título de la Congregación escrito en italiano.

Yo no puedo afirmar hechos maravillosos o extraordinarios en los funerales. Todo fue muy sencillo: con tono de gloria -era Pascua-, con ornamentos blancos, con cantos de Aleluya y de Resurrección, con la convicción de que Rocío gozaba de Dios y que era feliz. El mayor milagro fue la paz que nos dejó en medio del dolor por la pérdida de un ser tan querido.

§ 259
Visitas a la tumba.

Ad 24, p. 243: Siempre que voy a Roma visito su tumba, lo hacía también antes, era mi mejor paseo de Domingo. Allí procuro oír y celebrar la Eucaristía. A no ser nuestras hermanas, no creo que su tumba sea muy visitada. Últimamente me he enterado de que han ido sus hermanos, acompañados de su madre ya viejecita. La hermana religiosa, Lolita, ha ido varias veces cuando volvía del Pakistán, donde estaba de misionera. No se hace ninguna propaganda para que vaya la gente a visitar su tumba. Todo es más sencillo, como era ella.

§ 260
Virtudes en grado heroico.

Ad 25, p. 243: Sigo afirmando que Sor Rocío es una santa, que ejerció las virtudes en grado heroico, que hizo lo más grande de forma sencilla, que no llamaba la atención en nada, era humilde, acogedora, cariñosa, amiga de todas. Los dones o carisma que más sobresalían en ella eran: un gran amor a la Virgen, a la Eucaristía, una dedicación sin límites a los demás, una gran capacidad de aguante, de sacrificio, de superación. Era muy responsable, muy fiel en todo. Amiga de la verdad, no se consentía ni el menor descuido, ni la más pequeña mentira. Los carismas extraordinarios yo no se los detecté.

§ 261
Santa muerte.

Ad 26, p. 243-244: Su muerte, fiel reflejo de su vida, hablaba a todos los que tuvimos la dicha de presenciar su lucha, su entrega, la aceptación amorosa de la voluntad de Dios, la muerte. Fue algo tan grande, tan bonito, que todas afirmamos que allí se realizaba algo grande. Este es el principal hecho de la fama de santidad.

Su vida no fue más que una preparación para este momento. Todas las compañeras de clase, las religiosas españolas que la habían conocido, los estudiantes del colegio español, todos coincidían en la misma frase, en la misma cosa: Tenía un algo que no sé como llamarlo, pero que atraía. ¿Era la virtud?, ¿la sencillez?, ¿la acogida?, ¿su alegría y servicialidad? ¿su piedad? A veces nos sorprendía su vida.

Su fama de santidad quedó reducida a la Congregación, a los amigos de la casa, a las compañeras de clase y también a sus amigas de joven, antes de hacerse religiosa, y a las alumnas.

§ 262
Fama de santidad.

Ad 27, p. 244: Sus escritos fueron bastante leídos. En Roma se publicó un artículo dando la noticia de su muerte heroica y santa. Pero en la realidad no se ha hecho mucha propaganda de Sor Rocío.

Yo no pondría en duda la fama de santidad de Sor Rocío. Para mí fue una religiosa buena, convencida, responsable, fiel, que luchó siempre para ser cada vez mejor; que era orgullosa, dominante pero que tenía una

gran capacidad de superación, de lucha, que era muy exigente con ella misma para llegar a ser como la Virgen: “Que quien me mire te vea”.

Ad 28, pp. 244-245: No puedo afirmar nada sobre el culto a Sor Rocío. Pienso que su recuerdo, todo ha sido en el ámbito congregacional, ha quedado reducido a nuestras hermanas, a las compañeras de clases, a los amigos y familiares. No tengo noticias de que se le haya dado culto público.

§ 263
Culto y gracias.

Ad 29, p. 245: Me han contado que ha hecho varios milagros. Una vez su mamá me dijo que había curado a una persona en Canarias. También he oído a las mismas Hermanas de la Congregación que ha concedido gracias extraordinarias. Pero no sé más.

Ad 30, p. 245: Habría más cosas que escribir de Sor Rocío. Ahora me limito a afirmar que para mí toda su vida tiene y tuvo algo especial: Una gracia grande del Señor, a la que ella supo colaborar con su tenacidad y esfuerzo, con su gran amor a la Eucaristía y a la Virgen, con sus deseos de parecerse a Ella.

§ 264
Gran amor a Dios,
a la Eucaristía y a
la Virgen.

Luchó con paz y con fe contra sus defectos de carácter, de temperamento orgulloso, sensible. No hizo nunca las paces con sus defectos: los confesaba y pedía siempre perdón. Vivió en una continua actitud de superación, de lucha activa, positiva, de generosidad en el darse a Dios y a los demás.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 246-249): Está convencida de su santidad, porque tiene mensaje hoy su vida para nuestras jóvenes y porque tiene algo que decir hoy a la Congregación.

Las fuentes de conocimiento de la testigo, según manifiesta, son sobre la infancia, vida y relaciones familiares de Sor Rocío y su misma madre, Doña Ángeles Xuárez de la Guardia, con la cual la testigo ha convivido en vacaciones, en su casa de Barcelona; sobre la vida religiosa de Sor Rocío que testimonia, por la misma Sor Rocío, que convivió con ella el tiempo ya indicado y con la que llegó a una grande y profunda amistad.

Con ocasión de la grave enfermedad que padeció Sor Rocío viviendo con sus padres en Benavente, efectuó cambios en su vida. Ella de-

cía: “en esta época me convertí”, aludiendo a que por esta edad, unos trece años, cortó sus relaciones con unas niñas amigas que la apartaban de su vida de piedad; esto lo oyó la testigo de la misma Sor Rocío.

La testigo manifiesta, sobre el hecho de la prohibición de parte de los padres a Sor Rocío para relacionarse con las Hermanas de la Congregación, que sin conocer el fondo de la cuestión, por las conversaciones que tuvo con Sor Rocío, presume que la prohibición paterna fue una prueba de prudencia del padre hacia la creída vocación prematura de su hija. De hecho, ya Sor Rocío mayor, solicita de sus padres permiso para ingresar en la Congregación, y ellos no sólo lo otorgan, sino que la acompañan inclusive hasta el noviciado.

La testigo manifiesta que conoce a Sor Rocío en la intimidad y dice que tiene un temperamento fuerte, orgulloso y siempre en actitud de superarse; sus reacciones eran vivas, fuertes, diríamos temperamentales, no se perdonaba sus defectos, siempre estaba en lucha consigo misma. Recuerdo que dos días antes de morir, hablando de la virtud y de mi desgana por conseguirla, ella me dijo: “Si no empiezas, nunca llegarás”. Recuerda detalles de Roma en los que frecuentemente se manifestaba queriendo ayudar a sus hermanas, cargándose con la responsabilidad y hasta con nuestros fallos.

§ 265
Humildad,
templanza y
prudencia.

Sor Rocío, manifiesta la testigo, era muy prudente, no por naturaleza, que era espontánea, sino por un hábito adquirido ya en la educación familiar y que ella siempre cultivó, y no le era fácil la práctica de esta virtud, por su temperamento, aunque sí daba la impresión de facilidad, por el dominio que había alcanzado en esta virtud.

Manifestó la testigo que presencié en Roma, en más de una ocasión, cómo Sor Rocío dormía en el suelo, para que otra hermana, que había venido a casa, durmiese en su cama. Ella era la primera que se ofrecía, por hacer este servicio de caridad y esto mismo lo ha oído contar que Sor Rocío lo había practicado en Salamanca. El testimonio que la testigo da sobre el apostolado de Sor Rocío entre las jóvenes universitarias de Salamanca lo conoce directamente por universitarias que hablaron con la testigo y le manifestaron lo que en la relación consta.

§ 266
Su santa muerte.

En relación con la muerte, la testigo quiere añadir a lo ya consignado en el escrito, el sufrimiento físico de Sor Rocío, el sufrimiento moral por los siguientes capítulos: el dolor que causaría a su madre, fracaso personal: decía que no había hecho nada por la Congregación, sino ser una simple estudiante; pero al mismo tiempo, con toda serenidad la aceptaba y

decía que desde el cielo seguiría ayudando a la Congregación y particularmente a las hermanas que se encontraban allí con ella.

La testigo manifiesta que, resumiendo la personalidad religiosa de Sor Rocío, podría sintetizarla en estos tres rasgos que son como los ejes de su vida: amor a la Eucaristía, amor a la Virgen, que era verdaderamente contagioso y que en ella aparecería como una chifladura, y la entrega a los demás.

Creo, afirma la testigo, que Sor Rocío es un modelo con mensaje para la juventud, tanto religiosa como seglar, por su amor a la pureza, su entrega a los pobres y a todas las personas, ya que se sentía amiga de todos. Leída la presente declaración en presencia de la testigo se le pregunta si tiene que decir o añadir algo más; a lo que contesta que simplemente modificar lo que consta en el escrito con relación a los servicios congregacionales que en él constan, y que en la actualidad es Superiora General, lo que hace constar a petición expresa del Sr. Delegado Episcopal.

§ 267
Modelo de
santidad.

XII TESTIGO

Sor MAGDALENA CRISTÓBAL ALCALDE

(V, CP, II, 253-268)

Ámbito procesal: Proc., ses. 9ª del 23 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Magdalena Cristóbal Alcalde, nació en Roa de Duero (Burgos) el 22 de julio de 1920.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Magisterio, Profesora de Música.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular

Edad del testigo en el momento de la deposición: 64 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios el año antes de irse a Cuba, (1948-49) en el colegio de Salamanca.

Ad 1-7, p. 254: Conocí a Sor Rocío cuando la destinaron al colegio de Salamanca. Allí nos unió una gran amistad, ya que por su forma de ser, su firmeza, finura y delicadeza en el trato y, sobre todo, por sus muchas virtudes, atraía y se deseaba su trato. Hicimos un propósito entre las dos, el corregirnos cuando hiciéramos alguna cosa mal y procurar hacer las cosas lo mejor posible. Sentí muchísimo la separación de ella al marchar a Cuba y me consta que ella también lo sintió; ésta dio lugar a una

§ 268
Relación de la
testigo con la SdD.

correspondencia que duró un tiempo. Muchas de las cartas que yo conservaba las mandé a la Hermana que recopilaba sus escritos.

§ 269

Gran fe y devoción a la Eucaristía y a la Virgen.

Ad 8, pp. 254-255: Su trato con el Señor era constante, decía muchas veces. “Si guardamos el silencio, podemos estar más unidas a Dios y hablar más con Él”. Su horror a quebrantar los Mandamientos era grandísimo; en cierta ocasión me dijo: “Yo quisiera morirme, aunque tuviera que estar años en el purgatorio, pues me horroriza pensar el hacer algo que ofenda al Señor”.

Cuando rezaba parecía fuera de sí. Su devoción al Santísimo Sacramento no podía ser mayor, pasaba horas enteras delante de Él, cada vez que pasaba por la puerta de la capilla, entraba o se arrodillaba aunque nada más fuera un segundo.

De la Santísima Virgen me hablaba mucho, la quería con locura. A veces me decía: “Si yo llego a fundar una casa, por todas las partes, pondré una imagen de la Virgen”. En cierta ocasión me contó que había estado en un colegio de la Congregación en donde habían quitado a la Virgen del lugar de preferencia, y que se había ido a una ventana desde donde la podía ver de frente y había estado allí mucho rato.

Amaba a la Iglesia y nunca la oí hablar mal de los Superiores eclesiásticos, ni de los de la Congregación.

§ 270

Su lectura preferida era el Evangelio.

Su libro preferido era el Evangelio, siempre lo llevaba con ella. Con mucho entusiasmo y con el espíritu cristiano que habitaba en ella, alegraba las fiestas. Sor Rocío era muy sencilla y todo lo hacía como una cosa normal en ella; yo pensaba con todo esto que era un alma llena de Dios y de virtud. En la vida hay circunstancias y momentos en los que no se tienen deseos de rezar ni de hacer miles de cosas porque fastidian; yo nunca noté nada de esto en Sor Rocío, aún cuando lo sintiera. Lo afirmo porque lo he visto y vivido cuando estuve con ella en Salamanca.

§ 271

Esperanza.

Ad 9, p. 256: Sobre la esperanza. Me hablaba muchas veces de su muerte y me decía que deseaba morir para estar con Cristo, pero que si tuviera que estar en el purgatorio mucho tiempo lo prefería antes de cometer un solo pecado. No recuerdo más que esto. Lo que he dicho lo testifico y lo afirmo porque me lo dijo a mí misma.

§ 272

Amor a Dios en grado sumo.

Ad 10, pp. 256-257: Creo que sobresalió en el amor de Dios en grado sumo. Decía que por el amor de Dios había que hacer las cosas lo mejor posible; ella lo hacía con todo esmero.

En la oración era incansable, no solamente hacía la que asignaban las Constituciones. Cuando se buscaba a Sor Rocío para algunas cosas, se la encontraba en la capilla; sus ratos libres los pasaba allí, junto a Jesús Sacramentado.

Por su amor a Dios demostrado en los hermanos, era finísima, estaba en todo detalle, ayudaba a cuantas podía, parece que sabía las necesidades de cada uno y corría a ayudar y a ponerse a su servicio; creo que todo esto lo hacía por ese amor que sentía hacia Dios y porque lo veía en ellos. Era fiel a su trabajo y lo hacía con la mayor perfección, pensando que con ello agradaba a Dios. Lo que observé de extraordinario era aquella quietud y recogimiento con que estaba en la capilla; se la veía siempre con los ojos cerrados y como fuera de sí en aquello que sentía dentro, y nada de lo que ocurría en su alrededor la distraía. Nunca la oí quejarse de nada. En el tiempo que vivió conmigo no tuvo ninguna enfermedad especial. No la vi hacer cosas que fueran faltas o pecados.

Alguna vez me dijo que no le gustaba darse disciplina, que el cilicio le gustaba más; ella mortificaba sus sentidos y gustos, nunca se quejó de las comidas, pusieran lo que pusieran. Un amor muy especial, porque siempre estaba dispuesta a sacrificar sus gustos y olvidarse de sí misma para ayudar y hacer el bien al prójimo, viendo en éste a Cristo.

Ad 11, pp. 257-258: A Sor Rocío le importaba el prójimo porque se olvidaba de sí misma y estaba atenta a las necesidades de éste, para ayudarle en todo cuanto podía. Escogía los trabajos más bajos para que otras no los hicieran. Comía rápido para que nadie se pusiera a fregar y poderlo hacer ella. Los waters los limpiaba aunque le repugnara, siempre que podía.

Nacía su amor al prójimo del amor que a Dios se debe. El bien lo hacía aunque le supusiera una gran molestia. La calificaría de notable y extraordinaria, porque, aunque le costara y exigiera sacrificio, nunca se le notó nada.

Ad 12, p. 258: Era naturalmente prudente. Creo que lo era por virtud. Yo creo que lo hacía por agradecer a Dios y hacer el bien. Yo lo he creído de esa manera, ya que en su forma de vida lo daba a conocer. Su prudencia se advertía en sus obras y palabras. Una prudencia exquisita, ya que procuraba no decir cosa que pudieran herir a los demás ni revelar asuntos con los que otros la pudieran calificar de menos prudente.

§ 273
Fe y amor al
prójimo.

§ 274
Su caridad era
extraordinaria.

§ 275
Prudencia
exquisita.

§ 276

Era muy justa.

Ad 13, pp. 258-259: La justicia. En su vida se le veía que estaba siempre dispuesta a hacer las cosas que pertenecían al servicio de Dios. Cuando yo marché a Cuba, me escribía diciendo: “La Madre me dijo que iba a nombrar sacristana. ¿Por qué me habré hecho la ilusión de que iba a ser yo? Menos mal que en ese momento tuve que ir a la capilla y allí me desahugué con el Señor”. Le gustaba ser justa en todos los órdenes.

Recuerdo que en una ocasión se quitó un sello sin matar de una carta y alguien dijo: “Voy a ponerlo en otra”, a lo que ella contestó: “Eso no se hace, a cada uno lo suyo. Es un robo al Estado”. Decía que había que tratar a todos con justicia. Siempre estaba dispuesta a cumplir todo aquello que se derivara de su cargo y misión, aunque le costara.

En grado sumo obedecía a sus Superiores. Era delicadísima en el trato con todos, nunca la oí mentir. No recuerdo, pero no creo que dejara de cumplir lo prometido.

§ 277

Templanza.

Ad 14, pp. 259-260: En la comida era excesivamente mortificada, nunca se quejaba de nada, a pesar de ser muy inapetente, comía lo que le servían. Recuerdo que una vez hablando de enfermas que no se conformaban con lo que les llevaban de comida, que todo les parecía malo, ella decía: “Si algún día yo estuviera enferma e hiciera eso, no me hagáis caso, es que no estoy bien de la cabeza”. No la vi con golosinas. Hacía los ayunos eclesiásticos, no sé si más de lo que las Constituciones tenían asignado.

En el tiempo que viví con ella, no hacíamos viajes por gusto. Solamente la vi impacientarse en una ocasión, cuando las niñas hicieron un examen y salieron mal. La templanza de Sor Rocío era muy ejemplar, porque viéndola y observándola le impulsaba a una a esforzarse e imitarla.

§ 278

Fortaleza.

Ad 15, p. 260: Sobre la fortaleza. Siempre procuraba hacer el bien que podía, aunque a veces era juzgada de distinta manera. Cualquier trabajo lo soportaba con ánimo alegre. En el tiempo que viví con ella, solamente observé que el único traslado que le había costado era el que hizo del colegio donde estaba a Salamanca; extrañaba mucho el carácter castellano. Una vez me dijo: “Estas niñas son como toritos, en el colegio donde yo estuve, si tenía que salir de la clase por alguna razón les decía: “La Santísima Virgen se queda en mi lugar, cuando volvía las encontraba como las había dejado, pero éstas...”

Recuerdo un hecho de fortaleza. Un día estábamos picando carne para hacer chorizos; yo daba a la máquina de picar y ella echaba la carne,

una de las vueltas de la máquina le cogí el dedo y ella sin una queja, me mandó parar y aunque le decía: “a ver que le he hecho” me contestaba: “Nada, nada”. Puso el dedo en el grifo del agua, lo lavó, se puso el pañuelo y siguió la tarea; no se quejó hasta que el dedo se le infectó y se le cayó la uña.

Ad 16, p. 261: Era pobre en grado sumo. Siempre andaba cosiendo sus enseres, sus ropas, sus zapatillas, aprovechaba todo hasta el máximo. Cuando se le decía que ya no se podía poner las tocas porque estaban muy viejas contestaba: “Una vez que esté cosida qué importa”. Yo no le vi nada especial y hacía las libretas con hojas que se encontraba poniéndolas una cartulina para las pastas. Se mortificaba mucho. En este tiempo no teníamos dinero. Los hábitos los cosía hasta que ya no se podían coser más. En grado sumo practicaba esta virtud.

§ 279
Practicó la pobreza
en grado sumo.

Ad 17, p. 261: Sobre la castidad no recuerdo de oírle hablar y muchísimo menos comentar, decir o hacer algo contrario a dicha virtud.

§ 280
Castidad.

Ad 18, pp. 261-262: En contra de la obediencia no tengo nada que decir. Siempre estaba dispuesta a cumplir los mandatos de los Superiores, más aún, parecía como si adivinase los deseos para adelantarse a cumplirlos. Si la Superiora le decía: “Tenemos que limpiar u ordenar alguna cosa”, cuando se iba a hacerlo, lo había hecho ya Sor Rocío.

§ 281
Era muy obediente.

Cristo hecho obediente hasta la muerte era su lema y su móvil. Era muy complaciente con todas. Su ejemplo hacía que las demás hiciesen lo mismo.

Ad 19, p. 262: Sor Rocío mostraba su humildad haciendo los trabajos más humildes de la casa, callando si alguien le decía algo que no le gustara, no hablando de sí misma ni del rango familiar. No hablaba ni se enorgullecía de nada de lo que el Señor la había dotado. A todas las hermanas las acogía con cariño y las ayudaba cuanto podía. A mí a veces me decía cuando la alababa: “Vd. no me conoce, por eso dice eso”. Yo no la vi ninguna reacción contraria a esta virtud. En el tiempo que yo estuve con ella, sí hacía actos de humildad. Después no lo sé.

§ 282
Era muy humilde.

Ad 20-24, pp. 262-263: Murió el día 30 de marzo de 1956. Todo cuanto a este apartado se refiere, lo he leído en los libros que han escrito sobre ella, ya que en esa época estaba yo en Cuba.

§ 283
Muerte.
Visita al sepulcro.

El sepulcro lo visité una vez que fui de Alemania a Roma.

§ 284
Grado heroico de
las virtudes y fama
de santidad.

Ad 25, p. 263: Creo que Sor Rocío ejercitó virtudes en grado sumo.

Ad 27, p. 263: Se han escrito libros y se ha procurado difundir su fama de santidad. No se puede poner en duda esta fama.

Ad 29, p. 263: Sobre las gracias y favores. No conozco personalmente ninguna; solamente lo he leído en los escritos de ella.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 264-267): La testigo dice que, antes de irse a Cuba, Sor Rocío no había empezado aún sus estudios en la Universidad. Acerca del temperamento de Sor Rocío, puedo afirmar lo que vi en ella que era alegre, abierta, amable de carácter andaluz, con muy amplia preparación intelectual, moral y social, siendo finísima en el trato.

§ 285
Vida religiosa.
Caridad
extraordinaria.

La caridad que Sor Rocío tenía con las hermanas era extraordinaria y constante, utilizándola en cuantas ocasiones se presentaban.

He de manifestar que Sor Rocío era amable y delicada con todas las hermanas sin distinción y con todas las niñas. La testigo dice que sus cualidades físicas y morales la hacían atrayente. Si alguna persona sentía aversión, envidia o cosa por el estilo hacía Sor Rocío, ésta nunca nos lo dio a entender. Dice la testigo que la Superiora que ambas tuvieron en Salamanca no mimaba ni prefería a Sor Rocío sobre el resto de las hermanas.

§ 286
Prefría la muerte
antes que pecar.

Acerca de lo que refiero en mi escrito sobre las conversaciones mantenidas con Sor Rocío sobre la muerte, no es que Sor Rocío deseara morir, sino que prefería la muerte antes que pecar.

Lo que me expuso acerca de su deseo de ser sacristana únicamente lo hacía por su ilusión de estar más cerca de Jesús Sacramentado. Lo que refiere de su impaciencia, con ocasión del examen de una niña que no había salido bien, lo hacía no porque para ella supusiera descrédito, sino por la pérdida de tiempo que suponía a las niñas.

Quiero manifestar que al menos, por lo que a mí se refiere, me servía de modelo y viéndola y observándola me impulsaba a ser mejor.

Acerca de su obediencia y buena disposición, yo digo que parecía como que adivinase los deseos de los Superiores para adelantarse a cumplirlos. Recuerdo que cuando fuimos a Salamanca, nuestra casa-residencia era viejísima y tuvimos que ordenar y recoger muchos trastos viejos. La necesidad de hacer esto la expuso la Superiora delante de todas, y cuando fueron a hacerlo ya estaban recogidos y ordenados todos los enseres que había tirados por la casa. Los había recogido Sor Rocío.

Cuando Sor Rocío murió, la testigo se encontraba en Cuba y recuerda que la noticia de su fallecimiento consternó a la comunidad, pues todas lo sentimos muchísimo, pues todas la conocían, al menos de referencias.

El concepto que tengo de Sor Rocío es personal, y creo que era una santa y estoy deseando que haga algún milagro para que aparezca así ante el mundo. Opino que Sor Rocío puede presentarse y servir de modelo para las jóvenes y para las religiosas, especialmente para las religiosas por su disponibilidad, por su pobreza y obediencia y sobre todo por su devoción a Jesús Sacramentado y por su amor a la Virgen.

Preguntada la testigo si quería decir o añadir algo a lo que presenta en su escrito, contesta diciendo que no tiene nada más que decir, únicamente diría, recalcando lo que ya apunté antes sobre el deseo de morir, que a su juicio, coincidía con el deseo de Santa Teresa cuando dice: “Muero porque no muero”, esto es, pienso que reflejaba un poco el deseo de estar con Jesús.

§ 287
Fama de santidad.

XIII TESTIGO

Sor JERÓNIMA BELVER VEGA
(V, CP, II, 269-281)

Ámbito procesal: Proc., ses. 9ª del 23 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Jerónima Belver de Vega, nació en Fontanillas de Castro (Zamora) el 23 de abril de 1923.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Profesora de E.G.B.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 61 años.

Tiempo y motivos del conocimiento: conoció a la Sierva de Dios en el noviciado desde 1944 hasta 1946.

§ 288
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 269: Tuve con la Sierva de Dios santa amistad y siempre sentí por ella gran estima. Hicimos juntas parte del noviciado, en Zamora, desde finales de noviembre de 1944, en que ella entró, hasta noviembre de 1946 en que profesé. Creo que la volví a ver el día de su Profesión, el 19 de julio de 1947, y en el verano de 1954 hicimos juntas los Ejercicios Espirituales en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús en Zamora. Ella estaba en Roma y pasaba aquí las vacaciones.

§ 289
Ambiente familiar.

Ad 2, p. 269: Recuerdo que era hija de un militar y por tanto cambió varias veces su residencia. Que Sor Rocío pasó bastante tiempo de su infancia y tal vez preadolescencia con unas tías suyas, en Ronda, Málaga. Y que el ambiente moral en ambos casos -la casa de sus padres o la de sus tías- era profundamente cristiano. Conocí a sus padres y hermanos solamente en el día de la primera profesión y poco más de verlos en la ceremonia.

§ 290
Adolescencia.

Ad 3, p. 270: No la conocí en la adolescencia de su vida. Sí he oído opiniones de hermanas que la conocieron y afirmaban ser siempre una joven fervorosa y apóstol.

§ 291
Noviciado.

Ad 6, pp. 270-273: Recuerdo que comenzó el postulante el 21 de noviembre y nos decía haber escogido ese día por celebrarse la fiesta de la presentación de la Virgen en el templo y también para que la fecha de su toma de hábito fuese en el mes de mayo, consagrado especialmente a María. Profesó también en una fiesta mariana, el 19 de julio. No sé si escogería ella esta fecha.

Sor Rocío, de novicia, (si bien era sencilla y actuaba con naturalidad), destacó siempre por su fervor mariano y eucarístico. Le gustaba estar muy cerca del Sagrario. Hacía cuantas visitas podía y solían ser muy largas y con una compostura poco común. En las tardes que dedicábamos a la labor, solía pasarla en la terraza del noviciado junto a una ventana desde donde se veía el Sagrario.

§ 292
Era en extremo
amante del
Evangelio.

Era en extremo amante del Evangelio. Durante el primer año de noviciado escribió varios cuadernos, creo que era de comentarios y comparaciones de escenas de los cuatro evangelistas. La vi muchas veces y

por mucho espacio de tiempo tomando notas del Nuevo Testamento y sé que apreciaba mucho aquellos “sus cuadernos”. Generalmente los domingos hacíamos un sencillo trabajo sobre el Evangelio de la misa del día. Sor Rocío sabía encontrar tanta doctrina que mucho deseábamos le tocara ser leído en voz alta. Una vez, después de leído en voz alta su ejercicio en el noviciado, la Madre le mandó que lo leyese de nuevo en el comedor en la próxima refección. Me pareció que le costaba mucho; pero, sin decir una palabra, repitió la lectura con su gracia inimitable.

Otra vez se celebraba un Cursillo Misional en nuestro colegio de Zamora. Ella, ya profesora, fue invitada a encargarse de una de las conferencias. La desenvolvió con toda sencillez y hasta con elegancia, en el paraninfo del Instituto Nacional, donde eran las concentraciones de alumnas y ante las ilustres personalidades que con tal fin se habían reunido. Lo que nos hace al caso fue que, en un momento de la conferencia se enardeció con tal entusiasmo, que nos contagió a todos y hubo de interrumpir mientras se oía una calurosa salva de aplausos. Al felicitarle, después, le hicimos alusión al momento culminante y dijo sonriendo toda complacida: “Fue cosa de Dios porque ni tenía prevista tal narración, pero tratándose del Evangelio y con tantas niñas delante, me olvidé de todo lo demás”.

Siempre fue impulsiva, viva, con un gracejo andaluz inimitable. Todas la queríamos y buscábamos su compañía en recreos o estudios. Reconocíamos con naturalidad su mayor preparación que nos ayudaba mucho. Y tenía un gran ascendiente sobre nosotras. Al comenzar el noviciado nos parecía se mostraba menos abierta y hasta alguna pensó que tenía nostalgia de su familia. Y así pasó su primer año de noviciado, yo creo que con muy intensa oración y recogimiento, con su característica alegría, pero menos exteriorizada. Le encantaba arreglar el altar y la imagen de la Virgen que teníamos en el noviciado.

Al terminar el primer año de noviciado, cada grupo organizaba una pequeña fiesta y alguna sorpresa. Sor Rocío, con sus compañeras de grupo, sólo hicieron una oración y una limpieza más detallada del noviciado. No sé si yo actuaba de mayor ese día, sí recuerdo que me contó lo que iban a hacer recabando mi opinión. No quería que alguna sufriese o quedase decepcionada. Y todo porque era de una delicadeza extraordinaria en la caridad. Recuerdo cómo aprovechaba cualquiera oportunidad para recordarnos que la caridad era la reina de todas las virtudes. Le daba

§ 293
Celo misionero y
amor a la Virgen.
Humildad.

§ 294
Amor a Dios.
La caridad por
encima de todo.

bastante interés al silencio y ella nos repetía que era un medio excelente para conservar la presencia de Dios y prepararse para la oración; pero la caridad es la que nos hace amigos de Dios y de los hombres.

Siempre encontré aprecio y veneración en cuantos conocieron a Sor Rocío y convivieron con ella. No veía una pena o una necesidad que no tratase de aliviar, sin pensar en sacrificios. Sé que durante el noviciado, sobre todo en el primer año, dedicó muchas horas al estudio de los Evangelios. Con los Evangelios en la mesa tomaba notas y escribía y llenaba cuadernos. Siento no haberme interesado más e informado qué escribía. Y muchas veces, después, sentí deseo de saber qué fue de aquellos cuadernos.

Era muy observante; pero siempre la caridad estaba para ella por encima de cualquier norma. Creo haber escrito en otra ocasión lo siguiente: Había una hermana que sólo hacía unos días que había profesado y estaba comiendo para salir luego de viaje hacia su primer destino. Le acompañamos unas cuantas novicias intentando hacerle más suave la despedida. Y tocó la campana a un acto de comunidad. Todas nos disponíamos a acudir. Y Sor Rocío, con su gracejo especial, nos convenció de que era muy grato a los ojos de Dios que acompañásemos a la hermana hasta el final. Como siempre, lo que decía Sor Rocío nunca lo poníamos en duda.

§ 295
Fe intensa y profunda.

Ad 8, pp. 273-274: Tanto en sus conversaciones como en la celebración de los misterios de nuestra fe a través del año litúrgico y sobre todo en su compostura en la oración y en la Santa Misa, Sor Rocío manifestaba tener una fe intensa y profunda. E igual sobre las demás virtudes, sobresaliendo siempre en la caridad, amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen y a las misiones.

§ 296
Amor a la Virgen y a las misiones.

Le entusiasmaban las misiones entre infieles y hablaba muchas veces de ello. Pensando en la impresión que haría a su padre su nuevo nombre, Sor Rocío comentaba: Va a pensar que es más propio para una joven decidida que incluso monta a caballo. Y a mí también me recuerda eso y ya me veo de este modo en misiones como la persona más feliz del mundo. También recuerdo con qué emoción y alegría me dio la noticia de que su hermana religiosa marchaba de misionera en breve para la India, cuando una vez la encontré, en vacaciones, en Zamora.

En cuanto a la devoción a la Virgen Santísima, era, creo, su nota más característica. En celebrar sus fiestas, en hablar de Ella, en trabajar

para que todos la amasen e imitasen. Y sabía hacerlo de un modo contagioso. Adornaba su altar, le dedicaba lindas poesías, la trataba con un fervor y naturalidad encantadores. Muchos sábados, tal vez todos, iba a ayudar a fregar la vajilla en su honor.

Un día se hablaba en recreo de que en la necrología se decía de muchas hermanas: “Era muy devota de la Santísima Virgen”. Alguna hermana le debía de decir que también de ella, seguramente dirían así. Y ella exclamó: “¡Oh, qué pena!” ¿Pena? dijimos admiradas. Y añadió riendo: “Es que me parece muy poco esa frase, podía ser: Amaba tiernamente a la Santísima Virgen” (y dijo unas cuantas frases más, todas con superlativos). Cuando estábamos en clase solía colocar una estampa de la Señora, disimuladamente, donde la pudiese ver.

Ad 16, pp. 274-275: También la pobreza creo ser uno de sus distintivos. Le gustaban las cosas más sencillas y pobres, muy limpias y muy ordenadas. Había venido de Roma y la acompañé a casa de un zapatero. Quería le arreglase dos pares de zapatos y estaban ya tan gastados que el hombre se resistía a aceptar. Ella con mucha gracia le explicó cómo podía echarle unas piezas y remendarlos; le durarían más que unos nuevos, pues en Roma, comentaba, hay que andar mucho.

Oí comentar a Sor Sacramento que cuando estuvo en Roma, difícilmente conseguía apartar a Sor Rocío de fregar la vajilla. Lo tenía ya por oficio suyo que no era fácil tarea vencerla. Y por mi cuenta puedo afirmar que era así.

Ad 24, p. 275: En el verano de 1976 un grupo de hermanas mayores fue premiado con una visita a Roma para ganar el jubileo y visitar el Sepulcro de Sor Rocío. La mayoría habíamos convivido con ella y fue un momento fuerte de nuestra peregrinación. Oramos y cantamos con mucha fe y emoción no disimulada.

Ad 25, p. 275: Me gustaría haber contestado a las preguntas relativas a las virtudes. No sé hacerlo, pero sí puedo afirmar que las practicaba todas por el hecho de vivir como en tensión espiritual, como en ambiente de intensa fe y una caridad poco común, que la llevaba a estar siempre al lado de quien lo necesitase.

Las virtudes no contestadas son por ignorarlas o también por ser sólo conocidas a través de los escritos sobre la Sierva de Dios.

§ 297

La pobreza era una de sus virtudes características.

§ 298

Visita al Sepulcro de la SdD.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 299
Cariño hacia sus
padres.
Fortaleza y
templanza.

(Pp. 376-379): Acerca de su temperamento puedo decir por haberlo presenciado yo, que con ocasión de su toma de hábito, recibió noticias de que no podía asistir su padre, lo que para ella era un contratiempo que le hizo dar un salto, que manifestaba su sentimiento; pero no perdió la sonrisa ni dejó por ello de aceptarlo. Por fin todo fue un susto porque su padre vino a la toma del hábito.

Al tomar el hábito hubo un cambio en ella, en su manera de manifestarse, apareciendo como más recogida.

En lo referente al cariño de su familia quiero manifestar que era amatísima de sus padres y hermanos, pero se mostraba totalmente desprendida de ellos una vez que entró en religión, a pesar de que su cariño continuara con la misma intensidad.

Cree que, por lo que ella pudo apreciar, Sor Rocío nunca recibió trato de excepción por parte de las Superiores, si acaso fue tratada con más dureza.

§ 300
Caridad constante.
Prudente.

Quiero recalcar como distintivo de Sor Rocío, su caridad constante en todo momento y su interés por los problemas de cada una; parecía que adivinaba lo que le pasaba a los demás para acudir al lado de la que necesitase ayuda. Tenía una preparación muy completa que hacía resaltar en ella una personalidad humana, intelectual y moral, que daba seguridad a todas las que con ella tenían trato. No había amiguitas en sus manifestaciones, si acaso tenía predilección momentánea con alguna, era con la que estuviese más necesitada. Nunca se manifestó ni orgullosa ni presumida de sus facultades personales, que sí que las tenía, pero parecía que trataba de ocultarlas.

§ 301
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

También quiere resaltar el amor de Sor Rocío a la Eucaristía, el amor a la Virgen y el que cultivaba a las misiones. A la testigo la llamaba mucho la atención esta expresión de amor a Jesús y a la Virgen que era contagiosa. A la testigo le hizo mucho bien todo lo que veía en Sor Rocío incitándola a que ella también amase mucho a María. Una cosa que le llamó mucho la atención fue ver en ella una cualidad que ella recuerda mucho y era lo siguiente: “Así como trataba de ocultar siempre lo que se refería a ella misma, nunca tuvo el menor reparo en hablarles del amor a Jesús y a María”.

Con relación a la pobreza, manifiesta la testigo que, por lo que ella pudo observar en el tiempo que convivió con ella, Sor Rocío no sólo no era tacaña, sino que era muy desprendida, no tenía nada suyo.

Recuerda la testigo que con ocasión de unos ejercicios que hicieron juntas en este colegio del Sagrado Corazón de Jesús, estaban una al lado de la otra en el comedor, la testigo se encontraba a la sazón enferma del estómago y Sor Rocío no vivía hasta que no estaba servida la testigo. Veía en ella una madre, no solamente daba sino que se daba, de tal manera que alguna vez se levantó de la mesa para ir a la cocina y traerle algo que necesitaba para su régimen. Estaba siempre pendiente de mí en aquellos días.

§ 302
Pobreza,
templanza y
perfección
en todo.
Justicia.

Manifiesta la testigo que para ella fue un ejemplo en todo lo que hacía, porque la veía hacer extraordinariamente bien las cosas más sencillas y ordinarias.

Piensa la testigo que Sor Rocío puede ser propuesta como modelo, por supuesto para religiosas, pero también para jóvenes y también para cualquier cristiano, pues cree que su tensión espiritual abarcaba todo.

Preguntada si vio alguna vez a Sor Rocío tratada como enferma y dice que sí, pero no con trato especial, pues dio siempre a ver que cuando se trataba de los demás, todo le parecía poco para dar o hacer. A este respeto, narra una anécdota y dice que Sor Rocío era muy sensible al frío y que en una ocasión le dio la Superiora unas zapatillas de abrigo, y como ella pensaba que habría otras que las necesitaran más, no quería aceptarlas y lo hizo por obediencia, porque se lo mandó que las aceptase la Superiora.

§ 303
Modelo para todo
cristiano.
Caridad.

Cuando se trataba de hacer el bien o aliviar un sufrimiento no escatimaba nada y buscaba la ocasión más propicia. Recuerda que una hermana de las que estaban haciendo ejercicios estaba triste, sin que pueda precisar si la causa era conocida o no; lo cierto es que al darse cuenta Sor Rocío, aprovechó un momento de paso por el coro para interesarse por ella. Estuvo hablando con ella un ratito detrás de la puerta y lo que sí sucedió es que aquella hermana salió como nueva, satisfecha y alegre. Estaba siempre pendiente de las jovencitas para tratar de solucionarles todos sus problemas. Sobre su capacidad de persuasión, todavía hoy le causa risa a la testigo la escena de los zapatos que llevó a reparar al zapatero para que los aceptase y se los arreglase.

Quiere hacer constar que lo que ha dicho de su preocupación por atender a las demás no eran hechos aislados sino que, como suele decirse, era el pan nuestro de cada día, ya en el noviciado, pero mucho más

acentuado cuando la vio 4 ó 5 años después de profesa, que tenía mas libertad.

XIV TESTIGO

Sor FELICIDAD GARCÍA SALGADO

(V, CP, II, 282-287)

Ámbito procesal: Proc., ses. 9ª del 23 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Felicidad García Salgado, nació en Cabreiroá (Orense) el 16 de enero de 1927.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular, conoció a la Sierva de Dios en noviembre en 1951, convivió con ella hasta 1953.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 58 años.

Tiempo y motivos del conocimiento: Conoció a la Sierva de Dios en Salamanca en noviembre de 1951 y convivió con ella hasta 1953.

§ 304
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1-2, p. 282: En el año 1951 yo profesé mis votos y fui destinada al colegio de Salamanca; allí conocí a Sor Rocío. Enseguida me di cuenta de que tenía un encanto especial. Era cariñosa y atenta, se preocupaba de las hermanas jóvenes que llegábamos con tanta timidez, propia de aquellos tiempos, al salir del noviciado.

§ 305
Vida de estudiante.

Ad 3, p. 282: Estudiaba en la Universidad con las jóvenes, de las cuales estaba encargada. Tenía clase de Griego en casa con un profesor; a mí me ordenó ella misma la acompañase a la clase en una sala de la casa; me daba libros para leer mientras duraba la clase, después se reía y me decía qué me había parecido el chapurreo.

§ 306
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Ad 4-5, pp. 282-283: Yo era sacristana y soy testigo de la cantidad de veces que se asomaba a la puerta de la capilla a decirle cosas a su Jesús y a la Virgen. Llegó a decirme: “Tú que tienes más tiempo dile muchas cosas a la Virgen”. Me dijo: “Cuando te subas a limpiarle el polvo, dale media vuelta para que mire para mi rinconcito”. (Se refería al sitio en donde se ponía en el banco; entonces nos poníamos por orden). Siempre hablaba de la Virgen con un amor de hija tan natural que cautivaba; rezaba el rosario con las universitarias.

He visto que algunas veces le reñía la Superiora por comer fruta en malas condiciones, medio podrida: así practicaba la virtud de la pobreza; no tenía más que unos zapatos rotos y llegaba a casa con los pies mojados, pero alegre y riendo. La Madre le puso un pobre brasero eléctrico pero ella se lo pasaba a las universitarias.

§ 307
Era pobre en grado sumo.

Ad 6-7, pp. 283-284: Llegó el día de hacer los Votos Perpetuos. Nunca la vi tan alegre y llena de Dios. Yo le hice el santo hábito, el velo y unas prendas interiores que me mandó marcar con azul; me dijo: “No comprendo por qué marcamos con rojo llevando el hábito azul de la Virgen”. Cuando le probé el hábito no se estaba quieta de la alegría que tenía. No le cabía en la cabeza que su Esposo la tuviese una corona de espinas preparada para toda la eternidad; decía que tenía que ser de rosas.

§ 308
Consagración gozosa y plena a Dios.

Se refería a aquella simbólica corona que nos ponían en la ceremonia de los Votos Perpetuos.

La ceremonia se desarrolló como todas en aquellos tiempos. Estaban casi todos sus hermanos, su padre vestido de capitán y su madre de mantilla española; le dio los votos su Director Espiritual. Pidió permiso a la Madre General (entonces Madre Cruz Rodríguez) para comer con ellos, mejor dicho, yo creo que no comió porque a los diez minutos estaba en el comedor de la comunidad.

Ad 8, p. 284: A Sor Rocío le gustaba hacer la meditación arrodillada sin apoyar los brazos en el banco; la Madre la mandaba sentar y obedecía sin reproche, con una sonrisa. Era ejemplar en todo.

§ 309
Obediencia.

Ad 10, p. 284: En una ocasión estaba una hermana de reposo por tener una mancha en el pulmón; la Madre la visitó y se le ocurrió decirle a la hermana: “¡Qué lástima de mantos tan buenos para luego tener que quemarlos!” La hermana después de la visita de la Madre lloró mucho. Sor Rocío, que estaba estudiando, oyó a la hermana y fue a consolarla. Al enterarse de lo ocurrido, con mucha caridad y delicadeza, le llamó la atención a la Madre. Esto lo supimos por la misma Madre que pidió disculpa por el error cometido.

§ 310
Caridad y verdad.

Ad 13-14, p. 284. Sor Rocío era caritativa y al mismo tiempo justa. No le gustaban los chistes sucios; respetaba mucho su cuerpo.

Es todo lo que puedo decir de Sor Rocío en un año y unos meses que conviví con ella. Yo fui destinada a Bolivia el 7 de Marzo de 1953 y ella a Roma.

§ 311
Justicia, caridad y castidad.

§ 312
Fama de santidad.

Ad 20, p. 284: Cuando recibimos la noticia de su muerte la lloramos todas. Ojalá la veamos pronto en los altares.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 313
Vida religiosa.

(Pp. 285-287): Acerca del carácter de Sor Rocío recuerda la testigo que era muy amable, muy sencilla, muy atenta, muy humilde. Notó todo esto porque al salir del noviciado, tanto ella como las otras connovicias tenían una timidez que no sabían muchas veces comportarse; hasta les daba vergüenza comer y Sor Rocío estaba pendiente de todos los detalles, las animaba y las sacaba de sus apuros.

§ 314
No hacía distinción de personas.
Humildad.

Sor Rocío era la encargada de la biblioteca y de la parte espiritual de las universitarias, y les facilitaba libros y las atendía en todo lo que necesitaban. La apreciaban mucho todas, tanto las universitarias como las hermanas que con ella convivían. No presumía de nada. Tenía igual trato con las que estuvieran a su altura intelectual como con las de más humilde condición, y se le veía cambiar de conversación cuando recibía alguna alabanza. Puedo decir, porque lo experimenté, que Sor Rocío se acercaba más a las que consideraba más necesitadas y más humildes.

§ 315
Justicia.
Amor singular a la Eucaristía y a la Virgen.

No recibía trato especial por parte de la Superiora, que nunca la mimaba, y estoy segura de que ella no lo hubiera admitido. Incluso, por ser tan desprendida, disponía de menos cosas que otras y si algo recibía de su familia lo daba a la primera que encontrase. Tenía un amor singular a Jesús Sacramentado y a la Virgen, de tal manera que ella la vio muchas veces, por su condición de sacristana, orar ante la imagen de la Virgen. Pienso que hablaba con Ella con la misma confianza con que hablaba con su madre. Manifiesta que aquella devoción con que hablaba de la Virgen a ella personalmente le hizo mucho bien y que en muchas ocasiones sentía la fuerza con que ella la atraía hacia la devoción a María y a Jesús.

§ 316
Amor a la Congregación.

Tenía mucho amor a las reglas de la Congregación. Ella le vio las reglas debajo de la almohada. No tenía, por su condición de estudiante, asignado ningún oficio de limpieza, sin embargo, cuando podía y veía algo que hacer, sin que nadie se lo mandase, lo hacía, incluso yo la vi en más de una ocasión limpiando los servicios.

Agradecida lo era en extremo; cualquier cosa que se le hiciese respondía con la palabra gracias, pero esto no se quedaba sólo en palabras, sino que se reflejaba después en el trato y en sus manifestaciones. Sor Rocío estaba siempre dispuesta a atender a las hermanas en las necesidades que observase en ellas, fueran del tipo que fueran, y que estuviera en su mano, y si no podía hacer otra cosa, siempre tenía una palabra amable.

§ 317
Amor al prójimo.

Acerca de la obediencia, lo hacía siempre con tal gusto y disposición que daba la impresión de que no le costaba obedecer. En su trato era delicada con todas, sin excepción y si hacía alguna, era siempre con las más necesitadas. Manifiesta la testigo que ella ingresó en el noviciado sin una formación religiosa especial, venía de un pueblo y su cultura era también muy elemental, y sin embargo ella vio en ella un ejemplo y una ayuda.

§ 318
Obedecía con gusto.

Tenía mucha confianza en ir al cielo y en salvarse, por lo que nunca la vi con miedo a morir; como tenía tanta amistad con la Virgen.

§ 319
Confianza, y esperanza.

Destacaba por su formación muy amplia, tanto espiritual como moral y el estar al lado de ella, sobre todo a nosotras, que estábamos tan lejos, nos valía mucho. Era para nosotras un paño de lágrimas.

Su juicio personal es que Sor Rocío puede ser propuesta como modelo de religiosas y también para la juventud estudiantil, con la que convivió y entre las que trabajó tanto apostólicamente, despertando en algunas de ellas la vocación religiosa.

§ 320
Modelo para las religiosas y para la juventud.

XV TESTIGO

Don PRÁXEDES BAILÓN MARTÍN (V, CP, II, 291-312)

Ámbito procesal: Proc., ses. 10ª del 28 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Práxedes Bailón Martín, nacido en 1905.

Estado civil: Sacerdote, Consiliario del Aspirantado de Acción católica.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 80 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios en Zamora, durante dos años, cuando era niña aspirante de Acción Católica en 1936-1937; después coincidió con ella con motivo de las visitas que sor Rocío hacía a Zamora. Mantuvo con la Sierva de Dios una correspondencia frecuente.

§ 321
Relación del
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 293: Conoció a la Sierva de Dios en Zamora, con motivo de su ingreso en la Juventud Femenina de Acción Católica en concepto de Aspirante cuando contaba unos 12 años, en el año 1936, durante dos años aproximadamente, o por decir mejor, durante el tiempo que comprenden dos cursos escolares.

§ 322
Ambiente familiar.

Ad 2, p. 293: La situación social y económica le resultaba favorable, teniendo en cuenta las cualidades y condiciones que reunían miembros de su familia y las personas con quienes trataba. Sus padres se llamaban Juan Rodríguez Guillén y M.^a de los Ángeles Xuárez de la Guardia, conocidos por el testigo durante la permanencia de su padre como capitán de la Guardia Civil en Zamora. Los hermanos eran: Juan, María Josefa, María de los Dolores, Luis y Teresita.

§ 323
Adolescencia.
Surgir de su
vocación a la vida
religiosa.

Ad 3, pp. 293-298: En la adolescencia, su comportamiento, mientras permaneció en la Sección de Aspirantes de la Juventud Femenina de Acción Católica, fue tan edificante, que atraía las miradas, no sólo de los Superiores, sino también de sus compañeras y de las niñas más pequeñas. A cuantas la observaban, les infundía en el ánimo el deseo de imitarla. La inclinación a la vida religiosa surgió en su corazón con motivo de su asistencia diaria como una de las primeras alumnas al colegio del Corazón de Jesús que las Religiosas del Amor de Dios abrieron en aquella oportuna ocasión en Zamora, donde, en permanente contacto con las Hermanas brotó en su alma el fruto de la semilla que ellas supieron depositar y cultivar con delicado esmero.

§ 324
Modelo de
extraordinaria
modestia.

En su porte exterior, modelo perfecto de extraordinaria modestia, reflejaba con su conducta el espíritu sobrenatural que animaba todas sus obras. Cuando se le hacía alguna pregunta u observación, previamente con su mirada hacia abajo en señal de respeto, sumisión y acatamiento, prestaba atención a cuanto se le comunicaba, y respondía según el criterio propio de su edad y con el sincero deseo de superación. No es posible omitir un detalle muy elocuente, que resaltaba de modo admirable al rezar las preces con que daban comienzo, especialmente al rezar el Ave María en el aula; se la veía trasportarse a lo sobrenatural de una manera

tan sensible y marcada, que esta impresión conmovía a cuantos la rodeábamos.

Terminadas las clases, a continuación, como efecto y complemento del citado transporte interior, siempre se dirigía a la capilla, aunque después de la clase hubiese inmediatamente un espacio de tiempo dedicado al recreo. Este detalle de visitar a Jesús y a la Santísima Virgen nunca los omitía, aún cuando para verificarlo hubiese de prescindir momentáneamente de las compañeras que juntamente salían con ella de clase, puesto que esta separación la practicaba con tal habilidad, con tal delicadeza y con tanta constancia, que a pesar de hallarse en conversación interesante y amena con sus amigas, éstas veían la connaturalidad en el proceder de M.^a Josefa en dichos momentos y por ello no intentaban siquiera retraerla; es más, conseguía que algunas la siguieran y la imitaran.

Otras veces, con frecuencia, durante el recreo suspendía sus juegos y marchaba a la capilla, donde era sorprendida como si estuviera gozando de la mayor de sus delicias, en completa soledad, en profundo recogimiento y en los más tiernos coloquios. Esta actitud de María Josefa era un proceder tan habitual, tan constante, practicado en una forma tan sencilla y a la vez tan elocuente, que constituía la “característica” más destacada de su alma: se sentía chiflada –como ella misma dice en sus escritos- y cautivada por el amor hacia Jesús y María, de lo cual se habían percatado muy bien sus compañeras, por lo que ejercía grande influencia sobre ellas en este sentido, pudiendo conceptuarse como una de las mejores obras de apostolado que realizó. Ello no significa que María Josefa se mostrase retraída en las diversiones o que llegara a negarse en alguna ocasión cuando sus compañeras la invitaban a tomar parte en sus juegos; muy lejos de esto, ella misma, por su carácter alegre, promovía las reuniones en diversos grupos, preferentemente entre niñas y jovencitas de edad inferior a la suya, y con ellas se recreaba gozando y haciendo participar a las demás de la franca, sana y santa alegría de que siempre estaba inundada su alma. Este mismo afecto se dejaba sentir en el ánimo de las personas mayores que tenían oportunidad de hablar con ella, pues su risa era tan expresiva, tan sincera, tan íntima, que daba a entender la profundidad y la pureza de la fuente de donde brotaba, y no cesando de reír por su especial jovialidad, llegaba a contagiar con su risa a cuantos se hallaban a su lado, haciendo patente la in-

§ 325
Vida de piedad.

§ 326
Alegría aun en las
dificultades.
Esperanza y piedad.

mensa dicha que interiormente sentía al transcurrir los días de su vida, aunque no estuviera exenta de sufrir las contrariedades y luchas propias de su edad.

Esta alegría parecía ser un presagio de aquella extraordinaria alegría en que habría de vivir y permanecer siempre, cuando viera realizados sus ardientes anhelos de ser religiosa, vistiendo el hábito de las Hermanas del Amor de Dios, aumentándose cada día más, -si era posible- después de efectuarse su consolación al sucederse las diversas etapas de su profesión. En varias ocasiones durante las difíciles pruebas, a que el Señor quiso someterla por motivos naturales y humanos, fue preguntada especialmente sobre el estado de ánimo que la embargaba al surgir los diversos contratiempos; a lo que contestaba con toda entereza y energía que no había por qué estar triste, demostrando con la sinceridad de esta respuesta la misma expresión de alegría interior que se reflejaba en su rostro como en fiel transparencia.

Aún cuando la clase social no era privilegio para pertenecer al Aspirantado, sí lo era la piedad y buena disposición de las niñas y jovencitas. Se imponía, por tanto, una selección entre ellas, a fin de cultivar un grupito que fuese como la “levadura” del Centro, para que las niñas díscolas, o mal inclinadas, no echaran a perder a las dóciles y bien dispuestas, fortalecidas con el buen ejemplo de las más edificantes. La primera cualidad que se tenía en cuenta para efectuar la selección entre las Aspirantes era la piedad, puesto que si la mejor Acción Católica es el vencimiento de uno mismo, a eso se había de enseñar a las niñas y jovencitas aspirantes: a vencerse. Y en este vencimiento precisamente se destacaba en modo especial M.^a Josefa, por lo que no resultó difícil encontrar un miembro de la Junta, nombrada entre las mismas aspirantes, que habría de ser Vocal de Piedad, siendo designada para este cargo M.^a Josefa Rodríguez.

§ 327

Practicó todas las virtudes en grado muy destacado.

Justicia.

En el desempeño de las obligaciones que llevaba anejas el cargo citado puso el mayor interés y lo realizó con tan grande acierto y tal perfección, que este motivo le sirvió de poderoso fundamento para practicar todas las virtudes en grado muy destacado con todo esmero y superior al común obrar de las almas virtuosas, siendo y haciéndose “toda para todas” a fin de conquistar a todas. En los círculos de estudio se mostró siempre delicada y acreditó su aprovechamiento y competencia en las diversas materias que se cursaban, para adquirir una completa formación religiosa, moral, social y apostólica. En el mismo colegio del Corazón de

Jesús continuó recibiendo la formación moral y religiosa. A esto se añade que, sin timidez y siempre con valentía, defendió los derechos de la Iglesia. Oía misa y comulgaba todos los días, preparándose y realizando esta práctica con suma devoción, en íntima unión con Jesús, en total entrega a Él y abstraída de cuanto no fuese Él. Se confesaba frecuentemente y con las mejores disposiciones.

La obediencia fue en todo momento una de las virtudes que más resaltaba en ella de modo excepcional. Sorprendía en gran manera su actitud sumisa y silenciosa; aun en las mayores contrariedades y en circunstancias difíciles mostraba siempre una docilidad verdaderamente admirable, y por esta cualidad se hacía sumamente atractiva, edificante y hasta conmovedora. No admitía distinción entre las personas y autoridades a quien había que obedecer. A todas y en todo obedecía y con la máxima ejemplaridad. En el ejercicio de esta virtud se destacó siempre sin miramientos humanos.

§ 328
Obediencia
admirable.

Ad 4, pp. 298-299: Tanto en la adversidad como en la prosperidad, conservó la serenidad de espíritu en tal grado que ante los ojos de los demás parecía un ser inmutable, como si no le afectasen los acontecimientos.

§ 329
Fortaleza, humildad
y modestia.

Siempre se preocupó de que los demás fueran devotos; comenzando por sus hermanitos y continuando sus esfuerzos por llevar a Jesús y a María a cuantos le brindaran oportunidad para ello, con sólo tener algunas relaciones de amistad o sencillamente trato personal. Jamás tuvo reparo alguno en entregarse totalmente, cuando se le presentaba ocasión para hacer bien a los pobres. Era devota de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo, manifestando esta devoción con la práctica muy frecuente del ejercicio del Vía Crucis.

Con su marcada modestia digna de imitación, sacrificaba sus sentidos, amaba las humillaciones, las contradicciones y aceptaba de buen grado los sufrimientos.

Ad 8, pp. 299-301: Sobre la fe. La solución de todas las dificultades la encontraba en Dios. A Él se encomendaba y encomendaba también sus asuntos, por muy difíciles que fuesen. Tenía una confianza absoluta en la Divina Providencia. Todo lo soportaba con alegría, siendo muy sorprendente que en medio de sus penas o preocupaciones se mostrase con una sonrisa sincera y complaciente, por lo que causaba verdadera admiración a cuantos se hallaban en su presencia.

§ 330
Confianza absoluta
en Dios.

§ 331

No reparaba en sacrificios.

Para promover la gloria de Dios y la salvación de las almas no reparaba nunca en sacrificios ni heroísmos. Su lema parecía ser: “Siempre adelante”. Su preocupación por estar siempre unida a Jesucristo la llevaba a odiar el pecado y trataba de evitar las más pequeñas imperfecciones y defectos morales para complacer siempre a Jesucristo.

§ 332

Amor sin límites a la Virgen y a la Iglesia.

Sobre la devoción a la Santísima Virgen, puede decirse, aunque impropriamente, que el corazón de esta Sierva de Dios no tenía límites, vivía íntimamente unida y plenamente identificada con Ella; su devoción a la Santísima Virgen era y constituía su misma vida. La intensidad del amor que profesaba a su “Mamita del Cielo” llegaba a un grado y a un modo indescriptible. Podría decirse que aun humanamente la amaba “a lo divino”. Todo lo soportaba, todo lo sufría, todo lo sacrificaba en obsequio de su amadísima Madre. Cuanto pueda expresarse es insuficiente para precisar con exactitud lo que sentía María Josefa por la Santísima Virgen.

Gozaba mucho con los triunfos de la Iglesia. Por el contrario, sufría muchísimo y lamentaba hondamente la pérdida de las almas, de manera especial cuando veía que, algunas con su conducta se alejaban del camino de la virtud y se entregaban al pecado, hasta tal punto que siempre estaba dispuesta a practicar algún sacrificio a favor de esas almas para atraerlas, no solamente con la oración sino con sus grandes esfuerzos, al camino de la verdad y del bien. A lo expuesto se añade que no solamente respetaba y obedecía, sino también honraba y amaba al Soberano Pontífice y a todos sus Superiores Eclesiásticos.

Siempre se mostró fiel observante de las leyes divinas y eclesiásticas, así como de los deberes de su estado.

La Sierva de Dios María Josefa Rodríguez se mostró siempre muy agradecida al Señor por haber nacido en la Iglesia Católica; su adhesión a los dogmas cristianos era firmísima, y veneraba los augustos misterios de la fe, especialmente el de la Eucaristía, con tal amor que sensiblemente se la veía crecer y progresar en él, como si tuviera cada día mayores ansias de agradecer a Dios tan grandes beneficios. Su amor a Dios en la oración era patente a cuantos la observaban.

§ 333

Esperanza.

Ad 9, p. 301: Su esperanza se cifraba exclusivamente en conseguir el cielo por los méritos de Jesucristo, a quien había consagrado su vida y cuya gloria promovía por todos los medios y en todas las circunstancias que se hallaban a su alcance.

De las criaturas se preocupaba en cuanto le servían para acercarse más a Jesucristo. Su única ilusión: el Cielo. Su aspiración: vivir con Cris-

to, unida a Cristo y morir para vivir con Cristo. A los pobres y afligidos les hacía la misma recomendación.

Ad 10, pp. 302-303: Su amor a Dios en la oración era patente a cuantos la observaban. A esto se añade lo siguiente: tan intensamente amaba a Jesús que, aun sin pretenderlo, inspiraba a los demás esta devoción a la Eucaristía. Respecto al amor de Dios es suficiente hacer constar que su ardiente anhelo era vestir el Santo Hábito de las “Religiosas del Amor de Dios”. Se dedicaba a la oración con mucha frecuencia. Su predilección se mostraba en estar la mayor parte del tiempo con Jesús y María. No sólo interiormente, sino en sus manifestaciones exteriores de palabra y de obra, daba a conocer que vivía continuamente en la presencia de Dios. Ejercía el apostolado entre los demás con verdadero celo en orden a obtener una formación sobrenatural, y a los inferiores los atendía con indudable abnegación.

§ 334
Amor a Dios.

Tenía gran devoción a los santos, especialmente recordaba con entusiasmo a Santa Teresita del Niño Jesús por sus sufrimientos, en lo que María Josefa la imitaba pacientemente sin manifestar queja alguna, en silencio y con la mayor resignación. También movida por el deseo de hacer cuanto pudiera, aun a costa de algún padecimiento, a favor de los demás, sin olvidar las privaciones que ofrecía por las Misiones. Se añade que tan infatigable y paciente se mostraba en el cumplimiento de sus deberes, trabajos, actividades, sufrimientos físicos y morales, que no se le oía formular la menor queja, sobrellevándolo todo con admirable ejemplaridad. Se confesaba frecuentemente y con las mejores disposiciones.

§ 335
El amor a Jesús era heroico.

A esto se ha de añadir que con su marcada modestia digna de imitación, sacrificaba sus sentidos, amaba las humillaciones, las contradicciones y aceptaba de buen grado los sufrimientos. Rogaba, con frecuencia, por la conversión de los pecadores. Sentía profundamente las ingratiitudes y ofensas que recibía Jesús, por lo que en sus obras de apostolado se preocupaba de convertir a los pecadores para llevarlos a Él, interesándose así mismo por la conversión de los infieles. El amor de Sor Rocío puede ser y merece ser conceptuado como heroico.

Ad 11, pp. 303-304: No solamente perdonaba a sus enemigos, sino que llegaba a considerarse como no ofendida por las acciones de otras personas, disculpándolas siempre y devolviendo bien por mal. También oraba por ellas y las trataba con amabilidad. En relación con el

§ 336
Amor hacia el prójimo.

prójimo, se mostraba respetuosa, sin rozar siquiera en mal sentido lo que afectaba a su reputación. Procuraba conservar la armonía entre las partes distanciadas.

Amaba a los pobres y necesitados llegando a privarse de cosas personales para atender a los mismos. De la serenidad de espíritu e inmutabilidad que ofrecía ante los ojos de los demás se deduce que era muy mortificada en sus movimientos interiores; y por su ejemplar modestia acreditaba el esmero con que corregía sus defectos de carácter. La dulzura y amabilidad se destacaban en ella con ejemplaridad digna de imitarse.

Ejercía la caridad y compasión con los afligidos de tal manera que hacía suyos los sufrimientos ajenos, trataba de remediarlos e infundía aliento y consuelo en todos aquellos que estaban afectados por algún padecimiento. Instruía a los ignorantes, especialmente a las niñas más pequeñas que ella, por quienes sentía verdadera predilección y compartía muchos ratos con ellas, estimulándolas al bien, y se preocupaba de las mismas aun hallándose a distancia, por medio de cartas y proporcionándoles libros. La caridad de Sor Rocío el testigo la califica como heroica. Era muy celosa de las almas, por cuyo motivo no escatimaba sacrificios a fin de cooperar a su salvación. Se afanaba por el esplendor del culto divino y tenía en gran estima las indulgencias. A esto se ha de añadir que rogaba con frecuencia por la conversión de los pecadores.

§ 337

Exquisita prudencia
y sencillez.
Vida religiosa.

Ad 12, p. 305: Sobre la virtud de la prudencia. Se hallaba adornada de completa sinceridad, de tal manera que no cabía en ella la mentira ni la simulación. Era tan sencilla en su trato y actividades, que se consideraba suficiente el verla y observarla para conocer su interior y juzgar favorablemente de su acreditada delicadeza y prudencia. En todas sus cositas y asuntos de importancia, primeramente acudía a Jesús y a María por la oración, después consultaba con sus padres. Aunque también consultaba a personas prudentes, con éstas se mostraba un tanto retraída a causa del respeto y de la veneración que a todas guardaba, especialmente a los Superiores. Se hacía estimable y atractiva por su exquisita prudencia. No se excedía ni se propasaba en el trato con las almas, ni el ejercicio de su celo, que siempre fue prudente en todas sus obras, porque a ésta precedía la seguridad obtenida mediante la respetuosa y sincera consulta a personas sensatas.

A esto se añade lo siguiente: En el poco trato que hubo con ella durante su vida de religiosa, se deducía que, efectivamente, se conservaba

y permanecía en la práctica de todas las virtudes cristianas en grado y forma superior al común de los cristianos.

Ad 14, pp. 305-306: Resaltaba en gran manera la mortificación de sus sentidos, el recogimiento y el silencio, la gravedad y seriedad en todas sus acciones, lo mismo en la clase que en la iglesia y en la calle, en privado y en público. En este conjunto de cualidades sobrepasaba y destacaba mucho de sus compañeras.

§ 338
Templanza.

Ad 16, p. 306: Ante los honores, las riquezas y vanidades de este mundo, no solamente permanecía indiferente sino que renunciaba a todas, las despreciaba y las tenía por nada. Se ignora lo que se refiere a su celda, a su casa y a sus muebles; en cuanto a sus vestidos, amaba y prefería la simplicidad, en la que, no obstante, resaltaba su buen gusto.

§ 339
Pobreza.

Ad 17, p. 306: Sobre la castidad. La vigilancia sobre sus sentidos era constante y rigurosa. Todo su cuerpo era fiel reflejo y transparencia de la pureza de su alma, en grado muy elevado. El confesor y otras personas rectas admiraban la pureza de la vida de M.^a Josefa Rodríguez, según consta en las manifestaciones de aquéllos, hechas por escrito.

§ 340
El cuerpo era
reflejo de la pureza
de su alma.

Ad 18, pp. 306-307: Sobre la obediencia. Reflejaba con su conducta el espíritu sobrenatural que animaba todas sus obras. Siempre sometida, no intentaba sobreponerse a sus iguales ni inferiores.

§ 341
Obediencia.

Ad 19-20, p. 307: Por discreción, por humildad se mantenía en eficiente reserva, sin hablar de sí misma. Se añade que gustosamente buscaba el desprecio de sí misma y lo soportaba con agrado por Dios Nuestro Señor. Ejercía el apostolado entre los demás con verdadero celo en orden a obtener una formación sobrenatural, y a los inferiores los atendía con indudable abnegación. Siempre hizo ostensible la virtud de la humildad ante todos con quienes trataba.

§ 342
Humildad.

Sobre su muerte. Lo que se ha manifestado por sus testigos oculares.

Ad 26, pp. 307-308: En la opinión general sobre sus cualidades y dotes personales, tanto en el orden espiritual como en el intelectual y moral, gozaba de extraordinaria estima, y entre las personas buenas y honestas era tenida por santa.

§ 343
Santa muerte.

La opinión de santidad era común entre las gentes que la conocían. En los años sucesivos a su muerte aumentó la fama de Sor Rocío entre las Hermanas de la Congregación de las Religiosas del Amor de Dios, a la que ella pertenecía. Cuando murió, la noticia de su muerte corrió entre la multitud rápidamente. La fama de santidad de Sor Rocío fue un fenómeno popular y eclesial, difundido entre toda clase de personas y en diversos lugares de España.

§ 344
No se puede poner
en duda la fama de
santidad.

Ad 27-28, p. 308: La fama de santidad de Sor Rocío se difundió a causa de sus escritos y de su apostolado. En algún tiempo conservé cartas suyas, que desaparecieron rotas o quemadas, unas antes y otras después de su muerte, puesto que se ignoraba la importancia o trascendencia que podrían tener.

No se pudo poner en duda la fama de santidad de Sor Rocío.
No he visitado su sepulcro ni el lugar donde ella murió.

§ 345
Gracias y favores.

Ad 29, p. 308: Se le atribuye gracias y favores. De los milagros se ignora. Una de las gracias obtenidas por su intercesión ha sido el éxito conseguido por C. V. A. en unas oposiciones, alcanzando brillante puntuación con plaza y colocación en el lugar más favorable.

§ 346
Practicó las
virtudes en grado
heroico.

Ad 30, p. 308: En mi juicio sobre la práctica de las virtudes cristianas por M.^a Josefa, prevalece el criterio de haber llegado a un grado heroico.

La tengo por santa y deseo su beatificación.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas ex officio por el juez.

§ 347
Caridad,
apostolado, fama
de santidad e
intercesión.

(Pp. 309-310): Como un dato de la caridad de Sor Rocío el testigo resalta que la participación de ésta en los actos de culto que se organizaban en el Aspirantado de Acción Católica, como retiros, misas, etc. era extraordinaria; vivía plenamente estos actos siendo ejemplo para los demás y tomando parte activa en la preparación de dichos actos. Como un rasgo de esta caridad, el testigo refiere el interés de Sor Rocío por lucrar indulgencias a favor de las almas del Purgatorio.

Cuando el testigo tuvo noticia de la muerte de Sor Rocío, ante la fama de religiosa que tenía Sor Rocío dentro de la Congregación, no pudo por menos de expresar a quien le comunicaba la noticia: “No sabéis lo que habéis perdido”, y esto no sólo por sus dotes humanas e intelectuales,

sino sobre todo por la valía de Sor Rocío, que puede proponerse como modelo para la juventud de hoy y para la vida religiosa.

El testigo sabe que hay personas que se encomiendan a ella privadamente y le piden favores. También ha oído que los han conseguido por intercesión de Sor Rocío. El testigo dice también que Sor Rocío, cuando tenía 12 y 13 años era una niña normal, de cualidades excelentes, con una personalidad normal, pero que destacaba de sus compañeras y siempre en un afán de perfección.

El testigo manifiesta que Sor Rocío, o sea, María Josefa, era de un natural alegre, pero de una alegría interior, profunda e íntima, comunicativa a los demás. Con su manera de ser cautivaba y arrastraba a las demás compañeras haciendo con ellas un gran apostolado.

XVI TESTIGO

Sor ISABEL NIÑO PEÑALBA

(V, CP, II, 313-321)

Ámbito procesal: Proc., Ses. 10ª del 28 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Isabel Niño Peñalba, nació en San Martín del Valvení (Valladolid) el 31 de agosto de 1910.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 74 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció y convivió con la Sierva de Dios en Bullas (Murcia).

Ad 1-2, p. 313: La conocí en Bullas donde la destinaron después de la profesión. Llegó aproximadamente el 12 o 14 de agosto de 1947 y creo estuvo unos catorce meses. Salió de allí con destino al colegio de Salamanca el 13 de octubre de 1948.

Mis relaciones con ella fueron de una súbdita respetuosa, humilde, servicial, abnegada y muy caritativa con todos. Era encargada de dar clase a las hermanas y si no estaba en hora de clase y le preguntaban algo estando yo presente, decía: “díganle a la Madre”, sabiendo muy bien mi inferioridad intelectual ante ella.

§ 348
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 349
Apostolado.

Ad 5-9, pp. 313-314: En los 14 meses que tuve la dicha de vivir con ella desempeñó el cargo de Directora del Colegio y el 3º grado de Primaria. Trabajaba incansablemente con las niñas, su admirable paciencia la llevaba a repetir una y otra vez la explicación de las lecciones. Al decirle que no se cansase tanto en repetir las explicaciones y se las hiciese repasar a ellas, me contestó: “Madre, dicen que la letra con sangre entra; pero no con la sangre de las niñas sino con la de la profesora”, y citaba a Dña. Josefina Álvarez. Ella llevaba su clase como decía dicha inspectora en sus libros. Las niñas encontraban en ella una profesora y una madre, que con suavidad y firmeza educaba eficazmente en todos sus deberes pero de modo especial en la piedad.

§ 350
Vida de piedad y
apostolado.

En la misa y comunión diarias edificaba por su compostura y recogimiento que pronto consiguió que un grupo de las mayores lo hiciera diariamente. Se confesaba cada ocho días. Su devoción a la Santísima Virgen era admirable. Más que devoción era locura por ella y una confianza ilimitada. Ambas cosas inculcaba a las niñas y a las hermanas en sus conversaciones encendidas y sobre todo con su ejemplo. En el mes de Mayo y fiestas de la Virgen Niña e Inmaculada preparaba en su clase un trono a la Reina de los corazones donde ofrecían las niñas sus sacrificios entre cantos y flores.

Se preocupaba de la salvación de las almas por este caso: Una niña de su clase, al corregirle Sor Rocío un ejercicio, llena de soberbia, se salió de clase. Como la puerta tenía la llave puesta, abrió y se marchó del Colegio y se fue a su casa. Por este motivo se la expulsó del colegio. Sor Rocío intercedió y suplicó, pero no se la admitió de nuevo. Esto le afectó grandemente y estuvo dos o tres días triste. Le pregunté y me contestó que era por el temor de que aquella niña se perdiera (tenía 15 años) y fuese ella la causa. Después jamás se la volvió a ver triste.

§ 351
Amor a Dios.

Ad 10, p. 315: Hacía la oración que mandan nuestras Constituciones, pero en los ratos libres se escapaba a la capilla para hacer una visita al Santísimo Sacramento, del que era devotísima. Su actitud ante el Sagrario era angelical. Inculcó a las niñas esa devoción procurando que durante los recreos hiciesen alguna visita. Un detalle de su amor a la Eucaristía: la lámpara del Santísimo se apagaba por la noche y ella, sin ser la encargada, se ofreció a bajar todas las noches a renovarla. Tuve que acceder a sus deseos y aproximadamente de 2 a 3 de la madrugada bajaba. Sólo Dios sabe de su amor durante esa visita en la soledad de la capilla.

Por la correspondencia con dos amigas íntimas de Málaga, sé del amor intenso y desbordante a Jesús Eucaristía y a la Santísima Virgen. Allí no se hablaba de otra cosa, a pesar de escribir tres y cuatro cuartillas de letra pequeñísima. Si se le decía por qué escribía tanto, decía: “Hay que aprovechar bien el sello”.

Inculcó a las niñas el espíritu misional; les hizo ahorrar en los domingos y fiestas las propinas para los infieles e implantó en el colegio la Santa Infancia.

Ad 11, p. 315: A las Hermanas de la cocina no sólo las consolaba sino que procuraba con caridad envuelta en sonrisas ayudar siempre y especialmente los domingos. Se encargaba de la fregadera para que ellas disfrutasen del recreo. Si alguna vez se les llamaba la atención por algún descuido, siempre se interponía ella disculpándolas, sin que ellas se dieran cuenta. Nadie podía estar triste a su lado.

Ad 13, p. 316: Odiaba la mentira y la simulación. Una señora bienhechora de la casa vino a proponerme que firmase un recibo donde decía que habíamos recibido un camión de leña que los guardias habían requisado y habían gastado ellos. Yo me negué a eso. Estaba precisamente conmigo Sor Rocío que me insistió: “No dude, Madre, eso no se puede hacer, es una injusticia”.

Ad 15, pp. 316-317: Cuando llegó Sor Rocío a Bullas recibí órdenes de la Madre Consejera General en que me advertía tuviese cuidado con la Hna. María Rocío pues era muy disipada y esto, desde mi punto de vista, no era verdad. Era, como andaluza, simpatiquísima y alegre, pero dentro había una espiritualidad profunda y verdadera. En otra carta de la misma Consejera General me mandaba que revisase bien la correspondencia que llegase de Irún y no se la entregase; así lo hice, pero ella se enteró. Una vez le dio el cartero dos cartas, las dos para ella, y le entregué una. Detalle delicado el suyo, me las entregó vueltas para abajo y no hizo alusión alguna a la que le retuve. Otro día, estando de viaje, encargué a la hermana mayor me guardase las cartas que hubiese para Sor Rocío, pero la niña que teníamos para hacer los recados dijo: “Hay una carta para Sor Rocío”. Ella nunca preguntó. Esas cartas eran de una amiga que fue religiosa y tuvo que salir por enferma. A los pocos meses del fallecimiento de su amiga estuvo en Bullas la Madre Secretaria General y me dijo que había muerto su amiga. Me mandó que le entregase la correspondencia detenida y el recordatorio con otra carta y tuve que explicarle lo sucedido.

§ 352
Amor a la Eucaristía, a la Virgen y a las misiones.

§ 353
Caridad hacia el prójimo.

§ 354
Amor a la justicia y a la verdad.

§ 355
Obediencia heroica, prudencia y fortaleza.

Sólo me preguntó de quién eran. Acertó con los nombres y se sonrió. Luego un poco triste dijo: “Todo sea por Ti, Jesús mío”. Y no habló más del asunto.

§ 356

Espíritu de
mortificación y
pobreza.
Amor a la Virgen.

Ad 16, p. 317: Nunca la vi impacientarse, ni contrariada, ni con mal genio. No creo que durmiera mucho y además se mortificaba usando poca ropa en la cama.

En las comidas pedía que le guardasen siempre lo que queda agarrado en las cacerolas y el pan sobrante. Siempre tenía repuesto de pan duro del que dejaban las niñas en el comedor. Decía ella que estaba riquísimo. Era una enamorada de la pobreza. Observó todos los ayunos y abstinencias y pidió permiso para dejar la merienda los sábados por amor a la Santísima Virgen. Siempre prefería lo más usado y pobre. Para escribir tenía cuidado de guardar las plumas usadas y escribía con ellas al revés. Su familia le regaló un hábito nuevo y enseguida se lo dio a otra hermana, diciendo que el suyo estaba muy bueno. Al trasladarla a Salamanca, como se le dieron ropas nuevas, por la noche las sacó de la maleta dejándolas encima de la cama. Nos dimos cuenta al volver a casa después de misa. Estaba bien desprendida de las cosas de la tierra; miraba y apreciaba las del cielo.

§ 357

Humildad y
delicadeza suma.

Ad 19, pp. 317-318: Siempre fue humilde, caritativa y cariñosa con las hermanas y niñas, pero su delicadeza se afinaba de modo especial con los niños pobres de la doctrina. En su trato con ellos disfrutaban ambas partes: ella hablándoles de Jesús y enseñándoles con paciencia y cariño, y ellos la escuchaban embelesados y les parecía poco aquella hora de catequesis y les costaba separarse de ella. Por este cariño que le tenían, cuando salíamos los domingos a tomar el aire a la huerta, se subían a las paredes para contarle las aventuras de la semana.

Todos sintieron y lloraron su marcha del pueblo de Bullas y después, cuando pasaban por las ventanas de la clase, seguían llamándola después de varios meses. La bondad de su corazón supo conquistarles para el bien. Pero no sólo los niños, sino cuantos la conocieron sintieron muchísimo su traslado y el pueblo acudió al Sr. Arzobispo de Valladolid, Don Antonio García (q.e.p.d.) que era natural de Bullas, para que consiguiese de las Madres que volviese al pueblo, pero el Señor no lo quiso así.

§ 358

Pureza.
Modelo de vida
religiosa.

Durante su permanencia en Bullas fue una religiosa modelo de observancia, abnegada, que sabía sacrificarse con amor puro y delicado por

los niños pero de modo especial por las hermanas. Una de las hermanas se expresaba así: “Nunca pensé que quisiera tanto a Sor Rocío echando en falta su presencia; parece que lo llenaba todo”. Así toda la comunidad. Yo misma la tenía por un ángel que velaba e intercedía por mí. Por eso fue tan sentida su marcha. Esto es cuanto recuerdo de ella, y repetir una vez más que era una religiosa modelo y extraordinaria en todo. Que sirva todo ello para mayor gloria de Dios.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal

(Pp. 319-320): La convivencia de la testigo con Sor Rocío duró, como dice en el escrito, unos catorce meses. Antes de que fuese destinada Sor Rocío a Bullas (Murcia), no la conocía. Después de su salida de Bullas coincidió con ella alguna vez en Zamora y recibió algunas cartas de ella desde Salamanca.

La testigo dice que Sor Rocío cuando vivió en Bullas se distinguió por su sencillez y fervor y por la frecuencia de sus visitas al Santísimo y por la manera física de hacer oración, de rodillas sin apoyarse en ningún sitio. Según la testigo era muy trabajadora y fervorosa, no habiendo podido comprobar algunos defectos que habían llegado a sus oídos sobre Sor Rocío.

Cuando Sor Rocío recibe la orden de marchar de Bullas y las familias se enteran por las niñas, protestaron por el traslado de Sor Rocío tratando de evitar su marcha. El alcalde del pueblo escribió e hizo gestiones ante el Sr. Arzobispo de Valladolid, que era el que había hecho la fundación, en este mismo sentido. Las niñas la fueron a despedir a la estación y, después, fueron a misa al colegio, pasándose toda la misa llorando por la partida de Sor Rocío.

La testigo cree en su conciencia que Sor Rocío es santa, y que hay personas que se encomiendan a ella y por su intercesión solicitan gracias y favores, y ha oído decir que los han conseguido. Afirma también que Sor Rocío puede ser propuesta como modelo de santidad para la juventud y para las religiosas. Según la testigo, Sor Rocío era muy alegre y espontánea, y al mismo tiempo discreta. A este respecto refiere la testigo que, cuando llegaban los Reyes y preparaba los regalos para las religiosas, siempre encargaba de hacerlo a Sor Rocío, mandándole llevarlos a su habitación por que confiaba que no iba a decírselo a nadie.

§ 359
Ardiente fe.
El pueblo de Bullas
protesta ante su
traslado.

§ 360
Fama de santidad
e intercesión.

Sor Rocío subía cantando una canción a la Virgen. “Estrella pura, Virgen María”.

XVII TESTIGO

Sor PAULINA MATÉ REVILLA
(V, CP, II, 323-339)

Ámbito procesal: Proc., ses. 11ª del 30 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Paulina Maté Revilla, nació en Avellanosa de Muñoz (Burgos) el 10 de octubre de 1923.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, con Magisterio de la Iglesia, Enfermera y Profesora de Corte y Bordados.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 61 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció y convivió con la Sierva de Dios en el Noviciado en 1944 hasta el 2 de junio de 1946, que profesó la testigo.

§ 361
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1-2, p. 325: Conocí a Sor Rocío en el noviciado y le tenía amistad y gran estima. Como ya digo, yo soy de la misma congregación. Lo que sé de Sor Rocío es por conocimiento propio. En Zamora viví con ella en el noviciado, desde el 19 de noviembre de 1944 hasta el 2 de junio de 1946, en que profesé.

La oí decir a ella que había nacido el 16 de mayo de 1923. Una vez visité a sus padres en Barcelona.

§ 362
Adolescencia.
Noviciado.

Ad 3, pp. 325-326: El trato con las hermanas del colegio de Zamora la ayudó a sentir la inclinación a la vida religiosa. La formación moral y religiosa se la debe a sus padres que eran muy cristianos y a las Hermanas del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Zamora. Ella era alegre, amable, vehemente, yo creo que era muy inteligente y muy obediente a la doctrina de la Iglesia.

En el noviciado oía la Santa Misa todos los días, y con qué fervor... parecía un ángel en su forma de estar en la Misa. El Sacramento de la Penitencia lo recibía cada ocho días, la comunión diariamente. Su conducta era maravillosa, de una caridad extremada con todas las hermanas.

Ad 4, p. 326: Las amistades eran buenas; en los recreos siempre buscaba las hermanas o postulantes que veía estaban tristes y las animaba. Los tiempos libres los aprovechaba para visitar a Jesús Sacramentado, le chiflaba leer y más aún cosas de la Virgen María. Era impulsiva, pero de una caridad en grado sumo.

§ 363
Amor a los
hermanos
necesitados.

Sus devociones preferidas eran a Jesús y a María, y sus oraciones el Padre Nuestro y el Ave María. También le gustaba recitar varias oraciones a María. La mortificación se reflejaba en su semblante, y en la posición digna y mortificada; en la capilla apenas si tocaba con las manos en el banco, y estando sentada, no se recostaba en el respaldo del mismo.

§ 364
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Creo que las circunstancias que motivaron su decisión a la vida religiosa fueron para consagrarse al Señor y poder estar más cerca de Él. También por su celo apostólico.

Ad 6, pp. 326-327: Eligió la Congregación del Amor de Dios porque le chiflaba el título: “Amor de Dios”, y el espíritu de las hermanas. Ingresó en Zamora el 19 de noviembre de 1944. La etapa de su noviciado fue de 1945 a 1947: Se distinguió en su piedad, amor a Jesús y a María. Era humilde, se complacía en los oficios más humildes.

§ 365
Ingresó en el
noviciado del
Amor de Dios.

Yo conocí a su Maestra de noviciado y muchas de sus connovicias; creo que a todas nos agradaba su manera de ser, su gran amor a Jesús y a María, su simpatía. Me di cuenta que aprovechaba siempre el tiempo, ya fuese para el estudio como para los demás, no digamos para la piedad; eso era admirable. El día de los Santos Inocentes del año 1945, la nombramos Superiora (en plan de broma), y ella aprovechó para poder estar más tiempo con Jesús en la capilla.

Ad 8, pp. 327-328: Su fe era grande y lo manifestaba en todo, su trato con Dios era lo más admirable que he visto; procuraba pasar siempre que podía por la ventana de la terraza que daba a la iglesia para saludarle; alguna vez la vi hacer el saludo al estilo militar (claro que ella no me vio). Su amor a Dios era tan grande, que prefería morir antes que quebrantar un mandamiento; ella rezaba con todo fervor, en actitud reverente y con un recogimiento extraordinario. Su devoción al SS. Sacramento y a la Virgen María era de lo más grande que yo he visto en criatura alguna, no he visto a nadie con más amor...Cuando teníamos al Santísimo expuesto, salía radiante de alegría y en el recreo nos decía: “¡Pero qué requetesalao estaba!”.

§ 366
Su fe era grande.

§ 367

Amaba el Evangelio, la Iglesia y la Congregación

Ella amaba mucho a la Santa Iglesia, sentía veneración por los Superiores y a la Congregación la amaba con locura. Amaba el Evangelio y mucho la hubiese gustado ir a las misiones; cuando en el recreo cantábamos algo de las misiones se la veía vibrar y muy entusiasmada. En las fiestas era muy optimista, siempre nos decía: “A ver quién se prepara mejor para la próxima fiesta”, sobre todo si era de la Virgen María. Yo noté siempre en Sor Rocío una fe muy grande, veía a Dios en todos los acontecimientos. Esto que certifico lo vi directamente, desde el día que ingresó en la congregación hasta el día 2 de Junio, que fue cuando hice mi profesión religiosa, en el año 1946; después no la vi más.

§ 368

Lo esperaba todo de Dios y de la Virgen.

Ad 9, p. 328: Ella todo lo esperaba de Dios y de su Mamita, sentía grandes deseos de ir al Cielo para estar con ellos, deseaba morir antes que ofenderlos; su unión con Dios era muy grande, no la oí quejarse de nada.

§ 369

El Amor de Dios brillaba en ella.

Ad 10, pp. 328-329: El amor de Dios brillaba en ella, se veía por su modo y costumbres, hablaba mucho de ese Dios a quien tanto amaba... me hacía recordar a Santa Teresa de Jesús, también ella se moría de no morir... vivía solo para Cristo como San Pablo. Yo veía que era extraordinaria en lo ordinario: A Jesús Sacramentado lo trataba de tú a tú, las visitas que le hacía eran de lo mejor. Su alegría mayor era visitarle y recibirle en la comunión; daba fervor verla.

Nunca la vi quejarse de nada, en todo se la veía conforme con la voluntad de Dios. Alguna vez la Maestra de Novicias la contrariaba, creo que para probarla, pero ella no se excusaba, lo llevaba muy bien; tenía una delicadeza de conciencia muy grande, nunca la vi faltar en lo más mínimo. Era muy viva pero sabía dominarse. El amor a Dios de Sor Rocío era especial y heroico, no se privaba de ningún sacrificio para ofrecérselo al Señor.

§ 370

Obras de misericordia.

Ad 11, p. 329: Sor Rocío se sacrificaba por todas, no tenía preferencias; si podía, trataba de ayudar a las menos dotadas de cultura, y si veía alguna con morriña, trataba de consolarla en lo que podía.

El amor al prójimo le nacía de su gran amor a Dios. Nos ayudaba en todo lo que podía. Alguna vez me dijo: “¡Qué pena, tengo que ir a la clase!” Y sufría la pobre...; no miraba el sacrificio, su caridad con el prójimo era notable... extraordinaria. Procuraba hacer ocultamente los oficios más humildes de la casa; en los recreos, cuando limpiábamos las legumbres, patatas, ella se quedaba siempre a recogerlo todo, no nos dejaba

hacerlo. Las obras de misericordia las hacía con la mayor naturalidad y siempre sonriente.

Ad 12, p. 330: Yo creo que Sor Rocío era sobrenaturalmente prudente, se veía que lo hacía todo por puro amor de Dios, y para dar más gloria a Dios y santificarse. Era muy prudente en sus palabras y obras; lo califico de esmerada...; procuraba no molestar a las hermanas en nada.

§ 371

Era muy prudente.

Ad 13, p. 330: Sí, por supuesto que ella tenía el sentido de la justicia, y con la voluntad siempre dispuesta para entregarse a las cosas que pertenecen al servicio de Dios. Lo hacía de una manera edificante, se veía en ella el reflejo de su alma, amante del Señor y con toda modestia y recogimiento. Su ilusión era siempre agradar a Dios en todo. Los mandamientos creo que los cumplía bien, se nota cuando hay fingimiento, y no podía con las injusticias...; sufría cuando reñían a alguna hermana sin motivos. Era muy obediente a los Superiores, si alguna vez faltó, yo creo que fue llevada de la caridad, como por ejemplo, ayudar a una hermana en tiempo de silencio. Tenía una conciencia muy clara.

§ 372

Era intolerante con la injusticia.

Ad 14, pp. 330-331: Sobre la templanza. Siempre noté que era muy moderada, noté que le costaba comer todo lo que le ponían, pero nunca la vi que lo dejase, aunque a veces tardaba mucho en comer, y no pedía dispensa alguna, creo. Su vida era normal, dormía como las demás, nunca se quejaba de nada, era muy amable y paciente. Mi opinión fue siempre que era una religiosa modelo.

§ 373

Vivía al máximo la templanza.

Ad 15, p. 331: Sobre la fortaleza. Sor Rocío demostró siempre buscar el bien y la virtud por encima de los bienes corporales; nos defendía siempre a todas, lo mismo a los demás...; soportaba cualquier trabajo, nunca la vi lamentarse o quejarse de nada.

§ 374

Buscó siempre el bien y la virtud.

Alguna vez la vi que la Maestra la reprendía y no siempre con razón (sería para probarla), pero ella nunca se disculpaba, al contrario, se lo agradecía.

Ad 16, p. 331: En la virtud de la pobreza vi siempre muy positivo su comportamiento; estaba desprendida de todo, todo lo suyo era de todas. Escogía siempre lo peor para ella, en el vestido, calzado... Su amor a la pobreza la llevaba a despreciar la comodidad. Practicaba la pobreza

§ 375

Practicaba la pobreza hasta el extremo.

hasta en los más pequeños detalles. Algunas veces la vi cogiendo de la papelera los papeles que otras tiraban, para tomar notas, fue admirable en la pobreza.

§ 376

Vivía la castidad de manera extraordinaria.

Ad 17, p. 332: Sor Rocío amaba mucho la castidad y aunque era muy activa, se la veía recogida; en los recreos se la veía con normalidad, vestía sin ostentación y con modestia religiosa; en el hablar era graciosa con aquella habla andaluza que tenía, pero muy honesta, no le gustaban los cuentos sucios o cosas parecidas. En una palabra, que su amor a la pureza era tan grande, que evitaba todo cuanto pudiese mancillar dicha virtud. Era, de verdad, extraordinaria.

§ 377

Era muy obediente.

Ad 18, p. 332: En esta virtud no puedo decir nada de malo, estaba siempre dispuesta a cumplir los mandatos de sus Superiores, veía en ellos la voluntad de Dios; lo mismo con su confesor, le obedecía aunque a veces le costaba; con las personas inferiores se portaba de maravilla, les complacía siempre que podía.

§ 378

Era muy humilde.

Ad 19, pp. 332-333: A mí siempre me pareció que Sor Rocío era humilde, lo manifestaba muchas veces y no era fingido, se veía bien que era sincero. Siempre me pareció que era inteligente, no quería alabanzas, se ponía ruborizada por cualquier cosa; ella no se lo creía. Amaba a las hermanas y nunca la vi que hiciese desprecio a otra hermana se considerada inferior a las demás. En algunas ocasiones decía: “Soy una calamidad”, y creo que estaba convencida. Siempre que tenía ocasión, hacía actos de humildad...

§ 379

Deseó morir el día de Viernes Santo.

Ad 20, p. 333: Sor Rocío murió el 30 de Marzo de 1956, coincidiendo en Viernes Santo; así se cumplieron los deseos que ella manifestaba de morir ese día como Cristo, a la edad de 33 años. Murió en Roma. Según testigos, fue una pleuritis y bronco pulmonía doble; duró pocos días.

Según relato de una hermana que la asistió, creo hacía algún tiempo que se sentía cansada; ella se dio plena cuenta de que se moría y sabía la hora en que se moría; no la preocupaba la muerte: no tengo miedo, decía, ni ustedes deben preocuparse... Animaba a todas y pedía que cantasen a la Virgen María.

Recibió los Sacramentos con pleno conocimiento, la acompañaron todas las Hermanas de la Comunidad, y la Madre Vicaria General.

Ad 25, p. 333: Yo no he ido a Roma, deseo mucho ir para visitar el nicho de la Congregación donde está ella enterrada. Desde luego que ella ejerció las virtudes en grado heroico. Tenía algo que no se sabe explicar; conocía el ánimo de las Hermanas, a algunas las animaba y ayudaba. ¡Que sepamos imitarla!...

§ 380
Practicó las virtudes en grado heroico.

Ad 26, p. 334: Yo, después de profesar pasé 24 años fuera de España, hablé mucho de ella y muchas personas la tenían como santa, ya que a algunas les concedió gracias. A mi regreso a España me nombraron reclutadora de vocaciones; ahí la di a conocer en las escuelas de varios pueblos, y la querían mucho y le rezaban todos los días y a ella se encomiendan. Yo creo que su fama no se puede poner en duda, está bastante difundida, pero podía estar más aún.

§ 381
Su santidad no se puede poner en duda.

Ad 29, p. 334: Sobre las gracias y favores. Conocí una Maestra que sufría un fuerte dolor de cabeza. Cuando yo le hablé de Sor Rocío, empezó a rezar y pedirle que la curase, y al terminar la novena había desaparecido el dolor. Otra señora que estaba embarazada, le dijeron los médicos que tendría un parto muy difícil, se lo encomendó a Sor Rocío y todo corrió muy bien. Dichas señoras son de un pueblo de Guadalajara. Estas gracias ya están publicadas. Las gracias concedidas por Sor Rocío son muchas, de las cuales unas están publicadas y otras no.

§ 382
Gracias y favores.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 335-337): La testigo afirma que estando ella en el noviciado, estaba encargada de la lavandería, y tenía que subir desde el lavadero a la terraza, con los baldes de ropa. Sor Rocío le ayudaba muchas veces en esta tarea. Era tan puntual que algunas veces se disculpaba con ella diciéndole que no podía ayudarle por tener que acudir a otra de sus obligaciones. En relación con la devoción a la Virgen, recuerda la testigo que uno de los libros que leía con preferencia eran las Glorias de María, entre otros.

El carácter de Sor Rocío era temperamentalmente impulsivo; recuerda a tal efecto la testigo verla ir a clase con un andar vivo y saleroso. Si alguna vez la Maestra de novicias reprendía a otra hermana en presencia de Sor Rocío, ésta reaccionaba instantáneamente defendiéndola.

§ 383
Temperamento alegre e impulsivo.

Otra de las razones o motivos que pudieron impulsar a Sor Rocío en el desarrollo de su vocación religiosa era el color azul del hábito, que para ella, decía, era el color de la Virgen. Hablando del amor a Dios, la escuchó la testigo decir repetidas veces, que prefería morir a poder quebrantar un mandamiento.

§ 384
Amor al prójimo y
obediencia a los
Superiores.

Sor Rocío tenía una como intuición personal para darse cuenta del estado de las demás connovicias y en cuanto veía o presentía a alguna de ellas triste o con problemas, inmediatamente se acercaba a ella para consolarla. Recuerdo, aunque sin precisión en los detalles, que en alguna ocasión la Madre Maestra reprendió a Sor Rocío por estar consolando a alguna hermana en tiempo de silencio. Sor Rocío entendía que la caridad debía de superar la materialidad de la letra del reglamento.

Sor Rocío era muy obediente, aunque ello le costase, por ejemplo en la comida; le costaba comer y sin embargo, aunque le costase quedar más tiempo en el comedor, lo hacía por obedecer. Le inculcaban insistentemente que la obediencia consistía en el cumplimiento literal de lo mandado y, aunque Sor Rocío no estaba de acuerdo con este estilo de obediencia, sin embargo, se mortificaba y obedecía. En el noviciado, recuerda la testigo que un Sábado Santo, hablando con Sor Rocío, mientras varias connovicias y ella misma tocaban las campanas a Gloria, decía esta frase: “¡Qué felicidad poder morir en Viernes Santo y a los treinta y tres años!”.

§ 385
Fama de santidad.
Grado heroico de
las virtudes.

No sabe que Sor Rocío tuviese carismas especiales, pero si tuviera que hablar de alguna cosa propia de ella como carisma, diría su locura por amor a Jesús y la Virgen. En su conciencia, Sor Rocío es santa, vivió las virtudes en grado heroico y cree que su vida cristiana puede proponerse como modelo de santidad a la juventud y a las religiosas.

XVIII TESTIGO

Sor MERCEDES MIGUEL GONZÁLEZ

(V, CP, II, 340-349)

Ámbito procesal: Proc., ses. 11ª del 30 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Sor Mercedes Miguel González, nació en Sta. Eufemia (Zamora) el 14 de septiembre de 1926.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Maestra.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 58 años

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Tiempo del conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en Zamora, siendo novicias las dos en el año 1944 y con motivo de viajes o encuentros ocasionales.

Ad 1-3, pp. 340-341: Conocí a sus padres sólo cuando vinieron a verla en el noviciado. La formación moral y religiosa la recibió de sus padres y de las Hermanas de los distintos colegios de religiosas que frecuentó.

§ 386
Infancia y
adolescencia.

Su carácter era simpático, alegre, muy jovial, extraordinario para la convivencia; inteligencia clara, como lo demuestran las calificaciones que obtuvo en sus distintas carreras. Hija fiel y sumisa de la Santa Madre Iglesia. Creo que desde que hizo la Primera Comunión comulgaba diariamente y se confesaba con frecuencia. Dócil, respetuosa, como se puede ver por la conducta que siempre observó.

Ad 4, p. 341: No era impulsiva, ni insubordinada, ni agresiva. Con los más pobres y necesitados practicaba la caridad. Sus devociones preferidas: amor a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen.

§ 387
Amor a la
Eucaristía, a la
Virgen y al
prójimo.

Ad 5, p. 341: El momento en que surgió su vocación religiosa lo ignoro, pero, leyendo la vida de Santa Teresita se sintió inclinada al Carmelo.

Ad 6, pp. 341-342: Eligió la Congregación del Amor de Dios por el trato que tuvo con las Hermanas cuando ella frecuentó el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Zamora y le cautivó la sencillez, humildad y pobreza de las Religiosas y sobre todo el color azul del hábito. El año 1944, el 21 de noviembre, festividad de la Virgen Niña, en la Casa de Ramos Carrión, nº 58 hoy, antes 60, ingresó en el Noviciado. Desde el año 1944 al 2 de Julio de 1947 estuvo en el noviciado.

§ 388
Vocación religiosa.

En general practicó en grado heroico las virtudes de una manera sencilla y alegre. Tuvimos la misma Maestra de novicias y las mismas connovicias. El juicio sobre ella era en general bueno, todas la apreciaban mucho. Tenía interés en prepararse bien aprovechando el tiempo destina-

§ 389
Practicó las
virtudes en grado
heroico.

do para ello y tenía una gran fidelidad a las Reglas y al cumplimiento de todos los mandatos. El 19 de julio de 1947 hizo su profesión.

§ 390
Obediencia a los
Superiores.

Ad 7, p. 342: El día de todos los Santos llegó a Roma acompañada de otra hermana en el año 1952 con el motivo y finalidad de cumplir las órdenes que le diera la Superiora General, M. Cruz Rodríguez, para revalidar sus estudios en la Universidad de “María Assunta”, para que fuera el día de mañana la directora del colegio.

§ 391
Fe.
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Ad 8, p. 342: Su fe se manifestaba claramente en su modo de obrar, en su postura en la capilla ante el Señor, en el amor extraordinario que tenía a la Eucaristía, como lo ponía de manifiesto con sus frecuentes visitas a la capilla y largos ratos de oración que pasaba ante el Sagrario.

El amor a la Virgen era propio de un alma enamorada de ella, como lo demostraba constantemente en sus conversaciones; inculcaba este mismo amor a la Virgen hablando o escribiendo. No hay carta de ella que no inculque el amor a la Virgen. Ella tenía ardientes deseos de ir a tierra de misiones para poder dar a conocer el nombre de Jesús y transmitir, a los que aún no lo conocían, su mensaje y salvación. Quería ser la madre de los niños abandonados. Las fiestas las vivía sobrenaturalmente y con alegría extraordinaria, principalmente las de Jesús y la Santísima Virgen. Todo en ella vibraba de entusiasmo y a la Virgen la recitaba poesías que demostraban el ardiente amor que por ella sentía. Fuera de lo que digo, no noté nada extraordinario porque en ella todo era puro.

§ 392
Gran fe y
esperanza.

Ad 9, pp. 342-343: Tenía verdaderas ansias de morir para unirse con Cristo, porque temía ofenderle dada la debilidad humana. Esta unión con Cristo la ponía de manifiesto en su modo de obrar, por su presencia de Dios que dejaba entrever su gran vida interior. Animaba a las hermanas que ella notaba que se encontraban tristes o desalentadas y parece que adivinaba lo que pasaba en su interior y les hablaba del Cielo y de la Virgen.

§ 393
El amor a Dios era
heroico.

Ad 10, p. 343: Se veía su amor a Dios en todo cuanto hacía. Hacía continuas y numerosas visitas a Jesús Sacramentado y su postura ante Él era verdadero ensimismamiento y unión con Él. En su 2º año de noviciado, Dios permitió que la Sierva de Dios pasara por una prueba dura. La Maestra de Novicias no entendía su espíritu y la probó de diferentes maneras, de tal modo que cambió en su manera de ser exteriormente y de

alegre y juguetona que era, se hizo un tanto reconcentrada, pero jamás se la oyó una palabra, ni una queja contra su maestra. Una vez profesada volvió a ser lo que era. Como era un alma interior, trabajaba por evitar la más mínima falta deliberada; las imperfecciones propias de nuestra debilidad y miseria no nos veremos libres de ellas hasta la muerte. El amor a Dios de Sor Rocío yo lo calificaría de heroico por la manera de actuar en diferentes ocasiones difíciles.

Ad 11, pp. 343-344: Veía en los demás la imagen de Cristo y como tal los trataba. Se sentía verdaderamente inclinada hacia los más pobres y desvalidos y con ellos gozaba. Se olvidaba de sus gustos para entregarse y adivinar los deseos de los demás, parece que los intuía. Calificaría de extraordinaria su caridad con el prójimo. Ella decía: aun cuando estuvieran en el purgatorio, estaban libres de ofender a Dios y los encomendaba a Dios.

§ 394
Amor al prójimo.

Ad 12, p. 344: Era sobrenaturalmente prudente. Dada su manera de ser y su gran amor a Dios, todo cuanto hacía era con el único fin de que con ello contribuyera a la gloria de Dios. Porque se veía en su manera de actuar que no lo hacía por miras humanas ni por ganarse las simpatías de los demás.

§ 395
Era muy prudente.

Ad 13, p. 344: Tenía sentido de la justicia. Hizo sus votos y procuró cumplirlos con la mayor fidelidad. El voto de obediencia lo cumplió con mayor fidelidad. El voto de pobreza lo cumplió con toda perfección eligiendo siempre para ella lo peor. En sus Superiores veía a Dios y se sometía voluntariamente a todas sus decisiones.

§ 396
Justicia.
Cumplió los votos a la perfección.

Ad 14, p. 344: Cumplía con la mayor perfección posible cuanto la Santa Madre Iglesia mandaba referente a los ayunos y se sometía a cuanto prescribían las Reglas, toda vez que las demás penitencias se tenían que hacer con permiso; ignoro si ella lo pidió.

§ 397
Fue siempre fiel a Iglesia y a la Congregación.

Ad 15-19, pp. 344-345: Demostró buscar siempre el bien y la virtud. Ella, al ingresar en la Congregación, no le movieron otros fines que buscar siempre el bien y la perfección por encima de los bienes materiales y gozaba al tener que estar sometida al yugo de la obediencia.

§ 398
Templanza, fortaleza, obediencia y humildad.

El fundamento de su obediencia fue cumplir la voluntad de Dios manifestada por mediación de los Superiores, cualquiera que fuesen.

Era humilde, abnegada y entregada por completo al servicio de los demás, estando siempre disponible. A las hermanas las amaba como a verdaderas esposas de Cristo.

§ 399
Muerte.

Ad 20, p. 345: Voló al cielo el 30 de marzo de 1956, día de Viernes Santo, a la una y cuarto de la madrugada. De una neumonía doble, murió en Roma.

§ 400
Virtudes en grado heroico y fama de santidad.

Ad 25, p. 345: Creo que practicó las virtudes en grado heroico, como lo dejó demostrado a lo largo del interrogatorio en todo lo que llevo expuesto.

Ad 26, p. 345: Después de su muerte aumentó la fama de santidad.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 401
Noviciado.

(Pp. 346-348 El temperamento de Sor Rocío era naturalmente impulsivo y sin embargo se le veía el esfuerzo por dominarse a sí misma y creo que lo consiguió. Sor Rocío, durante el tiempo de noviciado, siempre estaba al lado de las hermanas que veía más tristes o con problemas; no por el deseo o afán de enterarse de sus vidas, sino por ayudarlas espiritualmente, hablándoles de la Virgen.

Lo que manifiesta la testigo en el n° 7 de su escrito lo conoce por referencias de otras hermanas. La testigo nunca recibió carta alguna de Sor Rocío.

§ 402
Vida de piedad.
Fortaleza.

La devoción a Jesús Sacramentado era una de las devociones características de Sor Rocío. Sus visitas a la capilla eran más frecuentes y prolongadas de lo que era normal y ordinario entre las novicias, destacando también su postura exterior, generalmente arrodillada y sin apenas apoyarse en el banco. Todo ello lo hacía Sor Rocío sin afán de destacar entre las demás, sino solamente por amor a Jesús Sacramentado.

El tiempo de noviciado fue especialmente costoso para ella por sus mismas circunstancias personales. Era una joven de mayor edad que la media de las otras connovicias, con mayor nivel cultural y social y una personalidad ya madura; no obstante, ella se esforzó por adaptarse a las prescripciones de la Maestra de novicias, aunque en la conciencia de la testigo esto le fue muy duro, especialmente el segundo año.

Cree recordar, aunque sin seguridad, que Sor Rocío era muy devota de las almas del Purgatorio, las encomendaba a Dios y decía que estaban ya libres de ofenderle.

La pobreza de Sor Rocío la demuestra el hecho de elegir siempre para ella lo más deteriorado, en el vestir y en la elección de los oficios siempre los más humildes. El cuidado o la limpieza de los cerdos lo solían realizar por turno, pero si alguna faltaba, Sor Rocío se ofrecía para suplirla.

La testigo manifiesta que no sabe que tuviera carismas especiales, pero lo que sí diría que era grande en las cosas ordinarias, que si destacaba de las demás no es porque hiciera otras cosa o más cosas, sino porque hacía las mismas con más disponibilidad, entrega y abnegación.

En la conciencia de la testigo, Sor Rocío es santa, sabe de personas que se encomiendan a ella y piden gracias por su intercesión. En su opinión la vida de Sor Rocío puede ser propuesta como modelo para la juventud en la alegría y en la espiritualidad.

§ 403
Pobreza extrema.

§ 404
Modelo de
santidad.
Intercesión.

XIX TESTIGO

Sor TERESA CRESPO CRESPO (V, CP, II, 350-365)

Ámbito procesal: Proc., ses. 11ª del 30 de marzo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Teresa Crespo Crespo, nació en Sta. Eufemia del Barco (Zamora) el 17 de agosto de 1920.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Magisterio.

Cualidad del testigo: La testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 64 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios desde el 1944 hasta el 1945, en el Noviciado.

Ad 1-4, pp. 350-352: Conocí a la Sierva de Dios, Sor Rocío, a su ingreso en la casa Noviciado, el 21 de noviembre, festividad de la Virgen Niña, del año 1944. Cuando ella ingresó yo estaba para terminar mi primer año de noviciado. Conviví con ella hasta finales de diciembre de 1945.

§ 405
Relación de la
testigo con la SdD.

Cuando Sor Rocío llegó al Noviciado, era una joven alegre, jovial y muy piadosa. No obstante, los primeros meses algunas de sus cosas llamaban la atención como el tutearnos alguna vez, patinar por los patios y pasillos, subir o bajar las escaleras de dos en dos, todo esto lo hacía sólo en las horas de recreo y hasta el mismo nombre de “pipiolas” que daba a las postulantes. Pero, nada más advertírselo la Maestra, nunca dio lugar a que se lo tuviera que decir dos veces. Más de una vez me dijo, haciendo una mueca muy graciosa: “Pida para que adquiera un poquito de gravedad religiosa”. Ella ya tenía esa gravedad, pero el gozo y la alegría que sentía al encontrarse ya en donde tanto había deseado, le hacía desbordar el corazón con aquellas muestras externas. Sólo el pensar que pronto sería la prometida de Jesús, como ella decía, verse vestida con el hermoso hábito azul, con el que tanto había soñado, no podía contener los raudales de su alegría, pues, según decían las compañeras de dormitorio, hasta durmiendo se la oía reír. Al comentar esto las novicias en la hora de recreo, me dijo: “¡Qué vergüenza, qué poca formalidad tengo, chiquita, pues, hasta durmiendo tengo que armar estropicios!”.

§ 406
En el noviciado
fue modelo de
todas las virtudes.

Desde su llegada al Noviciado fue modelo de todas las virtudes: caridad, obediencia, humildad, sencillez, amor a los pobres y a la pobreza. Con su carácter amable y jovial, y aunque no hablaba mucho, tenía un gran encanto. Las nuevas postulantes que iban llegando se sentían invariablemente atraídas por su acogedora sonrisa.

La Maestra de novicias, con el fin de facilitar en lo posible los primeros pasos en la vida religiosa a las recién llegadas, las asignaba una compañera, para que las orientara, entre las novicias más ejemplares. Sor Rocío cumplió este encargo repetidas veces con verdadero celo, aunque al fin, casi siempre fue una prueba para ella, ya que como era tan delicada y atenta, las postulantes la querían y a la Madre Maestra le parecía que se le aficionaban demasiado. Ella, como una verdadera madre, les enseñaba a manejar el libro de rezo, a ordenar sus cosas; hacía con ellas el papel de verdadero ángel tutelar, ayudándolas a superar las primeras morriñas.

Mi noviciado fue un plantel de almas selectas, era difícil destacarse o sobresalir; no obstante y desde su llegada, Sor Rocío sobresalió entre todas por su naturalidad y sencillez, a la vez que por su gran amabilidad. A mí me parecía un alma perfecta. Todo era armonioso en ella. Yo la quise desde los primeros días y ella a mí también. ¿Pero a quién no quería Sor Rocío? No obstante, nuestra Maestra de Novicias y también algunas

connovicias pensaban que era demasiado. Cierta día en que había que terminar un trabajo en la sala de noviciado, a la hora de recreo, llegó Sor Rocío y acercándose un poco a mí me dijo: “¿Cómo no está en recreo?”. Entonces otra connovicia que estaba trabajando conmigo comentó: “Sor Rocío y Sor Teresa están pegadas”. A lo que ella con aquella gracia andaluza, natural en ella, contestó: “Sí, con cola de pájaro”.

Ad 5, p. 352: ¿Cuándo comenzó los estudios en la Universidad? Sus estudios los empezó en Salamanca en el mes de Octubre de 1949 para cumplir órdenes de la Reverenda M. General, Madre Cruz Rodríguez. Yo oí a chicas mayores que siempre iba acompañada, rodeada de jóvenes universitarias. En el año 1951, me volví a encontrar con ella de nuevo y noté que había dado un cambio notable. La vi entregada por completo a la misión de la Congregación, a la que quería de una manera entrañable y tenía una gran libertad de espíritu para obrar.

§ 407
Su misión en la
ciudad de
Salamanca.

Ad 8, pp. 352-354: Sor Rocío manifestaba la fe en todas sus acciones y palabras. La dejaba traslucir en el trato íntimo y continuo con el Señor, en su manera de estar en la capilla, su compostura y modo de rezar. Sus frecuentes y continuas vivistas al Señor. Siempre que podía pasaba ante la puerta del coro aunque solo fuera para entreabrir la y decir: “Jesús, Jesús, Jesús” no sé cuantas veces. En el buen tiempo trabajábamos en la terraza y ella tenía un sitio preferido; era una esquina desde donde se veía el Sagrario.

§ 408
Manifestaba la fe
en todas sus
acciones y
palabras.
Piedad.

Siempre que hablaba del Papa lo hacía dándole el nombre de “Dulce Cristo de la Tierra”, y acataba con humilde sumisión las órdenes de los Superiores eclesiásticos así como de los de la Congregación.

Su alimento espiritual eran los Santos Evangelios a los que veneraba como verdadera Palabra de Dios y era tanto el amor que les tenía que dormía con los mismos poniéndolos debajo de la almohada. A nosotras, las novicias, nos daba papelitos con frases sacadas de los mismos Evangelios y adaptadas a las circunstancias en que cada una se encontraba para que las pusieramos como registros en el misal, señalando las citas de donde estaban tomadas.

Su gran fe la ponía de manifiesto en la manera de celebrar las fiestas que lo hacía con una gran alegría y entusiasmo, sobre todo cuando se conmemoraba alguna de la Santísima Virgen, porque dentro de la sencillez siempre había algo que llamara la atención. Me acuerdo, por ejemplo, de que un día celebrábamos la fiesta de la Inmaculada en el recinto propio

§ 409
Amor a la
Santísima Virgen.

del noviciado. Entonces había una novicia que hacía de Inmaculada. Ante ella Sor Rocío recitó una hermosa poesía que comenzaba: “Me embelesan, Señora, tus ojos que son puertas radiantes del Cielo”.

Fue encantador verla y oírla. No la hubiera podido recitar mejor de tener delante de ella a la misma Santísima Virgen María. Algunas veces hacía comentarios preciosos sobre esas poesías y luego nos los entregaba.

§ 410
Vivía con gozo la
virtud de la
esperanza.

Ad 9, p. 354: Sor Rocío vivía la virtud de la esperanza con la certeza de que un día alcanzaría el cielo y para lograrlo no reparaba en las dificultades que se le presentaban; todo se le hacía fácil con la gracia de Dios y animaba y estimulaba con su ejemplo a sufrir con paciencia aquella contrariedad para llegar a alcanzar un día la verdadera Patria. Tenía ojos de verdadero lince para captar enseguida la necesidad de la hermana. Hablaba con frecuencia del Cielo, de la Santísima Virgen, de Dios. Deseaba morir para no tener el temor de poder ofender a Dios y para gozar de la presencia de su “Mamita”, como ella llamaba a la Santísima Virgen.

§ 411
Destacó de manera
especial en el
amor a Dios.

Ad 10, pp. 354-355: Sor Rocío destacó de una manera especial en el amor a Dios, como lo demostraba en el trato íntimo que tenía con Él en la oración. Era una verdadera enamorada de Cristo y lo ponía de manifiesto en las continuas visitas que hacía al Sagrario. Aceptaba todas las cosas como venidas de la mano de Dios. Ante los pequeños sufrimientos o contrariedades, reaccionaba con alegría sin darle mayor importancia. Nunca la vi cometer una falta deliberada por pequeña que fuera. Era sumamente recatada en los sentidos, pero todo lo hacía con la mayor naturalidad y sencillez. Deseaba morir para verse libre del pecado y no tener “probabilidad” de ofender a Dios y poder gozar de su presencia en el Cielo, así como de la de Santísima Virgen. Según la oí decir, sólo deseaba una cosa más que la muerte: hacer la voluntad de Dios en todo. Sus obras y trabajos todos tenían este fin. Deseaba prepararse muy bien para poder ir a tierra de infieles a trabajar por la mayor gloria de Dios y salvación de las almas. Yo no tengo reparo alguno en calificar de heroico el grande amor a Dios.

§ 412
El amor al prójimo.

Ad 11, pp. 355-356: El amor al prójimo en Sor Rocío era como una prolongación de su amor a Dios. Tenía ojos de verdadero lince para ver las necesidades de las que la rodeaban, sin importarles ni la hora, ni su propio cansancio, ni tampoco sus puestos, con tal de llevar alivio y con-

suelo. Estando en Salamanca, donde teníamos un grupito de ancianas residentes, al entrar de la calle, la primera visita era para el Señor y la segunda para aquellas pobres ancianas, a las que siempre les prestaba algún servicio, aunque sólo fuera escuchándolas con aquella delicadeza y mirada cariñosa que ella tenía.

Cuando la Madre Maestra distribuía los oficios era difícil cogerle la delantera. Al llegar al sitio indicado ya estaba ella allí con su delantal de saco y los chanclos de madera dispuesta para limpiar la pesca o para lavar. En los días de retiro se ofrecía para ir a limpiar las pocilgas de los cerdos porque así, decía ella, las encargadas pueden ir a hacer el retiro con toda tranquilidad. Y todo esto lo hacía puramente por Dios, sin tener para nada en cuenta sus gustos.

Su caridad me parecía heroica porque no reparaba para nada en los sacrificios que a veces aquello reportaba.

Ad 12, pp. 356: Era sobrenaturalmente prudente. Dada su manera de ser y su gran amor a Dios, todo cuanto hacía era con el único fin de que con ello contribuía a la gloria de Dios. Porque se veía en su manera de actuar que no lo hacía por miras humanas ni por ganarse las simpatías de los demás.

§ 413
Era muy prudente.

Ad 13, pp. 356-357: Tenía un sentido muy marcado de la justicia. Ella oraba como deben orar los ángeles: con adoración, respeto, sumisión y acatamiento y todo ello con un gran amor. Era trasparente, sencilla, sin doblez. Estando ya en Roma, le mandábamos comestibles de Salamanca siempre que nos era posible. En la ocasión a que me refiero fue ella la encargada de llevar los paquetes. Al decir otra hermana lo difícil que le iba a resultar pasar la frontera con todo lo que llevaban, ella dijo: “Si me preguntan qué llevo diré la verdad aunque me lo quiten todo”. Cumplía sus promesas con exactitud, como lo demuestra el caso que después de casi cinco años de haber salido del noviciado, al volver a encontrarnos de nuevo me preguntó si había olvidado nuestra mutua promesa de permanecer siempre juntas al lado del Señor en el Sagrario (al despedirnos en el Noviciado habíamos hecho este mutuo compromiso). Era justa en todo. Cuando le hacían algún regalo lo entregaba inmediatamente a la Madre Maestra de novicias, o a la Superiora cuando ya era profesa. Sabía dar a cada una lo que le correspondía. Cuanto menos dotada y menos agradable era la persona, se acercaba a ella con más amor y cariño. Su transparencia se ponía de manifiesto en todo.

§ 414
Sentido muy marcado de la justicia.

§ 415
Era mortificada en todo.

Ad 14, p. 357: Sobre la templanza. Sor Rocío era muy parca en todo. En la comida tomaba sencillamente los pobres alimentos que servían en la mesa, tomaba todo lo peor, como por ejemplo la fruta que estaba medio podrida con la disculpa de que eso le hacía mucho bien a ella, añadía con gracia. Buscaba las ocasiones que se le presentaban para mortificarse, sin andarlás buscando, pero no llamaba nada la atención para que no se fijaran en ella. El descanso era normal en ella; siete u ocho horas de sueño durante el noviciado, pero cuando estaba estudiando necesitaba más tiempo para preparar sus lecciones, por lo que necesariamente lo tenía que quitar al sueño. Su cama tampoco se distinguía de la de las demás, era normal y corriente, pero cuando ella podía elegir escogía lo peor. Todo esto lo hacía de una manera completamente normal y con mucha sencillez, por lo que a mí me parece que su templanza estaba fuera de lo normal y corriente.

§ 416
Gran fortaleza.

Ad 15, pp. 357-358: Sor Rocío era de una gran fortaleza de espíritu. Nunca la oí lamentarse ni quejarse. Tenía un temperamento fuerte, muy recto y era exigente con ella misma y también con los demás, pero reaccionaba rápidamente con su temperamento y carácter. Sabía llevar con fortaleza las contrariedades que a veces se le presentaban, pero lo hacía a la vez con una gran alegría. Recuerdo que cuando yo fui por segunda vez a Salamanca, sé que ella sufría bastante y no me dijo nada, a pesar de la gran confianza que tenía conmigo. La vi tan alegre y sonriente como siempre.

§ 417
Practicó la pobreza en grado heroico.

Ad 16, p. 358: Sor Rocío amaba y practicaba la pobreza, podíamos decir que en grado heroico, pero se la veía desprendida de todas las cosas y hasta en su manera de portarse y de aprovechar las cosas que se le daban para su uso, como el hábito, calzado, ropa, e incluso los papeles que utilizaba para apuntes. No buscaba para nada sus gustos; se sacrificaba en todo, pero siempre con alegría.

§ 418
Practicó y amó la virtud de la castidad.

Ad 17, p. 358: Practicó, amó y observó la virtud de la castidad, como lo hubiera hecho un ángel; con gran sencillez, con mucha alegría, con mucha naturalidad, compostura, sencillez. Era sumamente recatada. En una palabra: era un alma completamente angelical.

§ 419
Obediencia a ejemplo de Jesús.

Ad 18, p. 358: En su obediencia, Sor Rocío tomó por modelo a Jesucristo. Era feliz cumpliendo los mandatos de los Superiores, porque así

estaba segura de hacer la voluntad de Dios. Con su manera de actuar ejercía una gran influencia en todas las que la rodeaban.

Ad 19, pp. 358-359: Sor Rocío practicó la virtud de la humildad, de una manera muy sencilla, sin complejos. Sabía adaptarse a las demás y pedía consejo cuando lo necesitaba. Prefería los oficios humildes; le gustaba pasar desapercibida. Ella prefería ir a trabajar con las hermanas coadjutoras porque se encontraban un tanto humilladas por razón de sus ocupaciones, no por otra cosa, pues todas éramos iguales.

§ 420
Virtud de la
humildad.

Estando ella en el noviciado, la Madre Clara Fernández, que entonces era Superiora General, a veces solía tener algunas atenciones con ella y esto la hacía sufrir; yo me pude dar cuenta.

§ 421
Noviciado.

Nota: Al hablar del noviciado me olvidé de decir que cuando estábamos en la recreación le gustaba colocarse en medio de las novicias, siendo ella aún postulante, porque se veía rodeada del hermoso azul del hábito que tanto lo ansiaba.

También la vi un día con un papel en la mano lleno de números y al preguntarle qué era aquello me contestó: “Son los días, horas, minutos y segundos que me faltan para vestir el santo hábito”. Todo esto era un pálido reflejo del amor que sentía hacia la Virgen Inmaculada a quien ella veía vestida de azul.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formulas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 360-364): El conocimiento que la testigo tiene de Sor Rocío es directo y personal, pues convivieron en el Noviciado de Zamora aproximadamente unos 13 meses, ella en calidad de novicia y Sor Rocío de postulante, lo cual no era obstáculo porque convivían en la misma casa y tenían muchos actos comunes. Después convivieron en Salamanca aproximadamente, aunque no en la misma casa, durante el año 1951, hasta que Sor Rocío fue destinada a Roma. Se visitaban con mucha frecuencia ya que Sor Rocío era una enamorada de los pobres y le gustaba ir a donde la testigo, que era uno de los barrios más pobres de Salamanca. Además hacían los retiros siempre juntas.

Estando Sor Rocío estudiando en Roma, venía con vacaciones a España y estuvo dos veranos en Salamanca. El último verano de la vida de Sor Rocío vino muy desmejorada de salud y tenía que estudiar una asignatura que le había quedado pendiente; la testigo, Superiora entonces

§ 422
Fortaleza ante las
dificultades.
Caridad.

de la casa de los Pizarrales, hizo gestiones para que Sor Rocío se quedase en aquella casa y preparase así la asignatura y con el ánimo de poderla cuidar y llevarla al médico, pero no tuvieron éxito las gestiones sobre los estudios y Sor Rocío tuvo que ir a Toro. Desde entonces no la volvió a ver.

La testigo afirma que Sor Rocío al llegar al noviciado tenía sobre veinte años, que era la edad media que en aquel momento se admitían las connovicias; sin embargo, su nivel cultural era superior. Si tuviera que calificar la personalidad y la conducta de Sor Rocío durante el noviciado, diría que la nota era la armonía y la naturalidad. El silencio, por ejemplo, se guarda y se inculca, de una manera absoluta y literal; sin embargo, Sor Rocío, que lo guardaba y actuaba en la convicción de que sobre el silencio estaba la caridad; así cuando veía una compañera preocupada y con sufrimiento, se acercaba a ella para ayudarla y consolarla, lo que dio motivos para que alguna vez le llamaran la atención. Este contacto con alguna novicia, que Sor Rocío entendía que necesitaban ayuda, fue pretexto para que se hablase y criticase de Sor Rocío que fomentaba amistades particulares, cuando por la misma experiencia de la testigo, puedo asegurar, en conciencia, que todo ello es falso.

Al comenzar el noviciado, Sor Rocío era alegre y espontánea; durante el tiempo que yo la conocí en el noviciado Sor Rocío le pareció como una persona reconcentrada en sí misma y cuando la volví a encontrar en Salamanca le pareció como una persona con mayor madurez, espontánea, sí, pero con mayor gravedad. En relación con la prudencia de Sor Rocío, recuerda la testigo que una chica que había estado en el noviciado y se había salido, hablaba mal de un sacerdote públicamente; conocido esto por la testigo y sabiendo que la joven tenía relación con Sor Rocío, habla con ella de esto en la idea de ponerla en antecedentes, por si ella puede intervenir y ayudar a la joven. Sor Rocío escucha y guarda silencio, sin hacer ningún comentario y nunca volvió a hablar a la testigo de este asunto.

Como gesto de caridad y mortificación de Sor Rocío, la testigo recuerda lo siguiente: Estando en Salamanca, había una hermana que sufría inapetencia, de manera que al comer, iba sacando cosas que no le gustaban y poniéndolas en el borde del plato; la Madre Superiora reñía a la hermana para estimularla a comer; cuando en algún momento la Madre no estaba presente, Sor Rocío, para evitar que riñese a la hermana y ésta tuviese que comer lo que no le apetecía, tomaba lo que la otra separaba del plato y se lo comía. Hace costar que oyó decir a esta hermana que a ella misma se le hacía repelente lo que apartaba en el plato.

La testigo tiene noticia, aunque referencial, de que estando Sor Rocío en Salamanca, tuvo que sufrir por lo que la testigo considera celotipia de otra hermana, lo que llevó con gran paciencia, discreción, alegría y fortaleza. Conversando la testigo con Sor Rocío en Salamanca, le comentaba que la Madre Superiora le decía que pidiese al Señor que le aprobasen la asignatura que le había quedado pendiente y Sor Rocío le decía a la testigo: “¿Cómo voy a pedir eso yo para mí?” No tiene conocimiento la testigo de que Sor Rocío tuviese un carisma especial. Pienso, dice la testigo, que el carisma es un don o regalo de Dios, y Sor Rocío estaba con la gracia de Dios tan completa en sí misma, en lo que yo puedo juzgar por lo que vi, que creo decía la testigo, que no necesitaba estos carismas para llevar una vida, en lo que conozco, santa.

Recuerdo, dice la testigo, de los silencios de Sor Rocío, cómo estaba pendiente de todo y sólo con la mirada ayudaba y reconfortaba. Yo, dice la testigo, era de natural tímida, y en una ocasión, haciendo una obra de teatro en el noviciado, insistió Sor Rocío en que yo tenía que representar un papel. Me costó mucho trabajo pero lo hice y me sentí satisfecha de haber superado mi timidez. Terminada la representación Sor Rocío me llamó aparte para pedirme perdón por haberme hecho intervenir. Esto lo recuerda como detalle de la atención, de la delicadeza de Sor Rocío hacia los demás. Siempre procuraba, aun en el silencio y calladamente, ayudar.

Su amor a la Virgen era extraordinario, muy natural, profundamente formado y evangélico, por lo que huía de las historias más o menos fabulosas sobre milagros de la Virgen y de todos los detalles que supiesen a niñerías poco fundamentadas. Cuando la testigo sale del noviciado, destinada ya a Pizarrales, al despedirse de Sor Rocío, ésta llora, lo que la testigo interpretó ya entonces que su llanto no era motivado por el dolor de la despedida, sino más bien por el sufrimiento que para mí pudiera suponer el enfrentamiento con una vida nueva, dado mi carácter tímido. Sin embargo, cuando pasados quince días volvía a despedirme de ellas desde Toro, Sor Rocío, ajustándose a las reglas, que prohibían hablar a las novicias con las profesas, me entregó un sobre con poesías que había copiado para mí, sobre temas espirituales; no me dirigió la palabra.

La testigo manifiesta que, según su conciencia, Sor Rocío es santa; ella se encomienda a Sor Rocío y sabe de otras personas que lo hacen y por su intercesión piden gracias y favores, y le consta de algunas personas

§ 423
Vida religiosa.

§ 424
El amor a la
Virgen era
extraordinario.

§ 425
Fama de santidad,
intercesión y
favores.

que dicen haberlos conseguido. Piensan que la vida de Sor Rocío puede proponerse como modelo para la juventud y para las que se dedican a la vida religiosa. Leída la declaración la testigo quiere manifestar que el término “persona reconcentrada”, que dice de Sor Rocío, al hablar de su vida en el noviciado, quiere matizarlo en el sentido de que no significa que Sor Rocío no siguiera preocupándose por las personas que sufrieran alrededor de ella y ejerciendo la caridad con ellas.

XX TESTIGO

JOSEFINA CARREÑO CARREÑO (V, CP, II, 368-376)

Ámbito procesal: Proc., ses. 12ª del 10 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Josefina Carreño Carreño, nacida en 1935.

Estado civil y profesión: Soltera, Animadora Socio cultural; Puericultura, alimentación y nutrición.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 50 años.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Tiempo del conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en el curso 1947-1948. Fue alumna de la Sierva de Dios.

Ad 1-3, pp. 369-371: No pertenezco a ninguna Congregación religiosa. Lo que voy a testificar lo conozco por mí misma y es lo que voy a contar. Los datos que tuve sobre su nacimiento, adolescencia, muerte, noviciado, etc. lo sé a través del libro “Aromas de una flor”, por lo tanto no las contesto.

Tenía un carácter firme, pero dulce y alegre, de tal forma que nos responsabilizaba en el estudio con verdadero interés, convencidas que eso era lo que teníamos que hacer en esa etapa de nuestra vida. Yo aprendí más en los cursos que pasé con ella que en los diez que había pasado en otros colegios y con otras profesoras. En los dos años que conviví con ella (digo convivir, pues en esos dos años estaba más tiempo en el colegio que en casa, incluso domingos y festivos) jamás la vi agresiva, y no porque no le diesen motivos de estarlo y rebelarse contra varias injusticias o prohibiciones, de las que yo recuerdo sin justificación posible desde mi óptica.

§ 426
Relación de la
testigo con la SdD.

Como he dicho, los domingos y festivos íbamos al colegio con ella, lo hacíamos con gusto por un lado, pues sabíamos que ella nos quería y pretendía librarnos de todo lo que pudiera mancharnos contra la castidad, ya que para ella era una de sus virtudes predilectas (aunque las practicaba todas). Pues a pesar de haber conseguido que nos reuniésemos en el colegio los domingos, dejando a los chicos que tanto gustan a esa edad, 14-15 años que teníamos en ese tiempo, prohibieron que estuviese con nosotras, con lo que al final dejamos de ir, creando en nosotras rebeldía hacia otras monjas.

En otra ocasión le prohibieron hablar con un señor inválido que vivía por donde tenía que pasar todos los días a misa, y tenía que pasar sin mirar y sin contestar al saludo que pudiera hacerle. Sabiendo su amor por los necesitados y viendo a Jesucristo en el hermano que sufre, cuál no sería su sufrimiento al hacerse pasar como que lo despreciaba.

Había en la clase una niña que era gratuita, por lo que Sor Rocío tenía un interés especial, pues una hermana suya se había dado a la prostitución y no quería que ella siguiera el mismo camino, pues a pesar de ser gratuita (menuda discriminación existía entonces en los colegios religiosos) había una gran unión y cariño entre todas, gracias a que Sor Rocío nos enseñó a valorar a las personas más que a su clase social y le gustaba estar, al igual que a las demás, siempre que podía en el colegio con Sor Rocío. Una mañana, estando en clase y sin previo aviso, entró la Madre acompañada de otra religiosa y, ante el asombro de todas, la expulsó del colegio, reprochándole una conducta indeseable y prohibiéndole desde ese momento volver al colegio y hablar a Sor Rocío, ni Sor Rocío a ella. Puede figurarse el sufrimiento de Sor Rocío; aún recuerdo sus ojos llenos de lágrimas, pero de su boca no salió un reproche hacia sus Superiores y ante nosotras siempre justificaba su manera de actuar, por más que la niña (tenía ya 14 años) pedía perdón y lloraba amargamente; las demás también llorábamos y le pedíamos a la Madre que la perdonara pues no había hecho nada de lo que se tuviese que avergonzar, pues lo que había hecho era entrar al colegio un domingo sin llamar al timbre y abrir la puerta que tenía la llave puesta y buscar a Sor Rocío que estaba en clase.

Ad 8-10, pp. 371-373: Sobre la fe, la esperanza y el amor de Dios. Sobre estos tres apartados yo estoy convencida que los tenía en grado sumo.

§ 427
Apostolado.
Virtud de la
castidad.
Prudencia.

§ 428
Amor al prójimo y
a la justicia.

§ 429
Poseía las virtudes
teologales en
grado sumo.

Yo sólo tenía 14 años y recuerdo solamente lo que me ocasionó impacto y es lo que les estoy narrando.

Un día se formó una gran tormenta al mediodía, estaba ella al cuidado de nosotras mientras comíamos, nos estuvo animando a no tener miedo y que comiésemos, pues estábamos muy asustadas; a media comida la relevó otra monja para que ella comiese como era costumbre; de pronto un rayo cayó en el patio que había en el centro del colegio llenándose todo de humo y la tormenta era cada vez más fuerte. Las religiosas y las niñas entramos a la capilla a rezar todas muy asustadas; cuando pasó la tormenta, al salir de la capilla vimos que ella no estaba, le preguntamos a la Madre y nos dijo que la había mandado a comer; yo no podía creer que pudiese comer y no venir a rezar ante tanto peligro y, al preguntarle si no le había dado miedo morir comiendo en vez de rezando, me dijo con esa serenidad y paz que reflejaba su rostro, que no, que ella estaba haciendo lo que le habían mandado; nosotras insistíamos que era mejor morir rezando, no comprendíamos que la fe no consiste en acudir a Dios cuando hay peligro, sino en cumplir siempre su voluntad.

§ 430

Amor a la Virgen.

Uno de los recuerdos más amargos que tengo del colegio y creo que para ella también, fue el 1 de Mayo de 1948. Era tan grande su devoción a la Santísima Virgen que nos la contagió a todas y esperábamos con ilusión el mes de Mayo para hacer un altar a nuestra Madre del Cielo (así la llamaba muchas veces), en la clase como era costumbre en aquella época para hacer el mes de las flores.

§ 431

Obediencia, la
humildad y la
fortaleza.

Ad 14-19, pp. 373-374: Con el entusiasmo que teníamos y sabiendo que a ella le agradaba, hicimos un altar precioso con muchas flores y sin que ella se enterase habíamos comprado una imagen de la Inmaculada, con lo que habíamos ahorrado todas las niñas de la clase para darle una sorpresa, y menuda sorpresa nos llevamos, pues en el momento que habíamos terminado el altar y colocado a la Inmaculada en él, entró la Madre con su acompañante de siempre, y después de echarle una fuerte regañina a Sor Rocío culpándola de que íbamos a tener más amor a la Inmaculada de la clase que a la de la capilla, como si fueran incompatibles, nos obligó a quitar el altar de la clase. Nuestra reacción fue la de abandonar el colegio para siempre si nos prohibían tener el altar cuando en las demás clases lo tenían. Porque ella nos pidió que no les diéramos ese disgusto a nuestros padres y por no hacerle sufrir más a ella, aceptamos el quedarnos, pero nos negamos a quitar el altar y ella lo tuvo que quitar sola. Lo que no pudo quitar de nosotras fue el rechazo que teníamos contra

estas dos monjas, por más que lo intentó. Con una cosa tan injustificada como este caso, se pone de relieve cuál es el concepto de obediencia, de humildad y fortaleza que practicaba.

Otro de los hechos que recuerdo de ella era su amor y obediencia a la Iglesia y su admiración y profundo respeto por los sacerdotes. Recuerdo que en los recreos había un párvulo de tres años que siempre iba detrás de ella llamándola: ella le decía: “Tú vas a ser de mayor sacerdote”, y le llamaba mi cura. Efectivamente está de cura párroco en la Nora (Murcia), se llama Ramón Gil Martínez.

§ 432
Amor y obediencia
a la Iglesia y
respeto a los
sacerdotes.

Ad 29, p. 374: Sobre las gracias y favores: Hace dieciséis años a una sobrina mía le diagnosticaron que tenía la vesícula “lechada” y que no sobreviviría más tiempo de un año si no la operaban, pero tampoco aconsejaban la operación. Pedí la intercesión de Sor Rocío en su curación prometiéndole su publicación y una limosna para su causa. Lo he ido dejando a pesar de habérmelo concedido. La mando.

§ 433
Gracias.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 375-376): La testigo manifiesta que conoció a Sor Rocío en Bullas, desde 1947 a 1948 y después no la volvió a ver aunque mantuvo con ella alguna correspondencia que no conserva. La testigo, en relación con el hecho relatado en su escrito sobre la prohibición de hablar con un inválido, manifiesta que todos los días preguntaba dicho señor: “¿Por qué no me saluda Sor Rocío, por qué pasa sin mirarme?”. La testigo dice: “Pregunté repetidamente a Sor Rocío, hasta que un día, con los ojos llorosos me dijo: “Porque lo tengo prohibido”

§ 434
Don de discreción
de espíritus.

La testigo manifiesta que en su opinión Sor Rocío tenía el don de discreción de espíritus, aunque no sabe decir si era natural o sobrenatural. Esto lo dice por su experiencia personal, ya que en alguna ocasión Sor Rocío intuyó sus problemas; y lo mismo sabe de otras compañeras.

La testigo amó mucho a Sor Rocío y la sigue amando, pero este amor no distorsiona en nada el concepto que tiene y que ha manifestado. Sor Rocío poseía una personalidad humana y sobrenatural sobresaliente, sin embargo era profundamente humilde, de tal manera que llevaba siempre el hábito más pobre del colegio, aunque muy limpio, y estaba dispues-

§ 435
Pobreza y
humildad.

ta siempre a realizar los trabajos más duros y humildes con la mayor naturalidad.

§ 436
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

La vida espiritual de Sor Rocío tenía dos líneas fundamentales: La Eucaristía y el Amor a la Virgen. La testigo la vio muchas veces en la capilla en oración, y parecía estar en éxtasis, completamente abstraída de todo, aunque ellas eran entonces unas niñas e hiciesen ruido: Sor Rocío no se distraía.

§ 437
Virtudes en grado
heroico.
Fama de santidad
e intercesiones.

La testigo cree que Sor Rocío es santa. Vivió las virtudes de la humildad y de la obediencia en grado heroico. Nunca le vio fallo alguno. La testigo sabe que sus compañeras se encomiendan a Sor Rocío y ha oído hablar de algunos favores concedidos por su intercesión. Ella también se encomienda y en su escrito narra un favor obtenido por su intercesión.

XXI TESTIGO

Sor VIRTUDES GONZÁLEZ CASTRO
(V, CP, II, 378-382)

Ámbito procesal: Proc., ses. 12ª del 10 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Virtudes González Castro, nació en Villahizán de Treviño (Burgos) el 13 de marzo de 1925.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 60 años.

Tiempo del conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en el noviciado desde 1947 a 1948.

§ 438
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1-7, pp. 378-379: La conocí en el año 1946, cuando ingresé en el Noviciado. A su Maestra de novicias la conocí, Madre Natividad Palacios, y a las connovicias. El juicio que nos mereció fue muy bueno, en el momento que la conocí me percaté de lo que reflejaba su persona, alegre, respetuosa, servicial; esto lo presencié yo en el noviciado. La Maestra la encargó de un grupito de novicias y en el recreo se reunía con ellas; cuando se iban, salían distintas. Desconozco cuando hizo la profesión perpetua.

Ad 8, p. 379: Sobre la fe. Su trato con Dios lo mostraba en la intimidad que tenía con Él. Esto lo vi yo, si pasaba diez veces por la capilla, aunque fuera un segundo, lo visitaba. En el modo de rezar fue extraordinaria, solamente verla daba devoción. Y a la Santísima Virgen, era locura hacia Ella. Teníamos el recreo de la noche en el patio, siempre era ella la que con su alegría entonaba canciones a la Virgen del Rocío que había en el patio.

Las fiestas de la Virgen las celebraba con mucha solemnidad. Tenía una alegría rebotante, que irradiaba su rostro. Al lado de ella, no se podía estar triste. A mí me hizo mucho bien en mi vida religiosa.

Ad 9, p. 379: Sobre la esperanza. Si observaba desconsuelo en alguna novicia, rápido la consolaba y sentía sentimiento y amor hacia ella. Esto que digo y he visto es por conocimiento propio.

Ad 10, p. 380: Sobre el amor de Dios. Tenía una presencia muy grande de Él, en sus trabajos y por el celo de que las almas se unieran a Él.

Ad 11, p. 380: Sobre el amor al prójimo. Esta anécdota la presencié en Salamanca el año 1952, cuando estuve 10 días de Ejercicios Espirituales.

Ella estaba en el colegio y esos días tenía exámenes en la Universidad; todo el tiempo libre trabajaba para ayudar a la Comunidad, haciendo el trabajo de sacar agua; se le veía cansada, pero lo hacía con un espíritu de sacrificio y caridad. La caridad de Sor Rocío era extraordinaria.

Ad 14, p. 380: Sobre la templanza. En el Noviciado tuvo una inapetencia grande, tardaba más de una hora en cenar, para aliviarla un poco, le pusieron algo de comida extraordinaria, dijo que no quería singularizarse, y estas cosillas le hacían sufrir.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 381-382): La testigo entró en el Noviciado en 1946, Sor Rocío estaba en el primer año de noviciado, y coincidió con Sor Rocío hasta que ésta profesó, algo más de un año. Después volvió a coincidir con ella en Salamanca, durante los Ejercicios Espirituales.

§ 439
Amor a Dios.
Gran fe y amor a
la Virgen.
Vida religiosa.

§ 440
Esperanza y amor
a Dios.

§ 441
Amor al prójimo.

§ 442
Templanza.

§ 443
Tenía mucha
humildad y amor
al prójimo.

La testigo recuerda que Sor Rocío tenía un temperamento fuerte, pero lo vencía inmediatamente. A pesar de su nivel intelectual, más alto que las demás, era muy humilde. La testigo dice haber recibido de Sor Rocío un gran ejemplo de humildad. Entonces había dos clases de hermanas. Las que daban clases y las de oficios. Sor Rocío era de las primeras, pero atendía a todas las hermanas, especialmente a las tristes o humildes, y decía: “Yo quería ser hermana de la cocina, igual que las demás”. No era engreída.

La testigo estuvo encargada del ropero y ponía a Sor Rocío la ropa que tocara, y si podía, se la ponía mejor, pero ella siempre le pedía la peor. La testigo dice que la ocupación de Sor Rocío en el tiempo libre ayudando a las demás no se debía a desinterés por el estudio, sino todo lo contrario. Sor Rocío no sólo hacía lo que tenía que hacer por el reglamento sino que hacía mucho más por voluntad propia, por ayudar a las demás. El sacar agua era penosísimo porque se sacaba de un pozo con polea.

XXII TESTIGO

MERCEDES BARRAGÁN MARTÍN
(V, CP, II, 384-413)

Ámbito procesal: Proc., ses. 12ª del 10 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Mercedes Barragán Martín, nacida en 1929.

Estado civil y profesión: soltera, mis labores.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 56 años.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en 1939, en Ronda.

§ 444
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1, pp. 384-385: Con la Sierva de Dios, “con mi Pepita”, tenía una estrecha amistad; sin tocarnos nada de parentesco, nos queríamos como hermanas. Yo no podía pasar sin verla ni una sola tarde. Con ella me reunía después del mediodía para hablar de su “Jesús” como ella, *lo-ca* por Él, decía. Nos reuníamos para que nos diese también clases de ortografía y lectura y terminábamos con una visita íntima a Jesús en la parroquia. Cuando todas se iban, yo me quedaba orando junto a ella para contemplar su actitud recogida, silenciosa, fervorosa y abstraída. Yo no

entendía nada, pero al verla parece me enseñaba a orar. Pertenezco con ella a la “Alianza en Jesús por María”. Ella me insinuó este hermoso camino, en el que permanecí hasta entrar en el Instituto de Hermanas de la Cruz.

Con ella pasé varios años en Ronda, cuando ella iba a veranear, a pasarlo con sus tías. Me unía a éstas una gran amistad, y por ellas conocía a mi querida Pepi (Sor Rocío), que desde que la saludé por primera vez, cautivó mi interés, mi amistad y mi cariño, quedando prendada de su naturalidad, simpatía, atractivo humano y divino. Atraía como el imán con su exquisita sencillez y dulzura. Era como un frasco de miel derramada para todo el que la tratara, como el aroma de esencia que transfundía y penetraba hasta en su Congregación. La conocí en Ronda por el año 39 y la traté hasta entrar ella en su Congregación.

Ad 2, pp. 385-386: Su situación social, cuando yo la conocí, era correctísima, muy educada, delicada y llena de atractivos humanos y divinos. Su situación económica era también buena. Su padre era capitán de la Guardia Civil. Tenía servidumbre. Yo quise irme a Pamplona a servir a su casa, sólo por estar con ella. Se opuso mi madre por la lejanía, y a ella tampoco le gustaba tenerme como servidora, siendo como yo era para ella “su querida hermanita”. Su ambiente moral religioso era de lo más hermoso. Sus padres siempre fueron acérrimos cristianos y auténticos practicantes de la fe. Conocí a su padre y a sus hermanos: Juan Luis y Loli. Con Loli tuve también bastante amistad. Era de un carácter muy distinto. Una vez le pedía una foto de Pepi y me contestó: “A ésta (aludiendo a Pepita) cuando la hagan santa, no van a encontrar ni una fotografía suya. Mira este retrato familiar, lo desgració cortándole la cabeza suya” (la foto familiar aparecía con sus padres y hermanos y su cabeza cortada).

§ 445
Ambiente familiar
profundamente
cristiano.

Ad 3, pp. 386-387: Ella a toda costa quería pertenecer a su Jesús y siempre repetía: “*Toda de Jesús. Sólo de Jesús. Siempre de Jesús*”. Otra frase suya era: “*Señor, yo tuya, tuyísima*”. Era admirable, alegre, esplendorosa y activa en el apostolado. La fe la practicó en grado heroico. Vivía de la esperanza y *ardía como una llama* viva en caridad, desbordando ésta hacia los pobres, sobre los más míseros, sobre los mendigos y caídos. Su prudencia y demás virtudes cardinales superaron todo orden corriente, humano, natural. Recibió la formación primeramente de sus padres, de sus tías y de su hogar.

§ 446
Adolescencia y
vida de piedad.
Fe y esperanza
en grado heroico.

§ 447

Amor a la Eucaristía y adhesión a la Iglesia.

Era de carácter dulce, apacible como una noche clara, como un dulce amanecer. Su religiosidad invencible, fuerte y robusta. Inteligencia despierta, despejada y lista. Su adhesión a la Iglesia firmísima y clara rotundamente. Oía misa todos los días, sin poder faltar uno, decía que su Eucaristía era su fuerza y sin ella no podía vivir. Con la familia era condescendiente, dulce y amable.

§ 448

Lecturas, amor al prójimo y apostolado.

Ad 4, pp. 387-388: Las vidas de los santos eran sus lecturas, sobre todo de las vírgenes y mártires, las que daban la vida por defender su pureza. El tiempo libre lo empleaba reuniendo a las niñas pobres para educarlas. Las vacaciones las pasaba en Ronda. Por las mañanas repartía las limosnas que sus titas les daban a muchos enfermos y pobres, como comidas, vestido y dinero. A mediodía se iba a Auxilio Social para repartir la comida a los niños pobres. Por las tardes, unos días daba catequesis en la parroquia, y otros nos reunía en casa de las titas para darnos caligrafía y hablarnos de Jesús. No tenía ni una hora libre para su descanso.

§ 449

Practicaba la caridad en grado heroico. Mortificación.

Era impulsiva, pero nunca insubordinada y agresiva. Jamás la vi airada o irritada. La caridad la practicaba en grado heroico, esto era como el alimento de su vida. Sus devociones preferidas: Jesús Eucaristía y su Madre Inmaculada.

En la mortificación era extremada y dura para ella. A los demás nos estimulaba con sus ejemplos e invitaciones y nos explicaba como debíamos mortificar nuestros sentidos. Las piernas se las flagelaba con ortigas, hasta hacerse sangre. En los pies llevaba chinitas en los zapatos. En el campo sentada siempre sobre los cardos espinosos, y todo esto disimulando y sin aparentar nada. Los ojos los llevaba siempre abiertos, pero sin fijarse en nada. Las cartas las leía después de pasadas horas, o también días. No miraba quien iba en el interior de los coches, y nos invitaba a las mayores a hacer lo mismo.

§ 450

Vocación religiosa.

Ad 6, p. 388: Lo que motivó su vocación fue que quería darse sin medidas al amor y entregarse al bien de las almas totalmente.

En el estudio era minuciosa, aplicada y constante.

§ 451

Su fe era ardiente. Amor a la Virgen.

Ad 8, pp. 388-389: Sobre la fe. Esta era firme, ardiente, viva, hablaba de ella con una certidumbre sobrehumana. Parecía poseer ya la luz del más allá. Nos hablaba de ella como algo que quería transmitirnos y que lo viviésemos nosotras también. Nunca la noté si pasaba por la noche

oscura del alma. En sus ojos brillaba siempre una luz clara y segura, y pronunciaba con frecuencia: “¡Oh, cuando poseeremos del todo a nuestro Amor!” Nos contaba a menudo las vidas de las Vírgenes y Mártires y nos animaba a dar la vida mil veces antes que renunciar a esa fe cristiana, a esa adhesión a Dios y a su Madre Inmaculada.

Nos impulsaba a ser apóstoles, primero con el ejemplo, y también con las palabras y las obras. Ella era un apóstol incansable y sus deseos eran que nosotros lo fuésemos, en nuestro hablar, en nuestro trato con los demás y hasta en nuestra correspondencia. A la Iglesia la llamaba su madre querida, y era apóstol incansable; rezaba mucho por los sacerdotes.

Su libro preferido era el Evangelio. Nos enseñaba a orar contemplando escenas evangélicas, nos las exponía con tal viveza que se palpaba a Cristo surcando el mar de Galilea, comiendo el pan y los peces, orando o durmiendo sobre la barca. Su elocuencia era extraordinaria, su profundidad grande y a la vez sencilla, asequible y comprensible a todos. Las fiestas las dedicaba al apostolado y después en jugar y distraernos. Afirmo y ratifico como más de mil veces la vi sumida en oración con los ojos cerrados, “viviendo su fe allá dentro”.

Ad 9, pp. 389-390: Vivía la esperanza para poseerla, para alcanzarla. Suspiraba ardientemente por ese cielo donde poseía del todo a su Amor y exclamaba con Conchita Barrecheguren: “¡Oh, hermoso cielo donde está mi adorado Jesús! ¿Cuándo te poseeré?”. Mirándola decir esto daban ganas de volar. A mí en particular me hacía rebosar en ansias del cielo y mi esperanza se fortalecía al contemplar la suya. La muerte era sólo un paso para poseer a su Amor. Ella infundió en mi alma tal deseo de volar, que aún espero con vehemencia ese día venturoso que ella ya posee y nadie la quitará. Nos exponía cómo era duro al principio vencerse, ceder, mortificarse, pero cómo después Dios colmará el alma de la dulzura de su amor. Nunca la noté si pasaba por períodos de prueba. Su rostro era siempre afable, dulce y lleno de paz.

Su virtud de la esperanza la conozco por experiencia propia. Un día estaba yo en reunión. Mi alma pasaba por una aridez espantosa. La desesperanza me consumía. Creía haber llegado el momento de dejarlo todo. El desaliento se apoderó de mí. Ella intuía en el alma, me observó, me miraba y sonreía. Cuando se fueron las demás niñas, me quedé con ella, me arrojé en sus brazos llorando mi desesperanza, pero me alentó de tal forma, me hizo sentirme tan cerca de su corazón, tomó mi problema tan en serio, como si fuese suyo, que aquella misma noche brillaron para

§ 452

Era apóstol
incansable.
Rezaba por los
sacerdotes.

§ 453

Esperanza en el
encuentro
definitivo con
Dios.

mí las estrellas con un fulgor claro y me arrojé por completo en brazos de Jesús con una confianza plena en su Corazón.

§ 454
Amor a Dios.

Ad 10, p. 390-393: Su amor a Dios se manifestó siempre de cuatro modos:

1°.- Sus ardientes deseos de apostolado, de llevar almas hacia Él. Era un apóstol incansable, hasta en los juegos se servía de esta arma, llevar almas a Jesús, a su Eucaristía.

2°.- Su amor a la oración, a esa oración callada y silenciosa, parecía una estatua en presencia del Sagrario, no se movía, permanecía con los ojos cerrados gustando la presencia Real allá dentro. Parecía un cervatillo sediento, bebiendo de las aguas que manaban del Amor. Y la contemplaba estática, quieta, arrodillada y sin moverse. Un día ya, llevábamos así mas de una hora, y yo llorando le dije: “¿Qué le dices a Jesús tanto tiempo?”. Yo ya le he dicho todo y he pedido por todos. “¿Oh, yo no sé orar?” Ella, como la que despertaba de un dulce letargo, me dijo “Tonta, no te apures, dile eso mismo a Jesús: Enséñame a orar”.

3°.- Su vida interior. Iba por la calle mirando a todo, sin fijarse en nada, siempre unida a su dulce Huésped del alma.

4°.- Sus enardecidas palabras, siempre a punto, parecían que su llama de amor viva no se extinguía nunca y siempre brillaba en su alma la llama del Amor Vivo, y la comunicaba a cuantos a ella nos acercábamos. Las palabras “Mi vida es Cristo” las ponía por obra en todos sus actos y al desprecio de las cosas terrenas, para ganar su amor. Eran su testimonio real y verdadero. “Todo lo tengo por basura con tal de ganar y tener contento a mi Jesús”. Esto lo solía repetir muchas veces. Ningún fenómeno extraordinario noté en ella, sino este mismo vivir suyo. ¿Acaso no es extraordinario vivir día a día con este mismo tesón de amor, con esta plenitud interior, con este darse sin cansarse a las almas y este trabajar espiritual y físicamente por ellas? Era ardiente como un serafín, pura como un ángel y sencilla como una palomita blanca.

§ 455
Vida de fe,
apostolado y
mortificación.

En sus visitas a Jesús Sacramentado nos quería meter a Jesús en el corazón. Nos hacía ir a la portezuela del Sagrario, llamar, golpear en ella hasta hacernos oír su voz, invitándonos al amor. Ella pegaba sus oídos corporales, sus labios y sobre todo su corazón, atraída como el imán por su Jesús Hostia. Su voluntad estaba plegada a la de su Dios, en tal forma, que nada deseaba ni quería, sino su amor y divina voluntad.

Estuvo enferma en una de sus vacaciones y sólo se quejaba de no poder atender a sus pobres, a sus niñas, a su apostolado y sobre todo, no

poder hacer la visita a Jesús Sacramentado. Pero todo lo ofrecía gustosa por esta misma causa y conformaba su querer con el de su Jesús.

Creo que su alma se conservó siempre lejos del pecado, limpia como una patena donde se reflejaba el rostro de Dios. A pesar de esto, ella nos decía tomásemos agua bendita por si había algo de mancilla en su alma y la nuestra y golpeaba su pecho con humildad y fuerzas al decir las palabras: “Señor, no soy digno”.

La penitencia era su pan de cada día. Mortificaba sus ojos no mirando lo que a su alrededor pasaba, su paladar con hierbas amargas y su cuerpo con el cilicio y la flagelación. Su tristeza era reveladora cuando hablaba de las ofensas a Jesús hechas y se ofrecía como hostia viva, para reparar los agravios que Él recibía.

Los niños eran su apostolado principal, llevar a Jesús almas puras, inocentes, azucenas blancas para recrear su mirada. Y para esto iba a los suburbios, a Auxilio Social, a los barrios más pobres. Su amor a Dios era heroico porque era incansable, constante, ardoroso, verdadero y positivo. Iba delante con su ejemplo más que con sus palabras.

Ad 11, pp. 393-394: Con respecto a su amor al prójimo, se desviaba por enterarse de algún enfermo, necesitado, caído y le faltaba tiempo para correr a su lado, darle la mano, la limosna, la amistad, la comprensión y el amor. Su amor al prójimo no era filantropía, nacía del amor a Dios que llevaba dentro de su corazón, como un horno que ardía cada vez con mayor fogosidad. El bien lo hacía siempre sin cansarse y a pesar de su gran cansancio sacrificaba su siesta, sus horas de descanso y hasta comer, con tal de librar a alguien de algún apuro, tristeza o soledad. No reparaba en la hora de levantarse. Ella solo vivía para “darse”.

Heroica hasta el máximo porque no daba, “se daba” totalmente a los prójimos, a lo que hacía y esto en grado heroico, sublime, ¡maravilloso! ¡Cuántas veces, cansada yo le dije: “Ya basta, hija”, y ella seguía, seguía, como si la empujase una fuerza interior! Era Jesús, para Él que ella vivía. Mucho aprendí de este darse, y en mi vida gracias a su ejemplo, nunca he querido dar sino dar. Rezábamos por las almas del Purgatorio. Decía que eran almas ansiosas de su Dios, pero no podían hacer nada para ir a sus brazos. Las obras de caridad eran su vida, las vivía, las llevaba a la práctica todos y cada uno de los días del calendario. Aumentando éstas su amor a Dios.

Ad 12, pp. 394-396: Era impulsiva, pero prudente, sabía esperar el momento del consejo, de la palabra, y tal vez de la amorosa reprimenda, de

§ 456
Su amor al
prójimo nacía del
amor de Dios.

§ 457
Su prudencia era
integra.
Justicia.

tal modo de proceder. Obraba siempre de un modo sobrenatural. Todo lo que hacía, lo hacía sólo y exclusivamente por apostolado, por amor a Jesús, para atraer almas a su amor. Para ella no había más elección que la gloria de Dios y el bien de las almas, lo mismo en sus acciones, trabajos corporales como en los espirituales.

Su prudencia la calificaría íntegra, perfecta, porque reflexionaba y pensaba para no lastimar, para no hundir a nadie. Tenía sentido de la justicia. Jamás obró por simpatía. Era justa y clara. Siempre estaba dispuesta para entregarse a las cosas que pertenecen al servicio de Dios. Nunca la vi remolona, retraída y desganada. Al contrario, había que frenar su gran disposición.

§ 458
Oración.
Voluntad de Dios
en todo.

Oraba como un serafín, entregada allá dentro a la fuerza del amor. Su porte exterior manifestaba su alta contemplación con Dios y si algo la interrumpía, volaba a cumplir la voluntad de su Jesús, manifestada en el deber. Los mandamientos los cumplía por amor, sólo por amor. No la vi nunca hacer promesas, sólo obrar, amar y esperar. Cuando observaba injusticias ajenas a ella misma decía: “Allá en el cielo no habrá injusticias, sólo habrá amor, amor, amor”. Todo lo arreglaba orando.

Dispuestísima siempre a cumplir con sus obligaciones, con sus estudios, eran para ella órdenes tajantes, las cumplía sin demora ni pereza. No quería regalos, no quería que nadie se sacrificase por ella, pero si veía un regalo pobrecito lo aceptaba con gran cariño y muestras de gran agradecimiento. A sus tías las obedecía, cual si fuesen sus propios padres. Mentir, jamás; no era doble, sino sencilla. Se leía en su interior nada más tratarla, mirarla. No había doblez en sus palabras ni en sus obras. No mentía ni para consolar. Las promesas las cumplía volando. Nos prometía estampitas escritas por ella y las hacía sencillas, sin hacerse esperar.

§ 459
El régimen de su
vida era austero.

Ad 14, pp. 396-397: Sobre la templanza. El régimen de su vida era austero, pero sin llamar la atención. Amargaba su paladar con jaramagos y las comidas, ligándolas unas a otras para quitar el buen sabor y contentándose siempre con lo que le pusieran en la mesa. Golosinas no las tomaba, las repartía entre las niñas de la catequesis. Nos exhortaba a ser mortificadas, en no pedir sal, azúcar, etc. Y si ayunaba, jamás lo pude saber. Al sueño le dedica lo corriente. Sus tías no la dejaban acostarse tarde. Esto en vacaciones, lo demás lo ignoro. La misa era a las siete, y cuando llegábamos, ella ya estaba allí, sumida en oración; se adelantaba a todas.

Sólo hacía los viajes necesarios. En ellos la gustaba contemplar las grandezas de Dios; la naturaleza la llevaba hacia Él.

Le gustaba mucho mortificarse, cada instante del día sujetaba sus sentidos y los mortificaba. Nada más verla se transparentaba su dulce semblante, y su candor lleno de mansedumbre. Era paciente hasta el extremo. En mi opinión, era un alma llena de Dios, que sabe tener a raya sus sentidos.

Ad 15, p. 397: Buscó siempre la virtud y con frecuencia, los bienes de arriba, los bienes del alma, la gloria de Dios. Siempre defendía el bien, y mantenía esto por encima de todo, sin herir ni contrariar a nadie. Tenía esta gran virtud. El trabajo por una causa justa no sólo lo soportaba sino que lo abrazaba con generosidad. Apenas se le notaban las pruebas, las contrariedades. Sabía superarlas pronta y serenamente. Nunca se quejó de nada ni de nadie. Todo lo sufría sola y en silencio. Sí, algún día vi en sus ojos algo de tristeza, pero ella me decía: “Tontita, son regalitos del buen Jesús”. “Nos quiere tanto y hace tanta falta sufrir por Él...”. Esto me lo dijo un día que la encontré en cama con mucha fiebre.

§ 460
Caridad con todos.
Fortaleza.

Ad 16, pp. 397-398: Teniendo muchos medios de bienestar nunca se aprovechó y buscó en el vestir, comer y estar, siempre lo más pobre. Las cosas terrenas las miraba todas como medios para ir a Dios. Lo que a esto no le conducía se abstenía por completo. Tenía un gran amor a la pobreza. Nunca se sentó en butacas. Las sillas, las más incómodas. Y a todo confort, renunciaba con gusto. El dinero le servía para darlo a manos llenas entre los pobres, y ella vestía como una de nosotras, pobre y sencillamente. Hasta el punto de dar lo que ella tenía para sí.

§ 461
Tenía un gran
amor a la pobreza.

Ad 17, pp. 398-399: Era como un ángel. La castidad era su virtud preferida, nos la inculcaba, oraba para que reinase en el mundo y decía que ella deseaba que fuésemos “huerto cerrado”, blancos poblados de azucenas que recrearan al Divino Esposo, y para esto nos recomendaba la guarda de los sentidos y nos decía cómo estas ventanas debían permanecer cerradas para no ajar nuestra blanca flor. El trato con los hombres lo hacía con naturalidad. Una religiosa me comentó si Sor Rocío había tenido relaciones. Le contesté: “Nunca”. Pero después me dio a leer algo de un librito publicado de ella (no recuerdo cual) y contaba ella en sus escritos íntimos, cómo un profesor de la Universidad la miró con simpatía y fijeza y cómo ella respondió a esa mirada. Pero después escribía: “¡Oh Jesús, perdóname si por un instante... Yo sólo tuya, tuyísima hasta la muer-

§ 462
La castidad era su
virtud preferida.

te!". Siempre y en todo momento evitaba las ocasiones contrarias a la castidad. La castidad y la pureza de Sor Rocío merecen un juicio alto, sublime. Estoy segura que este huertecito de Jesús era su complacencia, su recreo, la locura de su amor.

§ 463
Voluntad de Dios.

Ad 18, p. 399: De la obediencia. Siempre la vi obediente a sus tías en Ronda en sus vacaciones y obediente a su confesor. Estaba siempre dispuesta a cumplir no sólo los mandatos, sino los deseos. Averiguaba lo que los demás querían, para hacerlo antes que su querer.

Imitar a su Jesús obediente hasta la muerte era el fundamento de su obediencia. Con sus padres y autoridades eclesiásticas se portaba como una verdadera hija buena y cumplidora de su deber. Con los inferiores se hacía uno de ellos, nos complacía y estudiaba la forma de tenernos contentos y hacer lo que deseábamos. El espíritu de la obediencia lo promovía y nos exhortaba al fiel cumplimiento de esa virtud, no sólo con los superiores, sino hasta con los inferiores. A los padres nos impulsaba a tener una obediencia pronta y sin rechistar; decía que era la voz de Dios.

§ 464
Su humildad y
entrega eran
sinceras.

Ad 19, pp. 399-401: Era humildísima. Se tenía por la peor, nunca hablaba de sí misma y se arrojaba a los trabajos más humildes y bajos. Por ejemplo: En casa de sus tías y en Auxilio Social servía a los pobres con entera entrega, se ponía el delantal para aparecer como una criada, besaba a las niñas más sucias y a los pobres más desarrapados. Su humildad y entrega eran sinceras, sin aparato, sin alardes, sin hacer mención a esas entregas ni darle la menor importancia.

Jamás se jactó en ninguna alabanza, las rehuía, ni las escuchaba. Su talento fue algo más que ordinario, pero nunca se dio importancia ni en lo físico ni en lo intelectual. Era sencilla, atrayente. Nunca despreció a nadie ni con el menor gesto, al contrario las que menos simpatizaban era objeto de su trato y amistad. En relación con los demás siempre se tuvo por la menor, por la más pecadora, por la más indigna, se avergonzaba de su pequeñez. Le gustaba pedir consejo. Lo pedía con frecuencia. Le gustaba ser llevada por el parecer de otros o al menos pedía ayuda siendo más lista que otros. Prefería los oficios más humildes e insignificantes, siempre estaba alrededor de la servidumbre, les ayudaba a poner la mesa y a quitarla. Su reacción era de no aceptación, se quitaba de en medio y huía, cuando recibía honores y atenciones especiales. Con gusto extraordinario hacía actos de humildad, servía a todos cual si fuese la más humilde sirvienta.

Quería meternos muy dentro la virtud de la humildad. En cierta ocasión me dijo que cuando entrase de religiosa desearía llamarse Sor Violeta pero que no sabía si le pondrían ese nombre tan romántico y simbólico.

Ad 20-21, p. 401: Sé que murió en Viernes Santo, casi a la misma hora de Cristo. Creo murió en Roma, no recuerdo de qué enfermedad, fue cosa muy pronta. Al entrar en religión perdí el contacto con ella, entre otras cosas porque yo también ingresé en el Instituto de Hermanas de la Cruz. Tengo entendido por referencia de sus tías que murió llena de alegría, pidiendo le cantasen “Llévame, Madre, llévame al cielo... etc.”.

Yo me enteré por sus tías, fueron a Sevilla a comunicármelo. Quedé consternada y llena de pena. Se me había ido la mejor amiga que poseía en la tierra.

Ad 24, p. 401: Nunca he tenido la dicha de visitar su sepulcro, ojala alguna vez me fuese concedida esta gran ilusión de mi vida.

Ad 25, pp. 401-402: Sí, creo que Sor Rocío ejerció las virtudes en grado heroico, sobrenatural, divino. Estaba dotada del don de intuición, veía, leía con solo su mirada el alma, y decía si estaba en tribulación o angustia. Una vez yo no quería revelar mi interior, estaba llena de penas, no quería amargar su alma ni que nadie se diese cuenta de mi aflicción, pero ella cuando terminó con las demás amigas que estábamos reunidas me dijo que me quedase y me preguntó qué ocurría allá en mi interior. Me vi sorprendida, yo no sé lo había dicho a nadie, sus palabras me animaron a abrirle mi alma dolorida, saliendo de su conversación dispuesta a luchar con nuevos bríos y a no ocultarle nada de lo que pasase en adelante.

Ad 26, p. 402: Gozó de fama de santidad en todo el barrio, en todos cuantos trataba, tenía algo especial que atraía las almas hacia Dios.

Por las revistas que me envían, creo que va en aumento su fama de santidad.

En el ambiente de los pobres, de los necesitados, eran los que constituían y formaban su vida. También, y esto es muy importante, en el ambiente familiar, ya que se dice que ninguno es profeta en su propio pueblo. Para su familia sí lo fue y la llamaban santa cuando ella no estaba delante. Por donde quiera que fuere, pasó haciendo el bien y dejando huellas de su santidad.

§ 465
Enfermedad y
muerte.

§ 466
Ejerció las
virtudes en grado
heroico.

§ 467
Pasó haciendo el
bien y gozó de
fama de santidad.

§ 468

Virtud sólida.
Visita a los lugares
de su infancia.

Ad 27, pp. 402-403: Que yo sepa y haya presenciado fue siempre su ejemplo y su palabra la que difundió su santidad. Nunca la pondré en duda, cada vez creo más en su virtud sólida y verdadera.

Ad 28, p. 403: La casa de sus tías de Ronda la he visitado y recorrido varios lugares y sitios donde pasé tantos veranos con ella. Ojala antes de morir me sea dada esta dicha de besar su lápida donde yacen sus restos. La he sentido viva, palpitante, la he visto con su sonrisa y la paz que la inundaba por dentro y por fuera.

§ 469

Fama de santidad.

Ad 30, p. 403: Sobre lo manifestado de la vida, virtudes y fama de santidad de Sor Rocío no suprimiría nada, añadir, ojala conservara aún mas fresca mi memoria para decir los miles de detalles y anécdotas pasados en los meses de verano que con ella estuve. Quisiera ser muy instruida, muy buena escritora para contar sus grandezas, para escribir un libro de todas sus cosas buenas y de todos los recuerdos que por Ronda dejó, pero soy muy ruda, muy analfabeta y tengo que contentarme con poner estas líneas que quisiera fuesen mucho más elocuentes pero doy todo lo que hay en mí.

Segundo escrito del testigo aceptado por el tribunal

§ 470

Testimonio de
vida.

(Pp. 404-410): Mi vida privada era pecadora, desastrosa, hundida en el fango. Cuando la conocí a ella me invitó a asistir a la catequesis, ella tenía 13 años pero sus tías eran las catequistas. Yo quedé subyugada por el encanto, sencillez y bondad y le prometí asistir. Su amistad fue cambiando mi vida. Era una niña, pero una adulta en su madurez espiritual. Yo de espíritu no entendía nada de nada, pero sus palabras fervorosas hacia Jesús Eucaristía se iban infiltrando en mi alma como un fresco rocío. Hablaba como una enamorada de su Jesús. Sus ojos grandes se abrían y brillaban más de lo corriente. Parecía que en sus ojos y en sus palabras a floraba un torbellino de fuego que lleva dentro. ¡Cómo llenaba mi alma sin saber aún de qué! Caí en sus redes amorosas, se hizo en mí una metanoía, un cambio, sentí ansias de ser como ella pero aún sin conocer la vida espiritual. Yo me preguntaba: “¿Podré ser como ella?” Me atrajo de tal modo que ya no podía pasar sin ella sin verla, sin oírla; mi corazón se iba adentrando y comenzó a sentir asco de mi vida. Le abrí mi alma, le confesaba mi fango, le expliqué cómo yo no podría ser nunca como ella. Ella me trató con tal cariño, me atrajo, me llevó hacia Él. Para infundirme amor al Sagrario me llevaba a la parroquia, muy cerca, tan cerca que sus

labios besaban la portezuela, hablaba con Él como con el amigo más querido, como el padre más cariñoso. Me decía: “Háblale tú y escúchale, verás como corresponde”.

Ella infundió en mí tal amor a la Eucaristía que por su ejemplo, sus palabras y sus fervores soy una enamorada loca del Dios Hostia, y no puedo pasar sin Él.

Me enseñó a orar, ella permanecía de rodillas horas enteras, sin leer, sin cansarse, sin rezar, sólo juntaba sus manos, cerraba sus ojos y dentro, muy dentro, no sé qué se decían Amor y amada. Creo sinceramente, sin duda, que su oración era contemplativa, unitiva, pasiva, se perdía dentro de sí con Él. Yo no sabía orar, sólo rezar, pedir y al verla a ella tanto tiempo inmóvil, la miraba y me decía: “¡Dios mío! ¿Qué hará ésta? Yo ya he pedido todo”. Cuando le pregunté que hacía y me quejé de no saber, se sonrió dulcemente y me dijo: “Dile a Jesús eso: no sé orar”. Por la calle iba tan natural, una joven sencilla, guapa, arreglada, miraba a todas partes pero sin fijarse en nada, su mirada, su pensamiento, su corazón, estaba dentro con el dulce huésped del alma. Por eso precisamente la llamaba yo santa, porque no había misticismos, ni rarezas, ni ñoñerías. Era tan natural su trato, tan agradable, tan sencillo... A ella le debo toda mi formación, mi vocación, mi conocimiento de ese Amor que me ama hasta la locura.

En la mortificación era extremada, pero sin llamar la atención, me enseñó a hacer mortificaciones que cuestan pero que nadie las nota: tomar el café sin azúcar, no mirar a quien va en el interior de aquel coche que pasa, no leer las cartas hasta pasar varias horas, estar de rodillas ante Jesús. Y cuando estábamos solas se flagelaba las piernas con ortigas. Si íbamos al campo, mientras jugábamos, ella permanecía sentada, disfrutando de vernos, pero con el pretexto de no arrugarse la falda, se la subía y pude notar que se sentaba sobre un espinoso cardo. Cuando se lo dije me contestó sonriendo: “Haz tú lo mismo”.

En la caridad era extremadamente delicada, no podía ver sufrir a nadie sin consolarlo. Gozaba cuando sus tías repartían comida y dinero a los pobres que acudían a casa; ella era la que se encargaba de repartirlas y a cada pobre no sólo le entregaba la limosna sino lo más importante: el consuelo, la sonrisa, la atención. No sólo daba, “se daba”. Sus tiempos libres, después de sus estudios, los dedicaba a las niñas más pobres del barrio, yo era una de ellas, nos catequizaba, jugaba con nosotras y al final la visita a Jesús Eucaristía. En el Auxilio Social acudía diariamente a las horas de las comidas, para repartírselas y darles con ellas su cariño.

§ 471
Templanza y
caridad.

§ 472
Amor a los
pequeños y
últimos.

Todas las niñas pobres la querían, la abrazaban y a veces la llenaban, pues eran mocosos, sucios, lo peor, pero más cariño les mostraba ella. Un día se acercó una y le llenó toda la cara y yo le dije: “¡Hija, cómo te han puesto el traje de tierra!”. Respondió sonriente: “Eso no es nada, son angelitos de Dios, Merceditas”. Yo me pasaría días enteros hablando de sus virtudes, pero eso no es para escribirlo, ni para contarlo, sólo es para sentirlo... Yo la siento a mi lado, veo su mirada dulce, la veo en la oración y me recuerda aquello de San Juan de la Cruz: “En soledad vivía, en soledad ha puesto ya su nido. Y en soledad la guía a solas su querido, también en soledad de amor herido”.

Junto al Sagrario, parecía un ciervo sediento que bebía y bebía sin saciarse nunca del agua del Amor. A raudales la daba a beber a cuantos a ella nos acercábamos y nos hacía sentir sed y más sed de aquella agua misteriosa que sin cesar se da y nunca satisface. Cuando volvía con sus padres, al comenzar el curso, me dejaba desolada y triste pero dentro de mí ya no estaba sola. Sentía el manar de esa agua tranquila a veces como un arroyo manso, arrolladora otras como un torrente que ella me hizo conocer. ¡Qué dulces horas pasaba yo a su lado! Tenía un algo celestial que me llevaba hacia Dios, sólo con su presencia.

Al morir mi madre, quedé con siete hermanos sin el cariño de nadie. Entonces le escribí comunicándole mi gran desolación. Ella a vuelta de correo me contestó consolándome. Parecía ver correr sus lágrimas a torrentes uniéndose a mi penar. Hasta sentí escrúpulos de haberla hecho compartir con mi tristeza, pues ella vivía intensamente aquello que dice San Pablo: “reír con el que ríe y llorar con el que llora”. Me inculcó tanto en esos momentos y en otros el amor a la Virgencita Inmaculada, que me sentí impulsada sin remedio a echarme en sus brazos, llorar sobre su Corazón y hacer una consagración de amor como hija suya fiel.

§ 473
Pasó por la tierra
haciendo el bien.

Su celo por las almas era infatigable, no se cansaba nunca de esperar, de orar por alguna descarriada, no reparaba en ir donde fuese a buscarla, a atraerla y... ¡qué pronto conseguía su intento! Cuando marchaba a Pamplona para sus estudios, seguía su apostolado con sus cartas, cartas que eran trozos de su corazón humano, eran cariñosas, comprensibles, tiernas. Se hacía cargo de cualquier caída, desliz o retraso que le contaba. Me animaba más cada día a seguir sin cansancio y me decía: “Él y nuestra Madrecita nos esperan allá y caeremos rendidas en sus brazos. Allá con ellos, ¡Qué felices seremos!”

¿Qué más puedo decir de este ángel?

¡Que paso por la tierra haciendo el bien a todos!

Este es mi mayor elogio. Esto es lo que más puedo hablar. Esto es lo que puedo explicar. Pero no lo que puedo sentir, porque esto es para vivirlo dentro de mí.

Quisiera tener la pluma de Santa Teresa para describir sus grandes virtudes. Quisiera ser teóloga sólo por un momento para explicar la grandeza de su interior, pero... no sé explicar nada.

Lo que sí sé es sentir, vivir esa vida íntima que ella me enseñó. Cuando he leído después a Sor Isabel de la Santísima Trinidad, la comparo con su vida, toda ella era interior, ella vivía de la luz de ese Astro, que la fascinaba y le había robado su ser entero desde allá dentro. De esa unión que fluía y aflucía hacia fuera llenaba de calma, de paz, de dulzura a cuantas la tratábamos. Su cariño, su ternura inmensa hacia su Madrecita Inmaculada era como la de una niña pequeña que se arroja en sus brazos, que se abandona a su amor, para que con su manto celestial la cubriese siempre. Como mujer perfecta que era, también tuvo que sentir el atractivo del otro sexo, porque después he leído en uno de sus apuntes íntimos (no recuerdo donde) que un profesor de la Universidad, la miró y ella intercambió su mirada con él, pero más pronto que el relámpago atraviesa el cielo tenebroso en día invernal, ella atravesó el umbral de su intimidad interior, acudió a su Esposo, a su Amor y en requiebros amorosos se arrojó en sus brazos y en los de su Madre Inmaculada diciéndole una y mil veces: “Jesús, yo tuya... tuyísima y para siempre. No consientas que ni una mirada mía sea sino para Ti”. Esto para cuantos lo lean, será estímulo para seguir luchando cuando nos veamos atraídas por algo que tenemos dentro y que a veces hacemos y pensamos cosas que no queremos y dejamos de hacer otras que deseamos y queremos pensar y desear. En una palabra, como dice San Pablo: “A veces hago aquello que no quiero y dejo de hacer aquello que deseo”.

Sor Rocío era una persona humana que vivió en la tierra. Ella no nació santa, tuvo que hacerse santa a fuerza de oración, penitencia, dominio de sí, convivencia humana que esto encierra en sí. Aunque su carácter aparecía dulce, atrayente y amable, también había ocasiones que tenía que morderse la lengua para callar. La he visto así más de una vez y esto me lo recordaba que lo hiciese en ocasiones cuando mi genio fuerte quería saltar herido por algo.

§ 474

Persona muy humana que luchó para hacerse santa.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 411-413): Las mortificaciones de que habla la testigo, cuando Pepita tenía 10 o 12 años, las hacía por imitar a Jesús en el sufrimiento para salvar a los hombres.

Las visitas al Santísimo de que habla la testigo en su escrito, sucedieron cuando ella tenía 12 o 13 años. Las tías de Sor Rocío eran las encargadas del ornato de la iglesia, tenían las llaves de la misma. Sor Rocío les pedía las llaves e iban a hacer una visita, encerrándose dentro de ella. Subían por una escalerilla que había detrás del altar hasta el Sagrario y llamaban a la puerta y hablaban con Jesús. En estas ocasiones, también con el deseo de mortificarse, hacían por impulso de Sor Rocío, recorridos de rodillas por toda la iglesia besando el suelo de trecho en trecho.

La testigo cuando dice que nunca vio a Sor Rocío hacer promesas, se refiere a promesas penitenciales como llevar hábito u otras mortificaciones. La testigo refiere que Sor Rocío quería sacar siempre el jugo espiritual a todas las cosas, por ejemplo, no sentándose en los butacones que había en casa de sus tías y haciéndolo en una silla, no buscando la comodidad.

La testigo dice que en el trato con las compañeras, Sor Rocío no era autoritaria sino que se amoldaba a las demás y pedía siempre que dijeran qué querían hacer en sus diversiones. Cuando limpiaban la iglesia, se acomodaba ella a lo que las demás ordenasen.

§ 475
Oración
contemplativa, y
fama de santidad.

La testigo refiere que la oración de Sor Rocío era oración contemplativa, siendo esto un carisma espiritual de Sor Rocío según el parecer de la testigo, lo mismo que el apostolado.

También cree que es santa y se encomienda a Sor Rocío y sabe que hay personas que se encomiendan a ella, aunque no ha oído decir de ninguna gracia especial. Cree que se puede poner de modelo para la juventud seria y sana, especialmente en la pureza. Como rasgo de Sor Rocío destaca la naturalidad, no haciendo nada extraordinario sino que hacía muy bien lo ordinario. Al ir por la calle no iba con actitud ñoña y estática, sino mirando a todo sin fijarse en nada.

§ 476
Gracia.

La testigo añade que cree haber recibido estos días una gracia especial de Sor Rocío, a quien se ha encomendado en la salud, temiendo no poder hacer la declaración ante el Tribunal por la enfermedad que

padece, lo que no ha sucedido y ella entiende que es por intercesión de Sor Rocío.

XXIII TESTIGO

Sor LUISA CLEMENTINA MORILLO MARTÍN (V, CP, II, 417-437)

Ámbito procesal: Proc., ses. 13ª del 11 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Luisa Clementina Morillo Martín, nació en Bustillo del Oro (Zamora) el 23 de noviembre de 1921.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Licenciada en Letras e Historia.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 63 años.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Tiempo del conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en el Noviciado.

Ad 1, pp. 418-419: Mi testimonio se debe a amistad y gran estima. Pertenezco a la misma Congregación de Hermanas del Amor de Dios. La conocí en Zamora, siendo ella novicia, yo ya profesada pero venía en casi todas las vacaciones (estaba estudiando en Valladolid) a dar clases a las novicias. Luego tuve contacto con ella en la Navidad del año 1951-1952 en que fui desde Toro, donde yo estaba, a Salamanca para ayudarla a ella en la preparación de sus clases de Letras. Surgió en nosotras una buena relación y charlábamos con frecuencia de temas “espirituales”, de vida religiosa, etc... pero aún no era una verdadera amistad. Volvimos a tener contacto con ocasión de que yo frecuentaba relativamente Salamanca acompañando a las alumnas del Colegio de Zamora, a donde fui trasladada en Octubre de 1952 para exámenes de Reválida. En estos breves contactos fue surgiendo entre nosotras una amistad y admiración hacia ella por mi parte. No estuvimos ambas en la misma comunidad nunca. Pero seguimos teniendo numerosos contactos porque en los veranos con frecuencia nos mandaban estudiar juntas latín, primero en Zamora, y el último año, estando ya ella en Roma, en el 1955 creo que fue, vino a España para estudiar latín y a mí me mandaron acompañarla y estudiar también, al Seminario de Toro, donde nos daba clases Don Celestino de la Prieta, en aquél entonces Rector de dicho Seminario. Convivimos todo ese vera-

§ 477
Relación de la
testigo con la SdD.

no pues ella vino a Zamora, al colegio Sagrado Corazón, a hacer Ejercicios con nosotras a finales de junio y luego nos fuimos a Toro hasta poco más o menos finales de Agosto. No sé con exactitud si todo esto que indico fue en el verano de 1955 o más bien de 1954.

Ad 2, p. 419: A sus padres, los conocí, porque la acompañé a una visita familiar en septiembre del 1953 en Sevilla y en el parque de María Luisa nos hicieron una foto a ambas.

§ 478
Noviciado.

Ad 3-7, pp. 419-421: Ingresó en 1944 en la Casa de Zamora, Ramos Carrión, 60 en aquella época. Aceptaba la disciplina con sumisión y viendo en todo ello la voluntad de Dios, aunque en algunos aspectos ella disintiera de los criterios de la Maestra de novicias. Me refiero a la prohibición de que hablara con una novicia amiga suya antes de que ingresara en el noviciado que vino a visitarla y se quedó como postulante. No recuerdo su nombre de seglar, tomó el hábito y también se puso de nombre Sor Rocío. Era una persona muy singular en su aspecto exterior. No daba muestra ninguna de tener vocación, pero como que hubiera enajenado la voluntad de la Maestra de novicias. Esto se decía. Yo personalmente en mis visitas, o mejor en mis clases con las Novicias, percibía “algo” que no sabía en concreto, nada. Sin embargo, recuerdo con toda claridad una vez que la familia de Sor Rocío Rodríguez la vino a visitar –tal vez con ocasión de su profesión, pero no lo puedo precisar- y que también llamaron a la otra “Rocío” cómo la Maestra de Novicias salió corriendo del noviciado y disimulando se fue como una flecha para impedir que se encontraran ni un minuto solas. Yo lo presencié. Y me pareció sumamente raro. No lo comenté con nadie hasta el verano del 1954 en que en Toro, hablando con Sor Rocío de esa época de su noviciado –apenas decía nada de ello- me dijo que ella recordaba también ese momento. Como he indicado antes, apenas hablaba de esa época de su vida. Debía creer que yo no sabía nada, y muy poco sabía y sé, pero indicándole lo que se había oído, se limitada a decirme que sí, que le prohibieron hablar con aquella novicia y que ella obedeció, aunque la otra la buscaba en los sitios más inverosímiles y a horas nocturnas y que ella le decía siempre: “Dios nos ve”, cuando la otra “Rocío” quería saltar la prohibición. Quiero aclarar el término “horas nocturnas”: yo no sé que fuera nunca al dormitorio. Me refiero a cuando Sor Rocío Rodríguez le tocaba fregar por la noche, la otra “Rocío” la buscaba por el pasillo.

Del 1945 al 1947 creo que fue su noviciado. Yo, que entonces apenas la conocía, ya la veía algo distinto a las demás. Como envuelta en

una atmósfera de recogimiento y presencia de Dios. Muy delicada, más bien callada y siempre sonriente, aunque con un tinte de tristeza, me parecía a mí. Su Maestra, mi misma Maestra de novicias. Nunca la oí hablar nada acerca de ella. A sus connovicias les he oído que la admiraban y la tenían en gran estima. Creo que en el 1947 hizo su profesión.

Ad 8, pp. 421-423: Creo que tenía una fe sobrenatural en grado máximo. Desde que conocí a Sor Rocío siempre se me ocurría pensar que era una persona “enamorada”. Y creo que de ninguna otra persona de las que conozco se me ocurriría hacer esta afirmación; que siempre que se habla de Sor Rocío me viene al pensamiento. Hablaba de Dios como de un padre. Pero no es esto lo que a mí más me llamaba la atención.

No pasaba jamás delante de la capilla sin entrar, aunque fuera un segundo, o simplemente abría la puerta y con naturalidad enviaba un beso al Sagrario. Los días de retiro no salía de la Capilla más que para los actos obligatorios y estaba siempre de rodillas y como estática. Con naturalidad pero sin moverse. Como si “algo” especial la atrajera. Pasaba horas enteras ante el Santísimo. Oraba con una unción especial en las oraciones vocales comunitarias.

En lo referente a su devoción a la Virgen a mí me parecía que era exagerada. Nos llevábamos muy bien, pero en este punto yo la entristecía porque siempre le estaba diciendo que parecía fanática. Hablaba con gran entusiasmo de la Virgen. Rezaba con devoción todas las oraciones marianas. Leía cuantos libros de la Virgen pudiera. En sus cartas siempre mencionaba a la Virgen. Las fiestas de la Virgen eran algo especialísimo para ella. Y tenía detalles que yo le ridiculizaba, como marcar los pañuelos con hilo azul en honor de la Virgen. En una carta recuerdo que me decía: “Es Ud. una personita a quien yo quiero mucho, pero me entristece que no ame más a la Virgen”. Como yo la admiraba y la tenía por una persona privilegiada y amada de Dios, no me atrevía a discutir mucho con ella sobre este punto. Pero no me gustaba, lo encontraba exagerado y alguna vez se lo manifestaba. Ella se entristecía mucho. Pero con esto no quiero decir que pusiera a la Virgen por encima de Jesucristo. Ni mucho menos. Pero a mí, en este punto me resultaba empalagosa.

Tenía un cuidado sumo en evitar aún las faltas leves. Cuanto más, en cumplir los mandamientos. Recuerdo, por ejemplo, que jamás murmuraba de nadie. En una ocasión en que yo le comentaba acerca de una hermana que también la quería mucho a ella pero que era un tanto rara, ex-

§ 479
Fe en grado
máximo.
Piedad.

§ 480
Amor a la Virgen.

travagante y tal vez no muy equilibrada mentalmente, su único comentario fue: “¡Qué tonta es la pobre!, pero dejémosla”.

§ 481
Devoción a la
Iglesia, a la Virgen
y al Papa.

Reverenciaba al Papa y nunca le oí hablar mal de los Superiores de la Congregación, aunque supe por una hermana compañera de ella en sus estudios que tuvo que sufrir mucho respecto a una de sus Superiores. Recuerdo que le toqué este punto en una ocasión y se limitó a sonreír y a decirme que sí, que había sufrido, pero sin darle importancia y sin contarme nada.

Por lo que hablaba tenía una gran preocupación por la extensión del Reino, un gran celo por la salvación de los hombres. Ya he señalado que yo la veía como una persona privilegiada, que amaba extraordinariamente a Dios, a Cristo y a la Virgen, y como que tuviera una presencia de Dios y una unión con Él distinta de las demás personas que yo he tratado. Todo lo que he afirmado lo sé por mi trato directo con ella, salvo en los casos en que he mencionado que “he oído”.

§ 482
Esperanza firme.

Ad 9, pp. 423-424: Sobre la esperanza. Por mis conversaciones con ella me parece que tenía siempre presente la caducidad de esta vida y la esperanza firme de la otra. Pero yo la percibía siempre como llena de esperanza y como con deseos de gozar de la “verdadera vida”. Tenía gran confianza en la oración, sobre todo si se hacía por intercesión de la Virgen. Nunca percibí falta de esperanza. Todo lo contrario.

§ 483
Gran amor a Dios.

Ad 10, pp. 424-426: El amor a Dios. Creo que en esto sobresalió muchísimo. Ya he dicho que yo la definiría como “enamorada de Dios”. Ponía especial cariño en todo lo que significara entrega a Dios. En alguna cosa que le costara decía sonriendo: “Por Ti, Señor”. Hablaba con frecuencia de que ella iba a morir pronto y me parece que con alegría. Depreciaba las cosas de esta vida, no les daba importancia y hablaba con frecuencia de lo que nos espera en la otra.

Fenómeno extraordinario propiamente no. Lo que me maravillaba es que estuviera horas enteras ante el Sagrario, de rodillas, inmóvil y como si no experimentara cansancio alguno.

Veía en los acontecimientos la voluntad de Dios. Por ejemplo, nunca hubiera ido a estudiar a Roma, pero en cuanto se lo indicaron, lo aceptaba como voluntad de Dios. Creo que deliberadamente no caía en pecados, ni siquiera en faltas. Ya he dicho que jamás le oí murmurar, tampoco dejarse llevar de la pereza, ni del gusto en la comida, etc...

Cuando durante las horas de preparación de las clases charlábamos un rato, si era porque yo le proponía algo que me preocupara, o eran conversaciones espirituales, no tenía escrúpulo de “perder el tiempo”, pero si eran otras conversaciones inútiles, con frecuencia me recordaba que era tiempo de “silencio”. Aunque en este punto era totalmente libre.

Recuerdo un año durante los Ejercicios Espirituales. Acababa de venir de Roma en el mismo día, o mejor, la misma tarde en que entrábamos de Ejercicios; un cuarto de hora antes estuve hablando con ella y le manifesté mi preocupación, pues estaba pasando yo un mal momento. Tocaron la campana e interrumpimos la conversación. En aquella época, año 1954 ó 1955, durante los días de Ejercicios no se hablaba ni una palabra. Pues bien, pasados ya unos días de retiro, estando yo en el coro de la capilla del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, fue allí a buscarme para interesarse por mí. Y al mostrarme yo un tanto sorprendida de que en los Ejercicios y en el coro fuera a hablar conmigo, me dijo que la paz y la necesidad de una persona estaban por encima de toda regla de silencio.

Yo creo que estimaba la penitencia, se confesaba como era costumbre. La mortificación de los sentidos en grado sumo, pero sin morbosidad. Con naturalidad se privaba de las cosas, comía lo menos agradable; pero más que por la mortificación en sí, lo hacía para que los demás no tuvieran que mortificarse. Por ejemplo: le comentaba yo en una ocasión que las Hermanas de la Comunidad de Salamanca decían que era muy mortificada porque cogía una sola manta en el invierno. Me dijo: “No es por mortificación. Es para que no pasen frío otras hermanas”.

Decía que los hombres no conocían a Dios. Y que la mayoría de las veces pecaban por ignorancia. De aquí que tuviera un gran celo por la vida apostólica. Esto se lo oí muchísimas veces. Calificaría su amor a Dios especialísimo. No digo heroico porque lo hacía todo con tal suavidad que me parece no cabe tal adjetivo.

Ad 11, pp. 426-427: Amaba muchísimo a la gente. Le hubiera gustado disponer de dinero para ayudar a los necesitados. No podía ver sufrir a nadie. Y vuelvo a hablar de su libertad de espíritu cuando se trataba de no herir a una persona. Recuerdo que en el verano en que estuve con ella en Toro, una hermana que tenía demasiado ostensible con otra, lo que entonces se llamaban “amistades particulares”, tuvo ocasión de encontrarse con la “amiga” y creyendo que debía romper con aquélla –tal vez ataduramos contaba que la saludó como sino la conociera. Sor Rocío me comentó:

§ 484
Amor al prójimo
heroico.
Libertad de
espíritu.

“¡Cuánto habrá sufrido la otra!”. “Podría haberle dicho algo, haber dialogado con ella”. Y se quedó preocupada. Me parece que todo dimanaba de su amor a Dios.

Ayudaba aunque le supusiera una gran dificultad. Ya he mencionado que las hermanas que vivían con ella creían que hacía las cosas por mortificación, cuando ella lo hacía por aliviar a las personas. En aquella época había hermanas Coadjutoras, encargadas de los trabajos materiales. Sé, por alguna de ellas, que siempre ayudaba en los trabajos a la hora de recreo para que estas hermanas pudieran ir con todas a recrearse y para estar a su lado y animarlas.

De extraordinaria o heroica calificaría su caridad. Porque no se reservaba nada para sí y estaba siempre dispuesta a ayudar a todo el mundo. Le hubiera gustado dar todo y que nadie tuviera necesidades.

§ 485
Prudencia
extraordinaria.

Ad 12, pp. 427-428: Era “naturalmente prudente” y creo que también sobrenaturalmente prudente. Por lo que yo podía captar y por sus conversaciones todo lo hacía por Dios y por el hermano. La prudencia natural, desde luego. Jamás hablaba o decía lo que se le confiara. De una gran calidad moral, nunca traía o llevaba cuentos o se manifestaba imprudente. Como buscaba siempre lo más perfecto, me parece que en definitiva lo que buscaba era la gloria de Dios. Su prudencia extraordinaria. Porque habiendo charlado mucho con ella sobre temas muy diversos jamás la vi faltar a la prudencia.

§ 486
Gran sentido de la
justicia.

Ad 13, p. 428: Tenía un gran sentido de justicia.

Era fiel a la oración y me maravillaba de ella como en casi en todas las cosas. Cumplía los votos con la mayor perfección y con libertad de espíritu. Cumplía siempre con gran diligencia, todo lo referente a su cargo. No le gustaba recibir regalos. Los entregaba inmediatamente a la Superiora. Totalmente obediente y sumisa, cordial, sencilla, agradable y al mismo tiempo que cordial, “espiritual”. Jamás mentía. Me parece que no hacía promesas. Simplemente amaba con una gran sencillez y transparencia.

§ 487
Templanza.

Ad 14, p. 429: Sobre la templanza. Creo que era austera, pero con una gran naturalidad. Comía lo que le sirvieran y si tenía ocasión de servirse ella, lo que sobrara o no quisiera nadie. No tenía jamás golosinas. Respecto a los ayunos observaba los mandatos y no recuerdo que hiciese algunos voluntariamente. Pero no puedo afirmar nada respecto a ello. Se

levantaba siempre con la Comunidad. Ya he dicho que elegía lo peor para que las demás disfrutaran de lo mejor. Se notaba una austeridad en todo su porte. Jamás se impacientaba contra nadie.

Me parece extraordinaria, pero con sencillez. Tenía el carácter fuerte, pero no se impacientaba. Era alegre y echaba a buena parte todo.

Ad 15, p. 429: Sobre la fortaleza. Referente a este punto creo que sobrellevó con fortaleza las contrariedades normales. No se que le ocurrieran cosas excepcionales. No se lamentaba ni se quejaba de nadie ni de nada.

§ 488
Fortaleza.

Ad 16, pp. 429-430: Sobre la pobreza. La observó en grado sumo. No tenía nada superfluo. Cuando en su Profesión Perpetua sus padres querían regalarle un reloj –cosa que era bastante frecuente ya entonces- no lo aceptó y les indicó que dieran el dinero no recuerdo si a la Comunidad o a los pobres. Pobre totalmente. En Roma caminaba cuanto podía sin coger el autobús por obrar como los pobres que carecen de todo. (Se lo he oído a su compañera de estudios). Dinero no lo buscaba jamás. En el vestido, cuadernos, etc... observó suma pobreza. La practicó en grado, yo diría siempre extraordinario y con suma sencillez.

§ 489
Observó la pobreza
en grado sumo.

Ad 17, pp. 430-431: La castidad la amaba con gran cuidado. Era recatada, sobria en sus gestos y manifestaciones de alegría. Trataba con los hombres con naturalidad. A mí me parece que con la mayor naturalidad. Como amaba a Dios por encima de todo, creo que esto le ayudaba extraordinariamente en este punto. Muchas veces hablé con ella de este tema. Del valor del matrimonio, del sacrificio de la castidad. No lo veía ella así, sino más bien una liberación la castidad y una servidumbre el matrimonio. Esto no quiere decir que despreciara el matrimonio. No sé si le costaría mucho esta virtud. Recuerdo que en alguna ocasión, como yo la veía tan por encima de todas nosotras, le dije refiriéndome a algún punto relacionado con este tema: “Ud. no puede comprenderme” y me contestó con mucha gracia: “¿Ud. qué sabe?, como yo no me confieso con Ud. y Ud. conmigo sí...”.

§ 490
Castidad.

Ad 18, p. 431: Obediencia. No tengo nada que decir contra su obediencia. Al contrario. Ya he constatado anteriormente que era muy obediente. Complacía a todos en sus deseos en cuanto pudiera. Era extraordinarísima en este punto.

§ 491
Era muy obediente.

§ 492

Era muy humilde.

Ad 19, p. 431: Era humilde con naturalidad. Ayudaba en los trabajos más humildes, no presumía de nada, era sencillísima en todo.

Era humilde con sencillez, no buscaba puestos de relumbrón, no era afectada, no despreciaba a nadie. No le gustaba recibir nada especial y menos honores.

§ 493

Grado heroico de las virtudes.
Visita a la tumba.

Ad 20-24, pp. 431-432: Murió en marzo, Viernes santo, 1956.

Visité el sepulcro una vez, con ocasión de una visita a Roma de varias Hermanas.

Creo que ejerció las virtudes en grado heroico. Las razones ya las he apuntado anteriormente. No sé que estuviera dotada de dones o carismas extraordinarios.

Aunque en sus conversaciones solía decirme que se moriría antes que yo y que iba a morirse joven, no lo he considerado nunca, ni entonces ni ahora, como una profecía. Más bien como si hablara de una intuición sin darle importancia. Nunca hablaba de dones extraordinarios que poseyera.

§ 494

Alma enamorada de Dios.

Ad 26, p. 432: Me parece que era considerada como una persona de virtud extraordinaria y yo personalmente ya he repetido que la tenía en gran estima como persona y como religiosa y que veía en ella un alma totalmente enamorada de Dios. Ha seguido aumentado la fama de santidad, pero no me atrevo a afirmarlo.

§ 495

Fama de santidad e intercesión.

Ad 27, pp. 432-433: Sobre su fama de santidad. Yo no sé de otros ambientes más que de la Congregación. Yo no dudo de la fama de santidad de Sor Rocío.

Yo he visitado el sepulcro una vez con ocasión de un viaje a Roma, más como cariño póstumo que de otra forma. No he visitado los lugares donde ella vivió y murió. Al visitar el sepulcro no observé nada digno de mención.

No se la ha dado culto, que yo sepa.

§ 496

Vida religiosa.

Ad 30, p. 433: Yo veía en ella a una persona excepcional enamorada de Dios, profundamente religiosa, que se pasaba horas enteras en la Capilla de rodillas, sin apoyarse en el banco, como estática y que su vida reflejaba ese mismo amor a Dios y a los hombres. Y todo con gran sencillez, naturalidad, cordialidad, sin estridencias ni cosas raras.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 434-437): En el año 1945 o 1946 conoció por primera vez a Sor Rocío y mantuvo con ella el trato que refiere en su escrito, terminado su contacto directo y personal en las últimas vacaciones de 1955, aunque después mantuvieron contacto por carta.

Recuerda la testigo que a Sor Rocío le costó un gran esfuerzo y dominio el estudio memorístico del latín. Yo la vi llorar, incluso. En estos casos, su frase preferida era: “Por Ti, Señor”. Recuerda también de otros momentos de sufrimiento que Sor Rocío sabía superar y vencerse a sí misma, por ejemplo, el noviciado, que sé por referencias, que para ella fue muy costoso. Todo ello como muestra de su vencimiento por amor a Dios. Cuando Sor Rocío ingresó en la Congregación ya era maestra y su deseo natural y espiritual era trabajar en el apostolado; estudiar para ella fue una contrariedad, comentándolo con la testigo algunas veces. Ella, Sor Rocío, se expresaba en estos o parecidos términos: “Tener que estudiar con lo que hay que hacer”. Sus estudios en Salamanca y en Roma supusieron para ella una gran contrariedad, que no obstante aceptó con extraordinaria obediencia y dedicación, entendiendo que ésa era la voluntad de Dios para ella.

La testigo dice que cuando ella conoció a Sor Rocío era una persona alegre, sencilla, abierta, con capacidad para conectar con las demás, con sentido del humor. Cuando hizo el Noviciado tendría unos 21 o 22 años, una edad ligeramente superior a la media y con una personalidad humana, cultural y social superior también a la media del noviciado. Era prudente, discreta y delicada; de temperamento fuerte, pero ponderada en sus decisiones. Era muy sensitiva pero no sentimental. Era muy natural en todo su comportamiento, pero muy entera y decidida cuando tenía que manifestar alguna cosa o tomar alguna decisión.

En la conciencia de la testigo, Sor Rocío era una persona de una calidad humana y espiritual extraordinaria y en tensión siempre para conseguir esa perfección, mas lo hacía con tal naturalidad y con humildad, que no daba la impresión de que le costase o tuviese dificultades. Donde yo podría haber notado el esfuerzo de Sor Rocío era en la práctica de la obediencia. Una obediencia entendida entonces muchas veces como cumplimiento literal de lo mandado, con la que Sor Rocío, aún sin estar de acuerdo muchas veces, sin embargo lo aceptaba y se sometía. Yo

§ 497
Tenía mucha fe y
fortaleza.

§ 498
Obediente.
Perfección en las
cosas ordinarias.
Intercesión y fama
de santidad.

aprecié una entrega total de Sor Rocío a Dios y a los demás y en esto era coherente consigo misma siempre. En Sor Rocío, dice la testigo, lo único extraordinario que yo puedo afirmar de ella es la perfección en las cosas ordinarias y en esto es lo que sobresalía de las demás.

La testigo sabe de la fama de santidad de Sor Rocío, entre personas de la Congregación y otras de fuera de la misma; ha oído hablar de personas que se encomiendan a ella, piden gracias por su intercesión y algunas que dicen haberlas conseguido.

§ 499
Modelo para las
religiosas
educadoras.

Cree que Sor Rocío podría proponerse como modelo para las religiosas y sobre todo religiosas educadoras, ya que le consta la gran preocupación que ella sentía por la formación de la juventud y de las religiosas. Cuando digo la frase de Sor Rocío: “Estudiar con lo que hay que hacer”, me refiero y así entendía la frase de Sor Rocío, la gran necesidad de este apostolado de educación-formación cristiana, que no suponía un descuido de la formación en sí, sino la urgencia de entregarse a este apostolado, que ella ansiaba.

Afirma la testigo que Sor Rocío se adelantó a su tiempo en la concepción de la vida religiosa, que debía consistir más en la entrega a los demás con caridad y servicio, que en el cumplimiento estricto de la regla, que en realidad no es más que un medio y así, dentro de las limitaciones de su tiempo, ella, Sor Rocío, trató de vivirlo.

§ 500
Relato de la certeza
de la muerte de la
SdD.

La testigo relata de propia voluntad el hecho siguiente: “Cuando Sor Rocío cayó gravemente enferma, le avisaron de su estado y en la noche del Jueves al Viernes Santo, la Comunidad, de la que ella era a la sazón superiora, hicieron una Hora Santa en la capilla. Terminada ésta, las demás hermanas se fueron y ella quedó más tiempo en oración. A la una de la madrugada aproximadamente hubo un apagón de luz. Ella en ese momento tuvo la certeza de que Sor Rocío había muerto. Al día siguiente llamó temprano a la Casa Generalicia para obtener noticias y le dijeron que aún no sabían nada, y estando hablando por teléfono le dijeron: “en este momento llega un telegrama, espera que lo abramos”, y efectivamente en él daban noticia de la muerte de Sor Rocío y coincidía con la hora en que ella había tenido el presentimiento. A esto ella no da más valor que el que en sí tenga.

XXIV TESTIGO**Sra. SOCORRO LÓPEZ MARTÍN**

(V, CP, II, 441-447)

Ámbito procesal: Proc., ses. 14ª del 12 de abril de 1985.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Socorro López Martín, nació en Litos (Zamora) el 29 de octubre de 1936.*Estado civil y profesión:* casada, sus labores.*Cualidad del testigo:* El testigo es ocular.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 48 años.*Tiempo del conocimiento y motivos:* conoció a la Sierva de Dios en Roma en el año 1954 y convivió con ella hasta su muerte

Ad 1, p. 442: Conocí a Sor Rocío como Religiosa del Amor de Dios. Profesé, en la misma Congregación, en julio de 1954 y fui destinada en Septiembre del mismo año a Roma. Sor Rocío se encontraba en España de vacaciones y me fui con ella. Fuimos por Barcelona y nos pasamos dos días en casa de sus padres donde pude apreciar el espíritu cristiano y religioso.

§ 501
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 2-3, p. 442: Para mí que fue su extremada mortificación la que le causó la grave enfermedad que le causó la muerte. Con inmensa alegría ofrecía a Dios su cansancio, y rebotaba en su rostro la dicha de tener algo que sufrir por el amor de Dios. Ofrecía sus penas por los pecadores. Visitaba frecuentemente a Jesús Sacramentado y se le notaba su gran fervor. En cuanto se dio cuenta de la gravedad de su enfermedad aceptó con gran conformidad la voluntad de Dios.

§ 502
Templanza.
Amor a Dios y a al
Virgen.

Su devoción a la SS. Virgen era transparente y se traslucía continuamente en detalles y jaculatorias.

Ad 12-15, pp. 442-443: Puedo afirmar que era naturalmente prudente. Se advertía su prudencia en sus palabras y obras. Elegía en sus obras aquello que más pudiera contribuir a la gloria de Dios, a su bien espiritual y salvación de los pecadores.

§ 503
Prudencia, justicia,
fortaleza, fe y
piedad.

Califico la prudencia de Sor Rocío de natural y espiritual.

Tenía Sor Rocío un gran sentido de la justicia. Siempre tenía la voluntad dispuesta para entregarse a las cosas que pertenecían al servicio de Dios. Oraba con gran fervor, se notaba en su rostro.

§ 504
Obediencia,
pobreza, humildad
y castidad.

Ad 16-18, p. 443: Era extremadamente obediente y sumisa, lo que pude comprobar en nuestro viaje de España a Roma.

Era muy sencilla y transparente, no sabía mentir. Era naturalmente mansa y humilde de corazón, lo demostraba con su heroica paciencia en la enfermedad y contrariedades.

Practicaba la pobreza, notándose la desprendida de las cosas superfluas y terrenas.

Con su ferviente y amorosa devoción a la SS. Virgen no podía más que rebosar castidad y pureza en todos sus sentidos y composturas.

§ 505
Esperanza y
fortaleza ante la
enfermedad.
Santa muerte.

Ad 20, pp. 443-444: Murió Sor Rocío un Viernes Santo de 1956.

Aceptó la gravedad de su enfermedad con heroica conformidad y alegría. No se la notó en ningún momento el menor signo de pena o tristeza, hasta el punto de confundir a los médicos. Sólo se postró en cama tres días de máxima gravedad. Su agonía fue larga y penosísima recitando continuamente oraciones, jaculatorias con las que se ponía en las manos de Dios y se conformaba a su voluntad con gran generosidad y desprendimiento de sí misma y de este mundo. Vivimos con su agonía la agonía de Jesús. Médicos, enfermeras, sacerdotes, religiosas y cuantos tuvimos la dicha de contemplar o presenciar su agonía nos enfervorizó con su muerte santa.

Estoy plenamente convencida de que su alma fue directamente al cielo escuchando las palabras de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 506
Aceptó la
enfermedad y la
muerte con
esperanza.

(Pp. 445-447): La testigo manifiesta ser hoy día, casada y de profesión “sus labores”. Conoció a Sor Rocío desde julio de 1954 hasta su muerte, conviviendo con ella todo este tiempo. Con Sor Rocío mantuvo una relación de compañera. La testigo manifiesta que Sor Rocío era una persona muy sencilla, muy fervorosa, muy alegre y muy respetuosa.

La testigo manifiesta que, hasta que se declaró la enfermedad Sor Rocío tuvo que sufrir muchísimo al no quejarse. Para la testigo esto revela la extremada mortificación de Sor Rocío.

§ 507
Amor a la Virgen
y vida de oración.

Como detalle de devoción a la Virgen manifiesta la testigo que siempre tenía una imagen de la Virgen Inmaculada en sus libros y el color azul que para ella era siempre una referencia a la Virgen María.

La testigo recuerda ver a Sor Rocío, de rodillas, orando largo rato y prácticamente sin apoyarse. Su rostro era sereno durante la oración.

Como detalle de pobreza, la testigo afirma que Sor Rocío, en sus estudios, se guiaba por apuntes o por libros de la biblioteca y si era preciso algún otro libro lo compraba de segunda mano. Aprovechaba los cuadernos y lapiceros al máximo.

Las relaciones de Sor Rocío con la Superiora y con las demás hermanas, durante la estancia en Roma, eran buenas. La testigo no recuerda nada que destacase en estas relaciones, por lo que si hubo algún sufrimiento por parte de Sor Rocío, la testigo no lo sabe. La testigo dice que las relaciones que tenía con Sor Rocío dentro de la comunidad no pasaban de compañerismo sin haber una amistad, entre otros motivos por la diferencia de edad: Sor Rocío tenía entonces 31 años y la testigo 17. La testigo dice que era un poco la niña de la casa por ser la más joven y que la llamaban en italiano “la piccola”. La testigo manifiesta que Sor Rocío era una persona sencilla y alegre. Yo, dice la testigo, jugaba con ella y le tomaba bromas y sabía entender y comprender mis rabietas con sentido del humor. Me decía: “Desahógate al hacer el colchón”. La testigo señala la naturalidad de Sor Rocío, que no hacía nada que llamase la atención, lo cual no significa que quitase sobrenaturalidad a su intención y a su vida.

Sor Rocío hacía las cosas de cada día perfectamente, con espíritu de perfección. La testigo reafirma su creencia de que Sor Rocío es santa. No sabe si alguien se encomienda a ella o no. Ella dice que sí le reza con mucha frecuencia. La testigo manifiesta que no recuerda nada más y que ha comparecido ante el Tribunal libre y espontáneamente y para manifestar toda la verdad que ella conoce de Sor Rocío.

§ 508
Vida religiosa.
Amor al prójimo.

§ 509
Fama de santidad
e intercesión.

XXV TESTIGO

Sor SOCORRO SANABRIA PÉREZ
(V, CP, II, 449-455)

Ámbito procesal: Proc., ses. 14ª del 12 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Socorro Sanabria Pérez nació en Grisuela (Zamora) el 8 de marzo de 1924.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 61 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios en el noviciado en los años 1944 en Zamora y 1949 en el colegio de Salamanca.

§ 510
Fe y vida de
piedad.

Ad 1-3, pp. 449-450: La misa la oía todos los días con mucho recogimiento y recibía la Eucaristía con mucho fervor. Con los miembros de la comunidad era muy delicada; no podía ver a una hermana triste porque allí se presentaba ella para ayudarla en lo que podía. Yo, que casi nunca podía ir al recreo, ella iba a recrearme un rato todos los días.

§ 511
Amaba mucho a la
Virgen y era
mortificada.
Pobreza.

Ad 4, p. 450: Le gustaba mucho el hermano Rafael, novicio cisterciense, porque decía que quería mucho a la Virgen. Era muy cariñosa con todas. Amaba mucho a la Virgen y trabajaba porque la amaran los demás y siempre que podía mandaba que cantaran algún cantar de la Virgen porque ella cantaba muy mal, pero decía que cuando fuera al Cielo allí cantarían bien. Se mortificaba mucho. Si podía escogía lo peor para ella y aprovechaba mucho sus cosas. Yo era la encargada de poner la merienda; cuando había fruta para tirar, porque no estaba buena, ella la cogía diciendo: “Esto me viene a mí muy bien”, y la cogía para comerla ella.

§ 512
Las visitas
a la capilla eran
muy frecuentes.

Ad 5, p. 450: Yo la veía muy recogida; cuando estaba en la capilla parecía una estatua; con las manos juntas y de rodillas. Siempre que pasaba por la puerta de la capilla entraba a hacer una visita a Jesús Sacramentado. Nadie sabe las veces que lo haría.

§ 513
Noviciado.

Ad 6, pp. 450-451: En el noviciado era muy alegre en el recreo, pero a la hora del silencio mucho recogimiento, mucho amor a Jesús y a la Virgen. Cuando tenía que estudiar en el tiempo bueno salíamos para una terraza y ella invariablemente se ponía junto a una ventana que había frente al Sagrario y desde allí se veía también a la Santísima Virgen.

Conocí a la Maestra de novicias, pues fue también mi Maestra y también conocí a las connovicias, pero no se comentaba nada, sólo recuerdo una poesía que echó a la Virgen que empezaba: “Me embelesa...”; me quedó este hecho tan grabado que nunca se me ha olvidado; la decía con tanta ilusión que parecía que estaba hablando con Ella.

Ad 9, p. 451: Sobre la muerte y unión con Cristo decía que qué alegría cuando se viera cara a cara con Jesús y la Virgen por toda la eternidad.

§ 514
Esperanza en la vida eterna.

Ad 10, p. 451: Se veía que todo lo hacía por Él y para Él. Hacía muchísima oración. Yo creo que siempre estaba en presencia de Dios por su manera de actuar. Le gustaban mucho las misiones y que hablaran de los negritos, pero ella nunca pudo conseguir que la mandaran a las misiones.

§ 515
Amor a Dios y amor al prójimo.

Ad 11, p. 451: Amaba mucho a los pobres. A las hermanas en cuanto veía que alguna andaba un poco triste o preocupada, allí estaba ella interesándose y preocupándose de ella. Se olvidaba por completo de sí para entregarse a los demás. Cuando estaba estudiando en la Universidad de Salamanca decía que no le importaba que la suspendieran con tal de poder ayudar a la que necesitaba ayuda.

Ad 12, p. 451: Era prudente humana y sobrenaturalmente. Sor Rocío elegía lo que siempre fuera de la mayor gloria de Dios y su salvación. Era prudente en palabras y obras. Hablaba poco, pero si la conversación versaba sobre la Virgen o temas de espiritualidad, entonces hablaba con mucha ilusión y alegría.

§ 516
Era muy prudente en palabras y obras.

Ad 13, p. 452: Era muy obediente a sus Superiores. Sólo una vez vi que desobedeció a la Superiora porque como Sor Rocío amaba mucho la justicia y ella era muy justa, la Superiora quería que se aprobara a una niña, a causa de ciertos favores que se le debían a los padres de la niña, pero Sor Rocío dijo que ella en conciencia no la podía aprobar y discutieron un poco porque dicha alumna no estaba para aprobar y ella no la aprobó.

§ 517
Amor a la justicia. Dificultades. Obediencia.

Ad 14, p. 452: Refrenaba siempre el apetito y si podía escogía lo peor para ella. Dormía poco y en una mala cama. Era muy amable con todos. Sobrellevaba las contrariedades en silencio, nunca decía nada.

§ 518
Templanza y fortaleza.

Ad 17, p. 452: Amaba mucho la virtud de la castidad, como se podía traslucir a través de su recogimiento, modestia y compostura, así como de su amor a la Virgen. Siempre llevaba un rosario colgado del cuello. Le gustaba mucho pensar que éramos esposas de Jesús.

§ 519
Amaba la virtud de la castidad. Obediencia.

Ad 18, p. 452: Siempre que podía se adelantaba a los deseos de los Superiores viendo claramente manifiesta en ellos la voluntad de Dios sobre ella.

§ 520
Era muy humilde.
Fortaleza.

Ad 19, pp. 452-453: Era muy humilde y hacía muchos actos de humildad. Recuerdo una vez que tuvo que pasar por una clase. Al entrar, las niñas empezaron a mirarse y a decir por lo bajo: “Sor Rocío, Sor Rocío...”, porque las niñas la querían mucho. A la hermana que estaba en la clase le produjo esto tal malestar que dio un golpe sobre la mesa imponiendo silencio y se marchó de la clase. Sor Rocío bajó la cabeza y siguió su camino sin decir nada. Yo, que iba detrás de ella, vi que lloró por el sufrimiento que involuntariamente había causado a la otra hermana.

§ 521
Muerte.
Fama de santidad.

Ad 25, p. 453: Cuando me enteré que se había muerto sentí una alegría interna muy grande sin saber el por qué. Cuando estuve en Salamanca era recién profesa y casi no me enteraba de lo que hacía. Recuerdo que un día una hermana me dice: ¿Qué hace Sor Rocío más que yo? Al leer “Aromas de una Flor” me parece oír la a ella, porque hablaba así, con esas palabras, y las vivía.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 522
Amor al prójimo y
apostolado.

(Pp. 454-455): La testigo conoció a Sor Rocío en el noviciado, habiendo convivido en Zamora como un año. Después en Salamanca, coincidieron como año y medio. La testigo refiere que durante la estancia de Sor Rocío en Salamanca, ésta y otra hermana, mientras comía la comunidad, se quedaban con las internas y, al terminar la comunidad, pasaban a comer ellas dos, y, finalizada la comida, pasaba a la cocina a charlar con la testigo para “recrearla”. Los domingos pedía permiso para ayudar en las faenas de la cocina.

La testigo refiere también que Sor Rocío, en cierta ocasión, a una hermana que estaba triste por un traslado, se acercó a ella para consolarla y animarla. Esto era habitual en Sor Rocío: siempre que veía triste a una persona se acercaba a ella. La testigo experimentó ella misma esto en ocasión en que se hallaba preocupada por motivos familiares. Precisaba hacer cierta gestión por carta. Sor Rocío se enteró y se prestó enseguida a ayudarla. La testigo refiere que cuando llegaban unos gitanillos por el colegio, en cuanto Sor Rocío se enteraba, salía a ayudarles en lo que podía y a

charlar con ellos. La testigo recuerda que cuando estaban en Salamanca, Sor Rocío tenía en la cama la ropa que dejaban las demás. Si podía cogía para ella lo peor.

Sor Rocío tenía temperamento activo y fuerte, pero nunca se le notó. Era sencilla, alegre, se vencía muchísimo. Las niñas la querían mucho y al mismo tiempo, la respetaban. Era muy delicada cuando tenía que pedir alguna cosa. Pasando por Salamanca de Roma, al comer, (a Sor Rocío le costaba mucho hacerlo) la testigo estaba sirviendo y Sor Rocío le dijo: “Ya sabes tú...” indicándole con el gesto que sirviese poco.

La testigo cree que Sor Rocío puede proponerse como modelo de santidad para las Religiosas y para la juventud.

La santidad de Sor Rocío es la santidad de las cosas ordinarias. La testigo se encomienda alguna vez a Sor Rocío y ha oído decir que otras personas se encomiendan a ella.

§ 523
Modelo de
santidad.
Intercesión.

XXVI TESTIGO

Sor SACRAMENTO ÁLVAREZ PÉREZ
(V, CP, III, 460-470)

Ámbito procesal: Proc., ses. 15ª del 13 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Sacramento Álvarez Pérez, nació en Villabuena del Puente (Zamora) el 10 de febrero 1933.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Perito mercantil, Licenciada en ciencias Biológicas.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 52 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció y convivió con la Sierva de Dios en Salamanca en 1950-1951.

Ad 1-2, p. 460: Conocí a Sor Rocío en la Residencia Universitaria de Salamanca, en octubre de 1950. Yo era residente y ella era encargada de la residencia. Conocí también a sus padres en el verano de 1952 en que ella hizo los Votos Perpetuos y, aunque yo no estaba ya en la Residencia, me invitó a la ceremonia. Más tarde, siendo yo religiosa tuve ocasión de tratar a su madre en Barcelona. Era una señora muy bondadosa y de una vida interior profunda.

§ 524
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 525
Traslado a Roma.

Ad 7, pp. 460-461: Su traslado a Roma yo creo que fue en octubre de 1952. Yo me enteré cuando ya se había ido, según me dijeron por razón de estudios. Desde Roma me escribió alguna vez y siendo yo novicia fue ella por el Noviciado de Toro y tuve ocasión de hablar largamente con ella. Me ayudó mucho su conversación, aunque ella se mostraba sorprendida de que la Maestra de Novicias me dejara hablar con ella durante tanto tiempo.

§ 526
Fe profunda y contagiosa

Ad 8, p. 461: La fe de Sor Rocío se manifestaba en su conversación y en toda su vida de oración, devoción al Santísimo Sacramento, a la Virgen. Rezábamos con ella el Rosario cada noche. Recitaba la letanía a la Virgen como quien está echando piropos a alguien, que le entusiasma. Yo hablaba mucho con ella de temas espirituales y su fe era profunda y contagiosa.

§ 527
Vivía la esperanza.

Ad 9, p. 461: Yo diría que vivía la esperanza y la manifestaba con su alegría contagiosa. Cuando le comunicaba mis desánimos o mis dificultades, me animaba con su alegría y su confianza en Dios.

§ 528
Amor a Dios.

Ad 10, pp. 461-462: Creo que era notable su amor a Dios expresado de muchas formas:

- Su esmero en la fidelidad a Él y sus cosas.
- Por su tendencia a la oración.
- Por la presencia de Dios que manifestaba.
- Por la facilidad y el calor con que hablaba de Él.
- Por su celo apostólico.

Ya he aludido a su fervor en la oración, en la Eucaristía, en la visita al Santísimo Sacramento. Trataba de ser muy fiel en las cosas pequeñas: Delicadeza, silencio, atenciones. Era muy mortificada en todo. Forma de sentarse, se sentaba pocas veces, en callar, en dejar hacer.

Amaba mucho a las misiones y hablaba y oraba por los misioneros.

Diría que su amor a Dios era especial, lo traslucía en todo.

§ 529
Amor hacia el prójimo y prudencia.

Ad 11-12, p. 462: Creo que vivía “pendiente” de los demás y trataba de ayudar, de comprender, de servir. Procuraba hacer bien a las chicas en toda ocasión. Se sacrificaba por atender a todas.

Era prudente en sus palabras (discreta en lo referente a las hermanas, a la comunidad) y en sus obras.

Ad 13, pp. 462-463: Tenía un gran sentido de justicia. Trataba a las chicas con amabilidad y se desvivía por todas, aunque algunas no fueran muy amables con ella. Se sentía herida ante la injusticia ajena. Estaba siempre dispuesta a cumplir su misión. Era una “amiga incomparable”, sencilla, veraz, fiel.

§ 530
Tenía un gran sentido de la justicia.

Ad 14, p. 463: Sobre la templanza. Era muy austera. Dormía muy poco. Se quedaba estudiando por la noche y siempre se levantaba a las seis para la oración de la Comunidad. Temperamentalmente era impaciente, le gustaban las cosas rápidas, pero se mostraba paciente y amable. Solía decir: “A lo que echo de ver, la paciencia me es muy necesaria”.

§ 531
Fortaleza y templanza.

Ad 15, p. 463: Era tenaz en el empeño. Estaba siempre dispuesta para cualquier trabajo. Era muy alegre y esforzada. No la oí quejarse nunca.

Ad 16, pp. 463-464: Sobre la pobreza. La amaba en grado elevado. Necesitaba muy pocas cosas. Nunca la vi detalles de comodidad, al contrario, cuando se quedaba a estudiar con las residentes, se ponía en el peor sitio, se sentaba en el lugar más incómodo o no se sentaba.

§ 532
Era una persona muy pobre.

Reflejaba pobreza en todo: habitación, cosas de su uso, desprendimiento. Usaba lápices pequeños, ya gastados, papel pobre, incluso ya usado por un lado. Y en otro orden de cosas era desprendida, generosa, ponía todo al servicio de los demás: cualidades, tiempo.

Ad 17, p. 464: Virtud de la castidad. Era muy recatada. Sus chistes eran siempre inocentes y lo mismo sus bromas. No consentía a las alumnas canciones malsonantes o de doble sentido. Se transparentaba su limpieza de alma.

§ 533
Limpieza de alma.

Ad 18, p. 464: No vi nunca nada contra la obediencia. Era delicada en la obediencia en cuanto yo podía ver. Con las personas que se podían considerar “inferiores” era muy amable y servicial. Invitaba a ser dócil y obediente al plan de Dios y a las personas que podían representarlo.

§ 534
Era delicada en la obediencia.

Ad 19, pp. 464-465: Era una persona muy humilde, como queda reflejado en muchos de los puntos ya tratados. Era muy humilde al opinar cuando se le pedía orientación sobre alguna cosa. Nunca hablaba con im-

§ 535
Era muy humilde.

posición. No hablaba de sí misma, ni menos hacía ostentación de sus cualidades. Era sencilla y trataba de pasar desapercibida. Cedía fácilmente sus derechos y no defendía a ultranza sus opiniones. Prefería servir, a ser servida. Se ofrecía a ayudar en lo más costoso y humilde.

§ 536
Santa muerte.

Ad 20, p. 465: Murió el Viernes Santo, creo que el año 1956, en Roma. Yo ya era religiosa y estaba pasando la Semana Santa en el Colegio Sagrado Corazón de Zamora. Allí me enteré. Nos dijeron que el proceso de su enfermedad fue muy breve. Murió rodeada de las Hermanas de la Comunidad y de Sor Luisa Prado, entonces Consejera General, que se encontraba en Roma. Sus últimas palabras fueron para la Virgen cantando: “Llévame, Madre, llévame al cielo...”; era una de sus canciones favoritas.

§ 537
Visita al sepulcro.

Ad 24, p. 465: Visité su sepulcro en una ocasión que fui a Roma con la Comunidad y con niñas. Nos pareció normal hacerlo; la queríamos y la admirábamos.

§ 538
Modelo de religiosa
del Amor de Dios

Ad 25, pp. 465-466: No sé qué se entiende por grado heroico. Sor Rocío era una persona muy sencilla. Yo la admiraba por su virtud, su entusiasmo en agradecer a Dios y servir a los demás. Considero como un don de Dios haberla conocido y en mi vida ha tenido mucho peso su ejemplo. Para mí era lo que yo creo debe ser una religiosa.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 539
Vida religiosa.
Oración constante.

(Pp. 467-470): Convivió con Sor Rocío el curso 1950-1951 en Salamanca, siendo la testigo residente en la residencia de la Congregación del Amor de Dios que tiene en Salamanca y Sor Rocío era religiosa encargada de la residencia y estudiante en la Universidad.

Manifiesta la testigo que Sor Rocío era una persona de oración constante, y esto lo dice porque ella la vio muchas veces pasar por delante de la capilla y entrar a orar y nunca pasaba sin hacer algún gesto o entrar en ella. Por otra parte, siempre que la testigo iba a la capilla fuera de las horas de comunidad, Sor Rocío estaba en ella. Y otro detalle es que rezaba con las residentes el Santo Rosario todos los días y al terminar ellas se iban, mientras Sor Rocío permanecía otro rato en oración. Por último dice que siempre que empezaba a trabajar la vio ponerse en oración muy recogida.

La testigo afirma que Sor Roció era muy fiel en las cosas pequeñas, era detallista, pero no ritualista. Daba importancia a las normas pero siempre como medios, no como fin. Ella procuraba cumplirlas. Recuerdo que en la residencia la hora más propicia para conversar confidencialmente era por la noche, que era tiempo de silencio mayor. Alguna vez, comentándolo con Sor Roció, nos dijo: “Ya lo sabe la Superiora y tengo permiso de ella”, lo que a mi entender manifiesta lo que anteriormente manifiesto de su fidelidad a las normas.

§ 540
Era fiel en las cosas pequeñas.

Era muy mortificada; su manera, por ejemplo, de sentarse, era especial, yo al principio no lo entendí; se sentaba en el borde de la silla sin acomodarse en ella, apoyándose en el respaldo, después siendo yo novicia era una de las maneras de mortificación que nos enseñaban y entendí el sentido de esa postura de Sor Roció. Otra cosa que me llamó la atención era que estudiaba de pie. Ella me comentó, cuando le pregunté, que lo hacía para no dormirse, lo cual para mí era otra forma de mortificación.

§ 541
Vida religiosa.
Fortaleza.

Durante el tiempo que conviví en la residencia, la atención de Sor Roció para todas nosotras era especial en una línea de servicio cálida. Como detalles puedo señalar: si alguna estaba enferma, Sor Roció estaba pendiente de ella; si necesitábamos libros, apuntes o alguna cosa para estudiar, se preocupaba porque los adquiriésemos, y como rasgo significativo el hecho casi habitual de Sor Roció de que acostadas las residentes, pasaba casi de una manera habitual, por la habitación de cada una para dar las buenas noches, ocasión que aprovechaba para decir alguna cosa de orden espiritual a cada una y siempre muy apropiada para cada una de nosotras. Recuerdo que en el grupo de chicas que estábamos en la residencia, había una que en algún momento se mostró hasta grosera con ella. La reacción de Sor Roció en estas situaciones fue siempre, si le parecía que podía conseguir algo, tratar de razonar con ella y si no, callarse. Nunca se alejó de las personas dando desplantes.

Yo recuerdo un gran sentido de la justicia. Recuerdo que hablaba con vehemencia sobre la injusticia social que para ella suponía la marginación de los gitanos. Ella los atendía cuando iban por allí. Yo recuerdo ver a Sor Roció con las hermanas que atendían la cocina en un trato de igualdad, ayudándoles y supliéndoles, si alguna tenía que marchar. Los pobres que llegaban a casa casi siempre los atendía ella y en esta atención no sólo les daba una limosna, sino que los hacía pasar, incluso los mandaba sentar y charlaba con ellos.

§ 542
Gran sentido de la justicia.
Humildad.

Era humilde Sor Rocío al manifestar su opinión sobre algún tema que se le preguntase, ella orientaba pero no imponía; solía decir: “La que tiene que decidir eres tú”, o “donde hay patrón no manda marinero”. Cedía fácilmente de su derecho: por ejemplo, ella era la responsable de la residencia, sin embargo si otra hermana intervenía en algo propio de la residencia, ella respetaba lo que la otra hubiera hecho, sin molestarse.

§ 543
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

En el tiempo que conocí a Sor Rocío de estudiante, tenía una personalidad humana sencilla, agradable, natural, equilibrada. Diría que el rasgo de su vida espiritual era una vida interior profunda que se manifestaba en dos devociones fundamentales, su amor a la Eucaristía y su amor a la Virgen, y se traslucía en su vida. Sobre la devoción a la Virgen, hablé muchas veces con ella, principalmente sobre la expresión externa de esa devoción en ella, y estoy segura de que era más seria, más racional de lo que los modos un poco del tiempo podrían indicar.

§ 544
Dones: capacidad
de conectar con las
personas.

Pienso que esta vida interior de Sor Rocío se manifestaba sin ella proponérselo en el trato con los demás, en las atenciones que tenía con las personas y sobre todo en su ponderación cuando tenía que responder a las consultas que muchas veces le hacíamos. La testigo afirma que no tiene constancia de que Sor Rocío tuviese carismas o dones especiales, mas lo que sí asegura es que era una persona con capacidad y facilidad para escuchar y para dialogar, y además facilidad para conectar con las demás personas.

§ 545
Modelo de vida
religiosa.
Intercesión y
gracias.

La testigo afirma que Sor Rocío fue una persona extraordinaria, con una vida interior profunda y un realizar las cosas ordinarias de una manera perfecta o casi perfecta. Este estilo de vida cree la testigo que podría proponerse como ejemplo de vida religiosa y aun de vida cristiana normal. La testigo reza a Sor Rocío y sabe de personas que dicen encomendarse a Sor Rocío y obtener gracias por su intercesión.

Leída la declaración a la testigo manifiesta que están dos cosas mal expresadas y quiere que se corrija. Una cuando dice la manera de sentarse: deberá añadirse la palabra “sin” antes de apoyarse en el respaldo; la otra es cuando habla de que Sor Rocío pasaba por las habitaciones de cada una de las residentes. En aquella ocasión “dormían todas en una misma habitación de las residentes y hablaba a cada una”.

XXVII TESTIGO**Sor ISABEL RODRÍGUEZ CALVO**

(V, CP, III, 472-481)

Ámbito procesal: Proc., ses. 15ª del 13 de abril de 1985.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Isabel Rodríguez Calvo, nació en Rabanales (Zamora) el 7 de septiembre de 1932.*Estado civil:* Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.*Cualidad del testigo:* El testigo es ocular.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 52 años.*Tiempo de conocimiento y motivos:* conoció la Sierva de Dios en el noviciado el año 1947.

Ad 1-3, pp. 472-473: Conviví con Sor Rocío en el noviciado. Lo que sé de ella es por conocimiento propio de novicias.

Me enseñó a hacer la oración y me dio clases de religión. Conocí a sus padres el día de la profesión de la Sierva de Dios.

De novicia practicaba en grado sumo todas las virtudes, sobre todo la fe, en sus obras, en las visitas al Santísimo, en su compostura, por sus palabras; la caridad la practicaba todo lo que podía haciendo los trabajos más humildes, duros y costosos, como barrer el patio después de pelar las patatas y limpiar las lentejas. En los recreos a mí me daba buenos consejos y se ponía a mi lado para animarme y consolarme cuando estaba triste, ya que era postulante y me acordaba de mi familia; cuando faltaba alguna en la fregadera de los platos, siempre se ofrecía ella para suplir.

En las fiestas de la Virgen le gustaba ir a fregar los platos. Cuando veía que alguna se encontraba mal, se lo decía a la Maestra de novicias para que nos atendiera. Era amable, alegre, inteligente, buena hija de la Iglesia.

Ad 4, p. 473: Era amable, alegre, activa, simpática. La caridad la practicaba mucho, conmigo la practicaba perfectamente y con todas las que la rodeaban. Sus devociones preferidas eran: la Eucaristía y la Santísima Virgen María; lo manifestaba espontáneamente sin darse cuenta. Era muy mortificada, siempre practicaba y hacía lo más duro y costoso.

Ad 6, pp. 473-474: En este tiempo que se educó en el colegio del Amor de Dios creo fue en el que fue llamada por Dios. Ingresó en el no-

§ 546
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 547
Caridad.
Devoción a la
Eucaristía y a la
Virgen.

§ 548
Llamada de Dios.
Noviciado.

viciado en Zamora en el año 1944, el 21 de noviembre. Del 1944 al 1947 fue su etapa de noviciado. Se distinguió en el amor al Santísimo Sacramento y a la Santísima Virgen.

Conocí a su Maestra de novicias; el juicio que les mereció a éstas fue: mujer piadosa e inteligente. Las Constituciones, la vi yo leerlas todos los días por la mañana después del desayuno. El estudio e interés por la vida espiritual eran intensos, no se la veía perder ni un momento el tiempo. El día 19 de julio de 1947 hizo su Profesión Religiosa.

§ 549

Era una mujer de gran fe y de mucho apostolado.

Ad 8, p. 474: Como era mujer de fe grande, la manifestaba en todo su ser, en sus palabras, en sus obras, en su postura, pues solo de verla se movía uno a devoción y reflexión, pero sobre todo en la manera de comportarse en la capilla. A mí me manifestaba tener mucha fe cuando me enseñaba a hacer la oración en la capilla; se veía que lo que me decía, lo vivía profundamente. Siempre hablaba bien de la Iglesia, la amaba con toda su alma. De los Superiores nunca la oí hablar mal.

Le preocupaba el poco anuncio del Evangelio, le gustaba ir a países de misión, aunque nunca fue. Pero sí lo anunciaba entre los que vivía con sus obras y su ejemplo. Celebraba las fiestas con gran alegría y piedad. Yo noté que era mujer de fe, de unión con Dios extraordinaria; esto lo vi yo con mis propios ojos en la convivencia con ella.

§ 550

Mujer de mucha esperanza.

Ad 9, p. 474: Era una mujer de mucha esperanza. Vivía solo esperando todo de Él y de María; sólo se preocupaba del bien espiritual de todos, también de lo material. Tenía mucha confianza en Dios.

§ 551

Amor a Dios.

Ad 10, p. 475: Sobre el amor de Dios. Sí, vivía del amor de Dios, se preocupaba de agradecerle en todo, por el espíritu de oración que respiraba. Le gustaba mucho esa frase de Santa Teresa “Que muero porque no muero” y la repetía siempre y en la hora de la muerte.

Extraordinaria dentro de lo ordinario. El trato de Sor Rocío con Jesús Sacramentado era muy confiado e íntimo. Confiaba mucho en Dios, a Él se entregaba. Siempre reaccionó bien en las contrariedades. Externamente no se veía que cayese en faltas o pecados deliberadamente.

§ 552

Caridad heroica.

Ad 11, p. 475: Le preocupaba la salvación de los hombres. Su amor al prójimo era verdadero y fuerte. Siempre hacía el bien; a mí me ayudó mucho. Su caridad era heroica porque era poco común. Las obras de misericordia corporales conmigo las practicó todas, me enseñó, me dio consejos.

Ad 12, pp. 475-476: Era prudentísima, sobrenaturalmente prudente. Lo hacía todo por Dios y la Virgencita. Siempre elegía lo que fuera de más gloria de Dios y la salvación de las almas. Fue prudentísima porque era un alma muy de Dios.

§ 553
Era prudentísima y justa.

Ad 13, p. 476: Sentido de la justicia. En general sí, externamente parecía que tenía sentido de la justicia. Siempre estaba dispuesta para el servicio de Dios. Siempre hacía lo que agradaba a Dios. Los mandamientos los cumplía todos perfectamente. Los votos los cumplía muy bien, por lo menos exteriormente.

Ad 14, p. 476: Sobre la templanza. Exteriormente intachable. Cuando estaba en el noviciado dormía 8 horas. Era paciente sobrenaturalmente. La templanza de Sor Rocío era, según mi opinión, de una santa, porque lo demostraba en sus obras.

§ 554
Templanza de una santa.

Ad 15, p. 476: Fortaleza. Buscaba siempre el bien y la virtud, lo demostraba en todas las obras y palabras. Defendía todo lo bueno. Lo soportaba todo por Dios. Su fortaleza en los casos difíciles la demostraba soportando con alegría. Las contrariedades las sobrellevaba, nunca se quejaba.

§ 555
Buscaba siempre el bien y la verdad. Fortaleza.

Ad 16, p. 476: Externamente practicaba muy bien la pobreza. Se le notaba que estaba desprendida de todo lo terreno en obras y palabras. Demostró siempre su amor a la pobreza. Cultivó la pobreza en todo. La practicaba hasta el máximo.

§ 556
Pobreza y castidad.

Ad 17, pp. 476-477: Castidad. Extremadamente bien, era muy recogida sobre todo en la vista y los demás sentidos. Muy casta y prudente en sus juegos y diversiones. Era muy recatada en sus gracias y agudezas. Era muy pura y casta externamente.

Ad 18, p. 477: Obediencia. Siempre estaba dispuesta a cumplir las órdenes de sus Superiores. El deseo que tenía de agradar a Dios era el fundamento de su obediencia.

Ad 19, p. 477: Era muy humilde en general. Yo la vi haciendo trabajos muy humildes. No se jactaba de los bienes intelectuales, morales o físicos, ni disfrutaba de las alabanzas. No era presuntuosa, ni despreciaba

§ 557
Era muy obediente y humilde.

a las demás hermanas. No buscaba puesto de honor y de lucimiento personal. Prefería todo aquello peor o que más costaba. Era muy humilde. Le gustaba que todas fueran humildes.

§ 558
Santa muerte y
desfile ante su
cadáver.

Ad 20-21, p. 477: Murió el 30 de Marzo, el Viernes Santo, era la una y veinte de la madrugada. Murió de pulmonía doble, en Roma. Estuvo pocos días enferma. Lo soportó con paciencia. Se dio perfecta cuenta de que se moría y estaba contenta y pacífica. Tenía lucidez mental, rezaba y oraba. Ella pidió los sacramentos de la comunión y extremaunción.

Sacerdotes, religiosos y fieles desfilaron delante de su cadáver.

§ 559
Visita a la tumba.

Ad 22-24, p. 478: Fue enterrada en Roma, en la propiedad de unas religiosas, pero ahora ya está en nicho propiedad de las Religiosas del Amor de Dios. Tiene la inscripción del Amor de Dios y de ella.

Visité el sepulcro una vez porque fuimos muchas religiosas a visitar Roma. Ha aumentado la concurrencia al sepulcro.

§ 560
Practicó las
virtudes en grado
heroico.

Ad 25, p. 478: Practicó las virtudes en grado heroico.

Ad 26, p. 478: Creo que sí goza de fama de santidad. Aumentó la fama de santidad en los años sucesivos a su muerte. En toda clase de personas estuvo viva su fama de santidad. Su fama era un fenómeno popular en toda clase de personas.

§ 561
Fama de santidad
clarísima.
Visita a la tumba.

Ad 27-28, p. 478: Su fama se difundió por sus escritos y más por su apostolado. La fama de santidad de Sor Rocío no se puede poner en duda, es clarísima. He visitado el sepulcro y la casa donde vivió.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 562
Vida religiosa.

(Pp. 479-481): Conoció a Sor Rocío en el año 1947 en el noviciado de Zamora en el que ella ingresó en abril y convivió con Sor Rocío unos cuatro meses hasta el mes de julio, en que profesó Sor Rocío. Después de esta fecha no volvió a mantener ninguna relación con ella, ni personal ni epistolar. La testigo dice recordar que Sor Rocío iba mucho por la capilla y su postura en ella estando en oración para ella era edificante. Estaba mucho tiempo de rodillas, con las manos cruzadas sobre el pecho y el rostro ausente.

Sor Rocío, dice la testigo, era muy sencilla, vivía y hacía las mismas cosas que las demás, sin tener ni hacer nada raro, pero todo esto lo hacía de una manera extraordinaria. Cuando se encontraban en el patio, por ejemplo, y algunas de las connovicias protestaban por algo o se negaban a hacer algún trabajo, Sor Rocío no decía nada, pero cuando se querían dar cuenta ya lo había hecho ella.

En general, hacía las faenas desagradables o más duras de la casa: limpiar el patio, fregar los platos, limpiar los servicios. Lo que no quería nadie ella estaba siempre dispuesta y se le veía con mucha frecuencia en esos trabajos. Su caridad con las personas era extraordinaria, en cuanto veía a alguien preocupada o triste o con algún problema, inmediatamente estaba a su lado para consolarla o solucionarle lo que fuera. En cierta ocasión yo me encontraba enferma y me había apartado un poco de las que estaban jugando en el patio, ella me vio y se interesó por mí. Al decirle que no me encontraba bien, fue a decirlo a la Madre Maestra, que de momento no le dio mucha importancia. Ella siguió pendiente de mí y volvió a interesarse. Nuevamente acudió a decírselo a la Madre y cuando me pusieron el termómetro tenía 40° de fiebre. Los domingos nos permitían escribir, y cuando ella veía que alguna no lo hacía se interesaba si era por cortedad para pedir permiso a la Madre o porque, como eran muy niñas, apenas tenían los 14 años, no sabían hacerlo; en ambos casos ella trataba de solucionarles el problema o les pedía el permiso o les ayudaba a escribir.

La pobreza la practicaba al máximo; por ejemplo, en cuanto al hábito, lo tenía siempre muy limpio, pero lo cosía tantas cuantas veces fuera necesario antes de usar otro nuevo.

Todo lo que con relación a la muerte de Sor Rocío relata en su escrito lo conoce por referencias de otras hermanas.

Cuando la testigo conoció a Sor Rocío dice que tenía 14 años, acababa de venir del pueblo y tenía los estudios propios de la escuela, es decir, estudios primarios; Sor Rocío en cambio tenía 24 y era ya maestra. Ella la veía como una mujer ya formada, con una personalidad completa, humana y espiritualmente, sin embargo el comportamiento de Sor Rocío con todas las connovicias era de la mayor sencillez y naturalidad; incluso se escogía las peores faenas y los últimos puestos. Su manera de ser era tal que lejos de esperar a las personas que vinieran a ella, era ella la que se acercaba a las demás y las invitaba a jugar para sacarlas de sus situaciones de tristeza.

§ 563

La pobreza la practicaba al máximo.

§ 564

Amor a la Eucaristía y a la Virgen.
Oraba por los sacerdotes.

Los rasgos espirituales de Sor Rocío, según la testigo, eran su devoción extraordinaria a la Eucaristía y a la Santísima Virgen, y otra cosa de la que me hablaba mucho y que yo he conservado en mi vida porque lo aprendía de ella es orar constantemente por los sacerdotes. Era muy corriente que Sor Rocío se acercase a una novicia que sufría y tenía problemas y que no se lo había dicho a nadie y Sor Rocío sin explicarse el porqué, se daba cuenta de ello y se acercaba a ella y con mucha delicadeza la animaba y la ayudaba a que superase aquella situación.

§ 565

Fama de santidad e intercesión.

La testigo afirma, según su conciencia, que Sor Rocío es santa. Ella se encomienda y le pide favores, que por su intercesión ha conseguido alguna gracia.

La fama de santidad existe también entre otras personas y sabe que se encomiendan a ella. La testigo afirma que Sor Rocío, según su opinión, puede proponerse como ejemplo para las personas que se dedican a buscar la santidad y también para la juventud; dice que a su juicio la pondría como modelo para toda la Iglesia.

XXVIII TESTIGO (2º ex officio)

Padre AGOSTINHO MOREIRA FERAZ, S.J.

(V, CP, III, 486-500)

Ámbito procesal: Proc., ses. 16ª del 17 de abril de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Agostinho Moreira Ferraz, nació en Poço de Sousa (Penafiel-Portugal), en 1914.

Estado civil: Sacerdote Jesuita; Licenciado en filosofía, Doctorado en Teología Espiritual, Director del departamento de Teología del Instituto Superior de Evora (Portugal).

Cualidad del testigo: el testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 71 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios en Roma, siendo capellán de la comunidad de las Hermanas del Amor de Dios. El Depo- nente era, por entonces, director de la sección en lengua portuguesa de Radio Vaticano, vivía en la Casa de Escritores S.J., vivía en Via dei Penitenzieri, 20, y frecuentaba la Universidad Gregoriana.

§ 566

Relación del testigo con la SdD.

Ad 1-6, p. 487: La conocí en Roma, como capellán, por amistad de las Hermanas del Amor de Dios, que habitaban en aquel tiempo en una

pequeña casa en el Viale Vaticano, donde se mantuvieron hasta algún tiempo después de la muerte de la Sierva de Dios, habiéndose trasladado después para Primavalle, en las afueras de Roma.

Ad 7, p. 487: Había sido enviada a Roma por sus Superiores para hacer una carrera Superior, condición necesaria impuesta por el Gobierno italiano para que los extranjeros pudieran ejercer una actividad educativa. Era intención de las Superiores fundar un colegio en Roma, como de hecho lo fundaron, en las afueras de la ciudad, en Primavalle. En los primeros tiempos estuvo hospedada en una comunidad de religiosas polacas, en Roma. Luego se estableció una comunidad propia, formada por la Hna. Aurora González y otra religiosa. La Sierva de Dios frecuentaba la Universidad de María Assunta, pienso que en la Facultad de Letras.

Cautivaba la simpatía de las hermanas por su sencillez, amistad y prudencia. La Superiora solía aprovechar sus servicios como amortiguador de los pequeños conflictos comunitarios.

Ad 8, pp. 488-489: Sor Rocío revelaba una fe sencilla y confiante, que se transparentaba espontáneamente en el contacto con las personas.

Su devoción al SS. Sacramento y a la SS. Virgen era muy grande. La víspera de su muerte, Jueves Santo, habiendo comulgado por la mañana como Viático, sentía un gran deseo de volver a comulgar en la misa In Coena Domini, que celebré por la tarde en la comunidad. Como la legislación vigente no lo permitía, con aquella bonhomía que la caracterizaba me llamó para preguntarme si yo no conseguiría, como jesuita, un pequeño “distingo” para que pudiera volver a comulgar. Como temíamos el desenlace por la crisis que la dominaba, le dijimos que teníamos que celebrar la Eucaristía pero que ella tenía que esperar hasta el final. Con su habitual sonrisa me contestó que sí, que podríamos celebrar y que ella esperaría.

Se distinguía por las “visitas” frecuentes al Santísimo. Habiendo dado clase en un colegio de otras religiosas hasta poco antes de su muerte, las alumnas, después que ella se murió, seguían haciendo esas “visitas” y decían que era para recordar a Sor Rocío...

La devoción a la SS. Virgen se manifestaba en el lenguaje corriente de “Madre mía”, como exclamación; en la celebración del mes de mayo y en la fiesta de Nuestra Señora. La última vez que pudo hacerlo, se dirigió en la tarde del día de la Inmaculada a la Plaza de España, en Roma,

§ 567
Destacó por su sencillez y prudencia en comunidad.

§ 568
Fe sencilla y transparente.

§ 569
Devoción al Santísimo Sacramento y a la Virgen.

adonde se dirigía su Santidad el Papa Pío XII, y después que el Pontífice se retiró se quedó como extasiada mirando a la imagen y a la Columna recubierta de flores en dicha plaza. Cuando tuvo que presentar la “Tesis” de Doctorado, pensó hacerla sobre la devoción mariana de España a la Inmaculada Concepción. Por motivos ajenos, tuvo que desistir, pienso que por la dificultad de consulta bibliográfica, según recuerdo.

§ 570
Sentimiento tierno
y filial hacia el
Papa.
Amor a la Virgen.

Su sentimiento para con el Papa era tierno y filial. Gozó mucho recorriendo los jardines del Vaticano, donde estaba la sede de la Radio y la llevé allí bajo ese pretexto. En ese tiempo, la entrada en los Jardines del Vaticano era muy difícil. Sonreía al recorrer los mismos jardines que el Papa.

En relación con la devoción mariana me pasó un episodio sencillo, pero significativo. La casa que las Hermanas habitaban era muy pequeña para todo. En una habitación que se improvisó para capilla, no cabía apenas nada. Según la Regla de las Hermanas, debía haber una imagen de la Virgen, pero no cabía en ninguna parte. Sor Rocío y otras Hermanas instaban a la Superiora para que diera una solución. No era posible. Para calmar los ánimos le dije a la Superiora que, como se trataba de una comunidad de universitarias, todo se debería hacer con rigor científico y litúrgico. Por eso lo mejor sería llamar a un liturgista que estudiara el asunto y la Superiora mandaría que se hiciesen las obras necesarias. Sor Rocío entendió la “broma” y en momento oportuno me la devolvió, diciendo que allí todo tenía que ser científico, ya que se trataba de Universitarias...

§ 571
Fe y esperanza
firme ante la
muerte.
Fortaleza.

Ad 9-a), pp. 490-491: Sobre la esperanza. La manifestación más grande de fe y esperanza la dio Sor Rocío en su muerte, porque iba a encontrarse con Cristo. Cantaba y hacía reír a todo el mundo a su alrededor. La Superiora le dirigió un breve comentario, que nunca había visto a nadie que hiciera reír a los demás cuando se estaba muriendo. Ella contestó que no había motivo para otra cosa.

A veces durante unos breves momentos, exclamaba: “¡Dentro de un momento, cara a cara con el Señor!”. Se acordaba de España y decía: “¡Pobre mamá! ¡Cómo se quedará cuando, al esperar una cartita, reciba la noticia!”. Pero estas nubes eran pasajeras y volvía en seguida a la forma de contento. Como todos preveíamos el desenlace, yo con la Superiora hablábamos de su entierro en la pequeña salita contigua a la habitación de Sor Rocío. Ella ha debido de darse cuenta; con esfuerzo abrió la puer-

ta de la habitación que comunicaba con la salita y quiso enterarse. Entonces me pareció mejor combinarlo todo con ella. Se moriría, pero en el Triduo Pascual no podía hacerse el funeral. Tampoco era muy conveniente que se quedara allí Sábado Santo y Domingo de Pascua porque la casa era muy pequeña. Habría que llevarla al cementerio de Campo Verano de Roma y, el lunes de Pascua haríamos el entierro y celebraríamos la misa con ornamentos blancos; no podían ser otros. Dio su total acuerdo y así se hizo.

Por deberes profesionales no he podido participar en el traslado de casa para el cementerio. Sin embargo, según me han dicho, fue impresionante el acompañamiento por la numerosa participación, que se hace más sorprendente si pensamos que en la gran ciudad de Roma poca representación podía tener una comunidad de monjas, además extranjeras.

Impresionado por todo esto, y pensando que algo sucedería, fui del parecer que todo lo que había pertenecido a Sor Rocío debía quedar archivado, que se registrara el mayor número posible de datos, pero con toda discreción y prudencia para evitar entusiasmos intempestivos. Yo mismo redacté un pequeño artículo para la revista de las religiosas de Italia, denominada ALA, que después de apreciado por las Hermanas y vertido al italiano, fue publicado.

El día de Pascua celebré la Eucaristía en la Comunidad. El tema de la homilía no pudo ser otro que la “Pascua” de Sor Rocío. En aquella hora ella ya podía contestar a nuestra pregunta: “*Dic nobis, María, quid vidisti in via: Sepulcrum Christi viventis et gloriam vidi resurgentis. Angelicos testes, sudarium et vestes. Surrexit Christus spes mea: paecedet suos in Galilaem*”. Sólo podríamos concluir con la última estrofa: “*Scimus Christum surrexisse a mortuis vere: Tu nobis, Victor Rex, miserere. Amen. ¡Alleluia!*”.

Ad 10-a), pp. 491-492: Sobre el amor de Dios. Sor Rocío destacó en el ejercicio del amor a Dios. Su amor a Dios se transparentaba en toda su vida, sobre todo en el amor a la oración, de la que le gustaba hablar, y en el ejercicio de la presencia de Dios. Me decían que sus “apuntes” académicos contienen muchas jaculatorias y frases exclamativas.

b).- El cadáver de Sor Rocío fue inhumado en el Cementerio de Campo Verano, de Roma, creo que en un sepulcro de las Religiosas polacas en cuya comunidad había sido huésped Sor Rocío. En cuanto a su deseo de morir para unirse con Dios ya queda referido en 9-a.).

§ 572
Fama de santidad.

§ 573
Amor a Dios.

d).- El trato de Sor Rocío con Jesús Sacramentado y su amor a la Eucaristía y Comunión Sacramental ya consta en la respuesta 8).

§ 574
Prudencia.

Ad 12-a), p. 492: Sobre la virtud de la prudencia. Sor Rocío era naturalmente prudente, como lo demuestra el hecho de que su Superiora, como dije antes, se sirviera de ella para que la ayudara en el gobierno de la Comunidad.

§ 575
Era muy austera.

Ad 14-a), p. 492-493: Sobre la templanza. Sor Rocío era austera en su vida. En un viaje de estudios que hizo con otras religiosas, aunque las viera comprar y beber cervezas, como creía que no tenía permiso para ello, se limitó a beber agua de la fuente.

f). La casa era muy pequeña y las Hermanas, por consiguiente Sor Rocío, no solían salir a tomar el aire a pesar de que no tenían ni jardín ni huerta. Fue necesario que yo les dijera que solicitaran permiso a la Superiora General para que pudieran salir a la calle y jardines públicos como las demás religiosas. La Superiora General les contestó que siguieran la costumbre de las religiosas de la localidad. Vivían en Viale Vaticano.

§ 576
Era muy amante
de la pobreza.

Ad 16-a), p. 493: Pobreza. En el modo de presentarse Sor Rocío observaba la pobreza de su estado, pues siempre se presentaba con sencillez y desasimiento.

§ 577
Virtud de la
castidad.

Ad 17-a), p. 493: Sobre la castidad. Sor Rocío amaba la virtud de la castidad. Nunca noté en ella frases o actitudes que denunciaran cualquier clase de problemática en este sentido. Por otra parte era abierta y sin complejos. Se dejaba tratar con toda naturalidad por el médico y la enfermera, aún en presencia de otras personas.

§ 578
Obediencia a los
Superiores.
Humildad.

Ad 18-b), pp. 493-494: Obediencia. Sor Rocío estaba siempre dispuesta a cumplir los mandatos de sus superiores. d).- Estimaba a sus padres y les escribía dentro de lo que se lo permitía su Regla. En la víspera de su muerte se acordaba de ellos y del choque que sufrirían cuando, en lugar de la carta que de ella esperaban, recibieran, inesperadamente, la noticia de su muerte. g).- Sor Rocío promovía el espíritu de obediencia en los demás. Por eso su Superiora se valía de sus servicios en el Gobierno de la comunidad.

Ad 19-a), p. 494: El porte de Sor Rocío era siempre el de una persona digna, pero sencilla y humilde.

Ad 20-a), pp. 494-495: No recuerdo el día de mes, pero fue en las primeras horas de Viernes Santo de 1956 cuando murió Sor Rocío. b).- Creo que su enfermedad fue una neumonía purulenta. Murió en Roma, como indiqué antes. c).-La enfermedad duró pocos días. d).- Se dio perfecta cuenta de que su fin estaba cerca. Sí gozaba de lucidez mental y se la veía ejercitarse en actos de piedad y devoción, entonando, incluso, algún canto piadoso. Pidió el Viático, pero no pudo recibirlo.

Lo que más recuerdo de su enfermedad y de sus últimos momentos es la alegría, el que cantara y riera en la cercanía de la muerte. Su deseo de comulgar. Como no podía recibir segunda vez la comunión el Jueves Santo prometí que le daría la Comunión tan pronto como pasara media noche, pero las Hermanas, como conocían mi mucho trabajo de aquellos días con el correspondiente cansancio, no tuvieron valor para llamarme después de media noche y la Sierva de Dios murió sin aquella comunión, lo cual me produjo mucha pena.

Ad 21, p. 495: Su cadáver estaba enflaquecido. Velaron su cadáver la Rectora de la Universidad María Assunta y religiosas de otras Congregaciones. Su muerte no se anunció por los medios de comunicación. Pero después de su muerte se publicó el artículo, antes mencionado, en la revista para religiosas de Italia, denominada ALA.

Ad 22.- a), p. 495: El cadáver de Sor Rocío fue inhumado en el cementerio de Campo Verano, de Roma, creo que en un sepulcro de las Religiosas polacas, en cuya comunidad había sido huésped Sor Rocío.

Ad 23.-a), p. 495: Lo que considero más sorprendente durante la permanencia del cadáver de Sor Rocío en la caja mortuoria y en su conducción hasta el sepulcro es la enorme afluencia de gente, sobre todo si se tiene en cuenta que ella pertenecía a una comunidad pequeña y con poca representatividad en Roma. Aunque la mayor parte de esas personas puede que hayan sido antiguas compañeras de Universidad y otras religiosas, eso fue una prueba de la estima e impresión que les dejaba.

Ad 24.-a), p. 496: Nunca visité el sepulcro de sor Rocío.

§ 579
Últimos momentos
de su vida terrena.

§ 580
Enfermedad y
santa muerte.

§ 581
Afluencia de gente
a los funerales.

§ 582

Grado heroico de las virtudes.

Ad 25, p. 496: Sí, estoy convencido de que Sor Rocío ejerció la virtud en grado heroico como lo demuestra el hecho de que haya sido yo la primera persona que les dijo a la Superiora y a las Hermanas de la comunidad que debían archivar y registrar cuidadosamente todo lo que guardara relación con Sor Rocío, pues estaba convencido de que algo vendría posteriormente. Por idéntica razón escribí el artículo que antes mencioné. Pero las previne también que obraran prudentemente y con discreción.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas ex officio por el juez.

§ 583

Participó en la organización de los funerales.

(Pp. 497-500): El testigo manifiesta que estuvo aproximadamente un año como capellán de la Comunidad de Religiosas en Roma en la que estaba Sor Rocío y durante este tiempo conoció y trató a Sor Rocío hasta su muerte. La exclamación “Madre mía” que el testigo refiere como habitual en Sor Rocío, estima en conciencia que la dirigía hacia la Virgen, no a su madre de la tierra, a su madre carnal.

En relación con lo afirmado en el n.9, sobre la conversación que tuvo el testigo con Sor Rocío acerca del horario y demás circunstancias de su entierro, el testigo aclara: la habitación donde estaba Sor Rocío era muy pequeña y ella estaba acostada sobre el colchón, puesto éste en el suelo; aunque la Superiora y yo hablábamos en voz baja, en la habitación contigua, sin duda que nos oyó por la pequeñez de ambos locales, la puerta estaba entornada y ella, haciendo un gran esfuerzo, la abrió. Esto lo he visto que abrió la puerta, creo por la disposición donde yacía Sor Rocío, tal vez con el pié. Entonces fue cuando al darme cuenta de que nos había oído, tuve la conversación con ella que refiero en mi escrito. Deseo destacar que en esta conversación Sor Rocío estaba con toda naturalidad, incluso con gran alegría, hablando y concretando sobre los detalles a cumplir después de su fallecimiento.

§ 584

Persona de mucha oración.

Manifiesta el testigo que las razones personales que lo movieron a redactar el artículo que se publicó en la revista titulada “ALA” no fueron sólo la muerte y las circunstancias anteriores y posteriores, sino sobre todo y principalmente los valores humanos y religiosos que él había descubierto en Sor Rocío en el tiempo que la trató. Afirma el testigo que a su entender, Sor Rocío era una persona de oración. A mí particularmente siempre me pedía que hablase de la oración; la vi muchos ratos en oración. Yo nunca fui su Director Espiritual, por eso no puedo hablar de las

cualidades de la oración de Sor Rocío. Pese a que la liturgia era aún en latín y un poco estereotipada, ella se preocupaba de la liturgia de la misa y demás actos y le gustaba que las ceremonias fueran bien celebradas.

En el tiempo que yo conocí a Sor Rocío, mi impresión personal es que era una mujer serena, responsable, reflexiva, creo que esto existía naturalmente en ella; lo que no puedo afirmar es si esto era fruto de su personalidad natural o fruto de un esfuerzo de tiempo. Afirma el testigo que los últimos días de la enfermedad de Sor Rocío, él estuvo casi de continuo en la casa, y presencié tanto la atención médica, como la serenidad y naturalidad con que Sor Rocío la aceptaba, las inyecciones y exploraciones médicas. En estos días de su enfermedad tenía crisis, de las que se recuperaba; cuando esto sucedía, ella solía exclamar: “Todavía no”, “aún no”. La enfermera le contestaba: “Aún no tiene pasaporte”.

§ 585
Mujer serena y responsable.

En el conocimiento que yo tuve de Sor Rocío en este año que la traté a ella y a la comunidad, mi apreciación personal es que Sor Rocío nunca tuvo problemas con la Superiora, incluso la Superiora se valía de ella para que no surgieran entre las demás Hermanas de comunidad y con ella, la Superiora. No tengo conocimiento directo de que Sor Rocío hiciera mortificaciones corporales externas, tales como cilicios, pero creo que por referencias de la Superiora sí y que en tiempos de exámenes la Superiora se lo prohibía.

§ 586
Vida religiosa.

Afirma el testigo que Sor Rocío, durante el tiempo que él la conoció y en la comunidad en la que vivió, destacaba tanto humana como espiritualmente; era, diría yo, un poco el líder de la comunidad; sin embargo esto no le hacía ser presuntuosa, sino todo lo contrario, era sencilla y humilde, de tal manera que si la Superiora o el mismo testigo, entonces capellán, exponían o tomaban una decisión no concordante con la de Sor Rocío, ella inmediatamente y con plena naturalidad la aceptaba y acataba.

Afirma el testigo su creencia personal y particular sobre la santidad de Sor Rocío, cree que su vida puede proponerse como modelo, tanto a las religiosas como a la juventud, incluso universitaria, ambiente en el que ella vivió, y sobre todo en su piedad. No sabe si allí, en Portugal, donde él reside ahora, que fuera de la comunidad religiosa sea conocida.

§ 587
Modelo para la juventud y para las religiosas.

XXIX TESTIGO**Sor LOURDES FERNÁNDEZ GARCÍA**

(V, CP, III, 505-516)

Ámbito procesal: Proc., ses. 17ª del 4 de mayo de 1985.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Lourdes Fernández García, nació en Villel de Mesa (Guadalajara) el 17 de noviembre de 1918.*Estado civil:* Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”; Profesora de Magisterio.*Cualidad del testigo:* El testigo es ocular.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 66 años.*Tiempo de conocimiento y motivos:* conoció a la Sierva de Dios en Bullas (Murcia) en septiembre de 1947.

§ 588
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 505: El conocimiento que obtuve en el tiempo en que estuvimos en la misma Comunidad. Por un gran regalo del señor pertenezco a la misma Congregación religiosa. La conocí en Bullas (Murcia) en septiembre de 1947 hasta octubre de 1948, por ser destinada por mis Superiores.

§ 589
Fe.
Intima unión con
Dios.

Ad 8, pp. 505-506: Sobre la fe. Su trato con Dios, me pareció era íntimo. Era de conciencia cierta y delicada. El rezo lo hacía con naturalidad, pero al mismo tiempo se la veía muy fervorosa; se le notaba que estaba de verdad unida a Dios.

§ 590
Devoción a la
Eucaristía, al
Evangelio y al
Papa.

Su devoción al Santísimo Sacramento era muy grande: la vi hacer muchas visitas a Jesús Sacramentado con muchísimo recogimiento y fervor; a sus alumnas les infundió este mismo amor a Jesús Sacramentado. Se gozaba mucho en los triunfos de la Iglesia y de la Congregación y manifestaba gran veneración por el Santo Padre el Papa. La lectura del Evangelio era su lectura favorita, pues la vi casi de manera habitual usar el texto del Evangelio. Las fiestas las celebraba con gran entusiasmo en cuanto estaba de su parte. En cuanto a esta virtud sobrenatural de la Fe, no vi nada extraordinario. Testifico todo lo dicho por haberlo visto yo.

§ 591
Esperanza.
Amor a la Virgen.

Ad 9, pp. 506-507: Hablaba con entusiasmo del Cielo manifestándolo al expresar sus deseos de ver la Santísima Virgen. No le parecía dura la vida espiritual ni la observancia de los mandamientos, pues se la veía felicísima en su entrega a Cristo. Nunca la oí decir nada sobre aflicción o

desconsuelo espiritual. Nunca se quejó ni en los obstáculos ni en los apuros económicos. Referente a la confianza en Dios y en los hombres, se manifestaba optimista. Le encantaba esta virtud. No recuerdo hechos ni palabras que supusieran falta de esperanza. Cuanto he afirmado en este apartado lo sé por haberlo visto y oído personalmente.

Ad 10, pp. 507-508: Sobre el amor a Dios. Se manifestaba por su tendencia a la oración al hacerla asiduamente, con gran recogimiento y manifestación de alegría al realizar los actos comunitarios. Por su ejercicio de la presencia de Dios. Por la finalidad de sus obras y trabajos me pareció siempre que obraba por amor a Dios y a los demás, principalmente lo exteriorizaba con los niños. Recuerdo que, haciendo alusión al famoso refrán: “La letra con sangre entra”, decía con mucha gracia: “Pero con la sangre del profesor, no con la del alumno”. Nunca vi nada extraordinario en ella.

El trato de Sor Rocío con Jesús Sacramentado me pareció muy íntimo por sus frecuentes visitas y recogimiento externo en estas visitas y en sus comuniones diarias. No la oí nunca quejarse; me parecía que se conformaba con la voluntad de Dios. En mi permanencia con ella, no tuvo, que recuerde, enfermedades ni sufrimientos externos.

Recuerdo un caso y fue de esta manera. Quería mucho a los niños gratuitos: a un niño de estos hubo que castigarlo mandándolo a su casa: lo sintió tanto que estuvo un día triste, dando a conocer su tristeza, pero al día siguiente pidió perdón y tuvo estas simpáticas expresiones: “He sido escarcha con mi comportamiento, pero quiero volver a ser Rocío”. En las comidas era mortificada: recuerdo que la semana que le tocaba a ella atender los niños que se quedaban a comer, comía los trozos de pan que dejaban los niños. Calificaría el amor a Dios en Sor Rocío de especial, pues se manifestaba en sus obras y palabras como una buena Religiosa del “Amor de Dios”.

Ad 11, pp. 508-509: El amor al prójimo le importaba muchísimo: principalmente lo demostraba con los niños que tenía en clase: además de hacerles manifiesto su cariño con su simpatía, tenía gran interés por ellos deseando que aprendieran todo lo posible. No creo que fuera mera filantropía; me atrevería a firmar que su amor al prójimo nacía del amor grande que ella tenía a Dios. Me parece que hacía el bien aun a costa de mortificarse. La caridad en Sor Rocío la calificaría de “Notable” porque el bien, en cualquier sentido de la palabra, lo hacía con alegría. Le gustaba

§ 592
Su amor a Dios.
Oración asidua.

§ 593
Amor
extraordinario al
prójimo.

principalmente la caridad de “enseñar al que no sabe”, de manera especial con los niños gratuitos, por hacer resaltar esta obra de caridad, no porque hiciera excepción en la atención a los demás niños.

§ 594
Excelente la
prudencia.

Ad 12, p. 509: La conceptué siempre prudente, no solamente humanamente, también sobrenaturalmente, por su manera de obrar y hablar. Exteriormente daba la sensación que obraba sobrenaturalmente en todas sus obras y palabras. Exteriormente daba la sensación de que efectivamente prefería lo que pudiera dar más gloria a Dios y se advertía su prudencia en sus palabras y obras. Su prudencia la calificaría de “Excelente” porque a pesar de ser tan alegre y simpática, era reflexiva en su obrar y hablar.

§ 595
Cumplía sus
deberes a la
perfección.

Ad 13, pp. 509-510: Creo que sí amaba la justicia por su manera de obrar: principalmente lo demostraba con los niños que tenía a su cargo, pues su cariño, simpatía e interés lo impartía creo que igualmente a los niños de pago que a los niños gratuitos. Testimoniaba el honor y reverencia a Dios, haciendo sus actos de piedad, como digo en el apartado anterior: Siendo observante de las Constituciones y cumpliendo sus obligaciones con alegría. Cumplía los mandamientos. La vi cumplir sus deberes con mucha perfección. Sí, era muy obediente: no recuerdo haberla visto faltar a ningún mandato. Con mucha simpatía. Realmente era transparente, sencilla y sin doblez. Nunca la cogí en ninguna mentira.

§ 596
Tenía mucho
dominio de si
misma.

Ad 14, pp. 510-511: Sobre la templanza. Manifestaba fuerte control lo mismo en lo positivo que en lo negativo. Sí, refrenaba los apetitos naturales, pues nunca se la vio comer excesivamente aunque fueran alimentos gustosos. Nunca la oí pedir alimentos especiales, al contrario, más bien era mortificada: aludo otra vez a la prueba de esto al referir el hecho de comer el pan que dejaban los niños en el comedor. Sobre la utilización de la cama, utilizaba igual cama que las demás: nunca lo oí preferencia alguna sobre este punto. Durante mi convivencia con Sor Rocío, no salió a ningún lugar por motivos de salud. No sé que hiciera mortificaciones extraordinarias: Sí, la vi observar los ayunos de la Iglesia y de las Constituciones. Se la veía habitualmente sonriente: con gracia y sin apenas darlo a entender se vencía en la ira cuando por su temperamento primario hubiera manifestado enfado ante actitudes que no le gustaban. No era impaciente. Le daría el calificativo de “Excelente” por su óptimo control en sus palabras y acciones.

Ad 15, p. 511: Sobre la fortaleza. Defendía el bien por encima de todo, siempre la vi dispuesta para soportar cualquier trabajo. En comunidad y fuera de ella, era muy apreciada

§ 597
Soportaba todo con mucha fortaleza.

Ad 16, p. 511: Observaba la pobreza de su estado: lo recuerdo perfectamente. Puedo afirmar que cultivó la pobreza. Me edificó grandemente un acto de desprendimiento: su familia le mandó dinero para que le compraran un hábito y renunció a él prefiriendo tener solamente uno. Con mucha perfección, practicaba la pobreza.

§ 598
Practicaba la pobreza a la perfección.

Ad 17, pp. 511-512: Sobre la castidad. Externamente daba la impresión que la amaba mucho. La atención a la guarda de los sentidos la vi normal.

Muy alegre en los juegos y diversiones. En el arreglo del cuerpo y vestido se mostraba muy limpia, pero sin afectación. En sus gestos y movimientos, mucha gracia y simpatía. A pesar de su gracia y simpatía, se manifestaba recatada. Doy juicio como “Muy bueno”.

§ 599
Amaba la castidad.

Ad 18, p. 512: Sobre la obediencia. No tengo que decir nada en contra: al contrario, muy favorable, pues nunca la vi faltar a la obediencia. Siempre la vi dispuesta a obedecer los mandatos de sus Superiores. Cedía fácilmente, le gustaba complacer. Se ofrecía para los oficios humildes y los hacía con mucha alegría externa. Sor Rocío promovía el espíritu de obediencia en las demás, con su buen ejemplo.

§ 600
Promovió el espíritu de obediencia.

Ad 19, pp. 512-513: Con toda verdad puedo manifestar que Sor Rocío era humilde. Principalmente lo manifestó en no creerse nunca superior a las demás durante el año que tuve la suerte de convivir con ella en Bullas: nosotras realmente la creíamos superior a nosotras en cuanto a su preparación intelectual, y al manifestárselo a ella en alguna ocasión, con sinceridad y realismo trataba de convencernos de que ella no tenía motivo para creerse superior a nosotras en este aspecto, puesto que toda su vida había estado estudiando, y quizá nosotras no habíamos tenido esta oportunidad de prepararnos científicamente. A mi parecer no dejaba traslucir su talento y no disfrutaba de las alabanzas. No se jactaba de todos los bienes que recibió del Señor. No era presuntuosa y no despreció a ninguna hermana que yo viera, no buscaba puestos de honor y lucimiento, se ofrecía a estos oficios y los hacía con mucha alegría externa. El año que conviví en Bullas con ella, la puedo conceptuar “muy humilde”.

§ 601
Virtud de la humildad.
Muerte.

Murió el 30 de marzo de 1956.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 602
Defendía la verdad
y la justicia con
humildad.

(Pp. 514-516): En relación con la expulsión de un niño, hecho que la testigo declara en el folio 2º de su escrito, quiere declarar que Sor Rocío ante el hecho de la expulsión de ese niño, estuvo triste durante los recreos de la comunidad; la mente de las reglas en aquel tiempo era que se tendiese a crear un clima de alegría entre las hermanas, por eso Sor Rocío, pensando haber faltado a la caridad con las hermanas y al espíritu de la Regla, se humilló delante de ellas pidiendo perdón por el mal ejemplo que pudiera haber dado con su tristeza, y es cuando manifiesta la frase que la testigo oyó a Sor Rocío: “He sido escarcha en mi comportamiento, pero quiero volver a ser Rocío”.

Dice la testigo que ella no vio a Sor Rocío ninguna cosa extraordinaria, para ella sí era una religiosa que cumplía a la perfección la regla, y esto con toda sencillez y naturaleza, y esto pienso que es lo extraordinario de Sor Rocío.

§ 603
Era muy prudente.

En relación con la prudencia de Sor Rocío, considera que Sor Rocío era una persona de valores humanos notables, muy apreciada por las niñas y por las alumnas del colegio y también por sus familiares, quienes alababan su manera de ser; en la misma Comunidad Sor Rocío era estimada por todas; ante esta realidad yo siempre veía a Sor Rocío con un dominio de sí misma, para que todo esto no produjese en ella vanagloria o falsa estimación o soberbia. Este dominio sobre sí misma en hechos y palabras es lo que a mí me demuestra la prudencia de Sor Rocío.

§ 604
Obediencia y
templanza.

En relación con la obediencia y la templanza de Sor Rocío, quiere hacer notar la testigo que el temperamento de Sor Rocío era fuerte, impulsivo, activo, dinámico; por ejemplo cuando ella presenciaba alguna injusticia, su reacción instintiva primaria era de rechazo, pero el dominio sobre sí misma era tan fuerte, que todo quedaba reducido a un leve gesto, casi imperceptible. Había una obediencia perfecta a todo lo que se le ordenase, aunque interiormente sintiese ese rechazo.

§ 605
Pobreza.
Vida religiosa
ejemplar.

En relación con la pobreza y el hecho que la testigo relata sobre el dinero que le envía su familia para que se comprara otro hábito, quiere significar la testigo que era habitual en aquella comunidad que las herma-

nas tuviesen dos hábitos, uno para las faenas y días ordinarios y otro para las salidas o momentos más oficiales. Sor Rocío poseía sólo uno, de ahí el que su familia le enviase dinero para que se comprara otro, dinero al que ella voluntariamente renunciaba. Sor Rocío era muy limpia y muy bien cuidada en el vestir. Recuerda también la testigo cómo Sor Rocío aprovechaba para escribir las plumillas que otras hermanas dejaban, incluso en papeles que dejaban como inservibles, ella los aprovechaba por el reverso para tomar sus notas o apuntes y esto con sencillez, y todo esto son signos del amor a la pobreza de Sor Rocío.

Resumiendo, la testigo manifiesta que durante el tiempo en que convivieron en Bullas era una persona, o mejor, tenía una personalidad humana notable, con grandes valores; su actitud, o lo que es lo mismo, su vida religiosa era ejemplar; todo esto hacía que la comunidad de Bullas, en lo que yo puedo afirmar, la estimaba y cree que esta estimación la estimulaba en su comportamiento.

Ha oído hablar de personas que se encomiendan a Sor Rocío y de personas que dicen haber obtenido favores por su intercesión.

§ 606
Modelo de vida
religiosa.
Intercesión y
favores.

XXX TESTIGO

Sor GENOVEVA BLANCO TUNDIDOR

(V, CP, III, 518-524)

Ámbito procesal: Proc., ses. 17ª del 4 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Genoveva Blanco Tundidor nació en Rabanales (Zamora) el 26 de agosto de 1929.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”. Magisterio.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 55 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció y convivió con la Sierva de Dios desde diciembre de 1944 hasta noviembre de 1946.

Ad 1-4, p. 518: Viví con ella en el noviciado y un curso en Bullas, (Murcia). Lo que sé de Sor Rocío es por conocimiento propio. La conocí en el noviciado y de recién profesa en Bullas.

§ 607
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 608
Noviciado.

Ad 4-6, p. 519: El Noviciado lo comencé creo que fue el 2 de julio de 1945. Profesé el 19 de julio de 1947. Era buena, jovial, simpática; pero yo era muy niña y no captaba otra cosa de ella. La Maestra de novicias la conocí, era mi Maestra.

§ 609
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Su trato con Dios era muy frecuente ya que se pasaba grandes ratos de rodillas a los pies de Jesús Sacramentado con tal compostura y recogimiento que te infundía ganas de rezar. También era devotísima de la Santísima Virgen, a la que daba nombres muy cariñosos. Las fiestas de la Virgen eran para ella los días más hermosos; en ellos intensificaba sus ratos de oración ante Jesús y su Madre. Yo era muy joven cuando conviví con ella y no profundizaba, aunque sí me parecía una religiosa que se había tomado la vida religiosa en serio: ella tomaba las cosas y los acontecimientos como una persona madura que sabía bien lo que traía entre manos.

§ 610
Esperanza.

Ad 9, p. 519: Procuraba dar ánimos a las hermanas, a mí me ayudó mucho a superar momentos un tanto difíciles, el primer año de profesa.

§ 611
Amor a Dios y al
prójimo.

Ad 10-11, p. 520: Para mí, sí amaba a Dios y por eso se entregaba a los largos ratos de trato íntimo con Él. Se confesaba con frecuencia, pero no era pesada.

Le importaba tanto, que se preocupaba de que las niñas que teníamos en el colegio estuvieran bien atendidas; ella se entregaba a ellas no sólo en las clases sino en cualquier momento que alguien la necesitase. Sentía lástima de las niñas del barrio, ya que carecían de todo y nosotras no les podíamos ayudar casi en nada.

§ 612
Prudencia,
templanza, y
justicia.

Ad 12-13, p. 520: Para mí era una persona muy prudente y con mucho dominio propio.

Para mí tenía sentido de la justicia ya que le gustaba dar a Dios lo que es de Dios y a los hombres lo suyo.

§ 613
Obediencia,
fortaleza y
pobreza.

Ad 16-18, pp. 520-521: Cuando recibía un regalo, no le gustaba y se mostraba un tanto molesta cuando la llamaban para entregárselo.

Era sumisa y obediente. Era muy mortificada en la comida y bebida.

Buscó siempre el bien y la virtud por encima de todo. El vestido era muy pobre, la celda no tenía más que lo estrictamente necesario, (nun-

ca se quejaba de nada a pesar de no estar acostumbrada a esas privaciones), ella era feliz.

Amaba la virtud de la castidad. Era recatada en sus gracias y agudezas.

§ 614
Castidad.

Ad 24, p. 521: Visité el sepulcro una vez con motivo de un viaje a Roma.

§ 615
Visita a la tumba.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 522-524): La testigo manifiesta que cuando ella tomó el hábito tenía unos 15 años, por lo que afirma en su escrito que era muy niña y no captaba muchas cosas de ella, de Sor Rocío. Recuerda de Sor Rocío que le daba clases alguna vez, pero un recuerdo lejano, con pocos detalles.

§ 616
Vida religiosa.
Fe.

Sus recuerdos más detallados son del tiempo que convivió con Sor Rocío en Bullas y así recuerda su frecuencia en la oración y modo de hacerla. Vio muchas veces la testigo a Sor Rocío, en las horas libres, haciendo oración en la capilla, y en cuanto al modo de hacerla, recuerda que las posturas habituales eran de rodillas, sin casi apoyar las manos en el reclinatorio o sentada al borde de la silla. Estas eran posturas que nos recomendaban en el noviciado como maneras mortificadas de hacer oración, que después en la vida ordinaria de comunidad no eran habituales. Sor Rocío, sin embargo, las practicaba habitualmente, lo que para mí indicaba su fervor en la práctica de la oración y el espíritu en guardar las reglas o consejos de la Superiora y la mortificación, aún en la oración. Era muy frecuente en Sor Rocío ponerse a hacer oración muy cerca del Sagrario, arrodillada en las gradas del altar.

La devoción a la Virgen era extraordinaria en Sor Rocío. La testigo la califica de locura; un nombre muy personal y muy frecuente que usaba para referirse a ella era el de “Mamita”.

§617
La devoción a la Virgen era extraordinaria.

En relación con la prudencia, la testigo manifiesta haberla presenciado, con relativa frecuencia, cuando por alguna causa había algún roce entre las hermanas de la comunidad y cada una espontáneamente trataba de defender su postura, Sor Rocío habitualmente aplacaba los ánimos y,

§ 618
Era prudente y excusaba siempre al hermano.

para reconciliar a las hermanas, solía decir: “Vamos a contárselo”, refiriéndose a ir juntas a hacer oración a la capilla. Cuando en Bullas en algún día festivo o sin clase las niñas del colegio venían y alguna hermana se quejaba, Sor Rocío solía hacer el siguiente comentario: “Dejadlas que vengan, están en su casa, ¿por qué no van a venir, aunque no sea obligación, si ellas quieren venir y les gusta!”.

§ 619
Temperamento fuerte.
Vida espiritual.
Humildad.

En la experiencia de la testigo, sobre todo en el tiempo de convivencia en Bullas, la personalidad de Sor Rocío era exigente consigo misma, temperamento fuerte, impulsivo, nervioso, pero con un gran control y dominio de sí misma; era agradable y simpática, normalmente alegre, o sea, con una alegría normal. La vida que ella llevaba animaba a los demás. Yo la veía entonces como muy mayor, dada la diferencia de edad y que tenía que aspirar a ser como ella. Era una persona que estaba pendiente de las demás, siempre dispuestas a ayudar; te aconsejaba y animaba cuando tenías algún problema.

En cuanto a la vida espiritual, su comportamiento a mi parecer era extraordinario y estimulante, sólo con ver su comportamiento espiritual te sentías animada a vivir espiritualmente una vida más intensa.

§ 620
Intercesión.
Fama y modelo de santidad.

Yo no sé si Sor Rocío es santa o no, sin embargo si me parece que Sor Rocío podía ser modelo de vida de oración y de trato con la juventud e interés por ella. La testigo dice que ella se encomienda muchas veces a Sor Rocío y ha oído hablar de personas que también lo hacen y que dicen haber obtenido favores o gracias por su intercesión.

XXXI TESTIGO

MARÍA DEL PILAR VEGA ZUBELDÍA
(V, CP, III, 529-539)

Ámbito procesal: Proc., ses. 18ª del 25 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María del Pilar Vega Zubeldía, nacida en Irún (Guipúzcoa), el 22 de agosto de 1927.

Estado civil: soltera, Maestra.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular,

Edad del testigo en el momento de la deposición: 57 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios como compañera de estudios desde 1938 a 1942.

Ad 1-2, p. 529: Tuve con María Josefa una buena amistad y una gran estima. La conocí en Irún, donde vino a vivir con su familia y donde fuimos compañeras de colegio y clase durante los cursos 3º al 6º de Bachillerato, cuando nos dejó por haber sido destinado su padre a Pamplona. Sé que nació en Colmenar, el 16 de mayo de 1923, en el seno de una familia profundamente religiosa. Conocí en Irún a sus padres y hermanos, aunque de ellos sólo traté con Lolita.

§ 621
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 3, pp. 530-531: Como he dicho más arriba, conocí a María Josefa en la adolescencia y puedo asegurar que aún siendo 4 años más joven que ella, su conducta en general quedó grabada siempre en mi memoria, por su extraordinario proceder.

§ 622
Adolescencia.

Sus virtudes le “rebosaban” por los cuatros costados. Su amor a Dios se “veía” a todas horas ya que cualquier momento libre lo aprovechaba para hacer compañía al Señor ante el Sagrario.

§ 623
Tenía mucho amor
a Dios y al
hermano.

Su gran caridad la llevó a pasar todo el invierno sin abrigo, prenda que entregó a un pobre, habiendo tenido que hacer verdaderos equilibrios para que en su casa no notasen la falta, en aquellos tiempos, en que no se encontraban las cosas ni “con dinero”.

Estuvimos un curso en el Instituto de Enseñanza Media de Irún. Éramos alrededor de 10 chicas y cincuenta chicos en clase. Jamás se la vio tratar más de lo necesario con los chicos, teniendo que soportar, a veces, las burlas de los mismos. Al lado del Instituto se encuentra la capilla de la Virgen Milagrosa; María Josefa acude presurosa para aprovechar el cuarto de hora que teníamos libre entre clases. Un día se descuida y llega cuando la clase ha comenzado y ha de pedir permiso para entrar. El gran apuro que pasó la pobrecilla fue premiado con las burlas de todos los allí presentes, que se reían porque conocían la causa de su “delito”.

§ 624
Juventud y vida de
piedad.

Su carácter era de gran rectitud, pero al mismo tiempo lleno de alegría. En cierta ocasión, por un descuido de la profesora, pudimos conocer el tema del examen escrito antes de realizarlo. Ni que decir tiene que los resultados fueron brillantísimos, pero la rectitud de María Josefa no permitió que la cosa quedase así, poniéndolo en conocimiento de la profesora que, aunque no nos riñó, nos hizo repetir el examen.

Para mí (una chiquilla) no era corriente lo que ella hacía y le dije:

“Pepa, eres una beata”. Su contestación: “Tú sabes que “beata” es una palabra latina que quiere decir feliz”. Oía la misa diariamente y era admirable su compostura en la iglesia y su total desprendimiento de todo en el rato que dedicaba al Señor después de la Comunión. Se veía que no se enteraba de nada de lo que pasaba a su alrededor. No puedo decir con qué frecuencia se confesaba, porque creo que es una cosa muy personal y que normalmente no se comenta.

§ 625

En el colegio buscaba las niñas sencillas.

Ad 4, pp. 531-532: Sus amistades estaban entre la gente sencilla. En el Colegio de la Compañía de María existía un centro donde las Religiosas acogían los domingos por la tarde a las madres de las alumnas de la Escuela gratuita, gente obrera y humilde. Allí, al mismo tiempo que se entretenían con las religiosas, iban recibiendo una formación religiosa de la que muchas de ellas carecían.

§ 626

Testimoniaba su amor a Jesús y a la Virgen.

Se organizaban pequeñas veladas teatrales, se jugaba, se divertían sanamente y allí está nuestra María Josefa aprovechando el tiempo, tratando de contagiar esa gran enfermedad de “amor a Jesús” que ella sentía. Fue en el Centro donde conoció a María Teresa Sánchez, influyendo de tal manera en su conducta que más tarde ingresó como ella en las Religiosas del Amor de Dios, teniendo que dejar la Orden por motivos de salud, falleciendo al poco tiempo, santamente.

Era impulsiva, pero su impulso lo empleaba para decir lo que no le parecía bien, para no consentir que se cometiese una injusticia por su silencio. Llevaba al cuello una medalla, que supe después que era el distintivo de “La Alianza”. ¡Cuántas, cuantísimas veces la besaba al día! Claro que se notaba que sus besos eran actos de amor a Dios y así, cuando ofrecíamos algún “Ramillete Espiritual”, se veía que la gran cantidad de actos de amor de Dios que figuraban, pertenecían a nuestra gran enamorada Pepa. En el Colegio nos enseñaron oraciones muy bonitas que las decíamos diariamente. Se nos inculcó una profunda devoción al Sagrado Corazón y a la Santísima Virgen, todo lo cual era para Pepa “pan comido”.

§ 627

Respeto y obediencia.

Ad 5, pp. 532-533: He hablado ya de sus estudios en el colegio de la Compañía de María, ¡para qué decir que ella con su conducta era la mejor de la clase!

En cierta ocasión Madre María Figueroa (q.e.p.d.) quiso poner en escena el primer acto del “Divino Impaciente”, eligiendo para artistas a sus alumnas de 4º. Cómo éramos unos ejemplares excepcionales, aquello

se convirtió en una sesión de risa, con gran apuro de la pobre religiosa que había hecho presenciar el acto a la Madre Superiora. Naturalmente que la única que lo tomó en serio fue Pepa, que se libró del castigo general que nos impusieron.

Para mí su vocación a la vida religiosa surgió en el momento de su nacimiento. Pepa no podía vivir en este mundo. Ella era sólo para Dios y se entregó a Él tan pronto como pudo. Cuando se fue de Irún mantuvimos correspondencia durante varios años. Se hablaba de los estudios pero siempre aprovechaba la ocasión para hablar también de lo suyo, que lo llevaba dentro pero que se le escapaba a raudales. Lástima que al cambiar de domicilio las cartas desaparecieron quedando únicamente una estampita dedicada que dice: “Que la Stma. Virgen te conceda que llegues a ser tan sencilla y pura como una paloma y así podrás agradar al Señor y a Ella y permanecer siempre a su lado”. Es una imagen de la virgen con el Niño Jesús en brazos, quien a su vez tiene una paloma en los suyos... Está fechada el 10 de octubre de 1941.

§ 628
Apostolado en sus
años de estudiante.

Ad 8, pp. 533-534: Sobre la fe. Puedo añadir que en la clase de religión me llamó la atención cómo sabía al pie de la letra muchos textos de la Sagrada Escritura, demostrando que ella no estudiaba, como casi todas nosotras, para aprobar la asignatura, sino con interés particular porque allí estaban sus preferencias.

§ 629
Tenía mucha fe.

Ad 10, p. 534: Sobre el amor a Dios. Si algo he de decir es que todo lo hacía con la mayor naturalidad, sin exhibicionismos pero también sin respetos humanos.

§ 630
Amor a Dios.

Ad 11, pp. 534-535: Como he dicho anteriormente, los domingos por la tarde, su diversión era ir al Centro creado en el colegio de la Compañía de María, donde sabía que podía colaborar con las Religiosas en la formación de las mujeres que allí asistían. Si no le hubiera importado el prójimo se hubiera divertido por su cuenta. Puedo repetir también cómo se desprendió de su abrigo a favor de alguien que ella consideró más necesitado. Puedo decir nuevamente que Pepa era “fuera de lo corriente” pero sin ostentaciones. Cuando había que estudiar lo hacía. A la hora del recreo, si no podía escaparse a la capilla, jugaba alegre y contenta.

§ 631
Amor al prójimo y
apostolado.

Vestía sencillamente. Quizás, en mi recuerdo, llevaba la falda

§ 632
Sencillez.

más larga que todas nosotras. Cuando la vi en alguna ocasión que vino desde Pamplona se había cortado las trenzas, pero su peinado era también sencillo y su forma de vestir sin ostentación alguna. Vestía sencillamente.

§ 633
Muerte.
Justa y fiel en
todas sus
obligaciones.

Ad 20-24, p. 535: Sé que murió en Roma el 30 de Marzo de 1956. No he visitado el sepulcro porque no he estado en Roma. No sé si recibe muchas visitas y desde luego yo no he recibido propaganda alguna invitándome a hacerlo.

Ad 25, p. 535: Para mí, Pepa, se esmeró en cumplir todas sus obligaciones lo mejor posible y aunque podía haber vivido en familia, perfectamente, siendo una buena cristiana y haciendo una gran labor, no dudó en renunciar a todo para consagrar su vida al Señor, prometiéndole fidelidad en sus votos perpetuos y por todo lo que he leído cumpliéndolo al pie de la letra.

§ 634
Muerte y fama
de santidad.

Ad 26, pp. 535-536: Sobre la fama de santidad. En cierta ocasión, hace ya muchos años, fui a visitar a mis profesoras del Colegio de la Compañía de María. Entre ellas estaba la Madre Luisa Arana, a quien, hablando de todo, le pregunté por María Josefa. Hacía tiempo que no me escribía y no me había preocupado más de ella... y Madre Arana habló y me dejó alegremente sorprendida... Pepa ya no estaba entre nosotras pero había muerto en olor de santidad. Me contaron tantas cosas que inmediatamente me dirigí a las Religiosas del Amor de Dios para pedirles el libro de su vida que, inmediatamente devoré. Luego me puse en contacto con su madre, Doña Ángeles, con quien mantuve correspondencia mientras ella pudo hacerlo. En cuanto supe la gran noticia, se lo comuniqué a nuestras antiguas compañeras, que también se alegraron al saber que contábamos con una amiga de mayor categoría que puede tenerse.

Quizás la veríamos en los altares. Nunca pondría en duda la fama de santidad de Sor Rocío, creció, vivió y murió santa y lo digo sin apasionamiento alguno.

Ad 28, p. 536: Si alguna vez voy a Pamplona miro con mucho cariño, al pasar, la casa nº 4 de la Calle de San Fermín, donde vivió Pepa.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 537-539): Conoce a Sor Rocío y convive con ella por razón de estudios desde el año 1938 al 1942. Hubo una amistad especial entre ellas dado el escaso número de chicas que componían el curso, no pasaban de ocho. Recuerda de una manera especial y con gran vivencia la frecuencia y el modo de estar Sor Rocío en la capilla durante todos estos años.

§ 635
Luchaba contra toda injusticia.

Lo que refiere la testigo en el número tres de su declaración sobre el abrigo que Sor Rocío entregó a un necesitado lo conoce por comentarios directos entre las compañeras; ella puede afirmar que observó que ese año Sor Rocío no usó abrigo pero no fue testigo de la entrega.

El hecho que la testigo refiere sobre el examen que hubo de repetirse, la testigo lo vio ya entonces como un signo de la justicia de Sor Rocío y así fue entendido además por todos los compañeros de clase, pese a que le increpasen a Sor Rocío y les molestase, porque en el fondo la consideraban como una persona distinta.

La testigo afirma que su recuerdo de Sor Rocío, en cuanto a la vida de piedad, le llamaba la atención la devoción a la Eucaristía, así como la asistencia diaria a la Santa Misa y la concentración, con toda naturalidad, sin ningún gesto ni postura rara, que se veía en ella; y esto lo vio la testigo muchas veces. En el Centro que las Religiosas de la Compañía de María tenían en Irún fue donde conoció Sor Rocío a María Teresa y a Magdalena Zugasti, hoy religiosa de la Caridad, con las que tuvo una gran amistad. La testigo afirma que el ejemplo y el testimonio de Sor Rocío, para ella, fue decisivo para el ingreso de María Teresa en las Religiosas del Amor de Dios. No es que María Teresa fuera una chica frívola, pero tampoco se la veía preparada para el ingreso, de tal manera que causó una gran sorpresa entre las que la conocían cuando se supo que había ingresado en la Congregación.

§ 636
Vida de piedad muy intensa.

Sor Rocío, según la recuerda la testigo, era una persona alegre, expansiva, interesada por los demás, dialogante, no era ñoña, de un temperamento fuerte, impulsiva, decidida, valiente. Los dos rasgos que más destacaría serían su gran humildad y gran naturalidad. Afirma la testigo, corroborando todo esto, que ella piensa que si Sor Rocío viera todo esto que estamos haciendo chocaría un poco con su humildad y no lo acepta-

§ 637
Era alegre y humilde.

ría. Tenía Sor Rocío condiciones de líder, que de hecho ejerció con sus compañeras, pero desde una gran sencillez y humildad.

Era la mejor, dice la testigo, de las de su clase, pero no en rendimiento intelectual o en notas y en calificaciones escolares, sino en comportamiento, y también afirma que sin embargo, Sor Rocío se tomaba muy en serio el estudio y las clases. Como signo de esto, la testigo relata el hecho de la representación del primer acto del “Divino Impaciente” en el cual la única que se lo tomó en serio, en medio del desastre de la representación, fue Sor Rocío.

Sobre la vocación de Sor Rocío, que ella afirma que fue de nacimiento, añade que el clima familiar era totalmente propicio a la piedad y vida religiosa de Sor Rocío. Yo creo, dice la testigo, que Sor Rocío estaba predestinada a la vida religiosa.

La testigo señala como actos o hechos de mortificación de Sor Rocío el privarse de lo que entonces era habitual en las distracciones, que consistía en ir al cine con cierta frecuencia y en el verano ir a la playa. Sor Rocío no fue nunca ni a la playa ni al cine. Creo, afirma la testigo, no haberla visto nunca en manga corta.

La testigo afirma su convencimiento personal de que Sor Rocío es santa, vivió una vida santa y que puede proponerse como ejemplo y modelo de vida cristiana a todos y de una manera especial a la juventud. La testigo dice que ella se encomienda a Sor Rocío y pide por su intercesión gracias y favores y sabe y ha oído a otras personas que también lo hacen.

§ 638
Modelo de
santidad.
Intercesión.

XXXII TESTIGO

Sra. JOAQUINA OLAIZOLA IGUÍÑEZ
(V, CP, III, 541-548)

Ámbito procesal: Proc., ses. 18ª del 25 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Joaquina Olaizola Iguíñez, nacida en 1927.

Estado civil: Casada, Magisterio.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 58 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció a la Sierva de Dios como compañera de clase en Irún desde 1938 a 1941.

Ad 1-2, p. 541: Fui compañera de clase de Sor Rocío en el Instituto de Irún y en el Colegio de la Compañía de María también en Irún en los cursos de 1938, 1939, 1940 y 1941. Hubo entre las dos una relación de compañerismo y amistad. Los conocimientos sobre Sor Rocío son propios. Conocí a sus familiares, más a su madre y hermanas.

§ 639
Relación de la
testigo con la SdD.

Ad 3, pp. 541-542: En la época en que yo conocí a Pepa, como la llamábamos en el Colegio, fue la adolescencia. La formación moral y religiosa supongo que la recibió de sus padres y profesores. El recuerdo que tengo de ella es el de no haber conocido en toda mi vida una persona mejor que ella, de carácter tan paciente y de una piedad sin límites. Oía la Santa Misa y recibía la Eucaristía diariamente.

§ 640
Adolescencia
juventud.

Era buena en extremo, servicial y de gran delicadeza. Recuerdo que un día, estando oyendo Misa en el colegio, me mareé; parece que la estoy viendo acogerme de la mano y sacarme al pasillo. Otro día se puso a remendar la gastada manga de mi bata. Son detalles que no son corrientes que se realicen entre niñas. Estaba siempre dispuesta y pendiente de los demás.

§ 641
Era mortificada y
tenía mucha
caridad.

Ad 4, p. 542: No era impulsiva, insubordinada, ni agresiva. Todo lo contrario. Recuerdo que estando en clase en el Instituto estaba sentada a mi izquierda y no sé por qué se me ocurrió tirarle de las trenzas. Y recuerdo que lo hice fuertemente. Pepa no se quejó y con los ojos cerrados aguantó mi tirón. A pesar de eso me quería mucho y yo guardo de ella un recuerdo inmejorable.

§ 642
Mortificación.
Quería mucho a
Jesús a la Virgen.

Siempre que podía, practicaba la caridad con el prójimo.

Creo que tenía una devoción especial a Jesús Sacramentado y la Santísima Virgen, llevaba varias medallas pendientes de una cadena y mientras estudiaba las llevaba continuamente a los labios.

Ad 5, pp. 542-543: Fue una alumna aplicada y en extremo piadosa. El tercer curso de Bachiller lo realizamos en el Instituto de Irún y recuerdo que nos daban un corto período de tiempo entre clase y clase. Los compañeros de curso nos quedábamos charlando esperando la llamada a la clase siguiente; Pepa sin embargo iba corriendo a una capilla cercana al Instituto a hacer una visita a la Virgen Milagrosa. Siempre he pensado

§ 643
Alumna
responsable y
piadosa.

que su fervor era tan grande, que su pensamiento estaba siempre puesto en Jesús y María.

§ 644

Fe.

Amor a Dios, a la Eucaristía y a la Virgen.

Ad 8, p. 543: Sobre la fe. Sé que tenía un amor inmenso a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen. Sobre el amor a Dios: maravilloso. Yo creo que tenía siempre presente a Dios en su pensamiento.

§ 645

Amor al prójimo.

Ad 11, p. 543: Sobre el amor al prójimo. Lo hacía todo por amor a Dios. En nuestra época de estudiante se comentó en cierta ocasión que había dado su abrigo a una persona necesitada. Ella se quedó sin él. El amor al prójimo lo calificaría de poco corriente, y más siendo una colegiala.

§ 646

La voluntad de Dios ante todo.

Ad 13, pp. 543-544: Sobre la justicia. Siempre estaba dispuesta a cumplir la voluntad de Dios. Estoy segura que en todo momento quería agradar a Dios. En el colegio era buena en todo momento, nunca ofendió a nadie.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 647

Era alegre, muy sencilla y cariñosa.

(Pp. 546-548): La personalidad de Sor Rocío, según manifiesta la testigo, era de gran naturalidad, no era ñoña ni retraída, era dialogante, alegre, decidida, muy sencilla en sus gestos, cariñosa, nunca hablaba mal de nadie. Era muy piadosa, asistía a la capilla haciendo visitas al Santísimo siempre que le era posible entre clase y clase. Sus estancias en la capilla sin ostentación ni gestos raros, eran fuera de lo normal; se notaba en ella una gran concentración. Para mí, dice la testigo, era la mejor persona que he conocido.

§ 648

Amor desinteresado a los hermanos.

Convivimos con ella durante los estudios, los días de diario; los domingos no pertenecía a nuestro grupo. Nosotros dedicábamos los domingos para irnos a divertir, ella aprovechaba los domingos para obras piadosas, sobre todo asistiendo al colegio del Pilar, donde se dedicaban a obras sociales, y ella iba para ayudar a las religiosas y tener contacto con las personas pobres y necesitadas. En esas fechas ella tenía otro grupo de amigas más piadosas y más espirituales, con las que se dedicaba a estas obras. Entre ellas recuerdo a Teresa Sánchez, que después se hizo Religiosa del Amor de Dios, lo que causó extrañeza en las que la conocíamos. Nuestras distracciones habituales eran: los días festivos ir al cine y en el

verano ir a la playa. Puedo decir que a Sor Rocío nunca la vi ni en el cine ni en la playa. Vestía de manera normal, aunque siempre llevaba una falda un poco más larga, con sencillez.

Si tuviese que destacar algo de Sor Rocío en el tiempo que la conocía, sería su piedad; era algo extraordinario, sobre toda su devoción a la Virgen y a Jesús en la Eucaristía. Repetía con mucha frecuencia estas dos frases: “Vanidad de vanidades y todo vanidad”. ¿“Qué importa al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” Cuando yo la conocí tendría unos 15 años de edad y ya era una persona extraordinaria, que destacaba de las demás siendo las demás unas personas espiritualmente normales, por lo que yo digo que Sor Rocío nació santa, con lo cual no quiero decir que no le constase la santidad; creo que sí, pero siempre la conocí en un grado de perfección que sobresalía de las demás.

No hacía ninguna cosa extraordinaria, pero lo ordinario que hacía era de una manera extraordinaria. Yo destacaría sobre todo su piedad.

Yo me encomiendo a ella y le pido favores por su intercesión y sé de otras personas que también lo hacen.

Afirma la testigo que nunca la vio hacer ninguna cosa mala y sí muchas buenas. Lo que dice referente a Teresa Sánchez que causó extrañeza al hacerse religiosa, quiere decir, según ella, que le causó extrañeza el cambio que dio antes de hacerse religiosa, el hacerse religiosa ya fue una consecuencia de este cambio.

§ 649
Hacía lo ordinario de una manera extraordinaria.
Fama de santidad.

§ 650
Intercesión.

XXXIII TESTIGO

Sor DOLORES GONZÁLEZ CRESPO
(V, CP, III, 549-556)

Ámbito procesal: Proc., ses. 18ª del 25 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Dolores González Crespo, nació en San Pedro de las Cuevas (Zamora) el 22 de diciembre de 1920.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las Hermanas del “Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 62 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios y con-

vivió con Sor Rocío en Bullas (Murcia) unos 14 meses entre los años 1947-1948.

§ 651
Obediencia,
humildad y
fortaleza.

Ad 1, pp. 549-550: Yo puedo decir con verdad que el tiempo que viví con ella, sólo vi virtudes y buenos ejemplos. En una ocasión, ella daba catequesis a los niños mayores del barrio; después de terminada la catequesis salían a jugar al patio, era un trozo de la huerta que estaba cercado y la otra parte de la huerta estaba sembrada de cebada y la pisaban toda. Yo estaba viéndolos; ellos estaban jugando al balón y ¡claro! –lo más natural- la pelota marchaba para la cebada y la pisoteaban. Entonces bajé con mi correspondiente enfado, cogí el balón y les pregunté quién les había dado el balón y ellos me dijeron: “Sor Rocío”. En ese momento apareció ella y yo le dije: “La culpa la tiene Ud., que los niños pisen la cebada”. Ella, tan humilde como siempre, con una sonrisa quiso decirme mucho. Yo era la que estaba faltando, porque estaba quitándole la autoridad; nunca le pedí perdón, pero me demostró a los pocos momentos que lo había olvidado todo.

§ 652
Apostolado y
piedad.

Ad 2, p. 550: El segundo caso fue cuando unos señores de Bullas, concretamente el Sr. Alcalde, Don López, habían hecho una promesa a la Virgen del Pilar; por consiguiente él y su esposa fueron a Zaragoza a cumplirla. Entonces pidieron a la Madre Superiora –Sor Isabel Niño- si esos días podían quedarse con nosotras las niñas, sus hijas, que eran cinco; así fue. Las niñas quedaron internas en el colegio; entonces la Superiora encargó a Sor Rocío el cuidado de ellas.

Las cuidaba fuera de las horas de clase, por la noche antes de acostarlas las llevaba a la capilla para despedirse de Jesús y de la Virgen. Fueron ocho días lo que estuvieron con nosotras; una de ellas tenía cuatro añitos; se llama María de la O. Cuando llegaron sus padres, como es natural, se fueron para su casa, y la primera noche la más pequeña no quería acostarse, quería ir a la capilla para decir “Adiós” a la Virgen y al Niño Jesús. Luego nos comentaba su papá: “Qué tendrá esta mujer que en tan pocos días pudo transmitir a una niña tan pequeña esa devoción que a la Virgen ella tiene”.

§ 653
Vivía con
intensidad la
caridad.

Ad 3, pp. 550-551: Otra de las virtudes que mucho admiré en ella era la caridad; los domingos después de comer íbamos a hacer el recreo a la huerta para tomar un poco el aire. Para que la hermana de la cocina terminara pronto de recoger, todos los domingos se ofrecía ella para ayu-

darla, a fin de que terminase pronto y estuviese más tiempo con la comunidad.

Ad 9-16, pp. 551-552: Los alimentos, aquellos menos presentables los cogía ella, el pan que dejaban las niñas lo recogía y lo metía en su cajón, cuando estaba duro lo mojaba, lo envolvía en la servilleta para que estuviese más blando; la fruta, la más pasada la cogía ella y decía que a ella no le hacía daño nada.

Solamente la vi una vez disgustada: fue en Reyes. Le mandó su familia un giro y la Madre Superiora viendo que los zapatos que tenía estaban bastante usados, le compró otros y se los puso de ¡reyes! Se disgustó mucho porque decía: “Otras hermanas los necesitan más que yo”, y decía con mucho gracejo: “Sólo tengo dos pies y tengo cuatro zapatos”.

Cuando la trasladaron para Salamanca, la Madre Superiora le preparó la maleta con la ropa necesaria; ella sacó lo que le pareció y lo dejó en el ropero. Preguntándole después de que se marchó por qué lo hizo, contestó: “La casa de Salamanca es más rica que la de Bullas y cuando lo necesite ya me lo darán”. Así era su generosidad; escribía con unos lapiceros sumamente pequeños que no se le veían en las manos y cuando le preguntaban, decía: “Estos son los que tiran las niñas y todavía se pueden aprovechar”. A los sobres les daba la vuelta para aprovecharlos y decía: “Los pobres también lo hacen”.

Que desde el cielo nos siga protegiendo para que sigamos sus ejemplos que los hemos de tener en alta estima.

Ad 29, p. 553: Gracia concedida: Yo me encomiendo mucho a ella. He tenido un problema con una hermana que no se lleva bien con su hija; entonces yo la llamaba por teléfono a casa de una vecina, pero mi sobrina solicitó el teléfono y en estas navidades se lo pusieron. Entonces yo le dije a mi hermana que cuando se lo pusieran a su hija que la llamara a su casa. Contestación de mi hermana: “Yo a casa de mi hija no voy”. Traté de convencerla y en vista de que mi hermana no cedía, se lo encomendé a Sor Rocío; y más le dije: “Cómo no me concedas esta gracia me enfado para siempre contigo”. Cuál no sería mi sorpresa cuando llamo a mi sobrina y después de hablar con ella le digo: “Llama a tu madre, que quiero hablar con ella”; y ella vino como un cordero. Yo estaba tan emocionada, que apenas podía hablar de la alegría que tenía de la gracia que me había concedido Sor Rocío.

§ 654
Mucha pobreza y
templanza.

§ 655
Intercesión y
gracias obtenidas.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 656
Templanza,
fortaleza, oración.

(Pp. 554-556): En el tiempo que la testigo convivió con Sor Rocío, vio que su personalidad era fuerte, pero con un gran dominio de sí misma. Era una persona muy orante. Entonces, según la liturgia, se ponía el Monumento, digo, el Santísimo en el Monumento, el día de Jueves Santo por la mañana hasta el Viernes Santo. En la comunidad, como éramos sólo seis religiosas, terminábamos agotadas los turnos de vela de todo el día y toda la noche, y eso que estábamos la mayor parte del tiempo sentadas; sin embargo, Sor Rocío mantenía su oración de rodillas ante el Santísimo con extraordinaria compostura y recogimiento.

§ 657
Era alegre y
comunicaba
alegría.

Era una persona alegre, comunicaba alegría a los demás, cuando pasaban las niñas por las calles, la llamaban por la ventana y esperaban a que asomara para decirles siempre algo. El día que fue trasladada lloraban sin consuelo porque se la llevaban.

§ 658
Traslado de Bullas
a Salamanca.

Una madre le comentaba días después que su hija había sido tal el disgusto y el llanto que había tenido por la marcha de Sor Rocío, que ella le decía: “Creo que si me hubiera muerto yo, no hubieras llorado tanto”. Las gentes de Bullas sintieron la marcha de Sor Rocío e hicieron gestiones para que no se la llevasen y elevaron el asunto al Arzobispo de Valladolid para que influyera y la dejaran allí. El pueblo de Bullas, sabiendo que el motivo de la marcha de Sor Rocío era que estudiase en la Universidad de Salamanca, se ofrecieron a llevarla todos los días a Murcia para que siguiese los cursos en dicha Universidad.

§ 659
Amor a la
Eucaristía y a la
Virgen.

Afirma la testigo la piedad extraordinaria de Sor Rocío que se manifestaba de una manera especial en su amor a la Eucaristía y a la Virgen, piedad que era al mismo tiempo comunicativa; siempre estaba hablando e inculcando la devoción a la Virgen. Era una piedad natural, sencilla y espontánea.

§ 660
Vida de
comunidad.
Amor al prójimo.
Fama de santidad.

En la vida de comunidad era amable, atenta a todas las necesidades de las demás, alegre, dispuesta siempre a ayudar en cualquier ocupación por difícil que fuese. Nunca pude apreciar falta alguna en el tiempo que conviví con ella. Una de las virtudes que yo destacaría en Sor Rocío era la pobreza, el desprendimiento de las cosas como específico en los hechos que en mi escrito detallo.

No sabe que Sor Rocío tuviese penitencias ni mortificaciones especiales, nunca vio en ella carismas o dones extraordinarios, sus quehaceres normales eran los quehaceres normales de otra hermana de la comunidad, sin embargo, en la realización de los mismos, en la perfección y en la alegría que ponía en ellos, es donde está, cree la testigo, la perfección o santidad de su vida.

Cree la testigo que Sor Rocío es santa, se encomienda frecuentemente a ella y cree haber recibido favores por su intercesión como el que adjunta al escrito que presenta y que el Sr. Delegado Episcopal autoriza para que se incluya en autos.

Sabe de otras personas que también se encomiendan a Sor Rocío y piden favores por su intercesión.

XXXIV TESTIGO

Sra. MARÍA TERESA RODRÍGUEZ XUÁREZ DE LA GUARDIA
(V, CP, III, 560-588)

Ámbito procesal: Proc., ses. 19ª del 27 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Teresa Rodríguez Xuárez de la Guardia, nacida en 1935.

Estado civil: Casada. Asistente Social.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 50 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Hermana menor de la Sierva de Dios.

Ad 1, p. 561: Hermana menor de Sor Rocío. Conocimiento propio. Naturalmente en casa de mis padres. El curso de vida que mejor conozco y todo lo que voy a exponer corresponde hasta que mi hermana ingresó en el noviciado. Yo entonces tenía 11 años. Recuerdo, pues, el espacio de 5 años, desde los 16 a los 21 de Sor Rocío: Su época de estudiante seglar.

§ 661
Relación:
Parentesco con la
SdD.

Ad 2, pp. 561-562: Nació el 16 de mayo de 1923 en Colmenar (Málaga). Mi padre era entonces el Capitán de la Guardia Civil y llevaba muy poco tiempo en la localidad. Situación social y económica, clase media. Ambiente moral y religioso muy bueno. Tanto mis padres como sus

§ 662
Ambiente familiar.

respectivas familias eran profundamente religiosos y ese ambiente reinó siempre en casa.

Nuestra vida era muy feliz y variada, ya que por la profesión de mi padre tuvimos que vivir en muchos sitios y eso hizo que ella, como el resto de los hermanos, fuéramos a muchos colegios y tuviéramos amigos en casi todas las regiones de España. Sor Rocío, junto con la familia, vivió sucesivamente en Colmenar, Cortés de la Frontera, Arriate (todos ellos de la provincia de Málaga), Sepúlveda (Segovia), Osuna (Sevilla); Benavente (Zamora), Zamora; Irún (Guipúzcoa) y Pamplona. Pasaba casi todos los veranos en Ronda (Málaga) en casa de los abuelos paternos. Fue bautizada en la parroquia de Colmenar el 20 de Mayo de 1923. Fue confirmada por el Sr. Obispo de la Diócesis, Dr. Manuel González en 1926, en Cortés de la Frontera. Hizo la Comunión en la capilla del colegio de las Madres de los Desamparados de Arriate (Málaga), el 31 de Mayo de 1930. La educación corrió a cargo de mis padres.

Los diversos colegios por donde pasó la fueron completando. En Arriate, en el colegio Madres de los Desamparados. En Zamora, colegio del Amor de Dios (creo que junto a mis hermanos Juan y M.^a Dolores fueron de los primeros alumnos del colegio). En Irún, Compañía de María. En Pamplona, Instituto Nacional Príncipe de Viana y Escuela Normal de Magisterio.

§ 663
Inclinación a la
vida religiosa.
Apostolado.
Era muy
mortificada.

Ad 3, pp. 562-565: La inclinación a la vida religiosa la sintió muy joven. Recuerdo decir a mis padres que teniendo 12 o 13 años. Yo, desde muy pequeña, (y todos los hermanos.) sabíamos que ella se iría al convento en cuanto terminase sus estudios.

No se comentaba nunca a nivel de hermanos, pero era como una certeza interior. Además, por su estilo de vida, ya a simple vista se veía que era lo único que la interesaba. Ya desde la infancia y adolescencia realizó una gran labor de apostolado entre amigas y vecinas. “El apostolado de la amistad” es como yo definiría aquella época. En cuanto conocía a una joven, enseguida pensaba en cómo inspirarle un sentido espiritual a su amistad y a su vida. Planeaba mil gestiones para entablar amistad, siempre con miras apostólicas.

Fue desde muy niña muy sacrificada (sacrificios adecuados a su edad y que vistos desde lejos pueden parecer quizás absurdos e inútiles, pero que ella los hacía para irse acostumbrando a pequeñas mortificaciones, privaciones, etc. Ejemplo: piedrecillas en los zapatos, caminar entre ortigas, limosnas con sus pequeños ahorros...). Estos sacrificios los tenía muy ocultos, pero muchas veces nos enterábamos por sus compañeras y

amigas. Ante todo alegre, abierta, muy piadosa. Con un carisma especial para conectar con las jóvenes.

De las virtudes teologales, a mi parecer la que más sobresalió fue la caridad. Tenía un gran amor a Dios, que se traducía en un enorme amor al prójimo. No solamente no le oí nunca hablar mal de nadie, sino que intentaba disculpar siempre al que había incurrido en alguna falta o era criticado en su presencia.

§ 664
Sobresalió en el amor a Dios y al prójimo.

De las virtudes cardinales, la justicia. Defendía siempre los derechos de los demás, sobre todo si eran de clase humilde. Le sublevaba la injusticia social. Recuerdo muchos hechos sobre este punto y los comentarios que hacía a tal respecto.

§ 665
Modelo de justicia.

Al realizar el Servicio Social obligatorio, quiso hacerlo de la manera más completa, pudiendo haber conseguido el diploma más fácilmente o con ayuda. Realizó parte de él en el comedor de Auxilio Social, en Pamplona, y allí siempre buscó el puesto más desagradable e incómodo, atendiendo con gran amabilidad y con muestras de dulzura y alegría a todos los niños. Sin embargo, luego le oímos comentar en casa, en alguna ocasión y pasado mucho tiempo, que le había costado un gran esfuerzo pues siempre iban muy sucios y mal arreglados, pero que por eso mismo tenía que tratarles bien, ya que casi nadie quería atenderlos y tenían derecho a ser tratados como los demás.

También la disgustaban mucho las diferencias que existían en algunos colegios entre las niñas de clase gratuitas y las de “pago” (corriente en aquella época). Un día llegó a casa muy enfadada porque había oído decir a una niña que le pondrían como castigo ir a las clases de “las gratuitas”. Y Sor Rocío comentaba: “¿Es que puede ser un castigo ser o estar con las niñas más pobres?”. Cuando sea religiosa mi deseo será ocuparme sólo de esta clase de “niñas”. En todas estas reacciones y dichos no había en absoluto sentimientos paternalistas o ñoños. Era auténtico sentido social, basado u originado por su gran amor a Dios.

Oía la Santa Misa todos los días. Nunca la vi quedarse sin ella, sólo cuando estaba enferma, y entonces se lamentaba de no poder asistir. Recuerdo haberla oído comentar que no podía dejar la Sta. Misa aunque tuviese muchas cosas que hacer, porque era el acto más importante que realizaba en todo el día. Se preparaba con gran fervor. Prácticamente durante el día se la veía o giraba en torno a su vida de sacramentos: unos actos le servían para preparación, otros de acción de gracias. Acudía a la

§ 666
Amor a la Eucaristía y a la Virgen.

Iglesia por lo menos un $\frac{1}{4}$ de hora antes de empezar y salía $\frac{1}{4}$ después. (Yo la había acompañado muchas veces). Era como mínimo, decía, el tiempo que necesito para prepararme y dar gracias. Recuerdo especialmente un invierno muy crudo (1942-1943), siempre con nieve en las calles y que se levantaba muy temprano para poder ir a misa, volver a casa y estar en la clase en la otra punta de la ciudad, antes de las nueve.

De la Eucaristía. La amaba muchísimo. Recuerdo que en mi Primera Comunión, ella me ayudó a prepararme y a hacerme amar a la Santa Eucaristía. “El mejor regalo que te puede hacer Jesús”, me decía, “es haberse quedado en el Sagrario y querer unirse contigo. Nunca dejes la Comunión, a ser posible diaria. Ella será la salvaguarda de tu niñez, de tu juventud, de toda tu vida...”.

§ 667
Amor a los
necesitados.
Templanza.

Ad 4, pp. 565-566: Con las compañeras de estudios, vecinos, hijos de conocidos de los padres... Todo el tiempo libre lo dedicaba al apostolado. Se preocupó mucho y de modo especial de las jóvenes, en especial de las que ella creía pasaban alguna dificultad, preocupación, enfermedad, etc... Su predilecta era la que veía más necesitada de su compañía, de su afecto, de su ayuda. Primero procuraba captarse su confianza y su amistad. Después la ganaba espiritualmente para Dios, habiendo realizado auténticas conversiones (nos enteramos mucho después) y entablado correspondencia mucho tiempo con determinadas jóvenes exclusivamente con esa finalidad.

Era impulsiva, sí, pero luchaba mucho por dominarse. En Pamplona vivíamos en una casita de 2 plantas y recuerdo tanto su gran costumbre de subir y bajar las escaleras de dos en dos... o de tres en tres; venía de un minuto el acudir al teléfono o a abrir la puerta si esperaba al cartero o una noticia o visita. Y cuando se daba cuenta, antes de abrir: volver a subir, volver a bajar de manera normal. “Tengo que dominar este temperamento”, le oí decir muchas veces. Era mortificada, sí. Le oí quejarse muy pocas veces y de pocas cosas.

§ 668
Apostolado en
todas las etapas
de su vida.

Ad 5, pp. 566-567: Trabajó siempre en asociaciones de apostolado, ejerciendo diversos cargos:

- Vocal de piedad. Del Consejo Diocesano de Aspirantes de Acción Católica de Zamora. Fue creó de los primeros grupos de militantes, cuyo Consiliario era D. Práxedes Bailón y varias de sus compañeras, más tarde, religiosas.

- Vocal de Misiones. Del Colegio de la Compañía de María de Irún.

- Dirigente de una Escuela Dominical para obreras en Irún, destacándose por su entrega para que el ambiente fuese acogedor y buscar y organizar distracciones, teatros, excursiones y clases para las asistentes, todas chicas de clases muy modestas. (Año 1939-1940-1941).

- Vocal de Ejercicios Espirituales de la Parroquia San Francisco Javier de Pamplona. Su misión consistía en promover y coordinar con otras parroquias tandas de Ejercicios Espirituales para seglares de ambos sexos y diversas edades.

- Directora de “La Escuela de Jesús”. Dependiente de la “Alianza en Jesús por María”, obra a la que perteneció desde muy joven. La “Escuelita” era los domingos por la tarde, para niñas, y yo había ido muchas veces cuando tenía 9 o 10 años.

Ad 6, p. 567: Ingresó en la Congregación de las Hermanas del Amor de Dios, el 21 de noviembre de 1944. La acompañó mi padre (vivíamos en Pamplona). Tomó el Hábito en el Noviciado de Zamora el 2 de julio de 1945. Hizo la Profesión Religiosa en Zamora el 19 de julio de 1947. Hizo la Profesión de votos perpetuos el 19 de Julio de 1952 en Salamanca. Asistí a estas tres ceremonias junto con mis padres y otros familiares.

§ 669
Datos biográficos
de la SdD.

Ad 7, p. 567: Se trasladó a Roma en Octubre de 1952 para seguir la carrera de Filosofía y Letras que había empezado en Salamanca y para hacer gestiones para abrir casa en Roma; fue lo que nos dijo ella misma. A su maestra de novicias la conocí por las cartas que recibieron mis padres cuando Sor Rocío murió, un concepto muy bueno.

Ad 8, pp. 568-570: Una fe profunda. Alguna vez la oí decir: “Yo hago todo lo que está en mi mano. El resto está en las de Dios”. Su presencia de Dios y su continuo hablar de Él era una de las cosas que más me asombraba. Era como si lo tuviera tan a mano como a uno de nosotros.

§ 670
Profunda fe y
confianza en Dios.

De la devoción a la Virgen. Todo lo que diga es poco. Nosotros le decíamos que era una obsesión, una especie de “chifladura”, decía ella misma muchas veces. Todo en su vida giraba alrededor de la Virgen. Siempre la tenía presente. Todo lo que hacía lo relacionaba con Ella (¿Ella lo aprobaría, cómo reaccionaría, cómo se comportaría, qué diría?). Recuerdo tanto su predilección por el azul... las bromas que le hacíamos en casa entre hermanos y también mi padre, pues si había que elegir algo

§ 671
Gran amor y
confianza en la
Virgen.

y podía ser en varios colores, ella invariablemente elegía el azul, por insignificante que fuese el objeto (telas, vestidos, tapas de libros... hasta un salero una vez...) y siempre justificaba tal predilección alegando que para ella el color azul le representaba la Virgen, porque era el color de su manto... Yo era muy pequeña, 8-10 años, y por las tardes, si tenía tiempo y quería jugar conmigo, siempre acababa hablándome de la Virgen, leyéndome algún libro de María apropiado a mi edad, haciéndome reflexionar sobre la belleza de María, sus virtudes, el gran privilegio que tenemos los católicos de contar con una madre como intercesora en el cielo. Su lema de jovencita: “A Jesús por María”. A través de la Virgen es más fácil llegar a Jesús.

También me hablaba mucho de la gran confianza que debíamos tener con la Virgen y exponerla todos nuestros problemas, por pequeños o grandes que nos parezcan, y dejarlo todo en sus manos. Y me decía: “¿Qué harías si en este momento viniese a casa la Virgen?”. Yo le contesté que me asustaría e impresionaría y que lo más seguro sería que me escondería. Al ver que ella se reía, yo le pregunté a mi vez: “¿Y tú que harías?”. “Pues haría como hago cuando viene mamá, le saldría a recibirla, le enseñaría lo que estaba haciendo a ver qué le parecía y le pediría que me ayudara”. E insistía: “Como hacemos con mamá. No lo olvides. Es tu madre del Cielo”.

§ 672
Profunda vida
interior.

Respecto a su devoción a la Virgen, quería aclarar algo. Debido a su temperamento afectuoso y sensible y a su facilidad de escribir y su estilo de poner muchos adjetivos, su correspondencia está llena de expresiones tales como “mamita”, “nenitas”, “mi cielo”. A algunos podrían parecerles producto de un temperamento infantil o de una devoción sentimentaloides y superficial. Nada más lejos de la realidad. Los que la conocieron bien, y creo que soy una de ellas, saben de la madurez de su carácter, la profundidad de su vida interior y su devoción a la Virgen llena de exigencias, compromiso y de visión teológica y eclesial.

Del Rosario. Puedo decir que lo rezaba todos los días. Muchas veces en la iglesia, otras veces sola. Después en casa, con toda la familia. La visita al Santísimo. Del tiempo que yo la recuerdo, no la dejó nunca. Cuando podía estaba ½ hora o una hora. Si tenía mucho trabajo, por lo menos 10 minutos y cuando realmente no podía, entrar y salir: “Decirle que estoy aquí y que no puedo quedarme”. Tantas cuantas veces pasaba por delante de una iglesia o capilla, entraba para saludar a Nuestro Señor. Decía que incluso le parecía una falta de cortesía. Salir con ella de paseo

era no llegar, con tantas paradas. Yo ya sabía el camino más corto, eludiendo el pasar por delante de alguna iglesia. Y en Pamplona era difícil...

Ad 9, p. 570: Hablaba mucho del Evangelio. De la hermosura de las Bienaventuranzas, de la necesidad de propagarlo. Cuando se despidió de nosotros al irse al noviciado, nos regaló a cada uno de los hermanos un ejemplar del Nuevo Testamento muy sencillo y manejable (aún conservamos uno) con la petición que leyésemos cada día unos versículos. Aunque sólo sean tres, recuerdo que me dijo a mí. Por cada día. Siempre. Ella lo llevaba siempre consigo, hasta por la calle, en los bolsillos, en la cartera, bajo el brazo, tapado por el manto, la vi cuando estaba en Salamanca.

Las fiestas las preparaba con ilusión y con alegría. Todos los detalles y después, a juzgar por todas sus cartas, le gustaba recordarlas y comentarlas. Las fiestas de la Virgen eran para ella “día clave”. Si empezaba o terminaba algo en esos días, seguro que le salía bien, decía. Y si no podía ser, por lo menos que fuese sábado.

Ad 10, pp. 570-572: Su entrega total a Dios y a sus cosas, por su vida interior y de oración constante. Por su interés y exigencia en corresponder a “todos los bienes que había recibido de Él”. Su temor a no saber corresponder, a “no estar a la altura”.

Recuerdo como cosa curiosa, que una de las cosas que en casa comentaba, poco antes de irse, que había dos cosas que le gustaban mucho de su próxima vida religiosa: el nombre de la Congregación y el color del hábito. (Dios y la Virgen, decía). Tengo que ser como una voz que difunda el Amor de Dios. Soy una religiosa “fruto” del Amor de Dios, testimonio de su amor, para que otras personas amen a Dios.

Los pecados veniales decía que había que evitarlos tanto como los mortales. No porque fuesen “leves”, dejaban de ser pecados, me dijo una vez. Lo que ella sentía no era filantropía en absoluto.

Era verdadero amor al prójimo, basado en su profundo amor a Dios. Y no era paternalista, ni para tranquilizarse ella o para “obrar bien”, o porque creyese que era una obligación impuesta, sino que le salía del corazón para ayudar de verdad y de corazón. Su caridad, a mis ojos de niña de entonces, extraordinaria. Después no puedo opinar. Era muy prudente. El tiempo que estuvo en casa, todo lo que hizo respondía a un plan

§ 673
Testimoniaba el
Evangelio.
Esperanza y
alegría.

§ 674
Entrega total a
Dios.

§ 675
Amor al prójimo.
Prudencia.

previamente trazado. Hasta el hecho de comprarse un vestido, unos pendientes, asistir a una reunión de familiares, o de amigos, hasta un viaje. Todo lo hacía en función de un fin. Su gran interés en que su preparación y formación fuese lo más profunda y variada antes de irse. Su ansia de aprender cantidad de cosas que después pudieran servirle.

§ 676
Templanza.

Ad 14, p. 572: La educación que recibimos todos en mi familia fue de cierta austeridad. Sin faltar nada de lo necesario, lo superfluo llegaba pocas veces (comida, vestidos, costumbres, incluso material escolar). Los viajes fueron siempre por necesidad o por motivos familiares o de salud. Disfrutábamos mucho con todo, también es cierto. Ante una petición, la pregunta obligada de mi padre era: “¿Realmente necesitas lo que pides?”. Y ante ese “realmente” muchas de las peticiones quedaban en la cuneta.

§ 677
Siguió la llamada
del Señor con
fortaleza.

Ad 15, p. 572: En la elección de su estado de vida fue fuerte y paciente, pues era muy jovencita cuando lo pensó e ingresó religiosa a los 21 años. Decidida y tenaz a lo largo de todos estos años.

§ 678
No excedía
en nada.
Justicia.

Ad 16, pp. 572-573: Cuando estaba en casa, le gustaban las cosas bien, pero sabía encontrar el punto justo. Si con dos vestidos pasaba, no quería tres. Sin embargo, de la casa y del resto de la familia se preocupaba y procuraba, si estaba en su mano, tuviéramos lo necesario, y quizás algo más. Esto lo digo por experiencia personal. Concretamente recuerdo que cuando estaba en Salamanca, fui con mis padres a verla en dos ocasiones y siempre miraba mis vestidos, si eran suficientes, si estaban bien. (Yo tenía 17-18 años) y acordándose quizás del “realmente” de mi padre, si a mí me gustaba alguno más. O sea, para los demás todo, para ella lo justo.

§ 679
Modelo de pureza.

Ad 17, p. 573: La virtud de la castidad la amaba muchísimo. La oí muchas veces decir: “La Virgen fue siempre su modelo, en todo, su aspecto, su persona entera irradia pureza”.

§ 680
Obedecer era
cumplir la voluntad
de Dios.

Ad 18, p. 573: Obedecía rápidamente. Siempre estaba ensalzando esta virtud. La oí decir muchas veces que deseaba hacer voto de obediencia al ser religiosa y añadía: “No sé por qué a la mayoría de la gente le disgusta obedecer. Si incluso es más fácil obedecer que mandar... Cuando sea religiosa y haya hecho el voto de obediencia yo seré feliz, porque tendré la seguridad de que obedeciendo cumplo la voluntad de Dios”. (Esto,

insistía, no por eludir la responsabilidad, sino por cumplir la voluntad de Dios).

Ad 19, p. 573: Le gustaba pasar desapercibida y quitar importancia a sus actos. Le molestaba ser alabada. Recuerdo que cuando la alababan su conducta o sus cualidades, ella siempre se disgustaba y decía que no la conocían bien.

§ 681
Humildad.

Ad 20, pp. 573-574: Murió el 30 de Marzo de 1956, Viernes Santo, 1,30 de la madrugada. De bronconeumonía, en Roma. Estuvo enferma pocos días. Prácticamente nosotros nos enteramos por un telegrama que recibimos el 29 de Marzo por la tarde, avisando su gravedad y otro a las 12 horas comunicando su muerte. Después varias cartas de sus compañeras de Roma contándonos el proceso de su enfermedad. Nadie de la familia fue testigo directo. Tampoco pudimos ir al entierro pues la sorpresa del desenlace nos dejó tan desolados, que ni mis padres ni los hermanos pudimos ir.

§ 682
Enfermedad y muerte.

Ad 24, p. 574: En julio de 1981, junto con mi hermana M.^a Dolores, con ocasión de coincidir ambas en un viaje a Roma, visité el sepulcro.

§ 683
Visita al sepulcro.

Ad 25, p. 574: No puedo contestar en general. La sinceridad sí que creo que la practicaba en grado heroico. Era auténtica en todas sus cosas. Recuerdo que incluso en los exámenes no consentía en copiar, aunque todos lo hiciesen e incluso en algunas ocasiones fuese sumamente fácil, pues decía que era una falsedad tan grande, que un aprobado así no le sería provechoso. Tuvo algunos problemas y dificultades en algunas asignaturas; el pasarlas o no dependía de la fecha de su entrada en la vida religiosa que tanto quería, pero nunca sucumbió.

§ 684
Era muy sincera.
Grado heroico de las virtudes.

Ad 30, p. 574-575: Todo lo expuesto, como dije al principio, son recuerdos de infancia, de cosas sencillas, habituales, pero vividas. Recordar que yo tenía 11 años cuando se fue de casa. Después el trato fue por correspondencia tipo familiar, visitas esporádicas de 2-3 días en 6 ocasiones.

§ 685
Notas distintivas en su carácter.

Mi recuerdo global de ella, es de una gran hermana, muy preocupada por todos, sencilla, cariñosa, afable pero de un gran carácter (la enfadarse 3 o 4 veces por cosas importantes), tenaz en conseguir lo que quería. Para mí como una segunda madre (ella era la mayor, yo la más

pequeña de siete hermanos), que me enseñó lo que era rezar... y que me dio el primer disgusto de mi vida, cuando el 18 de Noviembre de 1944, poco antes de salir yo para el colegio, se despidió de mí radiante de alegría diciendo que aquella misma mañana se iba.

Recuerdo casi todas sus palabras, el dolor que produjeron, el tiempo que tardé en comprender todo aquello: “Chatilla, cuando vuelvas a comer ya no te veré, me voy a Zamora dentro de un rato, con papá. Cuando nos volvamos a ver ya seré una Hermana del Amor de Dios”.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 576-578): La testigo manifiesta que en el momento de escribir sus recuerdos era casada, pero que en la actualidad es viuda.

La testigo manifiesta que el conocimiento que tiene de lo que refiere es por haberlo vivido en la familia. La inclinación de Sor Rocío a la vida religiosa empezó a los 12 o 13 años, pero el padre, que quería una responsabilidad y una madurez en las decisiones personales de los hijos, le dijo a Sor Rocío que cuando terminase sus estudios volverían a hablar de ello.

§ 686
Infancia.
Prudencia.

La testigo manifiesta que Sor Rocío, en relación con el apostolado en su infancia, que hay que tener en cuenta las circunstancias de aquel tiempo, año 1940, recién terminada la guerra civil. Por estos motivos había una gran distancia entre las clases sociales. A Sor Rocío no le importaba. Ella se interesaba por las personas más necesitadas, especialmente de clase social más discriminada. Lo que la testigo manifiesta de los sacrificios de Sor Rocío de niña que lo conoce porque se lo oyó decir a su madre. La testigo manifiesta, en relación con el apostolado juvenil de Sor Rocío, que era sumamente respetuosa con la intimidad de las personas con las que trataba, no haciendo referencia en casa a asuntos particulares, de tal manera que los padres y los hermanos de Sor Rocío se enteraron, después de la muerte de ésta, del gran bien que estas relaciones de amistad hicieron a estas jóvenes.

§ 687
Síntesis de su
personalidad.
Juventud.
Prudencia y
pobreza.

La testigo manifiesta, en relación con la personalidad de Sor Rocío y en el tiempo que convivió con ella hasta que ingresó en el Amor de Dios, que era una joven muy alegre, sociable, con gran facilidad de sintonizar con los demás, con condiciones naturales de líder aunque a ella no le gustaba. Era sencilla, enérgica, nerviosa, impulsiva, pero de gran control de sí misma. No era ñoña ni mojigata, de una espontaneidad exigente con-

sigo misma. No estaba preocupada en cuanto a la moda de vestir; sin embargo, cuando tenía que asistir a alguna reunión familiar que se lo exigía, se acomodaba a las circunstancias de la familia y también se preocupaba de sus hermanas en estos detalles.

La testigo manifiesta que por el conocimiento que ella tiene de su hermana, los libros que se han escrito sobre Sor Rocío y que ha leído, reflejan una personalidad humana incompleta. Estos libros han cargado las tintas en algunos aspectos que la hacen aparecer infantil y empalagosa. La testigo manifiesta, en relación con lo que afirma en la página 6 de su escrito, que “todo lo que hizo respondía a un plan previamente trazado” no quiere decir que era una persona cuadrículada sino que era perfectamente consciente de su voluntad de su ingreso en la Congregación del Amor de Dios y de la preparación que ella debía tener, que cuanto mayor fuese sería mejor, y así, por ejemplo, en el verano, en lugar de descansar, hacía cursos complementarios de música -a pesar de no tener aptitudes- y de corte y confección. El apellido primero de la testigo es Rodríguez.

En relación con la personalidad de Sor Rocío tal como aparece en los libros, la testigo quiere aclarar sobre lo dicho que “no reflejan la personalidad de mi hermana”.

La testigo manifiesta que no se atreve a decir si su hermana es santa o no, que sí es cierto que ella se encomienda a ella y sabe de otras personas que se encomiendan a ella y dicen haber recibido favores por su intercesión.

Preguntada si puede ser propuesta como modelo para la juventud actual dice que “tal como aparece en los libros que se han escrito sobre ella, no”, sin embargo cree que las virtudes que su hermana vivió son válidas para la juventud de hoy.

§ 688
Intercesión.
Modelo para la
juventud.

XXXV TESTIGO

Sor MARÍA DOLORES RODRÍGUEZ XUÁREZ DE LA GUARDIA
(V, CP, III, 580-588)

Ámbito procesal: Proc., ses. 19ª del 27 de mayo de 1985.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Dolores Rodríguez Xuárez de la Guardia, nacida en Cortés de la Frontera el 1 de noviembre de 1928.

Estado civil: Religiosa Franciscana Misionera de María.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 56 años.

Conocimiento: la testigo es hermana de la Sierva de Dios.

§ 689

Parentesco de la
testigo con la SdD.

Ad 1, p. 580: Mantuvo una relación de convivencia con Sor Rocío hasta el ingreso de ésta en el Noviciado en 1944. Después, aparte la relación epistolar, la vio en visitas de la familia a Sor Rocío. Sor Rocío era cinco años mayor que la testigo.

§ 690

Adolescencia,
apostolado y vida
de piedad.

Ad 2, pp. 580-581: La testigo manifiesta que Sor Rocío era muy buena, servicial, caritativa, muy fervorosa. Por la noche se quedaba rezando; la testigo y Sor Rocío vivían en la misma habitación. “Ella me enseñó a rezar, sobre todo a meditar”. El trato entre la testigo y su hermana era franco, fraternal, pero había diferencias de temperamento. Sor Rocío era más constante, con más esfuerzo de voluntad en el estudio.

Ella me aconsejaba siempre. Trabajaba mucho en esta edad con los jóvenes. No le importaba la clase social a que perteneciesen. Cuanto más necesitados, mejor. “Yo no la entendía, incluso me molestaba que, cuando íbamos por la calle, nos saludasen personas de clases más desheredadas”.

§ 691

Amor al prójimo.

Ad 3, p. 581: Sor Rocío se preocupaba por ayudar y servir a los demás, más que por su propia persona. “Recuerdo que ella nunca se preocupó del estilo de sus vestidos, iba sencilla, normal, con preferencia por los colores azul y oscuro. Sin embargo, poco antes de ingresar en el Amor de Dios, cambia el estilo y el color de los vestidos. Pensábamos que alguien, el director espiritual, se lo habría aconsejado. Pero el hecho que a mí me consta es el siguiente: Meses antes de entrar en el Amor de Dios, un día me dijo: “¿Te gustan estos vestidos y pendientes?”. Yo le contesté que si eran para ella vería si a ella le gustaban”, y ella me respondió que los tendría que usar yo porque ella se iba al convento”. Con lo que estoy segura que ella los compraba no pensando en ella sino en mí.

§ 692

Templanza.
Gran celo
apostólico.

Ad 4-7, pp. 581-585: Sor Rocío tenía un temperamento fuerte. Era impulsiva, pero con un gran dominio de sí misma. Era muy alegre, de tal manera que yo pensé, cuando dijo que iba a ingresar en el Amor de Dios, que el estilo de esta Congregación no le iría a su personalidad. Recuerdo que en cierta ocasión, estando en el colegio de la Compañía de

María, alguna de las religiosas que la conocía le insinuó en mi presencia el ingreso en esa congregación, y ella respondió: “Yo ingresaré en una congregación donde no haya madres y hermanas, sino donde todas sean iguales”.

Durante los años previos al ingreso en el Amor de Dios, Sor Rocío se dedicó intensamente al apostolado juvenil. Aprovechando sus cualidades personales de simpatía, capacidad de diálogo, facilidad para la relación, condiciones de liderazgo, a mí me llamaba la atención que tenía muchas amigas y mucha correspondencia. De tal manera que muchas de las auténticas facetas de la personalidad religiosa de mi hermana yo las descubrí por otras personas con las que ella trataba y hacía su apostolado. A mí me preguntaban si era hermana de María Josefa (Sor Rocío) y al responder que sí, me contaban cosas de mi hermana que yo no sabía y me descubrían facetas de su espiritualidad y de la hondura del apostolado que realizaba con estas personas.

Si yo tuviese que resumir los rasgos o características de mi hermana en este período, tanto personales como espirituales, los sintetizaría en: piadosa, alegre y servicial. La piedad de Sor Rocío se caracterizaba por su devoción mariana. Era lo más dominante de su piedad. Era de misa y comunión diaria, visita al Santísimo y Rosario también diarios, aunque hay que señalar que estas prácticas eran familiares. No obstante, a Sor Rocío se le notaba que tenía “algo” en relación con esta piedad familiar. Para ella era algo más que una tradición familiar, que era algo vivo y muy sentido para ella.

Recuerdo, a modo de anécdota, que en el verano de 1940 aproximadamente, nos fuimos a la feria de Arriate -vivíamos en Ronda- y en lugar de estar en la feria nos fuimos a la iglesia Pepa (Sor Rocío), una prima, mi hermano y yo. Yo me senté luego en el banco, mi prima se cansó y dijo: “Me siento”; mi hermano y yo nos fuimos; mi prima le decía: “Vámonos”, pero continuó con Pepa hasta que terminó sus oraciones.

La testigo manifiesta recordar que una noche su madre entró en la habitación donde dormían su hermana Pepa y ella, llorando, preguntándole: “¿Qué has hecho que tu padre está disgustado?”. Yo le pregunté y mi hermana no me dijo nada. En los días siguientes me enteré de que mi hermana había dicho a mi padre que quería ingresar en el Amor de Dios -ella tenía entonces 13 años- y mi padre había respondido: “A ti lo que te hace falta ahora es estudiar”. Y a raíz de esto, mi padre sacó a mi hermana

§ 693

Era piadosa, alegre y servicial.

§ 694

Llamada a la vida religiosa y primeras dificultades.

del Colegio y la matriculó en el Instituto. Quedamos en el colegio mi hermano Luis y yo. Parece ser que yo, que entonces tenía 8 años, sin ser consciente, servía de intermediaria entre algunas religiosas y mi hermana. Lo que molestó mucho a mi padre al saberlo. La razón de esta actuación de mi padre no es que se opusiese a que mi hermana se hiciese religiosa, sino que quería que fuese una decisión tomada con madurez, dada la escasa edad de mi hermana, y con responsabilidad. Lo que le molestaba, según él decía: “era que nos empujasen a tomar decisiones. De hecho, cuando mi hermana cumplió los 21 años, mi padre no sólo no se opuso sino que se ofreció a ayudarla.

§ 695
Era muy
mortificada.
Disciplinas.

En relación con la mortificación en este tiempo, podría señalar, dice la testigo, como mortificaciones corporales el rezar de rodillas, práctica habitual en Sor Rocío. Yo recuerdo estar acostada y ella rezar de rodillas. En la mesa y en la comida familiar se mortificaba no eligiendo alimentos e incluso privándose de pedir: “Me gusta esto o aquello”. Sé por mi madre que Sor Rocío usaba disciplinas y cilicio. Mi madre me los enseñó, porque se los había recogido a mi hermana”.

Era muy impulsiva y acostumbrada a subir y bajar las escaleras de dos en dos o de tres en tres peldaños. Yo la he visto mortificarse reprimiendo esta impulsividad, volviendo a bajar o subir los escalones de uno en uno. Recuerdo, visitándola ya novicia en Zamora, notar la mortificación que para ella suponía el atenerse a la materialidad de la regla en cuanto al trato y comportamiento externo con los familiares (el recogimiento exterior) en el nerviosismo de sus manos. Para mí, dice la testigo, en la mentalidad mía de entonces, al ingresar mi hermana con 21 años en una plenitud y madurez de vida, con una formación que tenía, religiosa y en esta congregación, tuvo que ser para ella una gran mortificación. Recuerdo oír comentarios en casa, a mi padre, refiriéndose al tiempo del noviciado, sin que yo pueda precisar detalles, que decía: “Pobre chiquilla, cuánto le estará costando”. Pese a ello, yo cuando la veía, tanto en Zamora como en Sevilla, la encontré feliz.

§ 696
Apostolado.
Piedad seria y
fuera del normal.

La testigo manifiesta, en relación con las biografías que se han escrito sobre Sor Rocío, haber leído alguna y piensa que no refleja la personalidad completa de Sor Rocío a su entender. Cree que se acentúa el aspecto místico más que lo humano. En el tiempo en que convivió con su hermana, Sor Rocío era una persona normal, un poco seria para su edad, sin ningún trazo de ñoñería o beatería. Aunque también con una piedad

seria, consciente y profunda, superando la vida de piedad normal de un cristiano, destacando también la preocupación apostólica por la juventud, y todo ello con gran naturalidad.

La testigo cree y afirma que la santidad en su hermana consistió en la vivencia de las cosas normales y ordinarias de cada día con una entrega total y en grado de perfección que cree que consiguió su vida, durante el tiempo en que ella la conoció y por el tiempo en que mantuvo con ella contacto por carta.

No sabe que su hermana tuviese carismas o dones extraordinarios. Cree que la santidad de su hermana, por lo que conoce de ella, consistió en la perfección de las cosas de cada día. Sor Rocío trató de ser en cada etapa de su vida lo que debía ser: una chiquilla, una joven, una religiosa.

Ad 8, p. 585-586: En relación con la fe, la testigo recuerda que Sor Rocío tenía siempre muy presente el hacer la voluntad de Dios. Tenía dos devociones preferentes en su vida piadosa: la devoción a la Santísima Virgen y la devoción a la Eucaristía, con la visita al Santísimo, misa y comunión diaria, el rosario diario y la oración intensa. Y su piedad era auténtica: Cuando rezaba, rezaba.

Tenía una gran estima a los Evangelios, de forma que los llevaba siempre consigo, siendo un libro muy usado. Creo recordar que cuando ingresó en la congregación nos regaló a todos los hermanos un ejemplar del Nuevo Testamento.

Ad 9, p. 586: Sor Rocío tenía una gran esperanza y confianza “inmensa” en la ayuda de la Santísima Virgen; la impresión de que la ayudaría en los momentos difíciles. En estos momentos sé que sufrió, pero nunca la encontré desesperanzada o desesperada. Había una canción a la Virgen: “Quiero Madre en tus brazos queridos...”, que Sor Rocío cantaba con bastante frecuencia. También las frases de Santa Teresa: “Muero porque no muero” y “Nada te turbe”, eran constantes en ella antes de su entrada en la Congregación.

Ad 11, p. 586. “En el verano de 1940 o 1941, estando en Ronda mi hermano y yo, vino María Josefa a pasar el verano con nosotros y vivimos en casa de las tías. En la localidad mi familia eran las señoritas. No obstante, María Josefa se dedicó a servir a los pobres en los comedo-

§ 697
La santidad:
perfección en las
cosas de cada día.

§ 698
Devoción a la
Eucaristía, a la
Virgen.
Estima a los
evangelios.

§ 699
Gran esperanza y
confianza en la
Virgen.

§ 700
Gran amor al
prójimo.

res de beneficencia, porque era costumbre de las señoritas ir a servir la comida. María Josefa no sólo servía la comida, sino que fregaba los platos y hacía la limpieza, y establecía una relación personal de normalidad con las gentes y los jóvenes de clases inferiores, a los que incluso traía a casa con la mayor naturalidad; de manera que cuando ella estuvo enferma mucha gente fue a verla y a interesarse por ella. Esto mismo sucedía en Pamplona, donde también buscaba a la juventud trabajadora y necesitada. Por estas personas yo tuve el conocimiento de la espiritualidad de mi hermana.

§ 701

Era una persona muy austera.

Ad 16, p. 587: Durante la estancia de la familia en Irún, recuerdo irme con las amigas a merendar a Francia y en el verano a la playa. Sin embargo, no recuerdo nunca que mi hermana María Josefa nos acompañase. Pienso que la mayor parte de los veranos se iba a Ronda. No obstante pienso “que la vida de mi hermana era muy austera”.

§ 702

Humildad.

Ad 19, p. 587: En razón de la situación profesional del padre, la familia vivía en distintas localidades en situación de “alta sociedad”. Había relaciones con las personas significadas en el poder entonces, reuniones, cenas, relaciones sociales. Mis padres vivían estas relaciones por exigencias del puesto de mi padre. A nosotras nos agradaban estas relaciones, sin embargo a María Josefa nunca la vi participar en esta sociedad. Sus círculos de relaciones estaban entre gente más necesitada económica o socialmente. Esto era un signo de la humildad de Sor Rocío. Si alguien la alababa delante de mamá o de nosotras, ella respondía diciendo: “Tonterías, tonterías”. Para el estudio era muy trabajadora, aunque alguna asignatura le costase más. En estos casos ponía más interés.

§ 703

Modelo para la juventud de hoy. Intercesión y favores.

Ad 26, pp. 587-588: “Me resulta difícil hablar de la santidad de mi hermana aunque reconozco la perfección de su vida; me suena raro pensarla en ‘santa’. Decir que me encomiendo a ella, igual me suena de raro; aunque es cierto que en situaciones difíciles me encomiendo a ella”.

La testigo sabe que hay personas que se encomiendan a Sor Rocío pidiendo favores por su intercesión y que dicen haber recibido algunos. Estas personas afirman la santidad de Sor Rocío. La testigo cree que en la vida de Sor Rocío hay aspectos que se pueden proponer a los jóvenes, con tal que estos aspectos se presenten con un lenguaje actual.

XXXVI TESTIGO**Sor CONSUELO CALVO CRESPO**

(V, CP, III, 593-601)

Ámbito procesal: Proc., ses. 20ª del 16 de mayo de 1986.*Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento:* Consuelo Calvo Crespo, nació en Roa de Duero (Burgos) el 29 de junio de 1926.*Estado civil:* Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.*Cualidad del testigo:* El testigo es ocular.*Edad del testigo en el momento de la deposición:* 59 años.*Tiempo de conocimiento y motivos:* Conoció a la Sierva de Dios en Zamora en el año 1943. Hicieron juntas el Noviciado desde 1945 hasta 1947.

Ad 1, p. 593: Conocí a Sor Rocío en el año 1943, en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús de Zamora, unos cuatro o cinco meses antes de entrar al noviciado. Hicimos juntas los dos años de noviciado. Ya desde entonces la recuerdo como una persona asequible y campechana, con todas las cualidades humanas que puede tener una persona buena.

§ 704
Persona buena
y con muchas
cualidades.

Ad 6, pp. 593-594: Existió entre nosotras una amistad abierta. En los recreos hablábamos de muchas cosas. Uno de los temas era el de las hermanas coadjutoras que nosotras creíamos una injusticia; nos parecía hacer de menos a las hermanas. Sor Rocío se rebelaba contra esta discriminación pero debido, quizás, a su mayor formación y edad, tenía otra manera de entenderlo, expresarlo y asumirlo porque a pesar de que no lo entendía, lo asumía de una manera digna; ella decía que no era ése el espíritu del Padre Fundador reflejado en los anales y cartas. Es verdad que en el noviciado no nos distinguíamos en nada. Teníamos todo, todo en común: clases, reuniones, la vida en general. Con ella la Maestra de novicias tampoco hizo ninguna distinción.

§ 705
Noviciado:
primeras
dificultades.

Era Sor Rocío una persona nerviosa y de mucho genio. Debido a esto tenía que “morderse” muchas veces. Fue un constante vencimiento, una superación. Tanto es así que cuando terminó su primer año de noviciado no era ni su figura. Se hacía un vencimiento tan tremendo, que se reprimía hasta en aquello que creía que para nosotras era un mal ejemplo. Le gustaba correr mucho y saltar. A veces saltaba por la ventana (1 m. de

§ 706
Templanza y
fortaleza.

altura) a la terraza en lugar de salir por la puerta. Claro, todo esto en ella nos sorprendía.

Era tan ágil que cuando la Maestra de novicias la llamaba, corría con tal velocidad que la Madre le decía: hermana Rocío... Entonces ella regresaba a su sitio y volvía despacio y decía: “Diga, Madre”.

Le veíamos liberada de formas; éstas no le preocupaban nada. Esta manera de ser de Sor Rocío pudo llamar la atención a alguien, tachándola de frívola y disipada; pero nada de eso. Yo siempre vi en ella una persona equilibrada en todo. Su costumbre de correr y saltar la corrigió en el primer año de noviciado o quizás antes.

§ 707
Espíritu de
pobreza, caridad y
obediencia.

Ad 16-18, pp. 595-596: El espíritu de pobreza, caridad y obediencia lo tuvo siempre. Aprovechaba la ropa al máximo, usándola muy cosida y remendada. Es verdad que era muy “desastrosa”, pero cuando rompía algo lo sentía muchísimo y decía: “Ya he roto otra vez esto, perdone”. Como era muy desordenada dejando las cosas fuera de sitio, la maestra de novicias la reñía muchas veces y la mandaba al comedor con algo en la cabeza; hasta mantas, porque las sacaba a la terraza para que les diese el aire y se olvidaba de recogerlas.

§ 708
Amor a los
hermanos y
humildad.

Sobresalía también en su amor a los demás y sacrificio. Hacía lo que pensaba que a las demás nos costaba. Y todo sin aparecer, sin querer aparentar. No le gustaban las pompas y los honores. Lo hacía todo con la mayor naturalidad ya que le parecía lógico hacerlo porque se había consagrado al Señor en la vida religiosa. Hacía todo lo mejor posible, lo hacía todo tan normal que las cosas extraordinarias de los santos no le gustaban. Ella nunca quiso ser santa de esa índole.

§ 709
Devoción a Jesús
y a la Virgen.
Coherencia
de vida.

Destacaba su amor a Jesús. Sentía un impulso tan fuerte a estar con Él que no podía estar sin ir a la capilla todo el tiempo que estábamos las demás. Siempre que tenía oportunidad entraba en la capilla o se asomaba por una ventana de la terraza desde la que se veía el Sagrario. Junto a esta ventana pasaba muchos ratos trabajando. Lo de estar junto a esta ventana todas lo podíamos hacer. La maestra de novicias le había dado permiso para ir a la capilla ½ hora antes de los actos comunitarios de oración. Su postura en la oración era casi siempre de rodillas, estática, ensimismada, como fuera de sí, con una quietud... pero con naturalidad. Nosotras la admirábamos, hasta sentíamos cierta envidia por eso y nos preguntábamos: ¿Qué sentirá? Pero nos sentíamos incapaces de imitarla.

Su devoción a la Virgen era también notable, aunque no sobresalía, porque la madre Clara era tan entusiasta de la Virgen que nos hacía vibrar a todas en ese amor. Su Virgen predilecta era la imagen de la Virgen Gitana.

Tengo a Sor Rocío como modelo a imitar. Procuraba hacer todo lo posible por cumplir las Constituciones y seguir el ejemplo del Padre Fundador y de todas las hermanas mayores. En su obrar era coherente con lo que ella pensaba debía ser una religiosa del Amor de Dios. Hizo lo que tenía que hacer y, si hizo lo que tenía que hacer... es un síntoma de santidad. Se puede afirmar que vivió la perfección de lo ordinario con elegancia.

Ad 19, pp. 596-597: En el trato con las demás era de una delicadeza extrema. Lo manifestaba al pedir un favor, o pidiendo inmediatamente perdón con sinceridad y naturalidad cuando creía que podía haber molestado a alguien. Le daba a esto más importancia que a las mortificaciones externas que se hacían en aquel entonces. Éstas las asumía simplemente. Sus deseos de superación, de querer ser mejor y ver que fallaba, lo aceptaba y pedía humildemente perdón.

§ 710
Delicadeza
extrema y
humildad.

Cuando profesamos, como nos teníamos que separar, hicimos un compromiso: “El recordarnos mutuamente”. Ella me dijo: “Cuando veas el lucero, acuérdate de mí, que yo me acordaré de ti, y si tienes ocasión me mandas una flor que a ella le entusiasmaba y que se llama “nomeolvides”. Así que cuando veo esas flores digo: “Las flores de Sor Rocío”. Creo que ella se acordará de mí porque yo me acuerdo de ella. Cuando veo el lucero, que sale todas las noches y que algunas noches lo veo más reluciente, parece que se queda parado para decirme algo y me pregunto. “Oh, Dios, ¿qué querrá Sor Rocío?”, pues yo la llamo Rocío. Siempre es que va a pasar cualquier cosa, lo que sea, pero desagradable, y ya me pongo yo en actitud de acoger lo que sea y me encomiendo a ella.

§ 711
Intercesión.

Ad 26, pp. 597-598: Para Sor Rocío la santidad era, y así lo hizo ella, el deber bien cumplido. Se esforzó por ser sencillamente lo que debía ser: una Religiosa del Amor de Dios. Creo que el día de su muerte Jesús la habrá cantado la canción: “Rocío, ay mi Rocío”, que por aquella época era muy popular y que ella decía que Jesucristo se la cantaría cuando llegara al cielo.

§ 712
Muerte y fama
de santidad.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 713
Consiguió modelar
su temperamento.
Pobreza.

(Pp. 599-601): Manifiesta la testigo que a ella le llamó la atención en principio el temperamento impulsivo y vehemente de Sor Rocío en aquella época inicial del noviciado, tal vez por contraste con el propio temperamento de la testigo; sin embargo también constata con admiración el dominio de sí misma que Sor Rocío adquirió ya en el primer año de noviciado. Como ejemplo o anécdota de este vencimiento de Sor Rocío, cuenta que para ellas, las novicias, cruzar por ejemplo una pierna era considerado como una falta de modestia y Sor Rocío, que esto lo hacía como una manera natural de portarse en los primeros contactos con el noviciado, al darse cuenta del mal ejemplo que suponía para sus compañeras, lo suprimió totalmente; y así otros detalles que de momento no recuerda, que significan el vencimiento de Sor Rocío y la preocupación de dar buen ejemplo aun en cosas intrascendentes.

Cuando la testigo manifiesta en su escrito que Sor Rocío era “muy desastrosa” se refiere a que, a su entender, como Sor Rocío era muy nerviosa e inquieta, la ropa y calzado le duraban menos que a las demás compañeras. Esto apenaba a Sor Rocío y se imponía a sí misma aprovechar la ropa más que las otras novicias. La referencia que hace la testigo a que Sor Rocío era muy “desordenada” quiere decir que se olvidaba cosas en diversas dependencias del noviciado, y cree que era debido a que estaba tan concentrada en ideas y tan pendiente de las demás, que se olvidaba de sí misma, pues, como contraste, le consta que todas sus cosas en la habitación y en el pupitre estaban ordenadísimas.

§ 714
Noviciado.
Amor a Dios y al
prójimo.
Castidad y piedad.

Manifiesta la testigo que Sor Rocío estaba, en las ocupaciones más desagradables, pendiente de suplir a las otras compañeras de noviciado, como por ejemplo en el lavadero.

La testigo manifiesta que ella vio a Sor Rocío, y esta era la opinión común de las connovicias desde el principio del noviciado, entregada al amor de Dios, con sencillez y con naturalidad; nunca manifestaba externamente nada especial, ni gestos, ni posturas, ni frases. Sor Rocío era natural, sencilla, espontánea, alegre y graciosa; sólo en una cosa puedo decir que se distinguía de los demás: durante el noviciado la asistencia a la capilla siempre era en comunidad, no individual, y Sor Rocío pidió a la Maestra de Novicias ir media hora antes de los actos comunitarios a la capilla, porque no “resistía”.

Terminando el noviciado, la testigo sólo ocasionalmente y por muy breve tiempo, por espacio de un día o dos, volvió a ver a Sor Rocío, aunque asegura que conservó la amistad hasta que murió.

La testigo manifiesta que del conocimiento personal e incluso indirecto de Sor Rocío, cree que ella vivió una entrega plena a su vocación religiosa y en este sentido cree que vivió una vida de santidad. Entiende que Sor Rocío puede ponerse como modelo a todas las que viven la vida religiosa. No tiene noticias de milagros ni gracias especiales atribuidas a Sor Rocío, pero afirma que ella se encomienda a su intercesión. Y dice también la testigo: “He tenido la suerte de visitar el sepulcro donde estuvo enterrada antes y donde está ahora”.

Tiene noticia de que mucha gente, incluso de las que no pertenecen a la Congregación, simpatizan con la vida de Sor Rocío, en cuanto la conocen.

§ 715
Modelo de vida religiosa.
Visita a la tumba e intercesión.

XXXVII TESTIGO

Sor MARÍA CONCEPCIÓN PRIETO MARTÍNEZ
(V, CP, III, 604-608)

Ámbito procesal: Proc., ses. 20ª del 16 de mayo de 1986.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: María Concepción Prieto Martínez nació en Cerdedelo (Orense) el 8 de junio del 1937.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 48 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: Conoció a la Sierva de Dios en Salamanca en 1950.

Ad 1- 4, p. 604: En el año 1950 ingresé en la Congregación de Religiosas del Amor de Dios. Como aún no tenía la edad para entrar en el noviciado, fui a Salamanca, al colegio Apostólico; yo tenía 13 años y la Sierva de Dios 26. Allí, tuve la dicha de conocer muy de cerca a Sor Rocío, ya que el Señor me quiso mimar con el privilegio de servirle de compañía a la Universidad, casi todos los días. Realmente lo considero como una gracia muy especial del Señor. Viví con ella un año. Quiero poner de manifiesto los rasgos que más me han impactado de ella.

§ 716
Gracia del Señor haber vivido con la SdD.

§ 717

Vida religiosa.
Piedad, fe y
esperanza.

Ad 6, pp. 604-606: Era una religiosa muy fervorosa, alegre, cariñosa y hasta maternal con los niños; me llamaba mucho la atención cuando la veía pasar por delante de la capilla, siempre abría la puerta y se arrodillaba un ratito con la puerta entreabierta; no podía pasar por delante de la capilla sin decir algo a Jesús. Para mí, realmente fue como una segunda madre, llena de ternura. Me acuerdo que un día tenía yo mucha morriña y me encontré con ella en un pasillo, me tomó la mano con mucho cariño y mirándome con esos dulces ojos penetrantes que tenía, me dijo: “¡Conce, maja!, ¿Qué te pasa que tienes tus ojitos llenos de lágrimas?”. Yo me abracé a ella llorando y le dije que tenía mucha pena, que me acordaba de mi mamá y hermanitos... Desde ese momento Sor Rocío fue para mí el ángel bueno que me ayudó a responder a la llamada del Señor con generosidad y alegría. Sor Rocío manifiesta ese caudal de cariño inagotable que Dios había puesto dentro de su corazón, con toda simplicidad y naturalidad.

§ 718

Era muy
sacrificada.

Era muy sacrificada, me impactó mucho un detalle, que es el siguiente: “Era una de las tardes del mes de Diciembre, en que la ciudad se vestía de un manto blanco de nieve; ella estaba estudiando en un cuarto. Entonces, yo le llevaba un brasero y me dijo con mucha dulzura, después de hacerme una caricia: “¿Tú piensas que la Santísima Virgen tendría brasero?”. Y por consiguiente, no lo aceptó. (Ese brasero lo tenía preparado para ponérselo al profesor que le venía a dar clase a ella).

§ 719

Amaba
intensamente a la
Virgen.
Intercesión.

Era una locura, la que tenía por la Virgen. Siempre me decía “conversara mucho con la Virgen y que lo hiciera con la sencillez y el cariño como una niña con su mamá”. A mí me encantaba que me hablara de la Mamita del Cielo, ya que mi mamá también, desde pequeña, me había enseñado a amarla. Su recuerdo lo llevo muy vivo dentro de mí y, cuando tengo alguna dificultad, me encomiendo a ella, para que, desde el cielo, siga siendo mi ángel bueno, que me ayude como me ayudó en mi primer inicio a seguir a Jesús con amor, alegría y generosidad; y de verdad, que siempre he sentido su ayuda y su testimonio de vida sigue siendo, para mí, un aliciente.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

§ 720

Amor al prójimo y
humildad.

(Pp. 607-608): La Sierva de Dios en su adolescencia era como muy natural y sencilla, muy alegre y cariñosa. Tenían costumbre las her-

manas de no salir solas. Sor Rocío estaba entonces estudiando en la Universidad y como las otras hermanas no la podían acompañar, era ella la encargada de acompañarla hasta la puerta de la Universidad y también a su regreso.

Después del año de convivencia con Sor Rocío en Salamanca, la testigo la volvió a ver varias veces cuando venía desde Roma a Zamora de vacaciones. En el poco tiempo que la testigo trató con ella, le pareció una persona de temperamento inquieto, muy pendiente de los demás, ayudándoles en todos los quehaceres aún en los más ordinarios.

La testigo vio siempre a Sor Rocío como una persona entregada a las cosas pequeñas de la vida, con naturalidad, y, en esta vivencia de lo ordinario de su vida, cree que realizó la santidad. Cree que la vida de Sor Rocío es una vida ejemplar para cualquier cristiano, en cuanto al cumplimiento natural y sencillo de sus deberes ordinarios, y especialmente para las personas entregadas a la vida religiosa. Sí se encomienda a ella y puede afirmar que en los momentos difíciles de su vida particular, el recuerdo de Sor Rocío la ayuda, la consuela y la estimula.

§ 721
Ejemplo para todo
cristiano.
Intercesión.
Santidad.

XXXVIII TESTIGO

Sor CARMEN PANADERO PANADERO
(V, CP, III, 613-619)

Ámbito procesal: Ses. 21ª del 30 de mayo de 1986.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Carmen Panadero Panadero, nacida en Navalcarnero (Madrid) el 7 de febrero de 1928.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”.

Cualidad del testigo: El testigo es ocular.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 58 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció y convivió con la Sierva de Dios durante el noviciado, desde 1944 hasta julio de 1947.

Ad 1, pp. 613-614: Conocí a Sor Rocío en el noviciado. Cuando ella entró, yo era novicia y profesamos juntas. Recuerdo que ya antes de entrar al noviciado nos escribía cartas donde expresaba su deseo e ilusión de ser religiosa.

§ 722
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 723

Fe. Amor a la Virgen y testimonio de vida.

La vi siempre como una persona extraordinaria. Destacó en su amor a la Virgen. Las expresiones como “Mamita querida” o “Mamita del alma”, eran en ella naturales. Las cartas que escribía a sus amigas también reflejaban su amor a la Virgen. Este amor era contagioso. Nos la hacía querer.

También recuerdo las clases de religión que nos daba. Eran clases preciosas porque era una persona que vivía lo que decía.

§ 724

En el noviciado era humilde y obediente.
Esperanza.

Por carácter era alegre, muy abierta, sincera y realista, no era capaz de decir una mentira. Creo que no se entendía mucho con la Maestra de novicias. De hecho ésta la reñía muy fuerte y muy a menudo diciéndole: “¡Mira esta Josefa!”. “¡Por sus cartas parecía un ángel y ahora lo que nos ha resultado!”. Ella a pesar de esto se mostraba alegre y vivía su vida consagrada con mucha elegancia y alegría. Se mostraba siempre obediente y sumisa a la maestra, sin disculparse cuando ésta la corregía.

§ 725

Gran caridad y amor a la Virgen.
Templanza.
Piedad.

Ad 11, p. 614-615: En gestos de caridad era extraordinaria: Si veía triste a alguna Hermana la consolaba y le decía que se entregara a la Virgen y le pidiera todo lo que necesitaba.

Por lo que se refiere a mortificaciones y penitencias corporales, creo que Sor Rocío no le daba mucha importancia; para ella era más importante la caridad, el ayudar a los demás. Ciertamente, como era común en nuestro noviciado, Sor Rocío también se sometería a estas prácticas de penitencia corporales.

Dedicaba a la oración, sin duda el tiempo que se hacía en comunidad, pero además muchos ratos más. Yo la veía muchas veces en la capilla.

§ 726

Pobreza.

Ad 14, pp. 615-616: Amaba la pobreza. Recuerdo que Sor Rocío usaba unos lapiceritos muy pequeños y se arreglaba siempre con cualquier cosa. Cuando en la comida se hacía alguna excepción con ella, siempre decía que no lo necesitaba.

§ 727

Obediencia y humildad ante las dificultades.

Teníamos la costumbre de hacer, al finalizar el primer año de noviciado, una pequeña fiesta. Con nuestro grupo sucedió algo fuera del corriente. Aquel día era lunes (día de lavadero) y a Sor Rocío se le ocurrió celebrar la fiesta por la tarde. Después de desayunar nos propuso de subir al desván sin consultar con la maestra de novicias. Quizás por dar una sorpresa; no lo sé. Las demás del grupo aceptamos la idea porque la sentíamos como la líder del grupo. La Maestra de Novicias recibió esto muy

mal y no hubo fiesta. Supongo que Sor Rocío después de este hecho pediría perdón a la Maestra, porque entonces hacer este gesto era muy corriente.

Hacia finales del noviciado, en febrero o marzo, hubo mucha gripe y entre las enfermas se encontraba también la Maestra de Novicias. Al ir a llevarles la cena, la Maestra me mandó que llamase a Sor Rocío y yo espontáneamente le dije que no estaba en la capilla aunque era el momento de hacer la meditación. La Madre me mandó, junto con Sor Cruz Aguado, que la buscase. La encontramos encerrada en una habitación con otra novicia, amiga suya, que se llamaba Rocío. Creo que ésta lo estaba pasando mal y que Sor Rocío trataba de ayudarla. Yo en esto no vi ninguna malicia porque Sor Rocío era una persona muy cercana, que trataba de ayudar a todas cuando las veía sufrir, diciéndole: “No estés triste. Sufrimos por Él. Mira, tenemos una Mamita que se lo merece todo”. Quizás otras personas interpretasen esto como amistades particulares, que se decía entonces. Después de esto, un día, Madre Clara, vino a hablarnos al noviciado de las amistades particulares y nos pidió que le prometiéramos que nunca volveríamos a hablar dos juntas.

La Maestra de Novicias me mandó que vigilara a Sor Rocío, y a Sor Cruz Aguado a la otra Sor Rocío. En adelante yo no vi nunca nada en ella que tuviera que decir a la Maestra de novicias, y si le prohibieron hablar con la otra Sor Rocío, Sor Rocío lo cumplió.

Yo admiraba a Sor Rocío, me parecía una persona muy superior a mí, muy buen modelo de la verdadera Religiosa del Amor de Dios y esto ya desde los comienzos de su vida religiosa.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 617-619): La testigo, sobre lo manifestado en el escrito, quiere aclarar que cuando Sor Rocío entró en el noviciado, la testigo ya era postulante y después profesaron juntas.

Sor Rocío escribía cartas a las novicias antes de entrar en el noviciado, cartas que eran leídas en comunidad, de manera que cuando Sor Rocío entró en el noviciado ya era conocida. La testigo cree que Sor Rocío era ya mayor de edad cuando entró en el noviciado. La testigo tenía entonces dieciséis años.

La razón de que Sor Rocío diese clases de religión a las novicias, siéndolo ella también, era que había dos o tres que estaban más preparadas. Una de ellas era Sor Rocío.

§ 728

Noviciado:
diversidad con la
madre maestra.
Penitencias.

En relación con lo que manifiesta en su escrito sobre que Sor Rocío “no se entendía mucho con la Maestra de Novicias”, la testigo manifiesta que Sor Rocío era inquieta, afectiva, alegre, impulsiva, un temperamento de características andaluzas, usaba expresiones en superlativo. La Maestra de Novicias había sido monja de clausura: tal vez estas diferencias de temperamento y formación impidieron el entendimiento entre ambas. Lo que sí es cierto es que no hubo nunca nada negativo entre una y otra, manifiesta la testigo. Las dos eran personas muy espirituales, aunque fuesen de estilo diferente.

En relación con las penitencias corporales, a las que Sor Rocío “no daba mucha importancia”, según manifiesta la testigo, ésta aclara que en la formación que se les daba se insistía quizás demasiado en las penitencias corporales, tales como cilicios, privaciones voluntarias, etc. A esto es a lo que se refiere cuando dice que “no le daba mucha importancia”, lo que no significa que no las hiciese o las despreciase, sino que valoraba más la penitencia de la vida ordinaria y de los deberes de cada día.

En relación con la anécdota que refiere la testigo en su escrito de subir al desván a esconderse, aclara que se trató de una broma inocente. La costumbre del noviciado era hacer la fiesta por la mañana, después de la misa y del desayuno. Pero como aquel día era lunes y día de lavado, a Sor Rocío se le ocurrió celebrar la fiesta por la tarde y, sin decírselo a nadie, cuando las encargadas de preparar la fiesta salieron para prepararla, propuso que se escondieran para que al salir las otras novicias no las encontraran en ese momento, darles esa sorpresa y celebrar la fiesta por la tarde. La testigo piensa ahora que lo correcto hubiese sido comunicárselo o consultarlo a la Maestra de Novicias, pero entonces no se les ocurrió.

En relación con el hecho que menciona en su escrito sobre “amistades particulares” de Sor Rocío, quiere aclarar lo siguiente: “Hubo una chica, creo que se llamaba Teresa, muy amiga de Sor Rocío, que llegó al noviciado y pidió el ingreso en éste y fue admitida”. Recibió el nombre de Rocío. Esta joven, a mi entender, tuvo problemas de adaptación al noviciado. De hecho dejó después el noviciado, después de haber tomado el hábito. A mi entender fue la amistad con Sor Rocío la que la impulsó a ingresar en el noviciado y sentía la necesidad de buscar la ayuda y el consuelo de Sor Rocío, que se expresaba en una mayor relación personal entre ellas”. La testigo entiende que esto no se puede entender como una amistad particular en el sentido peyorativo que entonces tenía el término.

La Maestra de Novicias me mandó a mí que vigilará a Sor Rocío y a Sor Cruz Aguado que vigilará a la otra Rocío.

La testigo manifiesta que cree que Sor Rocío es santa y, por lo que ella vio y por los testimonios que conoció después, que vivió las virtudes en grado heroico y puede ser propuesta como ejemplo para la juventud de hoy, como modelo de pureza y como modelo de vida religiosa para las que vivimos esta vida. Cree que hizo realidad la frase que escribió en el recordatorio de su profesión: “Madre mía, que el que me mire te vea”.

La testigo recuerda que el día del santo de la Maestra de Novicias, las novicias le ofrecían un ramillete espiritual. En una de estas fiestas Sor Rocío escribió: “Eternamente agradecida”.

La testigo se acuerda mucho de Sor Rocío. Alguna vez le pide alguna gracia, aunque se encomienda más al Padre Fundador. Sabe de personas que se encomiendan a Sor Rocío y ha oído hablar de que han recibido favores.

§ 729
Grado heroico de las virtudes y modelo de santidad. Castidad.

§ 730
Intercesión y gracias.

XXXIX TESTIGO

Sor ROSALÍA MORILLO ÁLVAREZ
(V, CP, III, 624-640)

Ámbito procesal: Proc., ses. 22ª del 12 de julio de 1986.

Nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento: Rosalía Morillo Álvarez, nació en Fuentesecas (Zamora) el 4 de septiembre de 1930.

Estado civil: Religiosa de la Congregación de las “Hermanas del Amor de Dios”, Profesora.

Cualidad del testigo: El testigo es de vista y de oídas.

Edad del testigo en el momento de la deposición: 54 años.

Tiempo de conocimiento y motivos: conoció y convivió con la Sierva de Dios en el noviciado desde 1945 hasta el 1947.

Ad 1-5, pp. 625-626: Mi relación con la Sierva de Dios fue de una verdadera e íntima amistad y gran estima, en señal de agradecimiento hacia ella, pudiendo afirmar que, para mí, Sor Rocío fue como una madre y hasta “Maestra de novicias”. A ella le debo gran parte de mi formación e influyó tanto en mi vida desde los 14 años de edad, en que comencé el postulante, que llegó a conocerme a fondo. Conocí a Sor Rocío en el

§ 731
Relación de la testigo con la SdD.

Noviciado de Zamora, el día 31 de Marzo de 1945, fecha de mi ingreso en la Congregación de Religiosas del Amor de Dios. Ella hacía cuatro meses que había ingresado. Era postulante y llevaba el nombre de M.^a Josefa. A sus padres y hermanos los conocí en las fechas de su toma de hábito y profesión. De su infancia y adolescencia ignoro hechos concretos puesto que hablaba poco de su familia. De su juventud oí alguna vez que era una joven piadosa.

§ 732

Era agradecida a los padres y educadores.
Piedad.

Agradecía siempre la formación que había recibido de las religiosas en los colegios donde cursó sus estudios, así como también de sacerdotes y consiliarios que estaban al frente de grupos de jóvenes a los que ella pertenecía. Y de una manera especial agradecía lo que había recibido de sus padres, que eran buenos cristianos.

Su carácter alegre y jovial -como buena andaluza- aunque en el segundo año de noviciado sufrió tanto que tuvo momentos que se le notaba sumida en una gran angustia; pero jamás se le oyó una sola queja contra nadie. Era muy fervorosa, inteligente, -sin ostentación, ni empaque- y fiel hija de la Iglesia. Desde pequeña supimos que frecuentaba los sacramentos y oía misa diariamente. Era impulsiva, con su chispa de andaluza que le caracterizaba.

§ 733

Vida religiosa.

Ad 6-7, p. 626: Su conducta tanto en el noviciado como con los miembros de la comunidad de Salamanca, donde conviví con ella, fue siempre de sumisión, caridad y servicio al máximo, especialmente a las más pequeñas y débiles. Se volcaba en atenciones con aquellas que viese sufrir o que les notaba tenían problemilla. Yo pude apreciar infinidad de veces esa virtud y la sentí tan cercana a mí, que de verdad encontré en ella apoyo, ayuda, consuelo y un buen consejo en todo momento. Por eso me atrevo a decir que para mí fue una madre, una amiga y buena consejera.

§ 734

Practicó la caridad en grado alto.
Esperanza.

Ad 10, pp. 626-630: La caridad con todas la practicó en un grado muy alto. No podía ver sufrir a nadie sin decirle una palabra de aliento y su sonrisa peculiar, con la recomendación de que acudiésemos a la Virgen, que viviésemos en esperanza y sobre todo nos recomendaba la virtud de la alegría. No podía ver a nadie con una necesidad que ella no ayudase. Recuerdo que estando en Salamanca y servidora encargada de la cocina, cuando regresaba por la tarde de la Universidad, se ponía a estudiar en las mesas del comedor y me decía: “Rosal, vaya ahora a hacer la oración y mientras yo le cuido lo que tiene puesto en la cocina”. Otro gesto de cari-

dad que practicó diariamente durante todo el invierno fue llevarme un ladrillo caliente a la cama. (Sin que yo me diera cuenta en que momento lo hacía).

En el comedor era muy mortificada, siempre se servía lo peor y la fruta más pasada. En la capilla nunca apoyaba la espalda en el respaldo del banco. Cuando terminaba de comer era la primera en colocarse en la fregadera.

No escatimó tiempo alguno (que realmente lo necesitaba para sus estudios) y hasta altas horas de la noche estaba dispuesta, y con frecuencia, a escuchar, consolar y ayudarme a superar una fuerte crisis que en aquella época, a mis 20 años, estaba pasando. Jamás me insinuó que tenía que estudiar y menos me demostró que le molestaba. Supo regalarme además de la acogida, cariño y consejos, su precioso tiempo, que le hubiese venido bien para preparar sus clases y estudiar. ¡Cuánto tengo que agradecerle! A ella le debo hoy el poder llevar el hábito del Amor de Dios. Fueron muchas las horas que me dedicó. Después de estar hasta muy tarde, todavía tenía humor para quedarse en la noche a escribir las cartas que entregué al Archivo General, donde me llama infinidad de veces: “Rosal”, “Rosalín”, que era como acostumbraba a llamarme. Nunca la oí faltar a la caridad ni criticar a nadie.

Entre sus libros preferidos siempre tenía a mano el de “Vida de intimidad con la Santísima Virgen” y uno de los capítulos favoritos que repetía con mucha frecuencia era: “Madre, tenme junto a Ti, que tengo miedo”. La estampa de la Virgen Gitana la tenía gastada y amarilla de tanto besarla. Solía dormir con el Rosario colgado al cuello. Tenía una tierna devoción a la Virgen, a la que quería con chifladura y trataba de inculcarnosla en todo momento. En varias ocasiones la oí decir: “Cuando me muera, ponen en la Necrología que quería querer con delirio a la Virgen”. Bueno, Sor Rocío, le decía yo, usted ya la quiere. No, no, Rosal, quiero quererla, me insistía.

En la comunidad en donde yo estaba, cuando murió, así se lo puse, puesto que me lo dijo en más de una ocasión. Sentía también gran devoción y amor a Jesús Sacramentado. Siempre que disponía de un momento libre, se escapaba al coro; y solía colocarse a estudiar o dar clase, en la terraza, junto a una de las ventanas de la capilla, desde donde se veía el Sagrario. Cuando regresaba de comulgar siempre le noté en el rostro un algo especial. Un rostro que reflejaba serenidad, limpieza, paz interior. Sus frecuentes jaculatorias a Jesús y María las tenía a flor de labios, con el ca-

§ 735
Templanza y
humildad.

§ 736
Tierna devoción a
la Virgen y a la
Eucaristía.

lificativo de “Mamita” que le daba a la Virgen. Durante el primer año de noviciado, el canónico, se pasaba horas y horas estudiando los Evangelios y las Constituciones, de pie delante de la Virgen del Noviciado. Uno de los motivos de escoger esta Congregación del “Amor de Dios” –nos contaba ella- fue por el color azul y blanco de nuestro hábito, como el vestido y manto de la Virgen.

Ingresó en el año 1944, el 21 de Noviembre, fiesta de la Niña María, en el noviciado de Zamora, Ramos Carrión, 60. En todo el noviciado se distinguió por su sencillez, humildad, servicialidad, caridad y piedad.

§ 737

Virtudes en grado muy especial.
Amor a la Virgen.
Fe y esperanza.

Conocí a su Maestra de Novicias y a sus connovicias las que fueron las mismas que de servidora; y aunque sobre alguna no tuviera tanta influencia, sin embargo creo que no pasó desapercibida Sor Rocío para nadie de las de aquella época, por sus virtudes extraordinarias vividas con tanta sencillez y normalidad. Supo “vivir” las cosas ordinarias, “extraordinariamente bien”, como dice uno de los pensamientos recogidos de ella en sus escritos.

Las fiestas de la Virgen las celebraba con un regocijo especial. Sus cantos favoritos (aunque no cantara muy bien) eran de la Virgen. Muchas veces le oí: “Llévame, Madre, llévame al cielo...”. En el ejercicio del amor a Dios sobresalió por su constante anhelo de hablar de Dios en todas sus conversaciones, por su vida de intimidad que con Él vivía a diario; supo pisar tierra al mismo tiempo, siendo muy humana y comprensible con quien de ella necesitaba algo o simplemente intuía, como hizo siempre conmigo, que con sólo verme leía en mi rostro cómo estaba, y al punto tenía una palabra, un gesto de madre y de amiga buena, que me serenaba y ayudaba a caminar.

§ 738

Amor a Dios y al prójimo.
Prudencia.
Justicia.

Ad 10-12, p. 630: Su amor a Dios era algo habitual en ella, que por ese ejercicio hecho día a día es cómo se comprende perfectamente su amor al prójimo. Su caridad era exquisita y de una prudencia sobrenatural. Hacía siempre el bien sin esperar recompensa alguna, sin ostentación. Amaba a la gente sin comisión. Era prudente en palabras y obras. No traicionaba a nadie. Guardaba en su corazón cuanto sabía y le confiábamos de nuestros problemas, y rezaba mucho por cada una.

§ 739

Era obediente a las autoridades.
Humildad.

Ad 18, pp. 630-631: Siempre dispuesta al servicio y acogida. En los oficios aprovechaba para escoger los más humildes, los de menos brillo; y así la vimos limpiando los cerdos (charris, como decíamos), lim-

piando los baños, patios, etc. En los recreos acostumbrábamos a limpiar las legumbres de la comida del día siguiente, y ella se las ingeniaba para preparar los utensilios y quedarse al final recogiendo todo y barrer lo del patio.

Era agradecida a cualquier detalle de la comunidad, alumnas y amistades. Obediente, respetuosa y sumisa a la autoridad. Sencilla, sin doblez. Mortificada en su porte externo. Mostraba fortaleza y alegría en cualquier caso difícil.

Ad 16, p. 631: La pobreza la observó hasta el punto de que, al parecer, nunca tenía necesidad de nada; con todo se conformaba y aprovechaba para escribir todos los trozos de papel usado y lápices pequeños. Recuerdo que en su bolsillo llevaba siempre un “mocho” de lápiz tan pequeño que apenas se podía coger con los dedos. Recogía las hebras de hilo y las llevaba entre las tablas del hábito, con ellas cosía lo que necesitaba.

§ 740
Amante de la
pobreza.

Ad 17, p. 631: En cuanto a la pureza, era delicadísima. Nunca la oí una palabra mal sonante en las recreaciones. Era recatada y nos decía que el Señor, el Esposo, era celoso de nuestro amor. Cedía con facilidad sus derechos y opiniones y nos estimulaba para que amásemos la virtud de la humildad.

§ 741
Virtud de la
pureza.
Humildad.

Ad 20, pp. 631-632: Sobre los datos concretos de su enfermedad, muerte y sepulcro, solamente sé la información recibida de la Congregación. Sé que murió el 30 de Marzo de 1956, en Roma, a los 33 años, el día de Viernes Santo (justamente al mes de haber fallecido mi madre) y estando yo en Cuba, por lo que de momento no me impactó demasiado, a pesar de quererla y agradecerle tanto. Cuando reaccioné y pensé que Sor Rocío también había muerto, al ir llegando toda la información de España, solo sé que me brotó esta expresión que me salió de lo más profundo: “Ahora sí que es verdad que me quedé sin las dos madres”. Pero el recuerdo de que ella siempre me inculcó tanto el amor a la Virgen me consoló, pensando que en realidad ahora estaba Sor Rocío más cerca de ella y seguiría intercediendo por mí y ayudándome con más fuerza desde el cielo, como así lo ha hecho.

§ 742
Enfermedad y
santa muerte.

Ad 26, p. 632: Su fama de santidad se mantuvo viva en los ambientes de la juventud y hermanas que habíamos convivido con ella y que le estábamos agradecidas a muchos detalles que tuvo con todas, así como

§ 743
Fama de santidad.

también en muchos lugares de España por donde la conocían y ejerció su apostolado y cumplió con la misión encomendada. Personalmente nunca he dudado de la santidad de Sor Rocío.

§ 744
Visita a la tumba
y favores
concedidos.

Ad 24, pp. 632-634: No he visto su sepulcro (solamente conservo una fotografía de donde está enterrada y que llevo siempre conmigo). Pienso visitarlo en los primeros días del mes de Agosto de este mismo año puesto que me ha tocado ir a Roma con un grupo de Hermanas.

Creo que esta gracia de ir a Roma se la debo también a Sor Rocío. En el año 1975 hice ejercicios de mes en el santuario del Brezo, (Palencia) donde la sentí muy cerca; el capellán, que conocía algo de la Sierva de Dios, tuvo el detalle de ponerla como intercesora de esa tanda de ejercicios que él dirigía, ya que se trataba de un grupo de Hermanas del “Amor de Dios”. Ese mes me sirvió como para refrescar mi agradecimiento hacia ella y recordar sus virtudes; porque el capellán estaba muy interesado en investigar sobre la vida de Sor Rocío y quería aprovechar los testigos que habíamos vivido codo a codo con ella. Estando en el Brezo, me tocó ir a Roma con un grupo donde iban las de mi promoción, y como me sentía tan centrada en los ejercicios, cedí mi puesto a otra hermana consciente de lo que renunciaba. Esos ejercicios hicieron época en mi vida, hicieron historia en mí.

Creo que entre la Virgen del Brezo, Sor Rocío y la ayuda del capellán hicieron todo; hasta eso: llegar a renunciar a ir a Roma. Este gesto lo he visto recompensado con creces y hasta premiado con esta oportunidad que al llegar de Santo Domingo, me ofrecieron hacer un cursillo para las hermanas mayores de 55 años y al terminar nos regalaron un viaje a Roma. Mi primer pensamiento fue Sor Rocío, no dudé en que ella fue la que me dio la fortaleza para renunciar al viaje anterior, y sé que desde el cielo ella se alegra de que pueda ir ahora. La visitaré en su sepulcro, Dios mediante.

§ 745
Visita a los lugares
donde vivió y
fama de santidad.

He visitado lugares donde ella vivió, como el asilo de Bullas (Murcia) y para mí fueron momentos de verdadera emoción, pensar que por allí había caminado una alma santa y que precisamente habíamos vivido juntas en el noviciado y Salamanca donde siempre admiré en ella algo especial, que en aquel entonces no sabía explicar.

No sé que en ningún lugar se la haya dado culto público; pero yo en cada oportunidad que se me presenta hablo de ella con cariño y agradecimiento como de un alma privilegiada del Señor, que al mismo tiempo

era inmensamente humana. Sé que son muchas las personas que se encomiendan a la Sierva de Dios. Yo personalmente lo hago siempre. Hablo con ella como si caminase a mi lado. A veces me la imagino asomada por una ventana del cielo, que me ve, me escucha, me reprocha y me sonrío. Cuento con ella para todo.

Ad 30, pp. 634-535: Gracia. Estando en Fomento, Las Villas (Cuba), por el año 1958 me concedió una gracia que nunca le he comunicado. Había preparado un grupo de jóvenes para hacer su Primera Comunión y algunos de ellos recibieron también el Sacramento del Bautismo. Era el mes de Mayo, que suele ser cuando comienzan allí los temporales y tormentas. La Primera Comunión estaba prevista para el día de Pentecostés. La víspera, y bajo un tremendo aguacero, pudieron llegar los jóvenes desde sus bohíos a la iglesia para recibir el Sacramento de la Penitencia y Bautismo los que aún estaban sin bautizar. Al terminar, y viendo el tiempo tan malo, les dije a las niñas que si al día siguiente seguía lloviendo que se pusiesen su vestido blanco en el colegio para que no se mojasen, y si llovía demasiado y no podían subir de “Coco-solo”, que era su barrio, que lo dejaríamos para otro día.

El agua no cesaba y al regresar de la iglesia para el colegio, entré en la capilla, encendí una velita votiva a la Virgen y en voz alta le dije: “Sor Rocío, no puede ser que mañana, día de tu santo, tú no me ayudes. Confió en ti...”. Me abrace al Sagrario recordando ese rasgo que ella tuvo más de una vez, y confié que ella me ayudaría. Pasó la noche lloviendo con el mismo ritmo hasta el amanecer. Sobre las 7.00 a.m., fue cesando el agua y a las 9,00, en que estaba prevista la misa, apareció un sol espléndido y dejó totalmente de llover. Las niñas pudieron llegar con sus vestidos blancos, recibieron su Primera Comunión. Les obsequiamos con un desayuno en el patio del colegio y regresaron a sus bohíos de “Coco-solo” llenas de gozo. Terminando de recoger las mesas del desayuno y justamente el tiempo que ellas necesitaron para llegar a su casa, se reanudó de nuevo el temporal, comenzó a llover torrencialmente y así duro los 5 o 6 días que estaba anunciado por la prensa.

Siempre lo consideré como una gracia especial de Sor Rocío: “Permitir que no lloviese durante las horas de la Primera Comunión”. Con la misma confianza que acudía a ella cuando estábamos juntas, sigo acudiendo ahora. Le cuento todas mis cosas. A veces le pregunto si está contenta o no con mis actuaciones. Miro su cara en la estampa y me parece que me sonrío, o me reprocha. Esto me hace ponerme alerta. No tengo que

§ 746
Gracia concedida.

corregir, añadir ni suprimir nada de lo que ahí he manifestado, acerca de la vida, virtudes y fama de santidad de Sor Rocío.

Las preguntas que siguen, hasta el final del interrogatorio del testigo, han sido formuladas por el Sr. Delegado Episcopal.

(Pp. 637-640): La testigo piensa que su amistad y agradecimiento hacia Sor Rocío no influyen en la declaración que hace. Cree que es objetiva.

§ 747
Era alegre y jovial
en el noviciado.

La diferencia de edad entre Sor Rocío y la testigo era de ocho o siete años. Un año coincidieron en Salamanca, pero en distintas casas y se veían con mucha frecuencia. La testigo dice que Sor Rocío era alegre y jovial. Recuerda que en los recreos era la que alegraba a todas, con frecuencia cantando.

En el segundo año de noviciado Sor Rocío sufrió mucho: Puedo certificar sobre ello porque presencié y viví el sufrimiento de Sor Rocío. Sor Rocío fue acusada por la Maestra de novicias de amistades particulares. Entre estas amistades particulares presuntas estábamos la testigo y otra novicia llamada Rocío y algunas más. Desde mi experiencia de esta acusación Sor Rocío tenía con nosotras una relación puramente espiritual. Mi opinión es que Sor Rocío prefería servir y ayudar a los que lo necesitaban aun a riesgo de su propio sufrimiento, aunque no se entendiese esta relación, como de hecho sucedió.

§ 748
Aceptaba las
dificultades con
amor.

Concretamente a mí, la Maestra de Novicias me prohibió mirar a la cara de Sor Rocío durante un mes, lo que yo cumplí literalmente. Supongo el sufrimiento que esto tuvo que producir a Sor Rocío además de lo que la Madre de Novicias la mandase a ella. Nunca le oí expresar queja alguna por este motivo. Jamás me nombró ni hizo referencia a esta circunstancia.

§ 749
Era muy
mortificada.

La testigo dice que Sor Rocío se servía habitualmente la última, siempre lo menos apetitoso o lo que a otra le pudiese desagradar.

Como ejemplo de mortificación la testigo recuerda la manera de sentarse en la capilla. Sor Rocío nunca apoyaba la espalda, y se pasaba horas enteras de rodillas. En Salamanca la testigo pasó una crisis muy fuerte, no de vocación sino de adaptación, con sufrimiento, y Sor Rocío le dedicó mucho tiempo y muchos días, de manera que a ella le debe el haber podido superar esta crisis y aun haber madurado espiritual y cristianamente.

Era muy frecuente que Sor Rocío nos entregase papelitos escritos, a mí y a otras. Nunca se trataba de cosas personales sino de invitaciones a hacer cosas a la Virgen, jaculatorias o prácticas de virtudes.

Como testimonio de la sencillez y humildad, la testigo recuerda lo siguiente: “Cuando ingresamos en el noviciado, éramos unas niñas de unos 14 o 15 años con una cultura escolar y de unos ambientes rurales. Sor Rocío tenía sobre 22 años, una carrera terminada y educación y status familiar bastante más alto que el nuestro. Sin embargo nunca hizo ostentación y alarde de ello, sino que se puso a nuestra altura y era y quería ser una más”. Sor Rocío agradecía todos los detalles que tuviesen con ella. Era una mujer afectuosa y abierta. Pero nunca buscaba estos detalles.

La testigo dice: Yo creo que un dato de la obediencia de Sor Rocío era cómo aceptó la visión de la Maestra de novicias sobre las amistades particulares, aunque en este caso estaba convencida de lo infundado de esta visión. Sin embargo nunca protestó y aceptó las disposiciones de la Maestra de Novicias.

Cuando la testigo dice en el escrito: “Cedía con facilidad de sus derechos y opiniones”, la testigo quiere significar no que Sor Rocío fuese blanda o inconsciente en sus opiniones o derechos, sino que convencida y con conciencia de ello, relegaba su opinión por obediencia o por caridad.

La testigo está convencida personalmente de la santidad de Sor Rocío y sabe de muchas personas que opinan lo mismo y se encomiendan a ella y le piden favores.

La testigo cree que la vida de Sor Rocío tiene actualidad para los jóvenes y para la vida religiosa. Cree también que la fama de santidad de Sor Rocío está justificada no tanto por la propaganda sino por los hechos de vida que los testigos que todavía viven han conocido y comunicado. La testigo añade que donde afirma: “Cuando ingresamos en el noviciado, éramos unas niñas de 12 o 14 años”, quiere decir de 14 años.

§ 750

Era humilde,
obediente y
agradecida.

§ 751

Fama de santidad
y favores.

B) DECLARACIONES ESCRITAS

En el 1956, después de la muerte de la Sierva de Dios, el Actor comenzó a recopilar datos y testimonios sobre ella. Se enviaron unas cartas a algunas personas que la conocieron pidiéndoles algún testimonio o información sobre su vida y virtudes. Han sido presentadas al Tribunal como parte de la prueba varias de estas declaraciones escritas. De ellas transcribimos a continuación algunas. Transcribimos también declaraciones recogidas, en 2002-2003, de algunas amigas y sobre la estancia de la Sierva de Dios en Roma.

Declarante 1

Hna. AURORA GONZÁLEZ PASCUAL (*de visu*)

Esta hermana conoció muy bien la Sierva de Dios porque fue destinada con ella a Roma para terminar los estudios y estuvo con ella hasta la muerte. (CP. vol. VII, pp. 1408-1463).

María Luisa González Pascual (Hna Aurora, en religión), nació en Villaescusa (Burgos) el 25 de agosto de 1929.

§ 752
Relación de la
testigo con la SdD.

La conocí en abril de 1945, cuando era postulante. Por aquellos días me encontraba en Zamora haciendo un cursillo de Falange. Se celebraba en la Casa Noviciado de Zamora una toma de Hábito y como de costumbre nos invitaron a las colegialas. Había tanta gente que no pudimos entrar en la capilla y nos quedamos en el coro, donde estaban las postulantes. Por suerte me tocó junto a María Josefa. Yo no la conocía. Me sorprendió su recogimiento y aún más toda su emoción. Lloraba que daba pena oírlo. Al salir de la fiesta se lo pregunté a la hermana acompañante y dos meses más tarde, a mi entrada en el noviciado, volví a ver esa postulante ya novicia.

¿Qué había sucedido? Ella había ingresado el 21 de noviembre -fiesta de la Presentación de la Virgen niña, con la intención de tomar el hábito en mayo, mes de la Virgen- y veía que por unos días no podía tomar el santo hábito con sus compañeras y tendría que esperar así otros tres meses más. Todas sus ilusiones se desvanecían -Mayo-María-Toma de hábito. Ella había escogido el 31 de mayo para su primera entrega. Era una de las primeras pruebas que el Señor le pedía. Paciencia, tenía que esperar. Un día, hablando de esto me dijo en confianza: “Todo me salía al

contrario de como lo había soñado. Era yo demasiado feliz. Tenía tantas ganas de entrar en el Noviciado, había luchado tanto – y me había tocado esperar años y años, que al verme me parecía mentira, me consideraba la persona más feliz del mundo”. Ya me lo decía mi papá: “mira hija, todo lo que dependa de ti se hará conforme a tu gusto, pero después harás lo que digan tus superiores”.

En el noviciado hablé con ella pocas veces y siempre de la Virgen, pero me atraía su simpatía y su virtud y la observaba cómo hacía las cosas. La vi sufrir mucho por incomprendiones de parte de la Maestra, que a veces la trataba como si fuera una niña. Varias veces en el coro la vi llorar. Para mí era una novicia modelo. Siempre estaba en su puesto en el último banco estudiando y, de cuando en cuando, leía el Santo Evangelio, que siempre tenía con ella, y el libro de la Virgen “Intimidad con María”, del que había hecho un resumen de los capítulos que más le gustaban. El Santo Evangelio, el libro de la Virgen y las Santas Reglas eran los tres libros preferidos. Nunca se acostaba sin poner debajo de la almohada el Evangelio y las Constituciones.

Hablaba muy poco y en los recreos escuchaba lo que decían las demás, pero lo que más le gustaba era que cantasen a la Virgen; entonces es cuando se la veía gozosa, cantando y corriendo como si fuera una niña. Tenía predilección por coleccionar poesías de la Virgen y las aprendía de memoria. En la fiesta de la Inmaculada de 1945 recitó una delante de la Comunidad que nos encantó a todas por lo bien recitada y sentida. Se titulaba: “Me embelesa” del R. P. Máximo González, C.M.F.

Tuvo una temporada en el noviciado que le costaba mucho comer. Se estaba en el comedor horas y horas. Jamás dejó nada de lo que le servían, ni pedía permiso para dejarlo; admirándome su mortificación y su serenidad.

En el segundo año de noviciado, ingresó una compañera suya muy querida, de Irún. Se puede decir que fue la más amiga que tuvo. Se llamaba María Teresa. Las dos frecuentaban juntas el Colegio de las Religiosas de la Compañía de María de Irún. Era una niña muy alegre y un tanto superficial, al mismo tiempo que un poco mundana. Su mamá le decía: Pepita, no vayas con esa niña, es mayor que tú y tiene otro carácter. Pero mamá, ¿no ves que me necesita? Con el fin de hacerle bien se hizo su amiga. Ésta fue la que le puso en comunicación con el Centro de Aliadas de Irún y la que le mantuvo las relaciones con las religiosas del Amor de Dios. Por una serie de disgustos María Josefa tuvo que dejar el Colegio del Amor de Dios e ingresar en el Instituto. Su padre le prohibió todo trato con las religiosas. Al marchar a Irún, María Josefa, vio todas

§ 753
Noviciado.
Lecturas:
Evangelios, libros
de la Virgen, las
S. Reglas.

sus ilusiones tronchadas. Comunica a María Teresa su desilusión y ésta le promete ayudarla en todo. María Teresa tenía un hermano en San Sebastián y muchos domingos pedía permiso a los padres de Pepita para que le permitiesen acompañarla, pero en lugar de ir a la ciudad se quedaban en Zumaya donde las religiosas tenían su casa. Aquí María Josefa volvía a reanudar su contacto con las monjitas. En una de estas excursiones fueron a Loyola y a San Sebastián, donde conocieron a D. Antonio, el fundador de la Alianza en Jesús por María. En Loyola les pasó una cosa curiosa. En el tren encontraron a dos religiosas del Amor de Dios. Como era lo más natural, María Josefa se pondría muy contenta, y más al ser conocida una de ellas. Pepita, mira tus monjas azules... y ella seguía sentada en su departamento. Pero si preguntan por ti. Aquí ya no pudo resistir más y rompió a llorar. Es que me han prohibido hablar con ellas... A la prohibición de sus padres se unía ahora la de su director espiritual y... ¿cómo desobedecer?

Estuvo casi un año sin comunicarse con sus antiguas profesoras. Era más tonta -decía con su acento malagueño- no sé cómo me las arreglaba, pero siempre el Director de mamá era también el mío, así que se hacía lo que mamá quería.

Esta amiguita que tanto le había ayudado en Irún y con la que no había roto amistad desde Pamplona, ingresó en el noviciado de las Religiosas del Amor de Dios, una de las veces que fue a visitar a Sor María del Rocío. Los primeros días la dejaron hablar y contarse sus impresiones, después de tanto tiempo de separación y para que sor Rocío le enseñara las costumbres del noviciado. Pero a los pocos días la Maestra les prohibió todo trato; y aquí es cuando empezó para Sor Rocío un continuo martirio. La madre Maestra la controlaba, la vigilaba por todas partes, animada por el interés de que este trato podía ser de mal ejemplo para las novicias. No le dejaba pasar nada, cualquier cosa o gesto daba motivo para una riña delante de todas. En aquel momento estaba M. Teresa tocando el piano. Sor Rocío entró, limpió el cuarto sin decir palabra. Cuando salió, la Madre que las vigilaba, preguntó a Rocío: ¿Han hablado? Ella le contestó respetuosamente: ¡“Madre, para eso no habría dejado mi casa! Allí podía hacer lo que quisiera. Me basta la obediencia”. La madre Maestra no se lo llegó a creer y esto era lo que más le dolía a Sor Rocío: la incompreensión de la que era objeto durante su corta vida. Aún de profesa continuaban prohibiéndoselo. Y así, cuando profesó Sor Rocío la madre Maestra escribió enseguida a su nueva superiora para que no le entregara las cartas de M. Teresa, que en esta ocasión estaba en casa, por enfermedad, de la que murió, a los tres meses de salir del noviciado. La Superiora, temiendo que

§ 754
Amiga de Irún y
dificultades.

fuera un peligro para la Hermana, no le entregó ninguna. Sor Rocío se enteró de su muerte casi un año más tarde cuando se lo comunicó una connovicia suya. La tristeza y el sufrimiento de Sor Rocío fueron inmensos, no sólo por la muerte de su querida amiga, sino también por no haber escrito a los padres de M. Teresa dándoles el pésame y consolándoles. ¿No había sido ella la causa material de su entrada en Religión? Todas estas cosas me las dijo la misma hermana, en una ocasión que hablamos del noviciado.

Tuve ocasión de volverle a ver con motivo de la inauguración de la capilla del colegio del Sagrado Corazón de Jesús en 1949 y del primer cursillo misional. Le asignaron un tema para que lo desarrollara delante de las niñas. Todas quedaron encantadas, atraídas por su virtud y simpatía. Después el afán de ellas era poder estar con la hermana.

Entonces estaba destinada en Bullas (Murcia); las niñas estaban contentísimas con ella, tanto que, cuando la destinaron a Salamanca pidieron y suplicaron a la Rev. Madre que se la dejara. Aquí trabajó mucho. Muchas chicas dejaron el baile y demás diversiones y se pasaban las tardes de los domingos en el colegio. Todos los días hacían su visita al Jesús de su colegio.

En 1949 la trasladaron a Salamanca. Nadie sabe lo que le costó salir de Bullas; se entendía maravillosamente con las murcianas; pero fiel a la obediencia no dijo una sola palabra, siempre contenta de hacer la voluntad de Dios. En Salamanca empezó el curso como profesora del nuevo colegio que hacía poco se había abierto. Surgen las primeras dificultades en el trato con las niñas. Son muy poco piadosas, desobedientes. Le costó bastante acostumbrarse al carácter salmantino. Toda su ilusión era entusiasmarlas con la devoción a la Santísima Virgen; hacer apostolado con ellas, procurar su formación para lo que no escatimaba ningún sacrificio.

Al año siguiente, 1950, la mandaron que se matriculase en la Universidad de Salamanca, en la Facultad de Filosofía y Letras. Todo aquel año frecuentó la Universidad sin dejar las niñas. Daba algunas clases y estaba encargada de las jóvenes universitarias, con quienes ejercitaba el apostolado; esto le quitaba el tiempo del estudio al que sólo podía dedicarse durante la noche. Jamás dejó los actos de comunidad por muy apurada que estuviese con los estudios y siempre estaba dispuesta a ayudar a las hermanas y a ordenar las cosas de la casa.

Así llegó a finales de curso y la suspendieron en casi todas las materias. Se mostró llena de fuerza y coraje dando muestras de una gran virtud. Es costumbre en la Universidad de Salamanca escribir en el ta-

§ 755
Comunidad de
Bullas.

§ 756
Humildad.

blón de notas sólo las aprobadas, así las suspensas pasaban desapercibidas, pero el Señor a Sor Rocío la llevaba por el camino de la humildad: la escribieron con las aprobadas y después la borraron con lapicero; de esta manera se enteraron todas. Mucho le costaron a sor Rocío estos suspensos, ya que eran los primeros de su vida y más conociendo su temperamento, que de niña no podía soportar que le pusieran menos de un 9. Sus papás vinieron a verla en el verano; como es natural en ella, les contó todo. Entonces su papá bromea con ella: ¿Pero es posible, Pepita? ¡Cuánto has cambiado! ¿Y estás tan tranquila? Déjala -añadió su mamá- ¿no ves que ya lleva muchos años en la religión? Algo se tiene que notar. Las Superiores le propusieron que fuera a pasarse unos días a otra casa con el fin de que no se encontrase esos días con las jóvenes universitarias, porque le sería humillante. Ella no lo aceptó, antes bien, contestó: “Déjeme, Madre, que ofrezca esto a Jesús, ¿por qué no voy a aprovechar estas ocasiones que Él me manda?” Y se quedó en Salamanca. No se lo ocultó a nadie, era la primera en manifestarlo. ¿No buscaba ella ocasiones para humillarse? Pues ahora las tenía sin buscarlas, que son las que más valen. En la Universidad se portaba como una verdadera religiosa, siempre estaba ocupada. Su dignidad no le dejaba copiar en tiempo de exámenes. ¡Cuántas veces tuvo los ejercicios de latín traducidos entre sus papeles y nunca los copió! Así, un compañero de la Universidad, cuando murió dijo esta frase: “No era para este mundo. Parecía un ángel”.

§ 757
Modelo de
rectitud en
la Universidad.

En Salamanca hizo mucho apostolado con las niñas y no le faltaron ni críticas ni murmuraciones porque, al parecer, perdía el tiempo cuando hablaba con ellas.

Consiguió de la Superiora que pusieran a la Virgen en el altar de la capilla. Aquella noche no durmió de alegría; era la víspera de la fiesta de la Virgen y se la pasó en la capilla. Quería tanto a la Virgen que su deseo era que toda la casa estuviera llena de cuadros, para que en todo momento le recordasen su presencia. Las niñas, como lo sabían, le compraban las postales más bonitas. Todos sus libros y cuadernos estaban llenos de estampas, y sólo con abrir uno se sabía de quién eran. Jamás se puso a estudiar sin tener delante la estampa de la Virgen, a la que besaba, con gran cariño, durante el estudio.

§ 758
La estatua de la
Virgen de
Salamanca.

En la cocina de Salamanca había una estatua de la Virgen; siempre que pasaba por allí la besaba. Las hermanas lo sabían y cuando salió de Salamanca, se decían: “La Virgen va a extrañar la ausencia de Sor Rocío”.

Roma

En la vida de los Santos, la de Roma es una etapa obligatoria; o en espíritu o en persona los amantes de Jesús y devotísimos de su Vicario han venido a rendir sus homenajes al Dulce Cristo en la tierra. La “romanía” es una nota más, añadida a la biografía de nuestra hermana. En Roma pasó casi cuatro años; los últimos de su vida, y se puede decir que fueron los mejores en gracias del cielo, que llovieron sobre ella abundantemente. El 1 de noviembre de 1952 -fiesta de todos los Santos- llegó nuestra hermana a la Ciudad Eterna. Roma para ella es un mundo donde Cristo está verdaderamente vivo, donde más santos son los recuerdos, donde más genuino es el culto.

Había terminado de hacer sus exámenes en la Universidad de Salamanca y, cuando pensaba elegir rama, le llega la orden de la Madre General de que no se matriculase aquel año. Unos días más tarde llegó la noticia bomba: estaba destinada a Roma. Aceptó valerosamente la voluntad de Dios y, aunque Roma atrae a todo el mundo, especialmente el Santo Padre, ella no se ilusionó; enseguida pasaron por su imaginación todas las dificultades que tendría que pasar en Roma. No teníamos comunidad, las hermanas tendrían que hospedarse en una casa religiosa; los estudios en otra nación, el idioma diverso, el encargo de buscar casa; todas estas cosas le hacían sufrir. Además, ella era la mayor.

Las religiosas de la Resurrección de N. S. -polacas- donde nos hospedamos, fueron atentísimas desde el primer momento. Se desvivían por nosotras. Nunca nos faltó nada, al contrario, estaban pendientes para ver qué necesitábamos. Su delicadeza llegó al máximo en las Navidades. Como eran las primeras que pasábamos fuera de nuestra patria y también fuera de la comunidad, nos invitaron a su refectorio; nos hacían recordar las costumbres de nuestra tierra y procuraban darnos gusto en todo. Nos hacían cantar los villancicos españoles, que les gustaban mucho. Nos trataban como religiosas de su mismo Instituto; y con esto está dicho todo. Estábamos encantadas, mitigando así la pena de tener que dejar la comunidad. Para Sor Rocío tenían máxima veneración y la recuerdan continuamente. Para todas tenía un saludo, una palabrita de cariño, cuando las encontraba. Como la veían siempre pálida y un poco delicada de estómago, procuraban darle lo que mejor le estuviese, pero jamás en los dos años que estuvo, pudieron conocer sus gustos e inclinaciones; para ella todo estaba bien, demasiado bien.

La primera temporada nos enseñaron el italiano y nos acompañaban a todas partes, a visitar las Basílicas, a ver al Santo Padre. La primera vez que lo vimos fue en Castelgandolfo. ¡Qué emoción! Nunca habíamos

§ 759
Aceptación
de la voluntad de
Dios.

§ 760
Primeros años en
Roma.

§ 761
Veneración hacia
el Santo Padre.

podido soñar nada igual. Aquella figura blanca del Santo Padre, que irradiaba santidad por todas partes, sus palabras, sus consejos, ese abrir los brazos para dar la bendición... todo fue emocionante.

Durante la comida nos acompañaba una religiosa para aprovechar el único momento del día para hablar el italiano.

§ 762
Primeras
dificultades en
Roma.

A los pocos días de llegar empezaron las dificultades. Los títulos de España no servían, ni se podían revalidar en parte; teníamos que empezar a estudiar de nuevo y hacer examen de todas las asignaturas de Magisterio. Ante esta dificultad, nos aconsejaron frecuentar la Universidad de Religiosas “María Santísima Assunta”. El examen de ingreso era el día 12 de noviembre. ¿Qué hacer? El idioma no lo sabíamos. Habíamos llegado el día 1... Pero allí se fue “tutta coraggiosa”. Estuvo desde las 8 de la mañana hasta las 3 de la tarde y más, porque no nos lo daban. Una verdadera odisea. El tema versaba sobre “Il mondo poetico e storico dal Parini al Manzoni” -época que en Italia se llama Risorgimento-. Además de no saber el idioma, el asunto era puramente italiano. Es verdad que la hermana conocía la literatura italiana estudiada en la Universidad de Salamanca, en la Facultad de Letras, pero eran unos conocimientos superficiales. Lo desarrolló primero en español y después lo tradujo mirando palabra por palabra en el diccionario. A pesar de todo, como el español estaba bien, la aprobaron. Así empezó a frecuentar la Universidad en la facultad de Letras. Como ya había cursado dos años en Salamanca le permitieron empezar en el segundo año, pero en italiano y en latín no le permitieron el cambio.

San Pedro. ¡Qué grandiosidad! Al día siguiente nos llevaron las religiosas; después íbamos con frecuencia aprovechando las vacaciones o en fiestas principales. La Universidad queda muy cerca del Vaticano, en la Via de la Conciliación. Ella salía de clase a las 12 y siempre, especialmente en el año Mariano, pasaba por la plaza, para recibir la bendición del Santo Padre, que impartía todos los días a las doce, a la gran multitud de peregrinos, que afluían a Roma aquel año. Audiencias del Santo Padre no se perdía ni una. Eran las mismas religiosas las que nos animaban, dándonos las invitaciones. Aquí gozaba la hermana Rocío. Su entusiasmo por el Vicario de Cristo se traslucía en vivas y aplausos, cuando pasaba. Y cuando hablaban de España era la primera en contestar: España por el Papa.

El 13 de noviembre -fiesta de San Estanislao- fue a visitar su Iglesia, las habitaciones y el cuerpo del Santo. El 22 a Santa Cecilia. Después las demás Basílicas, el Coliseo, las Catacumbas: aquí comulgó, re-

novando su entrega generosa al Señor como los primeros mártires del cristianismo.

El 21 de noviembre -fiesta de la Presentación de la Virgen niña- empezó el curso escolar; siempre la Virgen iluminando su vida. Cuánto se alegró sor Rocío al ver que escogían ese día para dar comienzo a su tarea escolar, el mismo que ella escogiera para su despedida del mundo y su entrada en el noviciado. El profesor de Religión dio una sentida plática elogiando las virtudes de la Virgen niña en el templo y proponiéndola como modelo. Aquel día fue de inmensa alegría para ella, varias veces, durante los intervalos, la vi bajar a la capilla. Algún sentimiento especial le debió comunicar la Virgen ese día. La Iglesia, tan recogida, inspiraba fervor. En el centro está pintada la Assunta del Tiziano. Cuántas veces me dijo Sor Rocío: “Qué bien se está aquí”, se reza con tanta devoción...

Durante los tres años que frecuentó, hacía diversas visitas al Jesús de la Escuela, a pesar de tener que bajar al primer piso pues las clases estaban en el tercero. Esto fue motivo de buen ejemplo y admiración para las demás religiosas que siempre la elogiaron por su mucha piedad. En la Universidad, entre clase y clase, dan el cuarto de hora académico y estos quince minutos, en lugar de hablar o reír, cosa que no le gustaba, los aprovechaba para visitar el Santísimo o si no, se marchaba a un banco sola. Jamás eligió el primer puesto, siempre estaba en el último banco. Todas la conocían porque sobresalía; las demás elegían el primero y lo reservaban para todo el día, y a primera hora corrían para coger el mejor; ella invariable llegaba y se sentaba en el último. Sólo estaba en el primero en las ejercitaciones de latín, porque preguntaba y mandaba corregir los ejercicios, y todas se ponían en los últimos puestos.

El día de la Inmaculada, fuimos a la Plaza de España, a presenciar el homenaje floral a la Virgen. En esta plaza, centro geográfico de Roma, mandó colocar Pío IX este monumento como recuerdo del Dogma de la Inmaculada. Es una columna grandísima, encima de la cual se encuentra la Virgen. En el pedestal están representados los profetas que más han hablado de la Virgen. De frente está el Palacio de la Embajada de España ante la Santa Sede, y desde uno de los balcones bendijo Pío IX la columna el 8 de diciembre de 1854. Nos habían invitado del Colegio Español. Es una cosa digna de ver. Todos los romanos, grandes y pequeños, los colegios, los huérfanos, van a ofrecer flores a la Virgen. La plaza y las calles contiguas estaban abarrotadas de gente, teniendo que hacer fila para llegar hasta la columna. Presenciamos la ofrenda de la corona regalada por su santidad y el homenaje de la colonia española. La comitiva salió de la Embajada Española ante el Vaticano. Delante iban los

§ 763
La Virgen
iluminaba su vida.

§ 764
Visitas al
Santísimo.

§ 765
Gozaba visitando
Roma.

pajes, llevando una corona grandísima de claveles rojos y amarillos, semejando la bandera española, detrás el Señor Embajador y Ministros, el Señor Rector Magnífico del Pontificio Colegio Español, profesores y seminaristas. Se cantó el “Salve Madre”. No se puede explicar la emoción al oír cantar el: “Mientras mi vida alentare, todo mi amor para Ti”, que tanto repetía y en español... que desde que había salido de España no lo había oído cantar.

El 3 diciembre -fiesta de san Francisco Javier- se celebra todos los años en el Colegio Español una fiesta en honor del Santo, con una tómbola especial para ayudar a los seminaristas pobres del Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos.

Aquel año, como era el centenario de la muerte del Santo, representaron “El divino impaciente” de José M. Pemán.

La tómbola se formaba con todos los objetos que mandaban las religiosas de la colonia. ¡Qué pena! No teníamos nada que mandarles. Estábamos fuera de casa y en otra nación, con un miedo terrible de comprar nada, porque nos asustaba enseguida los miles de liras que pedían por cualquier cosa. Un buen sacerdote nos dio una buena idea: se podía también presentar ropa de Iglesia. Tenía unos purificadores que nos habían dado para la casa de Roma; no eran muy finos, pero podían pasar; la dificultad estaba en que no estaban bordados. Pues manos a la obra. Yo me propuse bordarlos. En cierto momento salió del cuarto. Creyendo que estaría en clase, como todas las tardes, no la busqué. Terminé los bordados y bajé a la capilla. Allí estaba inmóvil, rezando; habían pasado tres horas. El mejor obsequio era la oración. ¡Cuántas veces la he encontrado, a mi vuelta de clase -yo no frecuentaba la misma escuela- en la capilla, esperándome para comer; eran las dos y a lo mejor ella había terminado a las doce! Cerca de casa y en el camino de clase está situada la Iglesia de San Joaquín, hecha por todas las naciones católicas, donde cada una tiene un altar o capilla. La de España es preciosa, sin pasión. Es la más bonita. En el centro está la Virgen del Pilar. Por lo recogida que es, exponen en ella todos los días el Santísimo Sacramento por las naciones. A las doce hacían la Reserva. Sor Rocío no sé cómo se las arreglaba que, sin perder clases ni estudios, todos los días recibía la bendición y no pasaba por allí sin hacer una visita. Tenía un gran amor a la Eucaristía, fruto del amor a la Virgen. Ya desde su niñez jamás dejó de hacer su visita prolongada al Sagrario; siempre permanecía de rodillas con las manos juntas ligeramente apoyadas en el banco; esta era su postura invariable. Jamás dejó la Comunión y la Santa Misa; así se explica su fervor eucarístico el Jueves Santo, último de su vida, a las 6 de la tarde. Ardía en ansias de comulgar,

§ 766

Mujer de mucha oración.

§ 767

Amor a la Eucaristía y a la Virgen.

y como ya lo había recibido en forma de Viático por la mañana no era posible satisfacer sus deseos. Y ella, con su simpatía malagueña, decía al P. Capellán R. P. Ferraz, portugués: “¿Pero no habrá por ahí alguna pequeña excepción que me permita comulgar? ¡Si ya me queda poco de vida! Y en verdad, a la una de la madrugada dejaba de existir, uniéndose a Jesús en una eterna comunión.

Así se acercaron las Navidades y los exámenes del primer trimestre. Ejercicio de latín en clase. Ninguna de primero lo quiere hacer. Se encuentran mal preparadas y tienen miedo. El profesor es severo y califica muy bajo; el error más pequeño es para él una falta gravísima. Las extranjeras no conocen bien el idioma y no se atreven. A lo mejor el trozo de italiano para ponerlo en latín es de un autor de 1600 y ya es bastante descifrar el italiano. Pero allí está Sor Rocío en aquel grupo. Son unas cuantas religiosas que desde el primer momento se compenetraron y se ayudaban mutuamente, prestándose los libros y los apuntes. Sor Rocío opina que se debe hacer aunque se vaya por un 1. El profesor estará más contento si lo hacemos y verá que tenemos que practicar la humildad... Todas lo hacen. El 1 es seguro, y así fue. Todavía conservaba el 1 de su ejercicio de latín en el María Assunta. La clase de religión era la que más le gustaba. Teníamos un excelente profesor. Todos los días nos exigía que lleváramos los Evangelios. Nos los hacía manejar para que buscásemos las citas y aprenderlas de memoria. Sor Rocío estaba en su centro. Ya desde pequeña no los dejaba de su mano y tenía hecho un cuadro de los Evangelios. Su mejor calificación tenía que ser la religión. Siempre tenía 10 y matrícula. ¡Cuánto lloró de pequeña porque una vez le pusieron un 9! El profesor de Religión del Instituto de Pamplona, cuando preguntaban las niñas alguna duda, se la hacía explicar a M.^a Josefa. En una ocasión explicaba la oración, la meditación, y les dijo: “Que se lo explique M.^a Josefa, que la hace todos los días”. No se engañaba, porque nunca la dejó de hacer. Las vacaciones -Navidades- las primeras fuera de España y de la comunidad. La correspondiente morriña... conformidad con la voluntad de Dios.

Era muy humilde y decía que el practicar la pobreza, aun delante de religiosas o seglares, era un motivo de edificación. De señorita en mi casa me daría vergüenza, pero de religiosa. ¿Por qué? ¿No hacemos voto de pobreza? Tenía sumo cuidado de las cosas, todo lo ordenaba y lo guardaba; y cuando queríamos alguna cosa o buscarla, bastaba preguntarle a sor Rocío dónde estaba. ¡Cuántas veces nos ha sucedido haber perdido u olvidado algo y ella nos lo colocaba en nuestro sitio!

§ 768

Universidad M.
Assunta de Roma.

§ 769

Era muy pobre y
humilde.

En Salamanca se encargaba de recoger los papeles que las niñas tiraban a las papeleras y en ellos escribía sus apuntes. Lo mismo era en el vestido, siempre elegía lo peor, lo más feo; nos daba a las demás las prendas nuevas.

§ 770
La humildad la
base de la
santidad.

La humildad, base de la santidad, era una de las virtudes preferidas y que se veía florecer en su alma. Jamás la oímos una palabra de alabanza. De pequeña le gustaba jugar con las niñas pobres a quienes enseñaba a rezar y el Catecismo. Para ella las niñas pobres eran las preferidas. Esta humildad se demostraba en el trato con las hermanas; era la esclava de todas y estaba dispuesta a ayudarlas en todo. En la mesa procuraba que nada les faltase y estaba pendiente. Una vez oí a una superiora suya: “Si alguna vez por razón del cargo, no puedo asistir en la comunidad al refectorio, estoy tranquila, porque si está Sor Rocío, a las hermanas no les faltará nada”. Tenía un criterio clarísimo y tan recto de las cosas que las juzgaba de una manera muy poco común. Esto le hacía practicar la virtud de la humildad. ¡Cuántas veces se callaba por no herir a las demás, a pesar de ser ella la que veía bien las cosas! En Salamanca, a causa de las muchas niñas que tenían a los comienzos, la construcción del nuevo pabellón daba lugar a que las hermanas se viesen mal para poner orden. Ella, como era la más joven, nada decía, teniéndose que morder los labios para callar. Su padre que la conocía bien, cuando le pidió el permiso para ser religiosa, le preguntaba: “¿Qué harás tú cuando te manden cosas que no van bien con tu recto criterio?” “Callarme, papá”. “No creas que en Religión todas van a pensar como tú”. “Ya lo sé, papá, pero mira, ahí está el sacrificio y el mérito de la vida religiosa”. Hablando de estas charlas decía: “¡Cuánto bien me hicieron y cuánto aprendí!”

§ 771
Criterio claro para
juzgar.

Jamás la vi estar intranquila y, si las cosas no le salían como ella quería, le bastaba una mirada a la Virgen o una visita a la capilla, de donde salía otra. Esto lo observé diversas veces durante nuestra estancia en Roma, donde las dificultades no faltaban. En sus estudios iba maravillosamente bien. Todas sus calificaciones eran 9 y 10; hasta en latín le dieron un 8, con gran admiración de todas las religiosas, por ser extranjera. Ella, graciosamente, decía: “Jesús ya está satisfecho con los suspensos en Salamanca, porque en Roma me está ayudando más”. Pero llegó el último examen de latín escrito, el final de carrera; todas las italianas le tienen un miedo espantoso, no digamos las extranjeras. En un célebre canto que inventaron las de cuarto, lo expresaban así: “Latino scritto una volta augurar”. Es una composición en latín. “Sempre è il latino il guaio degli studenti”.

Aquel año, por suerte, había cambiado de profesor. Sor Rocío se presentó en la sesión de febrero. Al primer turno no pudo asistir porque estaba enferma con la gripe y estaba bastante desmejorada -faltaba poco más de un mes para su muerte- y se presentó al segundo. Era un día de nieve terrible, ningún tranvía circulaba por la ciudad y tuvo que ir a pie. El ejercicio no era tan fácil. Hizo la versión por su cuenta, bastante bien. Las compañeras le pudieron pasar un papelito con la traducción, pero como no estaba acostumbrada a copiar en los exámenes, no se pudo aprovechar. Y aquella vez la suspendieron. Jesús, que ya la estaba preparando para llevársela con Él, le pidió esta humillación también en Roma. Cuando se lo dije, se quedó impasible, procuraba tranquilizarme a mí, que me había sentado peor que a ella. Se fue a la capilla y a los cinco minutos ya estaba como unas castañuelas. Así se llevó al cielo el mérito de un suspenso. ¿De qué le hubiera servido el aprobado?

En las vacaciones de Semana Santa nos mandaron ir a España. Hicimos el viaje en barco de Génova a Barcelona. Era la primera vez que lo hacía en barco. En él se hizo amiga de los camareros a quienes hablaba y aconsejaba a frecuentar los sacramentos. Siguió el viaje a Zamora con tan mala suerte que nos tocó el Jueves Santo por los campos áridos de Castilla. Desde la ventanilla del tren saludaba al Jesús de todas las iglesias que se divisaban.

En las vacaciones de verano las Madres nos pusieron un profesor de latín. Era demasiado severo y exigente. La más pequeña equivocación era motivo de una riña. Reñía con ocasión y sin ella. En un principio su manera de proceder la tolerábamos pacientemente, pero llegó un momento en que no se podía más. Nos hizo el estudio del latín durísimo. Sor Rocío no podía comprender su manera de proceder. ¿Pero no verá que con estas maneras no estudiamos más? ¡Sí, somos religiosas y tenemos muchas cosas que hacer! Y los rezos, ¿cuándo los hacemos?

Otro punto principal: jamás dejó los actos de comunidad y los ejercicios de piedad, tuviera mucho o poco que estudiar. La Superiora se lo permitía y podía dejar el rezo del Oficio, pero no lo consentía. ¿No ve, Madre, cuántos ratos perdemos sin darnos cuenta y no vamos a tener un rato libre para cantar el oficio a la Virgen? Le atraían las misiones; siempre estaba soñando verse entre los negros. A la Rev. Madre se lo había pedido, pero tuvo que contentarse con serlo desde España y desde Roma. Cuando, por obligación, teníamos que ir por estas calles de Roma, donde las distancias son enormes, anda que anda y ya cansada decía: ofreceremos esto por los que no conocen todavía a Jesús ni a la Virgen. El Domund 1953 lo pasamos en Zamora. Por la tarde tuvimos la función euca-

§ 772
Viaje a España.
Fortaleza.

§ 773
Añoraba la vida de
comunidad.

rística y una sentida plática sobre la fiesta del día. El Padre nos expuso claramente la necesidad que había de misioneros y de almas generosas que se ofrezcan al Señor. “La mies es mucha y los operarios pocos”. La mitad de la humanidad todavía es pagana. El Señor pedía almas que se ofrecieran a pedir y a sufrir por esas pobres almas. Cuando fuimos al recreo, sor Rocío estaba triste, no hablaba, tenía las rodillas rojas. ¿Qué sucede? Respondió: ¿No ha estado usted en la plática? ¿Cómo quiere que ría?

§ 774
Le atraían las
misiones.

En otra ocasión me dijo: “Cuando pienso en tantas almas todavía por salvar, me entra una morriña porque quisiera trabajar, orar y sufrir tanto por ellas, que como no lo hago, me avergüenzo y me escondo debajo del manto de la Virgen, para que Ella lo haga por mí”.

En uno de sus viajes a España, pasó por Lourdes. Desde allí nos escribió: “Aquí se aprende a rezar. Nunca hubiera podido imaginar lo que era Lourdes. Delante de la Virgencita blanca he rezado por ustedes. Le he dicho tantas cosas”. Aquel año hizo los Ejercicios Espirituales en Zamora con el R. P. Patricio Gutiérrez, S.J. Fueron para ella los decisivos, donde el Señor la esperaba para llenarla más de su gracia. En sus cartas desde Toro, donde había ido a reponerse, nos escribe: “Qué claro se ve en los ejercicios lo tontas que somos, cuando no somos santos. Yo me he decidido a serlo de veras. Es que... todos los años lo digo, pero este lo va a ser de verdad. Me he convertido en Lourdes; a la Virgen le he dado el mal genio y todas estas cosillas. Ya ven qué regalo le he hecho. Le he pedido que no me lo devuelva más”.

§ 775
Visita a la Virgen
de Lourdes y se
convierte...

En verdad que fueron para ella los de su última conversión. Cuando vino de España, vino cambiadísima, en lo que cabe. La encontré más espiritual y hasta más humilde. Lo que más le impresionaban eran las meditaciones de la Pasión. En ellas lloraba porque no correspondía al amor de Jesús, que tanto había sufrido por ella.

Muchas veces oí: “Tenemos que ser humildes. Jesús castiga la soberbia con la impureza” y sólo este nombre la asustaba. ¡Ser impura y no parecerse a la Virgen! En toda su vida no había cometido un pecado mortal -no se puede dudar-. Su alma era límpida, transparente.

En Salamanca, las universitarias decían: “A Sor Rocío se le puede decir todo y confiarle cualquier secreto y, hasta a veces pedirle su consejo. ¡Todas las materias las trata con tanta naturalidad!”. Es que en su alma pura todas las cosas resbalaban. Las hermanas tenían en ella la máxima confianza. No podía ver a ninguna triste, ella se encargaba de consolarlas. Les hablaba de la Virgen y, ante esta Madre, ¿quién está triste?

Amor a la virgen

Nunca se dirá bastante del amor de sor Rocío a la Virgen. Fue la obsesión de toda su vida, su constante anhelo. Ya desde pequeña demostraba este cariño a su Madre del Cielo. No tenía cinco años y ya sabía rezar sola el rosario. En el cortijo de San Jorge, todas las tardes tocaba una campanilla con el fin de reunir a los hijos de los colonos y rezar el rosario con ellos. Sus libros predilectos eran los que tratan de la Virgen. En Pamplona la conocían todos los librereros. En Roma no se pasaba un sábado sin mirar la revista *Eclesia española*, que llegaba todas las semanas, para ver los libros nuevos de la Virgen. Cualquier libro que no tuviera, al menos, algún capítulo dedicado a la Virgen le parecerá pobre y sin fruto. Todo en su día bajo la mirada y la protección de María. Decía que su amor a la Virgen era natural: “No sé cómo la quiero, me sale de dentro, sólo con mirarla. Si me sucede alguna cosa, me basta recordarme de Ella, para recobrar las energías y el vigor de antes. ¡Qué dulce es sufrir bajo el manto de la Virgen!”.

Solía repetir con su gracia andaluza, aplicándolo a la Virgen: “Te quiero porque te quiero, porque me sale del alma, te quiero porque te quiero, porque en mi amor nadie manda”. No se ponía a estudiar sin tener delante una imagen de la Virgen y rezarle un Ave María. Era muy devota del “Bendita sea tu pureza..., mírame con compasión, no me dejes madre mía”. No escribía una carta sin decir algo de la Virgen o sin aconsejar que se la amara. Su vida fue un vivir siempre pendiente de la Virgen. Quería ser para sus hermanas un pedacito del corazón de la Virgen (son sus auténticas palabras). Se esforzaba por tener una presencia constante de la Virgen y procuraba que todas las cosas le recordasen a su buena Madre. Por eso se hizo religiosa del Amor de Dios, por vestir el santo hábito azul -y el azul es el color de la Virgen-.

En el siglo todos sus vestidos eran azules hasta el punto que su mamá se enfadaba porque no sabía qué comprarle; todo tenía que ser azul o combinado azul. Por sus ruegos se puso el dosel azul y la Virgen en el centro del altar de la capilla de Salamanca. Toda su ilusión era poder ponerla en la casa de Roma y, aunque fue fundadora, nunca lo pudo lograr. ¡Si ahora viviera en esta capilla! Todas atribuimos a su mediación el que nos trajesen de España una preciosa Inmaculada. Cuánto nos alegramos al verla, pero al mismo tiempo, cuánto nos hizo recordar a nuestra querida hermana. Ella lo había soñado tanto...

Si la madre de la tierra nos quiere tanto, ¿cómo nos querrá la Virgen? Por eso su muerte fue tan tranquila; un sueño en los brazos de su Madre, para despertarse en la eternidad. De aquí dependía su amor al sa-

§ 776
La Virgen y el
hábito azul.

§ 777
Apostolado en
juventud.

crificio; no podía negarle nada. A Jesús en la Eucaristía. No pasaba por la capilla, sin entrar, aunque sólo fuera un minuto; y esto cientos de veces al día. Y su caridad con las hermanas y con los pobres... ¿por quién si no por la Virgen? ¿Qué no se hará por tal Madre? Una de sus jaculatorias predilecta era: “Madrecita, que quien me mire te vea”. A sus compañeras de María Santissima Assunta les dedicó una estampa de la Inmaculada de Murillo que les gustaba mucho y les escribió esta jaculatoria traducida entre todas. Hizo voto de virginidad a los 13 años, cuando ingresó en la Alianza en Jesús por María en Zamora. También hizo voto de víctima al amor misericordioso con María. Pertenece a las Hijas de María, a las Congregaciones Marianas y a la Acción Católica parroquial.

Donde inició su apostolado fecundo fue en Pamplona. Le habían encargado la Escuela de Jesús-María de la Alianza y, con aquellas pequeñas se expansionaba su espíritu. Procuraba ayudar a todas sus compañeras espiritual y materialmente. ¡Cuántas niñas se han consagrado a Dios o han sido jóvenes modelos por mediación de sor Rocío! Es que les hablaba de la Virgen y, ante la Madre ¿quién se atreve a negarle nada? Basta citar a María Teresa de Irún y a Mary Pepa de Málaga.

En el tercer año de Universidad, como ya no tenía que frecuentar ninguna asignatura, mientras preparaba su tesis, enseñaba de Maestra en el Colegio de las religiosas del Santísimo Sacramento. El fin era que se pusiese en contacto con niñas italianas, las conociera más y lo mismo los programas y métodos. Mucho le costó el habituarse a las niñas italianas, vivarachas y nerviosillas. Puso todos los medios para que sus alumnas aprovecharan. No pudo terminar el curso. Las niñas de cuarta elemental, por cierto, aquel año fueron todas aprobadas por la comisión externa, con gran admiración de las religiosas. Sin duda que lo atribuyeron a la protección de Sor Rocío, que desde el cielo las había ayudado. Las niñas la querían muchísimo. Esto lo demostraron después de su muerte. Los angelitos fueron con flores a rezar delante de su cuerpo. ¡Cómo lloraban! Después, llegaron hasta el mismo cementerio. Fue necesario darles una fotografía a cada una y, la de muerta le han puesto en un cuadrito, y le llevan flores a la clase donde la han puesto.

Los primeros días no quitaban la vista de ella. Eran más buenas porque “ma mere” las veía desde el cielo. Se subían encima de la mesa para besarla. Las religiosas no quedaron menos edificadas. Expresiones suyas: “En la capilla parecía un ángel, siempre de rodillas e inmóvil”. “Sólo con mirarla inspiraba fervor”. “Siempre la vimos alegre con una mirada especial: nos saludaba con tal atención y cortesía, que nos dejaba encantadas. Todas notamos que algo extraordinario había en ella. Jamás

§ 778

Enseña a las niñas de 4ª elemental.

§ 779

Las alumnas rezaron ante la tumba de la SdD.

§ 780

Las niñas veían algo especial en ella.

quiso tomar nada, fuera o no fiesta, cuando todas las demás profesoras lo tomaban. Nunca entraba ni salía de clase sin pasar por la capilla. A las 10, mientras las niñas tomaban el bocadillo, vigiladas por otra maestra, ella se bajaba a la capilla.

Fue cumplidora de su deber hasta el último momento y jamás quería dejar la escuela. Ya enferma, allí iba poco a poco, como después nos confesó; se cansaba muchísimo, apenas podía subir la escalera y, cuando llegaba, tenía que sentarse. Las niñas le decían: “Si sente male?” Ella con su sonrisa calmó a todas y siguió su clase hasta la última hora. Fue el último día que asistió a clase. No volvió a ver más a sus niñas a pesar de que las recordará. En medio de su delirio hablaba con las niñas. “Fulvia, Silvana sta buona. Adesso mi dovete fare le operazioni. ¿Che fate che ancora non le avete finite?” Y otras frases semejantes. Su espíritu se iba robusteciendo a pasos agigantados; pero su cuerpo... Hasta unos meses antes de su muerte estaba bastante bien, un poco delicada de estómago, pero nada más.

Aquel año nevó muchísimo en Roma, como nunca; tanto nevó, que la gente no estaba acostumbrada a ver tanta nieve. Los autobuses no funcionaban y para ir a la escuela se veía mal por la cantidad de nieve que había. Con estos fríos cogió una gripe bastante fuerte a principios de febrero. Estuvo en cama toda una semana y con fiebre altísima. Aunque se quedó bastante flojita, como era tan mortificada no se quejaba de nada y siguió en todo a la Comunidad; iba a clase y por las tardes estudiaba su latín y trabajaba en su tesis. Así llegó hasta mediados de marzo en que el cansancio aumentó. Le fatigaba el estudio; se la veía siempre con frío y nos sorprendía porque nunca se había quejado. Su cuerpo no tenía más calorías.

El día de San José, como de costumbre, en la Universidad tenía lugar una conferencia y saludos de parte de las religiosas en honor de S. E. el Cardenal J. Pizarro. Llegó, sor Rocío, que ya no podía más, fatigada hasta el extremo; debía de tener fiebre. Al día siguiente fue a clase como todos los días. Cuando regresó, la M. Superiora le mandó acostar, porque no podía ni doblar el manto, y se llamó al Doctor. Pronosticó que el cansancio provenía de la gripe y de que se había quedado demasiado débil. Le encontraba el hígado bastante inflamado. Designios de Dios, que hizo que el médico no viera la enfermedad. Y como no tenía fiebre... se aplicaron enseguida los remedios ordinarios, pero la hermana no mejoraba. Llegó al extremo de no poder conciliar el sueño por la noche; tosía mucho y tenía que estar medio sentada porque sino se ahogaba. ¿Serían nervios? pensaron, y se pusieron todos los remedios para calmarlos. Pero,

§ 781
Fiel cumplidora
de su deber.

§ 782
Gripe a causa de la
nieve.

§ 783
Agotamiento y
muerte.

§ 784

Decía: “Ahora no tengo miedo a la muerte...”

nada, seguía igual. Empezó a quedarse en cama el sábado de Pasión. El Domingo de Ramos fue el último día que hablé con ella. Hablamos de la Virgen y del cielo. “No sé lo que Jesús quiere de mí, no me encuentro bien”. Si se va al cielo, con las ganas que tiene de ver a la Virgen... “Ahora no tengo más miedo a la muerte, no sé cuando me llegue la hora; de todos modos el cielo me lo tiene que regalar; yo no soy capaz de ganarlo aunque viva hasta el fin del mundo”. Y el purgatorio...: “Al purgatorio no le tengo miedo, allí no se ofende más a Jesús; y yo si tengo miedo a vivir es por poder ofender a Jesús”.

§ 785

Murió de bronco pulmonía.

El Martes Santo se volvió a llamar al doctor. Nueva sorpresa. Le encontró una pleuritis. Le extrajo el líquido y se quedó muy tranquila al quitársele el ahogo que tenía. Con la estreptomycin, calcio y vitaminas se curaría enseguida. Recibió la noticia de su enfermedad con la misma serenidad que hubiera recibido una grata noticia. Lo que Jesús quiera. Mi Madre me lo manda.

§ 786

Quería que el Esposo la encontrase con su nombre en la boca.

Aún en medio de la enfermedad no nos dio el mínimo quehacer; mortificada hasta el extremo. El Señor la estaba mortificando bien en esta vida. Comía todo lo que se le daba aún sin apetito y con náuseas. Sonreía siempre a pesar de sentirse casi ahogada. A las tres de la mañana del Jueves Santo, la Madre Superiora decidió llamar al médico. El Doctor vino enseguida y... se dio cuenta de la gravedad. Una bronco pulmonía doble, además de la pleuresía, que la tenía llena de líquido. El médico se desesperaba. Y no haberlo visto antes... Se hizo la aplicación intensiva de todos los adelantos modernos de la medicina. Su naturaleza gastada no reaccionaba. Desde este momento no dejó de repetir jaculatorias; quería que la encontrase el Esposo con su nombre en la boca. De madrugada recibió el Santo Viático y la Extremaunción con un fervor manifiesto. Se daba perfecta cuenta; ella misma contestaba y mostraba sus manos para que el sacerdote se las ungiese. Tuvo la suerte de que el Padre que dirigió su alma desde que llegó a Roma, le administrara los últimos sacramentos. Al recibir la comunión, como tenía la boca muy seca, no pasaba la forma y hasta en este momento tan solemne y tan triste nos hizo sonreír cuando decía: “Entra, Jesús, entra, pasa ya”.

Conservó siempre su alegría característica y su delicadeza. Entraron en su habitación todas las religiosas que venían a visitarla, quedando admiradas de su serenidad en la hora de la muerte. A todas saludaba y sonreía; les aconsejaba que no se preocupasen por ella, que desde el cielo las ayudaría. No dejaba de decir jaculatorias. Hablaba con la Virgen como con una persona presente.

La Madre Vicaria General le dijo: “Sor Rocío ¿por qué no nos ayuda a pedir su curación?” No, Madre, yo no pido nada, que se haga lo que Ellos quieran. “Promételes que si se cura les amaré mucho más y trabajaré para que otros les amen”. “Eso sí, Madre, pero yo no pido la curación, la vida no vale la pena vivirla si no es para amar más, mucho más a Jesús y a la Virgen. Lo que tú quieras Madonnina”.

Se le veía que de momento en momento perdía. Repetía sus jaculatorias: “María Mater gratiae... Dignare me... Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire. Miserere nostri, Domine, miserere nostri. Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in Te. In te, Domine, speravi non confundar in aeternum”. Lo repetía tan pausadamente, separando las palabras y las sílabas. Todo el jueves Santo lo pasó en agonía.

Varios sacerdotes vinieron a visitarla; el confesor ordinario, D. Juan Sánchez, el señor Rector del Colegio Español, para todos tenía palabras de agradecimiento. Los sacerdotes se acercaban para ver si necesitaba algo. “No Padre, estoy tranquila, me dé su bendición”. A medida que se acercaba la hora de su muerte se la veía más celestial; algo divino sucedía dentro de su alma, al mismo tiempo que la enfermedad avanzaba y se veía ahogar. Se fue despidiendo de cada una de las hermanas. Para todas tuvo palabras de agradecimiento, de esfuerzo a una vida mejor. A todas ofrecía su ayuda desde el Cielo. Nos pidió perdón por los malos ejemplos que nos había dado y, como nos vio llorar, dejó caer su cabeza en la almohada y por un rato no habló nada.

“Sean santas, amen mucho a Jesús y a la Virgen. El consuelo más grande en esta hora es el haber amado con todo el corazón, todo lo que he podido a la Virgen. Ella ha sido mi todo durante mi vida”. Ella se quería ver ya libre del cuerpo y nos dijo: “¿Pero todavía me quieren ustedes? Déjenme volar”. Fueron sus últimas palabras; inclinó la cabeza y sin hacer ningún gesto entregó su alma al Señor. Eran la 1,20 de la madrugada del Viernes Santo. Se quedó como dormida, infundía paz y esa fue la primera gracia que nos concedió a todas.

No encuentro palabras para expresar la alegría que tenía al saber que moría, el gozo y los deseos de irse. “Me ne vado, me ne vado”, repetía a todos.

§ 787

La vida es para amar, decía.

§ 788

Aspecto celestial.

§ 789

Consuelo: haber amado con todo mi corazón.

Declarante 2**P. AGOSTINHO MOREIRA FERRAZ, S.J. (de visu)**

Esta declaración ha sido formulada en Madrid, el 21 de abril de 1986. (CP, vol. VII, pp. 1464-1475).

Agostinho Moreira Ferraz, nacido en 1914 en Poço de Sousa (Penafiel-Portugal).

§ 790
Infancia.

Suor María del Rocío di Gesù delle Suore dell'Amore di Dio.

María Josefa nacque a Colmenar (Málaga) il 16 maggio 1923. Suo padre, ufficiale della Guardia Civile spagnola, seppe comunicare alla sua primogenita, già dalla nascita un'educazione forte e retta. Perciò María Josefa al suo ingresso nel Collegio dell'Amore di Dio a Zamora (Spagna) nel febbraio del 1936 portava già dentro di sé l'ansia di un ideale superiore a quello delle altre bambine della sua età. Nobile e generosa, presto ebbe occasione di mostrare che cercava orizzonti più ampi di quelli di questo mondo.

§ 791
Devoción especial
a la Virgen.

La sua devozione alla Madonna fu straordinaria; con le compagne non sapeva parlare né scrivere se non di Lei.

A soli tredici anni fece voto di verginità. Si arruolò nella "Alleanza in Gesù per Maria", per la difesa della purezza tra le giovani. Ben presto ella sentì il desiderio di essere religiosa, ma i suoi genitori si opposero perché molto giovane. Quando nel 1938 il padre D. Juan Rodríguez Guillén fu trasferito a Irún lo accompagnò la sua sposa Doña Ángeles Xuárez della Guardia coi cinque figli: María Josefa li segue pure, ma sempre presa dal grande affetto verso le Suore dell'Amore di Dio.

§ 792
Adolescencia y
juventud.

Ad Irún frequentò il Collegio delle Religiose della Compagnia di Maria. Finì i suoi studi di Liceo a Pamplona, ove il padre in seguito fu trasferito, superò l'esame di maturità classica all'Università di Zaragoza nel 1943. I genitori le proposero di continuare gli studi all'Università, ma ella, fedele alla voce di Dio e giunta ormai ai 21 anni, manifestò loro di nuovo i suoi desideri di essere Religiosa. Suo padre acconsentì: "Si preparerà tutto subito, le disse, ed io ti accompagnerò al Noviziato".

Superate alcune difficoltà entrò a Zamora nel Noviziato delle Suore dell'Amore di Dio il 21 novembre 1944, festa della Presentazione. Durante i due anni e mezzo di formazione, con quanto fervore la vedevano prendere parte agli esercizi di pietà e agli altri atti più umili!

Il giorno due di luglio del 1945, festa della visitazione della Madonna, prese il Sant’Abito mutando il nome di battesimo in Suor “María del Rocío di Gesù”.

Il 19 luglio 1947 fece i suoi primi voti religiosi. Subito le Superiori la inviarono a Bullas-Murcia incaricata della direzione del collegio, ove fu molto apprezzata soprattutto dalle alunne che trovarono in lei la maestra ideale e la consigliera in tutti i casi difficili. Per motivi di salute, e con l’intenzione di continuare gli studi, fu inviata a Salamanca dove insegnò in un Collegio di recente fondazione. Nel 1950 frequentò l’Università di Salamanca, essendosi iscritta alla facoltà di Filosofia e Lettere. Fece i due primi anni (che in Spagna si chiamano “comuni”) e quando avrebbe dovuto scegliere la specializzazione fu inviata dalla Rev.ma Madre Generale a Roma.

Il 19 luglio del 1952 fece i voti perpetui con gran fervore. In questo stesso anno si pensava alla fondazione di una casa nella Città Eterna. Ai piedi del Sommo Pontefice, ascoltando la sua parola, e conoscendo più da vicino le direttive della Chiesa, in ciò che appartiene alla vita religiosa e all’educazione della gioventù, le Religiose dell’Amore di Dio corrisposero fedelmente allo spirito del loro Fondatore mettendosi al servizio della Chiesa. Nella scelta delle pietre che dovevano servire di fondamenta a questa nuova opera Suor María del Rocío è una delle preferite.

Giunse a Roma il 1 novembre 1952 –festa d’Ognissanti-. Non avendo comunità propria, fu accolta dalle buone Religiose polacche della Risurrezione di N. Signore, dove ella visse felice, amata e ammirata da tutte durante due anni fino a quando, giunte a Roma le sue prime consorelle, abitò in Viale Vaticano, 47.

Frequentò il Magistero per Religiose “Maria SS. Assunta”, per completare i suoi studi. Non tardò troppo ad essere conosciuta dalle compagne e dai professori che si abituarono a vedere in lei la Religiosa edificante. Il suo temperamento allegro –proprio di una buon’Andalusa- incoraggiava e attirava tutte.

La fiducia che meritava da tutte fece sì che una collega di Università, membro di un altro Istituto delle Religiose del SS.mo Sacramento, pensasse a lei per essere aiutata nella scuola facendole così prendere qualche contatto con le bambine italiane. Qui fece il suo tirocinio molto ammirata dalle Suore e dalle alunne.

Lontana dalla propria comunità e circondata di tutte le attenzioni, non si sviò minimamente dallo spirito del suo Istituto. Prossima alla laurea scelse una tesi il cui argomento potesse essere allo stesso tempo reli-

§ 793
Comunidad de
Bullas.

§ 794
Hizo los votos
perpetuos con gran
fervor.

§ 795
Su misión en
Roma.

gioso, formativo e soprattutto mariano: “L’Immacolata nella pittura spagnola del secolo d’oro”, ma trovò molte difficoltà trattandosi di un argomento specifico per la Spagna.

Purtroppo la tesi rimase incompiuta! Approssimandosi la Pasqua Suor Maria del Rocío accusò stanchezza. Le Superiori credettero prudente consultare un Dottore il quale nulla scoprì che meritasse un’attenzione speciale: tuttavia la Suora si sentiva sempre stanca, non migliorava per niente. Il Martedì Santo si richiamò il dottore, il quale disse trattarsi di pleurite; le estrasse subito il liquido e prescrisse la streptomina. Inaspettatamente lo stato di salute peggiorò; il Mercoledì Santo di notte subentrò nuove complicazioni. Il Dottore, alle tre del mattino del Giovedì Santo, si rese conto della gravità della malattia e assistette la paziente con molta delicatezza applicandole tutti i rimedi conosciuti, e non lasciò più il suo capezzale. Era una bronco-polmonite di cui, diceva lo stesso Dottore, nessuno più muore oggi, neppure quelli di 80 anni! Ma l’organismo di Suor María del Rocío non reagiva. È volontà di Dio, e lei stessa si rende conto. Il Dottore propone un consulto medico, pur convinto che tutto sarebbe stato inutile; il Professore chiamato dichiarò che dal 1918 non aveva visto un altro caso simile, e che soltanto un intervento soprannaturale avrebbe potuto salvare la cara inferma.

Tutti cominciarono a vedere chiaramente quale fosse la strada segnata da Dio: poteva essere il miracolo, ma il Signore preferì cogliere il fiore primo che avesse apparentemente dato i frutti.

Suor María del Rocío il Giovedì Santo, all’alba, ricevette gli ultimi Sacramenti con quella gioia di chi va incontro allo Sposo. L’assisteva una Religiosa infermiera italiana delle “Figlie della Chiesa”. Suor María del Rocío edificava con la serenità di chi ha un grande spirito di fede. Non era necessario occultarle niente. Ella stessa si rendeva conto di parlare della morte e dei funerali alla sua presenza. Raccomandava la santità come unica cosa necessaria, esortava le sue Consorelle a cercare in tutto la perfezione secondo lo spirito del proprio Istituto. Ringraziava di tutto ciò che facevano per lei; chiedeva che le portassero davanti l’immagine della Madonna; parlava con Lei come se fosse alla sua presenza: “¿Si sei stata mia Madre e il “Tutto” durante la mia vita, mi lascerai adesso in quest’ultimo momento così difficile?” Quando si ricordava della Spagna e della sua famiglia diceva: “¿Che cosa dirà mamma, quando lo saprà”? Per la prima volta le mancano i miei auguri di buona Pasqua!... ¿e mio padre...? ¿I miei fratelli....? ¿Teresina...? (la sorella più piccola) sacrificherò la vita per tutti.

§ 796

Voluntad de Dios.

§ 797

Daré la vida por todos.

Per un istante, fissando gli occhi in lontananza, disse: “Spagna, lontana da te, muoio per te i miei genitori, per i miei fratelli, per le mie zie”. Quanto è grande e sublime l’amore di Patria che l’anima, consacrata a Dio, mantiene puro nel suo cuore!

Le crisi si rinnovano: la notte del Giovedì Santo, notte della chiamata divina. Poco prima aveva cantato con una gioia sorprendente “Portami Madre, con Te in Cielo, ché non posso vivere lontana da Te”. Alle parole “che non posso stare lontana da Te” muoveva la testa con forza e ripeteva “che non posso... non posso stare lontana da Te”.

Vergine prudente non aveva lasciato spegnere la lampada nel cuore della notte. Mai in lei mancò l’olio della carità né lasciò di brillare di fede, né la fiamma della speranza. Si spense recitando preghiere e salmi, con una gioia che le trasfigurava il viso, si fermava alle parole del “Te Deum”: in Te, Domine speravi, non confundar in aeternum. Spirò assaporando le parole dell’Anima Christi: “Ut cum sanctis tuis laudem Te in saeculorum. Amen”.

Poco prima Roma si copriva di neve, come avvolta in un velo di purezza, fenomeno raro, non visto a Roma da molti anni. Al mezzodì romano del Sabato Santo Suor María del Rocío era portata al cimitero. Il corteo, dalla sua modesta casa del Viale Vaticano, si avviò verso la Cappella delle Figlie della Chiesa, a due passi dalla sua casa. La accompagnavano le sue Consorelle con i loro abiti azzurri e i mantelli neri. Seguivano la Madre Superiore e le alunne dell’Università, Sacerdoti di tutte le nazionalità e tante buone Suore. Nella Cappella delle Figlie della Chiesa furono cantati i “Responsi”; si prese poi la strada per il “Campo Verano”, ove riposano i primi martiri del Cristianesimo. La Salma fu collocata provvisoriamente nella sala mortuaria.

La mattina seguente si trovarono le sue Consorelle radunate nel Cenacolo della piccola Comunità. La Messa era di festa. I paramenti bianchi; ma, perché dovrebbero essere neri? Il coro delle sei voci, nel quale per la prima volta mancava la sua, cominciò il “Victimae paschali Laudes”. Tenne dietro la liturgica melodia gregoriana.

“Agnus redemit oves: Christus innocens – Patri reconciliavit peccatores”.

Come ad interrompere la narrazione comincia il dialogo tra le presenti e l’Assente di questo giorno:

“Dic nobis, Maria, quid vidisti in via?”

Una risposta come venuta di lontano si sentiva nel cuore di tutte: “Sepulcrum Christi viventis et gloriam vidi resurgentis”.

“Angelicos testes, sudarium et vestes”.

§ 798

Olio de la caridad
y de la esperanza.

§ 799

Misa de fiesta.

E come prolungamento della fermezza di quella fede, nella quale sempre visse, questa affermazione coraggiosa:

“Surrexit Christus spes mea: praecedet vos in Galilaeam”.

Non restava più che rispondere ugualmente con fede:

“Scimus Christum surrexisse a mortuis vere”.

“Tu nobis, Victor Rex, miserere. Amen. Alleluia!”.

§ 800
Funerales
solemnnes.

La Messa era celebrata; nello spirito di tutte restava il pensiero del gran giorno: questo è il giorno che fece il Signore, esultiamo e rallegriamoci in esso, perché in verità una di noi entrò in Cielo.

Il Martedì di Pasqua, nelle prime ore del mattino, si riempì di nuovo la Cappella delle Figlie della Chiesa. Si dovevamo celebrare le esequie solenni per Suor María del Rocío. Erano presenti Sacerdoti, vari Istituti femminili di Roma, colleghi d'Università. Spettacolo meraviglioso, che mostrò una volta di più al mondo la grandezza e la forza della carità. Come dei primi cristiani si poteva dire: “Vedete come si amano”.

Ma l'apoteosi non era ancora finita. Parte di quella folla seguì il cammino verso il “Campo Verano”. Alle undici cominciò la Messa cantata presente il cadavere; seguì il “Libera me”, che fuse in un solo coro le voci dei Religiosi e delle Figlie della Chiesa. Dopo le ultime assoluzioni fu sepolta; le Suore della Resurrezione che avevano accolta Suor Maria quando era venuta a Roma per la prima volta, vollero riceverla pure nella sua ultima dimora: Suor Maria del Rocío attende con la Resurrezione di Gesù la sua propria resurrezione nella tomba di questa Famiglia Religiosa.

Alla tomba vanno le Consorelle a pregare. Solo Dio sa quanti segreti le confidano...!

Le radici sono gettate nel suolo sacro di Roma. Resta che l'albero cresca e dia frutti in abbondanza.

Declarante 3

Sra. M.^a DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada por una alumna de la Sierva de Dios.

Nació el 25 de agosto de 1932 en Bullas (Murcia).

Soy Angelita Sánchez, señora de Cáceres, fui una alumna de Sor Rocío, he vivido en Bullas, pero, hoy, casada, vivo en Madrid.

Perdonen que no escribiese antes contestando a la invitación que me hicieron sobre la vida maravillosa de Sor Rocío.

He invocado al Espíritu Santo para que me ayude a relatarles lo que conocí de ella durante el tiempo que estuve en el colegio.

Sor Rocío fue para mí el ser más maravilloso y bueno que he conocido; sencilla, humilde, llena de un amor de Dios grandísimo y una enamorada de la Virgen. Fiel cumplidora de su obligación, obediente; estar con ella era el mismo paraíso. Sufría, pero no lo decía, nosotras nos reuníamos en clase y lo comentábamos; ella jamás perdía la sonrisa. Un año para su santo le regalamos una Inmaculada. ¡Qué contenta se puso! Fuimos arreglándole la clase, así que nuestra clase era la mejor. Una de las monjas le tenía pelusilla (sé que entre las religiosas existe, pues no son perfectas), nosotras preguntábamos. Por este arreglo de clase tuvo que sufrir más de una reprimenda; ella quería que regalásemos también algo a la clase de al lado, pero no hubo que hacerlo, pues las niñas se picaron y arreglaron la suya; así quedó esto solucionado.

Yo estuve dando matemáticas con ella; reconozco que conmigo sufrió lo suyo, ya que soy bastante orgullosa y tengo mucha soberbia. Me ponía problemas que rara vez solucionaba, ella con sus buenísimas formas me decía: “Angelita, ¿a que sabes hacerlo?” Pero yo me empeñaba en no hacerlo, me ponía a llorar y a decirle que no; me castigaba, lo hacía porque era su deber. Hacía bien. Luego al cabo de algunos días volvía a repetirse la historia. Yo, en venganza, me pasaba los días sin hablarle. Me preguntaba la lección y no contestaba, veía que la hacía sufrir. Otra amiga que daba clase conmigo me decía: “¿No ves que sufre?” Pero yo no le hacía caso. Un día me dijo Sor Rocío: “Angelita, le voy a decir a tu padre que no des clase, pues es robarle el dinero”. Pero yo, como la quería tanto, le dije que me aplicaría; reconozco que fui una alumna bastante mala.

En mi pueblo se suelen celebrar los carnavales; ella ese año nos dijo: “¿Por qué no pasáis estos días, en que tanto se ofende a Dios, en el colegio?” Luchamos todas las amigas contra viento y marea y nos fuimos a pasar estas fiestas al colegio; no las olvidaré mientras viva; lo pasamos de maravilla. Sor Rocío estuvo con nosotras todos los días; hicimos de todo; fuimos felices; rezamos, bailamos... Luego vino la Cuaresma. Muchos domingos nos íbamos a pasarlos con ella, pero la mayoría no nos dejaban verla. En Semana Santa no recuerdo por qué fue, nos prohibieron verla. Nosotras, las alumnas, preguntábamos, pero no nos enterábamos. Sería por hacerla más santa. La muchacha que estaba de

§ 801

Era humilde y fiel
cumplidora de su
deber.

§ 802

Amor a Dios y a la
Virgen.

§ 803

Fortaleza y a
humildad.

§ 804
Lloramos su
traslado a
Salamanca.

servienta nos dijo que se subía a la huerta a meditar; nosotras nos saltábamos la tapia, la vimos, pero no nos habló ni una palabra; estaba mas estropeada; se la veía padecer, pero con alegría. Por fin llegó Resurrección y fuimos a verla y nos habló de Ellos, que había sido feliz, que había pedido por nosotras. Se reanudaron las clases y siguió la vida. Cierta día apareció una monja, tampoco lo olvidaré, la maldije todo lo que quise y mis compañeras igual. Nos dejaron hacer fotos con mucha suavidad nos dejaron estar con ella. Y una mañana se la llevaron a la estación. Lloramos; yo recuerdo que no lo he hecho con tanta pena. Madre Gloria nos dijo que se iba a pasar unos días en Zamora y que nos la devolvería dentro de un mes. Nosotras le dijimos que era de broma y para conformarnos; y no volvió más.

Un año fuimos de excursión y la vimos en Salamanca; nos regaló una estampa en la cual escribió una cosa preciosa, la tengo guardada en mi misal.

Luego nos enteramos que estaba en Roma. Mas tarde supimos que había muerto. Lloré, recé por ella, pero no fue para que se la llevaran Ellos al cielo, yo sabía que estaba en él desde que exhaló el último suspiro, sino para que la canonizasen, pues, se lo merece. Si en mi mano estuviese, así sería desde el mismo día en que murió.

§ 805
Merece la
Canonización.

Cada una tiene su vida trazada. A Sor Rocío no la olvidamos, cuando nos reunimos las compañeras de colegio la recordamos con mucho cariño y agradecimiento. Y hasta aquí mi pobre relato. He puesto mi pequeño grano de arena, para nosotras será santa siempre.

Un saludo de una alumna de Sor Rocío.

Declarante 4

Sra. M.^a NIEVES SORIA INZA (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Pamplona, en mayo de 1943 por una compañera de la Sierva de Dios del bachillerato.

Nació el 5 de agosto de 1923 en Pamplona (Navarra).

Conocí a María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia cuando empezó a estudiar como alumna oficial en el Instituto “Príncipe de Viana” de Pamplona y fui compañera hasta terminar el Bachillerato incluida la Reválida, y luego las prácticas de Magisterio las hicimos juntas.

En los años que conviví con ella como compañera y amiga se comportaba maravillosamente. En aquellos años me llamaba poderosamente la atención, que por la cosa más insignificante que le hicieras, que muchas veces lo era instintivamente, (un simple papel que le recogieras), no dejaba de agradecerlo, cosa que no veíamos en las demás, y no digamos en favores mayores; ahora esto me parece lo más natural, pero entonces entre compañeras me extrañaba.

Lo que de extraordinario en recogimiento, religiosidad, piedad veíamos en ella, lo tomábamos un poco a burla porque no lo comprendíamos y sabíamos pertenecía a la Alianza en Jesús por María, pero no se daba por aludida porque se daba de lleno a lo que se comprometía.

No recuerdo el hecho concreto, pero sí que reprendió a un pequeño grupo de compañeras que a ella le parecía que obraban con un poco de ligereza y ofendían a Dios. Esto nos pareció gran valentía por su parte; pues nosotras nos decíamos: “¡Cómo se ha atrevido!” Pero era valiente al mismo tiempo que amable, agradable y alegre en el trato con todas las compañeras.

Una compañera, Mercedes Molina, hoy maestra de la provincia de Soria, había quedado enferma de columna vertebral; lo que le retenía varios meses en cama. Y como residía en un pueblo y no podía ir a visitarla y consolarla en su enfermedad, en cuanto se enteró, le escribió y continuó escribiéndole con bastante frecuencia (quizá ella, Mercedes, guarde alguna de sus cartas).

Le gustaba ayudar al prójimo y solucionar sus problemas si estaban a su alcance. Recuerdo que un profesor no encontraba piso, era de fuera y quería instalarse en Pamplona, y un día nos dijo: “¿Por qué no me buscáis un piso?”. Al salir de clase, ella dijo: “Vamos por la parte nueva donde están construyendo, a ver si vemos algún piso vacío”. Y con ella, que era muy decidida, empezamos a subir escaleras y al fin conseguimos nuestro propósito.

Era muy sencilla en su vestir, casi hasta el extremo, pues por su posición podía hacerlo mejor, pero no le gustaba hacer ostentación y cuando estrenaba alguna prenda que salía de lo corriente, le desagradaba cuando alguna compañera le decía que estaba muy elegante y más de una se lo decía por mortificarla.

Conozco a varias compañeras, pero como ya conocen sus direcciones creo, voy a darle el de una que además su tío nos llegó a dar clase, y a ella también, de Música cuando íbamos a examinarnos de Magisterio. Es Emilia Egaña Mendinueta. Maestra. Edificio de Correo. Ondarroa (Vizcaya).

§ 806
Extraordinaria
piedad.

§ 807
Amor al prójimo y
valentía.

§ 808
Era muy sencilla
en el vestir.

§ 809
“Reliquia”.

No conozco ninguno de sus escritos, pero poseo una estampita que me la dio al terminar el Bachiller y que la guardo como reliquia desde que me enteré de su muerte, en la que escribió lo siguiente: “Recibe esta estampita, que te recuerde aquella compañera a la que tanto le gustaba la física y la química... Pide un poquito para que sea más buena”.

Desearía fuese canonizada.

Declarante 5

Sor ANA MARÍA RUIZ PASTOR (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Marcilla, el 21 de noviembre de 1966, por una religiosa de las MM. Concepcionistas. Fue compañera de la Sierva de Dios en el 6º curso del Bachillerado.

Nació el 7 de abril de 1924 en Pamplona (Navarra).

§ 810
Relación de la
testigo con la SdD.

Conocí a María Josefa cuando cursábamos ambas 6º de bachiller en el Instituto Blanca de Navarra de Pamplona, en el año 1941. Dos años asistiendo al mismo centro como estudiantes. Después la traté menos por cursar estudios diferentes. Como compañera de clase, frecuenté bastante su trato en las mismas y recreos. Fuera de ellas no, excepto con motivo de un trabajo en italiano que nos encargaron en colaboración. Para ello nos reunimos en su casa varios días.

§ 811
Muy caritativa.

Durante el tiempo que la traté se mostró muy delicada en el trato con todas. Muy caritativa, sabía prescindir de objetos que necesitaba, apuntes por ejemplo, en favor de las demás, aún cuando le hiciesen falta. Cumplidora de deber y modelo de comportamiento en clase y recreos. Muy mortificada sobre todo en la curiosidad. Me di cuenta de que cuando abrían la puerta, nunca miraba quien entraba, manteniéndose atenta a lo que se trataba en clase. Esto lo notamos varias compañeras, y aún cuando la observábamos, siempre veíamos que se comportaba lo mismo. Era alegre y amable con todas y entre nosotras gozaba de simpatías, teniendo un elevado concepto de su virtud.

Declarante 6**Sra. CARMEN ORTEGA AGUILAR** (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Arriate, festividad de San José del año 1967. Fue muy amiga de la Sierva de Dios.

Nació el 26 de marzo de 1920 en Ronda (Málaga).

Atestigua haber tenido amistad con la SdD Sor Rocío de Jesús

De aquellos tiempos recuerda lo siguiente:

Fue verdadera amiga y una niña ejemplar. Con ocasión de haber pasado una temporada en casa, por causa de enfermedad de su madre, observó una recta conducta, dando pruebas de su esmerada educación y gran formación religiosa.

§ 812
Amiga de verdad.

Yo, algo traviesa, le instaba a cometer travesuras e ir donde se nos antojaba, pero nunca hizo caso, y sólo acudió a sitios donde estaba autorizada para ello.

Asistía diariamente al colegio, donde cumplía con todos sus deberes y ayudaba a sus condiscípulas en lo que le era permitido, no provocando jamás por pereza, terquedad o desobediencia el enfado de la profesora.

§ 813
Infancia y vida de
piedad.

Oía Misa, rezaba el rosario al levantarse etc. El día de su primera comunión, verificada en la capilla del colegio de esta localidad, fue una fecha inolvidable e inmensamente feliz para ella. Recibió al Señor con gran recogimiento y no manifestó vanidad alguna ni por lo original y belleza de su arreglo, ni por los regalos de que fue objeto, por motivo de tal acontecimiento.

A partir de entonces acentuó más su vida de piedad, frecuentaba los sacramentos, visitaba al Santísimo, asistía al catecismo, etc. y su interés se cifraba en hacer solamente aquello que fuese muy agradable a Dios y útil a sus semejantes. Supo ganarse el afecto y simpatía de todos por su amable trato, dulce conversación y espíritu servicial.

Dio siempre ejemplo de verdadera cristiana, pues fue recatada en sus ademanes, honesta en el vestir e impidió toda conversación en la que pudiese haber algo de malicia, crítica o indecencia. Repudiaba el ocio y siempre que empezaba algún trabajo, imploraba la protección de la Santísima Virgen con las palabras del Ave María. Manifestó sumisión a todos y jamás reflejó descontento por contrariedad o prohibición a algún deseo suyo.

Finalmente siendo afectada por una enfermedad en la garganta, cuando yo pasaba temporada con ella en la ciudad de Osuna, supo llevar

con entereza el tratamiento puesto por el médico, el que entre otras cosas le impuso silencio. Por esta causa me volví a casa y desde entonces no volví a saber de ella, pues por nuestra corta edad, no sostuvimos esta amistad mediante alguna correspondencia. Muchas veces al repasar las fotos, al contemplarla en alguna que de ella poseo, pensé donde estaría y qué habría sido de ella, hasta que hace unos años por una maestra nacional de Zamora, que fue destinada a ésta, y posteriormente, por una carta que recibí de su madre, supe que había abrazado el estado religioso, y que había muerto en Roma en olor de santidad.

§ 814
Intercesión.

Desde entonces le rezo diariamente y habiéndome encontrado en trance apurado a causa de una enfermedad renal, a la que no respondía la medicina, invoqué su patrocinio y el Señor me ha escuchado pues al fin encontré un médico que diagnosticó con acierto. Aunque he perdido un riñón, hoy me encuentro casi restablecida y libre de tan acerbos dolores como he venido padeciendo durante más de un año. Hoy día de S. José, fecha de su onomástica por su nombre de pila, pido a este gran santo, patrono de la Iglesia universal, interceda de un modo especial para que nuestra sierva sea contada entre el número de los elegidos.

§ 815
Fama de santidad.

Ojala mi breve resumen, sea un granito de arena que sirva para la gran obra de la beatificación y que si no yo por mi edad ya madura, mis descendientes, tengan la dicha de ver en los altares a alguien con la que compartí juegos, charlas y verdaderos ratos de alegría

Igualmente deseo que mi insignificante trabajo, como el que aporten cuantas personas intervenimos en estos asuntos, sea para la mayor gloria de Dios, de ella, y en provecho de todas las almas, mas especialmente de aquellas que mas necesitadas se hallen de la misericordia del Señor. Él permita que muchas jóvenes la imiten en sus virtudes, sembrando la paz y la alegría en esta vida, y después alcanzar en la otra para todos la eterna felicidad del cielo.

Declarante 7

Hna. MARÍA ELVIRA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Carpineto Romano, el 25 de noviembre de 2002, delante Mons. Goffredo Gavillucci.

§ 816
Estima y confianza
mutua.

Il mio primo incontro con la SdD fu in Via della Conciliazione, lei e Suor Aurora erano lì con i loro abiti azzurri. Era molto schiva, molto di-

gnitosa nella sua persona pur essendo sempre incline alla gioia e al sorriso. Lei sempre con Dio e basta. Eravamo tutte e due studentesse del Magistero Universitario Pareggiato “Maria SS. Assunta” e proprio studiando insieme la potei conoscere più profondamente: era un’anima umile e semplice. Era nata tra noi una reciproca stima e confidenza, ci capivamo guardandoci negli occhi, più con lo sguardo che con le parole.

Io in quell’epoca insegnavo francese nella scuola media e contemporaneamente tenevo le classi elementari. La Superiora, Madre Agostina Massari, cercando di alleggerirmi dalle molteplici attività per darmi anche la possibilità di poter studiare, dietro mio suggerimento assunse nella scuola Suor Maria Rocío per l’insegnamento alla terza elementare. Ma purtroppo la SdD non finì neanche l’anno scolastico poiché si ammalò e poco dopo morì. Dopo di lei l’insegnamento passò a Suor Aurora González. La presenza di Dio era sempre costante nella sua vita. Ogni mattina prima dell’insegnamento, faceva la sua visita a Gesù. Io la vedevo genuflessa nella cappella dentro l’Istituto.

La ricordo sempre con il volto aperto sempre al sorriso. Con i bambini era paziente, mite, sempre sorridente, una dolcezza che edificava. Piacque molto alle suore e alla Madre Superiora. Parlava con il sorriso più che con la parola. Le alunne le volevano molto bene, si erano affezionate molto a lei.

Il suo abbigliamento era sempre molto dimesso ma dignitoso, l’abito era sempre pulito e ordinato, ma dalle sue scarpe traspariva la povertà.

La sua anima era quella di una bambina. Ricordo quest’aneddoto: a Roma nel febbraio del 1954 o 1955 ci fu la neve. Noi suore andammo a vedere questa neve e giocammo con le palle di neve. La SdD, anch’essa giocava e si divertiva come una bambina. Tutto ciò dimostra il suo essere nel Signore in tutte le sue azioni, sia nella preghiera, sia nello studio, sia nelle gioie. I suoi due grandi amori furono sempre: Gesù e Maria.

A Roma venne con Suor Aurora e vivevano in una casetta. Ricordo che una volta andandole a trovare notai la loro povertà e ristrettezza economica. La SdD seppe sempre affrontare tutto ciò con estrema serenità. Mai un lamento, mai una critica al suo Istituto o alle difficoltà. Piena di rispetto e carità con tutti.

La mattina c’incontravamo in Via della Conciliazione per andare all’Università insieme. Fino alle due ci fermavamo per le lezioni, spesso anche nel pomeriggio, ma non era necessaria una frequenza assidua e questo le permetteva anche di assolvere ai suoi compiti di insegnante

§ 817
Pobreza y
dignidad.
Piedad.

§ 818
Fortaleza.

§ 819
Escuela “Santísimo
Sacramento”.

nell’Istituto “Angeli Custodi”, Suore del Santissimo Sacramento di Valence (Francia), in Via Aurelia 476.

Qualche volta la vedevo sofferente, probabilmente perché soffriva con il fegato. Ma anche di fronte ad una sofferenza fisica non si lamentava mai, cercava di non darla a vedere.

Nell’Istituto del Santissimo Sacramento trovò una famiglia pronta ad accoglierla e una gran comprensione nei suoi confronti; si trattò, in realtà, di una vera eccezione poiché la SdD era straniera. La Madre le dette una mano per esercitarsi nella lingua italiana. Da un lato mi meravigliai di questa bontà della Madre nei suoi confronti, perché mettere una straniera nella scuola, dall’altro la mia gioia fu grande perché l’avevo più vicina a me. Fu certo, lo Spirito di Dio a mettere nel cuore della madre tanta benevolenza, non era facile poter affidare ad una straniera con difficoltà nella lingua una classe.

§ 820
Humilde, pobre y
caritativa.

A mio parere ciò che la distingueva era la sua umiltà, povertà e carità, infatti, mai una parola di critica, mai una frase d’insofferenza nei confronti di chicchessia.

Mi regalò le opere di Santa Teresa in spagnolo senza sapere che sarei successivamente entrata nel Carmelo, ed io seppi leggerle.

La sua scrittura era lineare, chiarissima, io ne rimanevo incantata. Rispecchiava la sua anima senza complicazioni, un’anima semplice.

Aveva molta riconoscenza verso di me e verso l’Istituto. Quando dovette per malattia ritirarsi dalla scuola ne soffrì molto. Da questo momento alla sua morte ci fu poco. Infatti, il Venerdì Santo del 1956 ci chiamarono poiché la sua malattia era diventata irreversibile: conduceva alla morte. La Superiora ed io andammo a trovarla e lei mi disse: “Elvira ecco come mi sono ridotta in pochi giorni”. Sul letto, tutta disfatta, io ricordo di averla abbracciata, stretta nel mio cuore e di aver pianto insieme a Lei. Era molto serena e le consorelle mi affermarono che aveva trascorso la notte a cantare a Maria. Ciò significava la serenità del suo cuore e l’abbandono nelle mani di Dio.

§ 821
Enfermedad y
muerte santa.

Ci salutammo, io tornai nel mio istituto e poco dopo ci riavvertirono che era spirata. In quella circostanza non ebbi nessuna paura di stare vicino alla sua salma, mi sembrava di sentire la sua presenza viva accanto a me e ne respiravo quasi la pace con cui era spirata. Per i funerali andai con tutte le alunne. L’università fece un Pullman per accompagnare le studentesse al cimitero.

La SdD era una creatura che sentivo viva nell’anima e nel cuore. Tutte assistemmo alla sua sepoltura: il mio pianto si tramutò in gioia dello

spirito. Ripensavo a lei senza paura; questo significava per me la sua morte santa.

La Madre Gloria disse subito dopo la sua morte: “Ci voleva una vittima perché la nostra Congregazione si affermasse in Roma”.

Fu sepolta nella tomba delle Suore della Resurrezione.

Io la ritengo la SdD un’anima santa e come tale la ho sempre pregata. Dopo tanti anni io la ricordo come se fosse presente davanti a me, con gioia e serenità di cuore. Sento la sua presenza e chiedo la loro protezione. Penso avesse questo suo alone di santità. Le mie consorelle dicevano sempre: “Deve essere una santina”. Anche io pensai: “Deve essere stata santa per essere stata chiamata così tanto giovane”.

L’aver affrontato la morte così serenamente è stato per me una rivelazione della sua anima pronta ad incontrare il Signore.

§ 822
Fama de santidad
e intercesión.

Declarante 8

Hna. MARIA LETIZIA PIRELLI (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Roma por Suor Maria Letizia Pirelli, Religiosa del Santísimo Sacramento, en el año 2003.

Nata a Castrignano del Capo (Lecce-Italia) il 12-01-1926

Suor Maria Letizia Pirelli, dichiara di aver conosciuto Suor Rocío, nel breve periodo, ottobre-marzo, durante il quale ha insegnato nella classe 4° elementare, sostituendo la maestra, Suor Maria Elvira Calende, impegnata nello studio universitario.

Arrivava nell’Istituto di buon’ora, rimaneva a pregare in Chiesa, fino all’inizio dell’orario scolastico e lo stesso faceva prima di ritornare nella sua Comunità. Durante la ricreazione, le alunne, della suddetta classe, si avvicinavano e alle mie richieste dell’andamento scolastico e profitto, parlavano sempre bene di Suor Rocío, dicendo la sua gentilezza e bontà e l’amore che avevano loro verso di lei.

Alla notizia della malattia e della morte, avvenuta il 30 marzo, venerdì Santo, tutte siamo rimaste addolorate e parlavamo della sua bontà e serenità. La sottoscritta afferma che non andò ai funerali, ma al ritorno delle suore ed insegnanti che vi parteciparono, udì espressioni di meraviglia verso la Suora. Ripetevano le frasi ascoltate durante il rito funebre: “È morta una santa”.

§ 823
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 824
Enfermedad.
Bondad y
serenidad.

§ 825
Intercesión.

Per un periodo, nella Comunità e nella scuola, si parlò e si pregò molto Suor Rocío.

Suor Maria Letizia dichiara che anche lei ha pregato e prega la Suora per la sua guarigione.

Declarante 9

Hna. ELISABETTA CANZIAN (*de auditu*)

Esta declaración ha sido formulada en Roma por Sor Elisabetta Canzian, Religiosa Hijas de la Iglesia, en el año 2002.

Nata a Carbonera (Treviso-Italia) il 03-09-1912

§ 826
Fama de santidad.

Mi ricordo che tutti parlavano di questa suora che morì dopo pochi giorni che si era ammalata. La assisteva lo stesso dottore nostro. Morì cantando: “In Te Domine speravi non confundar in aeternum”.

Le sue consorelle affermavano che Suor Rocío era molto buona, santa, pia e molta studiosa. Si donava a tutti con tanta generosità. Esse avevano posto in lei tante speranze, pensavano affidarle delle cariche importanti, ma è morta prima di finire gli studi.

Declarante 10

Hna. ROSETTA FELTRIN (*de visu e de auditu*)

Esta declaración ha sido formulada en Roma por la Hna. Rosetta Feltrin, Religiosa Hijas de la Iglesia, en el año 2002.

Nata a Cornuda (Treviso-Italia) il 26-03-1924.

§ 827
Amor a Jesús y a su deber.

Ho conosciuto a Suor Rocío, la vedevo perché passava per Viale Vaticano distribuendo delle immaginette.

La curava il dottore della nostra comunità. Non ero presente quando la suora morì, ma mi raccontavano le suore che cantava Salmi. Le vostre suore dicevano che aveva gran senso del dovere, amava il suo dovere. Amava sinceramente il Signore.

Ho partecipato ai funerali e mi ricordo che tutti i bambini ai quali dava loro classe, piangevano molto.

Declarantes 11 y 12**Hna. GIULIETTA SCREMIN Y SEÑORITA ELSA DE MARCHI***(de visu e de audito)*

Esta declaración ha sido formulada en Roma por la Hna. Giulietta Scremin, Religiosa Hijas de la Iglesia y por la Señorita Elsa De Marchi, compañera de estudios de la SdD, en el año 2002.

Hna Giulietta Scremin nata a Castelfranco (Treviso-Italia) il 04-12-1936; Elsa de Marchi nata a Morgano il 02-11-1934.

Tutte e due affermano che la loro Maestra raccontava loro la morte di Suor Rozío, presentandogliela come modello. Invitava loro a vivere santamente, per morire santamente come lei. Suor Rozío lottò molto contro il Diavolo dando un grido che fece rimbombare le pareti e dicendo: “I diavoli via, i diavoli via”. Ripeteva insistentemente e con energia: “In Te Domine speravi non confundar in aeternum”.

§ 828
Modelo de
santidad.

Declarante 13**Sra. AURORA SALINAS (*de visu*)**

Esta declaración ha sido formulada por la Sra. Aurora Salinas en Monreal el 19 de noviembre 2003.

Nació el 22 de julio de 1930 en Monreal (Navarra).

Conocí a María Josefa en Pamplona, cuando ella pertenecía a la “Alianza en Jesús por María” y vivía en la calle San Fermín, nº 21m chalet.

Yo pertenecía a un movimiento infantil de la Alianza llamado “Escuela de Jesús”, fundado en el año 1931 por el mismo fundador de la Alianza, Don Antonio Amundarain.

Me consta que María Josefa entró en la Alianza a los 13 años en Irún y el mismo fundador le impuso la medalla-insignia de la, entonces, “Pía Unión”. Ya debía destacar en virtud cuando tenía esa edad porque oí decir en la Alianza que Don Antonio, en alguna ocasión había dicho a otras aliadas: “Tenéis que ser como ésta”, refiriéndose a María Josefa.

Mi encuentro con ella fue en Pamplona sobre los años 1943-1944, porque le habían encomendado la formación de las niñas de la “Escuela de Jesús”. El recuerdo que tengo de ella es el de una persona alegre, sen-

§ 829
Relación de la
testigo con la SdD.

§ 830
Alegre, sencilla y
firme.

§ 831
Adolescencia y
juventud.
Recuerdo cariñoso.

cilla, firme en sus convicciones, exigente con nosotras a la vez que cercana, inspiradora de confianza para contarle nuestras intimidades y desvaríos de entonces, a sabiendas de que nos iba a decir la palabra oportuna y alentadora, aunque en alguna ocasión no fuera de nuestro gusto. Su autoridad moral era para nosotras innegable. No se limitaba a la instrucción sobre las materias propias de la escuela de Jesús, especialmente la pureza y el amor a Jesús, sino que además era como un testimonio vivo, lleno de atractivo; nuestra acompañante, a la que podíamos acudir en cualquier momento.

Al despedirse para entrar en la Congregación del Amor de Dios me regaló un librito de pensamientos de Santa Teresita con una dedicatoria que lamentablemente no la puedo transcribir porque con varios cambios de casa y de residencia, el librito ha desaparecido. Siempre guardo de ella un recuerdo lleno de gratitud y de cariño.

Declarante 14

Sra. MARÍA ISABEL ELIZONDO MIGUÉLIZ (*de visu e de auditu*)

Esta declaración ha sido formulada por la Sra. María Isabel Elizondo, compañera de la Sierva de Dios de 6º y 7º curso de bachillerato, en Pamplona, 18 de octubre de 2003.

Nació el 3 de enero de 1925 en Pamplona (Navarra).

§ 832
Relación de la
testigo con la SdD.

Conocí a María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia cuando cursaba sexto de bachillerato en el Instituto “Príncipe de Viana” durante los cursos 1941/42, 1942/43; 1943/44. Este último correspondiente a los estudios de Magisterio. Además de compañera, nos unió una gran amistad fuera de las horas de clase.

§ 833
Apostolado y vida
de piedad.
Santidad.

Conocí a sus padres, de una manera especial a su madre. Lo que sé de los primeros años de su vida lo conozco por haberlo oído contar, ya que he convivido con ella durante los últimos años de estudio en esta ciudad de Pamplona. Mientras estuvo en Pamplona fue delegada de Ejercicios Espirituales de la Parroquia de San Francisco Javier. Muy entusiasta y trabajadora. También era miembro de la Alianza en Jesús por María, donde trabajó activamente. Se destacaba de las demás compañeras; tenía algo especial que las demás no poseíamos que, por lo que noto, era su santidad. Un rasgo que de ella se me quedó grabado es el siguiente: una tarde durante el rezo del rosario, que hacíamos en una de las clases, una

compañera de curso, en lugar de rezar se dedicó a leer una novela; ella entonces, prescindiendo de respetos humanos, le cogió la revista y la obligó, de esta forma, a seguir las oraciones.

§ 834
Fortaleza y
santidad.

Al día siguiente se la devolvió, no sin antes haberle hecho unas cuantas observaciones sobre la futilidad de tales lecturas, a parte del mal ejemplo que había dado al resto del curso por leer durante el rezo del rosario, y que era un tremendo disparate dejar de rezar a la Virgen por ver tales tonterías. Todas las que presenciamos el incidente admiramos su conducta valiente, ya que, aunque condenando la conducta de la otra compañera lo mismo que María Josefa, sólo ella se mostró decidida a dejar que aquello no continuase, no importándole el temor al ridículo o ser tachada de anticuada o intransigente.

Nos dio siempre, con su conducta, un gran ejemplo, tanto en su vida espiritual, como en su vida de estudiante, con un trabajo tenaz y un gran entusiasmo. Su gran ilusión era ingresar en las Religiosas del “Amor de Dios”, donde ella se había educado durante su permanencia en la ciudad de Zamora. Para ello tuvo que superar grandes dificultades, puesto que su padre se negaba tenazmente a que su hija ingresara religiosa antes de terminar sus estudios.

Lo que recuerdo como nota sobresaliente de ella era su gran espíritu de caridad; siempre estaba dispuesta a dejar sus apuntes a las otras compañeras y a explicar la lección a las más retrasadas del curso y siempre se prestaba a ello con gran amabilidad.

§ 835
Gran espíritu de
caridad.

Tenía una gran fe y gran devoción al sacramento de la Eucaristía. Comulgaba siempre que le era posible, diariamente, y por la tarde, no dejaba nunca de hacer la visita al Santísimo. Yo, la he acompañado muchas veces, y su compostura ante el sagrario era edificante. Recuerdo que una vez, hablando de la Eucaristía, comentaba que no comprendía a las personas que se sacrificaban por oír la Santa Misa, y sin embargo no comulgaban durante ella. Todos los días, siempre que le era posible, participaba del Santo Sacrificio de la misa y su compostura, durante ella, era extraordinaria.

§ 836
Gran amor a la
Eucaristía.

Se confesaba con frecuencia y procurando hacerlo lo mejor posible, esmerándose en obtener las mejores condiciones de dolor y propósito. Se dirigía con el Padre Gómara, de la Residencia de Padres Jesuitas. Su gran devoción era para la Virgen. Estaba “chiflada” por Ella y celebraba con gran devoción sus fiestas. Naturalmente, rezaba diariamente el rosario y no comprendía que hubiera chicas que no le dieran importancia al rezo del santo rosario, como lo demuestra el hecho ocurrido en clase, que anteriormente he referido.

§ 837
Amor a la Virgen.

Le encantaba el color azul porque le recordaba a su Madre Inmaculada. El siguiente hecho nos demuestra su gran ilusión por este color: un día nos hizo recorrer todos los comercios de Pamplona en busca de una tela azul, pues queriéndose confeccionar un vestido, quería hacérselo de ese color, en primer lugar por su símbolo de pureza, y en segundo lugar, porque de ese color era el hábito que ansiaba vestir cuanto antes, el de las Religiosas del “Amor de Dios”.

§ 838

Era muy alegre.

Entre todas sus cualidades, destaco su alegría, una alegría que se le escapaba por todos los poros del cuerpo e irradiaba hacia las que con ella convivíamos, contagiándonos de ella y envidiando, con envidia santa, su gran carácter.

Recuerdo, así mismo, la despedida a su marcha al noviciado de Zamora. Iba acompañada de su padre. Acudió a despedirla su director espiritual P. Gómara. Bajamos también a despedirla Gloria Rosagaray y una servidora y guardo imborrable recuerdo de ella.

§ 839

Grado heroico de las virtudes.
Deseo de verla canonizada.

Creo que practicó las virtudes cristianas en grado heroico. La veíamos distinta a todas, pues mientras nosotras sólo nos preocupábamos de estudiar y obtener buenos resultados, ella tenía rasgos magníficos de espiritualidad y caridad para con las demás, preocupándose de que todas fuéramos mejores y lleváramos una vida de más perfección. Destacaba su gran amor a la pureza y su deseo de que todas nos sintiéramos atraídas por esa gran virtud.

Desde luego, a mi juicio, era extraordinaria y deseo su canonización.

Una de mis mayores alegrías sería verla elevada a los altares.

Declarante 15

Sra. MARÍA TERESA ELIO (*de visu*)

Esta declaración ha sido formulada en Pamplona el 26 de octubre de 2003 por la Sra. María Teresa Elio, compañera de la Sierva de Dios.

§ 840

Relación de la testigo con la SdD.

Conocí a María Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia en Pamplona, cuando yo tenía unos 16 o 17 años. Ella era miembro de la Alianza en Jesús por María. Yo era algo más joven y fue mi instructora en la escuela de Jesús. Conocí también a sus padres, pues vivían en Pamplona y en más de una ocasión estuve en su domicilio.

En aquel tiempo su amistad me hizo mucho bien. Era muy alegre, con esa gracia andaluza que le caracterizaba. Físicamente era muy agradable, siempre sonriendo; yo creo que era la pureza de su alma que se transparentaba al exterior. Para las niñas tenía un amor especial y siempre estaba dispuesta a ayudarnos y darnos consejos.

Era una enamorada de la Virgen; daba gusto oírla hablar de Ella.

Aunque sus padres eran de buena posición social, María Josefa se manifestaba muy sencilla, no se distinguía en nada; es más, yo creo que las niñas más pobres se acercaban a ella con más ilusión y se adaptaba a todas con gran naturalidad. A mi personalmente me ayudó mucho, pues después de mi director espiritual ella me hablaba de los caminos de la vida y, desde luego, me orientaba hacia la vida de entrega a Dios. Sentí muchísimo cuando se fue al convento.

Me hace mucha ilusión que suba a los altares.

§ 841

Amor a la Virgen.
Amor al prójimo.

§ 842

Ilusión porque
suba a los altares.

DOCUMENTACIÓN TRANSCRITA EN EL SUMARIO

- TESTIGOS¹

Los 39 testigos del proceso ordinario de Zamora y 14 declaraciones escritas dan constancia de la fama de santidad que gozaba la Sierva de Dios en vida y particularmente después de su muerte entre sus familiares, religiosas, alumnas, y amigas. Los datos personales y el conocimiento que tenían de la Sierva de Dios están indicados en el testimonio y en la declaración.

- CERTIFICACIONES²

Los documentos personales transcritos comprenden los documentos más importantes de las distintas etapas de la vida de la Sierva de Dios, desde el certificado de nacimiento al certificado del traslado del cadáver del cementerio del Verano de Roma a la casa Fundacional de las Religiosas del Amor de Dios de Toro (Zamora-España).

Copia de todos los documentos se encuentra en el Archivo de la Postulación, en Madrid.

- ESCRITOS ESPIRITUALES³

Los escritos espirituales referidos a la Sierva de Dios presentados por los peritos son un material muy valioso y suficiente para estudiar la vida, las virtudes y la fama de santidad de la Sierva de Dios. No es posible transcribirlos todos en el Sumario.

Los escritos espirituales ocupan el I volumen de Escritos espirituales, con un total de 259 folios de la CP. Los seleccionados para el Sumario son muy reducidos y corresponden a las páginas 1-3, 26 y 32 del primer volumen de Escritos espirituales.

¹ *Summ.*, pp. 13-279 y 280-317.

² *Summ.*, pp. 321-331.

³ *Summ.*, pp. 333-337.

- REFLEXIÓN A MODO DE DIARIO⁴

La Reflexión a modo de Diario ocupa las pp. 260-427 del volumen II, de los Escritos Espirituales de la CP. La parte seleccionada corresponde a las pp. 260-264 y 265-269.

- CARTAS (1942-1945)⁵

Dada la abundancia de cartas de la Sierva de Dios, hemos hecho una selección y presentamos sólo algunas de las más significativas. En ellas aparece su gran capacidad de relación y de sintonizar con los demás, su humildad, sencillez, simpatía y fortaleza para afrontar y superar las dificultades.

Junto a estas características de su personalidad aparece también una intensa y profunda vida de oración y el deseo de hacer, aún las cosas más pequeñas, con la mayor perfección posible, porque descubre en ello la voluntad de Dios. Nos manifiestan sobre todo el intenso amor de Sor Rocío a Jesús, especialmente en la Eucaristía, el amor a la Virgen y el deseo de que todos los conozcan y los amen.

Las cartas ocupan los volúmenes III, IV, V, VI de Escritos Espirituales.

Las cartas seleccionadas corresponden: volumen III, pp. 428-431 y pp. 629-637; volumen IV, pp. 734-742; volumen V, pp. 1052-1058; volumen VI, pp. 1203-1206.

- DICTAMEN DE LA COMISIÓN DE PERITOS⁶

- DECLARACIÓN DE AUSENCIA DE CULTO⁷

⁴ *Summ.*, pp. 337-339.

⁵ *Summ.*, pp. 339-345.

⁶ *Summ.*, pp. 347-373.

⁷ *Summ.*, pp. 375-376.

DOCUMENTOS PERSONALES RELATIVOS A LA SIERVA DE DIOS

1. ACTA DE MATRIMONIO DE LOS PADRES DE LA SIERVA DE DIOS

Original: APNSC. LXVI. F.170. N. 35.

La Orotava (Tenerife), 18 de agosto de 1922. D. Jacinto Barrios Acosta certifica el matrimonio de D. Juan Rodríguez Guillén y de Doña Ángeles Xuárez de la Guardia y Alfonso, en la parroquia Matriz de Ntra. Sra. de la Concepción en la ciudad de La Orotava (Tenerife).

2. CERTIFICACIÓN LITERAL DEL REGISTRO DE NACIMIENTO DE LA SIERVA DE DIOS

Registro Civil de Colmenar, reg. 36, fol. 164.

En Colmenar, provincia de Málaga, a las diez del día diez y siete de mayo de mil novecientos veintitrés, ante D. Juan Molina Rosado, juez municipal suplente, y D. Antonio Palomo Báez, secretario interino, se procede a inscribir el nacimiento de una hembra, ocurrido a las siete del día diez y seis de mayo actual, en la calle de Nueva. Es hija legítima de D. Juan Rodríguez Guillén, de veinte y cinco años de edad, de profesión Teniente de la Guardia Civil, natural de Ronda, y de Doña Ángeles Xuárez de la Guardia Alfonso, de veintitrés años de edad, de ocupación la propia de su sexo, natural de La Orotava (Canarias), y ambos de esta vecindad, domiciliados en dicha calle, nieta por la línea paterna de D. José Rodríguez Valiente, difunto, y de Doña Josefa Guillén, domiciliada en Ronda, de donde ambos son naturales, y por la línea materna de D. Ismael Xuárez de la Guardia Hernández y de D.^a Dolores Alfonso Hernández, difunta, y ambos naturales de Orotava (Canarias) y San Miguel (id.) respectivamente, y se le ponen los nombres de Josefa Dolores Juana.

Esta inscripción se practica en el local del Juzgado, en virtud de manifestación del padre de la persona inscrita. Y la presencian como testigos D. Antonio Fernández Moreno, casado, mayor de edad, cabo de la guardia civil, domiciliado en la calle Nueva, y Ildefonso Mondueño Cabrero, casado, mayor de edad, guardia Civil, domiciliado en dicha calle. Leída esta acta, se sella con el de este juzgado y la firma este juez con los

testigos y manifestante, de que certifico. J. Molina. Antonio Fernández Moreno. Ildefonso Mondueño Cabrero. Juan Rodríguez Guillén. Antonio Palomo.

Juzgado de Paz de Colmenar (Málaga).

3. CERTIFICACIÓN LITERAL DEL ACTA DE BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN DE LA SIERVA DE DIOS.

Libro 5, fol. 215vto, núm. 1.

Diócesis de Málaga. Certificación de bautismo. Libro 5, fol. 215vto, núm. Don Jesús Vallés Sesma, cura de la parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción en Colmenar, certifico que, en los archivos de esta parroquia se encuentra inscrita una partida que, substancialmente, dice así: “En Colmenar, a veintitrés de mayo de mil [novecientos] veintitrés, el presbítero Don Sr. Cura Párroco recibió en la comunidad cristiana, mediante el bautismo, a Josefa, Juana, María de los Ángeles Rodríguez Xuárez, que nació el día diez y seis de mayo de mil [novecientos] veintitrés. Padres: D. Juan Rodríguez Guillén; Dña Ángeles Xuárez de la Guardia Alfonso, naturales de Ronda y La Orotava (Canarias), desposados en Colmenar. Abuelos paternos: D. José Rodríguez Valiente, Dña Josefa Guillén; abuelos maternos: D. Ismael Xuárez de la Guardia Hernández, Dña Dolores Alfonso Hernández. Padrinos: D. José Rodríguez Guillén, Dña (en blanco).

Y para que conste, expido la presente certificación en Colmenar, a doce de enero de mil novecientos ochenta y dos. Firmado: Jesús Vallés.

Legalización: Málaga, a veintiuno de enero de mil novecientos ochenta y dos. Declaramos auténtica la firma de D. Jesús Vallés Sesma, que autoriza este documento. El Vicario General del Obispado.

(Nota marginal): Recibió el sacramento de la confirmación en la parroquia de Cortes de la Frontera, por el Excmo. y Rev.mo. Sr. Don Manuel González, obispo de Málaga. J. Vallés.

Libro 5, fol. 215vto, núm. 1

4. TÍTULO DE BACHILLER DE LA SIERVA DE DIOS

El Rector de la Universidad de Zaragoza, en ejercicio de sus atribuciones, concede el presente Título de Bachiller a Dña. Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia, natural de Colmenar (Málaga), de 20 años, proce-

dente del Instituto de Navarra, y cuya suficiencia ha quedado acreditada en examen de Estado, obteniendo la calificación de aprobado, en 7 de julio de 1943.

Zaragoza, 2 de febrero de mil novecientos cuarenta y cuatro.

(*Firmado*): El Rector: [firma ilegible].

El Bachiller: Josefa Rodríguez de la Guardia

El secretario: [firma ilegible].

Registrado al folio 38, núm. 5139 del libro correspondiente.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD).

5. TÍTULO DE MAESTRA DE PRIMERA ENSEÑANZA DE LA SIERVA DE DIOS

S. E. el Jefe del Estado Español, y en su nombre el Ministro de Educación Nacional: Considerando que, conforme a las disposiciones y circunstancias prevenidas por la actual legislación, Doña Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia, natural de Colmenar, Málaga, de edad de 21 años, ha hecho constar su suficiencia en la Escuela Normal de Navarra, en concepto de Bachiller, conforme al Real Decreto de 30 de agosto de 1914, expido el presente Título de Maestra de Primera Enseñanza, que autoriza a la interesada para ejercer, con arreglo a las leyes y reglamentos vigentes, la profesión de Maestra.

Dado en Madrid, a 12 de Marzo de 1945.

(*Firmado*): La interesada: Josefa Rodríguez X. De la Guardia

Por el Ministro: El Director general de Primera Enseñanza (*ilegible*).

El Jefe de la Sección: José (*ilegible*).

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD).

6. CERTIFICADO MÉDICO OFICIAL DE LA SIERVA DE DIOS

Ronda, 12 de septiembre de 1944. Original: Sección VI, Serie 2, Caja 1, Documento 39. Este documento certifica el estado de salud de M.^a

Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia antes de su ingreso en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios.

7. CERTIFICADO DE BUENA CONDUCTA DE LA SIERVA DE DIOS

Pamplona, 20 de noviembre de 1944. Original: AGAD Sección VI, Serie 2, Caja 1, Doc. 39. En este documento se certifica la buena conducta moral y religiosa de M^a Josefa Rodríguez antes de su ingreso en la Congregación de Hermanas del Amor de Dios.

8. ACTA DE LA TOMA DE HÁBITO EN LA CONGREGACIÓN DE LAS RELIGIOSAS DEL AMOR DE DIOS

Acta 233.

A dos de julio de 1945 tomó el Santo Hábito de este Instituto del “Amor de Dios” para Hermana Profesora la postulante Josefa Rodríguez, que recibió el nombre de Hna. María Rocío de Jesús.

Se lo impuso el S. E. Rvda. Dr. D. Jaime Font, obispo de esta diócesis.

Y para que conste levanto la presente en Zamora, a 2 de julio de 1945.

(Firmado): Hermana María de Jesús Crucificado. N.A.D.

+ Jaime, obispo de Zamora.

La Superiora General Hna. M. Clara Fernández.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD): sección VI, serie 4, caja 1, documento 3.

9. ACTA DE LA PROFESIÓN TEMPORAL DE LA SIERVA DE DIOS

Acta 250.

A 19 de julio de 1947 hizo su profesión de votos temporales para hermana Profesa de este Instituto del “Amor de Dios” la novicia Hermana María Rocío Rodríguez Xuárez. Se la recibió, como delegado del Excmo. Sr. Obispo, el M. Revdo. Sr. D. Primitivo Belver, cura ecónomo de Fuentesauco.

Y para que conste levanto la presente, que se firma en Zamora a 19 de julio de 1947.

(*Firmado*): Primitivo Belver.

Hermana María del Rocío de Jesús Crucificado.

Hermana Cruz Rodríguez.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD):
sección VI, serie 5, caja 1, documento 4.

10. INFORME DE LA SUPERIORA DE LA CASA DE BULLA (MURCIA) PARA LA RENOVACIÓN DE LOS VOTOS TEMPORALES DE LA SIERVA DE DIOS

Rvda. Madre Superiora General.

La que suscribe, hermana María del Rocío, perteneciente a la Comunidad de Bullas, en Murcia, y que le corresponde hacer su renovación el día 19 de julio de 1948, a V. R. expone: Que aproximándose el final de su primer año de votos temporales, desea renovarlos en este santo Instituto del Amor de Dios.

Lo que comunico a V. R. en espera de obtener la gracia de la admisión.

Bullas, a 31 de mayo de 1948.

(*Firmado*): Hermana María del Rocío de Jesús.

INFORME:

La M. Superiora que suscribe cumple el deber de informar en conciencia y declara bajo su responsabilidad: Que la Hermana María del Rocío Rodríguez, de 25 años de edad y perteneciente a esta Comunidad de Hermanas del Amor de Dios, ha observado una conducta inmejorable y ejemplarísima. Y además que:

Su carácter: bondadoso y alegre, su amor al trabajo y disposición para el mismo, amante del estudio y del trabajo.

Su salud buena le ha permitido seguir en todo a la Comunidad y es de constitución física (*en blanco*).

Su vocación para nuestra Congregación firme, entusiasta y amante de nuestro Instituto.

Por lo que cree debe ser admitida, si V. R. la juzga útil. Sus aptitudes para la enseñanza parecen buenas. Otras cualidades; fervorosa, silenciosa, obediente y sumisa.

Su ocupación actual: desempeña 2º grado y clases particulares.
Y para que conste y a los efectos consiguientes, firmo la presente en Bullas, a 2 de junio de 1948.

La Superiora: Hermana Isabel Niño.

ADMISIÓN:

La Hermana María del Rocío Rodríguez fue admitida por el Consejo General para la renovación de Votos Perpetuos.

Zamora, 11 de junio de 1948.

(Firmado): Hermana Visitación Romero.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios. (AGAD).

11. CERTIFICADO DE ESTUDIOS DE LA FACULTAD DE FILOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Salamanca, 16 de diciembre de 1981. La Sierva de Dios en los años académicos 1950-51 y 1951-1952 aprobó dos cursos de la facultad de Filología. En el expediente se registran las asignaturas superadas en junio y las asignaturas superadas en septiembre. Siguen las firmas del Decano, del Secretario y del Jefe de negociado. Dado en Salamanca el 10 de diciembre de 1981.

12. ACTA DE LA PROFESIÓN DE VOTOS PERPETUOS DE LA SIERVA DE DIOS

Acta 8.

En Salamanca, a diez y nueve de julio de mil novecientos cincuenta y dos, hizo sus Votos Perpetuos la Hermana Rocío Rodríguez. Se los recibió el Muy Ilustre Sr. D. Francisco Carrillo (magistral de la catedral de Málaga), en el colegio del “Amor de Dios” de Salamanca.

En fe de lo expresado firmamos la presente en Salamanca, a diez y nueve de julio de mil novecientos cincuenta y dos.

(Firmado): La Superiora, Hermana Mercedes Ferreras.

Profesa: Hermana María del Rocío Jesús.

Delegado: Dr. Francisco Carrillo, pbro.

Archivo de la Comunidad de Salamanca.

13. CERTIFICADO DE NACIONALIDAD DE LA SIERVA DE DIOS

Roma, 11 de mayo de 1953. Original: Consulado de España. Registro de Matrícula: N° 3638. Recoge este documento la residencia de Sor Rocío en Roma.

14. CERTIFICADO DE ESTUDIOS DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE ROMA

Istituto Universitario Pareggiato di Magistero “Maria SS. Assunta”. Si dichiara che Josefa Rodríguez Xuárez de la Guardia, cittadina spagnola, nata a Colmenar (Málaga) il 16 maggio 1923, proveniente dall’università di Salamanca, ammessa presso quest’Istituto Universitario Pareggiato di Magistero “Maria SS. Assunta” nell’anno accademico 1952-53 al II anno di corso per conseguire la laurea in materie letterarie, con riconoscimento dei seguenti esami: Religione, Storia, Geografia, e L. Spagnola, Storia della Filosofia, ha sostenuto y seguenti esami...

Sigue el expediente de los cursos académicos 1952-53, 1953-54 y 1954-55.

Roma, 22 de diciembre 1980. La Sierva de Dios en los años académicos 1952-1954 aprueba tres cursos de la facultad de Letras.

15. CERTIFICACIÓN NEGATIVA DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN “5° CIRCULO V. ALFIERI”

De los actos del Ministerio de Instrucción “5° Circulo V. Alfieri” no resultan documentos relativos a los alumnos del cuarto año de 1956, alumnos de la Sierva de Dios. Dado en Roma el 12 de diciembre del 2002.

16. ACTA DE DEFUNCIÓN DE LA SIERVA DE DIOS, LEVANTADA EN LA CASA GENERAL DE LAS HERMANAS DEL AMOR DE DIOS

Acta 106. Copia (*con fotografía*).

El día treinta del mes de marzo de mil novecientos cincuenta y seis, Viernes Santo, a la una y veinte minutos de la madrugada, entregaba

su alma al Creador, después de pasar los tres días precedentes en dolorosa pasión, se sentía ahogar y con un cansancio terrible, efecto de la enfermedad, nuestra querida Hermana Sor María del Rocío de Jesús Rodríguez Xuárez de la Guardia.

Su muerte, más que muerte, fue un tránsito de este destierro a la patria, para unirse *in aeternum*, como ella misma dijo, con Jesús y María.

A cuantos tuvimos la dicha de rodear su lecho nos tenía edificados por su extraordinario fervor. Su adhesión al querer divino fue perfecta, poniéndose en manos de Dios tanto para curar como para morir, buscando sólo aquello que fuese de su mayor gloria. Pero Nuestro Señor Dios pronto nos dio a entender que la quería junto a sí, y la Hermana sentía el llamamiento del Esposo y de la Stma. Virgen, a quienes se consagrara desde niña y a los que había amado con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas; y por eso, como contestando al divino llamamiento, decía; “Vamos, vamos, déjenme ir”, decía, y preguntándole dónde quería ir, contestó: “Al paraíso”.

Llamaba continuamente a la Stma. Virgen: “Madre mía, muestra que eres mi madre”. “Ven ya, Madre mía, ven a buscarme”. Después, volviéndose a Jesús, decía: “Llévame, Jesús, contigo, no soy digna de morir en tu día, pero llévame contigo”. “*In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum*”.

Muchas otras jaculatorias y salmos repetía sin cesar, así como el Padre nuestro y el Ave María, que decía muy alto y pausadamente.

Poco antes de morir cantó con voz fuerte y pronunciando muy bien el “Llévame, oh Madre, llévame al cielo... que estar... no puedo... lejos de ti”.

A los demonios, cuya presencia debió sentir en un cierto momento, los increpó con autoridad de exorcista diciendo: “I diaboli? Via, via, via. ¿Los demonios? Fuera, fuera, fuera”. No la maltrataron más.

Los santos sacramentos los recibió con sumo respeto, afecto y fervor.

Su santa muerte fue el eco de su fervorosa vida; se había entregado totalmente al Señor; amaba tiernamente su vocación y a su Instituto; todo lo hizo por amor de Dios, hasta la muerte, por ese mismo amor de Dios, en brazos de nuestra Madre Inmaculada.

Su separación nos dejó anegadas en profundo dolor pero consoladas con la certeza de tenerla intercesora en el cielo.

Para que conste levanto la presente, que se firma en Zamora, a 30 de marzo de 1956.

Sor Visitación Romero.

17. ACTA DE DEFUNCIÓN DE LA SIEVA DE DIOS EN EL AYUNTAMIENTO DE ROMA

Comune di Roma. IV Ripartizione. Servizi demografici.

Estratto per riassunto del Registro degli Atti di Morte dell'anno 1956.

N. 537, serie IV, volume II, parte I.

L'anno millenovecentocinquantasei, il giorno trenta del mese di marzo, alle ore una e minuti venti, è morta Rodríguez, Maria Josefa, cittadina spagnola di anni trentadue, residente in Zamora (Spagna), nata in Colmenar (Spagna) il 16-5-923, di stato civile nubile, di condizione religiosa. Denunzianti Rossi, Pietro, di anni trentaquattro, di condizione commesso, domiciliato in Roma. Testimoni: Capece, Corrado e Papini, Luigi, residenti in Roma.

Rilasciato in carta libera per uso benefico.

Roma, li 16 aprile 1956.

(*Firmato*): L'impiegato, Cardinali, Dalmazio

L'ufficiale dello Stato Civile: Narducci, Giuseppe.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD).

18. DECLARACIÓN DEL CAPELLÁN DE LA COMUNIDAD DE ROMA SOBRE LAS EXEQUIAS DE LA SIERVA DE DIOS

Declaração sobre os funerais da Serva de Deus, Maria Rocío de Jesus Crucificado, Religiosa do Amor de Deus.

Sobre a presidência das exéquias.

Eu, abaixo assinado, Padre Agostinho Moreira Ferraz, S.J., licenciado em Filosofia e Teologia, professor do Instituto Superior de Évora (Portugal), superior da residência do Espírito Santo na mesma cidade:

Declaro que, estando em Roma, no anno de 1956, como aluno da Pontificia Universidade Gregoriana e director da secção em lingua portuguesa da Rádio Vaticana, presidi às exéquias, assim como a inumação da Irmã Rocío de Jesús Crucificado (no século, María Josefa Rodríguez Xuares de la Guardia), da Congregação das Irmãs do Amor de Deus, no cemiterio do Campo Verano. Não assisti, porém, à sua transladação do Viale del

Vaticano, onde se encontrava a Comunidade das Religiosas do Amor de Deus e onde faleceu a Irmã Rocío, por razões profissionais.

Como a transladação ocorreu no Sábado Santo desse ano, embora com grande concurso de povo, poderia suceder que, por se tratar dum dia alitúrgico, não tivesse funeral propriamente dito e por isso sem presidência de sacerdote.

Porto e Colégio de Nossa Senhora de Lourdes, 28 de agosto de 1986.

(Firmado): Pe. Agostinho Moreira Ferraz, SJ.

Archivo General de las Hermanas del Amor de Dios (AGAD).

19. CONSENTIMIENTO DEL AYUNTAMIENTO DE ROMA

Para el traslado del cadáver de la Sierva de Dios de Roma a Toro (Zamora)

Comune di Roma. Azienda sanitaria locale RM A.

Via Ariosto, 3-9

Medicina legale.

Nulla osta al trasporto della salma di Rodríguez, Maria Josefa, deceduta il 30/3/1956, da Roma al cimitero de Toro (Zamora) (Spagna), purché il confezionamento del feretro corrisponda a quanto disposto dal Regolamento di Polizia Mortuoria attualmente in vigore. 18/12/ 2001.

(Firmato): Il Direttore Dipartimento Medicina Legale: Dr. De Simone Mario.

Archivo de la Postulación: C. X, 926.

20. AUTORIZACIÓN DE LA DIÓCESIS DE ROMA PARA EL TRASLADO DEL CADÁVER DE LA SIERVA DE DIOS DE ROMA AL CEMENTERIO DE TORO (ZAMORA) (ESPAÑA)

Oggi, 21 Dicembre 2001, alle ore 08,30, il Tribunale si reca nuovamente al Cimitero al Campo Verano presso la Camera Mortuoria.

Mons. Delegato dispone che si proceda alla traslazione del feretro

sul Furgone Mercedes “Vito”, targato BE429YA, della ditta “Lorenzetti”, per il suo trasporto alla città di Toro, diocesi di Zamora (Spagna).

Mons. Delegato nomina la Rev.ma Madre Suor Purificación André Fernández, suora professa della Congregazione delle Religiose dell’Amore di Dio, Custode-Portatrice dei resti mortali della Serva di Dio, che quindi accompagnerà nel viaggio fino alla Casa Madre della suddetta Congregazione, sita in Toro (Spagna), dove verranno definitivamente inumati.

La Rev.ma Madre Suor Purificación André Fernández, onorata, ringrazia e s’impegna a redigere la relazione di tutto quanto avverrà dopo la partenza da Roma, che consegnerà, unitamente al presente verbale, all’Ordinario della Diocesi di Zamora.

Dopo la partenza del sopra descritto automezzo, Mons. Delegato dichiara chiusa la presente Sessione.

Di tutte le operazioni sopra descritte si allega documentazione fotografica (All. 5).

Letto, approvato e sottoscritto.

(Firmado): Gianfanco Bella, Giudice Delegato.

Giuseppe D’Alonzo: Promotore di Giustizia.

Giuseppe Gobbi: Notaro Attuario.

Archivo de la Postulación: C. X, nº 925.

ESCRITOS DE LA SIERVA DE DIOS

a) ESCRITOS ESPIRITUALES

1. *Pensamientos espirituales de la sierva de Dios* del 24 de junio al 1 de julio de 1945. (Cfr. vol. I, pp. 1-3).

-J H S-

24-VI-1945. “La caridad es dulce, sufrida y bienhechora... no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huelga en la injusticia, complácese en la verdad, a todo se acomoda, cree todo el bien del prójimo, todo lo espera y lo soporta todo. Él es la Caridad...

25-VI-45. - Sin Él nada soy, nada puedo, nada valgo, nada merezco. Ser nada: desear ser nada... Las criaturas sólo tanto cuanto me ayuden a ir a Él... Hacerme indiferente, parecer indiferente a todo...

26. Me ha perdonado y lo ha olvidado todo... ¿Puedo decir que me ha perdonado mucho, porque he amado mucho? ¡He correspondido tan mal a sus predilecciones! ¡Mamaíta! Enséñame a ser agradecida, generosa con Él...

27. Separada de Él por toda una eternidad y maldiciéndolo... ¡Imposible, Mamaíta! Si allí pudiese amarlo... Muerte y juicio... ¿Por qué temerlos? Vivir siempre junto a Ti, Mamaíta, bajo tu manto, en tus brazos... ¡Y en ellos al Cielo! No juzgaré y no seré juzgada... Presentarme a Él con las manos vacías...

28. Encarnación... Como Tú, Mamaíta, quiero decir “fiat” a todo lo que su Corazón quiera enviarme... El se anonadó por mi amor... Ser para Él un sagrario como María... ¡Transformarme en Él! Vivir en su intimidad... “María partió “apresuradamente”... Caridad, caridad, caridad. Darme a todos... Con agrado, con prontitud... Dar a Jesús... Ella lo llevaba consigo y lo daba a los demás... Para llevar a Jesús, vaciarme de mí misma, de las criaturas... Y llenarme de Él, ¡Llenarme de El hasta rebosarlo! Y darlo a los demás.

¡Mamaíta, enséñame Tú a vaciarme de todo, a llenarme de Él, a rebosarlo, a darlo a las almas...!

29. - Huir a Egipto sin decir una palabra... Vivir allí... Pero allí Él tenía a María... Ella lo tenía a Él... Nazaret. Vida de intimidad, vida deliciosa... Jesús, pequeño, cuidado, acariciado, mimado por la Virgen... Jesús niño, Jesús joven haciendo las delicias de su Madre... María siendo el consuelo de Jesús... ¡Se comprendían tan bien! ¡Vivir con ellos... qué maravilloso! ¡Vivir siempre junto a una Mamita Ideal, junto a un, junto a Él! No me dejes separarme ni un momento de aquel delicioso rincón, “Mamita”... Cuando Tú me veas en camino de hacer una “escapada”... Ya sabes lo que tienes que hacer ¿no Mamita? Seguir a Jesús muy de cerca, cerquísima... Sin regateos, con generosidad. Él se lo merece todo...

30. - Él ha sufrido todo lo que se puede sufrir por su... ¿Y yo por Él? He hecho tan poquito, tan poquito... En realidad no he hecho nada, absolutamente nada. Qué poca generosidad para con Él... ¿Y por qué ser tan tacaña con la “Generosidad?” “Mamita”, enséñame a darle todo cuanto me pide, a dárselo pronto, a dárselo con alegría... Enséñame a decir “fíat” a cuanto Él quiera enviarme... Enséñame a sufrir por Él... A querer sufrir por Él... Quiero querer sufrir...

1-VII. - Todo pasa. Y también pasará el sufrimiento, el destierro... Y llegará un día en que no sentiremos nostalgia de cielo porque estaremos en él... Jesús resucitó y nosotros resucitaremos también para ir con Él al cielo... Allí no tendremos el temor de disgustarlo, de ofenderlo... Lo amaremos con todas nuestras fuerzas y estaremos segurísimas de ello... ¡Qué ganas tan enormes de que llegue ese día! Que hasta entonces sepa vivir vida de cielo aquí en la tierra...”Mamita”... Ayúdame Tú a estar siempre tan unidísima a Él que me parezca vivir ya en el cielo... ¡Qué delicioso el encuentro de Jesús y María! Así será el nuestro en “aquel” día... Enséñame a esperarlo, “Mamita”...

2. *Ejercicios espirituales de la Sierva de Dios.*: Dal 15 al 17 de octubre de 1946. (Cfr. vol. I, pp. 7-17).

-J H S-

María es mi Madre y mi Sol...

15-X-1946. - Mamita querida... Comenzamos hoy los Santos Ejercicios. Tu nena quisiera que fueran días de Cenáculo, días de Betania, días de intimidades con Él... Lo que en estos días Él va a hablarme íntimamente... Va a comunicarme sus secretos... Tu nena tiene ansias de escu-

char sus confidencias... Mamita querida, quiero ponerme junto a Él, junto a su Corazón adorable, en estos días de intimidad... Enséñame a comprender todo lo que Él me diga; a darle todo lo que me pida... Mamita sol, enséñame a ser generosa con Él. Mamita... ¡Tengo mucho miedo! Mamita... quiero pasar estos días en tu regazo; no me dejes ni un solo momento... ¡Mamita coloca también en Él a la Hna...! ¡No me dejes, Mamita! Tú sabes todo lo que te quiero decir, ¿no, Mamita? Hazme caso, anda... ¿Verdad que lo harás? ¡Adiós, Mamita, en Ti confío plenamente!

Las meditaciones de hoy sobre mi fin... Con qué cariño pensó en mí el Señor desde toda la eternidad... He sentido mucho agradecimiento. ¡Cuánta predilección! ¡Y yo he correspondido tan mal...! ¡Mamita! Enséñame a pagar con amor tanto amor...

Mi fin como Religiosa del Amor de Dios... amarlo a Él y hacerlo amar... Enséñame a cumplirlo. A amarlo de veras, Mamita, con chifladura... Él y las almas, mi única obsesión, que sea esto una realidad, Mamita... Lléname de Él y haz que lo rebose...

16-X.- El pecado. ¡Qué horrible mal es el pecado! Enséñame a detestarlo, Mamita. Creo que ya lo detesto; pero que sea una verdadera repulsión lo que sienta por todo lo que huelga a pecado; un horror sólo ante la sombra de pecado. ¡Qué bueno, pero qué bueno ha sido y es Jesús con tu pobre nena, Mamita! Parece como que andamos a ver quien puede más: Él llenándome de beneficios, perdonándome siempre (...).

El infierno, castigo del pecado. Esta meditación me ha hecho la impresión de siempre, Mamita: un poco de miedo y pena, mucha pena. ¡Una eternidad alejada de Ti, de Él! ¡Una eternidad blasfemando! ¡Qué horror! Y son tantas las almas que van... Me ha impresionado mucho la idea de que por mi culpa se pueden condenar otras almas. ¡Mamita!. ¡Qué horror! Me parece que si al morir supiese eso, no podría ser feliz en el cielo... Mamita querida, haz que no defraude a Jesús (...).

17. - También me ha impresionado la idea de la muerte. ¿Sabes que me da un poco de miedo, Mamita? ¡Me entran unas dudas! Pero es el tiñoso, ¿verdad, Mamita? Quiero vivir siempre en tu regazo y así allí estaré cuando llegue la hora de mi muerte y entonces... en ellos al cielo, ¿no, Mamita? ¡Pienso cosas tan horribles! ¡Yo no quiero pensarlas, mamita! ¡No me dejes pensarlas! Me abandono en Ti, me fío completamente de Ti, no, no me dejes, Mamita. Temo también el juicio... Estoy muy... “tonta” estos ejercicios. Todo me da un miedo horrible. ¡Tenme junto a Ti! ¡Mamita! Te he prometido muchas veces no juzgar para no ser juzgada, ¡juzgo tanto!

¡Betania! Nombre dulcísimo, impregnado de las más exquisitas fragancias del Evangelio... Nido caliente de celestiales amores. Relicario de las lágrimas de Jesús y de las efusiones más delicadas y más humanas de su Corazón... En esa pequeña aldea, cimera, vecina a Jerusalén, se nos presenta deliciosa y atrayente, como en una viñeta policromada, la figura del Maestro. (...).

3. *Retiro de preparación para la renovación de votos*, 16-17 de julio de 1949. (Cfr. vol. I, pp. 26-32).

-J H S-

16-VII-1949. - ¡Mamita! Comienzo hoy mi retiro de preparación para la renovación de votos. Quiero pasarlo en tu regazo, Mamita. Quiero oír todo cuanto vas a decirme en estos días, Mamita querida. Sé que me vas a decir qué quiere Él de mí, qué espera que le dé. Ayúdame Tú a dárselo, y a dárselo sonriendo, aunque me cueste mucho, mucho, muchísimo... ¿Verdad, Mamita, que estoy siendo muy roñosa con Él? Me da una pena cuando lo pienso... Él tan espléndido y tan rumboso siempre conmigo... y yo... Pero ya voy a ser buena, Mamita, te lo digo de verdad, (...)

17. - Durante todo el día he pensado, Mamita, cómo voy a llevar a la práctica eso de ser buena. Y verás, Mamita, los propósitos que voy a hacer. O mejor dicho, Mamita, verás mi plan de vida. Te voy a decir cómo me gustaría ser y cómo voy a procurar ser. Tú me ayudarás, ¿verdad, Mamita? Sí, Mamita, sí; es preciso que sea así. ¿A qué vine, sino? ¿No te parece, Mamita, que ya que lo dejé todo, tengo que ser santa? Porque sólo para ser una personilla pasable no merecía la pena ¿verdad, Mamita?

He pensado, Mamita, que toda mi manera de ser la puedo resumir en tres cosas: mi comportamiento con Él, con los demás, conmigo misma. Para con Él quiero ser siempre muy fervorosa. Y si el fervor no es sensible, ¿qué importa? Obraré siempre como si lo fuera. Consérvame Tú siempre el ansia de estar con Él; aunque esté seca, aunque esté fría... Cuando no sepa decirle nada... suple Tú, Mamita... Yo estaré allí y Tú te encargarás de decirle cosas, ¿quieres? Mientras estoy allí, Tú vas llenándome de Él, ¿quieres, Mamita? Ayúdame Tú a estar bien en la Capilla. Como si siempre estuviere fervorosa. Atenta a lo que esté haciendo, procurando no distraerme, no reírme. Enséñame Tú, Mamita querida, a estar

con Él, a hablar con Él... Y así saldré llena de Él de la capilla y podré cumplir lo que me he propuesto para con los demás, que es ser muy amable. Así, Mamita, que con Él fervorosa, como María Magdalena, junto a Él, amándole, escuchándole, hablándole... Y para los demás amable, servicial, como Marta... Y amable siempre y amable con todos. ¿Me ayudarás, querida? Porque Tú sabes lo calamidad que soy y que si Tú me dejas, no soy capaz de nada... Pero contigo espero poderlo todo, Mamita. Aunque me cueste. Sí ya sé que me va a costar, pero sé también que Tú me vas a ayudar mucho.

Y por fin, Mamita, para conmigo misma he de ser mortificada. En eso sí, que tienes que ayudarme, porque la mortificación..... Ando, Mamita, a la cuarta pregunta. Porque mortificación quiere decir no buscarme nunca a mi misma..... quiere decir negarme siempre a mí misma. Y si estar con Él fervorosilla y amable con los demás cuesta a veces, mortificarme cuesta siempre. Así que, Mamita, ya puedes prepararte a ayudarme. Porque Tú mejor que nadie, sabes, Mamita lo archicalamidad que soy... Que a los demás con mi hipocresía refinadísima los engaño mucho, pero a Ti... Tú me conoces muy bien, Mamita, y sabes lo que soy... Confío en Ti plenísimamente. Si no fuera por Ti... Pero teniéndote a Ti no tengo miedo a nada, porque eres un Sol de Mamita... Cómo quisiera ser una pequeña copia tuya... Una hija que se parece a su madre, así que... ¡Qué reprecioso sería que quien me mirase te viese a Ti, Mamita, querida!

b) REFLEXION A MODO DE DIARIO

1. *Diario espiritual de la Sierva de Dios*. Día 20-VIII-1943. (Cfr. vol. II, pp. 260-264)

¡Viva Jesús en nuestros corazones!

Hoy, 20-VIII-1943.

Esta tarde he pensado más que otros días en unas toquitas blancas y unos hábitos azules... y en todo aquello que la vista de un hábito y toca de esas sugiere... ¿Cuándo lo vestiré yo? ¿No he esperado ya bastante? Y ante mi vista, o mejor, en mi imaginación van pasando los años transcurridos desde que yo sentí la primera llamada... Jesús se sintió tan cerca de nosotros... Se sentían tanto sus caricias, sus mimos... ¿Cómo corresponder

a ese amor delicado, de predilección, del Señor? Amándolo con todas mis fuerzas, con toda mi alma, con todo mi corazón... Consagrarme a Él por completo, toda entera, para siempre... Y ¿No sería lo mejor hacer esto en una casita suya? Entre sus mimos, y con el traje que allí se vestirá se sentirá una como protegida, como resguardada... ¿Cómo demostrar a Jesús mi amor sino amándolo con chifladura, trabajando sin cesar por que otros le conozcan y le amen? Y ¿Cómo conseguir esto fuera de allí? A mí entonces me parecía casi imposible. Ahora comprendo que se le puede amar igual y estar igualmente consagrada a Él en medio del mundo. Sin embargo, yo desearía... romper de una vez con todo y sin más con Él, más cerquita, más en sus cosas. ¿Por qué no lo hago? Verdad que existen dificultades en casa, que estaba estudiando, pero ¿no habrá nada... no sé como llamarlo, pero pudiera suceder que fuese el demonio el que anduviera retardando el momento? Yo tengo los mismos deseos de consagrarme al Señor definitivamente, es cierto, más me parece que no los tengo de la misma manera que entonces... Es que antes yo no veía dificultades y si las veía eran muy pequeñas; dejar el mundo era mi mayor alegría y todo lo suyo me repugnaba. Ahora tengo que reconocer que pienso de muy distinta manera. Quiero ser toda suya, solo suya y siempre suya, pero reconozco que no encuentra en este pensamiento la dulzura que encontraba entonces. En el fondo, fondo lo siento así, pero... ¡qué de cositas rebullen por la superficie! (...).

2. *Diario espiritual de la Sierva de Dios*. Día 21-VIII-1943 (Cfr. vol. II, pp. 265-269).

¡Viva Jesús!

21-VIII-1943

¡Que las Hnas. han ido a las Misiones! ¡Qué ilusión! Me encantaría ir. Todo apostolado con peques me encanta; pero creo es aún mejor con peques negros, amarillos... ir dando a conocer poco a poco quién es Jesús... Grabar su imagen en esas almitas completamente lisas. Ser madre de tantos pobres niñitos abandonados, sin madre, sin cariño... Sí, a pesar de toda mi ilusión por el estudio, no me importaría nada no seguir estudiando, no dar clases de materias más o menos complicadas e ir a esconderme allí en una selva o desiertos africanos... Con tal de llevarle almas... Y eso de hablar de Él allí en donde nadie ha pronunciado su nombre... Y dárselo a

conocer a almas ávidas de verdad... ¡Pobres almas! Y nosotros aquí con tantísimos medios de santificación y... ¡Cómo somos! ¡Ah! Si aquellas almas hubiesen recibido las gracias que nosotros... ¡Cómo serían de santas! Y yo... Por eso suelo pensar muchas veces que si bien absolutamente por la misericordia de Dios no soy la pecadora más grande del mundo, relativamente puedo decir que sí... Si otros hubiesen recibido las gracias que yo... Y Él ha de pedirnos cuenta de lo que nos ha dado. No ha de pedirse lo mismo al que se dio dos talentos que al que se le dio cinco... Y si tantísimas gracias he recibido del Señor debería ser muchísimo más buena de lo que soy... ¡Jesús! Tú sabes que quiero serlo, que lucho y trabajo por ello... pero la carne es flaca, aunque el espíritu está pronto... Quiero... pero... ¿será un quiero eficaz el mío? Al menos quiero que lo sea. ¡Virgencita! Ayúdame a ser mejor, a demostrar a Jesús de alguna manera lo muchísimo que lo quiero. A corresponder de algún modo a su amor. Pienso como Teresita, que me siento avariciosa y quisiera ser cabeza, brazo, corazón... Quisiera estar en todas partes, quisiera... ¡ni sé lo que quisiera! Algo con qué demostrar a Jesús que lo amo a Él sólo con todas mis fuerzas; que quiero ser suya sólo y siempre... Que quiero hacerlo amar. (...)

c) CARTAS DE LA SIERVA DE DIOS

1. *Carta de la Sierva de Dios a M.^a Felisa Gil*. Ronda 16-8-1942 (Cfr. vol. III, pp. 428-431)

Viva Jesús en nuestros corazones

Srta. M.^a Felisa Gil
-Pamplona-

Mi queridísima hermanita en Jesús por María. Como ya te figurabas, tu carta me sorprendió; al ver el sobre creí sería de M.^a Jesús, aunque la letra me parecía distinta de otras veces. Gracias hermanita. Dios te lo pague.

Quería haberte contestado antes, pero querrás creerme que no he tenido tiempo. Pensarás qué puedo hacer en vacaciones. Pues verás, te lo voy a decir en cuatro líneas: el primer mes fue de vacaciones: leía, cosía, salía mucho al campo; pero en julio tuve que empezar a hacer algo más. Doy clases, repaso y además estoy haciendo el Servicio Social, por lo cual

tengo que pasar de cinco a seis horas diarias en el comedor de Auxilio Social. Ahora sí que tengo una buena caterva de chiquillas. Pero como tú dices, es probabilísimo que yo no recoja. Te confieso que lo prefiero así. Es mejor sembrar y no recoger ¿no te parece? y más aún tratándose de mí, tan vanidosa y orgullosa como soy. Jesús sabe muy bien lo que hace. A mí me da miedo cuando todo me sale bien. Tengo verdadero susto de que pueda creerme lo que me dicen. Cuando pido algo para un alma siempre añado: “Aunque yo no lo vea”. Pues soy tan así que podría creerme que algo era mío. Precisamente Jesús se vale de instrumentos ínfimos para hacer sus maravillas: “hace sus obras maestras con desperdicios...”. Así resalta mucho más su obra; ya se ve que semejante instrumento no servía para nada y que Jesús tuvo que hacerlo todo. Es por lo tanto mucho mejor ser una nulidad si queremos trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas. (...).

María Josefa
(*Rubricado*)

Ronda-16-VIII-1942.

2. *Carta de la Sierva de Dios a su amiga Mari-Pepa*. Pamplona, 10-03-1944. (Vol. IV, pp. 734-742).

-J H S-

Pamplona, 10-III-1944

¡Mary Pepa! ...¿Te das perfecta cuenta de lo que significa para mí que seas ya no una amiguita muy querida sino también una hermana queridísima? Le había insinuado tantas veces al Señor mi gran deseo... Pero si Él te quería por otro camino... Yo no debía oponerme. Sin embargo, te aseguro que me costaba resignarme a la idea de que pudiese llegar un día en que fueses de otro que no era Él. Mira, sol, no vas a entender nada de esta mi primera carta...

¿Pero tú ves qué cosas tiene Jesús? ¿Quién nos iba a decir hace un año que al cabo de él íbamos a escribirnos unas cartas así? ¡“Caprichitos” del Señor! Porque ¿tú crees que ha obrado razonablemente al elegirnos a nosotras para ser suyas? ¡Suyas! ¡Mary Pepa! ¿Te das cuenta? Lo ha hecho porque ha querido sencillamente, sin tener en cuenta razones ni

cualidades. Mejor dicho: yo me atrevería a decir que nos ha elegido precisamente porque nos ha visto tan calamidades. Pensaría Él: “¿Qué será de estas pobrecillas si yo las dejo?” Y ha tenido la gentileza de llamarnos, de elegirnos, de tener especial predilección por nosotras. Nos ha amado tanto que ha querido que seamos tuyas, solamente tuyas... Y en cambio Él se hace nuestro, completamente nuestro. ¿No es maravilloso esto? Jesús es... nuestro Príncipe, Mary Pepa ¿No es ideal, saladísimo? ¿No tenía razón en mi última carta al decirnos que era mi Príncipe lo más delicioso que se podía pensar? ¿Lo comprendiste así? Por tu carta “en tinta” deduzco que no interpretaste bien mi notición... Yo te decía aquello para que Eny lo interpretase a su modo, pero tú vieses más allá de lo que literalmente podía entenderse.

Me dices algunas cosas en tu carta por las que me parece que creíste era mi príncipe... un príncipe vulgar. ¿Pudimos nosotras nunca soñar con un príncipe más encantador, más ideal, más delicioso? Pensar que Él nos ama con un corazón tan divinamente humano... Con un amor que nunca pudimos ni soñar. Pensar que Él es tan perfecto en todos los sentidos que llena por completo nuestro ideal, que es el “tipo único” que nosotras habíamos imaginado. Pensar, sentir y palpar, que su amor, sólo su amor nos llena por completo y nos hace felices... Pensar que podemos amar sin medida hasta la locura, con chifladura, con pasión, a ese Jesús que ha querido hacernos sus predilectas, sus íntimas, sus esposas... Que ese amor será correspondido como no podíamos ni imaginarnos...

¡Oh, Mary Pepa! Yo no sé qué decirte, de tantas cosas como quisiera contarte... Sólo sé que mi alegría es enorme porque el Señor te ha dado a conocer ese amor suyo; porque tú has comprendido ese amor y vas a corresponder a él con todas tus fuerzas y con toda tu alma. Se es tan feliz con el pensamiento de que Él nos ama y que nosotras podemos amarlo a Él con todo el amor que siente nuestro pobre corazón y que no había encontrado objeto digno de poseerlo... En verdad que como dicen, nuestro corazón es pequeño y al mismo tiempo es grandísimo. Ninguna cosa creada es capaz de llenarlo. Podemos pensar que tal o cual cosa van a satisfacerlo, pero en cuanto alcanzamos ese objeto vemos con pena que en nuestro corazón queda un vacío muy grande. Podremos considerar una cosa, una persona perfecta, podemos creer que con su posesión vamos a ser felices... Acaso lo somos en los primeros momentos, pero luego, aquello que nos parecía tan perfecto, tan magnífico, va apareciendo tal como es: lleno de defectos como toda cosa criada. Y viene la desilusión, el desengaño... Solamente teniéndolo a Él, teniendo su amor no sufriremos ninguna desilusión. Él llena todas nuestras aspiraciones. Él nos basta. Es

sencillamente que como dijo S. Agustín nos ha hecho para Él y nuestro corazón andará inquieto mientras no descansa en Él. (...).

Recibe, Mary Pepa queridísima, todo lo que quieras con el más cariñoso ¡Viva Jesús! Y el abrazo más fortísimo de tu

María Josefa

(A. J. M.)

(*Rubricado*)

3. *Carta de la Sierva de Dios a Mari-Pepa. Zamora 1-IV-45.* (Cfr. vol. V, pp. 1052-1058)

El amor de Dios reine en nuestros corazones

1-IV-1945

Mi queridísima Nena en Él: Quería escribirte hoy largamente; pero me parece que no va a poder ser... Bueno, veremos a ver cuando puedo escribirte, saldrá un poco... - no me atrevo a decir que más... garabatos... No te importa, ¿verdad, Nenita? Menos mal que tú ya “traduces” perfectamente mis jeroglíficos...

Bueno, Nena, ¿cómo estás? ¿Se nota ya el efecto de la operación? ¡Qué calmita lleva! Claro, que así son las cosas en esta vida, pero, nosotras quisiéramos que fuese todo a cien por hora... Por lo menos ya podrías estar con Él todos los días, ¿no Nena? Es lo principal, ¿no te parece? Con Él es todo tan llevadero... Es que si no fuera por Él... tú lo sabes muy bien, Nena; ¡serían imposibles tantas cosas...! Pero, “¿Por Él? ¡Cualquier cosa! “Como por ejemplo, que... que la toma de hábito de tu Mari no sea en mayo... Lo otro no me cabe en la cabeza que pueda suceder... Y a propósito, ¿quién ha inventado eso de que las tías están ya en Pamplona? Está tía Frasquita, pero tita Enriqueta y tito Pepe están en Sevilla... Así que muy bien puedes unirte a ellos para venir... Eso ya lo he pensado yo muchas veces. Hasta he imaginado lo que le diría a las tías y los encargos que les haría... A ti te llevarían a Bobadilla... etc. ¡Qué imaginación tiene tu Mari! ¡Te he visto ya tantísimas, pero tantísimas veces en mis brazos! Y además en mayo... Es tal la seguridad que tengo de que ha de ser en mayo que aunque la Madre me dijo el otro día que no podía ser, sigo pensando en que sí... ¡Es tan “purrula” esta Mari! Creo que hasta el 31 de mayo por la noche lo esperaré... ¡“Porrulísima”! ¿No, Nena? Luego el primer año de noviciado sólo para Él... Probablemente me pasaré muchos

ratos cosiendo y ya tengo echado el ojo a un rincón de la terraza donde hay una madreselva y enfrente una ventana que da a la capilla y cuando hacen la limpieza la abren y ¡se ve el Sagrario! ¡Qué ilusión! Y otra cosa, Nena, imagínate que me han dicho que a lo mejor me hacen... ¿Qué crearás...? ¡Sacristana...! durante ese año... ¡Me vuelvo loca, Nena!

Vamos a ver si contesto a algo de tu carta. No me da tiempo a repasarla toda; pronto nos llamará Él... ¿No te encanta la idea esa: “nos llama Él? Pues siempre que toca la campana... Es Él... ¡Recuerda aquello de “Espigas”! ¡“Es el Señor”! Bueno, Nena, pues te contestaré a lo que vaya recordando. A.M.P. quiere decir: “Ave María Purísima”... Es el saludo que pronunciamos siempre que entramos en una habitación... ¡Cuántos saludos recibe al día nuestra Madre! Y por la mañanita “el Amor de Dios os llama.” ¡Qué gusto da oírle y dar un brinco! Ahora aún “naturalmente” agrada, pues, ha pasado el frío. Pronto amaneceremos con el sol y serán los trinos de los pajarillos los que nos despierten..., (alguien creería al leer esto que estaba... “romántica”...) ¿Y sabes que cuando nos vamos a acostar nos dicen: “En el amor de Dios descansenos”? Es maravilloso vivir en el Amor de Dios. ¡Ah, Nena! No te he dicho que he llamado dos días por la mañana... Da mucho gusto porque se tiene un cuarto de hora más para estar con Él y además cuando Él está solo, pues todas están aún en la cama o empezando a levantarse. Sí, la mayoría de las religiosas se levantan a las cinco. Nosotras también; pero ahora lo hacemos a las seis, porque con el cambio de hora lo tenemos todo una hora adelantado...

Hasta cuando Él quiera. (...)

Adiós, Nena...

4. *Carta de la Sierva de Dios a sus tías. Salamanca Pascua de Resurrección de 1952.* (Cfr. vol. VI, pp. 1203-1206).

El Amor de Dios reine en nuestros corazones

Salamanca, Pascua de Resurrección de 1952

Mis queridísimas tías: ¡Cuanto tiempo sin escribiros y sin recibir carta vuestra! Pero como estamos en Pascua, voy a poner os unas letras, ya que no puedo escribimos una carta tan larga como sería mi gusto. ¿Ya sabéis cual es el motivo, verdad? No podéis figuramos cuantas ganitas tengo de escribimos una carta en “condiciones”. Pero ¡estos dichosos libros...!

Al comenzar las vacaciones pensé que iba a hacer en ellas tantísimas cosas... y se pasaron y me quedaron tantas sin hacer... Ahora nos queda poco más de un mes para terminar el curso y ¡tanto que hacer!

Y vosotras ¿cuándo me escribís? Hace la mar de tiempo que no sé nada de vosotras. Bueno, lo que me dice mamá, pero carta vuestra hace muchísimo tiempo que no recibo.- ¿Cómo estáis? Por aquí hay mucha gripe, pero a mí, gracias a Dios, no me ha tocado.

No sé si os dije que recibimos la limosna para aplicar las misas para tito Pepe (q.e.p.d.) ¡Cuánto me acuerdo de él! ¡Me da una pena pensar que si vuelvo por ahí ya no lo veré...! Aunque el pensamiento de que él tiene que estar gozando de Dios, es muy consolador. En realidad él es ya feliz y nosotras, puesto que lo queríamos de verdad, tenemos que alegrarnos de su gozo. Pensándolo un poco sobrenaturalmente es esa la realidad. A mí os confieso que me dan envidia las personas que han dejado este asquito de mundo y gozan ya de la presencia del Señor y de la Virgen. Pero hasta que Dios quiera hemos de andar por esta tierra tan llena de calamidades. Quiera Él que al menos nos aprovechemos de este tiempo y nos hagamos santos.- ¿Se lo pedís para mí a la Virgen? Pedídselo mucho; porque sería una lástima que después de haberlo dejado todo por Dios, se me pase la vida tontamente. Para ser “una de tantas” no he vestido mi hábito azul ni he hecho mi profesión de Religiosa del Amor de Dios. ¡Religiosa del Amor de Dios! Cuando hace dos años coincidió el día de mi renovación de votos con el paso por aquí de don Francisco, me recibió él la renovación y nos dio una plática preciosa. Pues bien: una de las cosas que mas grabadas me quedaron fue ésta: “Religiosa del Amor de Dios... que no sea esto sólo un título, una etiqueta de un frasco sin contenido; sino una realidad...” Así que pedidle a la Virgen que no sea indigna de mi hábito y mi titulo. Ahora tenéis que pedirselo más que nunca, porque ¿sabéis cuánto me falta para mi profesión de votos perpetuos? ¡Tres meses! Que siquiera aproveche este tiempo. Pedídselo muy de veras. Lo interesante es que me santifique. Lo demás... he venido a eso: a santificarme. Y el mejor modo es obedeciendo; por eso si me mandan estudiar... así tengo que hacerme santa. Y por cierto es un buen camino, porque ¡hay que vencerse en tantas cosas! No sé lo que va a pasar a fin de curso. Si la Virgen no hace una especie de milagro... Pero os digo de veras que estoy la mar de tranquila. Ha de ocurrir lo que Dios quiera. Y como me parece que hago cuanto está de mi parte, luego... Dios dirá. Siempre ha de ser lo que Él quiera. Y si Él lo quiere, sea lo que sea, también yo lo quiero. He pensado que este año por ser el de mis Votos perpetuos puede que el Señor se sienta rumboso y diga: “Que apruebe la pobrecilla”. Y me dé eso como

regalo. Pero puede ocurrir también que Dios quiera hacerme un regalo no a nuestro estilo -como sería el de los aprobados- sino a estilo suyo-. Y su estilo ya lo conocéis, ¿verdad? Pienso muchas veces que continuamente nos dicen que el camino de la santidad, que el regalo del Señor... Pues entonces, ¿por qué huirla tanto? ¿Por qué no aceptarla? Si ya no desearla y buscarla, al menos aceptarla, ¿no os parece? En fin, que sea en todo lo que Dios quiera. Pedidle a la Virgen que siempre quiera eso.

Y bueno, ¿recordáis que el 19 de julio -D.m.-será mi profesión de votos perpetuos? ¿Vendréis? Yo espero que sí. Y me gustaría que trajeseis a las primitas. ¡Qué pena me dan! ¡Quedarse tan pronto sin padres Y sin un padre como tito Pepe! Pero yo estoy segura de que él velará desde el cielo por ellas. Y Ramoncito? ¡Pobre niño! Pido mucho por ellos y por la tita.- ¿Cómo está? ¿Sigue en Málaga? Entendí eso en una carta de papá. ¿Cómo sigue allí tan sola? Contadme que hace.

Y voy a dejaros.- Pensé escribiros solo unas líneas y me han salido tres cuartillas, pero a tal velocidad que así van las pobres.- Espero que me escribáis pronto.

Recibí al principio de la Cuaresma carta de Celestina. Pensaba escribirla hoy, pero ya no puedo. Felicítadla en mi nombre y decidle que la escribiré - D.m.- cuando termine el curso. Saludos a todos los conocidos y a las chiquillas.

Abrazos fuertísimos para vosotras con mucho cariño de vuestra

María del Rocío
R.A.D.
(*Rubricado*)

RELACIONES

A) RELACIÓN DE LOS PERITOS SOBRE LOS ESCRITOS

1. Escritos espirituales y literarios:(CP., I vol. pp.1-259)

Ideas dominantes en el volumen I¹:

- Deseo de vaciarse de sí misma y de las creaturas, llenarse de Jesús para darlo a los demás. Ser instrumento en las manos de Dios.

- Sensibilidad y firmeza ante el amor; desde una profunda humildad; no juzgar a nadie y evitar toda mínima falta de caridad. Defender a todos, disculpándolos y buscar siempre el lato positivo de las cosas y acontecimientos.

- Su lema. “Hacer el mayor bien posible con el mayor sacrificio posible²; sin temor a ser juzgada por los demás. Sabe que el seguimiento de Jesús lleva consigo la exigencia de la cruz, el sufrimiento y compartir las alegrías para hacer más felices a los demás.

- Se pone de manifiesto su gran espíritu misionero con la Virgen como modelo. Él y las almas su única obsesión.

- Inculca y fomenta en los demás el amor a la Eucaristía y a la Virgen.

- Importancia del silencio interior y exterior para intensificar la vida espiritual, al mismo tiempo que no duda en quebrantar la regla del silencio cuando el amor de los hermanos lo requiere.

- Refleja las características de su personalidad: la pequeñez, la humildad, la sencillez, su carácter tenaz, seguro y fuerte. Gran capacidad para asumir y resolver las dificultades que la vida le presenta. Gran disponibilidad: “Mi vida será todo aquello a que nos destine la obediencia”³.

- No teme la muerte, la llama “Llave de oro”⁴ deseos de encontrarse con Jesús y la Virgen.

¹ Cfr. CP., *Relación y síntesis de los peritos* pp. 7-10.

² Cfr. CP. vol. I, p. 14.

³ CP. vol. I, p. 13.

⁴ CP. vol. I, p. 83.

Enumeración de los escritos espirituales y literarios de la SdD (1952-1956):
(CP., I vol. pp. 1-259)

1. Ejercicios espirituales	(a.1945-1946)	pp. 1-17
2. Retiro espiritual	(a.1948-1949)	pp. 18-25
3. Ejercicios espirituales	(a.1949)	pp. 26-36
4. Último sábado	(a.1949)	pp. 37-39
5. Ejercicios espirituales	(a.1950-1952)	pp. 40-90
6. María es mi madre y mi sol	(a.1952)	pp. 91-96
7. Poesía	(a.1952)	pp. 97-128
8. Adiós del héroe		pp. 129-134
9. Serenidad y armonía en el dolor		pp. 135-140
10. Descripción de varias ciudades		pp. 141-144
11. Necesidad e importancia de la escuela de Jesús		pp. 145-160
12. Poesía a Jesús		pp. 161-162
13. Bajo el manto azul de la Virgen. Un año de vida		pp. 163-167
14. Saludo al Sr. Obispo		pp. 168-169
15. Conferencia sobre las misiones		pp. 170-185
16. La Virgen en la poesía		pp. 186-192
17. Discurso a los españoles en Roma		pp. 193-195
18. Pequeña biografía de Mari Pepa		pp. 196-259

2. Reflexión a modo de diario: Del 20-VIII-1943 al 7-XI-1943
(CP., Vol. II, pp. 260-427)

Ideas dominantes⁵ en el II volumen:

- La consagración a Dios como respuesta a su vocación es, ante todo, una respuesta de amor total y para siempre.

- Pone de manifiesto, no con definiciones, que no las da, sino con su vivencia la esencia de los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia y de las virtudes de la fe, la humildad, la prudencia, la templanza, la esperanza...

- Los ejes de la personalidad de la Sierva de Dios: amor a la Eucaristía, amor a la Virgen, entrega a los demás, preferentemente a los más pobres y débiles. Ejes sobre los que quiere que gire también la vida de los demás.

- Nos pone de manifiesto rasgos de su gran personalidad humana:

⁵ CP. Relación y Síntesis de los Peritos, pp. 11-14.

alegría, aun en medio de las mayores dificultades y contrariedades; intuitiva, enérgica, firmeza de carácter cuando se trata de cumplir la Voluntad de Dios, afectiva, sincera.

- Perfecta unidad entre su vida activa y contemplativa. Llena de Jesús para darlo a los demás. La oración como encuentro con Jesús. Oración sencilla y confiada.

- Perfección y fidelidad en las cosas pequeñas.

- Pensamientos sobre el sacerdocio ministerial y su ofrecimiento como víctima por los sacerdotes.

- Reflexiones sobre el sacramento del matrimonio y sobre la maternidad y paternidad responsable.

3. Cartas: CP. Vols. III, IV, V, VI, pp. 428-1269. Años 1942-1956:

Ideas dominantes en los volúmenes⁶:

a) Vol. III:- Cartas a las amigas en los años 1942-43, pp. 428-650:

Su ideal de cumplir la Voluntad de Dios viviendo cada día una vida de mayor perfección. Con la ayuda del Señor y de la Virgen llegará a alcanzar tan alto ideal.

-Comenta con sencillez sus tareas ordinarias y las preocupaciones normales de su vida de estudiante, dejando traslucir su carácter alegre y jovial.

- Se preocupa de que sus amigos lleven cada día una vida de mayor perfección y les anima a que pongan su confianza en Dios y a no perder la paz y la serenidad ante las contrariedades de la vida. Para hacer frente a éstas propone como medio la oración.

b) Vol. IV: Cartas a las amigas de enero a abril de 1944, pp. 651-853:

-Agradecimiento al Señor por haberla elegido; no por sus meritos, sino porque Él quiso. Ella le propone ser toda, sólo y siempre Suya y seguirlo en el Tabor y en el Getsemaní.

- Siente el dolor de la separación de los suyos, pero se siente feliz porque los deja para amar más a Dios y trabajar más por su gloria.

⁶ *Ibid.*, pp. 15-26.

- Desea identificarse con Cristo para poder decir con S. Paolo: “Vivo yo, más no yo, es Cristo quien vive en mí”⁷, y así darlo a los demás.
- Es fiel a la oración y a la Eucaristía diaria. Siente un vacío enorme el día que no puede recibir a Jesús en la Comunión.
- Santificarse en las cosas ordinarias extraordinariamente hechas. Manifiesta su gran confianza en la SS. Virgen.

c) Vol. V: Cartas a las amigas y a una religiosa, (de mayo 1944 a julio de 1945, pp. 854-1070):

- Contar siempre con Jesús por encima de todo lo humano es la base de la vocación especial en el apostolado con las demás, con los más pobres y desgraciados. Preferencia por las misiones, aunque está abierta a cualquier necesidad.
- Manifiesta su alegría por la llamada a la vida religiosa y se expresa con una delicadeza de conciencia y una sensibilidad extraordinaria ante el amor.
- Entra en la vida religiosa para vivir con sencillez, en pobreza y en constante renuncia. Plenamente confiada en Dios siente la felicidad de vivir el carisma del “Amor de Dios”.
- Se siente barro en las manos de Dios para que Él imprima su imagen.
- La obediencia y la caridad sin límites son las penitencias que más agradan al Señor.
- Su fidelidad a la oración la lleva a un compromiso muy serio y radical en la vida concreta: deja obrar a Dios en ella, respeta a los que la piensan distinto, sabe perder aunque tenga razón.

d) Vol. VI: Cartas a las amigas, a la Superiora General del Amor de Dios, a una religiosa y a los familiares. Años 1946-1956, pp. 1071-1269:

- El amor a la Virgen camino seguro de santidad.
- El mejor deseo de ser santa al precio que sea. Ofrecerse a Jesús, por mediación de la Virgen, para la santificación de los demás.
- El mejor agradecimiento por la vocación religiosa es ser copia viva de las Constituciones.

⁷ Gal 2, 20.

- El sacrificio, el sufrimiento y la negación de sí misma por Dios, proporcionan la felicidad. Vivir vida de cielo en la tierra.

- El mejor apostolado: trabajo, oración y testimonio. Sufrir en silencio. Entrega a los demás sin temor al sacrificio y a la negación. Ofrecerlo todo sonriendo.

- Invita a amar mucho al Señor, a aceptar todo lo que Él envíe y a hacer las pequeñas cosas del día con alegría.

4. Documentos inéditos sobre la Sierva de Dios: (Vol. VII, pp. 1270-1495)

Las ideas dominantes en el volumen VII se pueden resumir⁸:

1. Detalles de la vida y de la espiritualidad de la Sierva de Dios testificados por su madre:

- Infancia y juventud: niña juguetona aunque sin olvidarse de ayudar a su madre en el cuidado de sus hermanos y otros detalles de la casa.

- Los estudios fueron su principal preocupación junto con las prácticas de piedad: Misa y visitas al Santísimo y rosario diarios.

- Tenía el don de gentes que hizo captarse todas las simpatías de quienes la trataban.

- Sobresalía en ella la caridad, la humildad, la alegría, el amor a Dios, el amor y devoción a la Virgen, que era para ella medio de encuentro con Cristo, y gran espíritu de sacrificio.

-Caridad manifestada en acoger con agrado a todos especialmente a los niños más pobres y necesitados; cercanía a las jóvenes que vivían en un medio tibio o indiferente a fin de conquistarlas para Dios. Es para ellas amiga, maestra; prestando su servicio silencioso y alegre a cada hermana y siendo la primera en los oficios más humildes.

-Alma profundamente evangélica, saboreaba la lectura del Evangelio que era para ella maestro y guía en su aspiración a la santidad.

2. Otros escritos sintetizan así la santidad de Sor Rocío:

- Alma enriquecida por Dios con muchas gracias y dones a los que ella supo corresponder con generosidad y fidelidad exquisitas.

⁸ Cfr. CP., *Relación y síntesis de los peritos* pp. 27-30.

- Caridad hecha detalle, cercanía acogida, humanidad. Alma de profundo amor a Jesús Eucaristía que contagiaba de ese amor a los demás.
- Vivía el espíritu de sacrificio en silencio, imponiéndose voluntariamente pequeñas mortificaciones.
- Maestra del ser y modelo de vida consagrada.
- Vida de profunda intimidad con María, la Madre: amarla, servir-la e imitarla para llegar al encuentro con Cristo.
- La presencia eucarística era el centro y punto de referencia de toda su vida. Vivía la misa como ofrecimiento con Cristo y la comunión como encuentro con Él-

Enumeración de los escritos inéditos: (CP. pp. 1270-1495)

De la Alianza al Amor de Dios	pp. 1270-1279
Carta de Dña. Ángeles a la Madre Gloria	pp. 1280-1286
Detalles de la vida, virtudes, caridad vistos por su madre	pp. 1287-1334
Carta de su madre enviando datos	pp. 1335-1360
Carta del P. Alberto Goñi	pp. 1361-1364
Carta de Sor Paz de San José	pp. 1365-1375
Carta de Hna. Luisa del Prado	pp. 1376-1378
El amor de Sor Rocío a la Virgen y a Jesús Eucaristía	pp. 1379-1402
Declarante sobre Sor Rocío	pp. 1403-1407
Semblanza de una vida	pp. 1408-1463
Suor María del Rocío di Gesù	pp. 1464-1473
Declaración sobre los funerales	pp. 1474-1475
Acta de defunción	pp. 1476-1477
Apertura de la Causa de Beatificación	pp. 1478-1486
Edicto de D. Eduardo Martínez	pp. 1487-1490
15. Certificaciones:	pp. 1491-1495
Certificación de Bautismo y Confirmación, 23 de mayo de 1923.	
Certificación de Acta de nacimiento, 16 de mayo de 1923.	
Acta de profesión de votos simples temporales, 19 de julio de 1947.	
Acta de votos perpetuos, 19 de julio de 1952.	

B) DICTAMEN DE LOS PERITOS

SOBRE: PERSONALIDAD HUMANA Y ESPIRITUAL DE LA SIERVA DE DIOS EN CUANTO RESULTA DE LA DOCUMENTACIÓN PRESENTADA

a) PERSONALIDAD HUMANA

La Sierva de Dios ya desde niña da muestras de ser una mujer de carácter. Cuando juega con otros niños, es ella la que lo dispone todo, la que lleva la dirección de lo que debe hacerse, organizando la diversión.

Juguetona, alegre y capaz de asumir las pequeñas responsabilidades propias de la vida familiar: como cuidar de sus cuatro hermanos más pequeños y ayudar a su madre en otros detalles de la casa.

Heredó de su padre la firmeza de carácter y una rectitud y valentía que no duda ni vacila ante el deber. Sabe superar obstáculos, aceptar pequeñas contrariedades y renunciar a sus propios proyectos personales cuando lo exige el cumplimiento del deber.

Con su tenacidad era capaz de llevar a cabo cuanto se proponía sin temor al sufrimiento que esto le ocasionara y sin miedo a los respetos humanos. Ella misma se define: “Mi carácter me parece excesivamente impetuoso, enérgico... todo quiero hacerlo corriendo, volando. Quiero que los demás sean así también”⁹.

Llegó a afirmar que su pasión dominante era el genio y que un día se lo ofreció a la Virgen de Lourdes, como regalo diciéndole que no se lo devolviera más¹⁰.

La tenacidad para conseguir lo que se proponía la demostraba también en el dominio de sí misma. Quiere ser dueña de todo su ser y cuando nota que hay algo en ella que se rebela, pretende y procura acallararlo y no conformar su actuar con sus sentimientos, sino con su voluntad.

Era intransigente con la injusticia, amante y firme defensora de la verdad. Obraba sencilla y llanamente con rectitud de intención y en sinceridad de corazón.

Junto a esta firmeza de carácter Sor Rocío se manifiesta sensible e incluso susceptible: “Una palabrita, un poco... así, una equivocación en la

⁹ Cfr. CP. vol. II, p. 371.

¹⁰ CP. vol. VII, p. 1435.

lección es lo suficiente para hacerme sufrir”¹¹. “Necesito... no que me riñan precisamente, bueno, sí lo necesitare, pero soy tan simple que si me regañan... me deshago. Necesito que me traten con una bondad enérgica pudiéramos llamar”¹².

Su amabilidad y dulzura suavizaban la firmeza de carácter en todas sus manifestaciones. Cuantos se acercaban a ella experimentaban su cariño, cercanía y comprensión. Era intuitiva y lograba conectar fácilmente con la experiencia profunda de las personas. Así lo expresa ella: “Yo también creo que noto enseguida cuando hay algo. Para un espíritu un poco observador no se puede evitar detalles que para la mayoría de las personas pasan desapercibidos”¹³.

Esto le facilitaba la relación profunda con las personas y explica su facilidad para conectar con los que sufrían.

Fue Sor Rocío una persona que amaba de verdad. Amor que expresa en sus escritos, cartas y conversaciones; para todos tenía una palabra amable y un recuerdo cariñoso usando un lenguaje cálido y afectuoso, amor maduro no posesivo ni egoísta; buscaba el bien del otro, el ayudarle a resolver sus dificultades, a crecer, a ser.

Amaba entrañablemente a los suyos, a su patria, a su Andalucía. Era muy sensible al valor de la amistad. Ella afirma: “Grandes antipatías no me las inspira nadie. Sin embargo enormes simpatías... ¡ya lo creo!”¹⁴.

La Sierva de Dios se manifestaba siempre alegre, jovial. “Era la alegría de la clase”, decían sus compañeras. Nadie podía estar triste junto a ella porque se las ingeniaba para alegrarlos. Irradiaba simpatía, buen humor, optimismo, parecía no ver problemas en nada; su inteligencia veía claro y su voluntad se entregaba totalmente y sin vacilaciones. La inundaban un gozo y una paz profundos que nunca quiso ni pudo guardar para sí.

b) PERSONALIDAD ESPIRITUAL

1. Caridad para con Dios.

La Sierva de Dios vivió una constante entrega al Señor. Su anhelo y ocupación era amarlo y hacerlo amar.

¹¹ CP. vol. II, pp. 347-348.

¹² CP. vol. II, p. 310.

¹³ CP. vol. II, p. 318.

¹⁴ CP. vol. II, p. 384.

Amor gratuito y desinteresado a Dios. Lo amaba por Él mismo. Ella misma dice: “No por lo que he recibido, muchísimo menos por lo que recibiré, sino por ser Él quien es... Porque se merece todo mi pobre amor”¹⁵.

Su vocación es, sobre todo, una respuesta de amor, amor total, exclusivo, para siempre. “No me canso de repetir que solamente amándolo, pero de veras, con todas las fuerzas, con toda el alma, con todo el corazón, con locura, con chifladura, con pasión... Solamente amándolo así podemos darle algo, corresponder de alguna manera a sus delicadezas, a sus predilecciones, a su amor”¹⁶.

En una de sus cartas dice: “Y ya que soy religiosa del Amor de Dios, he de estar llenísima de ese amor. Loquísima y chifladísima por Él”¹⁷. Amor que la urgía a la entrega gratuita a los demás. Confía plenamente en la misericordia del Señor; de ahí su devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Confianza ilimitada que le lleva a querer reparar las faltas de los demás. Fruto de esa confianza en la misericordia de Dios y en su amor, es el deseo de morir que tiene para estar con Él. No teme la muerte, dice que es el momento en el que se arrojará en los brazos de Jesús sin ningún temor.

Sentía un amor profundo e intenso por Jesús Eucaristía. Su mayor delicia era estar en completa soledad, en profundo recogimiento con Él junto al Sagrario; y ¡qué vacío sentía el día que no podía recibirlo en la comunión!

Era una persona realmente enamorada de Dios, de ahí que su oración era un encuentro de amistad con Él, y por eso quería que todos llegasen, en la oración, a entablar esa familiaridad con Jesús.

Toda su vida está revestida de la tónica del amor. Su mesa de estudiante se transforma en altar de oración, hacía de cualquier cosa un acto de amor. Sólo buscó como fin dar a Dios lo que le pedía en cada momento.

2. Caridad para con el prójimo

Fruto de su amor a Dios es su amor al prójimo: “Caridad, caridad, caridad, darme a todos... Con agrado, con prontitud... Dar a Jesús... ¡Para llevar a Jesús, vaciarme de si misma, de las criaturas...y llenarme de Él; llenarme de Él hasta rebosarlo! Y darlo a los demás”¹⁸.

¹⁵ Cfr. CP. vol. II, p. 394.

¹⁶ CP. vol. IV, p. 749.

¹⁷ CP. vol. VI, p. 1173.

¹⁸ Cfr. CP. vol. I, p. 2.

Su amor al prójimo tenía estas manifestaciones:

- Su espíritu y entusiasmo misionero. Su único deseo: amar a Dios y a las almas. Llenarse de Él y darlo a los demás. Contribuir a que todos conociesen mejor a Dios y fuesen conscientes de lo que significaba ser cristianos, hijos de Dios.

- Su predilección por los pobres y necesitados. Toda su vida está llena de hechos concretos que manifiestan esta predilección. Su persona y sus cualidades las puso al servicio de los demás. No tenía acepción de personas y si en algo se excedía era por los más ignorantes y humildes, los más pobres y necesitados, los enfermos, las hermanas con menos atractivo físico o moral.

- Si Jesús es el centro de su vida, quiere comprenderlo y aliviarlo en sus miembros que sufren. A todos les prodiga palabras de consuelo, de aliento, de cariño. Derrochando amabilidad con todos, irradiando a Dios.

- Es de admirar su capacidad de entrega, de servicio, y de sintonizar con los demás. Entrega sencilla y alegre. Decía: “Es tan bello ir sembrando por todas partes dicha, felicidad, alegría, bienestar... Bueno, no, porque viendo feliz a los demás no se acuerda una de sus contrariedades”¹⁹.

Se preocupaba de los problemas de los demás y hacía lo posible por encontrar solución. Sufría con quien sufría y se alegraba con quien estaba alegre. Su ideal, recordando al Apóstol, era hacerse toda a todos, para ganarlos a todos para Cristo.

- Su gran caridad la llevaba a: prescindir de las cosas que ella llevaba para dárselas a un pobre; a prestar sus apuntes de clase; a dejar su cama para otros mientras ella dormía en el suelo; a desempeñar los oficios más humildes: servicios, fregar...; a disculpar siempre. Cuando había alguna tensión, las hermanas le decían: “Rocío, echa la capa”.

- Su amor a los demás había invadido también su oración. Ella misma, antes de entrar en Ejercicios, confiesa: “No concibo que pueda pasar cinco días sin pedir por los demás, dedicándome a mí sola... Opino que es mucho mejor pedir por los demás que por uno mismo”²⁰.

¹⁹ CP. vol. II, p. 338.

²⁰ CP. vol. II, p. 360.

3. La fe

En la vida de la Sierva de Dios existe una vivencia fundamental, que ha sido el hilo conductor, la espina dorsal, la que configura y da sentido a su experiencia religiosa: Jesús Dios es el único Absoluto de su vida, y como medio para llegar a Dios; su otro amor es María.

Vive la fe, y desde la fe hace frente a las contrariedades de la vida. Por eso tiene fuerza para superar alegremente el momento en que la voluntad de Dios se le manifiesta, porque cree firmemente que todo está previsto por el amor de su Padre-Dios.

Dios es su compañero, su amigo, su guía y su maestro; lo siente y lo descubre a lo largo de su vida guiando su existencia. Lo descubre especialmente en la Eucaristía. Ya el día de su Primera Comunión dice a su madre: “Le pedí muchas cosas”²¹. Ahí está presente, lo ama, lo adora.

También su fe vive momentos de oscuridad y de prueba. Así se expresa ella: “¿No será que Él siempre está cerca, pero que yo no lo veo? ¿Me faltará espíritu de fe?”²². Señor creo, pero aumenta mi fe. Haz que nos demos cuenta perfecta de que todo eso es una realidad, que no es una ilusión... ¡Señor, que te veamos!”²³.

Pone de manifiesto su fe en la confianza que tiene en el Señor, en el cual descansa tranquilamente. Habla con Dios como lo hace un hijo con su padre; con mucha fe, confianza y amor.

En todos los acontecimientos de la vida descubre la voluntad de Dios, lo mismo en los agradables que en los desagradables. Se somete gustosa a los designios de la Divina Providencia. Manifiesta una fe tan grande que cuando alguien le expone sus dificultades ella contesta convencida: “Confía, todo se lo arreglará el Señor”.

Para la Sierva de Dios, el Dios que está y vive en el Sagrario también vive en los hombres, sus hermanos. En ellos ama a su Dios, lo sirve, lo consuela. Así hace de su vida una perfecta unidad entre fe y vida, acción y contemplación.

En sus conversaciones dejaba traslucir su profundo agradecimiento al Señor por haberla hecho nacer en el seno de la Iglesia Católica. A todos los misterios daba firme asentimiento, de una manera especialísima a la Eucaristía. Veneraba con gran fe los misterios principales: Trinidad, Encarnación, Eucaristía.

²¹ CP. vol. VII, p. 1271.

²² CP. vol. II, p. 320.

²³ CP. vol. II, p. 365.

También en el momento de su muerte, la fe se oscurece y siente la fuerza de la tentación; pero es en ese momento cuando la fe se hace casi visión y la Sierva de Dios exclama: “In Te Domine speravi, non confundar in aeternum, Juntos Jesús... in aeternum”²⁴.

a) Amor y devoción a la Virgen María

Sor Rocío es un alma eminentemente mariana. Amar, servir, imitar a María, vivir para Ella.

En Sor Rocío el amor a María y el amor a Jesucristo se hermanan perfectamente. Es más, en ella el amor a María, la Madre, ha sido el gran camino para llegar a enamorarse de Cristo. Así se expresa: “Madre, quiero imitarte, quiero copiarte, quiero vivirte. Madre, quiero servirte, quiero amarte, quiero que tu Corazón sea el imán del mío en su camino hacia Jesús. Sea yo siempre tu hija... No me dejes, Madre mía... Quisiera que mi sangre toda sirviera para escribir tu nombre en todos los corazones. Quisiera amarte como nadie te haya amado nunca y a Jesús por Ti. No olvido que también vine a Jesús por Ti”²⁵.

En su caminar hacia Dios, María significó todo para Sor Rocío. Fue su mamita, su amiga, su confidente, su ayuda y amparo, su fuerza y consuelo, su luz, su estrella y su guía. María nunca estuvo ausente de su pensamiento y de su amor; nada emprendía sin contar con Ella. Sor Rocío afirmaba: “Sus brazos son mi refugio en momentos de temor, mi fortaleza en momentos de lucha, mi mejor descanso en momentos de tranquilidad. En los brazos de María se encuentra siempre a Jesús y ¡se está tan bien junto a Jesús y María!”²⁶.

Está plenamente convencida de que María se halla presente en su vida. Todo lo espera de la Virgen porque a Ella se lo debe todo. La tiene entronizada en su propio corazón. Experimenta muy a lo vivo su bondad, su dulzura, su cariño, y su ternura.

La devoción-amor a María en Sor Rocío se manifestaba en la vivencia profunda de las virtudes marianas: disponibilidad, humildad, servicio, obediencia, pobreza, pureza, caridad sin límites, inmensa alegría... Quería ser pura transparencia de la Virgen, y así repetía muchas veces: “Que quien me mire te vea”.

El amor se demuestra con obras y Sor Rocío vivía esta realidad te-

²⁴ CP. vol. VII, p. 1461.

²⁵ CP. vol. I, p. 157.

²⁶ CP. vol. II, p. 263.

niendo siempre como referencia a María: en sus ocupaciones siempre la tenía presente; en las dificultades acudía a Ella; todo lo pone en sus manos; celebraba con entusiasmo sus fiestas, ya desde la vigilia vibraba adornando la capilla y diciéndole también bonitos poemas; nunca dejaba el santo rosario; rezaba las letanía pensando que estaba diciendo piropos a la Virgen; muchas veces hacía la lectura y la oración por libros que hablasen de la Virgen; su color preferido era el azul porque le recordaba la Inmaculada.

Sor Rocío quería hacer partícipes a los demás de este amor a la Virgen. Leyendo sus cartas y escritos se nota la facilidad, el entusiasmo, la fuerza de convicción cuando hablaba de Ella. No podía entender que hubiera personas que no la amasen.

En el momento de su muerte la Sierva de Dios decía a las hermanas allí presentes: “Sean santas, amen mucho a la Virgen. El consuelo más grande es el haber amado con todo el corazón, todo lo que he podido a la Virgen. Ella ha sido mi todo durante mi vida. ¿Me va a abandonar en este momento terrible? Madre, ven pronto, que ya no puedo estar lejos de Tí”²⁷.

Sus últimas palabras fueron: “Vieni già, Madonna... Ecce ancilla Domini...”

b) Eucaristía

Para Sor Rocío la Eucaristía era el centro y el eje sobre el que giró toda su vida, la atracción substancial y síntesis de todo su credo.

Ya desde su Primera comunión, que deseaba ardientemente, vive la Eucaristía en sus diversas manifestaciones: celebración eucarística, participación y presencia permanente.

Supo vivir su Misa ofreciéndose a sí misma y uniéndose al sacrificio de Cristo. La comunión era para ella la participación plena en el Santo Sacrificio. Por medio de la Comunión se siente sustentada y fortalecida. Fue el Pan de los fuertes el que la preservó de caer en el mal y constituyó también el secreto de su vida pura y virtuosa.

Sor Rocío no podía vivir sin la Eucaristía y no comprendía a quien iba a misa y no comulgaba. Solía decir: “Se vive tan requetebién durante el día, después de haberlo recibido a Él por la mañana... ¡Es tan embelesador ese primer encuentro del día con Él!”²⁸ “Afortunadamente desde

²⁷ CP. vol. VII, pp. 1454-1456.

²⁸ CP. vol. IV, p. 788.

que comulgo diariamente, han sido poquísimos los días que he dejado de recibirlo. Pero he probado ya lo que es un día sin Él... Se hacen unos días larguísimos”²⁹.

La presencia real y permanente de Cristo en la Eucaristía, como el Dios-con-nosotros, es centro de atracción para la Sierva de Dios. Ella se expresa así: “¡Qué delicia poder ir a verlo tantas veces! ¡Poder decirle siquiera: Te amo!”³⁰.

No se cansaba de estar ante Jesús Sacramentado y decía: “Yo por mal, sola y cansada que me encuentre, yéndome un poco a la capilla se me pasa todo... no sé qué decirle a Él pero siento que está allí y que me comprende y que me ama”³¹.

Era habitual en la Sierva de Dios la visita diaria al Santísimo. Allí dirigía sus pasos siempre que podía: en los momentos de cambio de clase, cada vez que pasaba por delante de la capilla. Antes de tomar cualquier determinación iba a consultarlo con Jesús y después de ello se quedaba tranquila.

La visita diaria de la tarde tiene su encanto especial. Ella se expresa de este modo: “Es el contarle a Él los incidentes del día, es el confiarle nuestras alegrías, nuestras penillas, nuestras esperanzas, nuestros temores... Es el escuchar sus confidencias... el sentir su consuelo...”³².

Hay que destacar también su compostura en la capilla; parecía una estatua, inmóvil, con las manos cruzadas y ligeramente apoyadas en el banco, su mirada fija en el Sagrario.

El encuentro con Jesús Eucaristía fue poco a poco transformando su vida hasta poder decir: “Que llegue a ser una realidad el dicho del Apóstol: vivo yo mas ya no yo, es Cristo quien vive en mí. Si fuésemos realmente eso: sagrarios, hostias vivientes... Y debemos serlo, y podemos serlo, además queremos serlo”³³.

En los últimos momentos de su vida repetía: “In aeternum juntos Jesús... in aeternum...”.

c) Palabra de Dios.

Leyendo los escritos de Sor Rocío se nota su profundo conoci-

²⁹ CP. vol. IV, p. 809.

³⁰ CP. vol. V, p. 862.

³¹ CP. vol. I, p. 63.

³² Cfr. CP. vol. IV, p. 791.

³³ CP. vol. IV, pp. 754-755.

miento y vivencia del Evangelio. A menudo lo cita textualmente y sabe encontrar en él aquella frase adecuada y justa que le ayude a ella o a los demás.

El Evangelio, el libro Intimidad con María y las Santas Reglas eran sus libros preferidos. Nunca se acostaba sin poner debajo de la almohada el Evangelio y las Constituciones. Nunca dejó de llevar consigo unos evangelios que un día cogió en la casa de sus padres. La acompañaron durante toda su vida a dondequiera que fue.

Leía con mucha frecuencia las Sagradas Escrituras y sentía veneración por ellas. Sabía casi de memoria los santos evangelios: milagros y parábolas, sabía qué evangelistas las trataban y en qué capítulo se encontraban.

Durante el primer año de noviciado escribió varios comentarios y comparaciones de escenas de los cuatro evangelistas. En Roma gozaba en la clase de Religión – porque el profesor exigía el manejo del evangelio y aprender citas de memoria.

La comprensión del espíritu del Evangelio orientaba toda su vida y existencia: su serenidad interior, la palabra adecuada, el paso firme y decidido en conseguir lo que se proponía, la valentía en asumir y resolver dificultades, todo esto era fruto del espíritu del Evangelio que bullía en su interior.

En la Sierva de Dios se hizo realidad la Palabra de Jesús: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”(Lc. 11,28).

d) Espíritu apostólico

Sor Rocío era una persona eminentemente apostólica. Sentía latir en su alma el fuego que Cristo vino a traer a la tierra y que quería ser instrumento eficaz en la extensión de su Reino. Así se expresa ella misma: “¡Qué honor Señor! Qué te llevemos las almas a millones, con todo, con nuestra oración, con nuestro sacrificio, con nuestro ejemplo, con nuestro sufrimiento, con nuestras risas, con todo, Señor, con todo”³⁴. Su anhelo es poder llegar a ser otro Cristo, entregarle su propio corazón y el corazón de cada hombre.

Ya desde muy joven se sentía cautivada por el amor a Jesús y a la Virgen, el amor a Jesús y a María era el tema preferido de sus conversaciones, cartas, escritos y cuadernos. Gozaba y quería que todos se diesen cuenta de lo que es y significa ser cristiano, hijo de Dios.

³⁴ CP. vol. II, p. 269.

Durante su estancia en Irún desbordó su celo en la Alianza en Jesús por María, y en Pamplona trabaja con ahínco en la fundación de la Cruzada misiona de Estudiantes.

Bullas y Salamanca son también testigos de su gran celo apostólico. Para ello no escatimaba ningún sacrificio, quitando tiempo al estudio al que sólo le dedicaba horas de la noche.

Se preocupaba del bien espiritual de las estudiantes y residentes fomentando en ellas la vida de oración.

La oración y la correspondencia era para ella medios de apostolado. Así se expresa ella: “Hablar y escribir de Él y por Él ¿no es una forma de apostolado? ¿No es una manera como otras de trabajar por Él, por su gloria y por las almas?”³⁵.

Su mayor delicia era el apostolado con los pobres y su ilusión ir a las misiones: “Todo apostolado con peques me encanta, pero creo que es aún mejor con peques, negros, amarillos... nada me importa con tal de llevarle almas... y eso de hablar de Él allí, en donde nadie ha pronunciado su nombre... y dárselo a conocer a almas ávidas de verdad...”³⁶.

Siempre estaba en su mente la conversión de los pecadores y la extensión de Reino de Dios. Se sentía feliz conquistando almas para Dios. Ella lo cuenta así: “¡Oh, sí! Los corazones de todos los hombres... Yo quisiera poder ofrecérselos todos a Él, para que fuesen su trono, donde Él reinase... Qué hermoso un trono hecho con los corazones de todos los hombres y que desde ese trono reinase Jesús”³⁷.

4. a) Esperanza

Sor Rocío vivía profundamente la esperanza como fruto de su fe, hecha voluntad y aceptación del querer de Dios y como convencimiento amoroso del amor de Dios que latía en su ser y que busca el bien de aquellos que le aman.

Era tan firme su esperanza que se sometía gustosa a los designios de Dios. Jamás dudó, ni siquiera en los momentos difíciles, pues confiaba en que la gracia divina la ayudaría a vencer todos los obstáculos.

Encuentra refugio en la esperanza ante la oposición que sus padres le presentan cuando pide ingresar en la Congregación de Hermanas del

³⁵ CP. vol. V, p. 980.

³⁶ Cfr. CP. vol. II, pp. 265-266.

³⁷ Cfr. CP. vol. II, p. 377.

Amor de Dios, sabiendo que Dios nunca falla. En este sentido apunta: “La esperanza es una gran cosa, hay que reconocerlo, si no fuera por ella”³⁸.

En otra ocasión afirmaba: “Me temo que no se realicen mis planes, Él dirá. Estoy muy conforme con lo que Él quiera... no me inquieta grandemente el futuro... Confió en Él”³⁹.

Cuando las personas que se acercaban a ella sufrían y estaban desesperanzadas, Sor Rocío tenía siempre para ellas una palabra de aliento, de esperanza; las animaba a confiar en Dios y a esperar todo en Él. Siempre lograba que las personas se abriesen a la paz y a acoger la voluntad de Dios en sus vidas.

Tenía una gran esperanza en el cielo, por los méritos de Jesucristo y de la SS. Virgen. No temía la muerte y cuando esta le llegó, repetía: “Ecce ancilla Domini. In Te Domine speravi, non confundar in aeternum... – Todavía me faltan doce horas; ¡Qué largo se me está haciendo el día! Madre, llévame contigo. No tardes tanto..., y cantaba: “Que estar no puedo lejos de Ti... Gozar contigo junto al Cordero y entre las vírgenes contarte a Ti”. “Me ne vado, me voy”, repetía a todas”⁴⁰.

4. b) La alegría

Toda la vida de Sor Rocío rezuma amor, alegría, transparencia, gozo, que nunca quiso ni pudo guardar para sí. Se ha encontrado con Dios y ya no hay penas ni alegrías, para ella no hay más que Él: “Se es tan feliz con el pensamiento de que Él nos ama y que nosotros podemos amarlo a Él con el amor que siente nuestro pobre corazón. Él llena todas nuestras aspiraciones, Él nos basta”⁴¹.

Si Sor Rocío se confiesa alegre no quiere decir que la cruz no está presente en su vida. “Creo -dice ella- que sé disimular las contrariedades y que aparento muchas veces alegría y buen humor cuando estoy fastidiada”⁴². De hecho no pide sufrimientos, sino que quiere conformarse con llevar alegremente aquel poquito que Él quiera enviarle, recibirlo con alegría aunque sea en medio de lágrimas. Darlo todo y sonriendo solía decir muchas veces. Y hablando con su Mamita la Virgen, le dice: “Madre querida,

³⁸ CP. vol. II, p. 350.

³⁹ CP. vol. II, p. 357.

⁴⁰ Cfr. CP. vol. VII, p. 1458.

⁴¹ CP. vol. IV, pp. 736-737.

⁴² CP. vol. II, p. 301.

enséñame a tener siempre cara de pascua aunque tenga el corazón de viernes santo”⁴³.

Si hacemos un repaso a la vida de Sor Rocío, volviendo a su infancia nos encontramos con una niña que se ganaba el afecto y cariño de todos por su amabilidad y su dulce sonrisa. En su vida de joven adolescente se distinguía por su acento y gracia andaluces y por el atractivo de su personalidad. Era la alegría de la clase, dicen sus compañeros. Todos buscaban su amistad porque era muy alegre y encantadora en la conversación.

Su carácter alegre le servía para promover reuniones con diversos grupos de niñas y jóvenes. Gozaba haciendo participar a los demás en la sana y franca alegría que inundaba su alma. La Sierva de Dios contagiaba con su risa a todos los que estaban a su lado. Era su sonrisa tan expresiva y tan sincera que reflejaba la grandeza de su alma, y de toda su persona. Nadie podía estar triste junto a ella porque ella se las ingeniaba para alegrar a quien fuese.

Cuando ingresó en la Congregación del Amor de Dios era tal su satisfacción y alegría que no podía disimularlas: “Si supieses cuán feliz se vive junto a Él, bajo su mismo techo, segurísima de cumplir en todo su voluntad... ¡Cómo deseo que tú estés aquí y goces de la dicha de que goza tu Mari!”⁴⁴. Y en otra carta afirma:” ¡Si supieses, Celes, qué cosa tan grande es ser monjita del Amor de Dios...! ¡Yo no sé cómo agradecer al Señor la gracia tan grande de mi vocación! Ayúdame tú, ¿quieres? Dile que estoy muy contenta, muy contenta, por haberme traído al Amor de Dios; dile que quiero ser siempre muy fiel a mi vocación; dile que quiero ser... una santa religiosa del Amor de Dios...”⁴⁵

Estar siempre alegre y sonreír fue uno de los propósitos de su vida y quería que fuese también el de los demás. Así nos lo escribe ella: “Si mañana hicieras este propósito... ese solo propósito de sonreír siempre. Sonreír cuando Él te mande una cosa que no te agrada ... sonreír cuando Él permita que se interpreten mal las cosas, que no te comprendan ... que te digan cosas desagradables... ¡Qué gran propósito sería ese, hijita! ¡Y qué pronto llegarías a la santidad si lo cumplieras!”⁴⁶

Si la alegría fue la tónica de su vida, también lo fue en el momento

⁴³ CP. vol. I, p. 94.

⁴⁴ CP. vol. V, p. 1029.

⁴⁵ CP. vol. VI, p. 1126.

⁴⁶ CP. vol. VI, p. 1184.

de su muerte. Una hermana que estaba junto a ella en esos momentos da fe de ello: “No encuentro palabras para expresar la alegría que tenía al saber que moría, el gozo y los deseos de irse”. Recibió la noticia con alegría. Como si fuera una fiesta. Una joven enfermera que estaba como postulante con otras religiosas, le decía: “Sor Rocío, pero hermana, yo no he visto a nadie morir riendo”.

“Llévame, Madre, llévame al cielo, que estar no puedo lejos de Ti,”... cantaba con una energía insospechada cuando todas creíamos que estaba casi muerta; y como veía que estábamos tristes, nos ofrecía su ayuda desde el cielo y nos decía: “Amen mucho a Jesús y a María”.

5. La justicia

En su relación con Dios, Sor Rocío trató siempre de vivir en coherencia con lo que Él le pedía. Amaba a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas. Dios fue el único Absoluto en su vida, Él ocupaba el primer puesto y por eso sabía posponer todos los demás intereses: familia, estudios, proyectos... Buscaba siempre la gloria de Dios, su voluntad y colaborar en la Redención del mundo: “Él, su amor, las almas... he aquí lo único que debiera interesarnos”⁴⁷.

En relación con los demás era delicada y muy exacta. Era tal su amor a la justicia que la indignaba cualquier represión injusta o una nota inmerecida en los exámenes. Cuando alguien copiaba en ellos decía que era propio de cobardes: “No es digno querer triunfar por medio de la mentira”⁴⁸.

No permitía que se cometiesen injusticias con los niños y personal de servicio. Estaba siempre dispuesta a defender la verdad aunque esto le comportara dolor o sufrimiento⁴⁹.

No admitía la diferencia entre las dos clases de hermanas en la Congregación, pues entendía la comunidad religiosa como “una especie de familia” en la cual no tenía que haber distinciones⁵⁰.

No tenía acepción de personas, se hacía cercana a todos, niños, ancianos, jóvenes, enfermos; preferentemente los más pobres y débiles.

Tenía un gran sentido de responsabilidad y del cumplimiento del deber. Era capaz de superar cualquier dificultad por mantenerse en una actitud coherente respecto a las exigencias de la vida religiosa que había

⁴⁷ CP. vol. IV, p. 811.

⁴⁸ Cfr. CP. vol. VII, p. 1415 y p. 1431.

⁴⁹ CP. CP. vol. VII, p. 1329.

⁵⁰ Cfr. CP. vol. II, p. 355.

asumido. Por eso sabe dejar su estudio, sus comodidades, cuando lo exige la vida de comunidad y está dispuesta siempre a servir, a ayudar, a sembrar paz, a olvidar y perdonar.

6. La fortaleza

La Sierva de Dios se destacó por una decidida voluntad y constancia en superar obstáculos y renunciar a sus propios proyectos personales cuando lo exigía el cumplimiento del deber.

En las reuniones con las jóvenes tuvo que sufrir contrariedades y luchas propias de la edad, pero las aceptaba con ánimo alegre y varonil.

Fue muy probada en su vocación pero nada ni nadie la hicieron dudar, más bien se afianzaba en ella contando con la gracia de Dios a pesar de que sus padres y hasta el mismo confesor le prohibieron hablar con las Religiosas del Amor de Dios⁵¹.

Sabe afrontar con gozo y firmeza los sufrimientos y contrariedades que la vida le depara: “Creo que Él, mejor que yo, sabe lo que me conviene y me conformo con llevar alegremente aquel poquito que Él me envía”⁵². “El Señor me trata como a peque que soy. No quiere darme nada que pese demasiado, no quiere grandes golpes. Se conforma con pinchar a su pelotita. Pequeñas contrariedades y nada más. Pues bien, también eso tiene valor ofrecido por Él”.

Destacaba su madurez de juicio y rectitud de criterio, como lo demuestra cuando entabla una amistad con una joven que había perdido la fe. Fue advertida por su madre sobre esta amistad y ella con filial sumisión pero también con entereza, le decía que no se preocupase, que lo hacía con consejo y porque aquella persona necesitaba su amistad.

Ante un suspenso en la Universidad le propusieron ir a pasar el verano fuera de Salamanca para evitarle el bochorno de encontrarse con sus compañeras de estudios, pero ella contestó muy decidida. “Madre, déjeme que ofrezca esto a Jesús, ¿Por qué no voy a aprovechar estas ocasiones que Él me manda?”⁵³

Cuando algo le desagradaba o contrariaba hacía un gesto muy característico suyo y decía: “A lo que hecho de ver la paciencia me es muy necesaria”⁵⁴.

⁵¹ Cfr. CP. vol. VII, p. 1411.

⁵² CP. vol. II, p. 303.

⁵³ CP. vol. VII, p. 1415.

⁵⁴ CP. vol. VII, p. 1405.

Recibió la noticia de su enfermedad con la misma serenidad que hubiera recibido una grata noticia: “Lo que Jesús quiera. Yo no pido la curación, quiero ser santa, no me quiero contentar con medianías. La vida no merece la pena si no es para amar más, mucho más a Jesús y a al Virgen”⁵⁵.

Viendo que las hermanas estaban tristes, ella con su carácter alegre les hacía reír. Murió repitiendo: In Te, Domine, speravi...

7. La templanza

A base de constancia forjó su carácter varonil y valiente ante todos los peligros y contrariedades. Sacrificaba sus sentidos. Mortificaba su curiosidad, nunca miraba cuando abrían las puertas para ver quien entraba, ni leía enseguida una carta que recibía; prefería la fruta deteriorada y decía que era la que le estaba bien a ella: “Se adquiere mucho dominio sobre sí misma en esas pequeñeces”⁵⁶.

Cuando se quedaba a estudiar por las noches daba prueba de gran mortificación, no aceptaba el brasero a no ser que le acompañasen las chicas.

Quería hacer el mayor bien posible con el mayor sacrificio posible. Así dice ella: “Haz lema de tu vida éste: Hacer el mayor bien posible con el mayor sacrificio posible”⁵⁷. Escogía los oficios más humildes: fregar, limpiar los servicios, las pocilgas de los cerdos, etc. Y era solícita en recoger todo aquello que las demás dejaban desordenado. Era tal su finura y gentileza que no negaba un gusto a nadie y a nadie dio a conocer el sacrificio que le costaba. Afirma ella misma: “Es tan agradable no ocasionar ni el menor disgusto a nadie... Es tan bello ir sembrando por todas partes, dicha, felicidad, alegría, bienestar... Aunque para ello tenga que sacrificarse... Bueno, no, porque viendo feliz a los demás no se acuerda uno de sus contrariedades”⁵⁸.

Se lamentaba de tener que dedicar tanto tiempo al cuidado del cuerpo: “... Eso de tener que estar siempre pendiente del arreglo de nuestra personita. Claro que como yo misma te digo, eso cuando se hace por Él. Pero desengañémonos, habrá momentos en los que la vanidad se apodere de nosotras, somos humanas y además mujeres”⁵⁹.

⁵⁵ Cfr. CP. vol. VII, p. 1456.

⁵⁶ CP. vol. I, p. 31.

⁵⁷ CP. vol. I, p. 14.

⁵⁸ CP. vol. II, p. 338.

⁵⁹ CP. vol. IV, p. 847.

“¡Nos preocupamos tanto de las cosas de aquí abajo! Pensándolo bien, ¡son tan vanas, frágiles y caducas...! Pidamos al Señor que nos desprenda de la tierra, que nos separe de toda criatura que no nos lleve a Él”⁶⁰.

Sin embargo, a medida que el tiempo fue pasando, Sor Rocío hablaba de otra manera. El mundo y sus cosas que antes le parecían abominables no le repugnan tanto. Afirma ella: “Le encuentro sus encantos y aunque comprendo que sus atractivos son aparentes, al momento engañan y seducen... me doy perfecta cuenta de que todo eso me deja un vacío enorme, sé que un corazón que ha sido ocupado por Él, no puede llenarse con nada de este mundo... He nacido para Él, y seré eternamente suya”⁶¹.

En su última enfermedad su admirable paciencia edificó a todos. No se quejaba nunca y cuando su enfermedad se agravó, la aceptó con alegría y siempre sonriendo.

8. La obediencia

Ya desde niña la Sierva de Dios se destacó en la obediencia a sus padres y superiores. Ella misma se define como obediente, aun cuando su mamá le dice que es un poco desobediente, y así con toda ingenuidad y sencillez decía: “Nunca me acuso de desobedecer... Aunque algunas veces he tenido que decir eso al Padre: Mamá me dice que soy desobediente pero yo no sé en qué”⁶².

“¡Qué bien se vive obedeciendo!”, decía muchas veces. Obedecía siempre aunque le mandaran cosas contrarias a lo que ella pensaba y decía: “He de obedecer en todo lo que me manden, me guste o no, haré eso no porque sepa, sino porque me lo han mandado... Haré lo que me mandan y en paz”⁶³. Se pregunta el porqué de una propuesta que le hacen sus superiores de la Alianza y, no llegando a comprenderla, concluye: “A mí me toca tan sólo obedecer... Que sea lo que Él quiera”⁶⁴.

Para ella la santidad es querer lo que el Señor quiere. Programa y organiza su vida pero en todo quiere conformarse al querer de Dios. Es más, se pone en sus brazos, para que si Él quiere, le desbarate todos su planes: “Cada vez creo más firmemente que la santidad es eso: querer lo que el Señor quiere... Se vive tan bien abandonada en la manos de

⁶⁰ Cfr. CP. vol. IV, p. 811.

⁶¹ CP. vol. II, p. 329.

⁶² CP. vol. II, p. 293.

⁶³ Cfr. CP. vol. II, p. 273.

⁶⁴ CP. vol. II, p. 348.

Dios”⁶⁵. “Jesús, si quieres lo apruebas, si te parece mejor desbarátame... Como Tú quieras. Quiero desde ahora lo que Tú quieras”⁶⁶.

Por obediencia tuvo que superar muchos obstáculos con mucho dolor y sacrificio, como el no hablar con ninguna religiosa del Amor de Dios porque se lo habían prohibido sus padres y su confesor cuando les manifestó su deseo de ingresar en dicha congregación. Así cuando se encontraba con alguna de ellas por la calle, se escondía para ser fiel a la orden que le habían dado⁶⁷.

Siendo ya religiosa, obedece siempre a cualquier deseo o insinuación de sus superiores. Cuando le preguntaban si había cumplido lo que le habían mandado, respondía: “¿No iba a obedecer? Para eso no hubiera dejado mi casa. Allí podía hacer lo que quisiera. Me basta obedecer. Mi vida será todo aquello a que me destine la obediencia”⁶⁸. Y escribiendo a la Madre General, así se expresa: “Deseaba decirle que me tenía a su disposición para enviarme a cualquier lugar ... me someto en todo lo que V. R. dispusiere viendo en ello la voluntad del Señor ... quiero ser una santa religiosa del Amor de Dios, en cualquier lugar en que la obediencia me coloque”⁶⁹.

Su obediencia a la Iglesia está en la misma línea que la obediencia a los superiores, a la voluntad de Dios. Le bastaba saber lo que la Iglesia quería para hacerlo.

Su obediencia era activa y responsable y así la enseñaba a los demás. Trataba de ver y reflexionar, y cuando veía algo que no estaba bien, con mucha delicadeza lo exponía al superior. Nunca se rebelaba contra él. Una vez expuso su criterio y como no coincidía con el del superior, lo aceptó en silencio aunque a veces le costase lágrimas, y sacrificios. “¡Que sea siempre en todo la voluntad del Señor! Para esto me hice religiosa”⁷⁰. Y añade: “Ahí está el sacrificio y el mérito de la vida religiosa”⁷¹.

Su vida fue una aceptación de la voluntad de Dios; su temprana muerte lo fue también. Sor Rocío -le decía la madre Luisa- ¿por qué no nos ayuda a pedir su curación? Ella contestó: “No, Madre, yo no pido nada, que se haga lo que Ellos quieran”⁷².

⁶⁵ CP. vol. II, p. 274.

⁶⁶ CP. vol. II, p. 409.

⁶⁷ Cfr. CP. vol. VII, p. 1411.

⁶⁸ CP. vol. VII, p. 1412.

⁶⁹ CP. vol. VI, p. 1159.

⁷⁰ CP. vol. VI, p. 1223.

⁷¹ CP. vol. VII, p. 1429.

⁷² CP. vol. VII, p. 1456.

9. La castidad

La Sierva de Dios se siente tan polarizada por el amor de Dios que descubre que la mejor manera de corresponder a ese amor es vivir el amor en plenitud.

Muy pronto se sintió elegida por Dios, no por sus méritos, sino por pura gracia: “Me vio tan calamidad que pensaría: esta pobrecita sino me ocupó de ella no se lo que hará... Vio que era materia apta para emplear su misericordia y me llamó”⁷³.

Se entrega a Dios completamente ya desde su juventud. Dios es su único amor y a Él entrega su vida, su ser, y su corazón. Suyas son estas palabras: “Hace tiempo le prometí ser toda, sólo y siempre, suya... He tenido la dicha de pronunciar: Mi Amado para mi y yo para Mi Amado”⁷⁴.

Pero este amor preferencial a Dios no excluye el amor a los demás; por eso Sor Rocío afirma: “Amarlo a Él sólo y a todos en Él... Sólo tenemos un corazón y hemos de entregárselo enterito a Él y hemos de amar entrañablemente a los demás”⁷⁵. “Amemos sólo a Él y a los demás en Él y por Él. Este amor que en Él y por Él tengamos a las criaturas será más amor, puesto que participará del amor de Jesús”⁷⁶.

Desde los trece años hizo voto de castidad. Perteneció a La Alianza en Jesús por María, cuyo objetivo es vivir y defender la virtud de la pureza.

La Sierva de Dios es una enamorada de la pureza, vive en plenitud y está convencida que tiene que trabajar por el triunfo de dicha virtud. Así afirma: “Hoy más que nunca debemos amarla y trabajar porque reine en el mundo. ¡Hace tanta falta! En nuestros días se impone su cultivo de un modo especial y como la virginidad es la fuerza por excelencia o la quinta esencia de la castidad, parece que el Señor necesita hoy más que nunca coros de vírgenes purísimas...”⁷⁷. Todo en ella reflejaba la pureza de su alma: su sonrisa, su mirada, su trato, su modestia, y delicadeza en el vestir. Sabía buscar y poner los medios para vivir la pureza en plenitud y la Virgen era su modelo, su guía, su Madre y su refugio a quién acudía en los momentos peligrosos.

La devoción a la Virgen y el encuentro con Jesús Eucaristía hacen que la Sierva de Dios nunca consienta que nadie posea una fibra de su co-

⁷³ CP. vol. IV, pp. 748-749.

⁷⁴ CP. vol. IV, p. 747.

⁷⁵ Cfr. CP. vol. I, p. 44.

⁷⁶ CP. vol. IV, pp. 737-738.

⁷⁷ CP. vol. IV, p. 722.

razón y quiera entregárselo a Él todo entero y no dejar que otros amores ocupen su corazón. Sor Rocío lo dice a su manera: “En esos momentos me vuelvo a Él, y le digo con todas las veras de mi alma que quiero ser suya, solamente suya, toda suya siempre suya y quisiera huir y marcharme para siempre y ... poder demostrarle en aquel momento que sería capaz de todo por ser sólo, toda, siempre de Él”⁷⁸.

En el día de su profesión perpetua, ella misma se expresa así: “Mientras el Padre llevaba la Hostia desde el copón a mi boca le dije a Él un tuyísima, Jesús, con toda el alma... Era tan mío hoy, yo tan suya”⁷⁹.

Su muerte, más que muerte fue para unirse in aeternum con Jesús y María, a quienes había amado toda su vida. “In aeternum... juntos Jesús... In aeternum... Y entre las vírgenes cantarte a Ti ... repetía continuamente”⁸⁰.

10. La pobreza

La Sierva de Dios reconoce su propia pequeñez y pobreza ante Dios, que es su Única Riqueza, su único tesoro, su Absoluto; por eso no teme dejarlo todo y entregarse completamente a Él. Se fía y abandona en Dios. Así lo dice ella: “Quisiera tener una figura agraciada, talento, simpatía... para ofrecérselo al Señor... pero no lo tengo, le entrego lo poquísimo que soy y poseo, pero con el mismo amor e ilusión que si fuera algo”⁸¹.

Vivía con el mayor espíritu de pobreza y trataba de desprender su corazón de todas las cosas materiales. Era pobre en medio del confort.

Su mayor ilusión era remediar las necesidades de los demás aunque fuese con cosas y objetos personales.

Se sentía pobre y consideraba que debía prestar sus servicios a los demás. Ella no se pertenecía. Nunca tenía nada suyo para hacer cuando los otros la necesitaban⁸². Para los otros lo mejor y para ella lo que nadie quería y lo más pobre.

Siempre rehusaba las prendas nuevas y se arreglaba con lo que tenía a base de cosidos y zurcidos porque decía que en casa de los pobres se aprovechaba todo, y no quería tener nada superfluo pensando en los pobres que no tenían casa donde vivir ni ropa que ponerse.

⁷⁸ CP. vol. II, pp. 330-331.

⁷⁹ Cfr. CP. vol. I, p. 88.

⁸⁰ CP. vol. VII, p.1377.

⁸¹ CP. vol. II, p. 277.

⁸² CP. vol. VII, p. 1406.

Todos los papeles que tiraban los recogía ella para apuntes, y hasta los sobres escritos por un lado ella los usaba dándoles la vuelta. En su época de estudiante procuraba estudiar en la biblioteca de la Universidad y pedía los libros prestados. Hasta le costaba ser una simple estudiante porque quería ganarse la vida como todo trabajador⁸³.

Sor Rocío no tenía ninguna preferencia por los colegios de pago; no le gustaban. Su predilección eran los niños pobres, tanto le atraía dedicarse a los pobres que pidió a la Superiora General ir a la Misiones a compartir con ellos su vida⁸⁴.

En una de sus cartas dice: “Ir dando a conocer poco a poco a esas almitas quién es Jesús... Ser madre de tantos niños abandonados, sin madre, sin cariño”⁸⁵.

11. La humildad

La humildad fue una de las virtudes más destacadas en la Sierva de Dios. Lo hacía todo con sencillez, sin afán de distinción y sabía envolver todos sus sacrificios y virtudes en sencillez y sonrisas.

Ocultaba sus propias virtudes y dones sobrenaturales, haciéndose sencilla, sin llamar la atención en nada.

Reconoce humildemente la acción de Dios en ella y confiesa que si no es la pecadora más grande del mundo es por la muchas gracias que ha recibido de Él: “Por eso suelo pensar muchas veces que, si bien absolutamente por la misericordia de Dios no soy la pecadora más grande del mundo, relativamente puede decirse que sí... Si otros hubieran recibido las gracias que yo... y Él ha de pedirnos cuanta de lo que nos ha dado...”⁸⁶. Al verse tan miserable en su interior, se horroriza de sí misma y piensa que los demás no ven sus defectos.

Por eso no teme ser juzgada por los demás cuando hace alguna cosa mal. Cuando la reñían sin razón o la humillaban, callaba y decía: “Por las veces que me han alabado sin motivo”⁸⁷.

En otra ocasión afirmaba: “Si me sale bien, obra suya es (de Jesús) si sale... mejor; así mi orgullo y amor propios acatarán que le vendrá muy bien... Yo misma me asusto de su sutileza... pero Jesús sabe que aunque

⁸³ Cfr. CP. vol. VI, pp. 1236-1237.

⁸⁴ Cfr. CP. vol. VI, p. 1159.

⁸⁵ CP. vol. II, p. 266.

⁸⁶ CP. vol. II, p. 266.

⁸⁷ CP. vol. VII, p. 1430.

yo sienta esas cosas, no las quiero. ¡Virgencita, dame un poco de humildad!”⁸⁸.

Huía siempre de los halagos y alabanzas, y aceptaba con una sonrisa las reprensiones e incomprensiones de sus superiores; y cuando la humillaban delante de las niñas, nunca se la vio protestar, más aún, daba la razón a la superiora.

Amaba y elegía los oficios humildes como: servicios, lavandería, limpieza de pocilgas de los cerdos, y siempre se quedaba la última para recoger los útiles de limpieza⁸⁹.

Aceptaba algunos cargos mientras no fuesen títulos honoríficos y se pudiese trabajar más por Él y por los demás.

Humildad manifiesta también la Sierva de Dios en su camino espiritual: confianza y sencillez, en su forma de relacionarse con Dios; se siente barro en el que Él pueda imprimir su imagen y desea ser pequeña ante Él: “Él hace sus obras maestras con desperdicios... Pide para que sepa dejarme moldear por Él... que sea en sus manos como barro, miseria y nada, pero materia en la que Él pueda imprimir su imagen”⁹⁰.

Desea pasar desapercibida y oculta. Ella misma lo quiso expresar llamándose Rocío. “Gotita de rocío sólo conocida por Dios”⁹¹.

Manifestamos haber cumplido diligentemente la misión que se nos ha confiado. Certificamos la autenticidad y el valor de los escritos y documentos investigados, así como la personalidad de la Sierva de Dios, que de ellos se desprende.

Para que conste lo firmamos en Zamora a quince de septiembre de mil novecientos ochenta y siete.

Fdo: ROGELIO PRIETO GIRÓN

Fdo: ASUNCIÓN JÁÑEZ ALONSO

⁸⁸ CP. vol. II, p. 274.

⁸⁹ Cfr. CP. vol. VII, p. 1404.

⁹⁰ CP. vol. V, p. 1056.

⁹¹ CP. vol. I, p. 5.

Declaración de ausencia de culto

VICARIATO DI ROMA
Piazza S. Giovanni in Laterano, 6

TRIBUNALE DIOCESANO
Prot. N. 417/S-19

Roma, 3 ottobre 1987

In seguito alla richiesta inoltrata all'Em.mo Cardinale Ugo Poletti, Vicario Generale di Sua santità per la Diocesi de Roma, dal Rev.mo Teodoro Garcia Glez, Delegato Vescovile della Diocesi di Zamora per la causa di canonizzazione della Serva di Dio Suor Maria Rocío di Gesù Crocifisso (al sec. Rodríguez Maria Josefa), e tendente ad accertare la mancanza di culto pubblico prestato alla medesima Serva di Dio, il sottoscritto, Delegato espressamente per questo atto dall'Em.mo Cardinale Vicario, si è recato venerdì 18 settembre u.s., alle ore 12, accompagnato dal Promotore di Giustizia e dal notaio, al cimitero di Roma "Campo Verano", ove al Riquadro 47, Cappella D, n. 10, 1/a fila, piano terra, è stato individuato un loculo sulla cui lapide esterna si legge:

CONGREGAZIONE SUORE DELL'AMORE DI DIO

La scritta è sormontata dallo stemma della Congregazione, parimente inciso nel marmo, e sulla detta lapide non si leggono altre indicazioni, né tanto meno i nomi delle suore le cui salme si trovano tumulate nel loculo.

Dai registri del cimitero, la cui Direzione è stata appositamente interpellata, risulta che nel loculo sono state a suo tempo tumulate, nell'ordine, le seguenti salme:

Rodríguez Maria Josefa, deceduta il 30, marzo 1956
Canonica Angela Ernesta, deceduta il 27 marzo 1965
Agliano Consiglia, deceduta l'8 maggio 1971.

È pertanto certo che i resti mortali della Serva di Dio Maria Rocío di Gesù Crocifisso (al secolo Maria Josefa Rodríguez) si trovano tumulati

nel detto loculo è altrettanto certo che all'esterno del sepolcro ed intorno ad esso non esiste alcun segno né della sua presenza in esso né tanto meno segno alcuno o indizio o manifestazione di indebito culto pubblico a lei rivolto.

Si è invece ritenuto del tutto inutile, ai fini dell'accertamento dell'esistenza di un eventuale culto pubblico in Roma nei confronti della medesima Serva di Dio, recarsi ad ispezionare la casa dove la Serva di Dio morì, quella cioè sita in Viale Vaticano 45, trattandosi di una abitazione privata che le Suore dell'Amore di Dio avevano all'epoca in affitto e che lasciarono definitivamente il mese successivo alla morte della Serva di Dio e cioè nell'aprile 1956, come risulta da informazioni avute.

Si può in conclusione dare certezza della inesistenza, in Roma, di un qualunque segno di culto pubblico in onore della Serva di Dio Maria Rocío di Gesù crocifisso e della osservanza, pertanto, dei Decreti di Urbano VIII in materia di culto dei servi di Dio non ancora beatificati o canonizzati dalla Chiesa.

In fede.

(firmato): Mons. OSCAR BUTTINELLI, *Delegato*

Mons. GIANFRANCO BELLA: *Promotore di Giustizia*

Don FRANCESCO MARIA TASCOTTI: *Notaio.*

CONCLUSIÓN

El Papa Benedicto XVI, en la alocución del domingo, 29 de enero de 2006, reafirma el primado de la caridad en la vida del cristiano y de la Iglesia. Y aún más, nos recuerda que los testigos privilegiados de este primado son los santos, que han hecho de su existencia, con mil tonalidades diferentes, un himno a Dios amor.

Un testigo privilegiado, que se ha dejado plasmar por el Espíritu y que hizo de su vida un himno al Amor de Dios, a la Eucaristía y a la Virgen, es Sor Rocío de Jesús. Sor Rocío caminó rápidamente y con alegría, como nos dice también el Papa, por el camino de la santidad.

Toda la vida de la Sierva de Dios fue un crecimiento continuo en el seguimiento de Cristo, en la configuración con Cristo muerto y resucitado. Sor Rocío, bajo la acción del Espíritu, entendió desde siempre, que hemos sido llamados a la santidad, no a la mediocridad. Por eso su gran virtud fue la de buscar siempre la voluntad de Dios, y lo demostraba con su humildad extrema, obediencia y su gran atención hacia todos.

Son unánimes las declaraciones de los testigos al afirmar que la Sierva de Dios fue una persona coherente en las cosas pequeñas y en las menos pequeñas, de mucha oración y de mucho amor a Dios, a la Virgen y a los hermanos.

Sor Rocío fue una persona que, como decía el Cardenal Eduardo Pironio, fue llamada para una sola cosa: para vivir en plenitud. Su fama de santidad se debe a la plenitud con que vivió siempre, tanto en los años silenciosos del noviciado, como en el apostolado de joven o bien como religiosa del Amor de Dios. Su fama fue en continuo aumento con el pasar de los años, y se consolidó de manera espontánea con su santa muerte, con sus escritos y mediante el recurso a su intercesión de la familia del Amor de Dios, de sus familiares y del pueblo de Dios.

Queda patente que la fama de santidad de la Sierva de Dios, Sor Rocío de Jesús está apoyada en la consistencia de las virtudes cardinales, teologales y votos religiosos practicados en modo no común.

En nombre de las Religiosas del Amor de Dios, de sus familiares, amigos y de cuantas personas la conocieron presentamos con humildad y confianza esta Positio, en la seguridad de que los Rev.mos. Consultores y

Ecmos. Miembros de la Congregación de las Causas de los Santos puedan emitir su voto acerca de la vida, virtudes en grado heroico y fama de santidad de la Sierva de Dios Sor Rocío de Jesús.

Y por tanto, Beatísimo Padre, esta *Positio*, que presenta las instancias de la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, suplica humildemente la declaración de la heroicidad de las virtudes de Sor Rocío de Jesús. Su canonización será sin duda ninguna de gran interés y gloria para la Iglesia, para la Congregación de Hermanas del Amor de Dios, para la vida religiosa, para la juventud y para todo el pueblo de Dios.

Roma, 20 de mayo de 2009

Fiesta del Inmaculado Corazón de María

Sor NATIVIDAD HIDALGO, RAD
Postuladora

Mons. JOSÉ LUIS GUTIÉRREZ
Relator de la causa

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN DEL RELATOR	1-3
--------------------------------	-----

INFORMATIO

Siglas y abreviaturas	3
-----------------------------	---

HISTORIA DE LA CAUSA	5
----------------------------	---

FUNDAMENTO PROBATIVO:	8
-----------------------------	---

A) Pruebas testificales	8
--------------------------------------	---

1). Testimonios del proceso de Zamora.....	8
--	---

2). Declaraciones escritas	9
----------------------------------	---

B) Documentos y escritos de la Sierva de Dios	10
--	----

1). Documentación personal de la Sierva de Dios:.....	10
---	----

a. Documentos personales transcritos en el Sumario	10
--	----

b. Otros documentos personales relativos a la SdD.....	11
--	----

2). Escritos espirituales y literarios de la SdD.....	12
---	----

3). Reflexión a modo de diario	12
--------------------------------------	----

4). Cartas.....	12
-----------------	----

5). Documentos inéditos sobre la SdD	13
--	----

C) Documentación transcrita en el Sumario:	13
---	----

VIDA DE LA SIERVA DE DIOS:	17
----------------------------------	----

A) Fechas principales de la vida de la SdD	17
---	----

B) Biografía de la Sierva de Dios	20
--	----

INFORMATIO SUPER VIRTUTIBUS	71
-----------------------------------	----

Heroicidad de las virtudes	71
----------------------------------	----

Virtudes teologales:	78
-----------------------------------	----

Fe heroica.....	78
-----------------	----

Esperanza heroica	94
-------------------------	----

Caridad heroica.....	110
----------------------	-----

Virtudes cardinales	131
----------------------------------	-----

Prudencia heroica.....	132
------------------------	-----

Justicia heroica.....	135
-----------------------	-----

Fortaleza heroica.....	139
Templanza heroica.....	143
Otras virtudes: Humildad heroica.....	148
Introducción general a los votos	155
Virtud y voto de castidad.....	156
Virtud y voto de pobreza.....	167
Virtud y voto de obediencia.....	182
FAMA DE SANTIDAD Y FAVORES ATRIBUIDOS A LA SIERVA DE DIOS:	192
A) Fama de santidad	192
1) Fama de santidad en vida.....	193
2) Fama en el momento de la muerte.....	199
3) Fama después de su muerte.....	201
4) Irradiación de la fama actualmente.....	206
B) Favores concedidos	212
CONCLUSIONES, PETICIONES Y DECLARACIONES	218

SUMMARIUM

TABELLA INDEX.....	I-VII
PROCESO ORDINARIO DE ZAMORA	
Interrogatorio	3
A) Declaraciones de los testigos	13
B) Escritos de testigos	280
PRUEBA DOCUMENTAL	
Documentación transcrita en el Summarium.....	319
Documentos personales relativos a la Sierva de Dios.....	321
Escritos de la sierva de Dios.....	333
Reflexión a modo de diario.....	337
Cartas de la Sierva de Dios.....	339
RELACIONES:	
A) Relación sobre los escritos de la SdD	347
B) Dictamen de los peritos sobre la personalidad humana y espiritual de la Sierva de Dios	353

Índice General	381
Declaración de ausencia de culto	375
CONCLUSIÒN	377
ÍNDICE GENERAL.....	379